

LA REVELACION.

REVISTA ESPIRITISTA.



Año IV.

SALE UNA VEZ AL MES.

Num. 1.

ALICANTE, 30 DE ENERO DE 1875.

EN NUESTRO PUESTO.

Sin mote en el escudo y mal armados, vinimos al estadio de la prensa; ansiosos de romper, una lanza en pro del Espiritismo; modestísima era la tarea que nos impusimos, pero, abrumadora, si se atiende á que la cordura había calificado de loca nuestra empresa, y grande, si se miden nuestras escasas fuerzas intelectuales, poco aptas para concobinar rápidamente y con lucidez, ni para trazar sobre el papel, en buenas formas, el pensamiento creado al calor del estudio ó nacido del choque de la controversia. Alentados por la viva fe que nos presta la doctrina que profesamos, hemos recogido siempre el guantelete que se ha arrojado al Espiritismo, y hemos bajado á la arena de la discusión á sostener la bondad de nuestra causa. A nosotros no toca ser jueces del campo, ni decir por lo mismo, quienes consiguieron el galardón de la victoria. Díganlo el público bondadoso que nos lee y juzga, y sirvan de prueba los escritos que quedan consignados en nuestra colección.

Consecuentes con el compromiso contraído, hemos entrado en el cuarto año de nuestra humilde publicación, que la profesión clerical amenazó de muerte prematura, y esperamos, si el favor de nuestros abonados no nos falta, seguir todavía algunos años mas, con-

densando algun vapor del que se pudo recoger de ~~una nube de verano~~, que pasó por el cielo de la inteligencia alicantina, allá por el año 1871.

No negaremos, que el sostenimiento de la Revista nos ha costado algunos sacrificios, y que nuestra buena voluntad solo compensa á nuestros lectores de la pobreza de nuestro lenguaje, mas limitado aun por la falta de conocimientos y de profundos estudios; pero el óbolo de la viuda tendrá siempre gran valor, porque daba cuanto tenia. Esperando estamos siempre, que los ricos de inteligencia vengan con sus denarios de plata á ocupar nuestro sitio, dando lo que nosotros no tenemos.

Difícil es la situación que vamos á pasar segun el giro de la política; pero amantes de la libertad y sinceros creyentes del Espiritismo, no dejaremos de ejercer aquella, mientras se nos reconozca y permita el derecho sacratísimo de emitir nuestras ideas, y no abandonaremos nuestra publicación y la propaganda de la doctrina espiritista, mientras los suscritores sean complacientes con nosotros y la persecucion clerical no se cobe en la mayor parte de nuestra redaccion. Al contrario de Pedro, — á quien la Iglesia hizo primado, sin merecerlo, — no negaremos á nuestro Dios ni una, ni tres veces, como hizo el apóstol; sino que fuertes en nuestra fe, manifestaremos ante el César como ante el Pontífice Máximo, que el Dios vencido es nuestro Dios, y que nuestras creencias no se

RR-860

estinguían con el hierro y el fuego, sino con la persuasión y la lógica.

La paz anhelamos, el bien apetecemos, la verdad seguimos y la virtud tratamos de practicar, en cuanto nuestras fuerzas morales nos lo permiten; que ni nos presentamos como modelos, ni nos erigimos en maestros de nadie, interpretando las escrituras para desheredar á todo el género humano de la gloria prometida por el Padre.

Estamos acostumbrados á sufrir injurias y á oír continuamente el zumbido del epíteto que nos regala el positivismo; no nos extrañará ser calificados hoy mas duramente que ayer por los humildes y reverendos; porque ya pierden para nosotros estension esas palabras de herejes, cismáticos, ateos, materialistas, judíos, arrianistas, protestantes, luteranos, etc., etc.; ninguna tiene su verdadero valor, cuando la profiere quien conoce que falta á la verdad á sabiendas y no titubea en mentir por asustar á los timoratos con palabras de relumbron.

Como hasta aquí, seguiremos dando la predilección á los trabajos esencialmente espiritistas y doctrinales, que desenvuelvan los principios que sustentamos; pero no nos arredrarán tampoco—y manifestado queda en nuestros hechos—los dictérios y ataques de otras escuelas; porque siempre que esto acontezca, les dedicaremos nuestra atención. No buscaremos nunca la polémica, porque estamos convencidos que el fanatismo es sistemático y no cederá jamás aunque viera la luz que desconoce ó trata de negar; pero tampoco la reluiremos si se nos busca, por que creeríamos ofender á nuestros abonados y á la convicción que en nuestra doctrina tenemos.

Al amparo de la ley comenzamos á escribir, propagando el Espiritismo, esa creencia regeneradora arraigada en nuestro sér, que nos impulsó á tan impropio trabajo, para que nuestros comprovincianos la conocieran. Ellos responden á nuestros esfuerzos; y los adeptos se multiplican, los grupos crecen en número prodigiosamente, manifestando que la verdad brilla aun para muchos hombres que anhelan conocer la luz y que la aceptan, aun-

que esta esté sostenida por oscuros perodistas.

El único galardón á que pudimos aspirar al comenzar nuestra tarea, era el vernos recompensados de este modo, viendo acrecentarse con nuestro esfuerzo unido al de los demás adeptos, esa falange de hombres nuevos que aspiran en una atmósfera menos viciada de sofismas y maldades, que los que lo niegan todo ó todo lo aceptan; porque así nos vemos complacidos, aspirando á trabajar sin descanso para rodimir cautivos de la esclavitud horrible del fanatismo y de la ignorancia, de la desesperacion y de la duda, del vicio y de la desgracia.

¡Ah! Si todos los hombres estudiaran sin pasión el Espiritismo, cuán pocos dejarían de creerlo, aun en esta misma encarnación! Pero la caguera voluntaria y la que produce el cendal religioso ó materialista, hace que no se nos mire con el respeto que se merecen los que propagan una doctrina filosófica sin género de interés alguno! Ellos gemirán con dolor inextinguible, y su mal no tendrá consuelo; porque los males que afligen al individuo como los que azotan á la humanidad, no tienen explicacion razonada y justa fuera de la ley espiritista!

Sufran por su desvario, giman en el destierro á que les lleva su pasión y su altivez; nosotros no les guardamos rencor, nosotros penamos, porque no quieren redimirse por sí mismos, bebiendo en las cristalinas fuentes de la Revelación! A todas horas les tendremos los brazos en señal de fraternal solicitud. No apetecemos que vengan á depositar en nosotros la confesion de sus culpas, el fardo de sus faltas; ¡qué nos importa á nosotros, pecadores como ellos, lo que hicieron! ¡arrepíentanse en su conciencia, ante ellos mismos, y deseen variar de ruta en el áspero camino de la vida, que nuestra doctrina les dará báculo fuerte para sostenerse, y alimento y vestido para poder proseguir con incansable celo su penosa marcha!

Al abrigo de tan noble idea, su espíritu se fortalecerá, las desgracias merecidas serán menos amargas, y el sentimiento se hará sensible para la desgracia ajena y fuerte

como el roble para el infortunio propio. Al agruparse alrededor de la bandera sagrada que ostenta lemas como el de: «la pluralidad de vidas en infinitud de mundos,» no aumentarán el poder de los tiranos y disminuirán los derechos del individuo, sino que ayudarán á libertar á los demás con su buen ejemplo, de las nieblas que los ofuscan y harán por sí propios cuanto no pudieron imaginarse.

A los pobres, á los desgraciados, á los que buscan consuelo, es á los que particularmente nos debemos dirigir; porque en realidad, estos nos esperan y nos escuchan, y mas fácilmente les libramos de la desesperacion y del suicidio. El que padece y quiere, encuentra en la doctrina salvadora del Espiritismo, el bálsamo maravilloso que cura radicalmente sus heridas, que sana las llagas pútridas de su espíritu, mil veces mas infectas y asquerosas que las del cuerpo.

Los humildes han de ser, pues, los que mas acepten nuestros principios; porque vienen preparados á ello, sienten esa necesidad de una creencia mas racional, que explique las negras vicisitudes de una azarosa vida, como humildes fueron los que aceptaron la doctrina de Jesús, y le siguieron, para sufrir con resignacion cristiana el martirio por su nueva fé. Por los humildes, por los pobres, por los débiles y justos, debemos sostener esta publicacion, tribuna donde acudimos á exponer constantemente nuestro credo, clave del progreso y freno regulador de las revoluciones.

Sigamos nuestra mision, y que Dios nos preste luz, inspiracion continua, para que no nos falten ideas que llevar al papel, saciando así la sed de verdad que nos aqueja con la humanidad en este periodo de transicion, cuando mueren poderes ya gastados, que han de dejar plaza á los que nacen vigorosos y fuertes al calor de la razon.

El Espiritismo vá ensanchando los horizontes de su vasto campo de accion, ora en la caridad, ora en el fenómeno, ora en la elevacion y profundidad filosófica de las revelaciones, ora en la tendencia de los trabajos que hácia la sintesis religiosa conducen;

manifiéstase una actividad desconocida y una animacion que ha de reportar grandísimos resultados.

Objetivándose la idea, se manifiesta en todas sus variadas y múltiples formas, y esto es lo que le acontece á nuestra doctrina, cuyos adeptos van por distintos caminos, aunque con fin armónico, propagando su fé, practicando su moral y buscando el fin providencial de todo lo creado.

El hecho material, el fenómeno físico, se multiplica hasta el infinito, y gana voluntades que dan gran fuerza á nuestra opinion, facilitando el estudio y enriqueciendo el tesoro de observaciones que recojen los que se dedican á experimentar la potencia de esa nueva fuerza, á quien denominan ya *psíquica*, los profanos al Espiritismo teórico ó filosófico.

La relacion del mundo invisible con el nuestro, pertenece á una categoria real y tan completamente conocida, practicada y estendida ya en toda España, gracias á la libertad, que no la pueden cercenar decretos caprichosos, ni anatemas clericales. Donde quiera que haya un médium, allí habrá comunicacion con los espíritus, ya se halle el que ha de servir de intermediario en la cárcel, en el presidio ó en el calabozo mas sombrío...! Qué son los espesos muros para el espíritu lo que para la idea la persecucion y las llamas. ¡Nada!

La verdad es compañera inseparable del triunfo, la gloria es su corona y brilla siempre como celeste faro que nos ha de guiar á seguro puerto!

Los que tienen fé, deben propagarla en todos tiempos; pero cuando pueda dudarse de ella ó ser perseguidos los creyentes, entonces con mas ahinco si cabe, con mas tenacidad, constancia y valor, se ha de confesar el credo que les sirve de norma en la vida, para que la noche de la ignorancia no pueda estender su lóbrego manto sobre la conciencia del hombre, teniendo este ante su asombrada vista el foco luminoso que irradia en el cerebro de unos tenaces locos. La luz concluirá por disipar las tinieblas!

ANTONIO DEL ESPINO.

CARTAS SOBRE EL ESPIRITISMO.
PAR UN CRISTIANO.

IX.

Paris 30 de julio de 1863.

Querida Clotilde:

Voy todavía á añadir á las precedentes citas, algunas otras, porque quiero concluir esta cuestion; pero para no alargar demasiado estas etapas, no haré comentario alguno. Hé aquí lo que dice M. de Brotonne en su libro de *La civilización primitiva*: «Lo que no está prohibido suponer, y lo que conciliaría mejor nuestras esperanzas con las nociones accesibles de un porvenir enteramente incomprensible, es la travesía sucesiva y remuneratriz á otros estados superiores, en los que el límite material, atenuando, dejaría al Espíritu un vuelo más libre hacia el infinito que le atrae.

«El acceso á mundos más puros, puede ser prometido al hombre como término á la tendencia que le arrebató hacia lo bello y el bien, y como premio de su penosa y perseverante lucha contra los toscos límites que á su alma oscurecen.

«La materia ó la forma serán menos pesadas con proporcion á los progresos que hayamos hecho en la lucha contra el organismo, y según hayamos adelantado en ciencia y moralidad. Si la recompensa ó el estado futuro, del cual adivinamos los esplendores está en proporcion con todo lo que es grande y hermoso, el comportamiento de cada individuo en la tierra tiene un premio determinado de ante mano, según la clase y extensión de sus esfuerzos.

«Cuanto más luchemos en las primeras tanto más alto será el rango que nos espera, y así habremos subido muchos grados en la misma escala que tenemos que recorrer.

Oiga V. ahora, querida prima, lo que dice Lessing:

«¿Qué razón hay para que el hombre no haya existido muchas veces en el mundo?

¿acaso esta hipótesis es ridícula por ser la más antigua y porque el espíritu humano se formó desde luego, cuando todavía no se había falseado y debilitado con los sofismas escolásticos? ¿Porqué no habría yo adelantado en el mundo sucesivamente hacia mi perfeccionamiento, para poder alcanzar premios y pruebas temporales? ¿acaso no podría yo hacer mas adelante lo que me resta que hacer, con el socorro tan poderoso de la contemplación de las recompensas eternas? pero me dicen que perdería mucho tiempo; ¿perder tiempo? pues, ¿quién me apresura? ¿acaso no tengo toda la eternidad?»

Pasemos á Eugenio Pelletan:

«El mundo pagano se aproximaba á su fin; pero antes de desaparecer para siempre en esa necrópolis de cosas humanas que llamamos historia, quiso reasumir su pensamiento en una postrera figura. En el día fijado para esa solemne agonía, una mujer se alzó en las orillas del Nilo, como la radiante encarnación del génio de la antigüedad. Era hija del geómetra Jheou. Encontró la ciencia innata en su cuna, aprendió la astronomía en los brazos de su padre. Su primer alfabeto fué el firmamento. Jugueteadando midió el espacio, con la punta de su compás.

«Cuando hubo leído en el cielo los secretos de los astros, fué á estudiar á Atenas la metafísica, esa otra astronomía del pensamiento. Evocó bajo la sombra del plátano del Pireo, el espíritu errante de Platon. Acogió en su casto corazon el invisible ideal. Y pensativa como una jóven despues del primer beso, volvió á Alejandria. A su regreso la juventud neoplatónica la colocó en la Cátedra vacante en donde se oía todavía al último eco de la palabra de Platon.

«La celebridad de esta musa nacida de una sonrisa de Platon, extraviada sobre los límites del siglo quinto, era una viva injuria para el cristianismo triunfante. El obispo Cirilo se sobrecogió al oír esa voz de otra civilización que hablaba de cuatro siglos atrás. Comunicó su inquietud á su Iglesia. Los monges todos de Alejandria se estremecieron. Un sueño de sangre visitó al cenobita penitente, recostado en su celda.

«Mas la inspirada joven, orgullosa de su superioridad entre las almas, recorría lentamente las calles de Alejandria, con su traje púrpureo, en pie sobre un carruaje tirado por cuatro caballos blancos, que ella dirigia, mirando instintivamente al cielo. Segua meditando en Dios sobre la esencia del pensamiento; y cuando habia pasado el crugido de su traje, se oia como el susurro divino de su meditacion.

«....Al dia siguiente, un discipulo desconocido recogió los trozos de aquel cuerpo, y los colocó piadosamente sobre una hoguera. Echó sobre el fuego el Cinamo, el Papirio, en donde alentaba todavia el génio de la Grecia, cuanto habia amado la joven martir pagana, todo cuanto ella glorificó entre los vivos.

«El holocausto sublime de toda una civilización, desapareció en un torbellino de humo y de perfume. Y desde aquel dia, aquella alma del antiguo mundo que tuvo por nombre sobre la tierra Hipatia, *está errante misteriosamente en el ambiente esperando una nueva encarnacion.*»

Hé aquí lo que escribió E. Pelletan en su *Profesion de fé del siglo XIX*, y su opinion corrobora la de todos los demás escritores citados por mí en estas cartas.

Copio ahora del *Lierre postume* de Máximo Du Camp, los fragmentos siguientes:

«Las facciones de Silvyus se veian animadas extraordinariamente; sus labios se movian como para orar. Todos callaban, se oia el péndulo del Reloj.

«Sostenedme, dijo, quiero hablar todavia.»

«No; no soy un impio, porque creo en tí, ¡oh Dios mio! origen de toda virtud, de toda verdad, de toda inteligencia, de toda justicia y de toda misericordia; yo creo en tí! Tú estás en nosotros como nosotros estamos en tí; tú gozas y sufres en nosotros, ¡oh Dios que nos compadece! tú eres la grande alma que mueve los mundos, tú eres la vida eterna que se irradia en toda la creacion y hasta en esos perfumes volátiles que son quizá ani-

malillos odoríferos. Es tu esencia en toda la naturaleza que la hace tan bella; es á tí y siempre á tí á quien buscamos, á quien amamos en los paisajes, en las mujeres, los astros y el azulado cielo; es hácia tí que nos dirigimos, es para acercarnos á tí, es para comprender mejor los misterios de tu esencia infinita, que sin cesar procuramos aumentar nuestra inteligencia y nuestro corazon; ¡oh Dios mio! yo creo en tí; tú eres el ideal, poder indestructible, invencible, persistente, inalterable, siempre creciente y fortificante, madre de la fé, de la esperanza, de la caridad, de la rehabilitacion, agente misterioso que habla á la conciencia de cada uno y abraza el corazon de todos, fluido invisible que nunca está inmóvil, que adelanta lenta, pero irremisiblemente hácia su fin y que lo impulsa todo de consuno, hasta á sus enemigos, los obstáculos y las persecuciones; tú eres el ideal, rio caudaloso que fecunda recorriendo la humanidad y que la penetra como el agua á la esponja! tú eres el amor, atraccion irresistible que conmueve todas las moléculas de tu esencia esparcidas en el gran todo, y que las empuja sin cesar la una hácia la otra, para que dos partes de tí puedan reunirse momentáneamente en una union llena de éxtasis; los materialistas han llamado á este éxtasis, turbacion de los sentidos, y quizá sea la vibracion de tu beatitud que se manifiesta en nosotros! ¡Oh Dios mio, yo creo en tí!

«Yo creo en tí, que todo lo sabes por el recuerdo soberano y la presciencia soberana; yo creo en tí motor del progreso, en tí que sacas los mejores efectos de las peores causas; yo creo en tí, tú eres el alma en que vivimos, tú eres el alma que vive en nosotros; yo creo en tí, yo creo en tí!

«Yo creo en mi alma, emanacion esencial de Dios, parte integrante de él, y divina como él es divino; yo creo en mi alma inmateria y progresiva por naturaleza, inteligente en sus operaciones, eterna en su destino!

«Yo creo que mi alma está dotada de ubicuidad, porque existe facilmente en muchos sitios y lugares á la vez; en el corazon de mis amigos, en el alma de mi amada, en el recuerdo de los que están lejos, en los ani-

CARTAS SOBRE EL ESPIRITISMO.

PAR UN CRISTIANO.

IX.

Paris 30 de julio de 1863.

Querida Clotilde:

Voy todavía á añadir á las precedentes citadas algunas otras, porque quiero concluir esta cuestión; pero para no alargar demasiado estas etapas, no haré comentario alguno.

«Hé aquí lo que dice M. de Brotonne en su libro de *La civilización primitiva*:

«Lo que no está prohibido suponer, y lo que conciliaría mejor nuestras esperanzas con las nociones accesibles de un porvenir enteramente incomprensible: es la travesía sucesiva y remuneratriz á otros estados superiores, en los que el límite material atenuado, dejaría al Espíritu un vuelo más libre hacia el infinito que le atrae.

«El acceso á mundos más puros, puede ser prometido al hombre como término á la tendencia que le arrebató hacia lo bello y el bien, y como premio de su penosa y perseverante lucha contra los toscos límites que á su alma oscurecen.

«La materia ó la forma serán menos pesadas con proporción á los progresos que hayamos hecho en la lucha contra el organismo, y según hayamos adelantado en ciencia y moralidad. Si la recompensa ó el estado futuro, del cual adivinamos los esplendores está en proporción con todo lo que es grande y hermoso, el comportamiento de cada individuo en la tierra tiene un premio determinado de ante mano, según la clase y extensión de sus esfuerzos.

«Cuanto más luchemos en las primeras tanto más alto será el rango que nos espera, y así habremos subido muchos grados en la misma escala que tenemos que recorrer.»

«Giga V. ahora, querida prima, lo que dice Lessing:

«¿Qué razón hay para que el hombre no haya existido muchas veces en el mundo?

¿acaso esta hipótesis es ridícula por ser la más antigua y porque el espíritu humano la formó desde luego, cuando todavía no se había falseado y debilitado con los sofismas escolásticos? ¿Porqué no habría yo adelantado en el mundo sucesivamente hacia mi perfeccionamiento, para poder alcanzar premios y pruebas temporales? ¿acaso no podría yo hacer más adelante lo que me resta que hacer, con el socorro tan poderoso de la contemplación de las recompensas eternas? pero me dicen que perdería mucho tiempo; ¿perder tiempo? pues, ¿quién me apresura? ¿acaso no tengo toda la eternidad?»

Pasemos á Eugenio Pelletan:

«El mundo pagano se aproximaba á su fin; pero antes de desaparecer para siempre en esa necrópolis de cosas humanas que llamamos historia, quiso reasumir su pensamiento en una postrera figura. En el día fijado para esa solemne agonía, una mujer se alzó en las orillas del Nilo, como la radiante encarnación del génio de la antigüedad. Era hija del geómetra Iheon. Encontró la ciencia innata en su cuna, aprendió la astronomía en los brazos de su padre. Su primer alfabeto fué el firmamento. Juguetando midió el espacio, con la punta de su compás.

«Cuando hubo leído en el cielo los secretos de los astros, fué á estudiar á Atenas la metafísica, esa otra astronomía del pensamiento. Evocó bajo la sombra del plátano del Pireo, el espíritu errante de Platon. Acogió en su casto corazón el invisible ideal. Y pensativa como una jóven después del primer beso, volvió á Alejandría. A su regreso la juventud neoplatónica la colocó en la Cátedra vacante en donde se oía todavía el último eco de la palabra de Platon.

«La celebridad de esta musa nacida de una sonrisa de Platon, extraviada sobre los límites del siglo quinto, era una viva injuria para el cristianismo triunfante. El obispo Cirilo se sobrecogió al oír esa voz de otra civilización que hablaba de cuatro siglos atrás. Comunicó su inquietud á su Iglesia. Los monges todos de Alejandría se estremecieron. Un sueño de sangre visitó al cenobita penitente, recostado en su celda.

«Mas la inspirada joven, orgullosa de su superioridad entre las almas, recorría lentamente las calles de Alejandría, con su traje púrpureo, en pie sobre un carruaje tirado por cuatro caballos blancos, que ella dirigía, mirando instintivamente al cielo. Seguía meditando en Dios sobre la esencia del pensamiento; y cuando había pasado el crujido de su traje, se oía como el susurro divino de su meditación.

Al día siguiente, un discípulo desconocido recogió los trozos de aquel cuerpo, y los colocó piadosamente sobre una hoguera. Echó sobre el fuego el Cinamo, el Papirio, en donde alentaba todavía el genio de la Grecia, cuanto había amado la joven martir pagana, todo cuanto ella glorificó entre los vivos.

«El holocausto sublime de toda una civilización, desapareció en un torbellino de humo y de perfume. Y desde aquel día, aquella alma del antiguo mundo que tuvo por nombre sobre la tierra Hipatia, *está errante misteriosamente en el ambiente esperando una nueva encarnación.*»

Hé aquí lo que escribió E. Pelletan en su *Profesión de fé del siglo XIX*, y su opinión corrobora la de todos los demás escritores citados por mí en estas cartas.

Copio ahora del *Libro póstumo* de Máximo Du Camp, los fragmentos siguientes:

«Las facciones de Silvinis se veían animadas extraordinariamente; sus labios se movían como para orar. Todos callaban, se oía al péndulo del Reloj.

«Sostenedme, dijo, quiero hablar todavía.»

«No; no soy un impío, porque creo en tí, ¡oh Dios mío! origen de toda virtud, de toda verdad, de toda inteligencia, de toda justicia y de toda misericordia; yo creo en tí! Tú estás en nosotros como nosotros estamos en tí; tú gozas y sufres en nosotros, ¡oh Dios que nos compadeces! tú eres la grande alma que mueve los mundos, tú eres la vida eterna que se irradia en toda la creación y hasta en esos perfumes volátiles que son quizá ani-

malillos odoríferos. Es tu esencia en toda la naturaleza que la hace tan bella; es á tí y siempre á tí á quien buscamos, á quien amamos en los paisajes, en las mujeres, los astros y el azulado cielo; es hácia tí que nos dirigimos, es para acercarnos á tí, es para comprender mejor los misterios de tu esencia infinita, que sin cesar procuramos aumentar nuestra inteligencia y nuestro corazón; ¡oh Dios mío! yo creo en tí; tú eres el ideal, poder indestructible, invencible, persistente, inalterable, siempre creciente y fortificante, madre de la fé, de la esperanza, de la caridad, de la rehabilitación, agente misterioso que habla á la conciencia de cada uno y abraza el corazón de todos, fluido invisible que nunca está inmóvil, que adelanta lenta, pero irremisiblemente hácia su fin y que lo impulsa todo de consuno, hasta á sus enemigos, los obstáculos y las persecuciones; tú eres el ideal, río caudaloso que fecunda recorriendo la humanidad y que la penetra como el agua á la esponja! tú eres el amor, atracción irresistible que conmueve todas las moléculas de tu esencia esparcidas en el gran todo, y que las empuja sin cesar la una hácia la otra, para que dos partes de tí puedan reunirse momentáneamente en una unión llena de éxtasis; los materialistas han llamado á este éxtasis, turbación de los sentidos, y quizá sea la vibración de tu beatitud que se manifiesta en nosotros! ¡Oh Dios mío, yo creo en tí!

«Yo creo en tí, que todo lo sabes por el recuerdo soberano y la presciencia soberana; yo creo en tí motor del progreso, en tí que sacas los mejores efectos de las peores causas; yo creo en tí, tú eres el alma en que vivimos, tú eres el alma que vive en nosotros; yo creo en tí, yo creo en tí!

«Yo creo en mi alma, emanación esencial de Dios, parte integrante de él, y divina como él es divino; yo creo en mi alma inmortal y progresiva por naturaleza, inteligente en sus operaciones, eterna en su destino!

«Yo creo que mi alma está dotada de ubicuidad, porque existe fácilmente en muchos sitios y lugares á la vez; en el corazón de mis amigos, en el alma de mi amada, en el recuerdo de los que están lejos, en los ani-

males que me sirven, en los paisajes que yo amo, en los océanos que atravieso, en las estrellas que contemplo; en los desiertos en donde dormí, en los muertos que me precedieron!

«Yo creo que mi alma es una agregación de monadas diversas; legión compuesta de esencias diferentes, tomadas de otras almas que yo encontré, queridas u odiadas, vencidas o asistidas, perdidas o salvadas durante mis *precedentes existencias*. Son esas partes de almas, que están cada una en sí como una alma; que luchan con mis pasiones, mis virtudes y mis vicios; son ellas que, depositarias de las reminiscencias de mis *vidas anteriores*, son mis antipatías, mis simpatías y mis *ideas innatas*; son ellas que por turno y según lo que la suscita, miran con mis ojos y les dan esas expresiones variables de malicia, de dulzura, de cólera, de caridad, de valor, de miedo, de bondad, de ternura.

«Están reunidas en mí como una especie de asamblea deliberante, que discute, juzga, dirige, sentencia, aprueba, corrige, contiene, excita, atenúa mis pensamientos y mis acciones. Cada una de ellas da sus razones en pro y sus razones en contra, y los acuerdos son por mayoría de votos, excepto sin embargo, el caso de una circunstancia imprevista y obtenida por la irresistible elocuencia de una de las más moléculas interesadas, entonces como dicen las buenas gentes, cedo a mi primer impulso. Ese conjunto que siempre crece en inteligencia y en número es lo que constituye mi alma eterna.

«Viviré ya bajo una forma palpable y vivirá todavía; irá subiendo la escala ascendente del engrandecimiento intelectual; cuando sea la monada más elevada de este planeta, presentará la próxima venida de nuevos tiempos, activará la marcha de la humanidad iluminada con sus rayos, y la arrastrará toda en pos suyo hacia mundos superiores á donde iremos todos juntos á gozar de sentidos más perfectos y más numerosos, de sensaciones más múltiples y más vivas, de una razón más elevada, de una comprensividad más extensa; ella será la guía de las monadas

sus hermanas, libres de sus instintos prevencionales, hacia la esencia misma de Dios que es la justicia suprema, la suprema inteligencia, la suprema verdad, el supremo amor.

«La felicidad durante la vida es cosa insignificante para Dios; únicamente la inteligencia y las virtudes que son su consecuencia, tienen valor á sus ojos; cuanto más inteligente es el hombre, tanto más espera del Señor, tanto más cerca está de la beatitud.

«¿Qué importan las desgracias y las miserias? ¿No es acaso el fuego el que purifica los metales? la inteligencia, dádiva directa de Dios, es el premio del trabajo ejecutado en las *existencias precedentes*; únicamente se la encuentra siguiendo el camino providencial; los demás bienes están á menudo en el camino del libre albedrío ó de la fatalidad; dichoso aquel á quien tocan la una y los otros.

Se dice de los poetas y de los apóstoles que están por cima de la humanidad: esto es verdad; la vía divina en la que adelantan pacíficamente, domina desde muy alto todos los intereses *mortales* del yo y del no yo.

«Yo creo en la persistencia del yo, fuerza latente y de la cual estoy cierto y que á veces surge con toda su claridad; conciencia adormecida, pero siempre viva, que se despierta el día en que la muerte se apodera de mi cuerpo. Muy pronto moriré, es decir, muy pronto estaré apropiado á una nueva transformación; entonces mi alma, despojada de esa envoltura carnal que la encierra y de la cual procura siempre salir, mi alma, posesionada nuevamente de su yo, comprenderá todos los progresos que obtuvo, se apercebirá de los que le quedan por hacer, analizará los efectos y las causas y se encarnará *alegremente en otro cuerpo* á fin de continuar la obra para la cual Dios la escogió.

«Yo creo en la misión providencial de esos hombres de abnegación, apóstoles y profetas, que contribuyeron á la elevación del espíritu humano iniciándole en una moral

superior, y que esparcieron sobre su raza semillas de las cuales las generaciones sucesivas, recogerán los frutos; creo en allos, creo en Zoroastro, en Sócrates, en Manon, en Abraham, Moisés, Confucio, Jesucristo, Manér, Mahoma, Lutero, y en otros muchos todayís; creo en aquellos á quienes he visto en mis días dulces, benéficos, pacificadores, redimiendo la carne y fecundando el espíritu, á quienes se han prodigado ultrajes, para que tengan también su martirio como el HIJO DEL HOMBRE.

Rechazo con toda mi razón ese insensato espantajo de penas eternas, de infiernos llenos de llamas, de diablos cornudos, y de Satanás, malditos para siempre, fantasmagoría ridícula de las que se sirven los malos para terrorizar á los débiles; yo creo en un Dios indulgente y misericordioso; el Dios vengador murió y no renacerá; pasaron ya los tiempos de las divinidades con cólera y aterradoras; los cielos implacables se cerraron para siempre; Jehovah Sabaoth no tiene ya ejércitos y hé aquí que la sangre de su hijo no basta para saciar la sed de la humanidad palpitante.

«Quiero recitar LA ORACION DOMINICAL, aquella que Jesús enseñaba á sus discípulos en los empolvados caminos de la Palestina, la oración de aquellos que aman, de aquellos que creen, de aquellos que padecen, de aquellos que esperan.

«Haciendo un nuevo esfuerzo, Silvyus, alzando los ojos al cielo, recibió lentamente con voz que iba debilitándose mas y mas:

«Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre, vénganos el tu reino, hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo; el pan nuestro de cada día, dánoslo hoy y perdónanos nuestras deudas así como nosotros perdonamos á nuestros deudores: no nos dejes caer en la tentación, mas líbranos de mal, amen.»

«Cuando hubo concluido, se dejó caer sobre la almohada y quedó Salmoico, inmóvil, pálido, desfigurado, estenuado...

Después, animado por el último destello, pudo decir:

«Yo iré, yo iré subiendo por la espiral infinita de las creaciones superiores, dilatándose mi alma en la naturaleza toda, atraído hácia Dios por la parte de su creencia que yo conservo en mí, gravitando en derredor suyo, como un satélite en derredor de su planeta y acercándome siempre mas á él. Yo iré; yo iré hácia las recompensas del porvenir; yo volveré á encontrar en las existencias futuras los amores que me hicieron gozar y sufrir en esta vida, que dejo sin pesar, porque ahora mis horizontes van á ensancharse; yo iré y encontraré esa felicidad, porque llevo en mi mismo el derecho de ser feliz, derecho imprescriptible cuya conciencia grabó Dios en mi corazón y que algún día ejerceré libremente. No lloreis! No lloreis! alcanzó una nueva libertad. Vías mejores me esperan por las que marcharé sin fatigas, no lloreis! Los partos tenían razón, al lamentarse delante de las cunas y regocijarse sobre las tumbas! Inteligencia de Dios, yo te saludo; tú me llamas y hácia tí voy.»

«Este fué su último momento lúcido.» (1)

Hé aquí ahora otro episodio que copió del mismo autor; medítelo V., amiga mía, porque es una prueba de la convicción de Máximo Du Camp respecto á la sublime idea de la reencarnación.

«París 24 de octubre de 1862.

«Hoy hace un hermoso día; hacia sol, salí para ver otra vez árboles antes de morir; las hojas enrojecidas y amarillentas por el otoño, se movían al soplo de una brisa tibia como en un día de primavera. Fui á las Tullerías, me senté á la sombra de los castaños y me estuve mirando á varios niños que se divertían cerca de mí. Jugaban en círculo, asidos de las manos y cantaban.

«Esos coros que yo contemplaba con tris-

(1) Prohijamos estas citas como prueba, que son de que muchos autores no espiritistas aceptan la pluralidad de existencias. Por lo demás no estamos conformes con todos sus asertos. (N. de la R.)

feza, me recordaban Mezieres y creía ver á la rubia Polonia que estaba tan bonita con su vestido negro. Miraba á esas criaturas que saltaban al compás...

«Una niña de unos dos años jugueteaba al lado de mi silla, casi á mis piés; ponía con mucha formalidad arena en una cestita, después hacia unos montoncitos sobre los cuales plantaba ramitas caídas. Una muchacha estaba á la vista cuidándola con esmero. Este juego duró algunos minutos, después la niña se sentó en el suelo, dirigió sus miradas hacia mí y me vió.

«Fijó de un modo singular su mirada en la mía y, sin sonreírse siquiera, me estuvo contemplando mucho rato. De repente se levantó; dejando su palita y la cesta, vino hacia mí, se colocó entre mis rodillas, y me dijo seriamente en lenguaje imperfecto todavía:

—«Buenos días, señor!

«Me incliné hacia ella y la di un beso. Se puso colorada, y en sus ojos noté un sentimiento tan triste, que me conmovió á pesar mío; la hablé endulzando mi voz y la pregunté su nombre.

—«Me llamo Mariquita, me dijo.

—«Y bien Mariquita, ¿sois buena siempre? Pareció no comprender mi pregunta y no contestó; había cogido mi bastón y jugaba con el cordón y no cesaba de mirarme.

—«Oh! señor, te quiero mucho, me dijo.

«Después subió sobre mis rodillas, se sentó, cogió mi mano en la suya y no se movió ya. La dejé hacer.

«La muchacha se acercó, y cogiéndola por la capita la dijo: vamos, señorita María, está V. importunando á este caballero, baje V.

«La niña, asiendo á mi cuello, se puso á llorar diciendo: no! no! no quiero! no quiero!

«Déjela V., dije á la muchacha, no me incomoda.

«La niña, colocada sobre mis rodillas, me daba besos, pero sin sonreír siquiera, y manteniendo su semblante como pesadoso, me decía: quiero que tu seas mi papá! cogí su

carita entre mis manos, y me puse á mirar con atención sus facciones redondeadas é indeterminadas como lo son generalmente las de los niños; una palidez mate daba un tono uniforme á su cara rodeada de cabellos muy negros. Mirando yo esos ojos no sé qué reminiscencia confusa pasó por mi imaginación; eran de un azul oscuro y casi morados, sus largas y arqueadas pestañas daban un tinte de languidez á su expresión, como afligida, desconsolada y casi moribunda.

Yo estaba conurbado con una emoción desconocida bajo la persistencia de esa mirada. ¿En dónde había yo visto ojos iguales? De repente la cara de Susana aparece en mi memoria, y reconozco aquellos dos ojos tristes que tantas veces me habían mirado. ¡Oh Susana! ¿eras tú? Sentí un terrible estremecimiento, mi corazón latía con violencia, y como Cristo en el jardín de los olivos, sentí un sudor frío y abundante. Señor! Señor! ¿Es acaso esta una de vuestras revelaciones?

«Quedé anonadado, estupefacto, asombrado, inmóvil; pensando que el alma de Susana habitaba el cuerpo de aquella niña; que había venido hacia mí, naturalmente, sin que se lo indicase, sin esfuerzo, y no quería dejarme.

Hace hoy tres años que murió Susana. En medio de mis sinistras preocupaciones, no había pensado en ello; este extraño incidente me recordaba con fuerza ese aniversario.

«La niña seguía acariciéndome, su niñera la miraba sorprendida.

—«Dispense V. caballero, me dijo, nunca la he visto así: por lo regular á nadie habla, es muy dócil, pero no ría nunca: tiene siempre un aire tan triste que casi dá ganas de llorar.

—«¿Qué tiempo tienes? pregunté casi desfallecido.

«Aquella muchacha pareció estar discutiendo y me contestó sin notar el temblor de mis manos: esta mañana cumplió dos años y tres meses. Ahí me acuerdo muy bien, como que la vi nacer; fué una malísima mañana; la señora había sufrido mucho toda la

hoche; hacia las cuatro al despuntar el día, nació esta niña, pero tan flaquita, tan debil, tan chiquita, señor, que daba compasión. El medico creyó al pronto que estaba muerta; por fin lloró, pero está casi siempre enferma, y nos ha costado mucho trabajo criarla.

«Aquella niña había nacido, pues, nueve meses casi justos despues de la muerte de Susana, di un grito y la estreché contra mi corazon. Entonces con una sonrisa que no me atrevo á expresar, se esparció una alegría indecible sobre su carita, poco há pensativa; se reclinó sobre mi hombro y echó á llorar sin gritos ni sollozos.

«Es indudable, el alma de Susana está en esta niña.

«Tuve un instante la intencion de robarla, de echar á correr, de huir con ella y de conservarla siempre para principiar de nuevo á vivir á su lado, porque aquel encuentro fué providencial. Debe haber en Bretaña, cerca del mar, en las cercanías de Fouesnant y de Coucarneau, algun rincon olvidado en donde quizá pudiera vivir todavia en paz y feliz cerca de esta niña, cerca de esta nueva Susana. Sueño de locura! la niñera me habria delatado y además no tengo ya valor para nada.

«Durante dos horas, estuve en compañía de la niña, absorto, no reparando en nada mas, sintiendo una fé arraigada apoderarse de mí, dando gracias á Dios con el mayor fervor. He sido muy torpe creyendo, un minuto siquiera, en ese infierno con el cual quieren espantarnos.

«Cuando el sol iba ya á ponerse, la muchacha quiso llevarse á María. La niña asida de mi levita, no queria marcharse y decia llorando: ¡No quiero! ¡No quiero! es mi bien amado.

«Fué una escena casi terrible, la muchacha no sabia ya que hacer. María lloraba, gritaba. Yo estaba medio muerto. Algunas personas se paraban delante de nosotros y principiaban á mirarnos con curiosidad, cogi en mis brazos á María y la dije: Se obediente, querida hija, vé con tu muchacha; volveré á

verte; pero si no eres obediente y no quieres volver á casa, no te veré mas.

«La pobrecita ahogó su llanto y volviendo hacia la muchacha su carita contristada la dijo con voz sofocada: vámonos tita. Despues me abrazó, su muchacha la cogió en brazos y se marchó con ella; mientras pudo verme alguno mirándome y me tiraba besos con sus manitas. Cuando hubo desaparecido tras los enverjados, salí de mi enajenamiento y eché á andar llorando.

«Es mi conviccion arraigada, inmutable, que Susana existe, y que la he visto.»

«No es verdad querida prima, que la muerte de Silvyus y ese drama conmovedor de las Tuilerias encierran mucha enseñanza? No procede esto solo de la imaginacion, sino que es reflejo de la mas completa conviccion.

Adios, amiga mia, Dios la guarde.

N. N.

Como prometimos á nuestros abonados en la «Revista de la Prensa» del número anterior, insertamos á continuacion el artículo que publica *La Instrucion Espirita de Méjico*, contestando muy juiciosamente á las escentricidades del conocido escritor D. Federico de la Vega.

Epoca esta de caricatura, en que el arte vive raquiticamente y el género bufo ofrece medios de vivir á lex que estragan el gusto y constituyen la literatura, no es extraño que la critica su género lleve por esos mundos al nuevo *D. Quijote* haciendo reir á mandíbula batienda, o que aparezca el Espiritismo en el teatro, vestido de arlequin, á reclamar un aplauso para el autor de alguna quimica, que, quizás sin recurrir á este forzado recurso, no hubiese podido suplir la falta de ingenio con que adornar su obra de chistes y situaciones cómicas, que produjeran la hilaridad del respetable y mimado público, á quien con tanto interés se pretende divertir.

Los que así hacen creen que cuatro brochazos de almazarron, pueden representar una doctrina filosófica para ridiculizarla! Pretenden acaso desacreditarla, dematurali-

¿indolentes? Esperan desterrarla del mundo de la conciencia por el ridículo, única arma, aunque bien pobre, que puede esgrimir el que carece de lógica y de razón? Pues equívocase de medio á medio los que así arguyen y se portan; porque esas farsas exageradas que hacen representar en escena, llaman la atención sin embargo, y pregonan que hay una idea juiciosa que se pretende herir por los flancos, y esas mistificaciones en la prensa, inducen al estudio del Espiritismo, para averiguar lo que hay de cierto en él, dando ocasión al mismo tiempo á rectificaciones, que revelan claramente las inexactitudes que se mezclan en los artículos contra nuestra doctrina, para conseguir con falsas premisas fáciles victorias.

Sean mas severos y á la vez mas serios y mas dignos nuestros adversarios, combatan el Espiritismo de frente, con el lenguaje de la verdad y sin ficciones de ninguna especie, y no se rebaja en empleando armas de mala ley, como la falsedad y la extravagante caricatura; no sea que despues de innumerables esfuerzos y trabajos para confundir la nueva idea queden maltratados y desacreditados, y la opinion pública les mienta por malandrines y follones, ó los relegue al olvido, como impertinentes Sancho Panza que pretendieron ser los héroes de la crítica; sin conocer la razón y la justicia. (1859)

Hé aquí el trabajo del periódico mejicano

LA FOTOGRAFIA ESPIRITA

y D. Federico de la Vega.

Prescindimos hoy de continuar nuestro estudio sobre los mundos de transición para refutar nuevamente un articulejo que en sí mismo nada vale, pero que abrigado en las columnas del *Monitor republicano*, puede sorprender á cierta parte incáuta del público que acoge sin examen cuántas mentiras se le propinan en una correspondencia venida de París. Tratase de una *Crónica extranjera* del escritor español D. Federico de la Vega, que es toda un tejido de falsedades y de chistes de mala ley con que el buen señor debe haberse figurado que ha dado un golpe irremparable al Espiritismo. ¡Bah! Como si esos golpes de gracia no vinieran dándosele

hace muchos años sin lograr matarlo; el Espiritismo es como Anteo, cuantas veces se pretende postrarlo en tierra recobra nuevas fuerzas; y decididamente, aun no ha nacido un Hércules que pueda ahogarlo entre sus brazos. D. Federico de la Vega todavía no puede compararse con Hércules.

En la *Crónica extranjera* publicada por el *Monitor* de 20 de Octubre, hay cosas por este estilo: que gracias á ciertos *espiritas* y *psíquicos*, personas que *parecen formales* pretenden ponerse en comunicación con los Espíritus. — (Esas personas que podrían llamarse Sócrates, Jerjes, Jámblico, en la antigüedad, y en nuestros días los filósofos, químicos, astrónomos, historiadores y físicos mas distinguidos del mundo, los Crookes, Flammarion, Liais, Martin, Goldschmidt, etc., han de ser poca cosa para D. Federico.) — «La pobre humanidad tiene el flaco de lo sobrenatural.» — «Esto prueba que D. Federico no conoce el Espiritismo ni por el forro; en el Espiritismo no se admite nada sobrenatural.» — «Con el frío razonamiento y la simple lógica, nadie habría conseguido fundar un sistema religioso.» — «Es decir, la religion es una farsa desde su origen; y el primero que creyó en Dios debió ser un embaucador.» — «Las audaces monsergas de los Apolonios de Tana contribuyeron muchas veces al progreso humano, gracias á la semilla moral que arrojaban en sus maravillosos desvaríos.» — ¡Oh benditas monsergas, y cuán respetables sois entonces para quienes ven en el progreso algo mas que D. Federico de la Vega! — «La literatura de los Espíritus es indigna de los nombres que la firman.» — Por eso citamos todos los dias campesinos que escriben como Dickens, herreros que pintan como Rafael, señoritas de trece años que escriben la historia como Tácito, ignorantes que hablan idiomas no aprendidos, idiotas que predicen los acontecimientos y niños que moralizan como San Pablo. — «Cualquier profesor de física, aunque no sea un Roberto Hondin, hace hoy milagros de mejor ley que esos insulsos charlatanes espiritistas.» — ¡Cosa rara! Y aqui hemos publicado, aqui mismo, confesiones de Roberto Hondin en que publica su impotencia para reproducir los fenómenos magneto-espiríticos. — «Y sin embargo, el Espiritismo tiene creyentes en París; y en número bastante para mantener la publicación periódica de dos ó tres Evangelios.» — En efecto, segun el *Herald de New-York* de 27 de Agosto último, hay en París 30,000 espiritistas. ¡Pobres gentes, que no piensan con el

chirumen de D. Federico. — «La nueva religión no va á ninguna parte, no tiene un fin determinado. — ¡Vaya! Y para qué ir, si está en todas partes? En cuanto al fin, poca cosa debe ser para el Sr. de la Vega demostrar experimentalmente la existencia del alma y su inmortalidad, en pleno materialismo, y convencer á las gentes de que no todo acaba en este mundo.

Hablando luego de un fotógrafo espírita que opera en París, nada menos que en el Boulevard Montmartre, (Mr. Buguet, cuyo nombre conocen ya nuestros lectores), el Sr. D. Federico refiere una historietita muy divertida en que desempeña él, él en persona un papel que los mas distinguidos químicos y fotógrafos de París y Londres envidiarían cuando sepan su descubrimiento. Fué, pues, D. Federico al taller del médium Buguet con ánimo firme de descubrir la supertheria. Después de dos horas de espera, en que se divirtió oyendo los *chillidos* de las señoras que estaban retratándose (chillidos imaginarios), Mr. Buguet le preguntó si quería un retrato *spectral*. — (Buguet hubiera dicho espírita). Mediante *cien francos*, el fotógrafo volvió con el cristal *ya preparado*. (Por qué no le ocurriría á D. Federico preparar él mismo, como han hecho multitud de personas respetables?) D. Federico pensó en: Espírita del honor de Bazal-ne, y en la plaza salió *en esqueleto*. ¡Qué horror! La desgracia es que en ninguna fotografía de Buguet ha salido esqueleto alguno, á no ser el del *apné* de D. Federico.

A renglón seguido, el Colon de la trampa espírita sacó de sus bolsillos una placa sensibilizada, y quiso ensayar á su vez; pero el fotógrafo le contestó que los Espíritus solo salían en los baños que él preparaba. Entonces D. Federico le exigió que le devolviese los cien francos, so pena de *desleimarlo* en los diarios de París. Por supuesto que Buguet se apresuró á satisfacer sus deseos, porque le dió miedo, mucho miedo, que D. Federico hubiese descubierto el *buguismo* del negocio. Pero ¿cuál es el secreto? Eso se lo guarda D. Federico para su coleta, pero asegura que es una *curiosidad química*. Después de lo cual afirma á sus lectores que *ya sabe á qué atenerse* respecto de la *fotografía spectral*. ¡Qué desgracia es que D. Federico se haya comulgado el secreto de tan prodigioso descubrimiento! Que calamidad, que mediante la devolución de sus cien francos se haya comprometido á no decir una palabra en los diarios franceses, dejando así que Buguet estafara á millares de personas! Qué

desventura que no podamos atenernos mas sino á que D. Federico dice que todo es una *curiosidad química*!

Nuestros lectores recordarán que hemos publicado certificados de haberse obtenido fotografías sin la intervención *operante* del médium, de personas *evocadas* mentalmente, usando vidrios preparados por los escépticos mas reacios, y marcados con diamante. Es probable que toda la *grima* de D. Federico de la Vega no pase de una *leñada*, y que no conozca ni de vista á Buguet. Si en los diarios franceses hubiera publicado su cuentecillo, es seguro que hubiera sido públicamente desmentido.

En cambio, véase lo que un periódico escéptico dice de las fotografías espíritas de monsieur Buguet. Tomamos este extracto y algunos comentarios de la nueva obra publicada hace pocas semanas por la distinguida escritora Madame Olympe Audouard: «Los Mondes des Espírita».

La fotografía espírita ha inspirado un artículo espiritual pero no espiritualista, á M. Delbois, en el *Paris-Monde*. Hé aquí lo que escribe este periodista.

«En verdad, yo os lo digo, esto no es una burla de periodista; cien personas han visto, visto con sus ojos, lo que voy á referiros. Algunos han ido a consultar á los sucesores de Roberto Houdin, otros han perdido la cabeza. — *En fin, es lo cierto*».

«Se ha creído fácil decir que el positivismo de nuestra civilización ha enterrado completamente lo maravilloso, y aun hay algunos dias dichosos para los industriales que pretenden esplotar la credulidad pública.

«La filosofía del último siglo no habría salido muy airoso en su lucha contra los fanáticos del Diacono Páris. Mesmer, el hombre de las cabezas, triunfó algun tiempo de los sabios del Parlamento. Cagliostro introdujo la fantasmagoría mas espantosa en las pruebas de los Frab-masones.

«Las mesas giratorias han hecho dar vueltas á millares de las mejores cabezas; el zángano Jacob ha tenido su hora de gloria; las buenas mujeres que han perdido su gato sufren antegala en casa de los *Leucomens*, que leen en la mano y revelan los misterios del porvenir.

«Y el Espiritismo! Ha tenido quizá millones de adeptos.

«Yo os afirmo que esta primera semana de Mayo, ha sido señalada por un hecho que tiene todas las apariencias del prodigio. — *Verdad es así*».

«Asociación del Espiritismo y de la fotografía, he aquí el hecho.

«Apartamos todo lo que pudiera parecer un *écritisme* en favor de esta industria naciente, de esta nueva explotación de lo maravilloso, pero levantemos al menos una esquina del velo que cubre las fantásticas operaciones del colodion-médium.

«Penetráis en el templo,—el templo es la sala del fotógrafo;—pedís una docena de retratos en tarjeta de visita é inusuales que os sería grato ver aparecer la imagen venerada de la vieja tía que os ha legado diez mil libras de renta.

«El médium se recoge y os coloca convenientemente, en seguida, viene la palabra: *Ne bougez plus...*! ya está hecho!

«El fotógrafo lleva el cliché á las tinieblas del antro de las drogas; descubre la prueba y al cabo de tres ó cuatro minutos veis aparecer en el cliché húmedo el rostro apergaminado de la vieja tía que sonríe á vuestro retrato.

Los más hábiles fotógrafos de París acompañados de los más ilustres químicos, han querido ver operarse el prodigio. Lo han visto!

«Han visto, han examinado *todos los aparatos*; se han colocado y operado ellos mismos, en fin, han intentado sorprender el secreto del médium fotógrafo.

Bertall, nuestro espiritual colaborador, ha subido los catorce puros (arriba del entresuelo) que conducen al santuario.

«Señor mío, le dijo el médium, examine V. mis aparatos; vea V. de muy cerca este vidrio; ¿encuentra V. en él algo de extraño?

—«No, está immaculado.

—«Rompa V. una esquina, la que V. quiera y como guste. ¡Bueno! guarde V. el pedazo para que compruebe que es el mismo vidrio que se le ha presentado.

Ahora tome V. asiento en ese sillón enfrente del objetivo.»

«Y Bertall colocado, y sus amigos, escépticos como él, vigilan los preparativos. Uno de ellos opera, mientras que el médium concentrando toda su voluntad se aprieta la frente crispando sus dedos flacos y nerviosos.

—«La fé es omnipotente, dice el espíritu; yo llamo á este mundo y hago aparecer un hombre cuyo recuerdo es querido... *Ne bougez plus...*»

El operador cuenta los segundos reglamentarios; se baja el vidrio, se lleva, se revela y en el cliché, entre el sillón y el fondo negro de la pieza se dibuja, un poco vago, un poco suave,

como conviene á una sombra, un gran fantasma que estienda los pliegues de su sudario sobre las espaldas de Bertall.

Bertall ha llevado á su casa, á su taller de fotografía, el cliché fantástico, el cliché del fantasma, ha hecho sacar pruebas y he aquí la carta que nos ha dirigido:

Paris, Mayo 6 de 1874.

«Querido señor:

He ido ayer á la fotografía espírita, y me he colocado enfrente del objetivo. ¿Cómo ha podido ser? Lo ignoro. Pero á despecho de todas mis precauciones fotográficas, en el cliché preparado conforme al método ordinario, ha aparecido, en el momento de revelar, un personaje desconocido, envuelto en un sudario y quien de ninguna manera se hallaba entre el objetivo y yo. Cinco personas estaban presentes á la operación y, como yo, creían en el Espiritismo, pero se vieron forzadas á concluir que aquello por lo menos había sido hecho con mucho talento.

Felicidades.

Bertall.

P. D. Esta tarde tendreis una prueba de esta fotografía.»

Insisto sobre esta particularidad: que el médium *se opera por sí mismo*. Se recoge á una respetable distancia del maravilloso aparato. Evoca á los muertos, y los muertos singularmente dóciles, los mas olvidados así como los mas ilustres, vienen á hacerse fotografiar.

Mad. de C..., una mujer encantadora, cuyo gran caracter y alta inteligencia, no pueden dejar suponer ninguna connivencia con lúgubras mustificadores, ha consentido, antes de ayer, en hacer la prueba que hablan ya hecho los fotógrafos y los sabios.

A su ruego el médium ha evocado la sombra de un ilustre escritor.

Las facciones muy conocidas del grande escritor, se fijaron en el vidrio fotográfico.

Incrédula aun, y diciendo que la imagen de un ilustre personaje puede ser fotografiada de algun dibujo ó grabado, Mad. de C. quiso evocar uno de esos muertos oscuros que no han dejado mas que recuerdos íntimos, recuerdos por decirlo así, piadosamente velados, como esos retratos que se cubren con un crespon y se van á contemplar en las horas de melancolía en la recámara misteriosa á donde no penetran jamás los indiferentes ni los extraños.

Mad. de C. no cree aun, y sin embargo; ¡ha visto!

Ha vuelto á ver, fotografiado como el ilustre personaje evocado al principio, al hombre cuyo recuerdo no surgia ya mas que en el carazon de una sola mujer, al hombre oscuro discretamente amado.

Un mejicano pretende haber hecho evocar, haber visto presentarse en el cuadro del fotógrafo *cuales vivos y en muerte*: su mujer y sus tres hijos que habia dejado hacia tres meses al otro lado del océano; y su hija, enterrada bajo la losa en el cementerio de S. Cristóbal.

Preciso es concluir, y ¿cómo es preciso concluir?

«Mi querido amigo, me decía Bertall, yo no creo en el Espiritismo, y además no tengo ninguna razon para creer. Me fatigo viendo el fantasma que se ha levantado detrás de mi sillón, y que no me recuerda ningún ser amigo. Es el fantasma de un desconocido.

«Y sin embargo, el médium espírita tiene sus énfaticos. Ellos quieren convencerme; quieren venir á operar á mi casa, en mi taller, con mis aparatos!

«¿Quizá estos cofrades han jurado volverme loco!

Todo esto es exacto, pero M. Delbos, no vé en el fenómeno espírita mas que un *truc* ingenioso. Personas incrédulas han hecho en Londres y en América, las pruebas mas concluyentes. Así es que un fotógrafo estudioso ha hecho venir á su casa a. médium fotógrafo, él mismo ha preparado sus placas, ha operado con sus propios instrumentos y ni aun ha dejado entrar al médium á su taller sino despues de haberle atado las manos, y éste no ha contribuido mas que con su sola presencia á la prueba fotografica, y sin embargo ha aparecido en la placa, detrás del retrato de la jóven sentada el de una de sus amigas de pension que habia muerto.

Este señor ha renovado el experimento mas de diez veces, y siempre ha venido un espíritu. Otros han ido á casa de los fotógrafos médiums, y de quienes eran perfectamente desconocidos; han evocado á sus padres muertos, hace largo tiempo, y han obtenido tambien su retrato.

Mad. Lincoln se ha disfrazado de mujer del campo, se ha desfigurado completamente, y ha ido á la casa de un fotógrafo espírita de Boston.

Detrás de su retrato ha aparecido la imagen de su esposo; tenia los brazos desnudos y, con la mano derecha, le mostraba una cicatriz que te-

nia en el hombro izquierdo y que ella sola conocia.

Una de mis amigas, oyendo hablar de los retratos espíritas, partió para Londres sin prevenir á nadie, ninguno la conocia en Inglaterra.

Al dia siguiente de su llegada fué á casa de un fotógrafo; él la hizo tomar asiento y ni aun le preguntó si era de hombre ó de mujer el retrato que deseaba, y obtuvo así el retrato de una niña que habia perdido.

El retrato es idéntico, y además lleva la ropa blanca con que fué sepultada. La madre ha reconocido hasta los adornos del vestido.

Aquí ¿dónde está la supercheria?

¿Que procedimiento podría emplear un hábil jugador?

Pero, se me dirá, con frecuencia se obtiene un retrato, pero no es el del Espíritu que se ha evocado.

Sí, esto suele suceder.

Cuando me pongo á mi mesa ó tomo un lápiz para evocar un Espíritu, á menudo me sucede que viene otro Espíritu en el cual yo no pensaba; algunas veces aun viene un desconocido. ¿Pero qué prueba esto? Yo hago estos experimentos para mí, estoy frente á frente de mi misma, ¿quien me engaña? ¿dónde está el charlatan?

Nosotros estamos rodeados de Espíritus, unos buenos y otros malos. Estos últimos, estando mas próximos á la Tierra, son los mas aptos para venir á nuestra evocacion, además, el bien y el mal, lo verdadero y lo falso, están extendidos en la Tierra, y nosotros estamos en medio de estas corrientes diversas y sin otra brujula que nuestra conciencia.

Los espíritus malos procuran impedirnos que creamos en la religion espírita, porque esta creencia nos trae la fé, la esperanza y la resignacion. Busayan, pues, volvernos incrédulos. A la mesa vienen á engañarnos, ó á tomar el nombre de un Espíritu querido, y esto con el fin de desalentarnos acerca del Espiritismo.

En las fotografias, toman algunas veces el lugar de los que evocamos, á fin de hacernos creer que hay charlatanismo donde no hay mas que un fenómeno espírita de los más maravillosos. Los buenos, que quieren darnos la fé, luchan contra los malos. Dios permite esta lucha, porque en la fé es necesario que tengamos un mérito.

¿Pero de que no sean siempre los Espíritus evocados por nosotros los que vengan á darnos su retrato, debe concluirse que estas fotografias

espíritas no son una realidad? No, ciertamente. Si no tenéis confianza en el médium, tomad las precauciones de que he hablado antes, y esto hará que no seáis mas incrédulos que Santo Tomás, puesto que este creyó después de haber visto.

Nosotros tenemos en París un fotógrafo espírita, Mr. Buguet. Las personas que me conocen saben bien que soy incapaz de entregar mi pluma á una *reclame* interesada, saben también que soy incapaz de mentir; ellas comprenderán que si hablo así de este artista, no es sino con una convicción profunda que me impulsa y por el deseo de hablar de una cosa necesariamente curiosa. Las personas que no me conocen, espero que tendrán el mismo pensamiento; es necesario no creer á los demás capaces de una villana acción. Hacer de una cosa sagrada y seria un vulgar reclamo sería odioso. No habrá sino muy raras personas capaces de cometer lo que sospechase de mí. Esta consideración no me detendrá; tengo esencialmente una gran deferencia por las gentes honradas; de las otras no me preocupó jamás.

Vuelvo á M. Buguet. Le he pedido una fotografía espírita; he tomado yo misma la placa, la he lavado, iodado y colodionado, después la he puesto en un baño de plata para sensibilizarla, he visto la cámara oscura, nada había en ella, he colocado á una de mis amigas que vigilara para ver si por algun medio ingenioso del artista se proyectaba alguna sombra detrás de mí. Tomé asiento frente al objetivo, evocé y evocé también el artista. Terminada la operación, hemos revelado en el baño de fierro: detrás de mí, se encontraba el retrato de una mujer envuelta en un blanco ropaje, poniendo su mano sobre mi cabeza. Esta mujer tenía completa semejanza con una de mis amigas que habitaba en América, de quien no tenía noticia hacia seis meses. A esta hora aun no tengo respuesta para saber si vive ó ha muerto.

Me he retratado otras veces. En una placa ha aparecido un viejo semejante á uno de mis tíos abuelos, su hija lo ha reconocido en el acto; en otra dos seres que me son muy queridos; en fin, la última vez, he dicho mentalmente: Ruego al bueno y muy amable Alejandro Dumas, que venga, y desearla que no se formara un rostro tan gordo como el que se formó en el retrato que dió á Nad. X. Desarrollada la placa, he visto á este querido maestro con el rostro mas delgado y cubriéndome la cara con su veia.

Se me dirá: Dumas es una figura conocida.— Es verdad, pero el fotógrafo no podía prever que yo iba á evocarlo; y además, que es imposible preparar de antemano los ropajes que me envuelven.

Mi convicción es que M. Buguet, no es un hábil químico, sino un poderoso médium, y mi humilde opinión es que nuestros sabios y nuestros químicos, harían mejor en estudiar estos nuevos fenómenos espíritas que responder cuando se les habla de esto con la burla ó con esta frase: «Veríamos y no creeríamos.»

En fin, lectores, una palabra mas; no es mas que una repetición, pero como ha dicho M. Déroniede en sus hermosos versos:

Cien martelé n'entre que plus avant.

¿Qué interés podría moverme á decirles que el Espiritismo no es una diversión, sino una ciencia y una realidad?

¿Hacer un libro? He hecho una veintena á los cuales os habeis dignado dar buena acogida, de suerte que se han vendido bien. Y este, puedo decirlos que no obtendrá un éxito lucrativo; la única cosa probable que me producirá será el ridículo, puesto que á los ojos de ciertas gentes ser espírita, es ser loco ó pobre de espíritu.

Mentir para llegar á este resultado, sería mas que locura.

Si me decís que soy de buena fé, pero que he visto mal y que he sido víctima de juglares ó de mi propia imaginación, os responderé que soy de una naturaleza muy incrédula y aun peor que Santo Tomás; yo no he creído aun después de haber visto: me han sido necesarias cien, doscientas pruebas, y en fin, á ser llegar el médium yo misma para quedar convencida.

Así es que con profundo conocimiento de causa, es como digo: Hay un lazo entre este mundo y los otros, entre la vida terrestre y la celeste, que comienza entre los que están en la Tierra y los que la han dejado; este lazo, este telégrafo fluido es el Espiritismo; cuyos numerosos fenómenos son tan reales como interesante su estudio.

Ante la hoguera, el cadalso, la guillotina, diré y repetiré: esto es.

Olympia Andouard.

Tenemos, pues, confesado por un periodico escéptico, que los mas hábiles químicos y fotógrafos, no han podido descubrir supercheria alguna en Buguet; que acuden Espíritus evocados mentalmente y desconocidos para el médium;

que el médium no opera por sí mismo, sino que los escépticos preparan los vidrios y los baños; que esto se hace hasta fuera de los talleres del médium, imposibilitado así de recurrir á trampa alguna. Debe ser mucho cuento el Sr. D. Federico de la Vega, para decir despues de todas estas cosas, que la fotografía espírita es una charlataneria.

Al *Misero Mexicano* le diremos, que falsificar la verdad no quiere decir que la verdad no exista; que no puede haber cristales preparados con Espíritus téñues cuando el escéptico mas desconfiado puede impedir la intervencion del médium; y que no puede haber imágenes florescentes invisibles en los bastidores, cuando sin ser tocados estos salen en un solo día y en presencia de innumerables testigos multitud de Espíritus diversos, que envuelven á veces parte de la persona que se retrata, con sus irradiaciones fluidicas, y de cuyas fotografías tenemos algunas copias.

Lo repetimos, falsificar esa obra medianímica fácil es; pero donde se estrella toda su pereberia es en la aparicion de los muertos evocados mentalmente.

Queda pues, reducida á su justo valor, la curiosidad gímica de D. Federico de la Vega.

Santiago Sierra.

SECCION DE MAGNETISMO

Una digna persona, respetable para nosotros por mas de un concepto, nos dirigió la siguiente carta, participandonos la grata nueva de haberse curado magneticamente un hermano del pueblo de A. A los pocos dias, tuvimos el gusto de estrechar la mano del jóven espiritista, que habia encontrado la salud gracias al fluido bienhechor del doctor F. de Valencia, y sus explicaciones estuvieron contestes con la carta, ampliándola con algunos nuevos detalles.

Hela aquí:

Sr. Director de la *REVELACION*

Querido amigo y hermano: Deseando pagar la verdad que sustenta nuestra escuela, voy á permitirme relatar un hecho, de

cuya autenticidad respondo, que manifiesta la existencia innegable del magnetismo.

Juan M. y G., natural y vecino de A., de edad de 23 años, de conducta irrepreensible, de sana moral y de una honradéz jamás desmentida, liberal y Espiritista, habia tenido una disputa con dos jóvenes hermanos de su misma edad, los que, como él, todos vivian en los campos de la citada ciudad.

En el mes de Junio de 1872, y cuando ya debia esperarse el olvido de la disputa que en sustancia poco ó nada significaba, saliendo el J. de una de las labores cercanas, le salieron al camino los dos citados hermanos, y despues de mil insultos, principió uno de ellos á darle palos. El Juan, al verse así maltratado, se bajó de la jaca en que iba montado, y trató de defender su vida, luchando, aunque sin armas de ningun género, mas al ver el otro hermano la ventaja que el Juan llevaba en la lucha, tiró de un puñal, y acometiéndole por la espalda, lo hirió en uno de los huesos de la columna vertebral.

El herido se retiró á su casa de A. con el objeto de curarse; pero sabido el caso ocurrido, el Juez de primera instancia mandó que dos facultativos examinaran la herida, ínterin formaba la causa criminal. Los facultativos, hecho escrupulosamente el reconocimiento, declararon que habia una herida de puñal de tal y tal profundidad en la parte arriba señalada, habiendo interesado tn. y tal parte muscular.

Deseando el Juez proceder de un modo justo y cerciorarse por la declaracion de otro facultativo, citó á los Médicos-cirujanos de Alcala y Caudete, los cuales declararon lo mismo que los de A. habian declarado. Igual é idéntico resultado, dió el reconocimiento de cinco facultativos de Valencia; pero ninguno de los primeros, segundos ni terceros, curó radicalmente al herido: cicatrizaron así la herida, pero el herido quedó enteramente mutilizado para el trabajo, hasta tal grado, que ni podia cargarse un costal, ni aun bajarse á cojer del suelo si al *...* se le caia de las manos.

Mientras tanto, continuaban las diligencias judiciales y habiendo confesado los dos hermanos todo lo sustancial del hecho, solo se diferenciaron y quisieron defenderse diciendo: que no era puñal con lo que lo hirieron, sino que era una navaja.

El herido tuvo la generosidad de perdonar á los que lo habian insultado, apaleado, herido, y aun autorizado para el trabajo, acaso para toda su vida; pero la Providencia que vela sobre todos los hombres, quiso que algunos hombres virtuosos, amigos del herido, que eran espiritistas, lo llamaran á Valencia y presentándolo á un Medium-curaandero, que ya anteriormente habia hecho otras curaciones sumamente difíciles, lo curase tambien y tan radicalmente, que á los pocos dias se encontró bueno y sano, capaz de trabajar y de hacer todas las gestiones y operaciones que hasta aquel dia no habia podido ejecutar, volviendo á su casa bueno y sano, sin haber gastado medicinas de botica ni caseras, y sin haberle exigido nada por tan pronta y feliz curacion, y aun sin haber querido recibir ni gratificación ni regalo de ningun genero.»

Hasta aquí nuestro corresponsal. El método empleado, fué la emision del fluido nervioso por la imposicion de las manos sobre la parte dañada. Como acontece siempre, no necesité preguntar al magnetista valenciano donde estaba el mal, pues tal es la influencia, la atraccion que ejerce sobre su mano el drágo afectado, que inmediatamente la atrae hacia sí.

Este jóven, conoció á Martí, á quien visitó con el magnetizador varias veces, presenciando una obra de regeneracion, y conociendo la maravillosa influencia del magnetismo, que devuelve la perdida salud á aquel infortunado, ya vencido por la podredumbre del mal y por la desgracia de la miseria.

Mucho nos complace la perseverancia que muestra en el ejercicio de esta facultad el Dr. F. y la caridad moral y material que así practica, consolando al triste, y devolviendo la salud al enfermo. Tenemos muy buenos antecedentes de este medium, y de las condiciones morales que le distinguen, las que

enumerariamos aquí para ejemplo de otros, sino temiéramos ofenderlo.

La constancia en el bien, es la fuente de la felicidad. Los que aspiren á tener una facultad cualquiera, no titubeen en sembrar de continuo las obras de misericordia, que no tardarán mucho en recoger abundantísimo fruto; porque no hay mejor ni mas refrigerante riego, que las lágrimas de agradecimiento que derrama el pobre socorrido.

La virtud, es el ejercicio mejor para desarrollar las mediumidades.

No lo olviden los que tienen este don y los que deseen tenerlo.—E.

DICTADOS DE ULTRA-TUMBA

SOCIEDAD ALICANTINA
DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

Session del 18 julio 1874.

Siendo tantos los mundos que pueblan los espacios celestes y tan diferentes en su categoría, hablándolos de esplacion y prueba, regeneradores y felices, ¿pueda el espíritu humano encarnar por vez primera en nuestro planeta, sin haber pasado por anteriores encarnaciones en otros mundos inferiores?

Medium E.

No es la pregunta tan clara y concreta que no mereciera otras para deducirla ó prepararla; pero, ya que así la proponéis, haré cuanto quepa en mí por contestarla.

El espíritu, la individualidad, el yo, la mónade, en fin, comienza un largo y penoso trabajo de ascencion, desde la masa inteligente. Allí comparte con la comunidad, la vida de fuerza y de cohesion, de antipatía y simpatía, de afinidad y repulsion, y luego llega á la unidad, siguiendo esa prodigiosa escala de áeres que con diversos nombres conoceis; todas fases multiples de la actividad del espíritu. En la vida vegetal *siente* en todos grados, se confunde y pasa á la animal para *sentir* mejor, para *querer* con mas libertad, y con el movimiento se opera en él un gran cambio hasta que, corrigiendo cada vez más su obra de expresion, los órganos con que se manifiesta al mundo externo el interno, llega á la cúspide de la gradacion, al engranaje postrero, que en la maquina de instinto conoceis, y como en la actualidad, vuestro planeta no ofrece los ejemplares perdidos, que sirven en la transicion, pasa á otros mundos que se están for-

mando y donde va apareciendo el abuelo del hombre y toma el cuerpo inmediato superior al mancebo que dejó en la tierra sirve en aquel planeta para la transición que se opera y cuyas especies han de desaparecer como eslabones que deben romperse para no decir al hombre en su niñez que desciende del bruto, y después parte otra vez hacia esta morada, donde encarna de nuevo entre los antropófagos de Nueva-Zelandia, y así de progresión en progresión, hasta llegar al estado de los que os encontráis en los países civilizados.

Hay una trabazón grandiosa en todo lo que llamais naturaleza. Nada hay aislado que solo viva de su propia fuerza. Al contrario todo está unido y todo se favorece maravillosamente.

Unos mundos dan contingente de áeres mas perfectos, que son inferiores en otros, como reciben las familias de superiores de los mas atrasados, que son en ellos los que comienzan. Y esa revolución la encontráis en la obra infinitable de la que formáis parte.

El ayer del espíritu es una noche sombría, como la de todo lo creado. Descubrir, poseer el secreto de lo que intentáis llamar *principio*, y que solo en paradoja fuera asemejarse á Dios y ocupar su sitio, descubriendo la razón de su existencia. El Ser absoluto es porque «es» y siendo, fueron la inteligencia y la materia, una y otra tienen en si condiciones distintas, y obedeciendo á las leyes eternas que nacen de la constante voluntad del Ser verdadero, obran las maravillas que ocupan ese inmenso espacio, tan indefinible para todos los finitos áeres que no tienen facultades absolutas. //

Pero al ser parte, y desde allí trabajando siempre, continuamente en acción, vá desarrollando las facultades que germinan al calor del progreso, dando manifestaciones distintas de su actividad, y llegando por un trabajo infinito desde mucho mas bajo aun del icero hasta la meta que conocéis por la experiencia, hasta el hombre. Sin embargo, para ahí? No, de ningún modo; sigue la escala, la gradación va mas allá, y así como no hay solución antes, no se encuentra después, y nuevos mundos, nuevas formas, nuevos soles, nuevos colores, nuevos cielos, nuevas poetas eleva, sublima y encanta al ser que sube y sube cada vez mas admirado, cuanto mas se eleva en la escala de la perfección, buscando á Dios, que el hombre orgulloso encerró en débil cuerpo...

Adelantad y tendréis tiempo para admirar lo

mucho que habéis subido, lo infinito que os queda por subir aun! Andad y no os pareis, que la eternidad os espera, teniendo por peldaños millones de millones de mundos en la escala infinita que nunca acaba de conducir á Dios, aunque siempre se está mas cerca de El. //

H.

Médium J. Perez.

En mi opinion, al solidificarse la masa ignea, que ha de constituir el ser de la familia aderal, lleva en si una cantidad infinita de germen inteligente que se individualiza formando el espíritu, el que, como sabéis, pasando por infinitud de fases se perfecciona y avanza hasta constituirse por su inteligencia y sensibilidad en el yo del espíritu humano de manera que el espíritu nace con la creación del mundo, y después lo abandona para aprender en otras esferas un caudal de conocimientos, que presente en su anhelo de avanzar para perfeccionarse, de lo que se deduce que en esta esfera, no existe el espíritu de la primera encarnación, sino que á este debéis encontrarle anonadado en la masa inteligente que se esparce entre los fluidos igneos del cometa, que es un mundo en formación. De este modo se explica perfectamente el origen del espíritu, cual si fuese la fragancia que exhala el broche entrealzerto de la flor nacida en la naturaleza del espacio y rodeada con la mirada del Omnipotente, que siembra en el éter la semilla del infinito de los mundos para recoger, no la hoja marchita y agostada por el cierzo, sino el balsámico aroma que derrama en su pureza la flor es decir, el mundo en su perfección y el espíritu en su amor y sabiduría.

K.

El progreso del espíritu tomándolo por punto de partida, tal cual es en nuestro planeta, se comprende, ó á lo menos parece estar al alcance de la razón humana; pero no es tan fácil comprender su desarrollo y su adelantamiento, tomándole desde esa masa inteligente universal, siguiendo mas tarde la cadena de infinitos eslabones que le conducen, como se ha dicho, hasta donde le encontramos en la actualidad; y tanto es así, cuanto que hallamos muchos vacíos ó soluciones de continuidad en esta misma cadena, ¿Cómo explicarse perfectamente esta laboriosa ascension?

Medium E.

- Las solenoides que se encuentran hoy, no lo serán mañana. Todo lo que hay bajo las capas geológicas lo ha encontrado el hombre? Ha podido decir su última palabra la geología? Hanse podido perder esas especies de transición que no han sido mas que temporales? Pues hé aquí una porción de observaciones que deben ocurrir al contestar á la pregunta.

La creación de los seres aisladamente, sin deberse á ese engranaje manifestado ántes, no es posible comprenderla. ¿Qué pecho amamantó á los primeros hombres que debieron llover del cielo, si quitáis esa cadena, porque el tiempo se ha roto algunos eslabones? En qué claustro materno estuvo encerrado el feto humano, si, como creo, aereja tan racionales que querreis buscarle madre? Quién fué el ser que lo engendró, si buscáis la causa de ese efecto?

Si la generación espontánea la rechazais, como debéis, por errónea, y no admitís la lógica cadena de la creación, teneis que admitir cómo real y verdadera la parabólica imagen del alfarero del Génesis, que fabricó con un poco de barro un hombre que le pareció bueno; y á quien en sueños le sacó una costilla—que tampoco le faltó ni á su progenie—para crear de nuevo una digna compañera.

En estas grandes hipótesis en que buscaremos la explicación de los tiempos pre-históricos y cosmológicos, debemos aceptar como razonable verdad, toda explicación que resulte mas conforme con la multitud de leyes reconocidas ó de verdades halladas por el continuo estudio del hombre.

El hombre pertenece ó nó á la familia animal por la condición de su cuerpo? Sí? Pues confundido y no rehuíd descender del mono y de la hormiga; ¿qué grande y respetuosa es la trabajadora de la colmena, la abeja, cuando con asiduidad trabaja ante muchos haraganes que siguen el ejemplo de los zánganos?

En el fluido que forma la nebulosa viene masa inteligente no individualizada aun, no conociendo mas vida que la de agrupación, en la sucesión del tiempo se condensa formando mundos, y estos van enfriando su costra y despertando la vida en su superficie. Creéis que llueven gérmenes ó que los espíritus los llevan? No, en él están y allí viven latentemente, hasta que llegue su hora, y dirigido todo por los espíritus que están encargados de los trabajos genesiácos,

van apareciendo los primeros rudimentos de la vida, y cada vez el espíritu perfecciona su obra, adelanta, corrige el dibujo, añade nuevos organismos que respondan á nuevas necesidades, y nuevos sentidos, y así, paulatina, pero progresivamente, se vá elaborando esa preciosa máquina que se llama hombre. Su espejo y sus modelos ya desechados, son los demás animales, son sus padres, su familia, sus ascendientes.

Cuando la ciencia camine mas, porque hayais conseguido mas virtud, entonces tendreis mas claras concepciones y os espucareis perfectamente lo que hoy solo en la abstracción podéis inducir. No todo podéis saberlo, no todo podemos decirlo; no todo lo sabemos.

La revelación ha de estar siempre á la misma altura de la ciencia, como su cariñosa hermana. Adelantados ideas y verdades, fuera negar el trabajo. Discutid, buscad que si vuestra concepción es verdadera, nosotros os daremos asiento, afirmándola con nuestra razón.

II

Medium Perez.

El espíritu obtiene en el principio de su ser un progreso rutinario, fácil; pasa á través de la materia como el rayo del sol pasa por la claridad del cristal.

La esencia del mineral no se detiene un momento en metamorfosearse. El mineral es un trabajo concluido, cadáver ya del espíritu, por que cada prisma es su ataúd... luego el vegetal tiene una vida transitoria, vida que abandona el espíritu para apoderarse de otras formas, de otros tallos, de otros matices, que aunque en esta transición invierte algunos miles de años, no le cuesta gran pena ni trabajo á esta inteligencia impaciente y ávida de transformación, por que, como se ha dicho, es un progreso rutinario, hasta que pasa el espíritu á la escala animal, punto de partida de su lucha, por ser tambien el punto de partida de su inteligencia, que se abre á la vida de la sensación, con mas fuerza; un impulso superior que le arrastra á lo desconocido y le hace entrever una vida mas llena de emoción y de sentimiento, por lo que el espíritu se afana en comprender, costándole su propia impaciencia infinitas encarnaciones; porque las especies microscópicas se transforman en segundos, y á medida que adquieren nuevas formas, van prolongando su existencia, hasta que la in-

teligencia se enseña á regularizar las funciones de su manifestacion, encarnando en especies que á mas de su utilidad se complacen á su mismas y comienzan á tener el instinto de conservacion.

Desde el momento en que la inteligencia encarnada en cualquier especie, tiende á la conservacion de su existencia, entónces es cuando el espíritu comienza á luchar para el progreso, según providencial.

K

Sesion del 23 de Julio de 1874.

Qué sensaciones experimenta un espíritu que encarna para realizar un fin, y próximo el momento de su aparicion en el mundo, se mueta en cuerpo, y se destruye su vida para poner á salvo la de la madre?

Medium Perez.

El espíritu al enlazarse en el feto por medio de sus hilos fluidicos, siente un vértigo, un anandamiento tal, que le produce un delirio, una vaguedad en sus ideas, y esta enfermedad espiritual le postra, absorbe tanto sus facultades intelectuales, que le reduce al estado del idiota; de manera, que al salir á la luz y á la vida material, luz y vida rudamente interrumpida por salvar á la madre, lo que siente es un sacudimiento brusco del que no puede darse cuenta, atendiendo al estado anormal porque pasa su inteligencia.

Esta crisis, favorable á su vida espiritual, le salva de la muerte, como al enfermo cuando la crisis es favorable, le vuelve la posesion de su vida.

En este hecho, sentido de este modo, habeis de considerar dos cosas. el espíritu al volver á su vida espiritual, adquiere la lucidez de su inteligencia y vuelve á su estado normal y la madre siente tambien una reaccion favorable á su existencia material, porque habituada á sentir la palpitacion de su pecho, para ella hubiera sido una cosa extraña la vida del espíritu, y las emociones que necesariamente hubiera sentido en su desencarnacion.

La encarnacion del espíritu es un hecho fatal en la manera de considerar la justicia de su encarnacion, así como la muerte material del hombre, es tambien un hecho fatal, considerando la vida bajo el prisma que la juzga la ignorancia,

que carece de la idea del sentimiento de justicia en Dios, al ordenar de este modo las fases de la vida.

En mi concepto, y es una idea muy fundada, nadie quiere morir, como nadie tampoco, en la generalidad de los espíritus inferiores, quiere nacer. Estos hechos son providenciales. El hombre se siente acosado de una enfermedad, teme su muerte, y muere en medio de la mas negra y cruel incertidumbre. El espíritu siente debilitarse la lucidez de su inteligencia, se anonada y nace a la vida material sin el quererlo y temiendo como vosotros el porvenir de su vida, desde el momento que se siente agobiado por el desfallecimiento de su muerte. Deduce de tu pregunta y sentido el hecho tal como lo manifestas, que ambos espíritus, tanto en el encarnado como el desencarnado, se opera una crisis aparentemente favorable.

Medium Garcia.

Es un hecho que está dentro de la inexorable espiacion. Las leyes del mundo físico no vencen en esta ocasion á las leyes morales, porque si la vida de un ser que aparece se desvanece, apenas pudo sentir la impresion de este mundo. Es por que la espiacion se ha de cumplir inevitablemente, como por ejemplo con la muerte de este ser, pues así paga muchas veces una deuda que tenia con el espíritu de la madre y no sufre más que una turbacion natural al desencarnar tan subitamente.

D

¿Pone el espíritu algo de su parte alguna vez para interrumpir, hacer laborioso y tal vez imposible el parto? Hecha abstraccion de las cosas en que el alumbramiento se imposibilita ó dificulta por defectos del organismo, puede ser causa de estos fenómenos el miedo del espíritu á las pruebas por él mismo elegidas?

Medium Perez.

No el espíritu no puede sentir miedo, por lo mismo que carece de esa lucidez inteligente que pudiera mostrarle lo crítico de su situacion. El espíritu es impulsado por una fuerza desconocida, la fuerza del destino, que se ceja con el haciéndole cumplir la ley del progreso. Los espíritus perfectos son los únicos que hacen frente á todas las situaciones, á todas las fases que experimenta su vida, y estos son favorecidos por su propio discernimiento y su elevada filosofía en los arcanos de Dios.

Los espíritus no pueden nada contra las leyes de Dios. Pueden destruir en una lucha tangible, pero nunca pretender nada contra los poderes ocultos de la Naturaleza, y el parto está dentro de la ley natural.

VARIETADES

CARTAS ÍNTIMAS.

A mi hermano en creencias.

DON MANUEL PEREZ GAYA.

Hermano mío. Entre los grandes hombres que han dejado en este planeta un recuerdo impercedero, se cuenta á Guttemberg, y según mi voto particular, ha sido uno de los mejores obreros que han trabajado en la gran fábrica de la civilización universal: ha sido sin duda alguna, el que ha puesto en comunicación y contacto los pensamientos que han germinado en el cerebro de la humanidad.

Medium mecánico, corriente eléctrica por la cual han sentido un fuerte sacudimiento todas las clases sociales.

Oh, si la imprenta es el segundo sol que irradia sobre la tierra.

El primero, ese astro de fuego que con su calor fecundiza nuestros campos y vigoriza nuestro cuerpo, nos dá la vida física, es nuestro primer elemento material, despertando al mismo tiempo en nuestra mente un sentimiento de adoración, sentimiento que fué el cello religioso de los pueblos primitivos.

Pues bien, cuando el cielo se cubre con franjas de púrpura y de armiño, que parecen trazar líneas y signos cabalísticos, cuando al hombre leen en el horizonte la historia de la eternidad, siente una necesidad imperiosa de traducir (aunque imperfectamente) algunos capítulos de la inmensa obra de la creación, y su cabeza arde, y su corazón late, y su mano se siente impelida por una fuerza superior y extraña, y el hombre escribe; mas luego de haber escrito, después de haber acariciado al hijo de su pensamiento, se queda abortivo y pensativo: porque no le basta sentir él únicamente, necesita que sientan los demás con su mismo sentimiento; porque la aspiración constante del hombre es la asociación, la unión de razas, la fusión de intereses materiales, la complementación de afectos y de ideas.

La humanidad se unió primero por el instinto natural, después por la mutua especulación, y mas tarde por un sentimiento mucho mas elevado, por el de la fraternidad social, y desaparecieron las montañas, y los mares, y las naciones no tuvieron fronteras, y los sagrados libros de las tradiciones divinas, y los códigos de las humanas leyes, se multiplicaron como el pan y los peces de Jesús, por medio del maravilloso invento de Guttemberg....

¡Gloria eterna á la memoria de tan grande hombre!

La humanidad camina lentamente por la senda del progreso; pero se vé una marcada tendencia á comunicarse los hombres entre sí: antes se disputaban á un Dios por medio de mandobles y cuchilladas, y las sangrientas luchas de todas las sectas religiosas nos dan una prueba de ello. En cambio hoy no se necesita acudir á los campos de batalla para implantar á un Dios y á una creencia en los diferentes grupos sociales. Hoy, en los parlamentos por medio de la oratoria, y en el terreno neutral de la prensa, usando del libro y del periódico, las escuelas filosóficas se entienden, discuten, comparan y analizan, y si aun no han llegado á encontrar la verdad, al menos, como no por de ella, se están escribiendo, digamos así, el prólogo de la fraternidad universal.

Desde los mas profundos pensadores, desde esos hombres eminentemente santos que piden á la filosofía y á la ciencia la causa del afecto, hasta las mas humildes inteligencias que creen, porque ven creer, se nota hoy un afán creciente de comunicarse los unos con los otros, y aunque todavia existen escomuniones para algunos géneros privilegiados y hogueras para quemar los libros que brotaron de su mente, el progreso sigue adelante y los folletos se reimprimen, y los periódicos se multiplican, y la idea se reproduce, y los pensamientos se encadenan, y resuena una voz que encuentra eco en todos los confines de la tierra.

La civilización se levanta potente, aunque sus pies se hunden todavia en un arsenal empapado de sangre y de lágrimas; pero la unión es la fuerza, y triunfaremos por mas sacosillos que encontremos en nuestro camino.

Las hormigas, en su laborioso trabajo, nos trazan la línea de conducta que debemos seguir. Ellas se unen para llevar el trigo á sus graneros, nosotros tambien nos debemos unir, para que nuestras débiles voces formen una sola

voz que resuena en las cabañas y en los palacios, en los bosques vírgenes de la India y en las universidades de Alemania, de polo á polo, de zona á zona; los espiritistas debemos ser las hermanas de la civilización; por eso cuando mi pobre acento encuentra eco, experimento una íntima satisfacción al escuchar una voz amiga que me pregunta: ¿quién eres?....

Yo tengo un placer en contestarla y en decir: soy uno de los innumerables átomos, que componen ese cuerpo llamado progreso; soy uno de los granos de arena, que arrastra el viento del adelanto hasta el pie de las montañas de la investigación y del análisis; soy uno de los muchos proscritos, que sueñan con una patria mejor; soy un ciego, que busca la luz y que le pide al Espiritismo la suprema irradiación de la verdad.

Sí; soy espiritista, pero espiritista sin fanatismo: conozco que nuestra creencia no ha salido aun del período embrionario, y que necesitamos tiempo, mucho tiempo, para recoger sazonados frutos.

Pero los recogeremos; porque la humanidad no puede retroceder jamás.

Sigamos, hermano mío, la senda que nos hemos trazado; el lema de nuestro escudo ya sabes cuál es. *Hacia Dios por la verdad y por la ciencia.*

Ahora bien, la ciencia no se reduce únicamente á buscar los fenómenos de la naturaleza en sus múltiples centros de acción; no; tengamos ciencia para conocer el corazón del hombre, y estudiemos detenidamente sus metamorfosis y sus antítesis, y practiquemos la caridad no dando dos cuartos á un pobre solamente, sino inquiriendo y preguntando el por qué de su pobreza.

Adios, hermano mío: Ya sabes quién soy; perteneces al gremio de esos pobres locos que buscan la verdad y encuentran á Dios en la naturaleza, como lo encuentra Camilo Flammarion: las fórmulas, los ritos y los dogmas todos me parecen pequeños, ninguno me satisface para alabar al Ser Omnipotente. Pero, si veo en el misterio y en el silencio que un ser bueno y compasivo enjuga las lágrimas de un desventurado, entonces reclamo con íntima efusión:

¡Este es el culto digno de Dios!...
¡Bendita sea la verdadera caridad!

Amalia Domingo y Saler.

Madrid 28 de Diciembre de 1874.

EL AMOR PROPIO.

El hombre es un compuesto de sustancias,
Tiene de imperfecciones grande acopio;
Y le vence en diversas circunstancias
Su génio tentador, el amor propio.

Sentimiento fatal que lo domina,
Enemigo que siempre le persigue,
Y que causa del hombre la ruina
Porque su envidia despierta consigo.

Las guerras desastrosas que pasaron,
Y hundieron en el polvo á las naciones,
Y las huellas sangrientas que dejaron
A su paso cien mil generaciones.

Las luchas de las razas, ese encono
Que guarda el corazón rudo y sombrío,
Y ese sordo rumor que, al pie del trono,
Produce el pueblo en su profundo hastío.

Las sectas y distintas religiones,
El desencantador materialismo,
Y las mil filosóficas razones,
Su principio y su fin son uno mismo.

Demstrar con orgullo y suficiencia
Hipótesis, delirios y teorías,
Diciendo cada escuela: *¡Mi creencia es la única!*
Es la mas razonable en nuestros días.

Imposición fatal! esta nos lleva
A dudar de los hechos verdaderos,
A aceptar otras leyes nos subleva,
Porque en verlas no fuimos los primeros.

¡Mezquina condicion tenemos todos!
Pero bien dice la comun sentencia:
Nuestra culpa pagamos de mil modos,
Que en el pecado está la penitencia.

¡Si en el triste horizonte de esta vida
Sirviera la razon de telescopio,
La humanidad no fuera fraticida
Si no nos dominara el amor propio!

Imágen del progreso indefinido
Es el hombre del mundo el soberano;
Y aun en la tierra vive envilecido,
Porque él es de sí mismo su tirano.

El hombre solo llegará á ser grande,
Cuando de otros respete la grandeza;
No al derecho divino que nos mande,
De reyes que formó nuestra flaqueza.

No dándole á una raza privilegio
Porque esta nos venciera en la batalla,
No concediendo á un hombre timbre egregio
Porque este en su ambición no tuvo valla.

Y en cambio dando sí, justos derechos
A sábios y profundos pensadores;
Y de la ciencia analizar los hechos
Sin pasión, sin envidia y sin rencores.

¡Ay! si el hombre llegara sin encono
A comentar doctrinas y teorías,
Si solo la razón tuviera un trono,
Cuanto mejor ¡oh humanidad, serías!

Si á comprender llegaras lo que vales
Si de tu pequeñez te convencieseras!
¡Sobre tí no pesaran tantos males
Y tu fatal destino engrandecerías!

¡Por qué has de rechazar lo que no has visto?
¿Por qué eliges la sombra sin disputa?
¡Que en una cruz sacrificaste á Cristo
Y á Sócrates le diste la cédula!

Y le llamaste loco á Galileo.....
Y á Guttemberg también lo desdeñaste...
Y á Colón le digiste: «tú te creó»,
¡Por qué siempre tan pobre te mostraste?

¡Por qué? Porque tu envidia y tu ignorancia
Te dió el sueño letárgico del ópio,
Y no quisistes aceptar distancia.
Porque esta no la admite el amor propio.

Y esta distancia existe, en tiempo dado;
Aunque en nada difiere nuestra esencia:
Que para el bien, el hombre fué creado,
Mas hay en su adelanto diferencia.

Los hombres al nacer, unos preheren
El negro lodazal al limpio río,

Otros las zarzas, que punzantes hieren;
Para elegir tenemos albedrío.

Pues si á nuestro placer todos podemos
Señalaros un punto de partida,
Si cómo las arañas nos tejemos
La tela en que se envuelve nuestra vida.

¿Por qué queremos que el profundo sábio,
Tenga el mismo valor que el ignorante?
¿Y por qué niega nuestro torpe ídolo
Del géneo andaz la inspiración gigante?

Porque desconocemos nuestra esencia,
Que si bien al nacer somos iguales,
Existe una notable diferencia
En nuestras condiciones especiales.

En todas las escuelas he buscado
Para la humanidad fácil camino,
Pero en ninguna de ellas he encontrado
Lógica deducción de su destino.

Solo el Espiritismo nos responde
Dándonos profundísimas razones,
Y adivinar nos hace cuándo, y dónde,
Nacieron nuestras miserables pasiones.

No solo el Espiritismo nos revela
Que límites no tiene nuestra vida;
Solo por él, al pensamiento vuelta,
Encontramos un punto de partida.

Pero el Espiritismo es rechazado
Como lo fué Jesús, de igual manera;
Porque el espiritismo ha demostrado
Que el hombre es quien se traza su cerrera.

Mas al conocimiento de uno propio
Espejo es el que nunca miraremos;
¡Cómo hemos de aceptar el microscopio
Que revela lo poco que valemos!

Por eso, cuando un hombre ha progresado,
Y nuestra pequeñez nos ayudencia,
Su innegable grandeza hemos negado,
Y locura clamamos á su ciencia.

Por eso, no queremos de Ultra-tumba
Ni su revelación ni su consejo,
Porque el Espiritismo nos derrumba,
Que es de nuestra conciencia el claro espejo.

Pero la hora es llegada, y lentamente
Tiende su manto la moral cristiana,
Y si aun la humanidad no se arrepiente,
Al menos, se preocupa del mañana.

Y estudian, y comparan, y analizan,
Queriendo saber mas, mas que antes,
Pero al fin si en la esencia profundizan
Que adelanten aquellas ó nosotros.

La cuestion es llegar á conocerse,
Sin que el nacio amor propio tienda un velo,
Pues solo podrá el hombre engrandecerse
Si su razon le sirve de escarpelo.

¡Espiritismo! Universal historial
Recuerdos de la infancia de la vida,
Si lograis despertar nuestra memoria,
El hombre dejará de ser delirio.

Anselmo Domingo y Soler.

Madrid.

DESPIERTA

El estandarte sombrío,
Tendió la noche en el cielo,
Abrió mi espíritu al vuelo
Y se perdió en el vacío.
Un espíritu bravo
Sobre España se inclinó,
Y estas palabras vertió
Como diluvio de fuego.
Mi pobre espíritu, miedo,
Y estremecido quedó:

¡Horroroso y extraño
Llama furiosa á tu puerta,
Gélio de España, despierta;
Despierta, gélio de España.
Ya su vandálica saña
Rompe la valla gloriosa;
Ya se derrama ferosa
Por tu campiña bendita...
Gélio español, resucita,
Lázaro, deja la fosa!

Ya el rayo de su furor
Se mira resplandecer,
Y se siente estremecer
Toda la tierra de horror.
Ya el hierro batallador,
Se vé en los aires brillar,
Y se escucha retumbar,
Del cañon el estampido.
¡Lázaro! ¿quién te ha dormido,
Que no puedas despertar?

Y avanza la rebelion,
La Religion, virgen bella
Cuya mirada de estrella
Illumina al corazon,
Atada sin compasion
A su carro colosal,
Va dejando en el breñal,
Sanguinolentos despojos,
¡Lázaro! ¿y aun esos ojos
Duermen un sueño fatal?

Ya llegan á vuestros lares
Eas bárbaras legiones,
Ya saquean las mansiones
De vuestros duces hogares,
Ya desatando los mares
De sus pasiones ferosas,
En sus miradas, ferosas
Sus torpes miradas fijas,
¡Ay! profanan vuestras hijas,
Profanan vuestras esposas,
Ya inmolan á su rencor,
Vuestros queridos hermanos,
Y vuestros padres ancianos
Ruedan bajo su furor.
Ya el incendio bramador
Traga vuestro hogar amable,
Ya la avides insaciable
De esos tigres queda muerta,
¡Y Lázaro no despierta
De su sueño miserable!

Musa! levanta la voz
En formidable cantar,
Y logra al mundo arrastrar
Tras de su carro veloz.
Alza tu canto feroz
Hasta la célica luz,
Y desgarrando el capuz
Que nos oculta la gloria,
Llévate á España, á la victoria,
O á sucumbir en su cruz.

Nobles hispanos que un día,
Que colosal fama goza,
Luchasteis en Zaragoza,

En Baylén y Mantua pia;
Esa caterva bravía
Cuya frenética saña
De viva púrpura baña
Vuestro pacífico suelo,
Confúndala vuestro celo
Que es enemiga de España.
Sus! que cada corazón
Arda en furor soberano;
Que cada ibérica mano
Despida la destrucción;
Que cada fiera canción
Abra un volcán de despecho
Que cada fervido pecho
Oculte al Dios de la guerra,
Y se estremezca la tierra
Sobre el espacio su lecho
Pueblo, sé el rayo furioso;
Sé la mar embravecida;
Sé la llama en rojeada
Del incendio pavoroso;
Sé el espíritu glorioso
De este siglo sacrosanto;
Bé Dios, y afroja el espanto
Sobre la huérfana preñita
Y á tu victoria bendita
Lancen los cielos su canto!
Horda salvaje y extraña
Llama furiosa á tu puerta;
Génio de España, despierta;
Despierta, génio de España.
El á la fanática siña
Con que tus campos inunda
Pone pesada coyunda
Tu democrático celo,
Dios que te premie en el cielo;
Mas sino, que te confundas.

Dijo así: quedóse luego
En meditación sangrienta,
Cuando á su voz de tormenta
Siguió una voz de sosiego
—«Calma, espíritu de fuego;
España debe purgar
Su pasado singular...»
Y era el Señor quien hablaba
Al tiempo que serenaba
Las altas olas del mar!

SALVADOR SEILLÉS.

17 Octubre 74.

¡Alto, los raudos hijos
Del ronco vendabal!
¿Qué os hizo, que así mudos
Podeis mi sien rozar?

¡No hay ya en vuestro camino
Ni un duelo, ni un afán,
Que, con mi musa amiga,
Podiera yo calmar?

¿Perdisteis por ventura
La santa caridad?
Mas no! si no sois hombres,
¿Como podeis odiar?

¡Alto, los hijos roncós
Del raudó vendabal;
Guardadme los suspiros
Que os hieran al pasar!

J. de Huelbes

1874.

CORRESPONDENCIA DE LA ADMINISTRACION.

D. M.—Palma.—Recibido el importe de su suscripcion del pasado año 1874.

E. M.—Motilla del Palancar.—Id. id. id.

J. Asuar.—Cartagena.—Id. id. id.

F. M.—Murcia.—Renovó su suscripcion para el año 1875.

M. B.—Devia.—Id. id. id.

J. C.—Alcoy.—Id. id. id.

F. G.—Cartagena.—Id. id. id.

ALICANTE.—1875.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO

DE

Vicente Costa y compañía,

SAN FRANCISCO, 21

LA REVELACION

REVISTA ESPIRITISTA.



AÑO IV

SALE UNA VEZ AL MES.

Núm 2

ALICANTE, 20 DE FEBRERO DE 1978.

DEMONÓLOGOS.

El filósofo es un loco pacífico, en paz consigo y con todos; mas se locura de hoy para el mundo, es la razón de este mundo mañana.

SANX DEL RIO

La historia, esa cariñosa madre á quien confiamos todos los secretos pensamientos que agujan al alma, y los acontecimientos varios que se suceden en la vida humana, llena de contrariedades, narración que pintamos al calor del sentimiento que nos domina, ya sombría ó sonrosada, según los colores que nos brinda en su paleta el dolor ó la alegría esa noble matrona, en cuyo blando regazo encuentra consuelo nuestra desgracia, oyendo de sus queridos labios el largo relato de los males que afligieron á otras generaciones mas infortunadas; ejemplo puesto ante nuestros ojos para que no nos creamos desheredados, para que nos sintamos fuertes y decididos á abandonar la esclavitud de la materia, consiguiendo la libertad completa de todas las facultades del espíritu por medio del trabajo regenerador, esa gran institutriz, que tan perfectamente adoca á la humanidad con la experiencia de los hechos, guiándola con seguro paso hacia la perfección, bello ideal de sus as-

piraciones: esa sibila, sacerdotisa de la fé, que, evocando á las muertas generaciones, revela los eslabones invisibles que forman la cadena de la vida, el plan que de *ad insto* trazara el Creador, el camino recorrido en espiral inmensa para ascender al calvario de la epuración, dó ha de sacrificar el hombre las pasiones todas, si quiere volar á las regiones de amor: esa inseparable compañera del obrero de la idea, á quien anima con su incesante inspiración, mostrándole el progreso realizado á costa de innumerables esfuerzos, no fuera una verdad admitida, aceptada por todos los hombres de sano criterio, si en ese poema del dolor y del trabajo no se cantara con épico acanto la gloria sublime, la aureola divina que circunde la cabeza del genio y no se demostrara matemáticamente, que, la csta que nos atrevemos á colocar á la cabeza de nuestro modesto trabajo, es una verdadera ley que rige inexorable en el mundo moral, haciendo realmente prácticas en su tiempo aquellas verdades ó innovaciones que la miopía ó el interés tuvieron por utopías ó locuras en el pasado, cuando aparecieron en el espléndido cielo de la razón y en medio de rosadas tintas, como aurora de mas venturoso día, como sol que no podían distinguir si no los amigos íntimos del progreso, los que contemplaban extasados el porvenir, sondeando con los telescopios de su potente pensamiento, el espacio sin límites que aun queda que recorrer en la escala infinita de la perfección!

R 13 800

Sócrates y Platon, Jesús y San Pablo, Colon y Galileo, Newton y Keplér y tantos otros que han mostrado nuevos mundos á la atónita mirada de sus contemporáneos, son una prueba evidente de que, ese axioma que sentimos en lo mas profundo de nuestra alma, es la secreta voz de nuestra conciencia que nos dice: «Adelante! al cumplimiento de los fines providenciales! Aquel os locos, son hoy tan cuerdos, que sirven de norma á este siglo y se ven reputados como santos y queridos por toda la humanidad; armados de paciencia para resistir el escarnio, y con la sonrisa en los labios, marchad al combate! discurrir todo, sin reparar que vuestros contrarios os han vestido el sambenito del hereje y el vistoso traje del arlequin, como polos opuestos del sentido comun, como seres extraños al sesudo mundo que os rodea!»

Y en efecto; ayer el dictado de *locos* era una pelota que jugaba de mano en mano, para venir hacia nosotros, rebotando sobre nuestras creencias; el calificativo de *visionarios* ó el de *ilusos*, era la palabra de gracia, la justicia que merecia nuestra constancia, probidad é ingenua franqueza. El tiempo, que no deja de transcurrir, que pesa lentamente, arrastrando hacia la fosa del olvido todo lo que no tiene razon de sér; ese viejo Saturno, que devora á las preocupaciones que son sus hijos, ha dado lugar á que, la meditacion y los hechos, nos favorezcan un tanto en la lucha que sostenemos los maníacos con los muchos cuerdos que viven sobre la tierra; y el sentimiento en unos, la razon en otros, el fenómeno en los mas, y el estudio, la práctica y el afán de buscar la solucion del problema de la existencia eterna en todos, ha aumentado de tal modo la faena espiritista, que la mayor parte de los años de razon hanse fijado atentamente en nuestro crecimiento, tomando unos, que el mundo se convierta en vasto manicomio, y reparando otros, que algo sério y digno nos innerva y alenta, cuando sin cesar trabajamos en la activa propaganda de nuestros caros principios, haciendo conocer una filosofía que consuela y fortifica al alma en las penaltuades de la vida, y dando por medios

ciertos y asequibles á toda clase de personas, pruebas irrecusables de la supervivencia del espíritu despues de la temida muerte; con cuyo acto queda desarmado el escepticismo, rotas las férreas cadenas de la teocracia, y libre y seguro el pensamiento de buscar su porvenir y de encontrarle; porque esta continuada manifestación ultra-terrestre, ensancha el corazon, ilumina el alma, sumida hasta ahora en la noche tenebrosa del catolicismo romano, y se promete, como premio á sus afanes, otros mundos, otras moradas, donde idealizar de nuevo y poder dar forma á las creaciones de su incansable actividad.

Si aseguráramos que crecemos en número, que cada día somos mas, contándose por decenas los milones de adeptos que creen hoy en el Espiritismo; podria calificarse nuestra afirmacion de apasionada. Era preciso que, para el esplendor de la nueva escuela espiritista, para que se realizara esta verdad con mas fuerza autoritaria, lo afirmasen nuestros mas encarnizados adversarios; aque los que ni saben ni pueden perdonarnos el execrable delito de ser pensadores, ni el de querer propagar la redentora doctrina que confesamos por cuantos medios nos sugiera nuestra invencible fé. No necesitamos decir quienes son estos, que forman la parte mayor, el bando mas numeroso, de los dos en que podemos dividir á los enemigos del Espiritismo.

Todo en la Naturaleza camina lentamente por una imperceptible gradacion, cambiando la forma de las cosas; así ocurre con esta etapa que insensiblemente siguen los clericales que se ufaban de nosotros, apelándonos falsarios, perjuros, amigos de fraude y del engaño; mas tarde locos y embancados, para llegar por último á asustarse en la actualidad de nuestras inocentes locuras, tomando por lo sério nuestros juegos infantiles. *Nube de sereno* para unos, *monstruo* para otros; *fantasmagoría* para aquel, *prestidigitación* para este; *imaginación* aqui, *monomanía* allí; *fueros fatuos* para la generalidad, háse trocado en íntimo comercio con los seres que no habitan en el mundo.

Pero, si bien es evidente, que esto es un progreso cierto y real, una verdad arrancada a la hipocresía por la incesante producción de los fenómenos espiritistas y por el laborioso concurso de sus celosos propagadores, que no cesan de trabajar, cuyo martilleo condena diariamente sobre el yunque de la opinión, la superstición y el vicio, esos crueles enemigos del hombre; también lo es, que los representantes del atraso moral e intelectual de nuestra época, que los bohemios de la política y de la religión, no confiesan cuanto sienten y saben, no revelan por completo su pensamiento, pues forzados por la evidencia de la verdad que se impone hasta a los falaces sacerdotes del becerro de oro, y por el instinto de conservación, que les manifiesta nuestro crecimiento y poderío, solo afirman, que nadie que sea honrado, leal y católico puede negar la revelación, y el Espiritismo, cuyos fenómenos han sido escrupulosamente estudiados, y comprobados por dignísimas autoridades de todas las ciencias y de varias opiniones religiosas.

Triunfó el hecho, la inteligencia extraterrena, que produce el acto físico; ya no somos juglares, ventrílocuos, actores, etcétera, etc. la tenemos dignidad y honor! Los católicos nos conceden veracidad y honor! Gracias por el favor! Ya era tiempo de que se nos devolviera una cosa tan querida para nosotros y sin la cual no nos habíamos. Ya era hora de que se nos restituyera lo que canónigos y presbíteros nos habían usurpado con violencia inusitada, con osadía inaudita. Lo que se ensancha el alma, cuando se adevuelve algo que era suyo. Lo que se rejuvenece el hombre, cuando tras largo pleito por su veracidad, se le hace justicia hablando en coherencia por él....

Somos hombres honrados y probos: es verdad cuanto hemos dicho sobre la existencia de la comunicación con el mundo de Ultratumba; es cierto que los espíritus vienen a comunicarse con los habitantes de la Tierra. Sin embargo, la ley se cumple de nuevo. No hay atajo sin trabajo, y poco mérito fuera ser propagandistas de ideas que no encontra-

ran dura oposición: esto manifestaría desde luego, que o no eran nuevas y buenas ó que eran torpes y triviales, que no merecían ni el trabajo de combatirlas.

Se nos restituye en parte la verdad enunciada, la mayor, la premisa. Es incontestable que los espíritus hablan con los vivos. Perdonen nuestros lectores que lo repitamos. Es tan grato al oído del que persigue un ideal, oír esa armonía que produce una concesión del contrario, una confesión como esta... ¡Quélanse, como es natural, con las consecuencias y las niegan con mas tenacidad que antes, por lo mismo que han entrado muy a pesar suyo en el terreno de las concesiones; luchamos ya en su propia ciudad, hemos salvado el muro; pero ellos se retiran en el paroxismo de la cólera a un derruido castillo, que toman por fortaleza inexpugnable! Tal miedo nos tiene el catolicismo romano, desde el cerco que les ha puesto el Espiritismo en nombre de la revelación, del sentido común, de la ciencia, de la razón y de la historia, que no es fácil en mucho tiempo que baje el rastrillo para dar paso a un parlamentario, que trate de un arreglo *à la mode du jour*.

La intransigencia se ha despertado de tal modo en los prebendados, que luchan a la desesperada en su brava locura.

¡Qué nueva trinchera es esta tras la que se guarece esa gente! preguntaranse nuestros abonados, sino recuerdan al infeliz cautivo de la Iglesia de Roma. Quién ha de ser? El diablo... El Espiritismo brilla, su luz no la niegan ya los sectarios de Roma pero ellos, tan austeros en materias igneas, han llegado a conocer la composición de esa luz y a saber que proceden sus principales elementos—¡qué horror!—del pavoroso Infierno... Si, la comunicación del nombre sagrado, —que no tiene gracia,—con otros seres del mundo invisible, no puede efectuarse, sino con... *Satanás y sus secuaces* revoltosos llenos de ambición, que allá en el cielo se sublevaron una contra el secular poder divino, y no logranlo vencer la insurrección diabólica, fueron arrojados los insurrectos y arrojados en las oscuras profundidades del abismo del mal.....! Las carnes nos tiem-

blan, pensando lo que hubiera sido de Dios, de los ángeles fieles, de la creación, del bien, de la unidad y orden del Universo y aun de nosotros mismos, si los pronunciados logran la victoria, como hubiera sido fácil, dada la inestabilidad de los poderes; porque aquí como allí, donde hay quien se subleva, es porque hay brillantes ejemplos que seguir y probabidades de vencer! No puede pensarse seriamente en esto, sin horripilarse del amor y del respeto que sienten hacia Dios, los que creen en la rebeldía y existencia de los ángeles caídos.....!

Para que no se crea que afirmamos por placer, imitando rancias costumbres, que son inveteradas en los eclesiásticos, vamos a insertar á continuación algunos párrafos de un artículo del escritor católico D. Alejandro Pidal y Mon, que vió la luz en el periódico neo, *La España Católica*, y que con alborozo publicó en sus columnas *El Semanario Católico*, el profeta de la nube.

«Pero si bien es cierto que, como dejamos indicado en dicho artículo, (1) se salvan todos los principios, el espíritu general de bur-

(1) Refiérase á la inserción de un trabajo de *El Consultor de los Parrocos*, otro diario que, como su título indica, está dedicado á los asuntos eclesiásticos, y que, en contestación á *La Revista Espiritista* de Barcelona, enjareta, —no encontramos otra palabra que mejor defina el trabajo,—una interminable serie de imdezas propias de los que visten de distinto modo que la generalidad de las gentes, y que ya conocen nuestros lectores por anteriores polémicas. En este tegido de insulsas frases, juegos de cubiletes y cabriosas silogísticas, no guio otro movimiento al autor, que lenar cuartillas y mofarse de la doctrina espiritista y de, fenómeno, que niega rotundamente, si bien cuida seguir en su largo escrito las tradiciones de su escuela, adornándolo de infinidad de citas mutiladas, recogidas mal y con aviesa intención, de varios libros de Allan-Kardeo, para hacer decir al Maestro lo que no pretendió jamás; martirio de la idea á que están muy acostumbrados con las notas!

la y de desprecio que hacía el espiritismo, considerado como un hecho baladí, resalta en todo el estudio, las tranquilizadoras consecuencias acerca de su pequeña importancia que deduce, y la incredulidad acerca de la casi totalidad de sus fenómenos que de su lectura se desprende, (1) nos mueven á que consagremos hoy á la ligera breves palabras para emitir nuestro juicio acerca de este nuevo peligro que se nos presenta, y al que nada puede ser mas propicio que una ciega indiferencia por parte de los católicos.»

«Dios, que atento siempre á la salvación de las almas obra viablemente sobre los hombres por medio de esas suspensiones, (2)

(1) Hé aquí un trozo recomendable de *El Consultor*:

«La secta espiritista habla por hablar, sin poder nunca probar nada. En su método no hay mas que suposiciones ó hipótesis gratuitas, y su doctrina se reduce á una larga é incoherente serie de negaciones, tan vulgares como infundadas, y unas cuantas afirmaciones destituidas de razón y de todo fundamento. Por esto no hay ni puede haber lógica en el espiritismo. Declamará mucho, pero como no puede discutir, no entrará en verdadera discusión nunca. Por más que se le nieguen sus llamados principios, jamás probará ó hará ver que son verdaderos.»

«Nosotros decimos que vuestros médiums no demuestran que, ó los espíritus les hablan, ó ellos no están alucinados. ¿Nos habeis hecho ver lo contrario? No. En fin, nosotros decimos que las revelaciones espiritistas ó las comunicaciones que se suponen hechas por los espíritus no indican ni mas ni menos inteligencia que la que por sí tienen los médiums que, por alucinación, sin duda, se suponen inspirados. El médium no dice mas que lo que antes ha estudiado ó sabe.»

(2) *Suspensiones!* ¿Qué idea tendrán formada de Dios los que le ocupan en esos trabajos acrobáticos del tira y afloja? Como la sabiduría ha de manifestar en uno de sus actos, falta de previsión y ciencia? Como Dios ha de ser falible, viéndose obligado á suspender leyes dictadas

no mutaciones, de las leyes de la naturaleza, tolera muchas veces que el mal espíritu haga uso de sus facultades sobrehumanas por los medios conformes con su angélica naturaleza; y sucede, y así atestigua la historia que ha sucedido, que Dios se acerca ó se retira del mundo conforme al mundo se aproxima ó se aleja de él; y el ángel de las tinieblas, que, semejante al aire, tiene horror al vacío, apenas se vé que Dios se va, viene. (1)

«De aquí esa nueva reproducción de sobrehumanos fenómenos y prodigios que nos inundan, de aquí esa nueva aparición de sibilas y pitonisas, de aquí esos idolos que hablan y esos alucinados que profetizan, solo que como cada época tiene sus caracteres, la heregia no se presenta hoy como en el mundo

por su voluntad constante y enérgica? Como es inmutable el Supremo Hacedor, teniendo que legislar bajo el imperio de la necesidad, que fatalmente le impulsa, según el criterio católico, á faltar á lo propuesto por El mismo, destruyendo la armonía preestablecida? Puede concebirse un Dios caprichoso? Si; en la conciencia de ese dogma asiático del bien y del mal, que admitió la Iglesia para sus mundanos fines!

(1) Otro párrafo del *Consultor de los párrocos*:

«Dios no permite que los malos espíritus estén siempre y para todo á disposición de los sectarios que los invocan. Además, los católicos sabemos bien que la potestad de los malos espíritus es bastante limitada y que cómo sucedió con Job, no pueden hacer sino lo que Dios les permita que hagan.

No haya pues, temor de ningún género al espiritismo. Como artificio, es ridículo y solo puede inspirar, espanto ó lástima. Como filosofía es una copia servil, que nada dice que haya sido mil veces refutado y pulverizado. Como arte diabólica, por último, solo puede perjudicar á los que quieran ser perjudicados ó sea á los que se olvidan de Dios ó abandonan voluntariamente la defensa de sus almas»

No nos parece que andan muy conformes los neos en la noción que tienen de la potencia y libertad del demonio. Este lo empequeñece y le dá un valor muy secundario casi como el de comparsa, mientras que aquel le asigna el papel de primera parte. Ni uno ni otro están en lo cierto.

antiguo en la persona del «hierofante» augusto, ni reviste los caracteres aparatosos del «teúrgico neoplatónico», ni la grotesca forma del «brujo» de los siglos medios; antes por el contrario, iniciase con máscara científica y con capa de fuerza natural en el magnetismo y en el mesmerismo durante el siglo sensualista por excelencia, y cuando el ansia de creer renace, se adelanta y se exhibe á los ojos del materialismo atónito con el nombre metafísico y los caracteres suprasensibles del espiritismo.

¡Oh estrategia maravillosa y verdaderamente diabólica!

«Y serán tan ciegos los depositarios de la verdad, de la revelación, de la tradición y de la historia, que se pongan del lado de los incredulos y del lado de los materialistas, (1) abandonando, aunque solo sea en apariencia, la causa de lo sobrenatural, al astuto, encubierto, irreconciliable, mortal y acérrimo enemigo?»

No lo creemos, ni podemos creerlo. Estamos en el último tercio del siglo XIX y no en el año 1700. Dios, arrojado de la vida, vuelve a posesionarse de ella, lo sobrenatural (2)

(1) Quién habla de decir á cierto Sr. Abad, que sus mismos amigos le flajelarian de este modo, por haber cometido un regular pecado, diciendo en la cátedra del *Espíritu Santo* lo contrario á su fé y al dogma católico, cuando intentó combatir con malas artes al Espiritismo? Recuerda su reverenda paternidad, que negó la comunicación, porque el espíritu fuera de la carne, ni oía, ni veía, ni sentía...? Confiese en esta época de meditación y de cilicio, ante el tribunal de la penitencia, la mentirilla lícita que le obligó á decir el casuismo jesuita, porque bien sabe el predicador, que su afirmación huele á pura heregia y que no pudiera decir menos el mas intransigente materialista!

(2) *Sobrenatural*. Lo sobrenatural no existe, señor católico! Esa es una de tantas palabras que carecen de sentido. ¿Cómo puede existir lo que no existe, y ser lo que no es? Donde exista el *vacío* se encontrará lo *sobrenatural* y la *nada*! La naturaleza es una, como uno es Dios. Si hubiese otra naturaleza, la unidad y el orden de la Creación serian el caos, que solo existe en el catolicismo romano.

invade la historia, la filosofía, el arte y la literatura; el milagro (1) brilla esplendente á nuestros ojos en *Lourdes*; ha pasado ya el tiempo de las hagiografías mutiladas de los separatismos filosóficos y artísticos. El valor está de moda entre los creyentes; la sonrisa de Voltaire ha quedado reducida a la simple categoría de mueca, y la verdad ha perdido todo respeto humano, y no respeta ya nada que no sea respetable. (2) Los católicos no podemos negar el principio ni el hecho, porque creamos en lo sobrenatural; sabemos que existen espíritus rebeldes, tentadores y malditos; (3) tenemos pruebas auténticas de sus

(1) Podemos unir esta palabra con la anterior. Tan vacía es una como la otra. Si el milagro existiera, Dios sería el ser más caprichoso y por lo tanto indigno de ser el Regulador y Providencia de. Universo y de sus criaturas. Lo que sucede, obedece siempre á leyes inmutables y precisas, que no podrá conocer el hombre cuando el fenómeno llama su atención, pero que lógicamente existían como causa del efecto. Subvertir el orden y la armonía aceptando el milagro, es entregar la dirección de lo creado á una casa de orates.

(2) Cierto, pero esto no es en favor del dogma que petrificó el interés, sino del racionalismo que trata de buscar la universalidad y la armonía entre la diversidad de razas, idiomas, religiones y estados. La verdad impulsa al progreso y cuanto no se basa en sólidos cimientos, cae, se derrumba ante el esfuerzo gigantesco de la palanca libertad, y de la piqueta razón. Lo inviolable y sagrado para el fanático, es nímio y baladí á los ojos del filósofo; porque su clara inteligencia no encuentra el misterio, el milagro y lo sobrenatural. Lo que la ciencia y la razón aceptan, es lo único que merece profundo respeto; resignense pues los católicos á ver lo más santo de sus creencias, profanado por la discusión, pues las generaciones nuevas se desligan del pasado, y tratan de fundar una sociedad más perfecta y más conforme con la ley natural.

(3) Rebeldes y malditos! Siempre esa torpe idea de Dios, esa falsa noción de los atributos de la divinidad. Qué poder es el de Dios, si permite constantemente que los demonios se burlen de sus leyes y traten de arrastrar al mal irreparable á los que Él desea sigan el camino del bien? Qué misericordia adorna al Padre, si mal-

relaciones con los hombres en los libros santos, en el testimonio de los historiadores, en la historia misma, y en la misma naturaleza humana, impotentes para explicar sin esa clave los misterios del Oriente, las hogueras de la Edad Media, las aberraciones de la Edad Moderna y los cuadros que se aparecen misteriosos á los atónitos ojos del misionero en las vastas soledades donde eleva su trono el salvajismo.

Los católicos no podemos negar el principio, porque la doctrina nos lo enseña, porque la Iglesia nos lo dice. Los católicos no podemos negar el hecho, porque destruiríamos todo criterio de verdad, aclararíamos las bases de un escepticismo histórico y científico, á nosotros mismos más que á otro ninguno funesto.

«Es cierto ó no es cierto que en la época que alcanzamos, esos fenómenos han tomado un incremento espantoso? ¿Es cierto ó no cierto que el espiritismo ha tomado un gran vuelo? ¿Qué significa esa gran renovación de magia cabalística?

¿Es una gran impostura organizada en gran escala, es una universal demencia, ó es una espantosa y terrible realidad que ante nuestros ojos dormidos se nos aparece?

No negamos que en muchísimos casos hay impostura, demencia fantasmagórica, alucinación, todo lo que se quiera; pero descartemos esos casos, oigamos la voz de la razón y la voz de la crítica, y la voz angustiada de la Iglesia. Estudiemos el sobrenatural en nuestro siglo: consultemos los Anales de las academias europeas, observemos fenómenos que

dice! Y quién alcanzando alguna perfección, maldice, á no ser los católicos romanos? Por eso aceptan sin vacilar, que pueda maldecir á sus criaturas el Hacedor, el Ser infinito, cuyas esencias cantan sin comprender! Si uno solo de los espíritus se perdiera, si fuera eternamente maldito, Dios dejaría de ser Grande, Misericordioso y Justo, y su Sabiduría no fuera completa y absoluta, pues no habría previsto, que uno de los seres quedaría en las tinieblas del mal. La causa del infierno es una causa perdida!

á nuestro alrededor se producen, consultemos las obras serias de los sabios católicos, racionalistas, protestantes, escepticos y hasta positivistas mas eminentes, ¿y qué encontramos?

Encontramos un testimonio sincero, acorde, unánime, de multitud y variedad de personas de diferente edad, indole, sexo, religion y carrera que nos dan distintas apreciaciones de una doctrina, que nos presentan diferentes hipótesis de los hechos, pero que todas están acordes en atestiguar la completa, absoluta y evidente realidad de los fenómenos.

Poco importa que los mesmeristas, los partidarios de Hume y de Allan-Kardec disputen acerca de los verdaderos fundamentos de la doctrina; que Litre, Faraday, Caupont, Roger disputen acerca de las explicaciones hipotéticas de los fenómenos, mientras estén acordes sobre la REALIDAD DE LA EXISTENCIA DE ESOS FENÓMENOS MISMOS, multitud de sabios, de Sacerdotes, de médicos, de naturalistas y de filósofos, entre los que descuelan Perrone, Lacordaire, Carci, Goussot, Liborn, Mupied, Matignon, Guillon, Caupart, Coubett, Des Maurereon, Bizonard, Mirville, Padre Ventura, Caroli, Pranciani, Poilloux, Tizzani, Serignuet, Montivelli, Alimorde, Faraday, Cubier, Laplace, Hufeland, Franklin, Berzochins, Orfila, Broussais, Arago, Panizze, Malfatti, Hernostadt, Husson, Babinet, Labater, De Jussieu, Jogary, etc. etc., y otros muchísimos varones entre los que descuelan los académicos de las academias de Ciencias de Paris y de Berlin, dieron sus dictámenes sobre el mesmerismo, y los que firmaron la famosa exposicion de los Estados-Unidos.

Ante este espectáculo, toda sonrisa es una vulgaridad; (1) lo natural, lo propio, lo digno,

(1) Magnífico! Qué cara de agradecimiento habrá puesto cierto canónigo batallador, que se propuso matar al Espiritismo con dilemas atorillados y ridículos sofismas! Ese es el premio, el merecido galardón que reciben todos los hombres informales, que rien á mandíbula batiente de aquello que no se han tomado el tra-

es estudiar el fenómeno, analizarlo, explicarlo y combatirlo.

1.º El *espiritismo* es la forma especial de la magia en el siglo XIX.

2.º El agente real del espiritismo es el espíritu rebelde que tentó á nuestros primeros padres en el Paraíso y á nuestro Señor Jesucristo en el desierto. (1)

Una palabra para concluir. El espiritismo en España hace años, no era apenas conocido, hoy cuenta varias sociedades en Madrid y muchas en provincias; publica todos los años un Almanaque, tiene su *Revista*, (2) ha

bajo de estudiar y conocer! Sentimos este percamas y nos condelemos del tiempo que perdió el canónigo, llamando la atencion.

(1) Ya tenemos nuevamente en campaña al mismo personaje, tentando á los simbólicos primeros padres en el Paraíso (lugar que solo puede admitir el fanático, y atreviéndose ¡oh poder de la preocupacion! á tentar á Dios, según el dogma católico! No se avergüenzan de pensar siquiera que pudo efectuarse tamaña ofensa! Dios puesto en jaque por el demonio! Dios al borde del precipicio! Dios prestando oídos al mal! Dios en compañía del Diablo! El Demonio llegando á profanar la santidad! El Demonio, esperanzado de conseguir el ruin logro de sus infames fines! Puede ser el dogma del demonio mas abyecto; mas indigno, ni mas trivial! Pero nó; el demonio no existe, las mismas escrituras lo niegan! Todos los espíritus se redimen del mal y avanzan en el camino de la perfeccion. El infierno, es el simbolo de las penas que moralmente sufre el réprobo, no un verdadero lugar donde se atenacean á los desgraciados, que faltaron al cumplimiento de sus sagrados deberes. La existencia de ese fatídico y siniestro antro, fuera la mas completa negacion de Dios! Nosotros que no creemos, que no podemos aceptar como racional la divinidad de Jesucristo, no podemos conformarnos con la obsesion que anuncia la Iglesia en los cuarenta dias; cómo pues aceptaríamos la heregía sin igual de la tentacion de Dios? Desechen los católicos, esas rancias ideas que les hacen rezagar en la marcha de la civilizacion!

(2) No una, sino cinco, señor católico. Amen de los libros que incesantemente dá á luz la

tenido una representación relativamente numerosa en el Parlamento, donde ha presentado proyectos de ley espiritistas y donde ha influido mucho mas de lo que se piensa, ha presentado en el teatro sus producciones y se ha entrado además sigilosa y calladamente por el seno de las familias.

El krausismo era un *Ástus rax* hace poco tiempo; todo el mundo se burlaba del «leco de filosofías», que había «dado el salto», (1) hoy el krausismo ha educado dos ó tres generaciones, ocupa las principales catedras de la facultad de letras de Madrid, ha llenado de krausistas las universidades de provincias, ha desempeñado los primeros puestos de la nación en las Cortes y en el Gobierno.

El krausismo, todo el mundo lo sabe, no es una escuela, es una secta.

El espiritismo es un culto.

Que los Gobiernos se descuiden; que los escritores católicos se rían, y ya veremos qué Iglesia se revela el mejor día.

El hecho, pues, ni el principio en que descansa el fenómeno psíquico, que ha dado lugar a la creación de la escuela espiritista, no pueden negarlo los católicos. Ellos saben

prensa espiritista, cuyas ediciones se aumentan prodigiosamente

(1) Hé aquí el respeto que merece á los católicos la honra, la virtud, la ciencia, las canas, y una vida entregada al estudio y al verdadero sacerdocio del profesorado! Pero no importa!

Sanz del Río, será cada vez mas conocido y adorado de todos sus compatriotas, que son hoy los que menos le conocen; su doctrina dará su fruto, y el bello ideal de la humanidad no lo encontrará el hombre en los libros teológicos, farrago de cuestiones inútiles, sino en el profundo estudio de las obras y vida ejemplarísima de esos varones justos, que vinieron á la tierra con la misión regeneradora de señalarlos el porvenir entre las brumas de un oscuro horizonte! El escarnio que de la escuela krausista hace el neo católico escritor, es su mejor elogio; los temores que le sobrecojen al ver su crecimiento, la prueba irrecusable de la bondad que encierra la filosofía que se atreve á ridiculizar

perfectamente, que su religion no tiene otro origen y que si negaran osadamente la realidad del Espiritismo, su Revelación caería con rapidéz á los golpes de sus mismos argumentos y negaciones. De hoy mas vivimos en terreno comun, y á pesar de las excomuniones seguiremos practicando el bien que nos aconseja el Espiritismo

Sin embargo, los ortodoxos nos ponen en entredicho, califican nuestras prácticas de hechicerías y tratos con el Diabolo. Debe haberse regenerado mucho este habitante de las zahurdas de Pluton, cuando tan bien nos guia por la senda de la moral y tantos sacrificios exige de nosotros para hacernos buenos. ¿Será que Satanás, apostata de la idea del mal y se aproxima á Dios, mientras los rancios católicos se alejan de Él á pasos agigantados? Será que el rebelde se arrepiente y pide perdón, y lo encuentra en la expiación de sus culpas, mientras la orgullosa Iglesia Romana vá hácia la perdición arrastrando en pos de sí á todos los fanáticos que no conocen el espíritu del Evangelio? Los idólatras nos califican de demonólogos, para evitar la desertion de sus fiás, sin reparar que, si en la tierra se dá culto al demonio, solo lo tributa la grey romanista.

Hemos conseguido la primera y mas señalada victoria.

La comunicacion es cierta. Pero ¿con quién?

¿Tendremos necesidad de perseguir con la luz de la razón las tinieblas infernales, para ahuyentar el miedo infundido en los fanáticos por los exorcistas y teólogos, haciendo desaparecer de la creación ese eterno diablo?

No creemos necesario ese trabajo, nuestros suscritores tienen ya sobre esto una opinion bien fundada, y saben el valor que tiene este mito, que sirve de bá á la Iglesia Romana; pero, si los católicos insisten y quieren discutir, les probaremos racionalmente, que Dios es incompatible con el Diabolo, y que para creer en el eterno mal, han de rechazar precisa y lógicamente el principio absoluto del bien. Si hay Demonios, no hay Dios, que elijan!

ANTONIO DEL ESPINO.

CANTAS SOBRE EL ESPIRITISMO.

POB UN CRISTIANO.

X.

París 5 de Enero de 1865.

Querida Clotilde.

Continuo nuestras amistosas conversaciones. Es necesario que le explique de las ideas resalta la verdad con la claridad del choque de las peregrinas. Escu he para este amigo la palabra de aquellos a quienes he conculado para satisfacer al abate Pastoret y á V acerca de las graves cuestiones que nos ocupan.

«Así como hay hombres que proceden a indiglo—dice Baillanque—los hay también que existen antes de la existencia actual y que participan ya de la existencia futura. Las naciones son sucesivas. Es lo que que esta dotado de esta facultad, se introduce mas pronto en el siglo futuro, lo que es común, en la vida venidera».

«Es evidente que en esta tierra y, desde el presente, existe una jerarquía de Espíritus humanos que se elevan mas allá de esta vida por todos la alcanzan, unos mas pronto y otros mas tarde».

«Si el trabajo y el merito no se puede alcanzar un grado en la iniciación humana».

«El hombre llega a la otra vida con la perfección que ha logrado en esta, tal como se ha sido por sí y por los medios que Dios se ha dado».

«El hombre ocupa su rango en las jerarquías que Dios».

«Cruzara un día del universo como goza de este mundo».

«Las leyes que nos es dado conocer, ya que se aplican a toda la creación, nos dicen que nuestro planeta no es la única».

Según M. Peurlan, el hombre vive siempre de sol en su existencia como por la escucha de Jacob la gerarquía de la existencia, pasando siempre, según su merito y

en progreso, de hombre á ángel, y de ángel á arcángel.

Así, progreso necesario y continuo, he aquí, lo que M. Peurlan promete a los hombres en la vida futura.

Esa teoría de M. Eugenio Peurlan, no está, implícitamente, contenida en estas palabras de S. Jerónimo y S. Agustín «Lo que hace, que cuando hagremos pasado del estado de hombre al de ángel, podremos contemplar, Señor!».

«Esta otra vida será una ó múltiple—es, clama Jouffroy;—será una sucesión de vidas cuyo obstáculo no diam. Hayendo o bien seremos sumergidos, en el seno de esta vida, en una vida sin obstáculos. Puede escogerse entre esas dos hipótesis».

La autor moderno, discípulo de Baillanque ya citado, es mucho mas afirmativo. Según él, el universo es un acumenaurio edificcio, del cual Dios es el arquitecto supremo. Ese universo está dividido en lugares inferiores, intermedios y superiores. Los seres inteligentes y libres van a su vez de pruebas en pruebas y de espasiones en espasiones, desde las mas humildes moradas á las superiores, según el grado de sus meritos y de sus virtudes, hasta que han alcanzado el fin, tal vez de ciegras, de humilados en la grande logia suprema, donde resaca el ser de los seres, el gran hierofante, Dios, agregados entonces a la sociedad universal de los mundos que gravitan a su alrededor, se elevan a un grado de progreso superior, sin alcanzar jamás la esencia incommunicable del absoluto y del infinito.

No nos quejemos pues, si sufrimos aquí nuestro noviciado terrestre, si no penetramos los secretos maravillosos que mas tarde nos serán revelados, si nos faltan los escritos y las facultades que nos abren un nuevo horizonte en los grandes mundos, si no estamos en los primeros grados, y acordemonos que el mundo no puede leer mas que la página de su grado. Sin duda que no debemos abogar esas generosas aspiraciones hacia un Jessup mejor, esos divinos presentimientos de porvenir y de inmortalidad, pero sepamos cumplir nuestro deber con constancia y firmeza,

diosos horizontes de los cielos. Dichosos querida prima; los que pueden dar la última mano á su obra terrestre y aspirar á esa region limpida en la que la lucha entre el bien y el mal solo existe como una reliquia de la humana vida.

-Adios, estimada Clotilde, lee V. y medite esta carta.

Su afectísimo,

N N

LA SOCIEDAD

cerca del triunfo del bien.

-El mal es grande, pero no irremediable. La fé cas ha desaparecido, y á su olvido, los dogmas antiguos, no siendo reemplazados por otros mas perfectos basados en la razon y en la ciencia, serian descompuestos como los cadáveres en los sepulcros.

Todo lo que en el mundo sucede lleva su señal precursora, semejante al ruido sordo que se oye antes de estallar la tempestad.

Las innumerables y distintas ideas que se cruzan y se mezclan en el horizonte del mundo espiritual; el confuso murmullo y la inquietud interior de los pueblos, son la señal precursora que anuncia al mundo la salida del sol de las inteligencias, disipando con su luz las tinieblas que se opongan al progreso humano.

Toda causa tiene su periodo determinado que recorre con una duracion necesaria segun su energia; al agotarse esta, viene el efecto á la vez obrando en sentido opuesto, y no obstante, el progreso se realiza en virtud de las leyes eternas é inmutables.

La condicion de la humanidad para otro nuevo estado mas perfecto, es la próxima destraccion del presente. Las generaciones que presencian esta fecunda transformacion, no apercibiéndose mas que de la destruccion misma, se turban y se entristecen, al creer que se halla al vacío á su alrededor. Esto, sin embargo, está muy cerca de ellos, pero oculto bajo el velo impenetrable que cubre

desde su origen el sagrado misterio de la vida.

Algunos instantes más y la tumba se tragara su presa; y en las ruinas del viejo cuerpo, ya disuelto, aparecerá el germen, cuyo desarrollo marca una de las fases de la transformacion ascendente y cuyo principio y término á nadie es dado conocer.

-Lo que ven nuestros ojos, lo que tocan nuestras manos, no son mas que sombras; y el sonido que hiere nuestros oidos, no es mas que un eco grosero de la voz intima y misteriosa que adora, ruega y gime en el seno de la creacion.

Ese sol que tanto brilla, no es sino sombra que cubre el emblema del verdadero sol, el cual solo sirve para iluminar una pequeña parte del Universo. Esta tierra tan rica y tan esmaltada de verdes matices, no es mas que un pobre y triste sudario de la naturaleza, degradada como el ángel cado, los cuales resucitarán en un mismo dia para el bien de la humanidad.

Esta es la causa porque gime y padece toda criatura, esforzandose en renacer á la vida verdadera y salir de las tinieblas á la luz, y de la region imaginaria á la de la realidad. Bajo esta envoltura de carne, le parecemos á un viajero que, en su sueño, cree ver pasar á miles de fantasmas junto á su lecho, unicamente para atormentarle.

El mundo verdadero se halla cubierto para nosotros por el negro crespon de la materia y las pasiones. El que se recoge al seno de su alma, logra entorverlo en lontananza. Un secreto misterioso que vela en nuestro interior, nos manda que alcemos la punta del velo que sujeta el tiempo con su mano arrugada, y en el momento los ojos del alma se deleitarán en las maravillas que aparecerán ante nosotros.

Caminamos á oscuras por la ribera del mar, y no vemos mas que la ligera espuma que dejan tras sí las olas. Por esto mismo las religiones, los lazos morales y las viejas sociedades, se aflojan ó perecen en apariencia, si bien germinan otras nuevas junto á sus ruinas, reformandose en secreto por orden de la bondad infinita.

«¿Qué bello se presentará el cielo en su sereno esplendor, por encima de las vaporesas nubes hacaradas, que cubren pasajeramente la tierra; cuando en lugar de esa débil luz que llamamos día, brille desde el cielo la luz viva y purísima, reflejo divino de la faz de Dios! Entonces los vientos desgarrarán, de repente ese velo fúnebre que cubre á la triste y melancólica humanidad, y aparecerá el astro radiante, cuya luz, se extenderá hasta el fondo del espacio ilimitado, formando luminosas ondas, y saliendo de él á torrentes la vida, y despertando de su placido sueño, los dormidos germenos de la creación! ¿Que trabajo y que desarrollo tan maravilloso é inagotable! ¿Qué infinita variedad de formas, riquezas de colores, y abundancias de suaves aromas! gozará en este día los humanos! Los hombres se miraran unos á otros al resplandor de esa luz, y se conocerán y se amarán como hermanos, y serán dichosos; porque ya no habrá ni grandes ni pequeños, sino seres unidos en el amor Divino, formando una sola familia de toda la humanidad universal.

¡Y este día tardará mucho! ¿Qué importa la tardanza, los trabajos, las fatigas, las penalidades y los sufrimientos, con tal que estos sean mas fecundos, y que las generaciones venideras tengan un cimiento su pensamiento en Dios, y llenas de gozo y júbilo, nos bendigan, y celebren sus himnos en honor del triunfo del bien! Nada: esto es el problema que á la generacion presente le es dado conocer y resolver, aunque á grandes rasgos.

Adelante.

Bias Seller.

El Espiritismo, que cree en la Providencia; que vé los innumerables caminos que á Dios conducen, almirándose cada vez mas de la armonia que reina en la Creacion, que solo excluye de la salvacion á los que desconocen

la caridad, reconociendo que la moral es universal, como patrimonio de todos los hombres; que estudia sin fanatismo el sublime libro del cristianó: *El Evangelio*, cuya síntesis quedó condensada por Cristo en el versículo: «Amaras á Dios sobre todas las cosas, y al prójimo como á ti mismo»; que espera con fe inquebrantable la unidad religiosa por medio del amor, la razón, la filosofía, la ciencia y la comunicacion de la tumba, levantándose sobre el pavés de las religiones positivas, la Revelacion de todos tiempos, sin interpretaciones ni errores; al Espiritismo, en fin, que imitando á Jesús, no encuentra ni griegos ni persas, ni judíos ni gentiles, sino hermanos en todos los hombres, hijos de Dios, que han de recibir su recompensa, y que no pueden perder su patrimonio y condicion celestial, acepta cuanto al bien tienda, pertenezca á la escuela ó secta que se quiera.

Profanos á la órden de la Masonería, desconocemos sus secretos fines, sus reglamentos y trabajos. Pero amigos de la verdad, no titubearemos en decir, que creemos á los Maestros, obreros de la civilizacion, y dispuestos á hacer el bien en cuanto sus fuerzas lo permitan. Ocasión hemos tenido de encontrarles en sitios de peligro y en el triste hogar del desgraciado, sin que la trompeta de la fama pregonara sus servicios, como acostúmbren á hacerlo; los que niegan toda clase de buenos sentimientos á los que no comulgan sus ideas.

Nosotros, distintos en todo á esta privilegiada clase, nos atrevemos á recomendar la lectura del siguiente artículo, que tomamos del *Boletín de la Masonería simbólica del Gran Oriente de España*, cuya insercion nos agradecerán nuestros lectores; pues la moral que resplandece en el escrito es aceptable por todos conceptos y digna de figurar en las columnas de los periódicos verdaderamente cristianos. ¡Ojalá fuésemos tan buenos, que supiéramos practicar cuanto con gran inspiracion se aconseja en esta página de deberes de los *trabajadores libres*!

diólos horizontes de los cielos. Dichosos que-
rida prima, los que pueden dar la última ma-
no a su obra terrestre y aspirar á esa región
limpia en la que la lucha entre el bien y el
mal solo existe cómo una reliquia de la hu-
mana vida.

Adios, estimada Clotilde. ¡Lea V. y medite
esta carta.

« Su afectuísimo, »

N. N.

LA SOCIEDAD

cerca del triunfo del bien.

« El mal es grande, pero no inmediato.
La fe casi ha desaparecido, y á su olvido, los
dogmas antiguos, no siendo reemplazados
por otros mas perfectos basados en la razon
y en la ciencia, serán descompuestos como
los cadáveres en los sepulcros. »

Todo lo que en el mundo sucede lleva su
señal precursora, semejante al ruido sordo
que se oye antes de estallar la tempestad.

Las innumerables y distintas ideas que se
crucian y se mezclan en el horizonte del
mundo espiritual; el confuso murmullo y la
inquieta interior de los pueblos; son la se-
ñal precursora que anuncia al mundo la sa-
lida del mal de las inteligencias, disipando
con su luz las tinieblas que se opongan al
progreso humano.

Toda causa tiene su periodo determinado
que recorre con una duracion necesaria se-
gun su energia; al agotarse esta, viene el
efecto á la vez obrando en sentido opuesto,
y no obstante, el progreso se realiza en vir-
tud de las leyes eternas é inmutables.

La condicion de la humanidad para otro
nuevo estado mas perfecto, es la próxima
destruccion del presente. Las generaciones
que presen en esta segunda transformacion,
no apareciéndose mas que de la destruccion
inmensa, se turban y se entristecen, al creer
que se halla el vacío á su alrededor. Este, sin
embargo, está muy cerca de ellos, pero
oculto bajo el velo impenetrable que cubre

desde su origen el sagrado misterio de la
vida.

Algunos instantes más y la tumba se tra-
gara su presa; y en las ruinas del viejo cuer-
po, ya disuelto, aparecerá el germen, cuyo
desarrollo marca una de las fases de la tras-
formacion ascendente y cuyo principio y
término nadie ha dado conocer.

Lo que ven nuestros ojos, lo que tocan
nuestras manos no son mas que sombras; y
el sonido que hiere nuestros oidos, no es mas
que un eco grosero de la voz intima y mister-
iosa que adora, ruega y gime en el seno de
la creacion.

Ese sol que tanto brilla, no es sino sombra
que cubre el emblema del verdadero sol, el
cual solo sirve para iluminar una pequeña
parte del Universo. Esta tierra tan rica y tan
esmaltada de verdes matrices, no es mas que
un pobre y triste sudario de la natura-
lidad, degradada como el ángel caído, los
cuales resucitarán en un mundo dia para el
bien de la humanidad.

Esta es la causa porque gime y padece
toda criatura, esforzándose en vencer á la
vida verdadera y salir de las tinieblas á la
luz, y de la región imaginaria á la de la rea-
lidad. Bajo esta envoltura de carne, le pare-
cemos á un viajero que, en su sueño, cree
ver pasar á miles de fantasmas junto á su
lecho, únicamente para atormentarle.

El mundo verdadero se halla cubierto
para nosotros por el negro crespon de la
materia y las pasiones. El que se recoge
al fondo de su alma, logra entreverlo en
lontananza. Un secreto misterioso que veía
en nuestro interior, nos manda que alcemos
la punta del velo que sujeta el tiempo
con su mano arrugada, y en el momento los
ojos del alma se deleitarán en las maravillas
que aparecerán ante nosotros.

Caminamos á oscuras por la fíbrea del
mar, y no vemos mas que la ligera espuma
que dejan tras si las olas. Por esto mismo las
religiones, los lazos morales y las viejas so-
ciedades, se aflojan ó perecen en apariencia,
si bien germinan otras nuevas junto á sus
ruinas, reformándose en secreto por orden
de la bondad infinita. Oh humanidad, el

¡Qué bello se presentará el cielo en su sereno esplendor, por encima de las vaporosas nubes sacudadas, que cubren pesadamente la tierra, cuando en lugar de esa débil luz que llamamos día, brille desde el cielo la luz viva y pura ma, reflejo divino de la luz de Dios! Entonces los vientos desgarrarán de repente ese velo fúnebre que cubre a la triste y me ancoja humanidad, y aparecerá o, natro radiante, cuya luz se extenderá hasta el fondo del espacio limitado, formando luminosas ondas, y sacudiendo de él á torrentes la vida, y despertando de su placido sueño, los dormidos gérmenes de la creación! ¡Que trabajo y que desarrollo tan maravilloso é inagotable! ¡Qué infinita variedad de formas, riquezas de colores, y abundancia de suaves aromas, gozará en este día los humanos! Los hombres se mirarán unos á otros al resplandor de esa luz, y se conocerán y se amaran como hermanos, y serán dichosos, porque ya no habrá ni grandes ni pequeños, sino seres unidos en el amor Divino, formando una sola familia de toda la humanidad universal.

¡Y este día tardará mucho! ¡Qué importa la tardanza, los trabajos, las fatigas, las penalidades y los sufrimientos, con tal que estos sean mas fecundos, y que las generaciones verdaderas tengan un camello su pensamiento en Dios, y tenas de gozo y júbilo, nos bendigan, y se ebran sus himnos en honor del triunfo del bien! Nada: este es el problema que á la generacion presente le es dado conocer y resolver, aunque á grandes rasgos.

Adelante

Bias Sellar

El Espiritismo, que cree en la Providencia; que vé los innumerables caminos que á Dios conducen, al mirandose cada vez mas de la armonia que reina en la Creacion, que solo excluye de la salvacion á los que desconocen

la caridad, reconociendo que la moral es universal, como patrimonio de todos los hombres; que estudia sin fanatismo el sublime libro del cristiano: *El Evangelio*, cuya sintesis quedo condensada por Cristo en el versículo: «Amaras á Dios sobre todas las cosas, y al prójimo como á ti mismo», que espera con la inquebrantable fe, unida á la fe religiosa por medio del amor, la razón, la filosofía, la ciencia y la comunicacion de Ultratumba, levantándose sobre el paves de las religiones positivas, la Revelacion de todos tiempos, sin interpretaciones ni errores; el Espiritismo, en fin, que imitando á Jesús, no encuentra ni griegos ni persas, ni judios ni gentiles, sino hermanos en todos los hombres, hijos de Dios, que han de recibir su recompensa, y que no pueden perder su patrimonio y condicion celestial, excepto cuanto al bien tienda, pertenezca á la escuela ó secta que se quiera.

Profanos á la orden de la Masonería, desconocemos sus secretos fites, sus reglamentos y trabajos. Pero amigos de la verdad, no titubharemos en decir, que creemos á los Masones, obreros de la civilizacion, y dispuestos á hacer el bien en cuanto sus fuerzas lo permitan. Ocasión hemos tenido de encontrarlos en sitios de peligro y en el triste hogar del desgraciado, en que la trompeta de la fama pregonara sus servicios, como acostumbra á hacerlo, los que negan toda clase de buenos sentimientos á los que no comulgan sus juicios.

Nosotros, distintos en todo á esta privilegiada causa, nos atrevemos á recomendar la lectura del siguiente artículo, que tomamos del *Boletín de la Masonería simbólica del Gran Oriente de España*, cuya insercion nos agradecerán nuestros lectores, pues la moral que resplandece en el escrito es aceptable por todos conceptos y digna de figurar en las columnas de los periódicos verdaderamente cristianos. ¡Ojalá fuésemos tan buenos, que supieramos practicar cuanto con gran inspiracion se aconseja en esta pagina de deberes de los trabajadores libres!

en la obra el **Gran Maestro**.
 El **Gran Maestro** es el que da la ley a los **Masones**.
 1.º **Ahora el Gran Arquitecto del Universo**
 2.º **El verdadero culto que se da al Gran Arquitecto, consiste en las buenas obras.** In
 3.º **Sea siempre tu alma en un estado poro para**
 4.º **pasar dignamente delante del Gran Arquitecto,**
 5.º **que es Dios.**
 6.º **Ama a tu prójimo como a ti mismo**
 7.º **No hagas mal, aunque esperes bien.**
 8.º **Haz bien por amor al bien como bien.**
 9.º **Estima a los buenos ama a los débiles, huye**
 10.º **de los malos pero no odies a nadie**
 11.º **No hables de tu hermano pues que es una**
 12.º **secreción; si tu hermano te hongoa, teme que**
 13.º **te hongoa a ti y a los tuyos, así como a ti.**
 14.º **Escucha siempre la voz de tu conciencia.**
 15.º **Si es el padre de los pobres, cada suspiro que tu**
 16.º **plueta les agranque, son otras tantas maldiciones,**
 17.º **que caerán sobre tu cabeza**
 18.º **Respeto al viajero, nacional o extranjero, ayú-**
 19.º **dalo, su persona es sagrada para ti**
 20.º **Evita las querelas, preve los insultos, deja**
 21.º **siempre que la razón quede de tu lado**
 22.º **Parte con el patrimonio tu pan y a los po-**
 23.º **bres y peregrinos mézclalos en tu casa cuando**
 24.º **estés el desnudo, cubrelo, y no desprecies su**
 25.º **carrocería suya.**
 26.º **No seas ligero en jurarte, pues que la ira po-**
 27.º **ne en el seno del necio**
 28.º **Detesta la avaricia, porque quien ama las ri-**
 29.º **quezas, ningún fruto sacará de ellas; y esto**
 30.º **tan en la vanidad**
 31.º **Huye de los ímpios, porque su casa será ar-**
 32.º **rasada, mas las tiendas de los justos florecerán**
 33.º **En la senda del honor y de la justicia está la**
 34.º **vida: más el camino extraviado, conduce a la**
 35.º **muerte.**
 36.º **El corazón de los sabios está donde se practica**
 37.º **la virtud, y el corazón de los necios, donde se**
 38.º **practica la vanidad**
 39.º **Respeto a las mujeres, no abuses jamás de su**
 40.º **debilidad, y mucho menos pienses en deshon-**
 41.º **rarlas.**
 42.º **Si Dios te da un hijo, agradecelo pero tem-
 43.º **bla del depósito que te confía. Sea para ti ese**
 44.º **niffo la imagen de la Divinidad. Haz que hasta**
 45.º **los 10 años te tema, hasta los 20 te ame y hasta**
 46.º **la muerte te respete. Hasta los 10 años te sea**
 47.º **maestro, hasta los 20 su padre y hasta la muer-**
 48.º **te su amigo.****

Piensa en darle buenos principios antes que
 bellas maneras, que te daba rectitud esclarecida
 y no frivola elegancia. Haz un hombre honesto,
 antes que un hombre habu

Si te avergüenzas de tu destino, es orgullo:
 piensa que este, ni te honra ni te degrada, el
 modo con que lo desempenes hace uno y otro

Lee y aprovecha, vé cívica, reflexiona y tra-
 baja, ocúpate siempre en el bien de tus herma-
 nos y trabajarás por ti mismo

Contentate de todo por todo y con todo.

No juregas ligeramente las acciones de los
 hombres: no repenches y menos alabes, esto
 corresponde a Dios, que sonda los corazones
 para apreciar sus obras.

Quasi el Ulard
 Se entre los profanos, hbre sin licencia, gran-
 de sin orgullo, humilde sin bajez, y entre los
 hermanos, firme sin ser tenaz, severo sin ser
 index ue y s imso sin ser serv..

Haba moderadamente con los grandes, pru-
 dentemente con tus iguales sinceramente con
 tus amigos dulcemente con los pequeños y tier-
 damente con los pobres.

Justo y valeroso defenderás al oprimido, pro-
 tegerás la inocencia sin reparar en nada de los
 servicios que prestares.

Exacto apreciador de los hombres y de las co-
 sas, no atenderas mas que al merito personal,
 sean cuales fueren el rango, el estado y la for-
 tuna.

El día que se generalicen estas maximas en-
 tre os homines, la especie humana sera feliz y
 la Masoneria habra terminado su tarea y can-
 tado su triunfo regenerador.

DICTADOS DE ULTRA-TUMBA

Con especial satisfacción vemos que las
 sociedades espiritistas establecidas en la pro-
 vincia, trabajan con afán y que algunas de
 ellas, atendiendo á lo que tenemos varias
 veces recomendado, nos remiten copia de lo
 que á sus ojos merece los honores de la pu-
 blicación.

Quisiera damos cabida á las siguientes
 composiciones poeticas, obtenidas en el Car-
 culo de Aljona el 1.º de marzo del 57.

EL ANGEL DE LA GUARDA

Quando ya pudiese cumplir el anhelo
Del fondo de las valles se levanta;
Quando ya del sopor profundo no queda
La mas ligera rafea.
Quando arrojan fantásticos rumores
Los senos de las conchas montañas;
Quando se quejan los lejanos rios
Y llora la campana,
Un angel con dulcísima sonrisa
Acude a nuestra placida mirada
Y el pecho de la virgen y del niño,
Defiende con sus alas.
Es el angel del sueño y los amores,
Estralla del hogar, luz de la casa,
El angel que las lagrimas enjuga,
¡Oh! El Angel de la Guarda!

A LA HORA

del arrepiñon como oportuno.

La tarde estaba oscura, el aire frío,
Fue el precursor de la tormenta,
De tempestad o un otoño
Escala la tapia amar flenta
Cual eco sordo de lejano río.

Allí, casi sin luz, junto a la ermita
Que corona el humilde campanario.
Al pie de un sauce que a su puerta crece,
Rodeada de lamparas y cruces
Una espada foguete aparece
Con paños negros y floradas laces.

Alfondo en silencio alrededor de la ermita
Voló el viento que me echaba,
El rumor de las cosas, que en ermita
Y que con la campana, que doblaba
Por la que nunca más despertaría.

Sus amarillas manos vi sujetas
Con brazos aprisionados en la ermita
Y en la ermita, de las violetas,
Distrajaban sus labios comprimidos.

Al pasar de su oscura cabellera
Y al fugir de la lampara oscurecida,
Y una cruz, que guardaba en su mano,
De una madre, la lagrima postrema,
O el último suspiro de un amante.

Quando muerta, me cogió la mano,
Sin conocerla, en la luz se hundía,
Y los ojos del amor se hundían,
Los gritos con que al mundo la llamaban,
Los que ya para siempre le perdían.

Angel o virgen, que cual flor temprana
Marchita duermes en sepulcro frío
Bajo los brazos de la cruz cristiana
Ahora, que no despierta tu cana da hermosa
A la que se ves, alando vida y muerte,
Y que a la noche te ha aras cubierta
Por el poro de estrecha sepultura
Ahora, que el dedo de la muerte fría
Desvaneció la luz de tu mirada,
Con que un amante en la espada se hundía
Ver su espada en el pecho de un casado
Yo, viajero, ignorado peregrino
A tus amores y a tu suerte estrado
Ante tu humilde feretro me quedo
Y cuando a nadie encuentras en la casa
Lo solo, en tu sepulcro de la vida.

SOCIEDAD ALICANTINA

DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

Sesión del 21 de junio de 1874

Si el sueño es un nacimiento de la vida
Breve por qué el hombre no recuerda todos los
días lo que le ha acontecido a su espíritu, duan-
te el sueño.

Mediunt J. Perez

Por más que no pueda penetrar en el fenómeno que realiza el espíritu entranado
pues que el cansancio obliga a reposar y el cuerpo
no me atreve a explicarlo diciéndole que
entender los sueños son siempre producidos en
armonía con la instrucción, la moral y la inteli-
gencia de cada uno. Un hombre eminente, en
el estado del sueño, tiene sus reuniones en el
espacio cósmico de la milicia católica.
Lo normal fuera que al despertar recordase ha-
ber estado en la taberna alterando con
gente a la vez y despreciable.

Yo me explico los sueños bajo un punto de
vista especial. Nosotros no acabamos de com-
prender vuestro pensamiento, ni recordando los

sueños, que no tienen nada de comunes ni de particular, vivan en ese mundo corporal, poco menos que en estado de sueño en el mundo espiritual.

El hombre, por término medio, duerme 7 horas al día, invirtiendo las 17 restantes en el trabajo. La menor parte pues de su tiempo lo pasa en el mundo de su verdadera naturaleza en el del espíritu, que es su vida real y esto que tan usual es apenas si habéis comprendido la fidelidad de vuestra existencia aquí y denomináis sueño al recuerdo de lo real ó ficticio que os ha ya acontecido en el espacio. Invocáis muchas veces vuestra memoria y no os puede satisfacer, porque la monotonía no se graba en la mente con la facilidad que se fija un acontecimiento varió, una escena nueva... "Si acostumbráis á hacer todos los días una misma cosa preguntará luego que he hecho" y os contesta reís lo mismo que siempre" Así, en el sueño, acostumbráis á dormir y una vez despertáis do vuestro espíritu por medio del lazo físico voláis en busca de vuestro protector, del fiel amigo y cariñoso bienhechor. Tan común es esta entrevista, que cuando despertáis no ayuda á vuestra memoria, porque no os ha pasado ningún acontecimiento nuevo. Al contrario, si faltando á la costumbre, después de ver á vuestro espíritu protector, vuestro penálamiento os conduce á un sitio extraño, enteramente nuevo para vosotros, y entonces despertáis preocupados y acuden á la mente las pasadas emociones. De modo que todo lo que se hace contra lo ordinario, os impresionará, y guardáis por esto el fiel recuerdo de los hechos, mientras que lo monótono se desliza suavemente sin dejar huella en el pensamiento.

Las pesadillas no son otra cosa que la ausencia de vuestro espíritu protector, bien porque ignoréis su presencia ó porque no seáis dignos temporariamente de su benéfica compañía, de su grata presencia. Faltos de guía, os extraváis en el espacio, recorréis á la ventura las escenas de la vida espírita, y despertáis, mas tarde, recordando cuanto os ha pasado, porque no estáis acostumbrados á caminar solos ni á perderos en el intermedio de este mundo invisible. Por eso las pesadillas son perjudiciales y se espantan, porque signifiendo vuestras propias inspiraciones habéis buscado la inferioridad de los espíritus, o los espíritus inferiores, encontrándoos tanudas y desalentados, la han dado con vosotros, como en la tierra la chusma se pega y se estreche con al- gungue desgraciados.

Esto sucede cuando el protector os deja por tiempo determinado y como merecimiento de vuestras obras. Si la ausencia del espíritu es motivada por una haimon que habeis cumplido de vosotros, entonces el sueño presenta deformidad y extrañas afecciones que no puran realidad de vuestro estado de espíritu, aunque parecen cuadros pintados por la atenuación y la fantasía en la lucidez del sueño, porque así denomináis todo cuanto de extraordinario os ocurre aquí.

Para estudiar los sueños, debéis conocer y analizar primero las emociones que experimentáis ante lo desconocido. Varíase de ver, y yo os pregunto ¿que hicisteis el Juves pasado ó el finado mes? Si no os sucedió nada de extraordinario, estoy seguro que no los recordareis; si por lo mismo, el que no recordáis lo que hizo en el mundo libre es porque os ha visto acompañado de su espíritu protector y nada nuevo llamó su atención ni turbó su cotidiana y tranquila excursion aérea, pero el que ha soñado, es decir, el que conserva frescas las imágenes de lo visto y guarda en su memoria la conversación sostenida y aun en su mismo ser las impresiones buenas ó malas de lo acontecido, según el giro de los hechos y carácter de los que tomaron parte, es porque lo extraordinario es para él muy grande y se sale de los límites de su previsión y costumbre.

Sesion del 25 junio.

MORALIDAD DE LOS MÉDIUMS
Medium Garcia

Es de todo punto indispensable la moral en el que ejerce la mediumidad. En esto mayormente estriba el gran desarrollo que podéis observar en los médiums, sean de la clase que quieran; sobre todo el médium que da gloria, sentirá continuamente la buena influencia de los amigos de Ultra-tumba. No habiendo moral por el contrario existe cierta inquietud de espíritu, cierta repulsión que aleja irremisiblemente á los espíritus que son llamados á dar sus inspiraciones.

El médium debe procurar ser impelido de por seccion, para que sea en él el espíritu un excelente espejo donde reflejarse y poder manifestar la verdad á cuantos no la comprenden. Redimios del pecado, vosotros que vais componiendo un gran gremio, tan fuerte y poderoso, que bien pronto habréis levantado con vuestras virtudes é inquebrantable fe, la obra colosal de la regeneración humana.

El médium no debe abandonarse jamás, sino aspirar á desarrollar cada día mas sus facultades para ponerlas al servicio de sus hermanos.

Sesion del 6 de Agosto de 1874.

Entre las facultades inherentes al espíritu, está antes la razon ó la moral?

Medium E.

Qué es la moral, sino el acto razonado? La moral, es consecuencia natural de la razón. La experiencia de los hechos forman la razon y esta el código divino llamado conciencia, que á cada instante nos dá una ley, un precepto, un consejo para guiarnos en nuestras acciones.

La razon se va adquiriendo con el desarrollo de las facultades del espíritu á través de las muchas encarnaciones de este, y aquella sigue sus huellas y es cada vez mayor, mejor y mas entendida y practicada, porque mayores conocimientos hacen mas buena, mas perfecta al alma. No cabe género alguno de duda en la pregunta. La moral es el conocimiento del bien y del mal, cómo podria existir esta no existiendo la inteligencia, destallo de la razon? Ved, pues, como se ensauona á la existencia del conocimiento, formando esa divina palabra sabiduria, que significa ciencia y moral en gran desarrollo, pues no es sabio aquel que solo sabe, sino aquel que á mas de saber, practica.

La moral, ese sentimiento purísimo del espíritu, que le eleva ayudado de la razon á la cumbre del perfeccionamiento, existe tambien en los animales en un desarrollo relativo?

Medium E.

Claro es que sí. Antes se ha dicho. No se vé la gran diferencia que hay entre la hiena y el perro? Cual de estos es mas inteligente? el perro. Cual es mejor? el mas inteligente tambien. La inteligencia, al razonar, va adquiriendo la moral de los hechos, el conocimiento del bien, y de aqui, que sea mejor el que mas conocimientos generales tenga.

Los animales siguen una escala gradual en que cada vez son mas aptos, mas ingeniosos, mas inteligentes, y por tanto, mas buenos, mas sociales, mas morales. Juzgad por el caballo, el elefante, el dromedario, el perro, etc., etc., y lo conoceréis. Todo animal oscuro, idiota será, sangriento, torpe, carnívoro

La abeja, el castor, la alondra, la paloma? vedles formar sociedades y tender al bien; lo hace el halcon y el águila? Pues son mejores y mas inteligentes unos que otros, pues ha de preceder la inteligencia á la moral.

No tiene una república la abeja y la hormiga? quien las enseña? la inteligencia que tienen; por que trabajan para mantener á todos los pequeños, que no son suyos, ó á los de la especie que se encuentran imposibilitados de trabajar por la moral adquirida con su inteligencia. ¿Veis á las fieras constituir sociedades? No, pues son ellas mismas victimas de la ferocidad de sus semejantes.

Medium J. Perez.

Sí, existe en un desarrollo relativo, por mas que esto haria reir á cualquier hombre que no fuera demasiado grave.

Encontrais en los diversos é infinitos animales sintomas de implacable ferocidad en unos y una gran mansedumbre en otros, y esto os demuestra, que hay un sentimiento que comienza á brotar de aquella inteligencia instintiva, y que mañana se perfeccionará para pasar al último grado en que comienza la escala del hombre.

VARIEDADES

IMPRESIONES TRISTES.

¡ANGELA!

¡Angela! ¡Pobre mártir! ¿Qué crimen cometiste ayer; para sufrir tanto hoy? ¿Por qué tu blanca frente, coronada de negros y brillantes cabellos, se inclina abatida bajo el peso del infortunio?... ¿Por qué tus ojos perdieron la luz del día? Por qué tu talle gentil, se dobló como el lirio, cuando lo sacude el viento? Por qué llamas y nadie te responde? ¿Por qué, Angela, por qué?

¿No guarda un recuerdo tu memoria de tu pasado... perdido en la noche del tiempo? ¿No escuchas una voz secreta, vaga, indecisa y confusa, que te cuenta algo de ayer? ¡Ay! no; no la escucharás; si la escucharas, si la humanidad supiera por qué sufre, dejaría de padecer; el hombre se queja, porque no conoce su deformidad, vé los efectos, pero ignora las causas!

evangelica la espision que tú misma has elegido, que la soportes con valor. La prueba es terrible, superior a las de las humanas, no cabe duda; pero si caces bajo el peso de tu cruz, tendras que atravesar necesariamente la calle de la Amargura, aquí es, legado, eres joven todavía y puedes adelantar, los años que has perdido; ven, apóyate en mí, los momentos son preciosos, no perdamos ninguno. Segundo, el Espiritismo te llama, el Espiritismo te tiende sus brazos, refugiate en ellos, y legado, un día que aceptarás tu martirio como el pago, sagrado de una deuda contraída ayer. Tus horas de angustia se tornarán melancolías y tempestades, yo te ofrezco el ramo de oliva, te tejeré la paz, y la esperanza, y con la comunicación del mundo vislale con el invencible, el poder de cosas que estás sola, te verás rodeada de los seres queridos por quienes lloras.

Tú vejetas en el desierto, yo te llamo para llevarte a un vergel donde es eterna la primavera, tú vives en la angustia, yo te llamo, tú tienes sed de justicia, yo te hago comprender la omnipotencia del Excmo.

Los hijos de Coran dicen, que Mahoma es su profeta, ¡Tal, espíritismo, que satisfice al alma! Yo te digo, que el Dios es grande, que es la causa de todas las causas, la eterna fuente de donde brotan todos los manantiales de la vida y que el Espiritismo es hasta ahora la filosofía mas profunda. La filosofía pura, la ampliación del Cristianismo, el que da la idea mas aproximada de la suprema justicia, escuchame, Angeles, que me apor, el Espiritismo te llama, ¡ven, Angeles, ven!

ESTOTIE / GILICIDIO

Amalia Domínguez y Soler

Madrid.

LA SENTENCIA

Que suplico a V. M. que me permita...
Ya que se niega, me permito...
A pronunciar tu sentencia,
y ya que la Providencia
suspende el juicio y no
de un trágico peregrino
que formidante se alza
oye la voz inconcusa

y humíllate; ¡crismon!...
ocupa el banco fatal...
que vi a juzgar la Misa...
Lejos de plácida luz...
en un campo so...
no distingues, en Calvario...
y un nuevo Cristo en su cruz...
El pavoroso...
vela el semblante del sol...
y solo un dulce arcano...
indica al Dios encavado...
Arrodíllate, malvado...
que ese es el pueblo español...
Por ti sus lágrimas...
por tu sangre, y sudores...
por tu tierra, y dolores...
le están causando a muerte...
por tu quien fue varón fuerte...
alza el semblante anhelado...
y — por que me has olvidado...
clama en el monte sombrío...
No, vive Dios, que lo que...
no mueres al momento...
Ahora, ahora, la corona...
de tu dolor, ¡maldito...
que el sacrificio bendito...
viene a coronar a Europa...
Mira la angelica tropa...
de hijos del siglo grandioso...
que tu tormento, horroroso...
quieren calmar con quiza...
y baja a la sepultura...
mas respetando...
Tu sangre, tu sangre...
es la redención, historia...
de los siglos de la historia...
que del polvo se levantan...
Por tu muerte, ¡maldito...
muere el malvado...
y al malvado...
el fanatismo, profundo...
lega el imperio del mundo...
al espíritu...
Rey sin corona, mendigo...
de livianos ropajes...
señor de los tres cruces...
que respiran a la...
rey de farsa, yo maldigo...
tu soberbia y tu...
yo maldigo tu per...
y tu pretendida...
mientras prepara a historia...
su perpétua maldición

Ocupa el banco fatal
y oye el fallo de la ley,
que te condena por rey
del fanatismo y el mal.
Por tí la hiena infernal
de la guerra matadora
nos desangra y nos devora,
por tí detrás de la guerra
va recorriendo la tierra
la miseria aterradora.

Por tí la dicha fugaz
huye de nuestros hogares,
y nuestros plácidos lares
traga el incendio voraz.
Por tí el instinto rapaz
deuda el honor á la plata
de nuestro hogar arrebatada,
mientras la fama nos hiere
y nuestra gloria, que muere,
para la historia nos mata.

Tú has escupido la frente
de este siglo sacrosanto;
tú has derramado el espanto
en este pueblo valiente;
tú al progreso omnipotente
le has dado vil bofetón;
tú á la casta Religión
arrastrando á torpe lecho,
has dejado satisfecho
tu deleite en su baldón.

Pues bien; vagarás errante
por suelo desconocido;
y aunque te sientas rendido,
dirá una voz: —¡Adelante!
Si te duermes un instante,
será tu sueño tirano;
un acento soberano
que te llenará de hielo,
preguntará desde el cielo:
—Cain, ¿dónde está tu hermano?

Morirás, y tierra dura
te cubrirá abrumadora;
ni una flor encantadora
brotará en tu sepultura
Si sobre la losa oscura
tiende una nube su vuelo
y derrama en un hoyuelo
gotas de agua pura y bella,
no querrán mirarse en ella
las avencillas del cielo!

Ningun ángel velará
de tu sarcófago al pie,
y en las alas de la fé

ninguna oración irá.
Un genio negro pondrá
su planta en la losa fría,
y esperará el triste día
que tu espíritu despierte,
para llevárselo inerte
á la tiniebla sombría.

Allí, en ensueño fatal,
que tendrá remoto fin,
verás llegar del confín
de la mansión infernal,
los que tu influjo letal
hubiere sacrificado;
y al emprender espantado
desalentada carrera,
te seguirá por doquiera
la sombra de tu pecado.

Esta es la justa sentencia
del tribunal de la Musa;
ahora sigue, sin escusa,
tu camino de violencia.
Mañana la Providencia
que en los destinos medita,
dirá en la sombra infinita
con acento soberano:
—¡Desaparece, gusano,
pobre España, resucita!

Salvador Selles.

Alcázar de San Juan.

A LA INFANTIL POETISA

Catalina Carreras.

Que eres médium juraría;
Tu gigante inspiración,
Es sin duda irradiación
De otro espíritu, hija mía.

Que aún es muy corta tu edad
Para que puedas sentir
Lo que expresa tu decir
Con tanta facilidad.

Tú nos pintas de la vida
Las luchas y las pasiones,
Y las grandes convulsiones
Porque se ve combatida.

Y al recordar á tu padre
Con sentimiento profundo,
Yo no encuentro en este mundo
Nada que á tu elogio cuadre.

Dices tú; «Sin dulces lazos»
«Qué espero, sino esa suerte...»
«Debe ser horrible muerte...»
«Morir de la muerte en brazos!!...»

¿Se puede expresar mejor,
La muerte en la soledad?
Sin lágrimas de piedad...?
Sin un suspiro de amor...!

¿No nos dice ese lamento
Grande, gigante y profundo:
¿Qué es el huérfano en el mundo
Hoja, que arrebatada el viento...!

¿Y quién lo define así?
Una niña de diez años,
Lamentando desencantos
Que aun no habrá encontrado aquí...!

No hay mas que mirar tus ojos:
En su infantil expresion
No hay la reconcentracion
Que nos dejan los enojos.

Cantas, como canta el ave
En medio de la enramada,
Sin sentirte impresionada
Por tu cántiga-adave.

Eres la niña hechicera
Sin saber que eres poetisa,
Y tu cándida sonrisa
Aun no recuerda ni espera.

Y por eso, sin temor,
Dije: que médium serías;
Porque encuentro en tus poesías
No á la niña, al pensador.

Eres médium, sí; no hay duda,
De un espíritu elegida:

Engrandecerás tu vida,
Porque su génio te escuda.

Que un espíritu elevado,
Para su revelacion
No se pone en relacion
Con un sér degenerado!

Busca un alma bien templada
Al calor del sentimiento:
Que responda á su lamento
Una voz-apasionada.

Los médiums son los profetas
De las pasadas edades,
Que á las nuevas sociedades
Trazan órbitas concretas.

Depositarios sagrados
De crónicas legendarias,
Que transmiten las plagarias
De nuestros antepasados.

Si comprendes la mision
Tan grande que aquí tenéis,
Mucho bien al hombre haréis,
En su peregrinacion...!

¡Catalina! ¡Niña hermosa!
Tú por un génio elegida,
Debes de ser en tu vida
Noble, pura y generosa.

Tú tienes que responder
A esa voz, que en tí resuena;
Porque si no eres muy buena,
Te verás languidecer.

Perdiendo la proteccion
De aquel que tus pasos guia...!
Oye un consejo, hija mia,
Que nace de la razon.

Eres niña y hechicera,
Y te brindarán amores,
Y encontrarás muchas flores
En tu hermosa primavera.

Y la torpe sociedad
Con sus placeres y algarazas
Entre sus perfumes vagos
Te hará ver la vanidad!

Y si atiendes al murmullo
De ese áspero que el mundo encierra,
Será tu génio en la tierra
Crisálida de tu orgullo!

Tú puedes llegar a ser ángel
Faro de un segundo mundo
Ten para elegir acierto
De ser ángel ó mujer.

No mueras de hambre
Que es tu aspiración
Aun no has vivido bastante,
Es muy corta tu existencia...

No hay más que morir
En su tranquila expresión
No se ve la decepción
Que nos dejan los sueños

Eres médium, si así vivir
Cumple tu misión bendita,
Tú nos dejarás escrita
La historia del porvenir

Que tu espíritu en unión
Del que hoy aspira en tus quejas,
Nos contará las cosas
Que guardas en tu memoria

Y con inspirado acento
Y sentimiento profundo,
Repetirás de este mundo
El triste y triste momento

Que por una raza humana
Se enlazó la raza humana,
El pasado y el mañana
La ciencia y la inspiración

Una escala musical

Somos los humanos seres,
Tú puedes llegar a ser ángel
A dar un mundo universal

De sublime, sin segundo,
Que al perderse en la estension,
Una eterna vibración
Repita de mundo en mundo

Y los siglos que vendrán
Con su adelanto y su gloria,
En los fastos de su historia
Un lugar te guardarán

Contempla tu porvenir,
Ves? el infinito es tuyo,
Si por el mundo angosto,
Nos dejas en la memoria

De mi voz franca y leal
Nunca olvides el consejo
La verdad es el camino
Que nos revela el porvenir

Si halla mi voz eco en tí,
Será mi mayor victoria
Que guardes en tu memoria
Un recuerdo para mí

Anaís Domingo y Soler.

Madrid.
MISCELANEA

El sentido común. Con este prosódico título, que revela por la modesta y humilde personalidad del *magister domini* el autor, tan famoso ejemplar del *deus ex machina*, acostumbrado a tenerse por poseedor de la verdad, recibimos á principios del finado Enero y antes de publicar la Revista correspondiente, una muy interesante prospecta, anunciándonos la pronta aparición en *La Rilla* de un nuevo semanario católico, consagrado exclusivamente a combatir el engañero y demoníaco *Espritismo*.

demostrará la eternidad del infierno—esto, esto!—con razones tomadas de la teología, de la filosofía, de la historia y del derecho, y explicará la verdadera doctrina de la Iglesia acerca de la naturaleza de las penas, su acerbidad, estado de las almas de los condenados, y sus facultades, resolviendo también las objeciones de los contrarios.

Manifestará lo que es la bienaventuranza eterna, lo que añade al estado natural de las almas, los actos de la gloria, y cómo y en qué se ejercitan las facultades naturales de los bienaventurados.—¡Qué luminoso trabajo...

Espondrá también lo que enseñan la teología, la historia, y las tradiciones populares acerca de los ángeles y de los demonios, (sic) su naturaleza, sus facultades, su poder y sus relaciones con los hombres.

En una palabra, esta sección refutará todos los errores espiritistas, y defenderá las verdades católicas que aquellas niegan.

A decir verdad, los trabajos de *El Sentido Común* nos han desilusionado por completo. creímos, por lo que prometía este periódico y por el cargo y títulos de su tesorero director, que nos haría una oposición digna, rebatiendo nuestra doctrina con la lógica irresistible de saber y con la sana crítica del que tiene algo de *sensato común*. Pero no ha sido así; parecemos que todos los canónigos son iguales. Si las dimensiones de nuestra revista no fueran tan escasas, insertaríamos, como muestra de la literatura clerical, varios artículos del colega leonés que no desdeñaría autorizar con su firma el renombrado y rústico Sancho Panza.

Sin embargo, el favor que nos dispensa esta publicación es grandísimo, primero, porque con sus bufas reclamaciones patentiza que no sabe ni puede combatir el Espiritismo ni destruir sus razonados argumentos, segundo, porque así nos ayuda á llamar la atención de los indiferentes y estudiosos, consiguiendo con la algarada, un aumento muy considerable de adeptos por esta propaganda especial.

Aconsejamos á nuestros lectores la suscripción á este semanario; pues por diez reales cada trimestre, pueden conocer toda la fuerza de la argumentación católica.

Roma y el Evangelio.—El celo mostrado por el Sr. Gobernador eclesiástico de Lerida, ha recomendado mas y mas este bien inspirado libro, hasta el punto de haberse agotado la regular remesa que recibimos para su expedición. Hoy tenemos el gusto de anunciar que dentro de pocos dias recibiremos otra nueva á los mismos precios. Recomendamos su lectura y la buena práctica de sus sanos principios.

CORRESPONDENCIA DE LA ADMINISTRACION.

D. V. C.—Villafranca.—Recibido el importe de la suscripción del presente año.

D. E. Z.—Ferrol.—Id., id., id.

Doña E. A. B.—Id., id., id.

D. A. C.—Id.—Id., id., id.

D. J. T.—Id.—Id., id., id.

D. M. P. G.—Cartagena.—Id., id., id.

D. A. C.—Valencia.—Id., id., id.

D. R. L.—La Gineja.—Id., id., id.

D. A. C.—Montoro.—Id., id., id.

D. B. P.—Alcázar.—Id., id., id.

D. J. R.—Id.—Id., id., id.

D. F. N.—Cuenca.—Id., id., id.

D. J. M. C.—Cádiz.—Id., id., id.

D. J. M. G.—Almaza.—Id. el importe de cuatro suscripciones del presente año.

D. J. S. A.—Novelda.—Id. el importe de dos id. id.

D. A. B.—Alcoy.—Id. su suscripción, del presente año.

D. A. L.—Id.—Id., id., id.

D. J. J.—Id.—Id., id., id.

D. L. L.—Barcelona.—Id., id., id.

D. J. J. C.—Valencia.—Id., id., id.

Doña R. B.—Castellón.—Id., id., id.

D. C. M.—Lérida.—Id., id., id.

D. J. A. P.—Id.—Id. el importe de dos suscripciones.

D. C. M.—Cuenca.—Pagado hasta fin de Marzo.

ALICANTE.—1875.

ESTABLECIMIENTO Y PORNÁFICO

Vicente Costa y compañía,

SAN FRANCISCO, 21

LA REVELACION.

REVISTA ESPIRITISTA



AÑO IV

SALE UNA VEZ AL MES.

Num. 5.

ALICANTE, 20 DE MARZO DE 1878

PERSECUCIONES

Bienaventurados los que padecen persecuciones por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos.

(San Mateo, c. V, v. 10.)

Muchos siglos de monopolio y de absoluto poder sobre la conciencia, abortaron en el mundo una monstruosa sociedad en guerra abierta con todos los poderes y derechos que no le rendían humilde vasallaje, aceptando su autoridad indiscutible y semi-divina, que ungió y destruyó á los reyes como dispuso á su capricho del porvenir y bienestar de los pueblos y de las almas.

La Europa despertó de este letargo con el sacudimiento de la Reforma, reconociendo, aunque tarde, que la tutela que soportaba era denigrante y bochornosa; porque entregada en brazos del petrificado dogma, cerraba las puertas al porvenir, negaba el progreso y la civilización, y se hundía en el abismo de una degradación funesta encontrando en su camino insuperables barreras que el interés y la pasión humana habían levantado en nombre de Dios.

El problema religioso estuvo á la orden del día, la razón comenzó á servir para adquirir la fé, no para seguir la rutina trazada por el ciego fanático, y el hombre, pária hasta

aquel día, recobró su mejor derecho, pensó, y encontró sofocante al pesado yugo de la oligarquía eclesiástica. Las guerras religiosas revelaron bien pronto, que los que se apellidaban discípulos de un Dios de paz y amor, no sabían olvidar ni ceder, ni siquiera perdonar, y sedientos de sangre humana con que manchar la piedra de sacrificio, inmolaron, llenos de ira maldita, un numero considerable de victimas, que no habían cometido otro delito que el de pensar. La noche de San Bartolomé, los falsos juramentos sobre la hostia consagrada que tanto veneraban, la matanza de todo un pueblo vecado, sin reparar en los católicos, trabajo que dejó el enviado papal para que lo hiciera Dios, escogiendo á los suyos, las cartas del Pontífice aconsejando al rey de Francia el exterminio de los hugonotes, y santificando estos horrendos crímenes con el elogio santo del infame asesinato de Holofernes, que por indigna tracción realizó la hermosa y no muy buena Judit, y otros mil y mil atentados contra la religion y la moral, prueban de un modo irrevocable, que la mansedumbre evangelica y la caridad cristiana, no son virtudes que están al alcance de los que viven de ciertos misterios y defienden ciertos privilegios y soberanías, que destruya la razón, herida por tanta impostura y falsedad.

Aquel'as horribles persecuciones no pudieron destruir la innovacion, y la iglesia nueva se extendió y se propagó rapidamente como semilla que á tiempo arroja el labrador á la

tierra! Libre la conciencia en los Estados reformistas, y sin la mala influencia que ese cuerpo docente ejerció sobre las costumbres y la instrucción, fueron á chomopietos pueblos, caminando más desembarazadamente hacia la meta del progreso, sin trabas y rémoras que les impidiera marchar en busca del bien y de la verdad. T 2 : T 3 5

Nuestra desgraciada nación, que había sido la primera y mas entusiasta en responder á Lutero, vió con espanto alzar sus torres guerras á su patria el zelo religioso y á su país el moderado déspotismo. A quienes condenaba el *Santo Oficio*, porque no apostataban del Evangelio y pretendían seguir la doctrina de Jesús, no la modificación de los doctores! Las llamas sembraron el espanto por doquier, y la conciencia volvió á anublarse, perdiendo por el mundo la luz que de Alemania recibia. Negra noche siguió á estos sacrificios! En ese largo periodo en que vivimos apartados del mundo como una raza indigna de mayores destinos que el de regetar al pie del altar ó del confesionario temblando á la amenaza del ardiente fuego del infierno eterno, quedamos rezagados contemplando con secreta envidia los bienes que las otras naciones conseguían del trato con el demonio.

La Revolución francesa conmovió á Europa con la exposicion de sus principios, con la tabla de los derechos del hombre, y el capitán del siglo llevó con sus legiones á todas partes algo de aquellas ideas, que las fronteras egoístas no permitían pasar. Desde aquella época especialmente, data nuestra regeneracion, la guerra de la independencia, sacrificio inmenso para un pueblo esclavo, fué la expiacion de nuestros culpas y la redencion de tan larga cautividad. La imponente muchedumbre que se batía por su patria y su religion, reclamó derechos que nuestros padres consignaron, ante la admiracion del mundo, en su memorable código del año 12! Pero, falto de capacidad política, de instrucción, y obedeciendo mas bien á la influencia clerical, no tardó mucho nuestro desgraciado país en verse envuelto en las torpes redes de una funesta reaccion, que

expurgó y purificó del berrotes herejes á España, llevado al castaño y al presidio los que no pudieron emigrar.

¿ Para que describir ahora los mil variados accidentes que guarda nuestra historia política contemporánea, los vaivenes sufridos por esta desventurada nacion, digna de respeto, de bienes y derechos, con qué poder resarcirse de las perdidas sufridas en tantas luchas, y conseguir un honroso puesto en el concierto de las naciones? Basteos recordar, que da libertad de cultos fué un hecho, que la conciencia era libre, no se pudo juzgar allí en su fuero interno, — donde los tiranos no pueden entrar jamás — sino para realizar en actos morales, cuanto sintiese digno el espíritu de ser propagado ó enatecido.

Al calor de la libertad adquirida y á impulsos de esa nueva vida filosófica que despertó en toda Europa, buscando la luz al de la religion entre todos los dogmas que dividían á los hombres, se fomentó y propagó la escuela espiritista, que venia á hacer verdaderos cristianos á los que solo conocían á Cristo por el nombre y á matar el escepticismo que abundante crece allí donde le está estancada la religion, donde hay un dogma oficial que nadie cree, pero que la costumbre santifica jamás! La religión espiritista que traza horizontes nuevos para el espíritu y soluciones de problemas pavorosos y de dudas rodeadas, pidió la persecucion para las creencias ni para los hombres que comulgaban distintas verdades. Su misión era de paz y su trabajo desarrollarse, crecer, multiplicarse hasta el infinito, llevando por to las partes la buena nueva para que nadie quedara privado de este alimento del alma.

Nuestra misión se cumple, y ni una lágrima se derrama por ella nuestra, á nadie imponemos nuestras creencias, á nadie subyugamos para que no las apostate, libres son para nosotros todos los hombres de creer en lo que su razon les dicta y su conciencia les imponga! Sin embargo, lejos de este ejemplo de verdadera tolerancia, está la guerra civil que sostienen los pueblos mas fanaticos de España, y en las filas de ese

ejército de la reacción, se ven muchos sacerdotes que naan sin rubor al cristo y el trabajo.

Pero, los que luchan por la conservación de los intereses mundanos no saben ceder, necesitan combatir constantemente para defender sus privilegios y esto es lo que pasa con la Iglesia de Roma avara de sus prerogativas inmutables á cuya pérdida no puede resolverse. No satisfechos aun estos enemigos del progreso con usar de ilimitada libertad y de abusar casi siempre de la gran influencia que ejercen todavía sobre la conciencia de los timoratos, sencillos e ignorantes y especialmente sobre el bello sexo, ni de satigmatizar á su capricho, en todos los tonos de su fácil oratoria y especial literatura, el Espiritismo no satisfechos con decretar la excomunión para los espiritistas y para cuantos lean sus obras, presencian sus fenómenos o asistan á sus satanías reuniones, ni de mandar quemar cuantos libros sean habidos,—ya que no es posible en la época presente servir y agradar á Dios, tratando, para miserable ejemplo, á algunos hereses espiritistas,—les lleva su indomable codicia á perseguir directamente á los mismos hombres que tienen la varonil entereza de sostentar sus creencias, armistrando con faz serena y tranquila calma toda clase de vejaciones y resistiendo á todo lo que apodatar de su Dios, de la fe racional que les convirtió al puro Cristianismo.

Locos, fanáticos ya, creyéndose verdaderos o irresponsables dominadores, acuden presuntuos y sencillos á pedir declaraciones de ortodoxa fe, tal como la define el Romanismo á quienes sospechan que creen nuestros principios para lograr arrancarlos de sus modestos puestos, adquiridos con todos los requisitos y solemnidades de la ley ó bien aumentar su zelo religioso hasta el punto de negar sepultura al cuerpo que anima un espiritista!

Nuestros hermanos de Llerda, que tan honnamente han heredado el sentimiento de la grey romana, publicando su bien escrito y resonado libro: «Roma y el Evangelio»—cuya lectura no nos cansamos de recomen-

dar á nuestros lectores,—estaban por haber llevado á efecto tomada enprende las trascripciones. Ya conocen nuestros abogados el decreto pastoral, al que siguió ya libro refutación del canónigo lectoral Sr. Perbojo, una completa fución de desagravios mas tarde, y por último la aparición del *Sentido común*, que solo podría encontrarse entre la verdad teológica. Sin embargo, siquiera poco, los sermones señalaban bastante queques eran los reprobos, pero fastaba mas y no se podía que se atravesara la eclesiástica cuando de perseguir se trata. Bien pronto exigieron la confesión de fe á los Maestros de escuela y Profesores de la Normal, que la pública opinión tenia por adeptos del Espiritismo, y no tardaron mucho en incoar un expediente y redactar una exposición al Director general de Instrucción publica pidiendo para solución á las dudas de la Junta provincial para poder perseguir á los heterodoxos. Nosotros no tener suficiente espacio para insertar integre la citada exposición, que publicó el *Sentido común*, donde aparecen las nombres de estos dignos hermanos nuestros, que aun sin disputa el blanco de la bondad y mansedumbre del clero! 707/1072

En recompensa, damos copia de la comunicación que la Junta directiva del Círculo Cristiano Espiritista de Lérida remitió á la Es, cristista Española, y que ha dado a luz en su ultimo numero *El Criterio Espiritista*, acompañando tambien la contestación que de aquel Centro y el comentario de aquella Revista recibieron y motivaron al efecto. Heles: aquí: 707/1072

«Círculo Cristiano Espiritista
de Lérida»

Excmo. Sr. D. Joaquín Bassols y Sr. Vizconde de Torres-Souanor,

Madrid.

Lérida 15 de Febrero de 1875.

Muy respetables señores y hermanos nuestros: Es de exponer que al recibir esta carta, habra ya llegado á conocimiento de Vds. la exposición que con fecha 12 de los corrientes ha elevado á la Dirección general de Instrucción pública

blica, la Junta de primera enseñanza de la provincia de Lérida. En esta exposición publicada al día en la revista local titulada *El sentido común*, esto es, antes que hubiese podido llegar a manos del Gobierno, se hace, en cierta manera la historia del Espiritismo en Lérida, y como quiera que el fallo del Gobierno supremo en esta vital cuestión ha de producir consecuencias trascendentales y envuelve sagrados intereses para cuantos deseen la propagación de la moral verdaderamente cristiana, hemos creído necesario llamar en auxilio de un sagrado derecho amenazado, á quienes pudiésemos, con una autoridad que nosotros, hacer llegar su voz hasta las esferas del Poder. Por esto, y por la confianza y respeto que Vd. nos merece como adalides y defensores de la causa de toda la humanidad, nos atrevemos en estas líneas á suplicarles su concurso.

Aun no hace dos años que ninguno de nosotros conocía el cristianismo espiritista, pero como la verdad se abre paso al través de todos los obstáculos, y la providencia hace brillar la luz apesar de todas las resistencias, llegaron á nosotros las primeras nuevas de una filosofía moral que nos recordó las puras enseñanzas de Jesús. Buscamos libros, hicimos un estudio severo de las doctrinas, examinamos profundamente los hechos, y al ver que desaparecían las sombras y resplandecían en su pureza la moral del Evangelio y la bondad inagotable de Dios, un himno de consuelo y de esperanza elevaron al Ser supremo nuestros agradecidos corazones. La luz hizo brotar en nuestro entendimiento la convicción mas profunda, y el consuelo nos descubrió tesoros de amor y caridad hasta entonces ignorados. ¡Bendita luz la que esparce la convicción y acrecienta la fé! ¡Bendito consuelo el que purifica los sentimientos é impelle hácia el cumplimiento del deber!

La constitución definitiva del Circulo cristiano espiritista, fue el primer resultado de nuestro estudio y convicciones, y mas adelante pudimos ya llevar á efecto la publicación del libro «Roma y el Evangelio». Escrito sin pasión, sin bias, sin prevenciones, ni odios, y si solo inspirándonos en un buen deseo y respondiendo al cumplimiento de altísimos deberes, «Roma y el Evangelio», como dice muy bien la Junta de primera enseñanza en su exposición, fue juzgado con variedad de pareceres. Mas recibido por el clero de esta diócesis, mereció en cambio ventajosísimas acogida de parte de gran numero de personas ilustradas de dentro y fuera de Lérida, católicas

unas, indiferentes ó materialistas otras, de todas las escuelas ó parcialidades políticas. Las felicitaciones que á causa de la publicación del expresado libro se nos han dirigido, honrarían la mejor de las producciones del entendimiento humano. Hacemos alarde de esto, porque el merito que pueda haber en «Roma y el Evangelio» no es nuestro, nosotros no hicimos mas que responder á los impulsos superiores, claramente manifestados en la revelación que constituye la segunda parte de la obra.

El clero de esta ciudad que ninguna palabra ha publicado para reprobar la conducta de los muchos sacerdotes que antes y despues del restablecimiento de la monarquía han contribuido á engrosar las filas del carlismo, ni para condenar los fusilamientos en masa consumados en nombre de una religion de amor; el clero de esta ciudad, repetimos, hablo por boca de su inmediato jefe, condenando á las llamas un libro cuyas paginas todas recomiendan la caridad y la paz. Mas como en la condenación se hacían apreciaciones poco exactas, creímos de nuestro deber rectificarlas, á fin de que la opinión pública no se extraviasa fácilmente. Se publicó otro libro para refutar el nuestro, se promovió con arte una función de desagratias, los sermones contra el espiritismo incoadunaron se hizo, en fin, todo lo posible, mas felizmente sin éxito, para rodearnos de una atmósfera mal sana. Habia maestros de instrucción primaria en el Circulo, públicos y privados, y sus escuelas continuaron tranquilamente su marcha reglamentaria sin que se alarmasen los padres de familia ni separasen de ellas sus hijos. Si alguna diferencia hemos notado los individuos del Circulo Cristiano en el trato de nuestros conciudadanos desde la publicación de «Roma y el Evangelio», ha sido alguna mayor afabilidad, animándonos á la continuación de una empresa tan desinteresada y noble como consagrada á persecuciones y disgustos.

Tranquilos y al amparo de las leyes seguimos nuestro camino de pacífica propaganda, cuando se le ocurrió al vocal eclesiástico de la Junta, D. Antonio Murillo Velarde, presentar una moción ante la misma, para que fuesen interrogados varios maestros, y los profesores de la Escuela Normal que suscriben, acerca de si pertenecían ó no á nuestro circulo. Creyendo tal vez adivinar una amenaza en la pregunta, y por otras consideraciones muy dignas de respetar contestamos ó evasiva ó negativamente los primeros, pero los segundos, persuadidos, que no

eran de la incumbencia de la Junta, actos completamente ajenos al ejercicio de su cargo, autorizados en la ley fundamental, así lo manifestaron respetuosamente a aquella corporación. No por temor, sino por dignidad, dejaron de responder á la pregunta con una afirmación categórica, pues escudados en su fe, la confesaron á la faz de mundo entero, aun cuando por un imposible, se reprodujesen en nuestros días los trágicos espectáculos que la vindicta de la fe ofrecia en otro tiempo.

Colocada la Junta en tan resbaladizo terreno, y no atreviéndose á resolver por sí el conflicto promovido con la proposición de su vocal eclesiástico; ha creído lo mejor elevar el caso á la resolución del Gobierno. ¿Que hará esto ante una cuestión tan árdua? No habria sido mas prudente y patriótico en las críticas circunstancias por que el país atraviesa, evitar discusiones en vez de provocarlas? Si el Gobierno supremo, en bien del restablecimiento del orden y de la consolidación de la dinastía, no ha juzgado aun oportuno hacer declaraciones terminantes respecto la libertad religiosa, ¿a que escitarle á que las haga? Oigamos todos la voz del patriotismo y contribuyamos cada uno según sus fuerzas, á la acción bienhechora del Gobierno. *Muchos* podrian hacerse cerca de las huellas del carlismo que ahorrasen muchos dias de luto y el derramamiento de sangre. Por que no se hacen esas humanitarias mociones por quienes pueden y tienen el deber, por su misterio de hacerlas? Anduvierse por esta cristiana senda, y no se publicarian libros como «Roma y el Evangelio».

Ni los maestros que se nombran en la exposición de la Junta ni los profesores de la Escuela Normal, pueden temer nada de la resolución del Gobierno. Han obrado al amparo de las leyes y en ellas fijan su suerte. Respetando unos y otros los derechos de la conciencia ajena y los preceptos de sus respectivos reglamentos no han pronunciado en presencia de sus discípulos ni tan solo una palabra referente al cristianismo espiritista. Además S. M. el Rey D. Alfonso XII ha venido á serlo de todos los españoles, así de los que son cristianos de Roma como de aquellos que se precian de ser cristianos de Jesús.

Nuestro acento es débil y no llegará hasta el Gobierno de la Nación cuyo fallo aguardamos sin temor y obedeceremos con respeto. Mas como es el acento de la verdad y del buen deseo esperamos que otras personas de mas valer que nosotros nos prestarán su cooperación y ayuda.

De Vds. se promete ambas cosas el Circulo Cristiano Espiritista de Llerda, en cuyo nombre les envia esta Junta un saludo fraternal.—El Presidente, Casimiro Melchor, Médico y propietario.—Primer Vice-presidente, Mariano Pares, Médico-Cirujano.—Segundo Vice-presidente, Federico Maspóus, Director de Telégrafos.—Antonio Mas, Oficial de Telégrafos.—Domingo de Miguel, Director de la Escuela Normal.—Miguel Piñol, del comercio.—Constante Conati, Profesor de Francés.—Jose Amigo y Pellicer, Profesor de la Escuela Normal, Vocal Secretario.

Sociedad Espiritista Española

Señores Presidente é individuos de la Junta directiva del Circulo Cristiano Espiritista de Llerda.

Madrid 22 de Febrero de 1875.

Muy señores nuestros queridos hermanos: Al recibir su extensa y razonada carta fecha 15, ya habia llegado á nuestra noticia que la Junta de primera enseñanza de esa provincia, escitada por su vocal eclesiástico habia entablado procedimientos que podian envolver consecuencias trascendentales para la doctrina que profesamos y afectar particularmente á algunos de nuestros hermanos. Desde el momento en que de ello tuve conocimiento la Sociedad que nos cabe la honra de presidir, consideró como propio el asunto, practicando las gestiones que aconsejaban los intereses representados por el cristianismo espiritista y las asociaciones y los hermanos que en España la propagan.

Cuenten, pues, Vds. completamente con nuestra cooperación, si bien tenemos fundados motivos para creer que no sea necesario por tal asunto hacer llegar nuestra voz hasta las esferas de Poder cuyo criterio manifiesto y cuyos actos, ceñidos al derecho moderno y las exigencias de los pueblos civilizados, indican que conforme se ha respetado a la prensa y á las iglesias protestantes, se respetara a los espiritistas, tanto mas cuanto que nuestra doctrina, en nombre ni a la sombra de la cual jamas se ha producido ni producido perturbación alguna, es la mejor garantía del orden social, pues indica y practica el precepto cristiano que, a ser bien entendido, no sufre esta pobre patria el azote de una fratricida guerra.

«Medio no-circulo la expresion de los sentimientos que animan a la Espritista española, y en particular de los que se ofrecen de Vds. segun sus verdades y herencias. —El Presidente honorario, Joaquin Bascos. —El Presidente, Vinson de Torres-Salazar.

—La primera de las cartas preloadas dará a nuestros lectores idea de las animas que para atacarnos emplea el romanticismo; y su contestacion manifiesta los sentimientos que animan a la Espritista Española, tratándose de la defensa de las asociaciones hermanas nuestras con las cuales hacemos causa comun. Solo nos resta añadir despues de felicitar a los espiritistas de Lérida por su activa y valerosa propaganda, que el Centro de Madrid ha nombrado una comision, compuesta de las personas mas influyentes que en su seno cuenta, con objeto de gestionar en defensa de los intereses y de las personas espiritistas, donde quiera que se vean atacados, y allí donde se juzgue necesario nuestro concurso. No olvidemos nunca que la caridad y la fraternidad han de guiarnos.»

En Villena ocurre otro acto mas solemnemente perturbador, aquí se ceban en un cadáver y le niegan el sepelio, se resaca con el permiso, segun creemos. Juzgo de paz y el clero, plano de santa indignacion, determina de propia autoridad, sino es mas mal informado, enterrar internamente a los católicos en la iglesia, mientras dure la profanacion del cementerio y no se exhume el cadáver del hereje espiritista. Un pueblo levítico se horroriza ante tal desgracia y la vana del fiasco, causa de tanta perturbacion, publica una hoja, en la que perfectamente supone la herejia del que fue su esposo en la tierra.

«Fijen en ella, su atencion nuestros lectores:

AL PÚBLICO.

El día 11 del actual falleció en esta ciudad Sotero Barceló y Juan, de la que era vecino. Avisado el encargado de la Parroquia de Santiago, Pascual Lorente segun es costumbre, para que dispusiese la traslacion del cadáver a la Iglesia de San Antonio y se le diese sepultura siendo conducido al cementerio en la forma de entierro de Cofrades, no tuvo inconveniente en acceder a ello, pero luego manifestó que, segun

le dijo el sacristan de la Parroquia, no podia aquel cadáver ser depositado en Iglesia alguna, por haber muerto impenitente, renegado del santo nombre de Dios y en estado de contumacia por lo tanto, el

La forma de su enterramiento es hoy objeto de dos expedientes uno canónico y otro criminal y no dire una sola palabra sobre un asunto pendiente de fallo de los Tribunales, pero no debe callar ante el absurdo propalado de que mi difunto esposo Sotero Barceló haya muerto como un hereje y renegado del santo nombre de Dios.

Una sola prueba bastará para desvanecer este aserto: y es la CLAUSULA con que encabezó su testamento otorgado ante el Notario D. Joaquin Candel Dice así: «Yo, el

«EN NOMBRE DE DIOS TODOPODEROSO, a quien amo con todo mi corazon, en qui en creo con toda mi alma, por estar convencido que es mi Padre, a quien quiero mas que a mi vida y me entrego con toda mi alma

Habiéndome en los últimos instantes de mi vida vengo en disponer lo siguiente:

Quiero y es mi voluntad, que luego que haya entregado mi alma a Dios, mi cuerpo sea colocado sobre una caja de madera natural, sin foros cintas ni adorno de ninguna clase.

Que sea trasladado al Cementerio de esta Ciudad y metido en una sepultura de doce palmos de profundidad, y que al ser conducido mi cadáver, lo será por cuatro pobres o trabajadores sin campanas ni pompa alguna más que el acompañamiento de amigos, para lo que se pasará aviso a domicilio.

Es mi voluntad que se me vista con la ropa mas deteriorada.

Tambien es mi voluntad que por espacio de 10 años se den 10 duros cada año repartidos entre 100 pobres: 50 de Villena y 50 de San

Ahora bien, el hombre que al borde del sepulcro confiesa que ama a Dios con todo su corazon, que cree en Dios con toda su alma, que a Dios se entrega con toda su voluntad y le aclama por su Padre, merece el nombre de hereje?

En modo alguno conviene el calificativo de HEREJE al hombre que muere encomendándose a Dios, y abrazado hasta el último momento a la cruz en que el Redentor del mundo exhaló su postrer suspiro, dando su vida por nosotros. No, en esos solemnes cuanto terribles momentos no hay un moria que se atreva a mentir cuando se

¿Vá á dejar esta vida transitoria para nacer á otra de eterna ventura ó eterna (1) condenacion, el hombre que ama y cree en Dios dice la verdad, no á los hombres que le juzgarán por el prisma de las mundanales pasiones, sino á ese mismo Dios á quien se entrega con toda su voluntad, y que le ha de juzgar severa é imparcialmente como fuente de toda rectitud y de toda justicia.

El amor á Dios y la creencia de su divinidad resultan en la última voluntad del finado mi esposo Sotero Barceló. ¿Cómo pues se le ha podido calificar de hereje?

¿Quién ha podido sentenciarle á eterna condenacion?

Dios es todo amor, toda caridad: Jesucristo pide á un eterno Padre, perdon para los que le crucifican y un instante de arrepentimiento basta al BUEN LADRON (2) para salvarse, y puede Dios condenar al que confiesa y ama á su Dios y muere abrazado á la cruz del Redentor. ¿Puede Dios condenar al hombre que con la fé en su alma reposa en Dios y ejerce la caridad hasta despues de su muerte. ¿Más olvida á Dios el suicida, y más de uno, suicida, reposa tranquilo en el lugar que hoy se niega á mi esposo. Más de uno ha muerto en esta ciudad sin invocar los auxilios de la Religion, y reposan tambien en el mismo sagrado recinto.

No quiero estenderme mas: si la hipocresia ó la maldad juzgan de este modo, yo apelo al santo Tribunal de Dios ante el cual brilla solo la verdad, y ante quien todos hemos de comparecer.

Valencia 23 de Febrero de 1875.—Emilia Muñoz.

¿Nos defenderá el Gobierno de la nacion, don donde las necesarias garantias para que podamos vivir al abrigo de las leyes, confesando públicamente una doctrina salvadora, que nos redimió del materialismo al que nos habia conducido el estudio de los falsos dogmas de la Iglesia católico-romana? ¿No te-

nemos desechó á exponer nuestras creencias y á propagarlas, á rendir á Dios el culto que creamos mas aceptable, á rechazar las fórmulas católicas y gentiles del neo-fariseismo y á morir en paz con nuestra conciencia, por mas que al hacerlo sea ayuda material, expongamos de manifiesto la inutilidad de los sacramentos? ¿Será posible que pueda transferir la intangibilidad religiosa y que no procedamos á tiempos calamitosos, imposibles hoy, si queremos marchar de concreto por la Europa que proclama la libertad de cultos como la sancion natural de la inviolabilidad de la conciencia?

No: no podemos creer que el gobierno sea sordo á la voz de la razan y que ceda ante el clamor unanime que levanta el clero contra todos los racionalistas que no pueden aceptar su rancia teología. Estamos seguros que procederá con justo criterio á evitar los males que producen las persecuciones; porque en el siglo XIX y cuando el poder temporal ha muerto y Roma ha renunciado á la vida civil, no hay ya quien se atreva á condenar y castigar por opiniones religiosas, sino este necrócatólico, que por fortunas están lejos del poder en las principales potencias del orbe.

¿Será posible que no podamos morirnos, sin que tropiece nuestro cuerpo con esos calabazeros que guardan la frontera del cementerio, negándonos la sepultura, si nuestros acompañantes no presentan la grata señal sacerdotal adquirida en la Aduana dogmática; segun su arancel y tarifa y donde marchan perfectamente que vamos en via recta hacia el cielo? ¿Que vá ser de nuestros abandonados cuerpos, si como no dudamos, permitimos en no aceptar los procedimientos católicos y continuamos viviendo como hasta aquí para ver llegar la muerte serenos, sin miedo á pagar una deuda natural y desahogados hasta el punto de no necesitar los auxilios espirituales, que con tanta aficion concede la Iglesia para salvar las almas?

¿Seremos enterrados en el muladar? ¿Qué le importa al espíritu que entierrén aquí ó allí su envoltura, la cual ha de ser pronto el pasto de voraces gusanos, no muy enterados sin duda del dogma de la resurreccion de la

(1) No tanto: eterna condenacion no existe. Estamos seguros que la costumbre se ha impuesto aquí, y se ha dicho lo contrario de lo que se quiso decir.

(2) Tampoco podemos aceptar que un minuto de arrepentimiento dé á un alma la salvacion, porque esto es contrario á la justicia.

carne, que con énsia devoran! Los que solo viven cuidando cumplir hipócritamente las apariencias y materializan la religion del amor y de la caridad, deben temer lo que harán con aquel cuerpo que tanto mimaron, porque su espíritu no tiene una fe verdadera en la inmortalidad; pero los que creen en la supervivencia del alma, nada les importa el cuerpo, que han de restituir á la madre naturaleza, para que esta lo descomponga nuevamente y forme con los restos de aquel, nuevas partes de organismos vivientes, que sirvan á la manifestacion de los espíritus que han encarnado en la Tierra.

Desterrarnos en buen hora de los cementerios católicos, si tan egoístas son los discípulos de Jesús, que no conocen enemigos ni abrigó rencoras, ni reconocio diferencias de religion, casta ó pueblo, pero, ya que la ley prohibe enterrar fuera de los sitios designados de antemano por la autoridad, urge tomar medidas que eviten estos espectáculos poco edificantes, y que han de surgir cada día, si el cuerpo se dispone á portarnos las puertas de la gloria, negándonos la tierra sagrada. ¡Oh, paganismo!

El Maestro decia á sus discípulos que no tenía donde recostar su cabeza...! Los espiritistas, verdaderos cristianos, no tienen al cabo de diez y nueve siglos, donde reclinar su cuerpo en el eterno sueño de la muerte, porque los fariseos de la doctrina evangélica les niegan lo que es de todos la tierra, única patria común...! Ni aun muertos nos perdonan!

En adelante, y si esto no se evita poniendo coto á las demandas del clero y consignando que los cementerios son civiles y para todos los ciudadanos, veremos en la plaza pública una continua exposicion de cadáveres pidiendo al Alcalde un lugar de reposo. Cuando presenciemos tan tétrica manifestacion, compadecerámonos de la intolerante Iglesia que la provoca, y digamos con el acento de una fuerte conviccion: La Religion que deja á esos cuerpos insepultos, está muerta para la conciencia y sus torpezas son tales, que su misma deformidad y corrupcion, reclaman honrosa sepultura en el

panteon del olvido! Pardon para los falsos profetas y prevaricadores!

ANTONIO DEL ESPINO.

CARTAS SOBRE EL ESPIRITISMO

ABRIL POR UN CRISTIANO

XI

Paris 10 de Enero de 1865

Querida Clotilde:

Cont nûo mis citas y para llegar más pronto a fin, se o day á V la quinta esencia, apazando para mas tarde mis reflexiones y mis comentarios...

«La transmision de las almas, si hemos de creer á San Jerónimo, dice A. Dumesnil, fué mucho tiempo enseñada entre los primeros cristianos como una doctrina tradicional que no debia confiarse más que á un reducido número de elegidos.»

Segun V. F. Anck «la transmigracion, que abraza la preexistencia, era admitida por los Kabalistas.»

«Se ha preguntado muchas veces, dice Gerizez, ¿si la idea ateo sincera, creemos que se puede llegar al ateísmo por el abuso de la logica y por la perversidad del corazón y que se puede aferrarse de buena fe en esa opinion? Si todos los ateos fuesen inconsecuentes como Helvétius y dejaran subsistir en su alma el amor de la verdad y del deber, despues de haber desterrado de él el principio la sociedad tendria que gemir por esas aberraciones de nobles inteligencias. Pero no sucede así, la mayor parte de los ateos rigurosos logicos, uniforman su conducta con sus principios; son la perdition de los estados, como no reconocen ni derecho, ni justicia, ni ley, lo aprovechan todo sin eleccion para llegar á los fines de su avaricia la fe del juramento, el poder público, la fidelidad de los principios, de todo se mofan,

y los ejemplos que dan se esparcen en derredor suyo como un fatal contagio; todo se desnaturaliza bajo su perverso influjo, las palabras pierden su verdadero significado, la confusión se introduce en las ideas é invade los actos, la ley desciende de su trono para ceder su puesto á la violencia y las sociedades, bajo una efímera corteza de civilización, cobijan en sus entrañas una barbarie efectiva, primer síntoma de la destrucción que las amenaza. Así era la sociedad romana en tiempo de los emperadores, y desgraciada la humanidad, si la fuerza material de los bárbaros y la santa palabra del cristianismo no hubieran restituido el alma y la sangre á aquel cadáver extenuado por el ateísmo. *«Estamos en la misma pendiente! Cae! hay motivo para creerlo, al ver la potente voz en nuestros días de los intereses materiales, las preeminencias que se toman con arrogancia sobre cuanto hay de más sagrado, las insustentadas satíricas que acogen á las más solemnes palabras, á los más grandes pensamientos. Pero si, efectivamente es así, todo no puede ser duradero cuando la humanidad cree huir de Dios y se rie de los lazos que cree haber roto. Dios sabe como la ha de atraer nuevamente hacia él, y en esas calamidades que envía para castigo, y si necesario es, nuevos bárbaros y una nueva palabra le daran cumplimiento de satisfacción por abandono y la rebelión de la humanidad.»*

Lessing, uno de los espíritus más aventajados de Alemania, dice en su *Essai sur l'éducation du genre humain* que esas revelaciones religiosas siempre fueron proporcionadas á las luces que existían en la época en que esas revelaciones aparecieron. El Antiguo Testamento, el Evangelio, y bajo muchos aspectos, la Reforma, estaban según aquellos tiempos, en perfecta armonía con los progresos de las inteligencias; y quizá, añade M^{ns}. Stael, de quien copio este fragmento, estamos en vísperas de un desarrollo del cristianismo que reunirá en un mismo centro todos los rayos esparcidos, y que nos hará encontrar en la religión, más que la moral, más que la felicidad, más que la filosofía, más que el sentimiento mismo,

puesto que cada uno de sus beneficios será multiplicado por su reunión con los otros.»

El conde José de Maistre dice igualmente en su libro titulado; *Considérations sur la France* «estoy tan persuadido de las verdades que defiende, que cuando considero el decrecimiento general de los principios morales, la divergencia de las opiniones, la conmoción de las soberanías que carecen de base, la inmensidad de nuestras necesidades y la exigüidad de nuestros medios, me parece que todos los verdaderos filósofos deben optar entre estas dos hipótesis, ó que va á surgir una religión nueva, ó que el cristianismo será rejuvenecido de algún modo extraordinario. Hay que escoger una de estas dos proposiciones, según la determinación que se haya tomado respecto á la verdad del cristianismo.»

«Cuando una idea está madura para la humanidad, dice Pezzani en su *Exposé d'un nouveau système philosophique*, germina á la vez en la cabeza de muchos hombres, por una voluntad providencial, y en esto consiste su autoridad y su derecho de admisión entre las masas. Si el género humano no estuviera preparando para admitir una verdad nueva, le cegaría; la recusaría porque habría nacido antes de tiempo. Los sistemas de Pitágoras y Orígenes, á pesar de sus errores y la falta de comprensión de la ley de prueba y de iniciación, las creencias de la Teología india y de la Iglesia Católica, fueron el crepúsculo y la aurora del día que debía brillar, la semilla del árbol que debía crecer y dar sombra á la humanidad; las primeras arcadas del puente inmenso que iba á reunir los mundos, el primer balbuceamiento del pensamiento que haría del universo un solo todo, una sola patria en el seno de Dios.»

«Una nueva era se prepara, dice Bailaniche, el mundo está trabajando, todas las inteligencias están atentas.»

«Será demostrado que las tradiciones antiguas son todas veneradas, exclama José de Maistre, que todo el paganismo no es más que un sistema de verdades corrompidas y mal colocadas; que se trata de limpiarlas, por decirlo así, y de colocarlas en su sitio

para verlas brillar con todos sus resplandores.»

Pedro Leroux, hablando á los filósofos contemporáneos, escribe: «Cuando llegan las grandes épocas de renovación cuando un orden social cae y un mundo nuevo va á renacer, el géneo del mal parece desencadenarse sobre la tierra. Es porque todos los elementos del pensamiento luchan confusamente como en un caos. Entonces hay una crisis de dolor y de alumbamiento, de miseria moral y física escénica, de llantos y de rechinar de dientes. Es la disolución que precede á la vida nueva, esta agonía de la muerte; pero es también indicio cierto del renacimiento. La humanidad espera la iniciación á una nueva vida, es el programa de su nueva marcha, es la señal de su partida para un nuevo cielo y una nueva tierra.»

«El autor de las *Piéres de Ludovic* nació en la fé católica... pero se emancipó, tan pronto como le fué posible, de las prácticas de piedad impuestas á su niñez.

«Nada de confesion, nada de misa, nada de comunión!...

«Leyó muchísimo; deseó conocer todas las doctrinas, todos los sistemas filosóficos, religiosos, sociales... ¿Encontró en ese laborioso estudio, lo que convenia á su corazón y su inteligencia? Lo que yo puedo asegurar es que al menos encontró allí algo, puesto que expresó en aquella hoja su fé y sus esperanzas.

«Sea cual fuere el sentimiento religioso que se impregnó en su alma, sea cual fuere el origen de ese sentimiento, yo debo creer que no es antipático á ninguna de las religiones existentes, pues que católicos, protestantes de todas las comuniones, israelitas muy ilustrados, y hasta un musulmán amigo mio me aseguraron haber encontrado mucho placer en esa lectura.

«Suceda lo que quiera, no puedo menos de ver en la buena acogida de ese libro un sintoma muy significativo.

«Ápenas nos separan algunos años del tiempo en que una publicación de esta especie habria sido infaliblemente considerada como una impiedad por algunos, como una niñería

por la mayoría. Se está formando hoy un sentimiento religioso que procede de la fé y de la razon, este sentimiento no tiene todavía y no tendrá quizá en mucho tiempo su fórmula oficial, pero se le conoce por su carácter de mansedumbre, de tolerancia que abarca á los varios dogmas, bajo cuya influencia creció la humanidad.

«Naturalezas á quienes la inflexibilidad ó la rigurosa interpretacion de los dogmas religiosos habian rechazado y arrojado al escepticismo, parecen querer despertarse bajo el misterioso effluvio de ese sentimiento y reconciliarse con la fé. Las *Piéres de Ludovic* han ayudado y ayudarán quizá á ese movimiento, cuyo alcance y sus consecuencias es imposible prever.

«Esto recuerda á mi memoria el dicho profundo de un excelente sacerdote que un día trató de convertir á Ludovic: «hijo mio, le dijo, no creéis ni en el paraíso ni en el infierno, hacéis mal; pero creéis en Dios, y le amais con toda vuestra alma, id y convertid las gentes!»

Así se expresa Luis Jordán en el Prefacio de las *Piéres de Ludovic*.

Love, en su libro el *Spiritualisme rationnel* dice así: «Desde el momento en que queda demostrado que estamos rodeados de seres tan invisibles como el aire que respiramos, de igual naturaleza que aquel que impera sobre nuestros órganos materiales, ¿qué cosa más sencilla, reconocer que pueden entrar en comunicacion con nosotros y que son manantia de ideas cuyas huellas buscaríamos inútilmente en nosotros mismos?...»

«Se llegará un día á demostrar, dice Kant, que el alma humana vive, desde esta existencia, en comunidad íntima, indisoluble, con las naturalezas inmateriales del mundo de los espíritus, que ese mundo influye sobre el nuestro, y le comunica impresiones profundas, de las cuales el hombre no tiene conciencia mientras todo marcha normalmente en él.»

Por fin Balanche enseña: «que el género humano sin excepcion de tiempo y de pue-
blos respira y no puede respirar mas que en una atmósfera de revelacion general. Que

en los tiempos en que esta revelacion general viene á ser insuficiente, sobrevienen revelaciones especiales, segun la necesidad que hay de que otros órganos se manifiesten.

«Que la providencia tiene medios particulares, instrumentos de repuesto, que algunas veces se explica directamente. Entánces es cuando el pensamiento divino consiente en enterar á la naturaleza humana, para regenerarla sin atentar contra su libertad. La mirada no puede soportar tan deslumbrantes maravillas, la palabra no puede expresarlas. Llegado allí, hay que callar ó huir con alas de fuego.»

«En lo venidero, predice el Teósofo San Martin, la verdad difundirá con más abundancia sus rayos luminosos, y reconquistará el reinado que las vanas ciencias le disputan hoy.»

Hasta mi próxima carta, comenta V., querida Clotilde, estas notables citas, y deducirá V. de ellas, estoy convencido de ello, todas las consecuencias legítimas.

Su afectísimo

N. N.

REVISTA DE LA PRENSA.

Habiendo privado á nuestros apreciables suscritores de la Revista que mensualmente hacíamos, reseñando cuanto de notable presentaba la prensa espiritista, y deseando continuar nuestra interrumpida tarea, proseguimos desde el presente número con el fin de compensar en cuanto podamos la falta cometida, pagando la deuda que con justicia reclaman nuestros lectores.

En la presente, tendremos ocasion de probar, con datos irrecusables, que á medida que el tiempo pasa, avanza la idea que para dicha nuestra sustentamos, y que es tal la magestad con que prosigue su camino, que, apesar de los gigantescos esfuerzos de sus encarnizados enemigos, filtrase de tal modo, insensible y sordamente en todas las clases de la sociedad, que bien podemos decir que desde el espiritista que denodadamen-

te la sustenta y propaga hasta las mismas filas del bando católico, todos llevan en mayor ó menor cantidad en el interior de sus entrañas la semilla bienhechora, que hoy en estado latente, conmueve los gastados templos del moderno paganismo romano, y que mañana, al fructificar, concluirá por derribarlos no dejando, como anunció el divino Nazareno, *pedra sobre piedra*.

Tras de una regular ausencia, recibimos los últimos números de *El Criterio Espiritista*, si bien tenemos la desgracia de haber recibido duplicados los que corresponden al finado Febrero, quizás remitidos por los de Enero que no han aparecido. Esperamos que la administracion de este querido colega subsanará la falta.

El primer artículo del número 2.º se titula *Nuestro objeto*, señalando el pensamiento que nos mueve á trabajar con tan ruda oposicion como levanta la verdad y que el autor sintetiza perfectamente en su último párrafo: «Nuestro objeto, dice, despues de demostrar al mundo lo que somos por nuestras obras, es pura y simplemente en el campo de la filosofía y la ciencia, luchar con la razon y la verdad.»

Las ilusiones de los edios lleva por epigrafe una seccion sobre el dogma, la materia y la biblia en cuyo segundo artículo prueba su autor Victor Ozcariz y Lasaga, que el dogma carece de razon, la idea materialista de ciencia y la Biblia hasta de sentido comun.

De unos estudios geológicos inéditos, de Mr. P. G. Leymarie, publica *Le Messager*, un artículo que traduce tambien *El Criterio* para sus abonados.

Además inserta la circular de la Sociedad Espiritista Española, una correspondencia de nuestro querido amigo y hermano don Francisco Migueles, dando cuenta de los progresos de nuestra doctrina en Leon, y de la espontánea manifestacion de la mediumnidad en un sugeto; copia un trabajo del *Messenger* sobre la importancia que tiene el Magnetismo en los casos de muerte aparente; y toma del *Religio philosophical Journal*, de Chicago, (Estados-Unidos) unos curiosos detalles de la médium Madame Blavatsky.

que dan explicacion satisfactoria á la reforma que inició y llevó á efecto el Czar, dando libertad á los siervos de Rusia; generosa medida en que influyó notablemente el Espiritismo. *Polígrafo, vol. 1.º, p. 14.*

El número 3 perteneciente á Marzo, comienza con una serie de artículos denominados: «El Espiritismo ante el movimiento religioso», en los que su autor trata de manifestar la revolucion que lentamente se opera en las creencias, tendiendo á una superior armonía presentida por los grandes filósofos.

«Cui bono?» es el título que lleva el segundo artículo, traducido, y que se debe á F. Clavarez, en el que se trata una cuestion importantísima, cual es, la clarividencia y libertad del somnubulo, cuyo sueño magnético haya sido producido por el hombre ó el espíritu, semejanza que no creemos sea completamente exacta. *Id. ib. p. 187.*

También dá cuenta, insertándolas, de las contestaciones que se reciben de los Centros sobre la circular de la Espiritista Española.

La *Revista espiritista* de Barcelona, del mes de Enero, dedica el primer trabajo doctrinal á probar que los *Tiempos llegan*, como está profetizado en las escrituras. Se está elaborando la mas grande transformacion que han conocido las edades, y es preciso que todos los espiritistas, se preparen para llevar á la reedificacion los materiales necesarios.

Las penurias no deben amenguar la fé, las persecuciones deben por el contrario aumentar la fuerza de nuestra propaganda, y los que vacilen veránse obligados á estudiar la historia para adquirir esa constancia indomable que manifiestan los ardientes adeptos de las doctrinas espiritualistas.

Por esto, el autor del escrito de que nos ocupamos, hace una corta relacion de hechos que manifiestan claramente la fuerza progresiva que encierran esas ideas salvadoras, que se revelan de tiempo en tiempo para bien de la humanidad.

La cita con que encabeza este artículo basta para hacer opinion de lo que en él se dice, «y juzgara á las Naciones y convencerá á muchos pueblos: y de sus espadas for-

jaran arados, y de sus lanzas hoces: no alzará la espada una nacion contra otra nacion, ni se ensayarán mas para la guerra. (Isaías, c. II. v. 4.) Profecía sublime, inspiracion santa, que con facilidad tan pasmosa pronosticaba á los hombres de ayer los tiempos á que aún nosotros no hemos podido llegar, despues de tantos siglos de sufrimiento y de lucha...»

En su segundo artículo, cuyo epígrafe es: «Ensayo de un cuadro sinóptico sobre el problema de la unidad religiosa», se ocupa de tan interesantísima cuestion, espuesta ya en el Cuadro que recientemente ha publicado la Propagandista Barcelonesa, aclara su significacion, ampliando ciertas palabras, y recomienda el estudio de tan importante problema, como la clave de la unidad moral, que se encuentra en todas las revelaciones y de la armonía de todas las creencias.

No podemos bosquejarlo para dar una ligera idea de él á nuestros lectores: se necesita suficiente espacio, del que no disponemos hoy, para esponder a quera con alguna claridad sus principios, sus leyes y consecuencias. Adquieran nuestros lectores este trabajo, que revela la constancia inmovable de su autor, y estudien con el detenimiento que requiere esa exposicion-metódica y racional del nacimiento, desarrollo y madurez de la idea religiosa y de la unidad real y positiva, que existe en medio de ese maremagnum de los distintos dogmas y cultos.

El mismo período correspondiente al mes de Febrero, inserta en su primer parte, un extenso artículo, ocupandose de la nueva publicacion anti-espiritista que ha comenzado á ver la luz pública en Lérida, bajo la direccion del M. I. Sr. Dr. D. Aniceto Alonso Parajo, Canónigo Lectoral de aquella ciudad, y que segun anuncia en su prospecto, no trae otro objeto al aparecer en el estadio de la prensa, que el de combatir sin descanso al Espiritismo, y refutar estensamente todos y cada uno de sus errores en el terreno de la religion, de la filosofia y de la historia.

Nuestra memoria nos recuerda, con la lectura de estas palabras, aquellas pretenciosas frases de cierto canónigo de este capital, que

en su primer carta contra el Espiritismo, hacia entre otras la siguiente retumbante afirmacion: «...con el escalpelo de la lógica, yo levantaré todas y cada una de las capas que cubren sus secretos (los secretos del Espiritismo) y la luz brotará al fin, sino á los golpes de una mesa, á los de mi pluma.»

¿Hizo aquel brotar la luz? Un NO prolongado nos contesta Alicante entero... Probará este otro los errores y absurdos del Espiritismo? La misma contestacion nos dá nuestra razon y nuestra experiencia. Para verdades el tiempo.

Por lo demás, recomendamos á nuestros hermanos en creencia la suscripcion á este periódico; pues, como dice muy bien el autor del artículo á que nos referimos, *es un periódico que nos conviene.*

El artículo segundo está dedicado á la influencia que pueden ejercer nuestros principios en la Exposicion universal de Filadelfia, puesto que segun las bases generales que en 4 de Julio del pasado año publicó la comision encargada, a categoria X^a de clasificaciones, dice así:

Objetos ilustrando los esfuerzos hechos para mejorar la condicion física, intelectual y moral del hombre.

Nosotros, como el articulista, creemos que el Espiritismo debe figurar en primer linea en esta seccion; porque estando en el ánimo de todo espiritista sincero la convencion de la universal propaganda; para la cual las Exposiciones Universales se prestan tan admirablemente, no debemos despreciar ninguna de cuantas ocasiones propicias se nos presenten para llevar al terreno de la realidad nuestras aspiraciones, introduciendo la luz en todas partes, y renovar esta sociedad escéptica y positivista.

No debemos presentarnos allí con el objeto de obtener el premio que las artes y todos los demás ramos del saber humano esperan, sino que, atentos solamente á la regeneracion del sér humano, cumplir los sagrados deberes que los espiritistas tenemos, presentando nuestra filosofia como la mas avanzada, la mas verdadera y la que, estando mas

en armonia con las aspiraciones del yo pensante, se eleva sobre todas y transforma el modo de ser del mundo actual, manifestando á Dios en la creacion y á la creacion en Dios, armoniosa y sublimemente concertados, como causa y efecto unidos en el tiempo por la sabiduria, omnipotencia y grandeza del gran Creador de todo cuanto existe.

Dicho número finaliza con una poesia titulada *La voz de un angel*, debida á la elegante pluma de la poetisa doña Matilde Alonso Ganza.

El Espiritismo de Sevilla de 1^o y 15 de Enero del presente año, prosigue en su seccion doctrinal la continuacion de la serie de artículos que llevan por epigrafe «*Diálogos*», y que fueron suspensos por su autor en el número 14, perteneciente al mes de Julio de 1873.

Misericordia y no sacrificio, tiene por titulo el segundo trabajo que inserta en sus columnas, este es debido á la bien inspirada pluma de nuestro hermano Enrique Manera.

Apoyado en la historia de la humanidad, consigue demostrar evidentemente, que los infinitos males que la afligieron en todos tiempos, han tenido siempre por causa primordial, a la de que casi todos los hombres que se han colocado al frente de una escuela doctrinal cualquiera, cugre dos instantaneamente por creerse poseedores de la verdad absoluta, hánsese convertido en vez de dignos maestros destinados á guiar á la humanidad por el sendero del bien y de la virtud, en déspotas y tiranos, que han contribuido á sostener su ignorancia para mejor dominar á su antojo y someter á los pueblos, haciéndolos viles instrumentos de sus impúdicas pasiones.

Como prueba de esta gran verdad, cita á Neron y Marco Antonio, con sus tunicas empapadas repetidas veces en la sangre de los primeros mártires, sacrificados á sus carnívoros instintos en las arenas del coloso! Circo Romano, como tambien las cálidas arenas de Palestina, donde centenares de cruzados éisamitas, derramaban a torrentes su sangre; vertida solamente para inicuá satisfaccion de

de sus verdugos, y despues de comentar otros mil borrones eternos de los muchos que la historia guarda en sus páginas, concluye por patentizar, que todos estos seres miserables, cuya ambicion desmedida condujo á tantos hombres ante el ara del sacrificio, no tuvieron jamás misericordia ni conocieron su existencia hasta que, arrastrados por el progreso de las ideas y atados al carro de las revoluciones, tuvieron necesidad de implorarla en beneficio propio.

A continuacion inserta una traduccion del francés sobre la vidente de Prevoist. Su mucha estension nos impide ocuparnos de este trabajo, que es la biografia de esta excelente médium, y una reseña sobre las diferentes manifestaciones que desde hace mucho tiempo se la vienen presentando.

Una poesia titulada *La voz de los muertos* de A. Lamartine, tambien traduccion, cierra el primero número.

El segundo, despues de la continuacion de los Diálogos, copia un artículo entresacado de *El Génesis segun el Espiritismo*, de Allan-Kardee, cuyo título es: *Bosquejo geológico de la tierra*.

Continúa mas adelante con la traduccion de *La vidente de Prevoist*, y concluye con el prólogo de un poema en verso, titulado: *Problema de la vida*. Esta produccion es de don Ricardo Orgáz.

El número 3 de la misma Revista de 1.º de Febrero, prosigue ocupando su seccion doctrinal con los Diálogos, y en el resto publica la continuacion del *Bosquejo geológico*, finalizando con el canto segundo del poema del Sr. Orgáz, *Problema de la vida*.

Debemos advertir á nuestros suscritores, que nuestros hermanos de Sevilla han dado á luz un volumen titulado: *Polémicas*. Es una recopilacion de todos los trabajos que nuestro querido hermano Manuel Gonzalez, ha publicado en sus continuas contiendas con varias escuelas filosóficas. La importancia de esta obra está por demás recomendada, pues basta saber el nombre de su fecundo autor para no necesitar encomio alguno. Hállase de venta en Sevilla.

Nuestra carisima hermana *La Fraterni-*

dad, de Murcia, comienza su nueva campaña con *La Fraternidad*, cuyo artículo es debido á su incansable director D. Eduardo de los Reyes.

En segundo término, inserta la continuacion de la produccion del mismo autor, *Algo sobre fotografia espiritista*, y concluye con una brillante composicion, que lleva por título *La Felicidad*, de nuestra colaboradora, la fecunda cuanto inspirada poetisa doña Amalia Domingo y Soler.

De Montevideo tenemos el número correspondiente al pasado mes de Enero.

Por el hilo se saca el ovillo. Tal es el título con que encabeza el artículo inserto en su seccion local.

Es debido á la pluma de nuestro estimado amigo y hermano D. Justo de Espada, y va encaminado á dar una leccion al periódico *El Siglo*, que se publica en aquella ciudad, el cual se ha permitido hacer algunas falsas apreciaciones respecto del Espiritismo.

Da término este número con tres preciosas poesias, *Soledad* de D. José Velilla, *Mi ángel bueno* de D. José Navarrete y *La nueva era* de D. Enrique Manera.

La Ilustracion Espiritista de Méjico, ha sufrido una renovacion desde primeros del presente año. En vez de publicarse quincenalmente, sale una vez cada mes, dando las treinta y dos paginas que antes componian las dos entregas.

En el número perteneciente al primero de Enero, inserta el artículo n.º III. de *Los mundos de transicion* de D. Santiago Sierra, y despues de varios artículos sobre diferentes puntos de la doctrina, cierra con la continuacion de *El espiritismo ante la razon* de Valentin Tournier.

El correspondiente al mes de Febrero, progue examinando el folleto del Dr. Rize, que publicó la *Autorcha evangélica*.

Despues inserta la comunicacion del n.º 23 de «Roma y el Evangelio», dando fin con un artículo sobre los *Vampiros y Brucolacos*, en cuyo trabajo se pone de manifiesto su ilustracion, presentando algunas de sus costumbres.

La Revue Spirite de Paris, segun norma

que sigue desde hace algunos meses, regala á sus suscritores en cada uno de los números de Enero y Febrero una fotografía espiritista de las obtenidas por el médium Buguet.

Inserta además varios artículos en que se dilucidan otros tantos problemas de la doctrina espiritista y reseña algunos fenómenos de los ocurridos recientemente.

Ya ven nuestros abonados como según anunciábamos en nuestra última revista de la prensa, nuestros hermanos de España y el extranjero nos proporcionan material abundante para nuestro trabajo.

GERÓNIMO MELERO.

LOS ANIVERSARIOS DE ULTRATUMBA.

I

Los pueblos en todas las edades han tenido preocupaciones, y supersticiosos presentimientos: pías creencias que han dado lugar á un temor reconcentrado para ciertos días y épocas del año.

Los incrédulos han llamado á estos accidentes *caracidades*, y lo cierto y real es, que muchas veces periódicamente se repiten sucesos prósperos ó adversos, sin darnos cuenta de por qué suceden.

Mirando nada mas que la vida de este planeta, seguramente que muchos acontecimientos nos parece que no guardan relacion entre sí, pero como esta existencia no es mas que un pequeño eslabon de la inmensa cadena de la eternidad, resulta que todo se enlaza, se complementa, se unifica, condensándose con los vapores y las brumas para formar mas tarde cuerpos sólidos; del mismo modo nuestras lágrimas y nuestros suspiros, nuestras sonrisas y nuestras miradas, tienen su razon de ser y componen en un tiempo dado una etapa de la vida.

Decimos muchas veces, estoy contento ó disgustado no se por qué; pues tiene su por qué nuestra melancolia, tiene su causa nuestra intima satisfaccion.

Del mismo modo que en la tierra se conmemora un acontecimiento notable sea del género que sea y se consagra al héroe un recuerdo im-

percedero, de la misma manera nos pueden recordar á nosotros los espíritus, que ayer nos tuvieron á su lado, compartiendo su vida en otro planeta, y el fluido benéfico de su cariño y de su admiracion, puede muy bien llegar hasta nosotros, haciéndonos experimentar una dulcísima sensacion: no de otro modo pueden explicarse las intempestivas alegrías, y los espontáneos sufrimientos que nos dominan repetidas veces, sin podernos explicar ni encontrar razon precisa que nos manifieste ó nos descifre el problema.

Y no solo sobre individuos aislados, sino sobre pueblos enteros se nota que pesan épocas apocalípticas que con mayor ó menor intervalo se reproducen las calamidades, pero siempre en una misma estacion.

II

En Irlanda se tiene horror al mes de noviembre, y lo llaman *el mes negro*, augurando un triste porvenir al niño que nace en uno de sus nebulosos días especialmente, si es viernes.

Hubo un rico armador que quiso quitar tan arraigada preocupacion y mandó hacer una fragata empezando la obra en viernes, la botó al agua en viernes, la puso por nombre viernes, se dió á la vela en viernes, y en la misma tumba de los mares quedó el buque con toda su tripulacion: la *preocupacion* se trocó en espanto, el terror creció y decían los buenos irlandeses que los malos gémos estaban sueltos en el otoño.

¿Quien sabe los crímenes que cometería el pueblo irlandés en la noche de su pasado, y por eso tendría una periódica expiacion?... Crímenes ignorados! por qué me dirán nuestros impugnadores? si la historia no dice nada, de nada se le puede acusar!

¡Ay! la historia no guarda íntegra ni exacta la epopeya secreta de los pueblos: describe á grandes rasgos los hechos mas culminantes quedando escondidos en el silencio, y sepultados en el misterio la causa de muchos efectos.

La historia consigna el poder de la fuerza bruta, y el adelanto intelectual; pero el progreso moral suele no atraer tanto la atencion de los historiadores, ignorando que la *moralidad* es la manecilla que señala en el reloj del tiempo el transcurso de las horas de la verdadera vida.

Los pueblos pueden llegar á ser grandes por su ciencia, por sus artes, por su adelanto en todos los ramos del saber humano y pueden ser tan pequeños por su falta de virtud, que no tengan

base para sostenerse y se conviertan en ruinas como se convirtieron Roma y Cartago, Menfis y Babilonia, cayendo bajo la pesadumbre de sus vicios.

III.

Los espiritistas, al revés de la generalidad, cuando vemos una nación grande y potente ayer triste y lánguida hoy, no decimos ¡Qué lastima! ayer era la señora del mundo y hoy es esclava de sí misma!

No, nosotros decimos: ayer fué esclava de sus vicios, puesto que se dejó dominar por ellos, hoy se redime por su dolor, y sobre sus ruinas y sus muertas generaciones, renacera otro pueblo mas bello, porque será mas bueno.

A los cataclismos sociales, llamados revoluciones, los llamamos nosotros aniversarios de ultratumba, terribles unos, dolorosos otros; pero necesarios todos, fatalmente necesarios; porque nosotros hemos hecho precisa la expiación de nuestros desaciertos.

¿Qué nos cuenta la historia divina y profana de nuestra planeta? una lucha eterna del fuerte contra el débil y vice-versa. ¿Qué hicieron los profetas, los sacerdotes, los emperadores y todos los que se creyeron grandes? parodiar el divino bíblico con una lucha continua de sangre, víctimas y verdugos; verdugos y víctimas; estos son los dos papeles que ha estudiado la humanidad en la tragedia de la vida, desde los tiempos primitivos. por eso los aniversarios ultra terrenales se reproducen de vez en cuando y la sociedad en masa, y el átomo llamado hombre, sienten su influjo.

IV

Eugenio Sue llamaba á los días felices. *Días de sol*. ¡gracias! comparación! la felicidad irradia, presta calor y regenera nuestro ser, y mucho mas todavía el placer que sentimos nos lo proporcionan nuestros espíritus protectores ó amigos, cuando ignorando la causa nos encontramos alegres como un niño. ¡Momentos divinos! breves y fugaces que pocas veces nos sonríen en la vida, porque se conocen que nuestro pasado no dejó mucho bueno que conmemorar

V.

Las incorrectas líneas que llevo escritas me las ha inspirado una amiga del alma, una mujer que cruza la tierra triste y sola, sin mas patri-

monio que su trabajo y sin otro porvenir que un asilo de mendicidad para la vejez y un hospital para morir.

El que vive preso en sí mismo tiene que abrigar sombríos pensamientos y mi pobre amiga es de un carácter muy melancólico y retraído, pues bien, fui á verla el 1.º de Febrero y hablando de varias cosas me dijo.—Cuánto deseo que llegue mañana.—Por qué?—Porque es un día de perdón para mí.—¡De perdón!—Sí; hace muchos años que el día dos de febrero, como si una hada benéfica con su varita mágica alejara de mí á los genios del mal, del mismo modo todo me sonría y me encuentro tranquila, risueña y confiada. Yo me pregunto muchas veces por qué será ese cambio que no dura mas que un día, puesto que luego vuelvo á caer en el abatimiento mas profundo.

Al día siguiente de esta conversacion encontré á mi amiga en el paseo, y efectivamente, parecia otra; no era la mujer lánguida y triste, no, en sus ojos se encontraba un rayo de vida y en sus labios se dibujaba una sonrisa. Yo la miré con admiracion y ella sonriéndose me dijo—Ves lo que yo te decía? hoy brilla el sol para mí. Tú que eres espiritista y que sabes tantas cosas de esto, dime qué significan estas horas de descanso en la jornada de mi vida.

Su sencilla pregunta da lugar para escribir un libro y yo me alegraría que algun espiritista escribiera los aniversarios de ultra-tumba, que no de otro modo deban llamarse esos días benditos esas horas de paz en que soñamos despiertos.

¡Desgraciados aquellos que no tengan un día de santa conmemoracion!...

La continua angustia que atormenta nuestra vida nos demuestra con claridad que valemos muy poco moralmente, y que nuestra condena no tiene un fin próximo; por eso, cuando un rayo de sol viene á iluminar nuestro calabozo, debemos exclamar alborozados: Yo tuve una idea noble y grande, yo practiqué una accion buena y aquellos que recibieron el beneficio hoy me envian sus bendiciones!

VI.

Bienaventurados los pueblos á quienes guarden gratitud los espíritus: y los colman de cosechas en sus campos, de obreros en sus fábricas, de sabios en sus academias, de buenos maestros en sus escuelas, de artistas en sus torneos de la industria, de justos legisladores para practicar las leyes, y de un claro entendimiento á

todas las clases sociales para que adoren á la razón personificada en Dios.

¿Existe algún pueblo en este globo donde los géminos del bien difundan la felicidad? ay! no, necesitamos que nuestra conciencia permanezca tranquila, que seamos menos individualistas, que amemos al prójimo, y solo entonces seremos dignos de que nos protejan nuestros hermanos de ultra tumba, de que tengamos ignoradas alegrías, días de sol y horas de paz.

Que vienen á dejar en la memoria,
Vago recuerdo de pasada historia.

Amalia Domingo y Soler.

Madrid.

Escritura dictada por los espíritus.

El Sr. D. J. Enmore Jones ha publicado en el «Medium» un informe acerca de un caso de escritura directa por los Espíritus, manifestando que bajo las condiciones de prueba mas severas, un lápiz ordinario escribió una comunicacion sin el contacto de ninguna mano humana.

La comunicacion obtenida es la siguiente:

«Si pudiera daros lo que tanto desearis, si pudiera ser el instrumento que abriese los ojos de los incrédulos, mi alma se regocijaria. Vuestro mundo es hermoso. Dios os ha concedido mucho para que goceis, y sin embargo, vosotros, pobres mortales siempre desearis algo mas, nunca estais satisfechos, y no lo estaréis hasta que salgais de la oscuridad.—Nosotros somos guiados por un poder superior.—¿Por qué deciros lo poco que esta verdad es conocida?—Vosotros mismos no podéis hacer mas de lo que vuestras fuerzas os permiten.—Una nube que cubre el cielo nos impide muchas veces venir á vosotros.

Amigo mio, llegará el día que estando este medium entre vosotros, vereis cara á cara una de las personas que amais y bendeciréis á Dios por la merced que os hace. Nos es grato poder comunicar con vosotros.—Os daremos una prueba de ello en estas reuniones.

Aquí concluyo, porque un miembro de vuestra familia desea ser testigo de que los objetos pueden ser llevados á través de puertas cerradas. Reunios el próximo martes por la noche á las ocho y media.—Haced presente mi gratitud á la señora, por su bondad conmigo y mi familia.

Dios os bendiga.

Por el círculo, *F. W. Jackson.*

El artículo publicado por el señor Jones describe las condiciones bajo las cuales el fenómeno fue producido, y mas adelante dice lo siguiente: «Ahora paso á referir un incidente que ha llenado de perplejidad á mi familia y á mi; atendido á lo que me dicta la razón, sostengo que el fenómeno no se verificó. Si me fijo en lo que todos vimos y oímos, recordando que si hubiera abierto la puerta de la sala la gran cantidad de luz que había en el corredor lo hubiera indicado, digo simplemente: creedlo si podéis.—En la 6.^a línea de la página 2 de la comunicacion anterior, los Espíritus dicen: «un miembro de vuestra familia desea ser testigo de que los objetos pueden ser llevados á través de puertas cerradas».

Después de alguna conversacion, la puerta de la sala estando cerrada apagamos el gas, viendo yo debajo de la puerta la luz del corredor. De repente oímos un golpe tan fuerte sobre la mesa, que todos nos estremecimos.—Encendimos la luz y vimos sobre el citado mueble y cerca de mí, el busto de uno de mis hijos, muerto hace veintitres años, busto que fué moledado sobre su cuerpo, y habia estado durante muchos años con el de su hermana sobre un ropero de mi recámara. ¿Quién lo trajo, y cómo fué traído? No lo sé.—Su tamaño y su peso atejaban la sospecha de que la señorita Tox lo trajese antes de la sesion; además de que me consta haberla visto entrar en la plaza, estar de pié á mi lado y sentarse en el asiento que debía ocupar.

Los dos quemadores que ardian en la sala hasta que el gas fué apagado, alumbraban á esta en todos sentidos perfectamente.

Los Espíritus escribieron claramente lo que pensaban hacer y se verificaron. Como lo hicieron, no lo sé. El hecho existe.»

Para concluir diga: «Es bien conocido lo antipáticas que me son las sesiones oscuras —Son focos de fraude que impiden que la verdad de los fenómenos espíritas sea aceptada por muchas personas pensadoras. Sin embargo debo admitir que si la mano de un Espíritu es visible de día, puede existir de noche y por consiguiente en la oscuridad. Considerando los fenómenos tales como se han referido, se llega á la solución de los problemas siguientes:

- 1.º Que la mano y dedos de un Espíritu pueden tomar una pluma y escribir con ella.
- 2.º Que el Espíritu tiene ojos que ven el papel, la pluma, la tinta, en un cuarto oscuro, mientras que nosotros no podemos hacerlo con los nuestros.
- 3.º Que su escritura no es solamente clara y recta sino continua; pues así está en las veintidos líneas azules del pliego en fol. 4.º
- 4.º La escritura demuestra que fué hecha por un sér individualizado, sér que podía deletrear palabras con exactitud y puntuarlas; sér que podía decir lo que otros Espíritus pensaban hacer; demuestra, en otros términos, que el Espíritu era un sér humano y que los espíritus que nos asisten no son protomoldes atómicos.

(*The Spiritual Scientist*, Boston.)

Manuel Swedenborg, célebre visionario sueco.

En Francia solo sabemos una cosa de Swedenborg, dice M. Emilio Souvestre, y es que comiendo un día con buen apetito en una taberna de Londres, oyó una voz de un ángel que le gritaba: «¡No comas tanto!» y que á contar de este instante tuvo éxtasis que le trasladaron regularmente al cielo muchas veces por semana. Según algunos autores, el iluminado sueco fué uno de los sabios más distinguidos de los tiempos modernos y quien despues de Descartes, removió mas ideas nuevas. Swedenborg fue quien en una

obra titulada *Opera philosophica et mineralia*, publicada en 1737, entrevió el primero la ciencia á que hemos dado despues el nombre de geología. La segunda parte de su libro contiene un sistema completo de metalurgia, del cual la academia de ciencias ha tomado todo lo que se refiere al fierro y al acero en su *Historia de artes y oficios*. Compuso tambien muchas obras sobre anatomia (lo que forma un nuevo rasgo de semejanza entre él y Descartes, y pareció indicar en un capítulo sobre patologia del cerebro el sistema frenológico al cual mas tarde debió su celebridad el Dr. Gall. Publicó en fin bajo el título de *Dissertationes hyperboreae* ensayos de matemáticas y de física que fijaron la atención de sus contemporáneos.

Hablaba las lenguas antiguas, muchas lenguas modernas, las lenguas orientales y pasaba por el mas gran mecánico de su siglo. Fué él quien hizo conducir al sit o de Friderick-sha.l, sirviéndose de máquinas de su invencion la artilleria gruesa que no habia podido ser trasportada por los medios ordinarios.

Lejos de estar escritos en lenguaje místico como se cree comunmente, la mayor parte de los tratados religiosos de Swedenborg, se recomiendan por el método, el orden y la sobriedad. Estos pueden dividirse en cuatro clases que no deberian jamás haberse confundido, la primera encierra los libros de enseñanza y de doctrina, la segunda, las pruebas sacadas de la Escritura santa, la tercera los argumentos tomados de la metafísica y de la moral religiosa, en fin, la cuarta; las revelaciones extáticas del autor. Las obras comprendidas en esta última categoria son las únicas que afectan la forma apocalíptica y cuya rareza puede chocar.

Swedenborg, con todo eso, en su misticismo fundó una religion como hacen todos los iluminados. Del mismo modo que habia sobrepasado á todos los sabios en algunos descubrimientos matemáticos, ha sido tambien el precursor de los filosofos de hoy. El ha pretendido «reunir todas las comuniones en un vasto catolicismo en el cual, todas encontrarían satisfaccion». Según él, «el princi-

pio de todo bien está en el absoluto desprendimiento de sí mismo y del mundo. Este estado constituye la felicidad presente y futura, *esto es, el Cielo*. El amor exclusivo de sí mismo y del mundo constituye, al contrario, la condenación, *esto es, el infierno*.

Swedenborg anuncia una nueva revelación del Espíritu, y supone al Cristo de un cristianismo regenerado, como hacen algunos profesores de filosofía. Al mismo tiempo Swedenborg se decía en comunicación con inteligencias superiores, y con las almas de ciertos muertos de sus amigos.

(*La Ilustración Espirita*).

DICTADOS DE ULTRA-TUMBA

SOCIEDAD ALICANTINA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

Sesión del 8 de Agosto de 1874.

¿Podéis darnos una clara noción de Dios?

Medium L.

Noción clara de Dios; y quién es el que tiene esa noción? Me creo impotente para dar una definición de tan sublime causa. ¿Qué espíritu, por elevado que sea, por luminosas concepciones que bullan en su entendimiento, puede definir la causa increada, que constantemente crea? Dios es Dios; esta es la definición mas clara, mas palmaria, que puedo dar de la fuente de sabiduría, de la emanación del amor. El arcano misterioso de la divinidad es incomprensible por su grandeza, por su poder. Pígameo yo, reptil que roza la tierra, quién soy para intentar elevarme á regiones infinitas y sorprender la grandeza del Altísimo?

Empezad por conocer el yo, que se encierra en vosotros, y luego de averiguar exactamente de donde viene y á donde vá, entonces y solo entonces, podréis crear hipótesis que definan lo absolutamente infinito.

Lo justo, lo bueno, lo bello, lo verdadero, revelan constantemente á Dios. Quereis encontrarle? miradle en las flores, en la luz, en las pintadas aves, en esta incommensurable obra tan llena de maravillas.

La verdad existe en absoluto, y pretendéis conocerla, cuando fluctuáis aun, vacilando en el borrasco mar de las verdades relativas? La definición clara y precisa que pedís de Dios, ¿quién puede darla? Nadie; los espíritus puros tendrán un conocimiento mas exacto de Él, pero cómo os lo podrían manifestar, sino teneis en vuestro lenguaje palabras que respondan á sus altas ideas? Buscad el bien, practicadlo y habréis encontrado y sentido á Dios.

Medium J. Perez.

Un sábio hablará con saliduría del Ser Supremo; un hombre medianamente instruido, lo describirá con algun embarazo, pero verterá alguna que otra idea cuerda para descubrir el velo de su esencia. El ignorante lo conocerá á su modo; cada doctrina, cada secta, cada filosofía, cada pueblo, cada familia, lo entrevén de distinta manera. Yo, que pertenezco á una de las muchísimas categorías de la inteligencia, me atrevo á presentaros una solución clara, explícita, terminante, para que quedéis completamente satisfechos respecto á Dios; tema, en mi concepto, que mas ha hecho divagar, y objeto de constantes luchas, por el que la humanidad estuvo afilando siempre el puñal homicida para herir á los que no estuviesen conformes con cierto modo de pensar, de sentir y de obrar, como habeis visto en la historia, en aquellas horribles guerras religiosas, esa impiedad, que solo la perdona la barbarie y que el sentido comun rechaza, porque la intransigencia religiosa ha sido y será el despotismo mas odioso y abominable entre los hombres.

Dios se refleja en la constitución de un pueblo, en la armonía de una familia y en la conciencia de un hombre. La Constitución prescribe tal Ley, aunque sea la mas absurda, y el respeto que ipuestran los ciudadanos á ella, será muestra de una gran virtud cívica; de aquí naturalmente el organismo social. Dios prescribe el amor á la familia y á sus semejantes; el efectivamente el ciudadano ama á su familia y tiene para ella solitudes y cuidados, naturalmente establecera la armonía en la familia, y tendremos la armonía social como consecuencia del amor familiar. Luego el hombre, encerrando en su conciencia al verdadero Dios que nos es dado conocer, y siguiendo sus consejos, sigue el camino de la perfección, pero si por el contrario, desoye su voz, necesariamente ha de resultar el desconcierto, primero en el hombre, despues en

la familia, y mas tarde en el Estado. Ahora bien, como hay pueblos eminentemente civilizados y otros atrozmente barbaros, de estos estremos nace esa cadena de inteligencias, de leyes de hombres y de costumbres, y como Dios se refleja en la armonia del todo, precisamente ha de existir en la armonia de lo pequeño, como en la armonia de lo grande, y como en el hombre no existe otra armonia que la ley y su conciencia, se deduce que esta es un destello de la divinidad. Así, pues, sus obras, si no estan en relacion con el plan, no están en armonia con Dios, ya que, como he dicho, á Dios debéis encontrarle en la armonia de los pueblos y de las familias, así como se manifiesta en la armonia de los astros, esas lámparas eternas que os envian, llenas de solicitud y de cariño, en la calada y silenciosa noche, effluvis de centelleante luz para saudaros amorosas con el beso de las auras.

L.

Medium E.

Dios. Qué es Dios? Difícil es hablar del gran Arquitecto para definir lo que tan difícil es.

Dios es todo. Su inmenso poder se muestra en la creacion y es tanto mas comprensible á los ojos del alma, como que en ella tiene su espejo donde se refleja mas ó menos vivamente segun la pureza de aquella.

Dios no es como cree la multitud fanatizada por el clero positivista, astuto é ignorante, un Dios colérico, vengativo y sanguinario, que castiga eternamente por un minuto de pecado. Dios es el amor universal, la esencia del bien, la luz de la hermosura, la imagen de la felicidad.

Dios es la suma perfeccion. Hablar de El, es tener coronas de mirto y laurel y guirnaldas de flores para ceñirlas á la virtud y al heroismo: sentirlo, es escuchar las melodias sublimes que no presentieron Bellini y Verdi, admirarlo, es rendir homenaje á una idea que bulle y se escapa en todo lo mas grande que ha formado el hombre, en todo lo maravilloso que muestra la Naturaleza.

Para comprenderle, para presentirle, para tener una ligera idea, una clara nocion de Dios, es preciso, que el espíritu sienta algo grande y se eleve á regiones desconocidas donde encontrar ese *quid*, que busca en vano entre el fétido mar de la carne.

Los que pueden levantar en su corazon un altar á Dios, esos le conocen; cuando aspiran el perfume delicado que despié una buena accion,

cuando el bien les inspira y tienden sus brazos á los menesterosos, y coajan la orfandad, y consuelan á los afligidos, y cuidan al enfermo, y apagan la sed del caminante, y dan de comer al hambriento, y visten al desnudo.

Entonces se elevan á Dios y las puras auras que rizan el paraiso, llegan á refrescar su ardiente espíritu, que se agota en este desierto tostado por el sol del egoismo.

¿Que gozo mas completo que el de enjugar una lagrima? qué bien mayor que una probada amistad? qué cielo mas esplendido, que el amor dulce, apasionado y puro? pues todo eso es débil reflejo del amor, de la amistad, del cariño, que nuestro Padre celestial nos tiene.

Buscadle y le encontrareis. El pobre desgraciado que á vuestro paso lora pidiéndoos, no os hace estremecer? pues ved ahí á Dios recordándoos vuestro deber, pidiéndoos para vuestro hermano de infortunio. La conciencia, exigiéndoos estrecha cuenta de vuestros malos actos, ¿qué es sino el aviso de Dios, que os recuerda vuestro extravío, la voz de Aquel que todo lo vé y os quiere salvar por vuestro propio esfuerzo?

No creais sino en un solo Dios, grande, sabio, inmutable, todo justicia, todo bondad, tan justo como misericordioso, tan bondadoso como justo.

En la fuente, en el río, en el mar, en el bosque, en el campo, en la montaña, en el lugar en el buque, contemplando el firmamento, en la reconcentraci6n del espíritu, siempre os sigue, siempre os escucha, siempre os habla. Siempre os quiere. Rogadle, pues, en todas partes, por que Dios, tan grande y magestuoso, no puede aislarse en ninguna.

Rogadle en secreto en verdad de corazon y Dios os atenderá, porque sois sus hijos. Penaad que es vuestro mejor Padre. ¿Y qué ruin padre no quiere á sus hijos? pues comprended si el amor absoluto, tendrá para derramar á torrentes las dulzuras que las madres derraman en sus queridos hijitos!...

Abrazaos en la pura fé y ved á Dios en todas partes. Así seréis mejores no os creereis solos para perpetrar el delito, pero en cambio en la desgracia tampoco estaréis abandonados, su voz llegará á vuestros oidos y os dará aliento.

Decid siempre: Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre por toda la humanidad, para que venga á nosotros el reino del bien y tu voluntad sea la norma y ley de la vida.

Orad con esta sinceridad.

El pan nuestro de cada día, es decir, el trabajo espiritual, que no me falte hoy, para que pueda ganar en mi progreso; perdóname mis ligeras faltas como sinceramente las perdono yo desde luego y dame fuerzas para que pueda resistir al mal y cumplir mi misión ó mis pruebas.

Orad y seréis salvos; pero orad con actos y seréis perfectos. Dios es todo y está en todo. Perdíd así y respetareis más á Dios.

Hablar de Dios es hablar del infinito; hago, pues, punto.

Sed buenos y seréis dignos hijos del Dios de bondad, que tanto bien os dá aunque hoy no lo sabeis apreciar. No juzguéis á Dios por lo que pintan los católicos.

Dios es todo: bien, amor y justicia.

La religion de Dios es la del amor. Amad á vuestros semejantes en extremo y así adorais á Dios.

II

DIOS.

Médium J. Perez.

Dios, hé aquí el tema que plantea la humanidad constantemente, sin que hasta ahora haya podido definirlo, por mas que inquiera é investigue en los profundos arcanos de su imaginacion, el secreto de la vida, para poder sentar sobre sólidos cimientos el espíritu de una creencia cierta, segura, indiscutible, que llene todos los afanes y aúne á los hombres y á los pueblos con los lazos indestructibles del amor universal. Apenas la razon envuelta entre las brumas de su infancia, entrevió el espectáculo de la naturaleza, presidida por el Sol, ese inmenso foco de luz, que vierte á torrentes la vida y regula la armonía de sistema sideral, que le acompaña, apenas el hombre, clavó en el cielo su mirada atónita, sorprendido de tanta magnificencia, su primer deseo, la idea genuina que asaltó á su mente, fué rendir homenaje de adoracion á un ser que presentia en su alma, á quien consideraba autor de su vida, y á quien buscaba en la inmensidad de los espacios para reconocerle como motor, causa suprema, creadora, sabia y omnipotente, que reja el Universo estableciendo con admirable precision la armonía de los mundos y el concierto incesante de la naturaleza.

Los primitivos hombres, la raza que nació de lo desconocido, de lo hipotético, cuando la natu-

raleza habia agotado series infinitas en los tres reinos que constituyen el planeta, cuando apenas quedaron vestigios de los monstruos que alimentaba el período terciario en la aurora de la vida humana; acaso, cuando el sol brilló por primera vez mas puro, batiendo espesas nubes y secando el inmenso lodazal de un suelo renovado por cataclismos y sembrado de ruinas; cuando se perdió en el seno de la tierra la estructura de una organizacion groseramente rudimentaria, entonces apareció el hombre, niño en su razon, torpe en su envoltura y falto de belleza como el primer croquis que diera y que solo dejaba entrever una lejana perfeccion, así fué su infancia, y creció rodeado de una naturaleza en armonia con su rusticidad y semejante á aquel período de trasformacion lenta, en donde las brumas se disputaban el imperio del sol y la vida del corpulento bruto se resistia á la influencia de una atmosfera nueva que le ahogaba, mitigando sus fuerzas y consumiendo sus generaciones, para que otras mas nobles precedieran la vida de la razon y contemplaran, con religioso éxtasis, los primeros effluvios de la luz del cielo.

El hombre, al través de las pardas nubes, saludó al astro del día, le llamó con el corazón palpitante de gozo y le lloró cándidamente perdido, cuando la tempestad le agitaba con sus cardenos velos, disipando su inmenso lumínar, el objeto de todas las plegarias elevadas desde la tierra al sólo de Omnipotente para que conjurase las tribulaciones de la vida con la tormenta de las tinieblas.

El Sol fué el efecto de la primera creencia, de la primer fé; fórmula del sentimiento sencillo, que escalaba el cielo y se imaginaba calmado el dolor, disipada la tristeza á la sola ilusion de que habia sido escuchada su demanda.

Los enanos, arbustos de raquítica copa que crecian sobre un fangoso lecho de musgo, ellos, que guarecieron á la familia adámica, alegóricamente reconocida por la primitiva generacion, ellos fueron testigos de que Dios fué la primer palabra escapada de los labios, por la vehemencia del espíritu, presintiendo en los cuadros magníficos de la naturaleza, la influencia del Sér Supremo.

Desde entonces, el corazón está lleno de la esperanza de la vida eterna y toda la posteridad ha venido proclamando con mas ó menos ardor la supervivencia del alma al través de las nieblas de ese espectro á quien llamamos muerte.

Trascurre el tiempo; desaparecen al influjo de este soplo fatal, los primeros que, cual herencia de la naturaleza, dejaron en la tierra el germen fecundo de la generación. Según Epicuro y muchos sabios Egipcios, se multiplicó la especie humana simultáneamente por las distintas partes del planeta y, cuando la palabra facilitó medios de comunicación inteligibles, el hombre levanta su cabaña, establece la familia y crea el pueblo, principio de la sociedad, é inscribe en el código fundamental de su gobierno el nombre de Dios y le evoca para representar la ley, y le pide inspiración para fallar en justicia, con mas ó menos torpeza; porque siempre la verdad, la fé y la creencia de los hombres, fué relativa, al grado de la inteligencia y de la sabiduría que alcanzaron.

La segunda etapa de la humanidad puede fijarse definitivamente en la constitución de los pueblos Caldeos, de quien dimanar según la tradición los primeros conocimientos psíquicos: desde entonces es, cuando el politeísmo cedió á la posibilidad de un solo Dios, y á la rebeldía de una corte celestial que, arrojada á los inmensos abismos, extienden su dominio fuera de la gloria y en la región del hombre, donde puede influir poderosamente para perderle con la eficacia de sus malditas sugestiones. Esto es el viejo testamento, obra construida por los siglos y edificada por cien generaciones de profetas.

(Continuará).

VARIEDADES

A UN POETA

«A mi primogénito
(que nació muerto).»

(FRAGMENTOS)

«Le dormiré cantando en mis rodillas,
Vendrá la noche que la calma vierte,
Y los dos andaremos de puntillas
Para que nuestro niño no despierte.»

Así dijo mi dulce compañera
Con aquella hermosísima alegría
De la que ya sin vacilar espera,
Y cantaba... y cantando sonreía.....

Y la cuna mecia

Como si el niño su canción oyera....!!

Mas ¡ay! del ángel las tendidas alas

Por el azul del aire se perdieron;

Del bautismo las guías

Blanco sodario para el niño fueron!

Huérfanas nuestras almas suspirando

Del niño recogieron los despojos,

¡Pasó!... Mas tan de prisa y tan callando,

Que ni aún por vernos entreabrió los ojos!

La cristalina perla de rocío

Se evaporó en la arena del desierto,

El ángel, vino...; pero el ángel mío

Tan ángel fué, que sin vivir ha muerto!

Y en tanto sigue la cansada luna

Velando nuestras noches de cariño.

Mientras al lado de la yerta cuna

Los dos seguimos esperando al niño!

ANTONIO F. GRAU.

Tú comprendes del Eterno

La suprema inteligencia,

Y adoras la omnipotencia

Y la infinita piedad,

Del que le dijo á los mundos

Al levantarlos del caos:

«Creced y multiplicaos

Por siempre en la eternidad.»

Tú has pintado de los mares

Las montañas de sus olas,

Coronadas de aureolas

Que solo tu génio vió.

Tú sin ver el Océano,

Sin escuchar su rugido,

Te sentiste conmovido

Y tu mente algo soñó.

Y tu voz pura y vibrante

Cantó del mar la grandeza,

Con su imponente belleza

Y su eterna magestad,

Y los hombres, te escucharon

Con asombro y con cariño,

Admirando al tierno niño

Por su gran precocidad

Tú del águila cantaste

Su vuelo por el espacio,

La que tiene por palacio

Nubes, brumas, aire y luz.

Bemeditastes el arrullo

De la tórtola hechicera,

Y la queja lastimera
De María ante la cruz.

—
Y cantastes al silbido
De la audaz locomotora,
La que dios al mundo: «Ahora,
Soy tu fuerza y tu motor
«Yo, que los pueblos enlazo,
Vivo en todas las riberas,
Que ya no existen fronteras
En el siglo del vapor!»

—
Pues bien; si tu génio osado
Alzó su vuelo atrevido,
Y de Dios has comprendida
La razon y la verdad;
Si le has cantado al progreso,
Que es de Dios la pura esencia,
Si has encontrado en la ciencia
La luz y la libertad,

—
¿Por qué, no salva tu mente
De la tierra el hondo abismo
Y pide al Espiritismo
Nueva vida, y nueva luz?
¿Por qué cuando tú soñabas
Con paternal regocijo,
Y viste á tu tierno hijo
Con funerario capuz?

—
Clamaste con desconsuelo;
«¡Cuán contraria es mi fortuna!»
Y al pie de la yerta cuna
Suspirastes al que huyó,
Diciendo á tu compaÑera:
«Fué un ángel amiga mía;
Que ni aun por vernos un día
Sus grandes ojos abrió.»

—
No pronuncies esa frase
Que es por demás indiscreta:
Alza tu vuelo poeta,
Crucemos la inmensidad
Y verás cómo tu hijo
Te sid y lamentó tu pena,
Como en la noche serena
Te busca en tu soledad,

—
Cómo murmura á tu lado
Palabras no conocidas,

Diciéndote que hay otras vidas
Para nuestra redencion.
Que mas allá, en ultra-tumba,
El adeianto se encierra,
Y que es tan solo la Tierra
Una lóbrega prision,

—
Que aqui se llega, llorando;
Y que se vive, muriendo;
Y que el hombre vá sufriendo
De Tántalo la ansiedad.
Y que, cuando deja el alma
Esta mazmorra sombría,
Encuentra luz y armonía,
Aire, espacio y libertad.

—
¡Poeta! tu génio gigante
Debe volar á otra esfera,
Donde siempre reverbera
La verdad y la razon.
Y recordando á tu hijo
Con placer grande y profundo,
No anheles que vuelva á un mundo
De miseria y esclacion.

—
Cuando al declinar la tarde
No resuene ya en tu oído
El eco vago y perdido
Que te hablaba del ayer,
Cuando no escuches tu mente,
Ni un suspiro, ni una 'queja.....
Es porque tu hijo se aleja
Para dar vida á otro sér.

—
Es, que su espíritu errante,
La erraticidad dejando,
En su progreso avanzando,
Se vá á otro mundo mejor.
Profundice tu mirada
Los siderales misterios,
Busque en otros hemisferios
Al objeto de tu amor;

—
Y si en la Tierra no pueden
Alcanzar tanto tus ojos;
Cuando rompas los carrojos
Que encierran tu porvenir;
Cuando tu espíritu, libre,
Salvando abismos y montes,
Contemple otros horizontes
De púrpura y de zafir;

Y rueden ante tus ojos
De otros mundos las ruinas,
Que por las leyes divinas
Nueva forma tomarán.
Y veas las generaciones
En su marcha indefinida...
Comprenderás de la vida
El inextinguible afán!

¡Poeta! levanta tu frente!
No murmures queja alguna,
Porque una desierta cuna
Sea una tumba para ti.
Pídele al Espiritismo
La solución del problema,
Su definición suprema.
Te hará venturoso, si;

Pues conocerás del hombre
La misión grande y bendita,
Su espacion hállase escrita
Porque él mismo la trazó
Sufrir, el que debe sufrir;
Gozar, el que debe gozar;
Y todos pueden llegar
Adonde Cristo llegó..!

Para el progreso no hay razas,
No hay hidalgos, ni pecheros,
Los postreros son primeros
En la ley universal.
Y el Espiritismo une
El ayer con el mañana,
Que es la prueba sobre-humana
De la causa primordial.

Ven poeta, y cruzaremos
Los desiertos del espacio
Cuya arena dé topacio
Guia ha de ser de los dos
Ven; tú vives en la sombra,
La luz pondré ante tu vista,
Y en el foco espiritista
Tal vez encuentres á Dios..!!

Pero, al Dios grande y sublime,
Misericordioso y bueno;
No al Dios del rayo y del trueno
Que nos presentó Moisés.
Si no al Sér omnipotente
De forma desconocida,

17 Que no limitó la vida,
Porque eternamente ES

ES, sin ayer, sin mañana,
Sin presente humanizado,
El todo de lo creado, .
La luz de la eternidad.!!
Pues, de esa causa primera
Que al orbe dióle organismo,
La voz del Espiritismo,
Sintetiza la verdad.

Amalia Domingo Soler.

Madrid.

MISCELÁNEA.

Una persona que nos merece entero crédito y que ha visitado hace poco el establecimiento que para la curación de los locos, se ha creado en San Braudilio de Llobregat, nos manifiesta, que encontró con asombro una gran parte de ellos, que debían su triste estado al fanatismo religioso.

Mas no fué esto lo que más llamó su atención, sino encontrar un departamento dedicado exclusivamente á los *curas*, en cuya habitacion halló *seis*. Dejamos los comentarios al ingénuo lector.

Páginas sangrientas.—Así titulan nuestros hermanos Benissa y Corchado, á una colección de romances que acaban de publicar, narrando fielmente algunos episodios de la guerra civil.

Felicitemos cordialmente á los autores de esos cuadros, que tan vivamente hieren nuestro sentimiento religioso y amor pátrio, y aconsejamos á nuestros lectores que adquieran esta obra, digna de ser leída y comentada al calor de la lumbre en el hogar, para ejemplo de los que vienen, estímulo de los que trabajan por la libertad y remordimiento de los que desangran el país, talan sus campos, incendian y saquean sus poblaciones y asemanan á sus moradores en nombre de un Dios de paz.

ALICANTE.—1875.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO

Vicente Costa y compañía,

SAN FRANCISCO, 21

LA REVELACION.



REVISTA ESPIRITISTA.

AÑO IV.

SALE UNA VEZ AL MES.

Núm. 4.

ALICANTE, 30 DE ABRIL DE 1878.

EL ESTUDIO.

No sorprenderá de seguro á nuestros suscriptores estudiosos, que nos ocupemos una vez mas de los médiums, para aconsejarles, previniéndoles los inconvenientes que han de encontrar en la mediumidad, si persisten tenazmente en seguir como hasta aqui, siendo, salvo muy raras y honrosas excepciones, poco aficionados al estudio de la doctrina y con especialidad á traducir en obras la moral evangélica que aquella nos enseña.

Pertinacia loca es no querer ceder aferrándose á sus prevenciones y hábitos de siempre; porque los que sin guía y sin instrucción practican el Espiritismo, solo pueden conseguir dolorosas desengaños ó decepciones mas crueles aún, la desilusion para un espíritu vehemente, lleno de amor propio, es la peor de las desgracias. ¿Y qué mayor infortunio para un hombre orgulloso y obcecado, que haber de confesar su error á los que ayer apostrofó, porque le amonestaron?

Aceptar una creencia como buena é intentar propagarla á fin de enriquecer el corazón de los demás hombres con el sentimiento elevado que nuestra filosofía despierta, es una obra meritoria, que todos debemos emprender, como aspiracion honrada y natural deseo de aumentar, en lo posible, la fa-

lange de los buenos por convencimiento, para que así pueda venir entre nosotros el reinado de la palabra de Dios.

Pero, ¿quienes son los llamados por un don extraordinario en nuestra época positivista á cumplir esa mision apostólica con mejores resultados? Solo los médiums, que ofrecen al incrédulo pruebas irrecusables, abrumadoras, que patentizan la existencia de esos seres invisibles, cuya individualidad caracteriza la infinita variacion que los fenómenos presentan.

Y es posible, que cumplan fielmente su encargo, que recojan el fruto apetecido, que trabajen con amor y fé, si desconocen por completo lo que son y lo que quieren, para caer tan solo, por el abuso de sus facultades, en las redes de la mistificacion que los inutiliza obsesándolos?

Los médiums por desgracia, se engañan con las primeras comunicaciones que reciben, y no se amoldan fácilmente al perseverante estudio que podria abrirles el ancho camino de un sano conocimiento de la filosofía y del objeto y medios de la Revelacion, créanse subitamente apadrinados por lo mejor, y amigos de lo maravilloso, no ceden con espontaneidad á los consejos de la experiencia, que sabe cuanto podra obtener en la soledad el que se aísla y esconde.

El fenómeno es reproducido hasta el infinito, y en muchos, la mediumnidad es una segunda vida, una razon superior con la que hay que vivir de acuerdo. Para qué? Por qué?

RR-860

Hé aquí el triste desencanto: Para nada absolutamente; puesto que los trabajos se guardan de ojos indiscretos y las comunicaciones no buscan la luz pública; porque los mismos que las archivan con gran respeto, no tienen mucha fe en su mérito filosófico y literario.

Si así no fuera, conociendo que la revelación pertenece á todo el linaje humano, y que no debe guardarse la luz bajo del calamin, manteniéndose de continuo á nuestra redacción, fieles copias de lo que se obtiene en estos entornos, que se aficianas, mas de lo que deben, á la fenomenalidad, abandonando casi por completo el estudio y la discusión.

Cuando nada se nos remite, cuando se sostienen teorías que el sentido comun rechaza, manifestando la supina ignorancia que de la escuela se tiene, no se extrañen los médiums, que les amonestamos un día y otro para que ordenen su trabajo, y ahorrando el fluido que pierden lastimosamente y el tiempo precioso que no pueden valuar, se dediquen á morigerar sus costumbres vicios, antes de practicar esta especie de sacerdocio, á aprender qué es Espiritismo y otros, para evitar que la superchería y el ridículo les acompañe, y á conocer todos, que el bien realizado con conciencia de lo que es bien, es lo que sirve para elevar al espíritu sobre las miserias de la tierra, preparándose en esta vida mejor estancia para la otra, ó misión mas fructifera á la perfección del alma.

Convénzase de una vez para siempre, que el médium es tan solo un instrumento por el que se manifiesta el espíritu desencarnado; y si este es torco y desacorde, si le faltan cuerdas ó sonoridad, mal podrá manifestarse el génio del invisible por elevado que sea; mientras que si es bueno, afinado y completo, responderá perfectamente á la voluntad del que desea expresar un pensamiento, dándole vida ante los sentidos del hombre. Cuantas mejoras se hagan en él, cuanto mas cuidado se tenga y esté mas limpio de vicios y adquiera por el estudio facultades nuevas, mas fácil le será la comunicacion, mas elevada esta y el resultado de abundantes frutos.

El médium debe elevarse hácia el espíritu, ofreciéndole mas ductilidad, mas condiciones para que pueda tomar cuerpo la idea sin grandes trabajos; porque es difícil en extremo adaptarse al lenguaje, rudeza, falta de hábitos, excentricidad de carácter é ignorancia que tienen muchos de los intermediarios del mundo de Ultratumba. Los seres desencarnados han de hacer grandes esfuerzos, á nuestro modo de ver, para vencer las innumerables dificultades que presenta la diversidad de aptitud y de conocimientos. ¡Cómo sino fuera bastante tener que limitarse á nuestros ojos, á nuestros oídos, á nuestro tacto, á nuestro gusto, á nuestro olfato y sobre todo, á nuestra pequeñez de concepción! Reducir la creación infinita á este grano de arena, imperceptible en el anchuroso espacio y hablarlos de lo inexplicable con las escasas palabras que ofrece nuestro lenguaje!

Lean, mediten, los consejos que el maestro Allan-Kardec escribió en el libro de los Médiums, y allí verán perfectamente descrito lo que les acontece, las causas que lo originan, y el camino que han de seguir para salvar escollos y llegar á la buena práctica de la facultad mediúmica con que fueron dotados y de la doctrina que manifiestan públicamente crear.

Aquel hombre práctico entre todos, dedicado con la ansiedad de un apóstol á recoger todas las observaciones sobre el ejercicio de las mediumidades, tiene gran autoridad; porque revela en sus escritos el puro amor á la doctrina y el deseo vehemente de aborrazar á gustos y ensabores á los crecúlos y sencillos, que se dedican á practicar con cierto aislamiento relativo la comunicacion.

Estudien, abandonen la pereza y el amor propio y veránse muy pronto libres de malas influencias que les impiden mejorarse y servir á la doctrina. El que no sabe no puede discernir, no sabe escoger y es juguete de los falsos sabios, que quieran divertirse á su costa. la ciencia se adquiere con el trabajo, que no lo olviden nunca los médiums.

ANTONIO DEL ESPINO

CARTAS SOBRE EL ESPIRITISMO.

POR UN CRISTIANO

XII.

París 15 de Febrero de 1865.

a Querida Clotilde:

Voy á continuar, respecto á la transformacion religiosa y filosófica que se está verificando, las citas que principié.

Hé aquí, cómo Carlos, de Remusat se expresa sobre el mismo asunto, en su prefacio de la obra titulada *Channing, su vida y sus obras*:

«Nos parece que hay en las ideas Channing alguna cosa que está en armonía con las necesidades morales del tiempo, y su manera de concebirlas y expresarlas, que su misma persona debía encontrarse en íntima inteligencia con lectores franceses. A pesar del efecto aparente de reacciones pasajeras, la libertad de espíritu, con las ventajas é inconvenientes, queda siendo uno de los resultados mas ostensibles y mas generales del movimiento intelectual, que teniendo su fecha en el renacimiento y produciéndose bajo varias formas y en varias direcciones, se manifestó por fin principalmente por las filosofías del último siglo y las revoluciones del nuestro. Pensar con independencia, ese deseo tan precioso, esa aspiracion de los contemporáneos de Montaigne y de Bacon, ha venido á ser una pretension universal, y la pretension no ha carecido de fundamento en muchas ocasiones. Pero sería un error grave creer que esa libertad de pensar debería tener por resultado inevitable, como ha sucedido alguna vez, suprimir la religion y sobre todo las necesidades religiosas del género humano. Se hubieran quedado sin duda alguna admirados los hombres de 1789, si se les hubiese dicho que los principios cuyo advenimiento proclamaban para gobernar á los pueblos, restablecida la calma, traerian ideas y sentimientos que unirán la tierra con el cielo, hasta quizá una restauracion, ó mas bien una REGENERACION CRISTIANA. Mas de

una señal, sin embargo, parece anunciarla. Estudiando bien las controversias contemporáneas se puede vislumbrar un esfuerzo hácia la conciliacion de la idea cristiana con la idea liberal. El resultado no es evidente, los órganos del uno y del otro no se ocupan siempre de ello, y por cierto, á veces, parece como quimérica la idea de armonizar la devocion con la libertad, y la revolucion con la piedad. Sin embargo, las contradicciones de nuestras costumbres, así como las luchas de nuestros sistemas, indican que las inteligencias no se dan por satisfechas y están como adormecidas, ó en la inmovilidad de fe de la edad media, ó en el quietismo de una incredulidad definitiva. Las decepciones amargas que los acontecimientos han impuesto á las doctrinas y las esperanzas de los partidos los han obligado ostensiblemente á indagar la parte que pueda haber de duradero, permanente, eterno, en nuestros sentimientos y en nuestras ideas. El término, pues, de este inquirimiento es la religion.»

Leamos ahora la apreciacion personal de Channing:

«Mi pensamiento se ocupa sin cesar del estado actual del mundo. Comprendo que una nueva era vá á surgir ante nosotros, ó que algun gran desarrollo de lo que hoy se sabe, está próximo; yo no puedo dudar de ello. Quisiera poder ayudar á los hombres á comprender el siglo actual (1830), á fin de que pudiesen cooperar con las buenas influencias que tiene y resistir á lo que tiene de malo. Pero este es un trabajo inmenso.»

En 1832, escribia á Simondí:

«La inmensa influencia moral que hoy ejerce la Francia sobre todo el mundo civilizado, poder que debe á su posicion geográfica, á su iniciativa política, como centro y núcleo del gran movimiento revolucionario de Europa, á la universalidad de su lengua y de su literatura, hacen que sea en este momento, la nacion más digna de interés que hay en el mundo; parece que le ha sido especialmente confiada la defensa de las instituciones libres, y del progreso humano. Con esta idea que tengo de la Francia, no puedo ménos de tener profundo pesar al saber que existe tan

poco sentimiento religioso en la población francesa; porque, sin la religion, un pueblo nunca puede elevarse á la altura moral, ni hacer nada por el bien moral de la humanidad. Deseo saber si lo que dicen a usted es exacto, si el cristianismo está efectivamente relegado por la mayoría de los hombres formales de aquel país, entre las imposturas manifestadas, si la religion, bajo cualquiera forma que se presente, está allí olvidada, despreciada, y sin poder alguno. Los que reconocen su importancia, porque los hay necesariamente, ¿son acaso tan pocos que no puedan ejercer influencia alguna general? ¿Es siempre Voltaire un oráculo? Anteriormente lo tuve por la expresión mas verdadera del espíritu francés; ¿es esto todavía verdad para la Francia de hoy? No quiero abrumar á V. á preguntas, pero tengo que hacerle una importante. ¿Por qué medios, por qué esfuerzos se podría preparar para la Francia un estado de cosas mejor? ¿Qué se puede hacer por la religion en aquel país?... *Tengo la convicción de que el cristianismo no puede florecer nuevamente en Francia bajo ninguna de sus antiguas formas.* El catolicismo, y hasta el protestantismo, cayeron para siempre. En verdad, este último era únicamente antagonista del primero, una religion de lucha, constituida para combatir á la Iglesia de Roma. Bajo este aspecto, hizo mucho bien, pero su misión concluyó; no está bastante adecuado á las necesidades del entendimiento humano, para reconquistar su poderio. *Una forma de cristianismo mas pura, mas elevada, es ya necesaria,* una forma tal que deberá recomenderse por sí misma á todos los hombres de ciencia y comprensión profundas, siendo el origen real y el instrumento el más eficaz de la elevación del alma, de una moral convincente y de un amor desinteresado. Si me fuera permitido hacer á V. otra pregunta, le preguntaría, ¿si existen en Francia algunos indicios del advenimiento de esa religion más pura, ó si, al menos, la necesidad de ella principia á notarse? El San-Simonismo, según lo que de él sé, es un instrumento político, un movimiento de intereses puramente materiales, no se ve en él

la tendencia de la naturaleza moral, religiosa, inmortal del hombre, hacia una acción mas libre y hacia un nuevo desarrollo »

Habia escrito ya en Junio de 1831, á De Gérando:

«Nada deseo tanto como conocer con exactitud el estado religioso de la Francia, las tendencias de la clase inteligente y de la masa del pueblo, y las miras de los hombres ilustrados sobre los medios más eficaces para acrecentar la influencia de la religion.

«Yo sé que los recientes acontecimientos han absorbido los pensamientos y que no es el momento apropiado para confiar en que despierte con energía el sentimiento religioso en Francia, y sin embargo, la aspiración hacia un estado de cosas mejor, si fuese real y profunda, se manifestaría por algunas señales exteriores. No dejo de alegrarme ver que los esfuerzos que hacen las sectas de Inglaterra para importar entre ustedes sus formas de cristianismo, se hayan estrellado; hubiera sido supersticiones muy mesquinas. Desde hace mucho tiempo, la Inglaterra ha hecho pocos progresos en las grandes verdades; si la Francia se dejase llevar á remolque se retrasaría de tres siglos. Deseo que la religion, cuando reaparezca entre ustedes, se manifieste bajo una forma mas divina. Espero que la Francia, después de todas sus luchas por el progreso, no está destinada á acoger de nuevo la teología de los tiempos de barbarie.

«V. ve cuáles son las preocupaciones de mi espíritu. Cuando la Francia combatía por la libertad, tuvo mis más vivas simpatías; pero yo deseo para ella una libertad digna de ese nombre, y este deseo no puede cumplirse sino cuando esa libertad esté enlazada con una religion para y racional.»

En diciembre de 1832, Channing escribía también á Sharnond:

«Sigo dirigiendo mis miradas hacia la Francia con un vivo interés. Tarde ó temprano, ella saldrá de su actual indiferencia para seguir un nuevo impulso religioso, y este hecho ejercerá una inmensa influencia sobre los progresos de la sociedad. Ni en lo mas remoto me desazona el aborto de todas las

tentativas hechas para restaurar los antiguos sistemas de teología. Yo no espero ni deseo que el cristianismo se avivé más en Francia bajo sus antiguas formas; *es necesaria una cosa mejor. El cristianismo no puede ser restablecido más que por un desarrollo claro y palpable de sus verdades esenciales y primitivas*. Uno de los medios más seguros para devolverle su fuerza es el desembarazo de sus antiguas formas, romper con esa costumbre, casi universal en Francia, que le identifica con el catolicismo y el viejo protestantismo. Otro medio es el demostrar su perfecta armonía con el espíritu de libertad, de filantropía, de progreso, y probar que ese espíritu no puede adquirir su completo desarrollo sin la ayuda del cristianismo. La identidad de esta religión con la benevolencia más universal, necesita muchísimo, ser bien comprendida. Ninguna religión puede de hoy más prevalecer, si no se presenta como el alimento de nuestros sentimientos y de nuestras facultades más nobles, y á no ser que el cristianismo satisfaga plenamente á esta condición, no puedo desear su triunfo.... » Yo no dudo que el cristianismo depurado, cuyo advenimiento presto, pueda reproducirse bajo la forma de una secta ó de un partido, que sus amigos tengan que distinguirse por alguna señal exterior, ó que tenga que ganar terreno imponiéndose como mayoría. El tiempo de los símbolos, de las organizaciones religiosas omnipotentes pasó; (1) la religión tiene que extenderse más y más por medios únicamente racionales, es decir, por los esfuerzos libres de los espíritus individuales, por el desarrollo luminoso de las grandes verdades, por la persuasión moral y por el ejemplo de la sublime eficacia del cristianismo sobre el carácter y sobre la vida. Siempre es oportuno emplear tales medios, y nunca fueron tan necesarios como ahora. Tengo la confianza de que todos aquellos que están convencidos de esa alta manifestación del cristianismo, serán atraídos los

(1) Aviso á los que tienen intención de fundar una nueva religión.

unos hacia los otros, y aunarán cuanto puedan sus esfuerzos, conservando íntegra la libertad de su inteligencia; pero la extensión de su espíritu y de sus simpatías, así como su respeto á la religión les impedirán encadenarla en las ligaduras de una secta....»

En fin, en setiembre de 1841, Channing, animado de un espíritu profético, escribía esta última carta á Sismondi:

«Los recientes desastres no me descorazonan tanto como á V. No me extrañará que el pueblo equivoque el camino. Parece que las leyes de la providencia quieren que adelantemos únicamente después de muchos ensayos inútiles; á veces no vemos el verdadero camino hasta después de ensayados todos los otros. Veo grandes obstáculos que vencer. Reconocer la libertad con el orden, la legislación popular y un poder ejecutivo bastante fuerte, el trabajo manual y el cultivo intelectual, el sufragio extenso y una administración estable la igualdad y el respeto mutuo, una población creciente y el bienestar para todos: todo esto es obra de los siglos, es casi derribar todo nuestro pasado y constituir nuevamente la Sociedad ¿Podemos confiar en realizar tantas cosas en un día? Por todas partes veo fuerzas hostiles; en este país (los Estados-Unidos) hay ideas falsas y malélicas sobre la democracia; es el escepticismo de las instituciones libres. No me hago ilusiones sobre los peligros que nos amenazan, aunque nuestros amigos y enemigos, en Europa, me parece los han exagerado.... Lo que llama V. la ciencia social está todavía en la infancia, y toda nuestra civilización está tan infectada de egoísmo, de avaricia y de sensualismo *que temo á veces sea necesario que desaparezca para dejar sitio á otra cosa mejor*. Pero, en medio de esos males, ¿no se manifiestan, acaso, gérmenes de mejoramientos? ¿no se desarrollan las inteligencias? ¿No se ven grandes ideas, aunque en estado de vaguedad, elaborarse la inteligencia de las masas? No puedo ya ser ahogada la idea de los derechos de hombre.

«En verdad que hay un peligro en la vaguedad de los grandes pensamientos; pero

tienen que recorrer esa vaguedad ántes de adquirir una forma preciosa y práctica. El espíritu del cristianismo parece libertarse cada día mas de las creencias perniciosas que tanto tiempo hace le encadenan. El cristianismo adquiere un nuevo poder en el mundo. No me prometo cambios maravillosos; ni usted ni yo veremos el Millenium. La revolución francesa no fué quizás mas que la primera erupción del volcan. Pero ¿acaso esa terrible erupción no produjo un gran bien? Desde entonces todos los gobiernos en Europa están mejor administrados. Pero me detengo aquí, únicamente deseaba decir á usted que veo tantos rayos luminosos como puntos oscuros de la época en que vivimos, y que me acerco hácia el sepulcro sin experimentar nada de aquella tristeza que liarto á menudo nos asalta en la vejez. Hay un asunto sobre el cual desearia hablar con usted; es el estado de las clases trabajadoras, hácia las cuales siento una gran simpatía. Es indudable que se verificará un gran cambio en su condicion. No pueden ménos de participar con largueza de los beneficios de su trabajo y de los de la educacion. ¿Cómo se cumplirá esta trasformación? Es un problema que me preocupa constantemente; desearia ver que el camino se despeje.»

N. N.

EL JESUITISMO.

Innumerables son los escollos que encuentra la práctica espiritista, cuando esta ha de estar encargada muchas veces á una gran parte de hombres faltos aún de instruccion y de experiencia; pero, si estos se saben salvar fácilmente, ateniéndose á lo que dicta la sana razon y el buen criterio y á lo que viene anotado por el saber de otros en los libros doctrinales, no es tan fácil librarse de la pesada anbyngacion de ciertos seres, nacidos para mistificar en la vida todas las ideas, explotar todos los errores y hacer cru-

da y tenaz guerra al progreso, que con mentido anhelo manifiestan defender

Estos desgraciados, que tratan de desviar de su verdadero cáuce las creencias, provocando cismas con zelo no muy santo; estos indefinibles, que bastardean cuanto tocan, tambien se vienen al campo espiritista, con el único fin de engañar y de embancar á los incautos para lograr su principal objeto, el dinero, ó el desprestigio de nuestra doctrina, desacreditándola por la exageracion y el fanatismo.

Son los ejemplares sueltos que la escuela jesuítica nos envia, y pueden ser conocidos fácilmente, si nuestros suscritores ponen de su parte una buena voluntad y se deciden á dar la voz de alerta, para que el enemigo, que se ha metido entre nosotros, no nos coja desprevenidos

Regularmente, estos representantes del dios Exito, no manifiestan mucho apego al trato social, son reservados por naturaleza, aunque amigos de sociedades *en i génerois*, por lo que huyen de toda reunion caracterizada, donde se les pueda arrancar la mascarilla con que encubren su feo y repugnante rostro.

Si un discípulo de Lavater, reparase en la fisonomia indescifrable que estos presentan, quedariase mudo de asombro, antes de poder sorprender en aquella cara algun indicio que revelara el alma; porque, en verdad, es tan glacial la indiferencia que manifiestan, que parece imposible, que aquellos cuerpos estén animados de calor. Sin embargo, la reaccion les perjudica, y así como la timidez de no saber qué decir de aquella pasividad, les abona en los primeros momentos, sin embargo que de natural prevencion suceda bien pronto á la confianza adquirida, y acto continuo se previene todo hombre cauto, de que se oculta su espíritu para que los demás no lean en su rostro los grados de sentimiento que tiene y no permite que se asome á sus ojos para que el mundo le conozca tal cual es.

No son recomendables por sus formas, ni modo de vestir; su vida es misteriosa, banal en muchos casos, reprehensible y licenciosa en otros; sobre su cuerpo se sorprende cada

instante el estigma del vicio ó de la depravacion moral, y ¡cuántos se hacen eutipáticos por la misma ingénuita sociedad con que se presentan!

Acomodatícios por temperamento, representan distintos caracteres; papeles que no puede representar en la vida una misma persona, si esta tiene dignidad. Nada les arredra y les ataja; impelidos por fuerzas misteriosas, por intereses mezquinos, por odios personales y por el desmedido afán de proscribir cuanto tocan, siguen impávidos su trazado camino, sin que les afecte un ápice la inmensa gritería que levanta su ridículo apostrochado. El fin justifica los medios. Ellos no escogen, aceptan ciegamente el que á mano viene y lo emplean, sin reparar en el derecho ajeno, en el respecto á las creencias y en la verdad que mancillan. Su objeto y su moral van en completo matrimonio. Conseguir su intento, es su bien, su Dios, su religion y su creencia.

Cómo astrañar que así se les vea escribir en pró de opuestos intereses, servir todas las malas causas y cantar al destemplado son de enronquecida lira, ya á una imágen de la virgen—fomentando la idolatría—como al renacimiento de nuevas ideas, que marcan á la religion tan diversos senderos de los que hoy sigue?

No siempre puede llegarse al fondo de oscura conciencia y penetrar en aquel antro, donde se esconde un espíritu que huye de la luz, para sorprenderle sus mas recónditos secretos; principalmente el móvil de sus acciones, el fin que desea. Pero si es difícil llegar hasta ese punto, basteos saber para nuestra defensa é intereses, que hay seres oscuros, amigos del crepúsculo, que, manteniendo amor á la verdad y al bien, tratan de sofisticar la revelacion, como ayer mistificaron la política, la amistad, el amor, etcétera, etc.

Vigilemos constantemente, conozcámonos todos, y allí donde un farsante acuda, que nos encuentre dispuestos á arrancarle el antifaz para que todos lo conozcan. No temamos ofenderle por esto. Ellos niegan como afirman ser espiritistas. Segun los casos y

personas, que son testigos de su confesion, así se producen; véase pues qué convicciones, qué dignidad, qué respeto de si mismo, tiene el que abiertamente falta á la verdad y cunda tan solo de imitar á Pedro, negando varias veces su creencia.

Por el fruto se conoce al árbol. Todos los que no hagan buenas obras, hay que tenerles por falsos profetas, que, astutos como la serpiente, querend desacreditarnos, engañando á los que, cándidos como la paloma, crean en sus palabras.

En el mundo de ultra-tumba es evidente que existe inquina contra nosotros, porque procuramos grato consuelo con la revelacion; nimio fuera no creer que á nuestro lado la mala yerba crece, y que hay muchos jesuitas de levita, que todo lo empobrecen y aniquilan con su letal aliento. Su cooperacion es mala; su fruto, pésimo.

Ojo avizor, espiritistas; y que cada uno reconozca como el mas sagrado de sus deberes el de cooperar á la obra de la purificacion, teniendo siempre á raya á los que con tan mal fin se acercan á nosotros.

Nuestros enemigos velan, no nos durmamos nosotros en las tiendas confiados en demasia. Hay quien acecha y espera ocasion propicia; que no nos coja desprevenidos.

Nosotros, por nuestra parte, no cejaremos en nuestro empeño, y vigilaremos cuanto podamos y daremos la voz de alerta, cuando llegue la hora. Cada uno esté en su puesto, y el tacto de codos facilita la comunicacion, pues son muchos los mistificadores que practican el principio jesuitico: *todos los medios son buenos para conseguir el fin.*

ANTONIO DEL ESPINO.

NO HAY CULPA SIN PENA

I

Los adagios, refranes y proverbios, son un poema escrito por la experiencia, formando un volumen, que los pueblos no se han cuidado de encuadernar, de consiguiente sus sueltas hojas vuelan desde las cabañas a los palacios, ya en las regiones tropicales, ya en el polo norte, corregidos y aumentados, pero conservando siempre unos su tinte satírico y otros su razón profunda.

Hay un refrán que dice: *Justicia y no por mí*, palabras vulgares y sencillas, pero que son el compendio de todos los sentimientos de la humanidad.

¿Quién podrá negar que nos alegramos cuando la ley castiga al delincuente y hasta la pena de muerte, que es anti-religiosa, anti-social y anti-humana, encuentra aceptación en la mayor parte de la sociedad, y se dice muy alto, viendo pasar á la víctima — Bien merecido lo tiene. Quien tal hizo, que tal pague, nada, nada, la pena del Talion, ojo por ojo, y diente por diente.

Por supuesto que estos acérrimos partidarios de la justicia, cuando les llega la hora que les pidan cuenta de sus actos ponen el grito en el cielo y echan mano de todos los subterfugios imaginables para evadirse del castigo, porque vemos la *meta* en el ojo ajeno, pero no nos *torba la vista* en el nuestro.

Mucho se habla de la conciencia; dicen que su voz resuena continuamente en nuestros oídos: si esto es cierto, tenemos que reconocer en la humanidad un defecto ó una dolencia incurable.

¡Lástima grande que una raza que ha servido de modelo para hacer el Apolo del Belvedere, y la Venus de Médici, esté privada de escuchar el canto del ruiseñor y el dulce arrullo de las tórtolas. El hombre tiene oídos, pero... no oye!...

El siglo XIX, el de los honores *infatuables* y el de los maravillosos específicos, el siglo del charlatanismo y el de los mas grandes descubrimientos; el que ha logrado enlazar lo sublime con lo ridiculo; época de antitesis, década de anomalías, en que luchan desesperadamente en el circo del progreso dos gladiadores titánicos que se llaman el fanatismo y el adelanto, la luz y la sombra, la fe ciega y la ciencia analizadora: en

este siglo atleta se ha encontrado el remedio para la tenaz sordera que padece la humanidad, se ha encontrado la homeopatía del alma, que ha sido rechazada y ridiculizada como la homeopatía que cura el cuerpo; porque la necesidad del hombre llega á tal extremo, que niega todo aquello que su torpe inteligencia no puede comprender.

Ha dicho el doctor Lopez de la Vega, y ha dicho muy bien, que la homeopatía es la regeneración física de la humanidad, y yo digo, que el Espiritismo es también la regeneración moral é intelectual del hombre.

Si, lo es, porque el Espiritismo nos hace *ver y oír* apesar nuestro, á viva fuerza, y cómo no hay peor sordo, que aquel que no quiere oír, se sostiene una ruda batalla entre la evidencia de los hechos y las negativas maliciosas del oscurantismo.

El Espiritismo nos hace aceptar la justicia en nuestra casa, en nuestro organismo, en nuestro modo de ser, en nuestras condiciones especiales, en todo, en fin.

Es la ley de la igualdad puesta en acción. El monarca puede ser mendigo, y este, emperador; todos pueden llegar á la tierra de promisión, el sábio y el idiota, el creyente y el ateo. Descartas solo encontraba en la naturaleza *espacio y tiempo* este ultimo es el tesoro de la humanidad, el tiempo es la mina inagotable cuyos filones no se acaban nunca, es el volcan en cuyo cráter siempre se encuentra calor.

Decía un poeta árabe, que el anejo era la riqueza del mortal, y yo digo que el tiempo es el arca santa donde siempre encuentra refugio el hombre.

Los materialistas son los desheredados de la tierra, para ellos la vida tiene un límite, des pues..... solo les queda la *nada*.

¿Qué tristes serán sus últimas horas!... al desgraciadamente han tenido una de esas enfermedades lentas y terribles, en que su materia se ha ido disgregando á fuerza de horribles dolores, tienen que decir, como dijo Zorrilla ante la tumba de Larra:

Triste presente por cierto
Se deja á la amarga vida,
Abandonar un desierto,
Y darle á la despedida
La fca prenda de un muerto.

Ciertamente, hace daño mirar á [un cadáver]
recuerdo que antes de ser yo espiritista, impro-

visé los siguientes versos, contemplando á un joven militar en su caja mortuoria.

El ver á un muerto entristece;

La materia sola, espanta

Sin la savia sacrosanta

Con que Dios la fortalece;

12-56 Cuando el alma desaparece

De nuestro pobre organismo,

Contemplamos el abismo

De esta vida transitoria,

02-17 Que es un sueño sin memoria

11-17 Que conduce al ateísmo

Al ateísmo sí; á la desesperacion mas profunda. ¿Qué es la vida sin el mañana? el boceto de un cuadro, el prólogo de una historia, una voz sin eco, una flor sin aroma; en cambio, cuando la esperanza nos alienta, qué ilimitados horizontes se presentan ante nuestros ojos! La muerte del que espára, es la muerte del justo, como dicen los católicos, dulce y tranquila!

El verdadero espiritista, que ha sufrido con resignacion las penalidades de la vida, muere con la satisfaccion de haber pagado una deuda; y el que paga descansa, dice el adagio, y es una gran verdad

II. — (1890)

En los últimos dias del año 74, y una prueba de esto en la muerte de una mujer, cuyo último año de vida en la tierra, fué unaagonía prolongada.

Parece que aún la veo; era una mujer de mediana estatura, de unos diez lustros de edad, de humilde y simpática apariencia, de mirada expresiva y de afable trato, espiritista de corazón, asistía con religioso silencio á las sesiones medinísticas, que se celebraban en su casa

Una noche noté su falta, pregunté por ella y me dijo su familia, que estaba enferma, con un tumor que la hacía sufrir mucho; propuse que se suspendiera la sesion, porque el murmullo de nuestras voces no la molestara.

¡Ah! no señora, me dijeron; lo primero que ha pedido es, que continuemos sin interrupcion en nuestras tareas, porque mientras duren estas, son los únicos momentos en que se encuentra mejor

Seguímos reuniéndonos y la enferma empeorando, sufriendo con un valor asombroso las dolorosas curas que le hacian dos practicantes; una fistula ulcerada devoraba su materia y ni una queja, ni un suspiro brotaba de sus labios.

Los meses transcurrieron, y la pobre mártir, que pertenecía á una familia de la clase media, pero que atravesaba una de esas crisis supremas en las que falta hasta el air para respirar, pidió que la condujeran á un hospital; tuvieron que acceder á sus deseos y en benéfico asilo siguió muriendo lentamente.

El dia que dejó la tierra, se despidió tranquilamente de una hermana suya, diciéndola: *Vete, voy á dormir un sueño muy hermoso.* Muy hermoso fué sin duda alguna, porque su materia se acabo de disgregar

Su familia que habla contemplado con hondo asombro y profundo dolor el prodigado martirio de una mujer, cuya vida había sido un modelo de mansedumbre y de virtud, se preguntó: ¿qué habría hecho ayer, para sufrir tanto hoy, quedándose convertida en un esqueleto de ojos hundidos, de pómulas salientes, piel ennegrecida, manos esdávéricas y voz ahogada? Queriendo salir de dudas, evocaron á sus espíritus protectores y á su hermana, para ver si esta había salido pronto de su turbacion y con emocion profunda recibieron la siguiente comunicacion por medio de una hermosa jóven, que en estado sonambúlico dijo así.

III

«Mucho me alegró que os hayais reunido hermanos míos, para comunicarme con vosotros y deciros, aunque ligeramente, las causas que motivaron mi dura prueba durante mi última existencia en ese planeta.

«Escuchame tú principalmente hermana mía, que tanto te acompañaba mi enfermedad y tanto has sentido mi muerte al mismo tiempo.

«En mi anterior encarnacion, fui hombre; era médico y tenía á mi cargo un hospital en M... Entre las enfermas que se encontraban en tan triste local, había una que se quejaba amargamente, porque yo no la curaba como á las demás, y efectivamente, aquella infeliz criatura, sin saber porqué, me inspiraba una aversion profunda, que yo no me podía explicar, pero que existía realmente.

Tanto llegué á descuidarla, que valiéndose ella de una de las enfermeras, dió parte al director del hospital de mi mal proceder; entónces este, terciándose por sí mismo de la gravedad del caso, me destituyó de mi empleo, desahuciando á la enferma, que por mi descuido pronto dejaría de existir. Yo rogué y supliqué y prome-

«Envío mi fraternal saludo á los Espiritistas españoles. Leído telegrama de ese Presidente ante la tumba de Allan-Kardec. Solidaridad y fraternidad»

..

Ignoro, si La Revelacion se ha ocupado de la Exposicion de Filadelfia, toda vez que hace largotiempo no la escribo; pero seguro es que esa Sociedad, habrá tomado nota de la idea iniciada por la *Revista de Estudios Psicológicos*, consero de mi deber decir algunas palabras sobre tan oportuno pensamiento.

Acogida con fruicion por la Espiritista Española la indicacion hecha por nuestros hermanos de Barcelona, se acordó en primer término pasar una Circular á todas las Sociedades y Grupos espiritistas de España dando cuenta de la arididad que, por el articulo de la Categoría 10.^a del programa de la Exposicion, se nos presentaba para exhibir en el universal certámen todos los trabajos llevados á cabo hasta el dia, propagando nuestros verdaderas creencias.

Numerosas son ya las adhesiones recibidas con el objeto de coöperar á tan laudable propósito, y en consecuencia de este esperado resultado, se prepara en estos dias otra Circular para dirigirla al Extranjero, siendo notable la remitiéndola á los Centros Espiritistas del Estado de Pensylvania, por ser ellos los llamados á tomar la direccion de un asunto de tan vital interes, no tan solo para nosotros, sino para la humanidad entera.

Este infatigable vizconde de Torres-Solano, dignamente auxiliado de la Junta directiva, ha concebido un magnifico plan para presentarnos en aquel concurso con toda la importancia á que tenemos innegable derecho. Su proyecto es de fácil realizacion y á conseguirlo dirigirá sus esfuerzos; pero desgraciadamente nos hallamos á larga distancia de la localidad afortunada, y siendo otros, como dejo dicho, los llamados á dar forma al pensamiento, encuentro difícil que nuestro Presidente alcance la gloria á que se haria acreedor. Los que se hallan en la ciudad de...

Ya informaré á V. de cuanto se vaya ad-

luntando en este particular; entretanto ex-cito y ruego á mis hermanos de Alicante, que coadyuven cuanto puedan á fin de que España ocupe el digno lugar que se merece en el Pabellón que ha de levantarse para el Espiritismo.

Con buenos médiums cuenta esa Sociedad y con mejores Espiritas protectores para que yo tenga confianza en poder recibir con destino á la Exposicion, buenos libros y buenos dibujos medianímicos.

..

..

De buen grado, y como última parte de esta correspondencia, daré á Vds. algunas noticias de fotografía espiritista, pero me las reservo respetando el neutral terreno que en esta cuestion quieren ocupar y que dió motivo á no insertarse la última carta que desde París les dirigí.

En cambio les daré otra bien digna de ser conocida y que han de acoger con completa satisfaccion. Conocido es en toda España el fanatismo clerical que domina en la inmensa mayoría de los habitantes de Santiago de Galicia y que yo varias veces les he dicho, cuán refractario es aquel país á todo progreso y á toda nueva idea. Pues bien; ayer recibió esta Sociedad una Comunicacion fechada en Santiago, participando la formacion de un grupo espiritista.

Loor á los pocos hermanos reunidos allí, por haber tenido el valor de hacer publicas sus opiniones, sin que les arredre el clamoreo que contra ellos se alzaré!

Me congratulo de participarlo á Vds. y mientras que llega el próximo momento de que les dé un abrazo en nombre de todos nuestros hermanos, reciban ellos desde estas líneas mi entusiasta saludo, por ser los primeros que en la hermosa Galicia levantan el estandarte del Espiritismo.

Acabo de leer en el artículo de fondo del *Diario Español* de hoy, un párrafo que termina diciendo «los profetas políticos están tan desacreditados como el Espiritismo».

Estará enterado el redactor que tal escribió Seguramente para proclamar tal opinion

hayan formado la soya con la lectura del *Sentido Común* original, que han leido en la sesión.

Del un sistema como otro cualquiera para no incurrir en error.

Las sesiones de esta Sociedad siguen siendo las mismas de costumbre, cada día con mayor asistencia de gente, pero con especialidad en las controversias de los lúnes.

Tiempo hacía que por causa de mis viajes, no molestaba á Vds. con mis mal pergeñadas cartas, pero hoy he tomado el desquite y creo no tendrán queja.

Aceptando la responsabilidad de cuánto he escrito, envío mis constantes afectos á todos esos hermanos y de V. me repito suyo que le quiere.

P. Miguelas

Refutación del materialismo.

Discurso pronunciado por D. Anastasio García López en la sesión de controversia del día 16 de Abril de 1873, contestando á los argumentos espuestos por los materialistas en la Sociedad Espiritista Española.

SEÑORAS Y SEÑORES:

Después de cinco discursos seguidos que llevo ya pronunciados, dos en la discusión habida con la escuela católica, y tres en la controversia con los materialistas, creía haber terminado mi tarea y lo deseaba vivamente, no tanto por mí cuanto por el público, que indudablemente estará cansado del forzado abuso que hago de la palabra en estas sesiones. Pero como en la noche anterior fui tantas veces aludido por el señor Capdevilla, no he podido menos de pedirle de nuevo aún cuando con el propósito de no hacer un discurso, sino únicamente algunas observaciones á errores emitidos aquí por los materialistas, y señalando además varios de los argumentos que yo hice á su doctrina en sesiones anteriores sobre los que nada han dicho, ó han huido de ellos escapándose por la tangente.

Antes de todo haré notar, que no están conformes entre sí los tres señores que han tomado

parte en la discusión en nombre de la escuela materialista, pues mientras el Sr. Viader admite todos los fenómenos espiritistas, pretendiendo explicarlos por el magnetismo, el psíquico, Carceles los niega todos, hasta los del magnetismo y sonambulismo, y el Sr. Capdevilla no sólo si los admite ó si los niega, porque no nos lo ha dicho todavía.

Tampoco están conformes en la manera de contestar á un argumento que les hizo sobre la imposibilidad de explicar la identidad del yo pensante con la doctrina materialista, pues si la razón es el resultado de la organización cerebral, como quiera que todas las células se renuevan y al cabo de cierto tiempo no queda en la organización ni una molécula de las antiguas, había de resultar que ni yo pensante de hoy no fuese el mismo de la infancia, ni el mismo de la pubertad, por lo cual no existe un yo siempre idéntico, habiendo con esto una inmensa dificultad para explicar los recuerdos ó la memoria de cosas pasadas en human épocas. El señor Viader se conformó, para ser lógico con sus ideas, con que la tal identidad no existía y que el yo variaba conforme se renovaba la materia de la organización, y hasta añadió que no se tenían recuerdos de las épocas pasadas. El señor Capdevilla admitió que había un yo siempre idéntico, y decía, con una grande inocencia, que á pesar de que la razón era el producto de la organización cerebral, la prueba de que la identidad del yo existía es, que cada uno tiene conciencia de que era siempre el mismo sujeto. Pues así es precisamente mi argumentación, que siendo idéntico el yo pensante de todos los momentos de la vida, cómo se compagina esto con la constante renovación de la materia orgánica del cerebro y de todo el cuerpo, es un misterio.

Pero no solo no están de acuerdo en la doctrina que sustentan, sino que, tienen á impugnar el espiritismo sin conocerle ni haberle estudiado. De ahí das pruebas á cada paso; y no hasta que afirmen que lo conocen y que lo han estudiado, pues por los efectos se viene conociendo de las causas, y recordando los dos discursos del Sr. Capdevilla, que son de lo que mas especialmente me propongo ocuparme en esta noche se comprende que á lo sumo ha leído el índice de algun libro espiritista, ó algun sueltito foliote de esta doctrina, pero que no ha hecho un estudio profundo cual se necesita para lanzarse á la crítica de ella. Porque toda la tarea del Sr. Capdevilla se ha reducido á darnos una

lección de fisiología, y de mala fisiología: á exponer conocimientos de patología y de mala patología, y á indicar algunas ideas de terapéutica, y de mala terapéutica. Con lo cual Sr. S. ha dado pruebas de que está al corriente de las obras de Bichard y de Langot y que conoce la fisiología experimental; que sabe hacer diagnósticos y administrar á sus enfermos jarabes y julepes. Mas, ¿qué tiene que ver todo esto con el espiritismo? De qué los elementos se mezclan en la boca con la saliva, y la saliva los dé la primera modificación química; que se aumenta luego en el estómago al mezclarse con los jugos gástricos y bajo la influencia de la papaya en ellos contenidos; de que el quilo se absorbe y pasa á la circulación por el sistema que Sr. S. explicó, de que antes se saque en el pulmón la hematoxina y todas las funciones se realicen según los procedimientos que nos manifestaba u otros más científicos, ¿por dónde que no hay Dios, y que tampoco exista en el hombre el principio que llamamos espíritu, cuando por lo tanto errados los fundamentos de la doctrina espiritista? Pero es que el Sr. Capdevilla entienda que esta escuela todo lo atribuye al espíritu, desechando las formas y las leyes de la organización, y presumiendo que nombres admitidos que el espíritu hace el salto, y la digestión y todo cuanto corresponde al organismo. Y véase una prueba de lo que indicaba antes, que es, lo que viene á acompañar el espiritismo en conocimiento de la ciencia de nutrición. Una prueba de esta confusión que hizo de la doctrina de la reencarnación con la metempsicosis de Pitágoras, pensando que la teoría de este filósofo de la antigüedad es la que nosotros admitimos. En las reencarnaciones de nuestra doctrina no se conserva la trasmisión regresiva del espíritu pasando de un cuerpo de la especie humana á un cuerpo de otra especie inferior mientras que en la hipótesis de Pitágoras se enseñaba que existía este retroceso. Es pues evidente que al sostener que nuestra doctrina sobre la pluralidad de vidas del espíritu humano, admitiendo sucesivos cuerpos, es la metempsicosis de Pitágoras, se da una prueba de que no se ha leído nada fundamental y serio de espiritismo.

No me ocuparé de las confusiones que hizo el Sr. Capdevilla de algunas teorías filosóficas al citar los pseudónimos que les dieron carácter ó les instituyeron, haciendo figurar en unas nombres que realmente corresponden á otras, ni

tampoco del error que cometió al admitir como si nos los el método inductivo y el analítico, y el deductivo con el sintético, cosas que no fueron una instrucción toda vez que repetidamente lo ha hecho siempre así en sus discursos. Sr. Capdevilla, ¿se da cuenta de que todas las ciencias se resan de principios fundamentales ó filosóficos que le sirven en la razón de su evidencia, sin que haya necesidad de pruebas de hechos para demostrarlos, por más que en los hechos se hallen la prueba de su verdad. La inteligencia asiente á esos principios sin aguardar á que la experiencia los confirme, la cual puede ser una parte que no hay efecto sin causa. Al entrar una serie de conocimientos no tiene esos primeros principios que sirven para explicar y relacionar el conjunto de hechos y de fenómenos agregados por la observación y la experiencia la serie particular de conocimientos, cualquiera que el alma sea no sale de la categoría de un empirismo y no se eleva por lo tanto á la condición de verdadera ciencia. En tal situación se halla en la doctrina de los materialistas, en la que se pregunta de qué son los principios si no son en sus manos una ciencia ó no un empirismo.

También el Sr. Capdevilla ha hecho una lamentable confusión entre las ideas de despotismo y las sectas teológicas, sin que sea necesario repetir los errores y los crímenes de las segundas. Porque se ha referido el despotismo y la tiranía en nombre de la teocracia, deduciendo una lógica peregrina que como ha dicho, dice á las escuelas espiritistas. El absurdo que se encierra en este modo de pensar no necesita ser fuertemente puesto en evidencia para comprenderse y gratuito es la de suponerse. Por otra parte, se ha dicho que se ha llegado ya á demostrar que, cuando las religiones se han separado de la parte espiritual de su doctrina y se han fijado en las ceremonias y en la parte material es cuando han caído en esos abusos y crímenes que no son ni polian ni la consecuencia del espiritismo de ninguna especie, sino mucho menos de la de Cristo.

He dicho antes que me que aquí, ha tratado de defender el materialismo, no concurran al espiritismo, ni estampa sobre sí de acuerdo en sus propias doctrinas, puesto que unos negaban lo que otros defendían, y ahora abduce que lo son.

poco conocen el materialismo moderno, pero lo es que nos han enseñado es el de la teoría atomística de hace veinticuatro siglos, presentado en el siglo XV. II por el barón de Houtaah en su *Sistema de la filosofía*.

« Vosotros rechazais los principios de nuestra escuela, porque como no os habéis estudiado ni conocido su razón de ser, los tachais de hipótesis, y no os habéis dado cuenta que todo el organismo de vuestra doctrina materialista se basa en una hipótesis, porque la existencia del átomo suponéis, que vosotros no lo habéis visto ni tocado. Lo mismo os sucede con la materia, una existencia real que admitís; pero vosotros solo conocéis los cuerpos, cuando ninguna manera la materia de donde los cuerpos han salido. Si la química nos enseña de que simples se forman los compuestos no sabe sin embargo de donde han salido los simples, y si establece afirmaciones sobre esta cuestión, no se funden en la experiencia, y acude por lo tanto a una hipótesis. Sus pues, inconsecuentes, porque nos habéis dicho que no admitís ninguna como verdad, y que no es para vosotros un conocimiento que no hayais adquirido por los sentidos.

Y yo os pregunto, ¿por qué sentido habéis llegado al conocimiento de la materia primitiva, o de los átomos primordiales anteriores a los cuerpos simples, que tomáis como la base fundamental de vuestro sistema? Vuestra noción de los átomos y de la materia es una hipótesis, no una experiencia.

« Os he dicho en otra noche, sin que hayais contestado a esta observación, que la materia existía por la impulsion antitética de dos fuerzas, la centrífuga y la centripeta y que si se imprimiera una de o más la centrífuga, por ejemplo, toda la materia del universo se podría encerrar, como decís siempre, en el hueco de una mano, y yo añado que se reduciría al punto matemático, y en por el contrario faltara la fuerza centripeta, la materia se disgregaría tanto y tanto, que la imaginación se pierde en esa difusión y enrarecimiento infinito, y solo enempezaríamos término el estado primitivo de la materia unida oscuras u etérea.

« No conocéis, pues, la materia; y únicamente los sentidos os dan el conocimiento de sus accidentes, de sus estados ponderales, y de las propiedades de los cuerpos, de los cuerpos; entendiendo bien, porque las propiedades que conocéis no son esenciales a la materia misma, sino de

los cuerpos nacidos de ella, y por lo tanto son accidentales y contingentes, no esenciales como pretendéis. Y aun esas propiedades, y toda la ciencia que de ese conocimiento habéis deducido, están realmente en los cuerpos o en vuestra máquina de sentir? Porque se me ocurre pregunta que cuando decís por ejemplo que el azúcar es blanco y dulce, si tuvierais otra organización a un sistema nervioso diferentemente organizado, tal vez el azúcar os parecería, y sería realmente escarba y de otro color. Esto lo vemos con los distintos animales, pues como que para unos son repugnantes, para otros son agradables, y en el mismo hombre sucede en algunos estados morbosos que le parece amargo, y cuando, o agrio aquello en lo que no ha la estas cualidades en el estado normal de su organismo, y lo mismo acontece con los colores y otras cualidades de los cuerpos. Luego si estuviéramos organizados de otra manera, atribuiríamos a los cuerpos otras propiedades de las que ahora les asignamos, y lo que consideramos áspero nos parecería suave, y lo verde sería amarillo, lo opaco, transparente, etc., etc. (Como, pues, afirmamos que conocéis la materia por sus propiedades, y que estas son intrínsecas a ella, cuando en rigor son modos de ser de vuestra sensibilidad y de vuestra organización? Ya lo veis este mencionado eslogan de Aristóteles que estáis haciendo cada paso, de que «nada hay en el entendimiento» re que no este antes en los sentidos, es inconducente para construir con él el sistema de la ciencia; y tal falta lo que añadió Leibnitz cuando dijo «nada hay en el entendimiento que no haya pasado por los sentidos, menos el entendimiento mismo». Lo cual quiere decir, que la noción de la inteligencia no se adquiere por los sentidos y que esa noción, que constituye la filosofía propiamente dicha, es indispensable para la construcción de la ciencia. (La filosofía es ciencia)

(Continúa)

DOCUMENTO NOTABLE

Hemos dicho que el sentido común era un personaje que nos convenga, que haría con sus algaradas anti-espiritistas mucho bien a nuestra escuela, llamando la atención y aficionando al estudio de una filosofía que

tanto da que haber á los sacerdotes de Roma, pero, nunca pudimos imaginar, que llegaría en un exagerado celo por combatir las preocupaciones y supersticiones espiritistas hasta el punto de insertar como documento curioso, que nos retrata perfectamente, la exposición que insertamos, enviada al Congreso de los Estados-Unidos, por personas que, según dice el periódico citado, estaban bien informadas de cuanto debían testificar, las cuales eran dignas de crédito, porque eran condecoradas y expertas en la práctica de los fenómenos.

Declaración de nuestros lectores

«Los infrascriptos ciudadanos de la república de los Estados-Unidos de América, pueden respetuosamente, que se les permita exponer á vuestra honorable reunión los fenómenos físicos e intelectuales, de origen diverso y misteriosa tendencia, que se han manifestado en este país, así como en casi todos los de Europa. Estos fenómenos se han multiplicado ya tanto en el Norte, en el Centro y en el Oeste de los Estados-Unidos, que preocupan vivamente la atención pública. La naturaleza del asunto, cerca del cual llamamos especialmente el interés de vuestra honorable reunión, puede ser justamente apreciada, por medio de un rápido análisis de los diferentes géneros de manifestaciones, de que damos breve juicio. Los fenómenos que se observan, son: una fuerza oculta que se aplica á remover, levantar, detener, suspender ó alterar de varios modos en su posición normal varios cuerpos bastante graves, y todo esto en oposición á las leyes conocidas de la naturaleza, y de una manera enteramente superior al poder comprensivo del entendimiento humano. Esta fuerza se manifiesta á millares de personas inteligentes y racionales, sin que los sentidos del hombre hayan logrado hasta ahora descubrir, de un modo que satisfaga perfectamente, la causa primera ó aproximada de tales fenómenos.

2.º Relampagos ó resplandores de forma y colores diferentes que aparecen en lugares oscuros, aunque no haya en ellos ninguna sustancia capaz de provocar acción química ó iluminación fluorescente, y en ausencia de todo aparato ó instrumento susceptible de engendrar electricidad, ó producir combustión.

3.º Otra fase del fenómeno, sobre la cual pedimos á vuestra augusta reunión que se fije,

consiste en la variedad de los ruidos, frecuentísimos por su repetición, varios por su carácter y más ó menos significativos por su importancia. Estos ruidos consisten parte en ciertos golpes misteriosos (*rappings*) que parecen señalar la presencia de alguna inteligencia invisible. Muchas veces se escuchan sonidos análogos á los que se dejan oír en las oficinas de las diversas profesiones mecánicas, ó bien ruidos semejantes al zombar de los vientos y al bramido de las olas revueltas, á los cuales se agrega el desgajarse de los maderos y el abrirse de un buque en lucha con la tempestad. A veces estallan raras detonaciones parecidas al estampido del trueno ó al retumbar de la artillería; y estas detonaciones van acompañadas de un movimiento de oscilación en los objetos circunstantes, y también de un temblor ó de una fuerte vibración en toda la casa donde tienen lugar los tales fenómenos. En otros casos, unos sonidos armoniosos llegan á acariciar el oído, parecidos en ocasiones á voces humanas, y más a menudo al acorde de varios instrumentos de música. Los sonidos de la flauta, del tambor, de la trompa, de la guitarra, del piano y del arpa, se han escuchado reproducidos misteriosamente, ora unidos, ora separados, y sin la presencia ni el empleo de los mismos instrumentos. Algunas veces eran los instrumentos que sonaban por sí solos y siempre sin ninguna apariencia de concurso humano ó de ningún otro agente visible. Parece que estos fenómenos se reproducen, en cuanto á lo que respecta á la cuestión, conforme al procedimiento y á los principios reconocidos de la acústica. Hay evidentemente movimientos ondulatorios por el aire, que llegan á herir al nervio del oído y al asiento del sentido auditivo por más que el origen de tales ondulaciones atmosféricas no tenga explicación plausible por parte de los más severos observadores.

4.º Todas las funciones, así del cuerpo como de la mente humana se modifican por extraña manera, de suerte que producen un estado del todo anormal en el sistema, y esto por medio de causas que hasta ahora ni se han definido ni entendido de una manera concluyente. El poder invisible suspende con frecuencia lo que nosotros ordinariamente consideramos como operación normal de nuestras facultades interrumpiendo las sensaciones, la posibilidad del movimiento, la circulación del fluido animal; haciendo descender la temperatura de los miembros y de las partes del cuerpo hasta el frío y la rigi-

dez de los cadáveres. Hubo ocasiones en que la respiración se quedó detenida por horas enteras y por días, después de los cuales, así las facultades del espíritu como las funciones del cuerpo volvieron á tomar su curso ordinario. Séanos licito, sin embargo, asegurar que á estos fenómenos siguieron muchas veces desconciertos permanentes de la mente, y enfermedades incurables; y no es menos cierto que muchas personas anteriormente atacadas de defectos orgánicos ó enfermedades incurables en la apariencia é inveteradas, se vieron súbitamente aliviadas ó totalmente curadas por el misterioso agente.

«No nos parece fuera de propósito mencionar las dos hipótesis generales por cuyo medio se explican estos singulares fenómenos. Una de ellas los atribuye al poder y á la inteligencia del espíritu de los muertos, obrando por medio de elementos sutiles é imponderables que recorren y penetran por cualquier forma y cuerpo materiales; y es de importancia observar que esta explicación se halla en armonía con las pretensiones manifestadas por el mismo invisible y misterioso agente. Entre los que aceptan esta hipótesis se hallan muchos de nuestros ciudadanos, distinguidos así por lo que moralmente valen, como por la educación, por el poder de su ingenio, por su eminente posición social y por su influencia política.

«Otros no menos distinguidos, desechan tal suposición, sosteniendo el parecer de que los principios conocidos de la física y de la metafísica permiten á los que investiguen darse cuenta de todos esos hechos de una manera razonable y satisfactoria. Aunque no podamos concederles tanto respecto á esto, y aunque hemos llegado legítimamente á conclusiones muy diversas con relación á las causas probables de semejantes fenómenos, aseguramos, no obstante respetuosamente á vuestra honrada reunión, que los fenómenos antes mencionados, existen realmente, y que su origen misterioso, su particular naturaleza, su importante influencia sobre los intereses del género humano, reclaman una concienzuda, científica y profunda investigación.

«Ni puede razonablemente negarse que dichos fenómenos no están destinados á producir resultados importantes y duraderos, que interesen de un modo permanente á la condición física, al desarrollo mental y al carácter moral de una gran fracción del pueblo americano. Es cosa ma-

nifiesta que esas potencias ocultas tienen influjo sobre los principios esenciales de la salud y de la vida, del pensamiento y de la acción, y pueden destinarse á modificar las condiciones presentes de nuestra existencia, la fé, la filosofía de la época, así como el gobierno político del mundo. Considerando, sin embargo, que es esencialmente oportuno y estrictamente compatible con el espíritu de nuestras instituciones el dirigirnos á los representantes del pueblo para todas las cuestiones, que pueda presumirse que han de conducir al descubrimiento de nuevos principios y á conocimientos prodigiosos para el género humano, nosotros, vuestros conciudadanos; pedimos encarecidamente que se nos oiga acerca de este punto.

«En vista de los hechos y de las consideraciones que dejamos apuntadas en la presente exposición, vuestros conciudadanos solicitan respetuosamente de vuestra honrada reunión, que se nombre una comisión científica, á fin de que proceda al completo estudio de este asunto. Piden además que se les vote un crédito para que dicha comisión pueda conseguir sus investigaciones hasta su perfecto cumplimiento. Creemos que los progresos de la ciencia y los verdaderos intereses del género humano, lograrán un gran provecho de los resultados de las investigaciones que provocamos en la firme esperanza de que nuestra súplica ha de ser aprobada y sancionada por las honradas Cámaras del Congreso federal.»

Imposible parece, que haya publicado el neo-católico cofrade este precioso é importantísimo documento, para poner de relieve los inconvenientes del Espiritismo: cuando por el contrario, tan razonable exposición de hechos y fenómenos, la sinceridad de la relación y el espíritu que claramente se manifiesta en el escrito, revelan bien pronto, que es una de las mejores páginas del Espiritismo, una hoja de la historia, que poco á poco van escribiendo todos los hombres de sano criterio y buen corazón.

Nos felicitamos por haberla conocido, y damos las gracias al colega leriano por el favor que nos ha dispensado con su publicación. Siga por esa senda, que no le faltarán nuestros plácemes.—E.

BIBLIOGRAFÍA.

Sr. D. Manuel Auzó.

Hermano mío: Tú que has consagrado la mayor parte de tu vida al estudio, tú que comprendes toda la influencia que ha de ejercer en el adelanto de la humanidad la doctrina ó escuela espiritista, apreciaras en su justo valor todos los medios que se emplean para que nuestras creencias se arraiguen en la cabeza y en el corazón; tú debes leer y juzgar una nueva obra que hace poco tiempo publicaron nuestros hermanos Corchado y Benisia.

«Páginas sangrientas» lleva por título, con el apéndice de «escritas sobre episodios de la guerra civil», es un libro que está llamado á ser uno de los mejores propagandistas de nuestra filosofía por lo mismo que no dice una palabra de la «monomanía» que nos enloquece.

Es el iniciador de una escuela y de una literatura embrionaria hoy, pero que tomará forma mañana.

Sencillo en su dición y profundo en su idea, es un romancero popular, que pinta con facilidad admirable las proezas y las derrotas de uno y otro bando.

Retrata con enérgica verdad los tipos mas caracterizados de los secuaces del oscurantismo, anatematiza la guerra y pone en perfecto relieve el estado fatal de nuestra pobre patria.

Entraña en pocas páginas la causa que nos tiene sumergidos en el verdadero infierno de los pueblos; y este asunto capital, este gran lienzo histórico, está delineado tan perfectamente, que atrae nuestras miradas, y encontramos en sus conceptos el aplauso para el héroe, la ternura para el mártir y la compasión para el réprobo, y entre este conjunto de bellezas hay algo que flota, hay una bruma imperceptible, indecisa, vaga, impalpable, que se presiente, que se adivina, coronando y envolviendo la cima de aquella montaña de pensamientos ardientes y generosos.

Se nota un «no sé qué» especial en muchos de sus episodios, y como prueba te transcribo los siguientes versos de una invocación que hizo su autor ante la estatua de Carlos II

De muy buena gana la copiaría íntegra, pero queriendo llamar tu atención sobre otras composiciones, copio solamente el final.

Oh! tú, Carlos, que puedes como espíritu

El espacio cruzar en raudos vuelos,
Y penetrar inadvertido, oculto,
En la humana conciencia y su misterio,
Vuela y dile al osado que pretende
Revivir tu maldad ó desacierto,
Que hoy no pueden triunfar en este mundo
Leyes inicuas que rechaza el pueblo.
Y el esclavo de torpes ambiciones,
Rudo persiste en el odioso intento,
Dile que sabes, con dolor profundo,
Que para el hombre sanguinario y fiero
Tiene la historia maldición eterna
El Juez de jueces, tenebroso averno.

Usando de un lenguaje gastronómico, te pregunto: ¿A qué te saben estos versos? ¿qué notas en ellos?

Mas adelante, hablando de la formación de la familia, la describe de este modo.

Acaso no es la familia
Fortuita organización;
Acaso un inquebrantable
Precepto regulador,
Que el mismo cielo dictara,
Preside á su formación,
Acaso el alma, partiendo
De manos de. Hacedor,
Tiene sin traba ninguna
Libre siempre la elección
De la familia en que pueda
Desenvolverse mejor;

Así tuvieran sin duda
Racional explicación
Esas odiosas familias
Cuyo instinto destructor
Parece que se trasmite
Por natural sucesión

¿No entiendes tú la familia de igual manera?
Yo creo que sí.

A la mitad del volumen, encuentro la descripción de la vida, tal como nosotros la concebimos.

La vida, la humana vida
Tiene un objeto mas noble
Que el de saciar egoísmos,
Sembrando muerte y dolores,
Se nos da infinitamente,
Tantas cuantas ocasiones
La pedimos al eterno
Antes de todos los orbes,
Para librar al espíritu

De sus mil imperfecciones.

Y todos, todos cumpliendo
El deber, seguro norte
Por donde llegamos todos
A las caelestes mansiones.

No me creo en condiciones para escribir el juicio crítico de ningún libro: siempre que me ha ocurrido la idea de acometer semejante empresa, he recordado la siguiente redondilla de nuestro hermano Alonso Martínez, definiendo al censor

El que en malísima prosa
Crítica con tono grave;
Criticar cualquiera sabe,
Escribir..... ya es otra cosa.

No ha sido mi ánimo juzgar literariamente las *Páginas sangrientas*, aunque dicho sea de paso encuentro en su versificación facilidad galanura, y tal vida en sus imágenes, que se puede decir al leer la descripción de las batallas, que se oyen los tiros y que se ven las víctimas del plomo homicida; pero yo no he querido reclamar tu atención para los detalles y los accesorios, no, yo deseo que te fijas en el fondo, en el asunto del cuadro, á ver si encuentras como yo denegadas rafas de espiritismo, notas suaves de claridad, gotas de rocío que vienen á humedecer la tierra calcinada para que se reproduzca la esperanza.

Rayo de luz que intenta disipar las densas nubes que cubren el horizonte de nuestra literatura, que fluctúa entre el gusto en *galerías* de nuestra época, y entre las conveniencias sociales que la empujan á ser un instrumento de mezquinas ambiciones, convirtiéndolo á nuestros mejores poetas, en pobres juglares, que lo mismo cantan ante el gorro frigio, que ante la púrpura imperial.

En las *Páginas sangrientas* encuentro españolismo, y sobre el amor patrio, otro amor mas grande, mas inmenso, mas profundo, el amor universal, la union de los pueblos, enlazados por el cordon fluido de la verdadera caridad.

Adios hermano mío, paz y salud.

Amalia Domingo y Soler.

Madrid.

VARIEDADES

ANIVERSARIO DE LA DESENCARNACION DE ALLAN-KARDEC.

El 31 de Marzo último, fecha que no podemos olvidar cuantos conocemos la historia del Espiritismo y los servicios prestados á la propaganda de nuestra doctrina por el infatigable obrero que la dedicó sus mejores años, la Sociedad 'Alicantina de Estudios Psicológicos' consagró, como de costumbre, la velada de aquel día al recuerdo de nuestro querido maestro, celebrando una sesión extraordinaria para hablar de las virtudes y talentos que distinguieron á Allan-Kardec.

Abierta la sesión, nuestro querido Presidente pronunció un discurso en honor del Patriarca del Espiritismo; hizo á grandes rasgos su biografía, evaluó los inmensos favores que le debemos por su constante asiduidad en dar unidad á la doctrina, recopilando los dispersos pensamientos que la Revelación sembraba en todas partes; enumeró todos sus trabajos y principales obras publicadas, y finalizó rogando á todos, que fuera su vida nuestro constante modelo para que pudiéramos ostentar con justicia el honor dictado de *espiritista*.

Acto continuo el médium Perez leyó la siguiente comunicacion, que habia obtenido al efecto

«Hoy cumple años la ascension del espíritu de Allan-Kardec. Su última agonía, fué precedida por la sonrisa de los ángeles, que le esperaban para llenarle de un torrente de ventura y de felicidad, á la vista de los resplandores del cielo y de la dicha de los espíritus puros, su turbacion fué momentánea, cual el fugaz movimiento de una luz, que oscila al beso del aura aromatizada por las flores; despues, el lentivo de la razón tranquila ante el espectáculo de la verdad realizada y presentida en su encarnacion, le volvió la calma para contemplarse mecido entre las armonías de los mundos con sus mágicos destellos y los cánticos y las plegarias, que solemnemente se elevaban á Dios, en holocausto

á la llegada de un espíritu, que supo cumplir su delicada misión entre los hombres, iniciándoles en el camino de la gloria y preparándoles, sembrada de flores, la senda de la sabiduría, que ha de conducirles á la meta de la perfección!

Allan-Kardec, fué en el planeta Tierra el elegido de Dios para compilar las leyes emanadas de la Revelación, que en Europa y América, en Occidente y Oriente, dictaban los espíritus á los hombres, previniéndoles la vida eterna, incesante y circundada con la aureola de ventura, que produce el bien y el cumplimiento del deber. ¡Su blime redención que, sin necesidad de un nuevo sacrificio y de la triste perspectiva de otro Gólgota, mostraba al mundo las excelencias de la verdad, diseminada por do quier, al influjo de la comunicación espírita, que afectó á la humanidad como la presencia del sol á las flores, cuando despiertan de entre la pasada broma que las envuelve en una hermosa mañana de primavera.....!

Allan-Kardec, repito, fué el elegido para explicar y comentar la maravillosa combinación del mundo externo en sus preciosas relaciones con el interno; la vida del hombre y la vida del espíritu; la materia y la esencia; la forma y el pensamiento volando en alas del deseo por el espacio infinito, y posándose, como la mariposa en el cáliz de la azucena, en las entrañas de los mundos y en las sinuosidades del porvenir, donde palpitan, como las sensaciones en los pliegues del corazón, lo maravilloso, lo sublime, el divino secreto, foco de perfección que incesantemente elabora en el silencio, al través de las múltiples é infinitas transformaciones de la vida y del tiempo, eterno lapidario de la creación inmensa.

Allan-Kardec, es el vértice del gigantesco tripo construido por los siglos y fijado con el continuo martilleo de las generaciones, ávidas de saber, ansiosas de encontrar el epigrama de Dios, la naturaleza que le envuelve, el esplendente sol donde se sienta, y en su profundo arcano, el destino que nos depara, después de una vida de sinsabores, en que las lágrimas candentes brotan á raudales; porque nuestro corazón teme el espectro de la muerte y el espíritu aprisionado, sufre el yugo de una materia que se arrastra al impulso de sus pasiones, como si la naturaleza necesitara de este incentivo para hacernos conocer por la experiencia del mal, el valor insuperable de la virtud y que, con la práctica de esta, se adquiere la felicidad eterna.

La filosofía espiritista proclama á voz en grito la justicia universal. Por la Revelación agoniza el pasado cargado de errores y se desploma el edificio que la soberbia levantó á pretexto de una condenación eterna, horrible como la agonía y que embrutece por esa fe ciega, estúpida, contraria á la dignidad y á la naturaleza del hombre; del hombre, que mide con su razón el abismo de los espacios, que escala los cielos, penetrando en las mas apartadas regiones y que sorprende el latido ó la reverberación de los sistemas mas distantes, y de las nebulosas, los soles mas lejanos. La ignorancia teme á la nueva idea, como la vista delicada se abruma con los resplandores del sol; la Iglesia Católica, Apostólica y Romana, tiembla, se estremeca, y el fastuoso lujo de sus imágenes, se pliega á la violencia de la verdad, que, como un huracán, rasga sus magníficas vestiduras, y muestra á los incautos la parte descarnada del idolo, los toscos travesaños, que sostienen una cabeza modelada, artísticamente bella para impresionar á los corazones sencillos, que creen, á causa de su mala educación religiosa, ver á Dios en una representación de fantasmas paseadas con una solemnidad ridícula y entre un rito completamente disorde del sentimiento y de la grandeza del Omnipotente!

Afanémonos todos, como Allan-Kardec, en temolar el estandarte del Espiritismo, símbolo universal de la humanidad, y que tanto caracteriza el precioso lema: «sin caridad no hay salvación posible.» Esta fué el pensamiento del maestro, esta su grandeza, que resplandece sobre todas las cosas de los hombres en el foco de la civilización moderna, que bate sus alas, jugando con los aromas que despiden los vergeles del mundo, y que llena como la luz el imperio de la naturaleza, modificando las acciones del hombre, haciéndole sentir el generoso impulso de la caridad ante el desgraciado, endulzando sus amargas congvas y llenando su corazón de consuelos con el iris de la paz y de la bienhechora esperanza del espíritu desterrado. —K

Concluyendo la sesion con la lectura de las siguientes composiciones poéticas: . .

A la memoria de Allan-Kardec.

Locos errantes, que cruzais la tierra
Oyendo un eco que en los aires zumba;
Los que sufris encarnizada guerra
Porque en vosotros el ayer retumba;

Los que decís que el porvenir se encierra
En la perpétua vida de Ultra-tumba;
A vosotros, ilusos y utopistas,
Me dirijo: escuchadme espiritistas.

Yo vine al mundo y penetré en la vida
Con la incredulidad por patrimonio;
Nunca acepté la gloria bendecida,
Ni el limbo, ni el infierno, ni el demonio.
Yo he buscado otro punto de partida
Que del gran Ser, me diera testimonio,
Ninguna religion, dogma, ni rito,
Me ha mostrado de Dios el infinito.

Yo admiro en las gigantes catedrales
De los nobles artistas el desvelo,
Que en el mármol grabaron los anales
De la bíblica historia de este suelo;
Escucho las salmodias celestiales
Y murmuro despues, con desconuelo.
La inspiracion del hombre es portentosa,
Mas la Oeuvr primera es otra cosa.

Contemplo con placer y con respeto
A la ermita en el monte solitaria,
En donde un hombre, por su fé sujeto,
Eleva á Dios monótona plegaria;
Mas para adivinar el gran secreto
Inútil es la vida estacionaria;
Pues, Dios dijo á los hombres: «Acercaos,
Y en un eterno amor multiplicaos.»

Y aunque dice Volney: que la gran ciencia
Es el saber dudar; yo, francamente,
Anhelaba tener una creencia
Para no ser á todo indiferente;
Porque la destructora indiferencia
Es la *lepre moral*, que el hombre siente
Ay! de aquel, que murmura con hastío:
«No me impresionan el calor ni el frío!»

En el materialismo, del problema
No hallé definicion satisfactoria;
Porque este niega la Verdad suprema,
Y su vida es un sueño sin memoria.
Yo no puedo aceptar el anatema
Que nos deja sin nombre y sin historia,
Que, el hombre, sin *esp* y sin *alma*,
Es un delirio de la ciencia humana.

Con noble afán y con tenaz empeño
Le seguí á las escuelas preguntando:
Por el gran Ser, del Universo dueño,
Y todas me lo fueron presentando:
Mas era tan requitigo el diseño,
Que á mi pesar, quedábase dudando,
Hasta que el viento que en los bosques zumba,
Trajo hasta mí los ecos de Ultra-tumba.

Ecos vagos, extraños, confundidos,
Que pretenden cambiar la faz del mundo;
Por unos, con asombro recibidos,
Por otros, con desprecio sin segundo;
Pero el caso es, que fueron sometidos
A un exámen y análisis profundo,
Y que las muchedumbres repetían:
Que los muertos hablaban y sentían.

Allan-Kardeo, filósofo eminente,
Se asemejó á Colon, que tras los mares
Vió las palmas de un fértil continente
Y escuchó de otros hombres las cantares;
Y Allan-Kardeo, que fué constantemente
El sabio explorador de nuevos lares,
También vela rodar por los espacios
Planetas con techumbres de topacios.

El vió la irradiacion del infinito
En algo que su mente presentía,
Y el porvenir del hombre, lo vió escrito
Con torrentes de luz y de armonía;
Hallé en sus obras el Jordán bendito
Que calmara la sed del alma mía,
Y desde entonces, sigo mi jornada
Esperando tranquila y resignada.

Inmensa gratitud guarda mi mente
Al que nunca debemos olvidar.
Espiritistas! nuestro afán ardiente
Uno solo ha de ser, el imitarle;
Él fué nuestra luz refulgente,
Debemos por su ciencia venerarle;
Que él nos profetizó mejores dias
Y del progreso eterno, fué el Mesías.

Gloria á su nombre, á sus virtudes glorias
Del adelanto infatigable obrero,
Es alcanzó del bueno la victoria.
¡Feliz aquel que siga su sendero!

Honremos del profeta la memoria
Con nuestro amor profundo y verdadero.
¡Oh! Regenerador de las ideas,
¡Bendito Allan-Kardeo! ¡Bendito seas!!!

Amalia Domingo Soler.

Madrid.

En el aniversario de Allan-Kardeo.

Ecos dulces y acordes se levantan
Y llenan, armoniosos, los espacios;
Son querubas, son ángeles que cantan
En sus tronos de perlas y topacios;
Sus acentos purísimos, que encantan,
Los repiten las chozas y palacios,
Y los mares, los bosques y las flores,
Y en sus trinos parlerosruiseñores.

Santas plegarias que al Eterno vuelan
En himnos de alabanza y de alegría;
También las preces de Kardec anhelan
Unirse á tan bellísima armonía;
Son cantos celestiales que consuelan
Al espíritu triste que aquí espía,
Y al pecho nuestro en caridad inflaman
Aquellas voces que hacia Dios nos llaman.

¡Oh Allan-Kardeo! tu alma adivinaba
La verdad que moraba en tu memoria;
Páginas que tu ciencia descifraba,
De una vida anterior y de otra historia;
Trabajaste con fé, Dios te inspiraba,
Y enseñaste el camino de la gloria;
La humanidad te admira y te venera
É inspirada por tí, sufre y espera.

¡Géneo sublime! Goza en las alturas
Toda la paz al bueno concedida;
Y exento ya de penas y amarguras,
Sigue por esa senda indefinida,
Envíanos tus consejos, luces puras,
Que guien nuestros pasos en la vida;
Y agradecidos, con placer profundo,
Diremos: ¡Gloria! al bienhechor del mundo.

Manuel Ausó.

Exaltaré al humilde y humi-
Haré al soberbio.

JESÚS.

Dichoso quien de su vida
Entre los revueltos mares,
Puede contar por pesares
Las horas de la partida.

Dichoso quien al volver
La vista sobre la playa,
Mire sin pena la raya
Del mañana y del ayer.

El tiene en su rumbo impresa
Sobre la mar mogidora,
La estela consoladora
De la cristiana promesa.

El sabe que terminado
Su fatigoso sendero,
Verá hundirse al altanero
Y humillarse al ensalzado.

Y sabe que, al al nacer
Vió morir su libertad,
Perdida felicidad
De las sombras del ayer,

En el oscuro mañana
Le espera tras el morir,
La ventura de vivir
En la promesa cristiana.

L. de Huelvas

MISCELÁNEA.

La Luz de Ultra-tumba.—Con grata sorpresa hemos visto aparecer por nuestra redacción un prospecto de esta revista, que vuelve al estadio de la prensa á defender nuestras creencias.

Reciban nuestros hermanos de Cuba nuestro más sincero parabien.

Há aquí algunos párrafos de este documento, que sentimos no poder insertar íntegro como se merece:

«Nos proponemos continuar la interrumpida publicación espiritista que con este título vió la luz hasta hace pocos meses en esta capital. Vamoa seguir las huellas marcadas por «La Luz de Ultra-tumba» en su primera época, y para ello permaneceremos sin titubear en la misma senda en que hasta su suspensión permaneció, guiados como entonces por la verdad y por la ciencia, que son la divisa de la triunfante bandera del Espiritismo.

Causas que no son del caso referir, pero independientes en un todo del entusiasmo serviente que ha animado siempre á los redactores de «La Luz de Ultra-tumba», y de la protección que á este periódico dispensó el público sensato de esta provincia, hicieron desaparecer del estadio de la prensa habanera una publicación tan necesaria á los hombres que, no circunscribiéndose al presente, tienden su anhelante mirada hacia lo porvenir, lleno de brumas y confusiones, gracias á las teorías diversas, y á las intransigentes opiniones que se han impuesto á la humanidad por el furibundo poderío de la teocracia, y que, no basándose en nada ó basándose en erróneos principios, han velado á los investigadores ojos de los amantes de la verdad toda luz que pudiera aclararles algo de ese porvenir desconocido.

La razón que, apoderándose de los adelantos científicos, ha encontrado la causa universal en la obra del Universo; á Dios en la obra de Dios; al Hacedor Supremo en el conjunto de la creación, la razón que de la desigualdad de mundos y de la desigualdad de atmósferas ha deducido la desigualdad de hombres, tanto en su estructura material como de sus dotes intelectuales; la razón que, después de haber confesado la justicia de Dios, consecuencia inmediata de la justicia de sus obras, nos ha llevado á la creencia de que todos debemos pasar gradualmente por los diversos puntos de la perfección humana en todos los mundos habitados, hasta lo indefinido, hasta lo inconcebible para nuestras inteligencias imperfectas; la razón que ha definido sus descubrimientos en estas afirmaciones: existencia de un Dios sumamente grande, sumamente inmenso, inmortalidad del alma, pluralidad de mundos habitados, modificación de existencias y adelanto progresivo del espíritu; y, como he-

cho probado é incuestionable, la comunicación del mundo invisible con el mundo de los espíritus encarnados.

Al llegar aquí nos parece sorprender algunas sonrisas burlescas entre los que ni siquiera se han tomado el trabajo de saber lo que significa la filosofía espiritista, y hasta creemos que se nos califica de visionarios ó de locos.

«Nosotros visionarios? ¡Nosotros locos? ¡Nosotros? Pues entonces, ¿quiénes son los cuerdos? ¿quiénes son los sensatos?

«Los materialistas? Los escépticos? Los desprecipitados? Los que no reconocen otro Dios mas que la materia inerte, que no distinguen el espíritu de la fuerza en los cuerpos fuertes, los que no ven la causa suprema en el efecto universal, los que no conciben á Dios en lo admirable de sus obras, los que consienten una creación admirable y perfecta sin un Creador perfecto y admirable? ¿Esos son los sensatos? ¿Esos son los cuerdos?

«Serán tal vez los cuerdos y los sensatos los que nos lanzan sus anatemas llenos de cólera santa, porque no concebimos un Dios como el suyo, bondadoso como los hombres y nada mas que los hombres, vengador como los hombres, cómico e iracundo como los hombres? ¿Los que cierran sus ojos á la luz, aferrados á sus anticuadas creencias, intransigentes hasta lo sumo, y que, á trueque de parecer consecuentes, riñen abiertamente con la razón, la ciencia, la civilización y el sentido común? ¿Serán tal vez los cuerdos y los sensatos, los que tienen un Dios para las batallas, que anima á los sectarios de causas puramente terrenas para que se abran paso entre sus contrarios, en medio del fuego, de la sangre, de la desolación y del espanto? ¿Los que tienen un Dios que consiente imposible que se cometa el pecado?

¿á eterna muerte el pecador condena?

«Esos son los cuerdos? ¿Esos son los sensatos? ¡Y nosotros somos los visionarios y los locos? ¡Oh! ¡Bien haya nuestra locura! ¡Bendita nuestra locura, que nos hace ver un Dios tan sublime y tan justo que nos indica los medios para reparar nuestras faltas y adelantar en nuestro perfeccionamiento, que es nuestra felicidad! ¡Bendita nuestra locura que nos permite adorar un Dios todo bondad, todo dulzura, todo misericordia, todo paz y todo justicia! ¡Oh, Dios! Si

esto es locura, que jamás la razón ilumine nuestras conciencias! ¡dejadnos para siempre en este dulce sueño, que satisface todas nuestras ambiciones, que abre al alma un camino tan vasto y tan hermoso! ¡permitid que nos sonría siempre esa idea de felicidad futura, que nos halaga y nos embriega!

Los que se ríen de nosotros, los que se admiran de que partamos de los pequeños efectos para deducir las grandes causas, ¿qué hubieran dicho si hubiesen visto á Newton absorto en la contemplación de la manzana, de la cual dedujo la gravitación universal? ¿Cómo hubieran caído á Galileo, si hubiesen acertado á contemplarle en sus investigaciones, que le valieron el descubrimiento del movimiento armónico de los mundos y de los soles que pueblan el espacio?

¿Y se asombran de que nosotros partamos del conocimiento del mundo material para el conocimiento del mundo de los espíritus!

Pero insensiblemente, hemos ido separándonos del objeto principal de este prospecto, y volvemos á él, trasladando aquí algunos párrafos que vieron la luz en el primero que publicamos.

«Hélos aquí:

«No se nos juzgue con demasiada ligereza ni se nos moteje por defender una idea completamente nueva en este país. En las naciones cultas se ha concedido al ESPIRITISMO carta de ciudadanía y sus elevadas máximas han sido universalmente aceptadas, á despecho de los obstáculos que en todas partes se le han querido levantar.

Los Espiritistas, como aquel célebre Ateniense, decimos «pega, pero escucha,» y los que nos han escuchado jamás se han arrepentido.

«Así, pues, y para que sepan cuales son nuestras convicciones, desenvolveremos en este periódico todas las teorías de la doctrina que profesamos, tanto acerca de Dios, como de la inmortalidad del alma, etc. Despues penetraremos en la parte experimental ó sea comunicación del mundo visible con el invisible, exponiendo tras un frío y severo examen, las ventajas que reportaría al hombre la bien entendida práctica de esta filosofía.

De esta manera quedarán desvanecidos los groseros errores de que la suponen rodeada los que temen su propagación, y las ridículas dudas de los ignorantes que la rechazan sin conocerla, creyendo con esto alcanzar fama de desaprovechados.

Unos y otros han olvidado:

«Que es de sabios estudiar para aprender y de necios juzgar sin comprender.»

Acaso más adelante alguno de ellos varíe de modo de pensar. Mas si así no sucediese, debemos advertir que el Espiritismo no viene á imponerse, sino á armonizar las creencias filosóficas de nuestros siglo con los adelantos de la ciencia y del racionalismo contemporáneo.

La idea del lucro no nos lleva á la senda que vamos á emprender dando á luz este periódico; otras aspiraciones mas elevadas, como antes hemos dejado dicho nos conducen hasta ella. ¡Ojalá podamos satisfacerlas cual merecen!

Tal es nuestra profesion de fé, juzgad ahora á «La Luz de Ultra-tumba»

Vamos á terminar, y para ello coplaremos las siguientes frases, escritas al frente de una de las obras publicadas por la Sociedad Espiritista Española

«A los que creen y á los que dudan dirigimos esta expresión de nuestros sentimientos.

Queremos hacer partícipes de una verdad, que nos hace felices, á todos los que todavía no la conocen.

Buscamos para encontrar; llamemos paré que se nos abra.

Esperamos, sabemos que no conseguiremos jamás

«La VIRTUD y la CIENCIA son nuestra divisa»

LA REDACCION.

Habana, Marzo 24 de 1875.

CORRESPONDENCIA DE LA ADMINISTRACION.

D. S. B. — Alcázar. — Recibido importe de tres suscripciones del presente año

D. V. A. — Badajoz. — Recibido importe de su suscripcion.

D. P. Q. — Almansa. — Id., id., id.

D. M. M. — Castellon. — Id., id., id.

D. A. A. P. — Valencia. — Id., id., id.

D. J. F. y G. — Id. — Id., id., id.

D. M. G. — Id. — Id., id., id.

D. M. B. — Zaragoza. — Id., id., id.

D. F. G. — Mahon. — Id., id., id.

D. J. M. P. — Barcelona. — Id., id., id.

D. C. A. — Alfacete. — Id., id., id.

D. M. S. — Alcoy. — Id., id., id.

D. B. S. — Palma. — Id., id., id.

D. G. M. — Id. — Id. hasta fin de Junio de 1875.

ALICANTE. — 1875.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO

Vicente Costa y compañía,

SAN FRANCISCO 21

LA RÉVELACION.

REVISTA ESPIRITISTA.



Año IV.

SALE UNA VEZ AL MES

Núm. 5.

ALICANTE, 20 DE MAYO DE 1875.

LA LEY DEL PROGRESO.

Si fijamos nuestra escrutadora mirada en las sombras pavorosas del pasado lleno de tinieblas por la ignorancia y el vicio; si en esa alma en la que la humanidad se despeñó tantas veces, persiguiendo el bien material y la satisfacción de todos sus desordenados apetitos, buscamos la ley que preside la creación y guía a las generaciones por el áspero sendero de la vida hacia la meta de una perfección todavía soñada, cuanto ha costado gran derramamiento de sangre, seguros estamos de encontrarla, obligando á todos los seres á seguir el derrotero marcado de antemano por la sabiduría, el cual es seguido con firmeza y unidad, pero cumpliendo sin embargo los fines Providenciales.

Grandes etapas ha recorrido esa muchedumbre de seres que ya no son en la carne y a quienes debemos los cimientos de la civilización, los primeros y mas aborrecidos trabajos, que nos libraron de las grandes fatigas corporales que sufrieron, acumulando materiales inmensos para que las épocas venideras fueran levantando, paulatinamente, el grandioso edificio que albergará un día á toda la humanidad, el verdadero templo consagrado al Progreso; eso, aspiración y fin de lo presente, como manifestación verdadera del conocimiento adquiri-

do y de la convicción íntima, profunda é intuitiva que tienen los hombres, de la armonía, de la solidaridad de intereses que une á todas las generaciones muertas, vivientes y por nacer, como eslabones maravillosamente encajados por la mano del Gran Artífice y de cuya perfección no es posible dudar.

El progreso existe en cuanto el hombre impulsa: cada día mejora su obra, añade una nueva rueda, concibe un mejor pensamiento, siente con mas dulzura, ama mas desapasionadamente, juzga con mas acierto, vive con mas comodidad, se rige con mejor gobierno, busca el bien de su prójimo y tiende á simplificar el trabajo manual, encargando a la máquina que nace instantáneamente del fatigado continuo de su inteligencia, el ruido embato con las furiosas olas, el arrastre de pesadas moes y el desbatar y pulir la materia, para que transformada con la varita mágica del trabajo nos presente cuanto aporemos digno de la civilización regeneradora del siglo XIX.

Sin embargo, en ese creciente afán de mejorarlo todo, bulle una idea latente para muchos cerebros humanos, hay un impulso ciego, que incita al hombre sin que éste se dé cuenta, y camina fácilmente, sin preguntar por la razón superior, que exige esa continuada marcha, ni por el interés que tiene en este incesante movimiento. Y es porque el individuo como las razas y los mundos, cumplen fielmente los designios de Aquel, que

R13-860

todo lo sabe, siguiendo esa infinita escala vislumbrada extóticamente por Jacob, y sin la cual no podría existir el heroísmo, el desinterés, el amor á lo grande; porque el egoísta cogaría las fuentes puras de la virtud, que sabe sacrificarse en aras del bien ageno.

No; no fuera posible adelantar, desbistar las pasiones ni proseguir entre el dédalo de antiguos y enconrados intereses preocupaciones, ignorancias, fanatismos y maltratos, si el aguijón del premio no fuera en nosotros palanca poderosa que nos impulsara á remover todos los obstáculos y hasta precipitarnos en las puertas de la temible muerte por conseguir mas derechos, mas bien, mas amor ó mas ciencia. La historia está llena de estas enseñanzas en que han sido protagonistas pre-destinados áéres, ejemplos vivos de abnegacion, que, empujados á todos antes que á sí mismos, escribieron con su sangre las tablas de la ley universal, la moral única, que está por encima de todos los distingos y preocupaciones de religion, la palabra sagrada: el amor.

Y esa intuición divina, innata en el hombre, considerándole tan solo en esta vida, no es, no puede ser otra cosa, que el recuerdo vago, confuso, del ayer, de la vida continuada que no acaba; del interés que le ligo á todos los intereses; del sufrimiento que hubo como sudra, piria y esclavo; de la verdad de la recompensa y el castigo por los sufrimientos habidos y expiaciones pasadas, que han alccionado su espíritu y héchole ver, que el interés directo y único del sér espiritual, es ascender gradualmente en la escala infinita de la perfeccion, conociendo cada vez mas las leyes que todo lo rigen, y sintiendo mejor para mostrarse sucesivamente mas rico de sentimiento y sabiduria.

Esa fuerza que otros llamarían ciega, como apellidan instinto á la inteligencia que brilla con órden y concierto hasta en los actos mas rudimentarios de la hormiga y de la abeja; ese motor que no deja ni por un solo momento de impulsar á la vida hacia adelante para preparar la estancia á los que vienen ó mejor dicho, para prepararse á la

misma en su próxima reencarnacion; esa impetu fatal, porque ha de cumplirse, como ley que es del espíritu que marcha siempre de lo conocido á lo por conocer, no es mas que nuestra propia conciencia donde se refleja Dios como en limpió cristal, mostrándonos la factible dicha de mil y mil perfecciones, que brillan en nuestros cerebros caldea-dos por la intuición y cuyas realidades, solo en nuestro sueño material llamamos ilusiones, fantasías, dignas tan solo para incitar al trabajo prometiéndonos esas paraisos que el espíritu vió no sabe donde, como alegorias indecifrabiles, geroglíficos mudos, cuya clave desconoce.

Desgraciada humanidad si tal creyera. Mas no, siempre á pesar del canto de sirena que el vicio entona para adormecer la potente actividad del hombre; á pesar del yugo o resaca de los malos políticos y religiosos, que han tostado y ahogado al que pretendió moverse; á pesar de todas las pasiones y dudas, de engaños y contrariedades al que sné hecho á semejanza de Dios, el que gobierna este mundo, siendo la providencia de los áéres inferiores camina obedeciendo á la secreta voz que le dice: Adelante. Y no se cree de estancaria aquí, no; también sabe que solo es peregrino y se propone abandonar presto este valle sombrío, comparado con las celestes claridades, y espera impávido la hora de su partida para dejar puesto á otro en el linquete de la naturaleza y seguir en otra parte su interrumpido trabajo.

¿Qué fuera de nosotros si pasáramos cual fugaces meteos por la superficie de la tierra, dejando á tras como un relámpago el rastro del mal, rega lo con sangre, ó la estela luminosa de las obras buenas, que santifica la gratitud en los altares de la memoria? Nada, absolutamente nada. Nos es preciso mas, se necesita continuar la inter-rupta tarea de la vida, á comenzar lo cuando se erramos en nuestra misión, deshacer pecando el agravio inferido para que así el espíritu pueda sacar experiencia de los hechos y reconocer la Sabiduria y Misericordia.

Una sola vida toda se rompe y se segrega,

deja al individuo tan separado del todo y tan incomprendible como un grano de arena sumergido en las profundidades del Océano. ¿Dónde comienza la vida, si hay en nuestro interior una voz que nos dice, que siempre hemos vivido? ¿Dónde acaba, si la nada nos aboga mucho mas que el vacío, palabra también que carece de sentido? No. Los problemas sociales, los religiosos, los filosóficos, los científicos, en fin, no pueden resolverse sin que de antemano se acepte la reencarnación, y se tome como punto de partida el *Eramos ayer y seremos mañana*. De este modo, comprendemos los fenómenos psicológicos que resolvió antaño el empirismo bautizándolos con pomposos nombres, que nada dicen á la razón y á la conciencia; las monstruosidades físicas que desconciertan á los sabios, haciéndonos tropezar y pararse ante pequeñas é invisibles causas, y la ley providencial del progreso y del mejoramiento de todos los seres, de todos sin escepcion, por medio de la reencarnación y la prueba.

Abaudonemos á los forjadores de dogmas y creadores de dioses pequeños, la creencia del paraíso perdido, mito que no puede comprender la razón humana, que rechaza el sentimiento y que combate la ciencia, demostrando que venimos de la vida nómada y salvaje, y que solo podemos redimirnos trabajando en pró de todos los intereses de la especie, en beneficio de todos los hombres, sin distinción de secta y de nacionalidad, como hizo Jesús en la cruz, al estender por el dolor sus brazos abiertos á todos los hombres.

El paraíso no está en la infancia de la humanidad, entonces solo abrojos pisó el hombre, y brumas espesas oscurecían su abatida frente. El paraíso está en el porvenir sonriente de ventura, que nos ofrecen de consuno el saber y la virtud, únicos senderos que á él conducen, elevando á los hombres al conocimiento de Dios por el de la naturaleza, y al reinado del Padre por la fraternidad de sus hijos. Ese es el paraíso de la tierra y ese también el del cielo, ofrecido constantemente por todas las teogonías y religiones habidas. La felicidad no puede desligarse, y so-

mos felices é desgraciados con nuestros semejantes. A ellos caminamos unidos, pues, con ellos y por ellos hagamos cuantos esfuerzos consientan nuestras débiles fuerzas, y un día y otro clamemos por la doctrina del progreso en todas las manifestaciones de la vida, incutiendo en el corazón de todos nuestros hermanos aquellas hermosas y consoladoras palabras de nuestro Maestro Jesús: *En la casa de mi Padre hay muchas moradas*. Con la fé que merece esta promesa, afanémonos por merecer otra estancia y por sacar de esta á cuantos intenten redimirse y proseguir el camino de la ascension, en la pluralidad de mundos habitados por los hijos del Padre.

ANTONIO DEL ESPINO.

CARTAS SOBRE EL ESPIRITISMO.

POR UN CRISTIANO.

XIII

Paris 20 de Enero de 1865.

Querida Clotilde:

Continúo todavía mis citas:

«Es la intuición, dice Cousin, la que por su virtud propia y espontánea, descubre directamente y sin auxilio de la reflexión, todas verdades esenciales; es la luz que ilumina al género humano; la voz que habla á los profetas y los poetas; es el principio de toda inspiración, del entusiasmo de esa fé inquebrantable y firme que admira el raciocinio, reducido á llamarla locura, porque no puede explicarsela por los procedimientos ordinarios.»

Love arguye que: «Para deducir relativamente á los tres modos particulares por los cuales se ha supuesto que el hombre podia entrar en posesion de la verdad, los dos primeros, *la intuición y la inspiración*, son incontestables y se encuentran con bastante frecuencia; por el último, *la revelación*, no es imposible, pero si sencillamente sobre-

científico, desafío, dice á todas las academias reunidas y a la de medicina en particular, á que prueben lo contrario... y añade, alimito la posibilidad de fenómenos extraordinarios casi ó enteramente incomprensibles hasta hoy para las inteligencias ó las ciencias humanas. Trataré de ellos siempre con la mayor circunspección, pero los estudiaré seriamente y *sin presunción* siempre que esto me parezca útil al punto de vista científico y moral.

«En cuanto á la parte de la *intuición* ó de la *inspiración* en el estudio de las ciencias, yo pediría a Dios que fuera siempre la mayor posible, si se pudiera siempre distinguir lo verdadero de lo falso, ó si no fuera á menudo peligroso entregarse a ellas. No quiere decir esto que algún día no se descubra el medio de regularizar las manifestaciones del alma, sea cual fuere la forma con que se presentaren y que, por consiguiente, no se llegue a obtener de la intuición, de la inspiración, y de los demás medios de actividad que me resta examinar, medios para llegar al conocimiento más seguro que aquellos, con que se cuenta hoy. En cuanto á la *revelación*, la aceptaría de buena gana, pero siempre á beneficio de inventario, á no ser que se presentase bajo aquella forma imponente con la cual un caracterizado sus manifestaciones superiores, si es que alguna vez se manifestó así. En todo caso, estoy dispuesto á creer que si alguna vez se verificaron, debió ser esto en la época en que el hombre, recientemente creado sobre la tierra, no encontraba en la intuición ó en la inspiración reglas bastantes para su conservación. Aumentaría todavía como posible que á una sociedad desahogada de progresar durante muchos siglos, pero desviada un día, bajo el punto de vista moral, hasta no estar más adelantada, bajo este aspecto, que los hombres de las primeras edades, Dios haya creído útil traerla nuevamente al buen camino manifestando otra vez la *revelación*. Hay muy buenas razones para creer que la sociedad actual, por el modo deliberado con que recorre la cloaca del egoísmo, del vicio y de la moralidad, podría muy bien haber mere-

cido de la Providencia esa extraordinaria señal de su atención y solicitud.»

En el Prefacio de sus *Estudios históricos*, Chateaubriand se expresa así.

«El hombre aspira a una perfección indefinida, le falta mucho todavía hasta alcanzar las sublimes alturas de las cuales las tradiciones primitivas y religiosas, nos dicen, descendiendo, pero no cesa de subir por esa áspera pendiente del Sinai desconocido, en cuya cuspide vera a Dios. Acelutando la sociedad, experimenta ciertas transformaciones generales, y hemos llegado ya á uno de esos grandes cambios de la especie humana.»

«Es muy probable, escribe M^{me}. de Staël, que el género humano sea susceptible de educación así como cada hombre, y que haya épocas señaladas para el progreso del pensamiento en el camino eterno del tiempo. La Reforma fue la era del examen y de la convicción ilustrada que la sucede. El cristianismo fué fundado, después alterado, después examinado, y esos varios periodos eran necesarios á su desarrollo, han durado algunas veces 100 y hasta 1,000 años. El Ser supremo, que dispone de la eternidad, no escatima el tiempo como nosotros.»

Lermier, en un artículo crítico sobre las *Meditaciones y estudios morales* de Guizot, hace notar que.

«La humanidad busca cada día con más anhelo la luz, porque se ha trabajado mucho para aumentar las tinieblas y ensangrentar el caos. Las conmociones sociales, que nos afectan tan dolorosamente, dan á las almas una sed más ardiente de la verdad. Mayor número de hombres principian á comprender que no pueden vivir sin la verdad, la necesitan encontrarla, y cuando la hayan encontrado, que la publiquen. Nos parece también que una creencia racional ha penetrado en los espíritus formales para a guo gran fin de la Providencia al ver tantas catástrofes y ruinas amontonadas, no se puede creer en el acaso.»

«Sí, exclama Nourisson,—en la introducción de su *Cuadro de los progresos del pensamiento humano*,—sí, á esa bella incógnita la han visto los filósofos, han descrito sus en-

cantos, publicado sus beneficios; ella es la deseada de quien habia Aristoteles, es la ideal belleza de la que decía Platon que si nos fuese permitido mirarla cara á cara, secularia en nosotros increíbles amores; es la verdad en cuyo malazgo descubria Bossuet «*principio y como un ejercicio de vida eternamente feliz*».

Se lee en el *Correspondant* del 25 de febrero:

«Mas allá de la revelacion, hay para Schelling un nuevo horizonte, infinito y dirigiendo á él sus miradas, concluye sus gigantescos trabajos.

«Hay dos regiones: la una natural, mitológica; la otra revelada. *Hubrá una tercera* que será puramente filosófica (aunque revelada igualmente), que abrazará á las otras dos y las explicará, á la cual el cristianismo servirá de término medio y que, enlazando los tiempos y estableciendo una relación real entre el hombre y Dios, será á la vez filosofía de la mitología y filosofía del cristianismo.

«La religion filosófica del porvenir no vendrá ni de Alejandria, ni de Berlin: nacerá del cristianismo que ha agotado la idea de Dios y que se ha elevado á una metafísica sublime.»

Schelling al morir dijo:

«Llegó para la filosofía el momento de una crisis divina.» Y muere buscando la religion de los filósofos, teniendo una mano sobre el *Evangelio del amor*.

Se sabe que Schelling es uno de los que profetizaron el Evangelio del amor, del cual San Juan segun él, era precursor.

«A que fin, dice Schelling, negar el elemento pagano en el cristianismo, á pesar de su evidencia? es mejor explicarlo. Segregando el elemento pagano; se le quita al cristianismo su realidad. La religion del cristianismo recogió los destrozos del paganism, y los conserva, así como la Roma cristiana recogió conserva y continúa la Roma pagana, pero transformándola.»

«Viviendo Cristo, dice el autor de *Felkir*, no era todavía útil que la sociedad humana comprendiese la gran verdad, que el porvenir ni aun discutirá, extrañando haberla

«conocido tan tarde, á saber: que la humanidad sólo es una de las poblaciones del universo. Hemos sido mucho tiempo, y lo seremos todavía miserables salvajes desterrados en una isla desconocida; sólo seremos verdaderamente grandes cuando estemos enlazados con las sociedades más avanzadas del cielo, y cuando seamos dignos de entrar en la magnífica unidad de la creación. El tiempo se acerca, pues que los hombres principian á tener una idea confusa del enlace de los mundos. Cuando el progreso en este punto sea formal y la humanidad haya progresado, no es posible suponer que ciertos hombres tendrán conciencia cierta, aunque oscura, de sus verdades anteriores. En los momentos en que el espíritu se desembaraça cuanto puede de las trabas de la carne y se dirige hacia lo infinito sobre las alas del pensamiento, me ha sucedido tener como un recuerdo vago de paisajes, seres y cosas á las cuales nada aquí en la tierra se semeja.»

«San Agustín fué el primero que escribió que el genero humano es uno, y que la divina providencia, que dirige admirablemente todas las cosas, gobierna la serie de generaciones humanas desde Adán hasta el fin de los siglos, como si fuesen un solo hombre que, desde la infancia hasta la vejez, cumple su destino en el tiempo.

«A esta doctrina, á menudo recordada y reproducida, añado el dogma de la caída, cuya deducción es que la humanidad debe en la tierra, buscar no la dicha, pero sí la salvacion y tendrer los elementos de la filosofía de la historia tal como la concebía San Agustín segun nos dice Nourrisso, en su *Cuadro del progreso del pensamiento humano*».

«La humanidad desanimada y cansada, dice Maximo Ducamp, escribió Silvio á Juan Marc,) mira hacia todas partes para ver dónde le vendrá la luz, consulta, tiempo hace, sus fuerzas inactivas: pide á Dios que nazca Isaac de la anciana Sara, atormentada y palpitante, espera con ansiedad á aquel que debía fecundizar sus entrañas; busca á su regenerador, y como Tamar se entrega

á todos, por la esperanza de concebir. Que esté sin temor, él vendrá! Las creencias que la alimentan hace 18 siglos y medio son ya insuficientes, haga cuanto quiera sin embargo para ilusionarse sobre su cansancio; cada día ideas nuevas, esas ideas recibidas al pronto con mosas y persecuciones, cada día esas ideas se infiltran en su ancho pecho, y mas adelante, cuando sea tiempo, saldrán á luz como una flor de rehabilitacion y de amor y se formularán en una creencia superior para nuestros nietos, porque todo pensamiento alcanza su manifestacion; todo verbo se hace carne! y ya quizá todas las convulsiones que conmueven á la humanidad, no son otros ni mas que los colores del parto! Bendito sea el que ha de venir!»

«Puede que algun día, presente Mma. de Staël, el grito de union sea oido y que la universalidad de los cristianos aspire á profesar la misma religion teológica, politica y moral; pero antes que de este milagro se vea cumplido, todos los hombres de corazon y que siguen sus impulsos, deben respetarse mutuamente.»

El conjunto de estas citas forma, ya lo comprende V., mi querida Clotilde, una soberbia diagnosis; es imposible ver en ella ese aliento profético, precursor de todas las grandes transformaciones sociales. Esta demostrado así mismo que la opinion muy sentada de todos esos pensadores contemporáneos es un admirable Teometro del estado filosófico y religioso de la época actual de la humanidad. Además, esta opinion encuentra una sancion y una admision tales en ciertas consideraciones del libro de Erasto que no puedo resistir al deseo de citarlo en mi proxima carta.

Soy de V. afectísimo,

N. N.

Refutacion del materialismo.

Discurso pronunciado por D. Anastasio Garcia Lopez en la sesion de controversia del día 18 de Abril de 1873, contestando á los argumentos espuestos por los materialistas en la Sociedad Espiritista Española.

(CONTINUACION.)

Si no conocéis la materia, ni aun siquiera sabéis lo que son eso que llamais sus propiedades, sino sabéis lo que son fuerzas, porque así lo habeis declarado, y si además no estais tampoco de acuerdo sobre los principios de vuestra doctrina, ¿como decís que venís aquí en nombre de la escuela materialista? Porque quien dice escuela dice dogma, unidad de sistema, de leyes y de principios, y vosotros no tenéis un dogma comun, no aceptais los mismos hechos, no los teorizais del mismo modo, vuestro criterio es individual, sois empíricos y eclécticos, y solo traéis al debate vuestras opiniones personales. No sois pues los representantes de una escuela, sino de vuestras ideas particulares, sin que haya uniformidad mas que en vuestros grandes errores. Y que no conocéis el materialismo moderno os lo demostraré muy en breve, enseñándoos muchas cosas que habeis dicho ignorabais, tales como la materia, la fuerza, la electricidad, el magnetismo, el luminoso y el calórico, ya que habeis manifestado desconocer lo que son estos agentes imponderables ó dinámicos. Mas antes de exponeros la doctrina materialista admitida por la ciencia moderna, y aceptada por la escuela espiritista como parte integrante del conjunto de sus principios fundamentales, que con repeticion nos habeis dirigido, pensando que nos anonadabais con ella, y que no tendríamos manera de contestar, vislumbrando en esto el triunfo de vuestras opiniones. Me refiero al problema que nos habeis planteado: haciendo empeño de que digamos si la fuerza va unida ó está separada de la materia; y os recuerdo habeis dicho que no sabéis qué cosa son las fuerzas, y que además os acabo de demostrar que tambien desconocéis lo que es la materia primitiva, tal como era antes de la formacion de los cuerpos. Pues bien, con arreglo á nuestras ideas, la fuerza es inseparable de la materia, pero si entendeis por materia lo ponderable, lo que afecta vuestros sentidos, entonces la fuerza

está separada de esa materia. Ved como las fuerzas se separan y se aislan de lo que vosotros llamais materia, y como aquellas alcanzan á mayor extension de la que tiene el cuerpo ó la materia que las contiene. Si con una barra de hierro imantada se atraen agujas que se hallen á unos cuantos centímetros de distancia, claro es que desde el polo norte del iman hasta las agujas, hay un espacio que no le ocupa la materia hierro, pero si la fuerza. luego esta se halla fuera del hierro que la contiene. Lo mismo sucede con la fuerza de atraccion planetaria; el sol envia esta fuerza hasta las mas lejanas planetas, como la tierra la ejerce sobre la luna; y en las distancias á que se hallan unos de otros esos cuerpos, la fuerza los enlaza y los toca sin que haya contacto entre la materia ponderable de ellos. Aquí tenéis ejemplos irrecusables y bien manifestos de que las fuerzas pueden estar, y lo están en efecto, separadas de lo que vosotros llamais materia. Mas como nosotros, y con nosotros la ciencia moderna que vosotros desconocéis, hace una distincion necesaria entre cuerpos y materia llamando con este nombre á la sustancia primitiva, á la materia cósmica, al primer modo de existencia de esta antes que hubiese ningun cuerpo, de aquí que admitimos que la fuerza va siempre unida á esa materia primitiva ó cósmica, porque es ella la misma fuerza, toda vez las fuerzas no son otra cosa que sus varios modos de movimiento. (*Muy bien*).

Para comprender todos los hechos de la creacion, para investigar las leyes y las fuerzas, precisa remontarse al origen Cosmico, y no tomar como punto de partida un hecho cualquiera de la larga serie de acontecimientos que se han realizado desde el principio de los tiempos. Si pretendiéramos estudiar cuantas evoluciones ha sufrido nuestro planeta, tendríamos que ir retrocediendo por todas sus épocas geológicas, atravesando desde la época moderna por las que dieran lugar á los terrenos terciarios, secundarios y primitivos, y pasar mas allá de los silúricos, hasta un periodo anterior á toda formacion sólida y líquida, sin organizaciones, sin rocas, sin aguas, sin cuerpos compuestos, ni aun siquiera simples, á un periodo en el cual el globo era una masa gaseosa ígnea. Y todavía tuvo otro periodo anterior, cuando en vez de una masa ya conglomerada, era un anillo alrededor del sol, porque todos los sistemas planetarios han sido primero una gran aglomeracion de materia cósmica, separada de la totalidad que

llena todos los espacios, y despues haciéndose un punto central para las evoluciones, se formaron inmensos anillos concéntricos, que replegándose luego sobre si mismos y alrededor de otro centro de sus movimientos, fueron quedando reducidos á globos ó esferoides, que siguen girando por sus respectivas orbitas alrededor del centro comun ó del respectivo sol, del mismo modo que los satélites giran alrededor de sus planetas, de quienes han sido á su vez anillos gaseosos aun en aquellas épocas de las primeras formaciones del sistema planetario. Esa materia primera, que constituia la nebulosa, y mas tarde la individualizacion de los cuerpos estelares materia homogénea y por lo tanto la misma á que quedó para organizar el sol que para cada uno de los planetas que consigo arrastra, esa es la materia cósmica, que decís no sabéis lo que es, manifestando extrañeza hasta del nombre que le damos.

Ahora bien, tenemos que convenir en que ha habido un tiempo anterior á todos los mundos y á todos los sistemas planetarios; un tiempo anterior á toda creacion, en el cual no se concibe otra cosa que esa materia cósmica informe llenándolo todo, materia impariculada, imposible de reducirse á átomos, ni á moléculas, mas sutil que los fluidos imponderables que conocemos; y no habiendo otra cosa que esta sustancia, cuanto existe ha salido de ella y es ella misma.

Si me suscitais ahora la cuestion de si esa materia, origen de todos los mundos, es eterna ó si ha sido creada, os diré francamente que no lo sé; y no es que me arredra ese pretendido axioma que dice: «de la nada, nada se hace,» porque la inteligencia suprema puede haber creado esa materia por su voluntad, sacandola de la nada. De no decir que yo tengo la creencia de que esa materia cósmica es eterna y forma parte de la esencia misma de la causa primera increada á que llamamos inteligencia absoluta, porque no comprendo nada fuera de ella y que no haya salido de su esencia misma. Pero cualquiera sea la opinion que se tenga sobre el origen de dicha materia cósmica, no desvirtua la explicacion que vengo dando sobre ella y sobre las fuerzas, acerca de las que es tiempo ya de que os diga alguna cosa.

Fuerza no es mas que el movimiento de la materia cósmica, y el movimiento es esencial en ella, por lo que dicha materia está moviéndose incesantemente. Luego la materia cósmica es á

la vez fuerza y materia. y si la llamáramos fuerza únicamente, emitiríamos un concepto completo y exacto. Mientras esa fuerza no se determina en movimientos que producen equilibrio en ella, no nace la materia ponderable, pero cuando esa materia fuerza, que llamamos cósmica, evoluciona de modo que se encuentre y neutralice en sus direcciones se forma una ecuación de movimientos, cuyo resultante es una polarización determinada, y aparecen los primeros átomos de la materia ponderable. Por esto, todo cuerpo grande ó pequeño, está constituido por las dos fuerzas centrípeta y centrífuga, y si desaparece ese antagonismo de movimiento, el cuerpo se resuelve en materia cósmica ó en fuerza pura. Luego la materia ponderable es el encuentro de dos movimientos opuestos de la fuerza un verso cosmogónico. Pero esa fuerza que existe en todas las cosas no tiene acción de continuidad, y se halla unida á toda la materia cósmica del universo. Así es que lo mismo las grandes masas de materia ponderable que los pequeños cuerpos, que las moléculas y los átomos de todos ellos, están envueltos por una atmósfera de fuerza ó de materia cósmica que se continua con toda la que llena la inmensidad del espacio. Ved, pues, como la fuerza va siempre unida á la materia, y como la materia primitiva es ella la misma fuerza, pero desde que por la neutralización o equilibrio de sus movimientos se transforma en materia ponderable, deja ya de ser fuerza continuándose empero con la fuerza ó con la materia cósmica de que se ha formado. Y ved también cómo es una verdad lo que os he dicho otras veces, que todas las creaciones no son mas que producto de fuerzas y transformaciones de las fuerzas mismas.

Ahora bien, ¿queréis saber lo que son esas agentes dinámicos, calórico, luminoso, eléctrico y magnético, y otros muchos de la misma categoría que desconocemos? Pues no son otra cosa más que intensidades de movimientos de la materia cósmica, esto es, la fuerza única; moviéndose con velocidades varias, siendo el menor movimiento el calórico; una mayor rapidéz, la luz, mas todavía la electricidad, y otra mayor aun, el magnetismo. Todo esto no es invención mía; es el materialismo moderno que vosotros desconocéis, y que nosotros aceptamos, porque es una de las fases de la creación que estudia el espiritismo. Esta es la doctrina de Descartes, de Laplace, de Cuvier, de Flammarion,

del P. Sechi, de Humboldt, y de todos los pensadores modernos que han estudiado la naturaleza. Por esto ha dicho Cuvier que la materia era el sustentáculo de las fuerzas, como Arago decia que la materia pasa y las fuerzas quedan. Si no conocéis, pues, la doctrina misma que habeis venido á defender; si ignorais el materialismo moderno, ¿con qué derechos científicos impugnais al espiritismo? La contradicción, si existe, entre las ciencias positivas y el espiritismo, será con vuestro antiquado materialismo, mas no con el que hoy admite la ciencia.

Ya habeis visto la base de nuestro materialismo, la noción de la materia fuerza, con la que se explican todas las creaciones, lo mismo la formación y las múltiples fases de esos mundos de cuerpos que en el espacio giran, que los de todos los cuerpos orgánicos é inorgánicos que se han desenvuelto en cada mundo ó en cada planeta. Y ved como el espiritismo explica por la materia y las fuerzas todo lo material de la creación, sin atribuir, como lo habia entendido el Sr. Capdevilla, al espíritu individualizando la elaboración directa de todo lo ponderable y orgánico. Y además, no necesita multiplicar las fuerzas ni las materias, como hay precision de hacerlo en el sistema materialista que ustedes han sostenido en estas sesiones, lo cual consiste en que también confunden y hacen sinónimos las leyes y las fuerzas, y una cosa es la ley y otra la fuerza. Por esto yo he sentado aquí proposiciones de que algunos se han extrañado, como cuando dije que no habia fuerza de atracción. La fuerza es siempre un movimiento de la materia cósmica, ó la materia cósmica, moviéndose en una intensidad y dirección determinadas; y las leyes son las reglas á que se sujetan las fuerzas en las diferentes condiciones en medio de las cuales se ejercitan, y que por lo tanto determinan su evolución y sus productos. Luego la atracción no es en rigor una fuerza, sino una ley que arregla y ordena movimientos de la materia.

Con este criterio procede el materialismo moderno, y explica con una fuerza única y una materia también única todos los hechos del mundo material, estudiando é investigando las leyes múltiples á que aquella se acomoda por condiciones que surgen de sus mismas y sucesivas evoluciones. Estudia y explica toda la vida orgánica, como la inorgánica, y ve que son individualizaciones de la vida universal, porque la vida es el movimiento, es la fuerza, y en todas

partes hay fuerza y movimiento, y por lo tanto hay vida.

Pero he dicho que esa materia fuerza era parte de la esencia misma del ser absoluto, ó en otros términos, de los movimientos y los productos de esa materia, se hacen con sujeción á un plan, á una prevision, á un orden que aparecen así en el conjunto como en los detalles, y por lo tanto llevan el sello de una inteligencia: luego la materia fuerza es la emanación de una inteligencia única y universal, y todo lo que es, y todo lo que hace, y todo lo que resulta de esa materia, va impulsado y dirigido por esa inteligencia, á que se ha convenido en llamar Dios.

Vosotros no creéis en ese Dios, que como veis, no es el Dios de las religiones positivas, sino el Dios de la ciencia; ni creéis tampoco en el espíritu humano, porque no podéis hallar su demostración material, á la manera como se demuestran en la física ó en la química algunas verdades de hechos experimentales. Es bien seguro que vosotros necesitáis para creer en Dios y en el espíritu, que os los presenten en un tubo de ensayo ó en el porta-objetos de un microscopio. Si alguien os dijera, ved este líquido contenido en el tubo; con la adición de unas gotas de ácido se produce una coloración de rosa, cuya presencia es Dios: ó con ácido nítrico, por ejemplo, se obtiene un precipitado azul, que es el espíritu, ¡oh! entonces admitiríais la existencia de esos seres, porque se demostraban por vuestros métodos. O bien, si se os hiciese ver alguna célula en el microscopio, agitándose de un lado para otro como un brucierio, y se os digese que aquello era Dios ó el espíritu, tampoco tendríais inconveniente en admitirlo, puesto que es muy común oírse decir que negais la existencia del alma, porque jamás la habéis hallado con el escalpelo en vuestras disecciones. (*á plácet*).

Pero no, no encontraréis jamás á Dios ni al espíritu con esos procedimientos, ni los veréis aparecer bajo los reactivos en un tubo de ensayo, ni presentarse en el objetivo de un microscopio, porque cada orden de conocimientos exige un procedimiento diferente para llegar á su posesión y á su demostración. Si el químico se empeñara en comprobar los equivalentes de las combinaciones por la geometría y resolver con los problemas de las paralelas, de los triángulos, etc., la formación del agua, de un sulfuro de hierro, de una reacción entre el nitrato de plata y el cloruro de calcio, ni llegaría á su objeto, ni diría más que sandeces. Si a su vez el géome-

tra tuviese la terquedad de demostrarnos un teorema cualquiera por la botánica, y acomodar las demostraciones á la clasificación de las plantas, incluyendo los triángulos, los polígonos y las curvas en las familias de Linnéo ó de Jussieu, jamás conseguiría convencer á nadie de las verdades de su ciencia. Pues del mismo modo la realidad de la existencia de Dios y del espíritu no ha de buscarse en la química, ni en la física, y en la anatomía, porque no los encontraréis con el escalpelo, con el lente ni con el reactivo, al menos de la manera tangible que vosotros deseáis, por más que Dios está en todas partes, aun cuando los míopes no le vean en ninguna.

Mas, buscad á Dios y buscad el espíritu de las mismas leyes de esas ciencias, en el estudio de todos los fenómenos del universo, en la contemplación de las obras de la naturaleza, y entonces veréis á Dios en todas partes, y la inteligencia admirándole por do quiera. En lo que vosotros no queréis ver mas que la obra del acaso, las combinaciones de los átomos propiedades intrínsecas de la materia, resplandecen sin embargo un orden admirable, una prevision soberana, un calculado objeto, cosas todas que salen de la esfera de la materia y de las combinaciones de sus átomos. Y aun cuando efectivamente cuanto sucede en el universo, cuanto hay de grandioso en la mecánica celeste, cuantas maravillas revela la organización y la vida, cuanto de sublime admiramos en los hechos de inteligencia y de conciencia en los seres, fuese el producto de la materia y nada más que propiedades suyas, todavía cabe preguntar: ¿por qué la materia tiene esas propiedades? ¿por qué en sus combinaciones ha dado origen á esos gigantes cuerpos celestes que giran alrededor de centros de atracción? ¿por qué no se chocan en el cruzamiento de sus órbitas? ¿por qué la prevision de todos sus movimientos? ¿por qué esos magníficos planetas se han cubierto del verdor de las plantas, de los colores de las rosas, de organismos animales, y por qué la materia combinándose llega á producir el pensamiento y tantas ideas de ciencias, de moral y de belleza como palpitan en la masa encefálica del hombre? Si la materia es ella misma la que se ha dotado de esas propiedades, de esas fuerzas y de esas leyes, tenéis que convenir en que es sabia, inteligente, previsora, que se impulsa á sí propia hacia un objeto ó un destino de antemano calculado; y que toda vez que llega en algunas de sus combinaciones á desenvolver individual-

mente la inteligencia, los átomos ó las combinaciones que la representan existen y han de adquirir carácter permanente, porque al descomponerse la organizacion en la que se han desarrollado, se disgregarán los tejidos y volverán al reino mineral; pero esa segregacion eléctrica que supone, ese fluido magnético que es segun vosotros, el pensamiento mismo, la inteligencia del individuo, es irreductible á las sales, á los óxidos y á los gases de la organizacion putrefacta, y habrá de continuar siendo inteligente y con ideas el fluido imponderable en el que pretendéis que existe el pensamiento, la razon y la conciencia. Luego de vuestra misma doctrina se destaca una inteligencia absoluta, suprema, conjunto de todas las leyes de la creacion. Infinitamente sabia, todopoderosa, fuente de cuanto existe; y además un producto inteligente tambien, imperecedero, que del seno de la naturaleza ha venido á elaborarse en un organismo para volver á ella con las modificaciones que en este ha adquirido. A vuestro pesar brotan Dios y el espíritu de vuestras mismas afirmaciones. ¿Qué significa entonces esa bandera levantada con el lema *guerra á Dios*, si cuantos estudios amontonais para destruirle no sirven mas que para demostrar su existencia? (*Prolegómenos aplausivos.*)

Cuando querais adquirir nuestras convicciones, no os fijéis en un solo grupo de hechos; tomad el conjunto del Cosmos, comenzad por el principio, y seguid todas las evoluciones de la materia; y vereis que el fenómeno inicial, y en el término de todos, así como en cuantos constituyen su serie infinita, hallais á Dios revelándose en la atraccion universal, en las afinidades en las cristalizaciones, en la célula orgánica, en la reproduccion de los seres, en los hechos de sentimiento, de inteligencia y de conciencia. Ya hemos visto que la materia á que vosotros os referís cuando con ella pretendéis explicarlo todo, es un elemento pasivo, producto de la fuerza, y que las diferentes y múltiples formas que afecta son así mismo el resultado de la modificacion de las fuerzas. Luego razonais invirtiendo la lógica cuando estableceis como propiedades de la materia lo que no es intrínseco de ella ni de su esencia.

Meditad en la formacion de los mundos, de un sistema solar, en el modo como fué la materia cósmica aglomerándose en cuerpos esferóides que giran alrededor de un centro, y la regularidad, precision y armonia de todos sus movi-

mientos, cosas que no son el producto del acaso, sino de fuerzas y leyes anteriores á la materia, que pertenecen á una esencia inteligente y previsor. Pensad un momento en la manera como ha ido evolucionando la materia en un planeta cualquiera, en el nuestro, por ejemplo, condensándose aquellos elementos que se hallan en estado gasiforme en un principio, para dar lugar á la costra solida, tenue película primero, y engrosada con el trabajo de los siglos, pero que apenas alcanza todavia un espesor de 20 leguas de profundidad. Ved las enseñanzas de la geología que ha descifrado esos geroglíficos trazados en las rocas, en el trastorno de los sedimentos y en los restos fósiles hallados en los diversos terrenos, y las verdades descubiertas á favor de esa ciencia sobre la formacion de los seres orgánicos, las especies que han ido apareciendo en cada época geológica, siempre de un modo progresivo hasta llegar al hombre, y os convencereis que en esa portentosa obra de la naturaleza hay mucho mas que fortuitas combinaciones de átomos, hay la intervencion de un elemento inteligente que ha supeditado á leyes esas combinaciones y esos organismos, teniendo todo esto un objeto calculado y previsto.

Ved con qué orden, con qué prevision han ido apareciendo especies de animales y vegetales en las aguas y en los continentes, armónicamente á los elementos en medio de los cuales nacen y de las circunstancias que las rodeaban; ved cómo se han venido reproduciendo y metamorfoseando unas en otras, hasta llegar en nuestro planeta á la especie humana, que es hoy la mas perfecta de las creadas, siendo permitido presumir con fundamento que aun ha de venir otra mas progresiva, otra especie superior á la humanidad actual, con un organismo mas perfecto, adecuada á las futuras condiciones del globo, y una razon ó un espíritu tambien mas perfecto en armonia con la organizacion en la que habrá de desenvolverse.

Si todo esto lo intentárais explicar por la materia y por las leyes físicas y químicas, no tendríais mas que combinaciones de átomos, cuerpos mas ó menos compuestos; pero con vuestro criterio y vuestro método no se da la razon á los fenómenos que salen de la esfera de la extension y de las afinidades; no se explica satisfactoriamente la vida, ni la diferencia entre el cadáver y el organismo viviente y animado, ni el por qué de los tipos de las especies, ni los caracteres de ellas y de los individuos que las for-

man, ni se dá la razon del crecimiento, de las edades, del término fatal de la existencia, de los misterios de la procreacion, á cuyo acto concurren los seres para cumplir un destino de la naturaleza, no siendo mas que instrumentos ciegos de sus designios.

Si os deteneis á contemplar algunos de los mas insignificantes de los seres orgánicos, ¡cuánto instinto, y cuánta inteligencia no descubriréis en el diminuto cerebro de la abeja! ¡cuánto instinto y cuánta inteligencia en el cerebro globular de la hormiga! Y ¡todavía no veis á Dios?... ¡aún dudais de su existencia?... Vedle cómo se destaca en todas las cosas, porque Dios no es un mito; no es una hipótesis; sino un hecho, es todos los hechos, todas las existencias, la razon y la causa de las creaciones y la esencia misma de ellas. (*Aplausos*).

¡Pretendeis atrincheraros en vuestros conocimientos anatómicos y fisiológicos? Sea en buen hora. ¡Pensais que porque expliquéis por la mecánica, por la física y por la química lo material de las funciones orgánicas, habeis dicho la última palabra de la ciencia, y que toda ella está contenida en el perímetro que vosotros la trazaís? Admitimos todos los progresos de la histología, no hemos de recusar vuestra fisiología experimental y aceptamos vuestras teorías para explicar las funciones de los órganos. Pero notad que queda mucho por saber, que se halla fuera de vuestras explicaciones y de las leyes á que pretendéis supeditar la vida. El hombre, decís, no es mas que un conjunto de células, su organizacion no es otra cosa que la multiplicacion ó proliferacion de una célula primitiva que se desprendió del ovario materno. Ciertó es el hecho anatómico y fisiológico, pero remontad un poco vuestro pensamiento, y ved esa ténue vesícula de Graaf, en la que apenas encontrareis otra cosa que algunos átomos de albumina, y que bajo la impulsión del humor fecundante se dilata y multiplica en otras células, las que se trasforman luego en un filamento apenas visible, como la punta de un hilo envuelto en una gota de líquido transparente y cubierto todo de un película ténue, insignificante todo ello bajo el punto de vista anatómico, fisiológico y químico; y sin embargo grande y admirable bajo otros aspectos, porque en ese filamento se hallan los gérmenes de todo un completo organismo, como se hallan en el huevo los colores de las plumas de las aves, y en el niño los gérmenes de los dientes y de la barba, maravilloso y gran-

de, porque en esa diminuta célula se halla quizás el gérmen de un poderoso cerebro y se está ya organizando el que ha de ser un Sócrates, un Galileo, un Newton, un Laplace, un Castelar ó un Victor Hugo (*Grandes aplausos*).

(Continuará).

EL BUEN SENTIDO.

Un nuevo adalid viene al palenque periodístico, dispuesto á propagar la moral cristiana, la religion y la ciencia, defendiendo y haciendo conocer las verdades del Espiritismo, que vá abriéndose paso magestuosamente en el mundo intelectual, y cuya doctrina regenera ora esta única hoy, que puede levantar á nuestro pueblo del estado de prostracion y descreimiento en que se encuentra.

El Sentido Común, vino al estadio de la propia con una gran mision, aunque desconocida para los inspiradores de este *Semanario*, y ella se realiza contra su propia voluntad y á pesar de sus odios y excomuniones, porque combatir y ridiculizar una idea nueva, que tiende á abrirse paso entre las conciencias, es apadriamarla, hacerla conocer, presentarla á un mundo desconocido donde por sus propias fuerzas tardaría en llegar; es hacerla simpática á todos los libre-pensadores é independientes, á quienes gusta conocer lo anatematizado, creyendo ciertamente que las persecuciones tienden siempre á ocultar y perseguir la verdad; es despertar á los indiferentes, dormidos por el pesado sueño del egoismo y del olvido del alma, para que el alán de los neófitos haga vibrar en ellos las fibras del sentimiento, y pensar en el destino futuro de la criatura racional; y es, en fin, excitar más y más la fé de los creyentes, aguilatándoles en la piedra de toque del ridículo y de la excomunion para que se afanen por este medio en estudiar el credo espiritista á la pura luz de la razon, y en buscar todos los medios de practicar los sanos principios de esta filosofía novísima, que abre tan vastos horizontes al pensamiento, á fin

de que el hombre, admirado de la grandeza de la creacion y del plan y concierto que la rige, pueda darse cuenta de su mision y del porvenir que le reserva el Creador.

No necesitaban por cierto nuestros laboriosos hermanos de Lérda, ser estimulados para cumplir con sus deberes, pues tantas pruebas han dado de ello, ni menos que el ascetismo clerical les aguijara; pero, si creyó en su loca ilusion *El Sentido Común* abntir a naciente *secta*, aguzando el ingenio del mas comun de los sentidos, se ha llevado un solemne chasco porque acrecentó la propaganda, llamó la atencion sobre el Espiritismo y estimuló a los espiritistas de tal modo, que se lanzan hoy a los vientos de la publicidad con *El Buen Sentido*, revista mensual de ciencias, de religion y de moral cristiana. La reunion primero, el libro despues, y el periódico mas tarde: ¿no dice esto nada al periódico neo-cabólico? Pues el Satanás sabe inspirar esa constancia y desinteresada vocacion y provocar el triunfo de sus ahijados, acrecentando los conciliábulos demoniacos, no nos hará dudar de ese Dios tan pequeño, en que por desgracia cree. La verdad triunfa del error y se abre paso: hé ahí la potencia incontrastable que mueve y dá impulso a la buena nueva, y hace perder terreno a la iglesia pequeña de los papas!

Hé aquí el prospecto de esta publicacion, que llenó de júbilo nuestros corazones; por que la única satisfaccion, la apetecida recompensa que esperamos de nuestras vigiliat y trabajos en pró del Espiritismo, es ver fructificar la semilla arrojada en buena tierra, para que no pueda ahogar jamas esta idea el exceso de calor que presta el fanatismo religioso.

«El estado de violenta agitacion y de abatimiento moral en que la sociedad se halla como sumergida, mantiene en constante alarma a los hombres pensadores y de buena voluntad, que desean para los pueblos dias serenos y tranquilos, tiempos apacibles y sossegados en que el progreso se realice sin convulsiones y trastornos, en que la libertad se desenvuelva sin peligrosos sacudimientos, en que el respeto a los derechos sea considerado el primero de los de-

beres, en que el gusto del bien, sobreponiéndose y triunfando del miserable egoismo, despierte las conciencias y dirija los sentimientos. La alarma se acentúa más y mas a cada momento, porque a cada momento toma tambien mas amenazadores caracteres la devoradora fiebre que gasta las fuerzas y consume los elementos de vida de las sociedades modernas.

Inquiriendo las causas de estos males, no es difícil averiguar que provienen principalmente de la ignorancia de las masas, y del notable desnivel que se observa entre el desarrollo de la inteligencia humana, que invade cada dia nuevos términos, y el cultivo del sentido moral, completamente abandonado. La humanidad no ha retrocedido, no: marcha sin cesar hacia adelante, suavemente dirigida por una voluntad providencial; pero sufre las consecuencias de su impremeditado proceder, siempre que no procura elevar por igual su entendimiento y su conciencia.

El Buen Sentido viene a la luz pública a combatir y atajar los males sociales de que todos se conducen, que todos temen, que todos desean ver extirpados de raíz. Colocándose resueltamente al lado de las aspiraciones mas nobles y legítimas, los objetos de su propaganda serán la instruccion del pueblo, el orden, el respeto a la ley, la justicia, el derecho por el deber, el amor al trabajo, la resignacion por la fé, la fé cristiana por la ciencia, la ciencia por la caridad. Dios, la Providencia, la inmortalidad del alma, la recompensa futura de los justos y los sufrimientos ulteriores del malvado. En suma, *El Buen Sentido* girará en la órbita de las ciencias, de la moral y de la religion, proporcionando a la inteligencia del pueblo alimentos útiles y saludables y elevando su sentido moral por el conocimiento de los suaves conceptos evangélicos. Aun cuando la ensenanza, y no la discusion, sea el mas importante fin que *El Buen Sentido* se propone; no rehuirá, sin embargo, la polémica, si esta puede, por la moderacion de la frase y la imparcialidad y buena fé de los conceptos, ser útil al esclarecimiento de algun punto de doctrina. Lo que no hará jamás, por mucho que se le excite y provoque, será tomar parte en discusiones apasionadas, ni descenderá al repugnante terreno de las cuestiones personales, ni recogerá ninguna alusion en que supla las buenas formas y la robustez del argumento la groseria del lenguaje.»

Ya compuesto lo que antecede, tenemos

el gusto, la inmensa alegría de recibir el primer número del *Buen Sentido*, verdadera antitesis de *Sentido Común*, que representa, según la propia opinión de sus redactores, la parte juiciosa de la humanidad.

Quisiéramos poner en parangón escritos de los dos periódicos para que juzgasen nuestros lectores; pero no nos lo permite las dimensiones del nuestro, así tendrían á primera vista un ejemplo elocuentísimo de lo que es para los sacerdotes la moral de Cristo, y de la circunspección y tacto que emplea nuestro corresponsario el colega toridense. Sin embargo, retirando otro original, insertamos las siguientes Variedades del *Buen Sentido*.

«Entre los gentiles se daba esta pena á los adúlteros: á la mujer la quemaban viva, y encima de las cenizas de la mujer ahorcaban al hombre. A la mujer que consentía en adulterio le cortaban los griegos la nariz. ¡Ay hermano mío si le aplicaran á V. uno de esos castigos!... pero si no lo hacen los hombres, ya lo hará Dios.»

Estas líneas han visto la luz pública con la aprobación del Ordinario. Es decir, que con la aprobación del Ordinario, se ha hecho figurar á Dios como un verdugo, quemando vivas á las mujeres adúlteras, ahorcando al hombre sobre las cenizas de la mujer, ó cortando á ésta la nariz. Rogamos al *Sentido Común* se digne aclararnos este punto teológico y manifestar el juicio que le merecen las edificantes líneas que dejamos copiadas y la aprobación del ordinario.»

«Hemos sabido con verdadera pena que el estado de salud del M. I. Sr. D. Niceto Alonso Perujo, Director de nuestro colega local *El Sentido Común*, no es muy satisfactorio. Le deseamos sinceramente un pronto y completo alivio. Si en el terreno de las ideas nos hallará con frecuencia en frente para combatir las anayas, en el terreno del sentimiento nos tendrá siempre á su lado para compadecerle en sus aflicciones y complacerle en su bien.»

«La libertad es la vida del espíritu. Para poseerla es necesario hacerse digno de ella.

Para conservarla, es preciso conocerla á fondo y practicarla con respeto.

La libertad es el goce de los derechos ajenos á la dignidad humana, pero cada derecho supone un deber ineludible.

El derecho y el deber son correlativos. Quien no cumple sus deberes, no puede quejarse si ve conculcados sus derechos.

El derecho de cada uno tiene sus límites naturales en los derechos de los demás.

El que invade el derecho de otro, se hace indigno del suyo y corre peligro de perderlo.

«Oh pueblo! ¿quieres que te sean respetados tus derechos? Aprende á usarlos con moderación y á practicar tus deberes sin violencia.

No hay fuerzas humanas que basten á privar de la libertad á un pueblo digno de tenerla.

Porque un pueblo nunca es mas fuerte, que cuando cumple sin violencia sus deberes.»

«La guerra es la deshonra de la humanidad. Los que la provocan y fomentan, monstruos de la naturaleza, abortos de la iniquidad y del crimen. La guerra es la desolación, la miseria, el pillaje, el incendio, la violación, la venganza, el asesinato. Hasta que se levante un grito universal de reprobación contra la guerra los hombres, no serán hombres. Conciencias honradas! corazones generosos! protestad en alta voz contra los causantes de ese formidable azote que se nutre de sangre y esterminio. Que se sepa al menos quienes son realmente hombres por sus sentimientos, y quienes animales feroces y sanguinarios!»

«Sollozos, quejidos lastimeros, gritos de dolor, blasfemias, rugidos de desesperación, charcos de sangre, cuerpos mutilados, miembros humanos esparcidos, hacinamiento de cadáveres.... ved aquí un campo de batalla despues de una gran victoria!»

«Musas! inspiradme, para que pueda cantar dignamente las glorias del vencedor. Matronas y doncellas! tejed coronas de laurel y sembrad de flores el camino. No os acordeis de las víctimas! ...

«¿De dónde vienes, invicto guerrero, el de las armas ensangrentadas?

—Vengo de la batalla. Mi diestra se ha cansado de matar. Miles de enemigos muerden el polvo.

yo y su sangre riega en abundancia el campo de la victoria. ¿Quién contara las viudas y los huérfanos de nuestros enemigos?

«¡Gloria al invicto guerrero, al de las armas ensangrentadas!...»

• • •

«¡Saul ha muerto mil, y David diez mil!»

Este cántico es un código completo de moral.

Nuestros enemigos no son hijos de Dios y hermanos nuestros, sino enemigos. Su sangre no clama contra nosotros como la de Abel contra Cain. El que mata á un hombre es un homicida; el que mata ciento: un héroe.

«¡Saul ha muerto mil, y David diez mil!»

Este cántico es un código, sí, un código completo de moral....

• • •

«La guerra en nombre de la religión, es una aberración de la conciencia: en nombre del cristianismo, una aberración del buen sentido cristiano. Esto, equivale á invocar la matanza en nombre de la caridad; y aquello á renovar los sacrificios humanos para satisfacer á deidades sanguinarias»

No hay en el Evangelio de Jesús una palabra que autorize el rebelarse contra los poderes constituidos y el derramamiento de sangre. Todo en él es caridad, amor y perdón de las ofensas. Jesús reprendiendo á Pedro por haber desenvainado la espada, condena todos los actos de fuerza en defensa de las verdades morales y religiosas.

«¡Saul ha muerto mil, y David diez mil!» Esta es la moral del reinado de la materia.

«Amad á vuestros enemigos.» Esta es la moral cristiana, la moral del reinado del espíritu.

• • •

«La guerra civil desgarró el corazón de la infortunada España. Miles de familias lloran la pérdida del padre, del hijo, del hermano, del esposo. Campañas devastadas, hogares destruidos, aldeas reducidas á escombros, pueblos entregados al saqueo y al pillaje, ciudades que la sinistra llama del incendio ha convertido en cenizas!..... ¡Ruinas, miseria, enfermedades, lágrimas y muerte!»

Aprende ¡oh, pobre pueblo! Un ambicioso ha seducido á tus hijos, y tus hijos son las víctimas de su ambición desenfrenada. Ha escrito el san-

to nombre de Dios en su bandera, y sin embargo la siguen al incendio, la violación y el asesinato. No busca tu felicidad, sino la satisfacción de su orgullo y el triunfo de sus pasiones. Sus pies resbalan en la sangre de tus hijos, pero ¿qué le importa á él de la sangre que por su causa se derrama!»

• • •

«Mientras tú te empobreces ¡oh pobre pueblo! los que explotan tu ignorancia y fanatismo para encender la guerra civil se hacen ricos y poderosos. Tú siempre pierdes, y ellos siempre ganan. Para tus hijos el peligro y la muerte: para ellos la gloria y el provecho. Terminada la fatídica contienda, tú lloras lágrimas de sangre, y ellos gozan el fruto de sus depredaciones. ¿Cuándo despertarás ¡oh pobre pueblo!»

• • •

«En la paz, en el orden, en el trabajo y en la caridad cristiana hallarás tu felicidad. Desoye á los que te prediquen la guerra santa, porque no hay guerras santas; porque Dios no se alimenta de sangre; porque el Evangelio es el amor y el perdón de las injurias. Aprende ¡oh pueblo! á dar á Dios lo que es de Dios y al César lo que es del César, y no dejarte arrastrar por los que para combatir al César se escudan miserablemente en el santo nombre de Dios.»

Nos asociamos á tan laudable pensamiento, y protestamos y protestaremos siempre contra la guerra, ley de iniquidad, derecho de la fuerza, que manifiesta con tan horrendos espectáculos, cuán desquiciado está el corazón de la humanidad de buenos sentimientos! La guerra es la mayor vergüenza del siglo XIX! Y pensar que han transcurrido diez y ocho siglos desde que Cristo murió proclamando la paz, y que sus representantes han dominado en la tierra, atizando la tea de la discordia, abandonando el cayado por la espada, y que pretenden aún enseñorearse para dominar al mundo! Cómo hay cristianismo en estas naciones que se destruyen! Cómo puede Dios dividirse y bendecir á entrambos ejércitos? Donde se encontrarán en la tierra los hombres que no sean hijos de Dios y dignos de su inmerecida? ¿Quién es el Dios de los ejércitos y de la Victoria? Aberración del

entendimiento humano; esos son dogmas de la ira, de la avaricia y de la venganza: el Evangelio es otra cosa.

Felicitemos de todo corazón á nuestros hermanos de Lérida, les deseamos gran cosecha de suscripciones, como prueba del abundante fruto de la propaganda. Las condiciones de la publicación no pueden ser mejores: buen papel, esmerada impresion escalentes tipos, y redacción guiada por la misma inspiración que dictó las bellísimas páginas de *Roma y el Evangelio*. Se publicará mensualmente en cuadernos de 24 á 32 páginas: en este número ha comenzado á regularse á los suscriptores el primer pliego de una obra de D. José Anigó y Pellicer, titulada: *CARTAS A MI HIJA SOBRE RELIGION*. La suscripción por trimestres costará 14 rs. y por un año 24. La Dirección y Administración calle Mayor, 81, 2.ª, Lérida. Recomendamos eficazmente á nuestros abonados el sosten y circulación de esta Revista

ANTONIO DEL ESPINO.

DICTADOS DE ULTRA-TUMBA

SOCIEDAD ALICANTINA

DE ESTUDIOS PSICOLOGICOS.

Sesión del 23 de Agosto 1874

P.—Si las reuniones espiritistas no se inspiran en los nobles y elevados sentimientos de la caridad y amor al prójimo, si todos y cada uno de los concurrentes á ellas no vienen con el propósito firme de reconciliarse con sus enemigos, pueden esperar con algun derecho la asistencia de los buenos espíritus?

Medium E.

¿Cómo es posible que así suceda, si no hay levantados propósitos en los concurrentes, y no cumplen, no practican los consejos que continuamente se les han dado?

Al hombre se le conoce por sus actos. Libre es para denominarse como quiera, pero no puede creérsele sin que patentice por sus hechos la

verdad de sus palabras, la sinceridad de sus afecciones, la bondad de su corazón

¿Cómo es posible esperar nada bueno donde estén personas que odian y aborrecen, que sienten placer causando daño y que gustan libar la copa de los dioses, la ruin venganza? De ningún modo. Estos malévolos seres, atraerán á sus semejantes y no podrán los buenos estar entre aquella asamblea de atrasados que les repelen, avalancha de fluidos malos, que no sabemos como podeis ni aun resistir físicamente.

La moral resalta en todos los actos de la vida, y los buenos pensamientos, la tranquilidad de ánimo y la comunicación verdadera, son el prómio de la virtud, la alianza que Dios ha establecido con los que quieren conocerle.

El turbulento, apasionado, loco; vicioso, este no puede elevar su espíritu, no sabe orar y olvidar en un momento los intereses del mundo para atraer por la evocación á los buenos espíritus, sino que, lleno de preocupacion, incitado por bajas imágenes grabadas en él por el constante esfuerzo de los inferiores, se fatiga en vano por querer librarse de sus importunos amigos y solo puede pensar... en el mal, en el vicio, en el bandolaje, en el crimen.

De aquí que á todas horas, los veais inclinados al ridiculo, á la jorlialidad, á la calumnia, al desenfreno del placer. ¿Quiénes serán los que les acompañen? Suponedlo por sus obras ¿Los abandonarán por un instante siquiera? Ni pensarlo. Son consortes que no se divorcian tan fácilmente. Quieren explotar, perder y viciar, y no dejan su trabajo con tanta facilidad. Luchan con desesperación por no perder su esclavo, su presa; y la llevan como ruin fardo para arrojarla al abismo de la prostitucion?

No teneis mas que aconsejarles ó leerles y vereis que pronto protestan del teatinó, que intentan corregirlos ó del lector que piense ilustrarles. Ellos se bastan á si mismo. Locos, obcecados, creen que lo saben todo y su ignorancia es manifiesta. Así se portan con los encarnados, su desprecio es constante. ¿Qué harán, pues, de la revelacion, qué respeto les infunde? Ninguno: olvidan bien pronto las amonestaciones (si las oyen) y en el acto vuelven á pensar mal y á intentar de nuevo un golpe.

Si la moralidad no es posible obtener buenos resultados en la comunicación. Los espíritus quieren regeneraros y no han de venir á favoreceros, sino os portais como buenos y dóciles discípulos, que apreciáis sus lecciones, que in-

tentan aprenderlas y que las practican con marcado anhelo de perfeccion.

Los que así no se portan, esos son rémoras para los centros y círculos privados, y los presidentes de estas agrupaciones, deben tomarlos por su cuenta y aconsejarles un día y otro, amonestándoles también para que conozcan sus errores y sufran por sus extravíos.

Cuántos hay descarriados! Qué pocos son los que oyen con placer y agradecen nuestros consejos! Es preciso no pararse ni mirar atrás. La tarea es larga, la obra comienza ahora: hermanos a trabajo! No desaldezcais, que eso es lo que os inspiran vuestros ocultos enemigos. Acudid al trabajo de renovación, regeneraos y no temais el sufrimiento á cuyo calor os depurareis. Trabajad con ahínco, que el día es corto y el salario mucho para el honrado obrero. Adelante, hijos de la nueva fe. Tened compasion de vosotros mismos, pues sin trabajar no saldreis de las tinieblas, tenedla también de vuestra familia, de vuestros compatriotas, de todos los hombres en fin, porque si no adelantais y propagais con vuestras virtudes, todavía sera mucho tiempo la Tierra lugar de expiacion y tendran sus habitantes que sufrir ese atraso moral y material.

Despertad de vuestro letargo, sacudid el sueño y la pereza que enervan vuestros músculos; acudid sin quejarnos á ese trabajo constante de borrar en cada día algo del vicio que os afrentaba ayer. Si así no lo hacéis, no penseis en progresar; entregaos en brazos de la fatalidad y esperad la muerte como los seres irracionales. Llorad entonces, pues no volveréis á ver á los áeros que amais, seréis indignos de merecer tal premio é ireis de nuevo á ese planeta, pero como! mucho peor, á habitar entre los incultos salvajes para que tengais por fuerza que trabajar y servir de algo en el plan general á la obra divina.

Escoged, extraviados de la virtud. Tal es nuestro pecado, que es hasta pernicioso vuestra compañía; inficionais el ambiente y rechazais con vuestros malos fluidos las buenas obras.

Antes de apartaros de esos centros donde se escucha la conciencia, acudid á la razon y huraos de la obsesion del vicio, del mal.

Seguid la senda que os traza el bien, ese camino abierto por el Espiritismo. Amad á todos, no reparéis en vosotros mismos, sinódespués de pensar en los demás, sed sencillos, probos, verídicos, amantes del prójimo y la Revelacion vendrá en vuestra ayuda para daros cada día

una nueva definicion del bien, mas amplia y mas grande conel fin de que no cejéis en la perfeccion. Adios, tened fe en la doctrina salvadora; pero practicad la virtud constantemente si quereis ser dignos de merecer la proteccion de vuestros ángeles guardianes.

La manzana podría perder á sus compañeras. En este caso no comunica su mal, pero impide hacer bien y esto es suficiente para perjudicar á los grupos inutilizándolos. Sed expertos Presidentes, puesto que sois los pastores y á vuestro cargo está conducir á vuestros hermanos por el camino del bien

Q.

Medium G

De ninguna manera. El que asiste á una reunion espiritista con alguna asiduidad, es porque la curiosidad no le guia, sino que manifiesta con su comportamiento ser espiritista, y si tal cree, ¿como podrá vivir sin reconciliarse con sus enemigos, ni cómo esperar influencias dulces y benditas?

No puede ser uno espiritista y ser hombre vengativo, cruel vicioso á hipócrita, que con la mayor sangre fria engañe á un hermano y haga traicion á su conciencia. La moral espiritista manda que la Caridad sea la luz que os alumbre en todos vuestros actos, y por lo mismo, el que caritativo se llama delante de las gentes y no ante su conciencia, tendrá sin remedio que espíar las faltas de semejante proceder

Ya lo sabéis, ser espiritista ó no serlo. Si lo queréis ser de todo corazon, desechad toda van-ganza, todo cuanto se riña ó repugne con la moral de Jesus.

Los que tal hagan, es decir, siendo buenos espiritistas, llevarán constantemente en sus actos la aprobacion de los espíritus, que sin cesar tienen el pensamiento de los áeros encarnados, y de ese modo, sentirán un verdadero placer al ejercer actos buenos y virtuosos!

Fé, Caridad y buen ejemplo con nuestros hermanos, para que nunca la doctrina espiritista se vea maldecida por culpa de los que, no poniéndola de manifiesto tal cual es, deje de ser respetada como merece

J.

Medium J. Perez

Indudablemente que no seran asistidas por los buenos espíritus, y les seran negadas las bue-

nas comunicaciones, porque falta en la concurrencia espiritista el sentimiento de concordia que aúna á los espíritus encarnados con el lazo del amor y el destello resplandeciente de Caridad. Si los adeptos á esta Santa doctrina no disponen á los umbrales del templo de la evocacion todas sus pasiones terrenas y esas ruindades propias del espíritu inferior; si penetran en la sesion adornados de esos atavíos del mundo con sus odios y rencores, precisamente en la comunicacion se reflejará la imagen de sus sentimientos y no obtendrán por resultado mas que la obra de los espíritus impuros, que sugieren al hombre ese mural de malos pensamientos, foco de un hipócrita espiritualismo.

Si tuvieseis la dicha de reunirlos exento el corazón de las cosas mundanas, palpando espresamente para los afectos espirituales, si lavareis a vuestra alma en la sagrada piscina del sentimiento mas puro, si en fin vuestra mente no se ocupase mas que de, perdon de los agravios y del arrepentimiento de vuestras malas acciones é impuros pensamientos, en el estrado del altar de la evocacion veriais las magnificencias del espíritu resplandecer sobre vosotros, uniéndoos con el benéfico y sacrosanto bálsamo de la virtud, el bien y el amor mas perfecto, esencia del espíritu elevado que viniera á vuestro centro á conducirlos con el brillo de su saludable enseñanza. Pero no es posible hoy tanta verdad y tanta ventura; vuestro corazón con escasa diferencia es el mismo, vuestra alma no se modifica y de aquí el que la asistencia que tengala sea proporcionada á vuestros merecimientos.

La Caridad, esa virtud del cielo, descendida para aliviar el dolor y enjugar las lágrimas del desgraciado, seria suficiente por si sola para regenerar vuestro corazón y no dejaros sentimientos adormecidos del espíritu si á practicas mudas de la intensidad de su genial influencia, os estremecierais de ineffable gozo sentirias una emoción de exultante gloria como la vertiginosa excitacion del gran artista en sus momentos lucidos y de arrebatadora inspiracion.

El hábito de la caridad no es dar sin el conocimiento exacto de lo que se da y del beneficio que produce. Existe tan poco armonia en la caridad como reciben y todo es puramente egoísta. Esto se comprueba al primer golpe de vista. La fama de esta materia necesita una protección eficaz que se consigue solo in-

dividuo se encuentra grandemente beneficiado con su insignificante ábalo, que haga frente á las necesidades de su pobreza pero no soy amigo de las digresiones, y paso al verdadero punto del tema propuesto.

Repito, que si tuvieseis la dicha de dejar envuelto en la apacible brisa el cúmulo de recuerdos contradictorios á la mas sana moral y á la virtud de la doctrina á que blasonais pertenecer; si vuestras almas se sublimasen abriendo un manantial de purísimos afectos, entonces, hermanando la comunicacion con vuestros levantados pensamientos, obtendriais, quien sabe, si el aliento del mismo Dios, para fortalecer vuestras vidas y robustecer la fe en vuestro corazón, muchas veces herido por la duda é insensible por el soplo fatal de la desconfianza.

Quisiera aconsejaros sobre este particular pero es tan sencillo el precepto de perdonar á vuestros enemigos y arrepentiros de vuestras faltas mundanas, que con solo quererlos entrarais sanos en el regazo de este templo de los espíritus, y de este modo llevariais de sus instrucciones indecibles recuerdos de pureza.

Sed buenos y virtuosos y comenzareis á sentir la influencia de los espíritus elevados, en los consejos que de ellos recibiriais, encaminados á enderezar vuestro camino sobre esa tierra de abrojos y desventura.

K.

„En mundos mas perfectos que el nuestro, recuerda el espíritu encarnado sus pasadas existencias corporales, ó sucede como aquí, que ha sido precisa la venida del Espiritismo para darnos una idea de nuestro pasado?”

Medium E.

Esa es la pregunta porque en ella no se fija perfectamente la escala á que se refiere. En mundos mas perfectos que la Tierra vive el hombre mas libre de privaciones que aquí tiene mas sentidos que le favorezcan al estudio y conocimiento de la creacion, pero no recuerda aún su pasado, su infancia, porque solo ha llegado á la pubertad.

Mas adelante, en mundos superiores donde el espíritu irradia el bien y no puede tener ni remotamente, la alguna del mal que ante los acorrala, en esos mundos comienzan a vislumbrar su pasado, á tener certeza de la escala que ha debido recorrer, y cuando se traslucen mas arriba, adelantando mas y mas, van perfectamente

en el libro de su vida, y conoce con claridad lo que ha sido.

Esto es natural. No es posible que tan pronto pueda perder el espíritu esa vergüenza de lo que fué. Ha de apurarse mucho, para que, contemplando el vicio y la pena, quede tranquilo y satisfecho aún por haber conseguido triunfar en la prueba, venciendo al pecado.

El espíritu conoce su pasado, cuando puede servirle de ejemplo, cuando todos los que moran en un mundo se compenetran y conocen, leyendo en el perispiritu sus historias; el ayer, cubierto por tupido velo, vá descubriéndose poco á poco, pero jamás llega á descorrer la cortina el espíritu, siempre, le queda algo, siempre hay oscuridad, brumas, misterios. Si pudiera el ser conocer en absoluto su pasado y leer en él de dónde viene, conocería la creacion y sabría tanto como Dios, llegando á ser otro en sabiduría.

No; el espíritu camina poco á poco hácia la perfeccion, y á medida que avanza en su camino, descubre más vastos horizontes, como el que del valle vá ascendiendo á una alta montaña y descubre mas hermosos paisajes, segun la altura á que se eleva. Sin embargo, el que en la tierra se toma ese trabajo para gozar de vistosos panoramas, llega á un punto, á la meta de sus aspiraciones, á la cúspide de la montaña; pero el espíritu, al contrario, nunca llega á la perfeccion absoluta, porque entonces seria Dios; asciende y asciende, gozando cada vez mas, viendo algo en el porvenir y contemplando su pasado en proporcion á la altura moral en que vive. Como jamás llega al final de su infinita y eterna ascension, jamás conocerá todo el porvenir ni completamente su pasado; brumas siempre, eternamente el infinito convidándole á caminar. Eterno judío errante, le dirá una voz secreta: anda, anda, y él, viajero infatigable, tras un leve descanso, volverá á ponerse en pié y á andar con mas ahinco, sabiendo hoy que fué hombre criminal, mañana que bruto, luego que vegetal, mas tarde que masa inteligente y el infinito siempre detrás de una nueva revelacion.

L.

Medium P

En los mundos perfectos se recuerda el pasado y se refleja la historia de cada uno, como en limpido cristal se refleja la maceta de rosadas flores y como el Océano refleja el azul del firmamento en un día de venturosa calma.

El espíritu perfecto lee su pasado, estudia la historia de su vida, problemas que resolvió en

su azarosa carrera para tenerlos presentes y aconsejar por el peso de la experiencia á los espíritus inferiores, los escollos que presentan la irreflexion y la ignorancia.

Si los espíritus perfectos tienen la noble mision de instruir, han por fuerza de saber qué es la vida, para desviar á su protegido de la tentacion y del crimen; y como la carrera del espíritu, tiene su estudio en las páginas de la dolorosa experiencia, de aquí, que necesitan el tiempo hasta de su encarnacion para recordar el pasado, con el objeto de ceñir el lauro de la perfeccion, consagrándose á la noble tarea de redimir con el consejo al espíritu inferior, que en su ignorancia está próximo á sucumbir por las sugerencias de la tentacion y del pecado.

En vuestro planeta muchos espíritus encarnados guardan una vaga intuicion de sus existencias y reencarnaciones, así como la inteligencia estudiosa de ayer, guarda rudimentariamente las lecciones aprendidas en otros tiempos, de manera, que si en el estado transitorio de ese mundo se observa la intuicion del pasado, en mundos mas perfectos, no solo se observa, sino que se recuerda palmariamente, como si la existencia pudiera contemplarse en vistoso panorama, apareciendo las magnificas escenas de la vida de cada espíritu en sus infinitas fases.

No dudo, despues de esta pequeña argumentacion, que os convenceréis de que el espíritu en mundos perfectos recuerda el pasado de la vida

K

VARIEDADES

IDEAS VAGAS.

I.

Dicen que la mayor parte de los poetas y los escritores, somos médiums inspirados, y es una gran verdad; ¡cuántas veces sentimos una profunda impresion y no podemos expresar lo que experimentamos! en esos momentos, sin duda alguna, se hallan lejos de nosotros nuestros espíritus protectores, y nuestra sola inteligencia no es bastante hábil para definir lo que siente, pero la contrariedad es nuestro constante punto de partida, cuando nos encontramos abrumados de ideas sin poder formar un pensamiento, entonces nos obscuramos en querer decir algo.

Hoy me encuentro yo en una de esas enojosas situaciones: en mi mente surgen y germinan mil y mil ideas, pero al intentar revestirlas de frases para presentarlas, mi imaginación se asemeja á la torre de Babel.

El epigrafe de este artículo corresponde perfectamente al estado de mi ánimo, y es una situación extraña en mí ser, porque siempre me doy cuenta de lo que siento.

Tal vez la variada lectura de uno de esos libros que pululan al principio de año, conocidos con el nombre de Almanagues, me habrá producido tal confusión.

Los pequeños volúmenes enciclopédicos, son una fotografía de nuestra sociedad, una galería contemporánea donde se encuentran multitud de tipos, que muchos de ellos imprimen un carácter especial á nuestra época, es que nuestra época pueda tomar un color determinado, que realmente no lo tiene; porque no lo ha tenido ningún período de transición, y el siglo XIX es un sepulcro y una cuna. Está llamado á ser el siglo de las hecatombes sociales, en él tendrá lugar la mas grandiosa epopeya, se verificarán las exequias del fanatismo, y el tumulto del *passé* se convertirá en fuente cristalina donde se hantizará el *presente*, que en brazos de la civilización recibirá del adelante el hermoso nombre del progreso.

Y falta hace verdaderamente que la luz irradie en este planeta; porque dá pena ver á muchos hombres de notable ingenio, que luchan con la razón libre y su fe ciega, y que por las conveniencias sociales ocultan otros su íntima opinión, y aparecen ante el mundo con el antifaz que este les quiere poner.

Otros se dejan magnetizar completamente, y á pesar de tener genio y lucidez, se embriagan con el fanatismo, y se encierran en su estrecho círculo.

Estas observaciones me las inspira un epitafio de uno de nuestros mejores poetas, que ha escrito en la tumba de su madre, y dice así.

Te haré compañía,
Que aun quedas conmigo;
Pues yo, madre mía,
He muerto contigo!
La cruz silenciosa
Nos llena de calma.
Aun mas que esta losa
Te cubre mi alma!
Aquí nos espera
La mano de Dios;

Tú dentro y yo fuera.....

Durmamos los dos.....

¡Qué idea tan pequeña de la vida, tiene el cantor deista. Aquí nos espera—La mano de Dios—Tú dentro y yo fuera.....—Durmamos los dos.

¡Dormir!... dejar de ser... descanso eterno, inacción absoluta...!

Los católicos romanos son materialistas en su esencia, porque niegan á Dios; si lo niegan, son apostatas, y yo prefiero la franqueza de los ateos, porque se presentan sin satifaz ninguno, sin temor al qué dirán: es la escuela que mas respeto la materialista, después de la doctrina espiritista, y acato, no sus ideas, pero sí su enérgico proceder y la grandeza y libertad de su pensamiento.

Además, yo no concibo mas que dos imágenes lógicas respecto á la creación, ó la casualidad ó la *suprema justicia en la eterna igualdad*, por eso me inspiran repulsión todas las religiones positivas por que pintan á un Dios inconcebible.

Así se dice vulgarmente:—Todos los hombres de talento se vuelven locos, y ó niegan á Dios ó le quieren sin templos ni altares.

Naturalmente, que analizando lo que es la vida, hay que optar entre la nada y el todo, entre la luz y la sombra, porque son inadmisibles los crepúsculos.

Yo me admiro y me asombro de ver, que durante tantos siglos se han sucedido las generaciones, admitiendo al Dios del sacrificio y del es-terminio, especie de monstruo titánico, de peor condición que los hombres; porque estos suelen ser mucho mas misericordiosos con sus hijos que lo es el Dios de Moisés.

Después lo humanizaron, y dijeron: que Dios perdonaba con solo que tuviéramos un minuto de verdadero arrepentimiento á la hora de morir.

Hé aquí una religion muy cómoda, porque podemos satisfacer todos nuestros malos deseos, y luego con una plegaria al finalizar esta vida nos vamos á reunir con aquellos que, durante su existencia, se sacrificaron en bien de la humanidad.

No son los estrechos límites de un periódico lugar apropiado para hacer un examen detenido de todas y cada una de las aberraciones religiosas, que han empequeñecido el orden social de este planeta, cuyos habitantes no conocen á Dios, sino á su parodia; porque todas las religiones, sin exceptuar ninguna, han naufragado en el piélago del error.

II.

¡Cuántas veces contemplo con lástima y sentimiento á muchos hombres que dicen: —Yo sería espiritista si viera un fenómeno, si los muebles se movieran solos ó se me presentara en la mitad del día mi padre ó mi madre... nada, nada, afectos físicos, pruebas tangibles, las teorías no son mas que palabras bonitas, frases huecas y retumbantes

¡Pobres ciegos! se contentan con beber una gota de agua, cuando tienen á su alcance el Océano!

¡Qué valen los ruidos inusitados, ni los objetos en movimiento, ante la maravillosa fábrica de la creación?

Muy atarmados deben estar nuestros espíritus, cuando no adivinamos, cuando no vemos las repetidas ediciones que ha hecho Dios de su gigantesca obra, cuyos capítulos son los soles, siendo la tierra un pequeño párrafo en esa historia universal

Y sin embargo, está tan á la vista el efecto y la causa, que es necesario ser sordos y ciegos para no comprender la verdad

La diferencia de fortuna de unos, la desigualdad de condiciones morales en otros, el vicio ensalzado, la virtud olvidada, la belleza de estos, la deformidad de aquellos, no manifiestan claramente que un Dios tan justo, y tan inmensamente bueno, no podía crearlos sin darles un mas allá.....

Dicen muchos que eso constituye la armonía universal, no, la armonía no la pueden producir para Dios las quejas de unos y la risa de otros, el crimen de este, y la bondad de aquel, eso es imposible.

Cuando nosotros, miserables átomos, visitamos un hospital y de dicho local pasamos á un palacio de mármol y de jaspes, nos agrada? ¿nos recrea? ¿nos satisface aquella violenta transición? no; sentimos frío en el alma, y falta tierra á nuestros pies, porque el desequilibrio social hace oscilar la superficie del mundo

¿Pues si esto sentimos nosotros, que somos exclusivistas y egoístas en grado máximo, ¿qué deberá sentir Dios, que es la personificación del amor infinito?

Semejantes deístas, repito que son materialistas disfrazados; estos últimos siquiera definen la inarmonía universal, que no viendo mas que este círculo, es casi admisible; aunque el edificio de su razón vacila en su base como el de las re-

ligiones positivas: para los materialistas no hay mas que fuerza y materia, la electricidad es su alma; hablan mucho, pero.... razonan poco y tienen muchas veces que enmudecer, como le ha sucedido ahora á un doctor materialista, que sostenía casi diariamente una acalorada polémica con un poeta deísta, el cual le hizo la siguiente pregunta en este bien acabado soneto:

Yo tengo un perro; si mi humor es triste,
Llega y me halaga y á mis plás se tiende,
Mas brinca y juega y mi alegría entiende
Si gozosa espresion mi faz reviste.

Como nocturno centinela asista
En mi tranquilo hogar, y lo defiende,
Y al de alguno el ademán me ofende
Ládrate ronco y con furor le embiste.

En diferente voz me advierte ó llama.
Y si es preciso, por mi bien se inmola
Este perro, este amigo, que me ama.

Doctor, os hago una pregunta sola:
Si espíritu no tiene que le inflama,
¿Me quiere con el lomo ó con la cola?

El materialista le prometió contestarle por medio de un folleto; pero ha trascurrido algún tiempo y sin embargo, aún no ha contestado

Plegue á Dios que su silencio sea motivado, porque en su estudio profundo haya encontrado un algo, que le haga enmudecer; una causa pequeña al parecer dá inmensos resultados.

En las insignificantes ranas descubrió Galvani la electricidad, un poco de agua hirviendo dió el *guiso éter* al vapor, una simple fruta fijó la ley de gravedad, una lámpara la rotación de la tierra, quien sabe si una epigramática pregunta nos hará adquirir un nuevo hermano y con él obtendremos una piedra angular? porque los sabios son los cédros seculares que prestan su sombra á la ignorante humanidad, y generalmente los materialistas, que no tienen mas Dios que su ciencia, son poderosos elementos que pueden contribuir al bien general

Nuestro lema es *hacer Dios por la ciencia y la caridad*, pues bien; que nos den ellos su ciencia, y nosotros les daremos la realidad de la vida, Dios en la razón, Dios en la justicia, Dios en la igualdad, que eleva la materia y la hace instrumento de acción para el espíritu, que la enlaza con él, y vive eternamente mas ó menos condenada, mas ó menos fluidica, disgregada en átomos y unida en mundos, pero siempre.

Los materialistas y los falsos deístas se me figuran cadáveres galvanizados; muchos Lazáros duermen en sus tumbas, imitemos á Jesús

llamando á sus sepulcros, y haciéndolos levantar: caminemos unidos, unifiquemos las diferentes fracciones de las ideas, y dejemos puesta la primera piedra del *amor universal*!

Amalia Domingo y Soler.

Madrid.

A CLEMENTINA

(HERMANA DE LA CARIDAD.)

Eres de esas creaciones seductoras,
Que te puedo llamar ángel divino;
Pues tanta es la ternura que atesoras
Y tan grande y tan santo es tu destino.

Tu bendita misión en este suelo
Es consolar de pobre los enojos:
Y se refleja un algo de otro cielo
En la sonrisa de tus labios rojos.

Es tu voz argentina y hechicera,
Y tu cuello de cisne cual la nieve,
Y tu talle gentil cual la palmera
Que con pena sustenta tu pie breve.

Te inclinas con tan languido donaire
Como exótica flor que trasplantada,
No halla bastante luz, bastante aire...
Para abrir su corola delicada.

Pareces de otro mundo desprendida
Por la diaphanidad de tu organismo,
La tierra para ti no tiene vida,
Y debes afisarte en este alismo

«Por qué has venido á este planeta, dime? ..
¿Cometistes ayer algún delito?...
O es que te ha dicho Dios,—«Ves y al que gime
Dile que el porvenir es infinito.»

«Dile á los hombres, que en mi amor profundo
Les ofrezco una senda ilimitada,
Y que pueden seguir de mundo en mundo,
Sin que nunca termine su jornada.»

«Que alcanzarán más pronto la victoria
Aquellos que consagren su existencia,
A dejar en el libro de la historia
Episodios de amor, de fé y de ciencia.»

Así el Eterno habló, sin duda alguna;
Pues tus labios así le repitieron:
Al meter de los huérfanos la cuna
Y al velar á los pobres que mueren.

Esto has dicho en los campos de batalla
Oyendo el rebramar de los cañones,
Y quemando tus plantas la metralla,
Que sin hombres dejaba á las naciones.

De santa caridad tu mente llena
Ni un momento tu paso se detiene,
Revelando el amor del alma buena,
Que con alta misión al mundo viene.

Cuando tu rostro vi, súbitamente
Se despertó un recuerdo en mi memoria,
Este, formas tomó rápidamente,
Y me vino á contar toda una historia:

Siendo yo niña, en mi tranquilo sueño,
Vi á una mujer de espléndida hermosura,
Yo la seguí, con tenaz empeño,
Que en mi hijo sus ojos con dulzura.

Túnica leve de color de cielo
Aumentaba, (si es dable, sus hechizos;
Y de nevado tui flotante velo
Acariciaba sus dorados rizos.

Cogió mi diestra, me miró sonriendo
Y dijo, «ven» crucemos al vacío:
Y fuimos por el éter ascendiendo
Y contemplé otro mundo en torno mío.

Una vegetación mas poderosa
Levantaba sus bosques seculares,
Y altas montañas de color de rosa
Aprisionaban los revueltos mares

Y fábricas, talleres, movimiento...
Mundos de luz, torrentes de armonía...
Cuanto puede soñar el pensamiento
En su febril y ardiente fantasía...!

Todo lo vi pasar ante mis ojos
Sintiendo disgregarse mi materia,
Y libre de pesares y de enojos
Olvíde de este mundo la miseria.

Y nueva aspiración, y nueva vida
Me prestaba su aliento soberano,
Y con mi propia ciencia engrandecida
Surcaba del progreso el Oceano.

El tiempo trascurrió; mas de repente
Encontré transformado mi organismo:
Sintíendome arrastrar por la corriente
Que me lanzaba á mi pasado abismo.

Mi hermosa compañera con ternura
Me dijo tristemente: «es necesario,
Que vuelvas á la tierra, á la clausura,
Porque en ella te espera tu calvario.»

¡Quien eres tú? la pregunté afanosa,
«La *distinción*» (me dijo ella)
«Yo soy la luz, la fuerza poderosa,
Soy de los mundos la polar estrella.»

Besó mi frente, y se perdió el querube
Entre montañas de nevada espuma:
Flotó su manto cual ligera nube....
Y el horizonte se cubrió de bruma.

El simbólico sueño en mi memoria
Dejó tan honda, y tan profunda huella,
Que he buscado en mi vida transitoria
La realidad de la visión aquella.

En mi constante afán dejé mis lares
Y no la hallé ni en templos ni en cabañas,
Ni en las hermosas noches de los mares,
Ni en la aurora feliz de las montañas.

Y cuando el desaliento me dejaba
En brazos del *no ser*, del ateísmo,
Una voz escuché que pronunciaba
Esta frase bendita: ¡Espiritismo!.....

Este *quien vive* á la razón lanzado
Me hizo estudiar y analizar la vida,
Y la encontré sin límite fijado,
Siendo el progreso el punto de partida.

Una mañana en un modesto asilo
En donde hallan un puerto los ancianos, (1)

Vi á una mujer con ademán tranquilo,
Que le hablaba de amor á sus hermanos.

En mis oídos resonó su acento
Como dulce y lejana melodía;
Y sin saber por qué, mi pensamiento
Buscó algo de su ayer, que aún sonreía.

Y el simbólico sueño, á mi memoria
Trajo mundos de luz, ríos de flores.....
Horizontes sin fin, de eterna gloria.....
Oriados de fulgentes resplandores

Y aunque toco sayal cubre tu talte,
Y aunque ciñe tu frente blanca toca,
En ti he vuelto á encontrar, lirio del valle,
El ángel que el progreso á Dios invoca.

Tu espíritu es el mismo, Clementina,
Que me llevó á través del infinito,
Por eso es tu misión semi-divina,
Y por eso consueles al proscrito.

La *distinción* simbolizada
En caridad, en amor, y mansedumbre,
Para hacernos mas breve la jornada
Y del trabajo coronar la cumbre.

¡Hermosa Clementina! casta y pura
Tu grandiosa misión yo la bendigo,
Si dejas este valle de amargura,
No me dejas aquí, quiero ir contigo.

Amalia Domingo Soler.

Madrid.

A MI HERMANO J. G

¡Oh! ¡qué es esto, Dios mío! qué amargura
Llega á borrar entre su sombra espesa
Los vacilantes faros de mi vida?

Qué nueva desventura
Irremediable, pesa
Sobre mi hueca sien descolorida?

Pasaron ¡ay! las horas
De la tranquila infancia y sus olvidos
Como leves fantasmas voladoras
Que fingen los sentidos,
La juventud dorada

(1) Hospital de las hermanitas de los pobres,
donde se albergan ancianos de ambos sexos sito
en Madrid.

Fué niebla evaporada
Por el ardiente sol de mis dolores,
Y ya sembrar no sabe
Por mi existencia flores
El presente afanoso,
Ni á mi esperanza matizar colores
Lo porvenir dudoso.

No sé donde camino:
Por el sendero agreste que el destino
Bajo mi planta tiende,
La indiferencia sin cesar me guía;
Por su pendiente oscura
Junto conmigo el desaliento asciende,
Y olvidé la alegría....;
¿Qué nueva desventura
Puede agravar mi pena,
Ni qué eslabon sumarse á la cadena
Que me enlaza á mi vida y mi tortura?

¿Lo sabes tú, mi hermano cariñoso?
Tú que doquier siguiendo
Mi existencia afanada,
Sobre mi tibia huella ensangrentada
Tu planta vas poniendo?
Pero, no me respondes?
No escuchas ya mis quejas?
Por qué de mí te escondes?
Te pesa ya mi cruz; que así me dejas?

Ayer ¡ayer mi canto
Tu canto repetía,
Y de mi amargo llanto
Sus rápidos raudales,
Tu corazón gozoso compartía.
Ayer de mi esperanza
La amortiguada luz en lontananza
Tu serena constancia me ofrecía,
Y son nuestros dolores
Si compartidos ya, mucho menores.

Y ya sé, ya, qué pena
Puede sumar su peso á la cadena
Que arrastro en mi camino:
Conozco la amargura
Con que puede el Destino
Duplicar mi tortura, -
Te arrancó de mi lado, hermano mío,
Te arrebató á mis ojos
De tu partida rojos,
Y ya tan solo en perseguirle fio

Bajo la tumba helada
La ventura postrer de mi jornada.

¡Bien hayas tú, que descorriendo el velo
De la muerte temida,
Puedes sonar con impaciente anhelo
La fuente de la vida;
Bien hayas tú, que sobre el limbo oscuro
Del presente afanoso,
Sabes fundar tu asilo y tu reposo
- Por el ancho futuro;
Bien hayas tú, que dejas
Del desaliento y del dolor los mares,
Y que de mí te alejas
Para aprender en rojos luminares
Por el hueco Infinito
De nuestro Dios el anagrama escrito!

¡Triste de mí, que en el pesar navego
Sin faro y sin bonanza;
Triste de mí, que á vislumbrar no llego
Ni puerto ni esperanza
De las que al alma mía
Tu serena constancia la ofrecía,
Y no escucho el suspiro
Que á mi sollozo, en incesante giro
Tu cariñoso acento devolvía!

Pero si tú, de la victoria tocas
Sus preciados laureles;
Si de la vida las fantasmas locas
Contemplas disipadas,
Como nieblas doradas
Que arrebatara el viento,
Al cruzar los dinteles
Del mundo de verdad en que navegas,
Do solo alcanza á resonar mi acento
Por el amor constante, hermano mío,
Que de tí merecí y en el que fio.

No me dejes así: tú el ancho esfera
Del Espacio infinito
Puedes sonar en rápida carrera,
Mientras que yo repto
Mi huella ensangrentada
Por el agreste horror de mi jornada:
No me dejes así: vivir no puede
Sin tí, quien fué tu hermano;
Acuérdate del que te amó en la Tierra,
Y alguna vez, cuando al morir del día
Tu recuerdo acaricie en mi memoria,
Ven á horrar de la existencia mía
Con indecisa imagen transitoria

Que de alba nube en el cendal se cierra,
Con un suspiro que en mi mente ruede,
Mi angustia y mis dolores
Si compartidos ya, siempre menores!

J. de Huelvas

Madrid. Marzo de 1875.

Al ilustre Allan-Kardec.

(DIPLOMATICA.)

Por tí mi pobre ser es heredero
De millones de espléndidos palacios,
Que al rodar por los célicos espacios
Van diciendo á mi espíritu: *te espero!*
Por tí cuando letargo placentero
Mantiene en dulces red mis miembros lácios,
Coronados de rosas y topacios
Me visitan querubes que venero
Por tí contemplo á Dios cuando levanta
Millares de magníficas estrellas
Por polvo gigantesco de su planta.
Tú me distes la fé, las horas bellas,
La verdad, el amor, la lira santa
Cuyos sonos disipan las querelas. ...
Permite, pues, ¡oh génio venerando!
Que mis alas ocultas desplegando
Por imperios de luz, siga tus huellas!
Madrid. Salvador Selles

MISCELÁNEA.

Premio.—En público certámen celebrado en Murcia hace pocos días, fué digno de los, mereciendo por recompensa un pensamiento de oro, el autor de una composicion á la Caridad. En el acto de repartirse los premios, rompióse el sobre que llevaba por lema: *San caridad no hay salvación*, y con extrañeza de todo el auditorio, leyó el presidente, que el autor premiado era... *El Director de La Fraternidad, Revista espiritista*, que se publica en aquella capital. Aunque sin salir del asombro por encontrarse de improviso con un loco que escribía cuerdatamente, llamaron al autor, *vará avis* en Murcia, donde hay muy pocas, poquísimas suscripciones al periódico espiritista, y le entregaron el premio merecido consiguiendo además algunos aplausos al concluir de leer su hermosa composicion.

Qué atrevidos son los espiritistas! dirán los cuerdos!

Nuestro Presidente ha felicitado á nuestro hermano Eduardo de los Reyes, en nombre de la Sociedad Alicantina, nosotros á nuestra vez le consignamos aquí para hora suya, conocimiento de nuestros lectores y estímulo de los que tengan facultades

Jesuitas.—En la variedad está el gusto, y por eso quizás el clero de aquí tras todos los años para el mes de Mayo nuevos predicadores. Parecenos, sin embargo, por lo que se nos dice,

que en esta última quincena han perdido con la exposicion, presentando, no un predicador á la altura de la época, sino un Fray Gerundio de Campazas, que, segun el Padre Isla, dejó los estudios para meterse á predicar. El sermoneo del padre jesuita es digno de ocuparnos estensamente de él, por sus extrañas doctrinas, que no comprendemos se le permitan exponer, y por habernos aludido un poco fuerte.

Sentimos no tener espacio y que esté tirando, ya ya el segundo pliego, pues hubiésemos insertado un comunicado que nos remite un amigo y un artículo *ad hoc* escrito á vuelo de pluma por uno de nuestros redactores, trabajo espositivo donde brillará la elocuencia y tino de este padre. Si para muestra basta un boton, soñra con la siguiente afirmacion del jesuita, cuyo *automa* sera suficiente á entretener á nuestros lectores hasta la Revista de Junio.

Dice el católico sermonizador: *Lo que no consigue Murcia, no lo consiguen ni el Inferno ni Dios!* Hacen falta comentarios? Qué religion! qué ciencia! E. auditorio, como siempre, está compuesto de mujeres, y de esto se queja el pobre predicador. Pues no puede dar gracias que van mujeres? Qué hombre oiría con calma los disparates y blasfemias dichas por su paternidad, ni los insultos proferidos contra todas las heregias, y especialmente contra Victor Manuel, Blamarck y Guillermo de Prusia? Seguros estamos que, producidos de ese modo, los consules respectivos pedirian explicaciones por nuestro proceder, pero á los católicos....

CORRESPONDENCIA DE LA ADMINISTRACION.

Sr. D. J. M.—Villena.—Recibido el importe de la suscripcion del presente año.
Sr. D. F. A.—Aspe.—Id. id.
Sr. D. P. S.—Torrevieja.—Id. id.
Sr. D. C. F.—Murcia.—Id. id.
Sr. D. G. G.—Idem.—Id. id., 1874 y 1875
Sr. D. R. E.—Valencia.—Id. id. hasta fin de Junio

ADVERTENCIA

Rogamos á los Sres. Suscritores que no hayan renovado la suscripcion del presente año, se sirvan hacerlo para que no sufran retraso en el recibo del periódico.

ALICANTE.—1875

ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO

Vicente Costa y compañía,

SAN FRANCISCO. 21

LA REVELACION.



REVISTA ESPIRITISTA.

Año IV

SALE UNA VEZ AL MES.

Núm. 6

ADVERTENCIA.

Rogamos á los señores suscritores de fuera de la capital, se sirvan remitir el importe de la suscripcion, si no quieren sufrir retraso en el recibo del periódico.

ALICANTE, 30 DE JUNIO DE 1875.

LA LIBERTAD DE CULTOS

La unidad católica es la bandera del gobierno de Estella y la libertad de cultos la bandera del gobierno de España.

El IMPARCIAL.

El derecho de pensar libremente y de adorar á Dios en la forma que cuadre mas al sentimiento individual, es un derecho reconocido hoy por todos los hombres de buena voluntad, cuya inteligencia no esté inficionada por el virus teta. del fanatismo, ni bajo el dominio de la còlera. Y sin embargo, tan tenaz es la obcecacion que padece la neocatòlica española, y tan asidua y constante la tarea emprendida por los partidarios del retroceso, que el fin de conseguir excluir la conciencia en esta noble tierra, digna por mil causas de mejores glorias, que se ha puesto de nuevo sobre el tapete la cuestion de las cuestiones, la libertad religiosa,

en cuanto la prensa ha sido autorizada para tratar ciertas reformas constitucionales.

Con exagerado zelo, impacientes unos, coléricos otros, intolerantes los mas, han acudido los católicos nuevos á influir en elevadas regiones para recabar un decreto, que ahogue en un minuto las nobles aspiraciones de miles de españoles honrados, que cercene sin composicion la primera libertad, la base fundamental de las sociedades modernas, que nacen, aconsejadas por la experiencia, de esas guerras religiosas que ensangrentaron su suelo y dividieron á sus hijos con inextinguibles odios, como si en realidad fuesen extranjeros. Y en el pulpito, en el confesionario, en la prensa, en la manifestacion publica, en la conversacion privada, como sacerdotes y como ciudadanos, como poder que pacta y gremio que pide y suplica, de todos modos, en fin, trata de recabar la fatange católica el privilegio esclusivo, como los inventores egoistas, para que no se les perjudique en tan lucrativo comercio.

Fuera de la iglesia no hay salvacion, esta es la ley; unidad católica, esta su bandera; explotacion de 17 millones de españoles, este el móvil que guia á la Iglesia, el motivo de su constante propaganda, el fin que desea alcanzar para hacer la felicidad de todos como la hizo hasta hoy para desgracia nuestra. Que no haya competencia; que sea ella sola la única abastecedora de la salvacion, que todos vayan á sus almacenes y desechos á comprar la bula, la indulgencia y el

RR-860

perdon de los pecados! La concurrencia de otras religiones abarata el género, y como las *materias primeras y la mano de obra* cuestan mucho en la iglesia pequeña, no puede luchar con ventaja; ¿perdería la parroquia esa parroquia adquirida con tanta constancia y buena fé!

Y será posible que un momento de alucinación deje á muchos ciudadanos á merced de los enemigos del progreso, entregue indefensos á los relapsos para que un clero despótico y cruel se cebe en su honra é intereses, y les persiga, y les mate, concitando contra ellos el odio siempre creciente de sus fanáticas huestes? Será posible que nos veamos nuevamente excomulgados y perseguidos por no aceptar misterios ni milagros, auz absurdos y ridículos ritos que rifen con nuestro modo de ser, y que son en la época actual el mayor de los anacronismos? Seguiremos el procedimiento inmoral de acousar é imponer por la ley la infame hipocresía, negando la vida pública á todo culto extraño al catolicismo y la propaganda á toda filosofía que no se deduzca de la *Summa*, cuando la práctica, la dolorosa experiencia de tantos siglos, nos enseña palmariamente, que esta no es la manera de evitar la heregía, puesto que así nace, se desarrolla y propaga en el silencio, y dá prodigiosa vida á la indiferencia, esa gangrena que corroe el alma de la sociedad?

No, no podemos creerlo: eso fuera uocirnos al duro y pesado yugo de la reacción, aceptar el estacionamiento y la muerte en medio del armónico y progresivo concierto de todas las naciones, merecer el título de bárbaros y renunciar al de civilizados.

En España hay un inmenso número de ciudadanos, que no viven en la comunión católica romana, que no pueden comungar sus dogmas y crecer en sus supercherías, y hacérles aceptar por fuerza el credo de la Iglesia, sería la mayor de las tiranías; porque no es ni puede ser verdad la máxima de Protágoras: *de que las cosas son como á los mas les parecen*. La verdad no pertenece al número, y esto es tan evidente y cierto, que las mayores preocupaciones han tenido como

única defensa é irrefutable argumentación, el tiempo y el número, la antigüedad, la costumbre, la tradición, y la inmensa muchedumbre de los que creían bueno y verdadero, aquello que, una minoría atrevida é insignificante calificó de error ó superstición. Sócrates y Cristo, Galileo y Servet, prueban con su martirio y con las verdades reveladas por su inquebrantable fé, que el número no tiene razón, y que el vulgo necio es amigo de lo añejo, de lo rancio, solo porque lo conoce y se lo puede aplicar á su modo.

Con tan vivos ejemplos, dueños ya de innumerables conocimientos, de procedimientos maravillosos con que dominar los elementos arrancados á la naturaleza por la perseverancia de obreros como Bernardo de Palissy, Guttemberg, Papin, Stenapson, Harvey, Franklin, Newton y tantos otros, que supieron dirigir sus aspiraciones con incansable voluntad hacia nuevos mundos, desconocidos por sus contemporáneos, fiando al tiempo la victoria del progreso, la aceptación de sus adelantos, y sufriendo con resignación el martirio del ridículo y del sarcasmo, de la bellaquería que solo sabe despreciar cuanto su cairete no admite y comprende, habiendo desterrado tantas preocupaciones y vicios por el esfuerzo de hombres como Quevedo y Moratin, Fajó é Isla, Larra y Lafuente, que manejaron en nuestro país el látigo de la crítica, satirizando y ridiculizando cuanto mereció á sus ojos el desprecio de la razón, quienes se vieron también perseguidos por los adoradores é ido atrás de la diosa costumbre, ¿cómo, pues, apostatar, renegar de lo que la historia enseña, despreciar el progreso y los beneficios adquiridos á costa del trabajo y sufrimiento de los menos, contra la apatía y preocupación de los mas, para dogmatizar en estos tiempos tan racionalistas y reformadores en que el individuo destaca y se separa del Estado como nueva creación, dándonos una comunión general? Es esto posible?

Los periódicos liberales, que conocen como nosotros la trascendencia de la reforma que piden los católicos romanos, se ocupan también de la cuestión, y aducen en defensa de

la libertad de pensar y de manifestar libremente las opiniones religiosas, argumentos que no podrán rebatir jamás los intransigentes clericales.

Con pena tenemos que entresacar algunos párrafos de los escritos que se dedican á tratar la libertad de cultos, porque las dimensiones de nuestra revista nos obligan á ello, fíjense en los párrafos siguientes nuestros abonados y juzgen si es posible vivir en la actualidad en el limbo donde quieren encerrarnos los católicos.

La Prensa conteniendo con la *Espeja Católica*, dice:

«¿Qué soberbia es esa que se arroja bastante sabiduría para interpretar el *Padre nuestro* a su manera, diciendo esta interpretación á los demás?»

«¿Es acaso la voluntad de Dios que el catolicismo se difunda por los medios á que pretende apelear nuestro colega? ¿Quién le ha dado facultades para rebajar hasta tal punto el *Padre nuestro*?»

«Los apóstoles». De los apóstoles habla *La Revista Católica*. Los apóstoles eran predicadores y no inquisidores persuadían a las conciencias en vez de esclavizarlas, y estaban tan lejos de creer que el *Padre nuestro* significa lo que pretende *La Revista Católica*, que si volvieron al mundo anatematizarían y excomulgarian á nuestro pretencioso colega.

«El *Padre nuestro* es la más sublime de las oraciones del cristianismo. Es todo un compendio de moral universal en la caridad en la bondad en la adoración a Dios, es una elevada síntesis de religión y filosofía».

«Tiene el *Padre nuestro* como el *Dóxico* caracteres de tal universalidad, que podrían rezarle todos los pueblos de la tierra, y ser la oración por excelencia de todas las creencias que respetan la idea de un Dios único, padre común y misericordioso de todos los hombres sin exclusión de los extraviados y pecaminosos».

«No revuelva, pues nuestro colega tan divinas páginas en el fango de nuestras humanas contiendas».

La Publicidad, haciendo consideraciones sobre el grado de libertad que se nos concederá en la futura constitución exclama:

«¿Matarán la viveza del sentimiento religioso imponiendo al ciudadano una religión oficial?»

«¿Obligarán á mantener el culto y el clero de una religión del Estado aun á los que se hallan y viven fuera de su gremio?»

«Si cuando la ocasión llegue quieren inspirar-

se en un gran concepto, recuerden este pensamiento del inolvidable Ríos Rosas:

«Antes que la patria es la conciencia.»

«Es decir, dejad que cada uno sea religioso por convicción y del modo que su conciencia le dicte».

«No vengais á imponeros á la conciencia individual á pretexto de que la patria lo exige, de que es preciso para terminar una guerra que toma pretextos religiosos, de que los pueblos viven mas en paz bajo la concordia entre el sacerdocio y el imperio, etc., etc.»

El Diario Español:

«Si Dios con ser Dios,—dice nuestro colega— y cuando su infinito poder a todo alcanza quiso dotar al hombre del libre albedrío que le distingue de todos los animales, y le dejó la completa libertad para que eligiera la senda del error ó de la verdad, con el fin de que la libre elección hiciera mas meritorio el acto de preferir el buen camino, ¿cómo ha de pretender el Estado, creación puramente humana, hacer lo que Dios no hizo y privar al hombre de aquel libre albedrío con que su criador quiso ennobrecerle? No, el Estado no tiene derecho para imponer á sus súbditos determinadas creencias, esa doctrina intolerante y absurda, que tanta sangre ha costado á la humanidad, pudo prevalecer en otra época en que el fervor religioso amparó al fanatismo y le permitió cometer tantas injusticias, pero en nuestro tiempo sería un contrasentido el querer asar á España del movimiento de las naciones civilizadas, y nosotros nos oponemos con todas nuestras fuerzas á ese retroceso que nos atraería la desdenosa compasión de todos los pueblos cultos».

«Sobralista la libertad, triunfe la tolerancia sobre la intransigencia y véase á la luz del mundo que si la religión católica no puede ser desarraigada en nuestra patria, debe su triunfo tan glorioso, no á la fuerza que le presten leyes tiránicas, sino á la fuerza irresistible de la verdad, que subyuga las almas, y á cuyo esplendor no pueden reanudar por mas esfuerzos que hagan las tinieblas del error».

«No se quiera que España sea el único pueblo en que se vean oprimidas las conciencias. El mahometismo, la única religión que no discute, que impone una creencia sin discernimiento, que manda morir ó creer y que ha confiado siempre su propaganda á la ley del sable, ha crecido ya en su espíritu intolerante y ha permitido que en sus estados se ejercite el culto de otras religiones. ¿Y habíamos de ser nosotros mas intolerantes que los musulmanes? ¿Y había de restablecerse en España un sistema abolido ya en Turquía?»

«No es posible: el tiempo de los fanatismos ha pasado para dar lugar á la época de la libertad, de la tolerancia y de la razón».

La Política, secundando á *El Diario Es-*

señor, escribe un notable artículo del cual tomamos los siguientes párrafos:

«¿Se pueda por ventura penetrar en el fondo de la conciencia? Pues no pudiendo ni el Estado ni la Iglesia ni ninguna autoridad penetrar en ese fondo misterioso, ¿cómo desterrar los errores que en él puedan albergarse si no se les permite salir á luz, mostrarse en público, y alegar sus fundamentos?

«¿Cuáles serían las consecuencias de admitir la máxima de que no debe dejarse libertad al error para sus manifestaciones en el sentido en que hemos hablado? La intolerancia llevada al mas alto grado, la autoridad pública registrando los domicilios y las conciencias; la inquisición como consecuencia lógica, el pensamiento prohibido; la pena de todo lo que se ha de creer, hacer y pensar, dada por el Gobierno; el género humano dividido en dos castas: pastores y rebaños, la primera con todos los derechos, la segunda sin ninguno; una nueva expulsión de judíos, otra nueva expulsión de moriscos, un éxodo general de todos los que no quisieramos ni pudiéramos sujetar nuestro pensamiento y nuestra conciencia á las reglas y prescripciones de la casta sacerdotal.»

Cita despues el colega los hechos históricos que en los cuatro últimos siglos han convertido a nuestra religión en instrumento principal de nuestra ruina; y termina diciendo, que la intolerancia es mas propia de agarenos que de cristianos. «Creo o muero» que del cristianismo, cuyo fundador, Jesucristo, decía á sus apóstoles: «Id y predicad el Evangelio.»

El Diario Español, dando la importancia que tiene á este asunto, trata de nuevo la cuestión de libertad religiosa empezando por decir que si á los centenares de miles de católicos residentes en países extranjeros se les permite gozar de la libertad de conciencia y practicar libremente el culto católico, no sería equitativo dejar de hacer lo mismo con los habitantes de esos países cuando vengran a residir en España. Dice asimismo que en los dominios españoles hay idólatras y gentiles á quienes se procura atraer por medio de los misioneros á las creencias y á las practicas del culto católico, y que nada mas natural que consignar en la Constitución la tolerancia y libertad que de hecho existe.

«Como protegeria España á los católicos vejados, oprimidos ó perseguidos en otras partes, si ella no fuere la primera en dar ejemplo de tolerancia y en practicar esa misma libertad, en cuyo nombre tantas desgracias podríamos evitar?

«Nacida y fundada la religion católica en el

seno mismo del judaísmo y del paganismo, con ellos y entre ellos ha crecido y se ha desarrollado; con ellos, entre ellos y los demás cultos que sucesivamente se han ido formando, vive, lucha y combate, porque su misión es luchar y combatir sin otra espada que la palabra de Dios, el amor y la caridad.»

«Por eso nosotros, hablando en el sentido de que la buena fé con que se practique otro culto, solo escita en nuestra religion la tolerancia y la caridad, respetando la libertad de la conciencia humana, defendemos que el Estado debe tambien respetarla, pues las leyes suponen siempre la buena fé y la mas sana intencion en los asociados, y en este concepto, la libertad de cultos no puede menos de ser consentida y amparada. Si esta buena fé faltara, si la mala fé de algunos sectarios tendiera á perturbar las conciencias, la paz y el orden publico, á atacar la moral ó algunos de los principios fundamentales de la sociedad, y altas, elevadas y sagradas instituciones, los poderes legítimos dotarán al Estado de las leyes necesarias para su represion y castigo, si estas ya no existieran.

«Por consiguiente, al defender la libertad de conciencia y la libertad de cultos en España, los que, sin alharacas ni manifestaciones estemporáneas nos proclamamos de católicos siendo liberales, hemos tenido en cuenta para ello, no solamente el espíritu tolerante y ampliamente liberal del catolicismo, sino tambien su doctrina, la tradicion de la Iglesia, su ejemplo, la opinion de santos y preclaros doctores, y la de ilustres prelados y escritores católicos de todos los tiempos.

«Lo que la Iglesia rechaza y los Papas han condenado siempre, ha sido otra cosa distinta de la que nosotros defendemos. Nunca han rechazado la tolerancia para las personas, ni la libertad civil de los cultos. Jamás los Papas han pretendido condenar los gobiernos que han creído deber, segun la necesidad de los tiempos, escribir en sus constituciones esta tolerancia y esta libertad.

«Hay mas todavía: los católicos, bajo la celosa vigilancia de la Iglesia y de su augusto jefe, han sostenido siempre que aun cuando pudieran por las vias legales hacer desaparecer de la Constitución de un Estado esa libertad, jamás lo intentarían, ni serían los primeros en anular, ni faltar á un pacto semejante. Así, pues, fuerza es que persistamos en nuestro propósito, siendo el lema de nuestra conducta el consejo que un ilustre prelado y eminente escritor ha dado en nuestros dias á todos los católicos: «no condenar en nombre de la religion lo que la religion no condena.»

Dice La Patria á su vez.

«La unidad religiosa constituye hoy el absurdo, la negacion de la libertad, el principio absolutista en su destructora é imponente estension, y en tal sentido habremos de combatir con todas nuestras fuerzas una idea que encier-

ra á la sociedad humana en un círculo de hierro donde mueren las aspiraciones legítimas de la razón y la conciencia.

«Sobre punto tan importante es imposible todo género de legislaciones, porque como cuestión de *factum interno*, la historia de la humanidad ha delineado perfectamente la independencia con que el ser humano puede pensar y manifestarse en sus relaciones con un Ser superior y eterno, á fin de que sus actos no cohiban la libertad que en idéntico concepto gozan las demás entidades sociales.

«Nosotros consideramos que la libertad de cultos, aceptada de hecho en nuestro país como muestra de progreso, debe determinarse de derecho en nuestra futura Constitución política, cerrando la válvula á la reacción hipócrita y vergonzante que impone, por medio de la fuerza, un yugo á las naciones bajo la presión de terminantes dogmas.

«Y no impugnamos, ni nuestro ánimo es amenguar los triunfos y heroicas tradiciones de la Iglesia católica en sus pactos íntimos con nuestro Estado por espacio de muchos siglos. Reconocemos, por el contrario, la excelencia de una religión fundada en los eternos principios de la libertad y del derecho; pero nuevas corrientes civilizadoras dirigen á nuestra generación hacia el lado de una emancipación perfecta, y ante los adelantos de la ciencia y los atributos de la razón, no es posible retroceder cuando se trata de legislar si han de tenerse en cuenta las supremas necesidades de nuestras costumbres y modo de ser de los pueblos.»

La Prensa repite

«¿Qué pretenden los que tanto claman por la unidad religiosa? ¿En el exclusivismo á favor de la religión católica y la persecución y prohibición de todo otro culto? Si por unidad religiosa se entendiera lo que significa la frase, absurdo sería por demás exigir del Estado esta unidad que no puede significar sino la común creencia de todos los ciudadanos de un país respecto á una religión determinada. Mas cómo podría nunca conseguir el Estado que todos los súbditos de un país profesasen una misma religión? Esta unidad, aspiración constante no solo de todas las religiones, sino de todas las escuelas ya filosóficas, políticas, etc., la podrá conseguir la religión misma llevando á los espíritus la convicción de la verdad de su teoría, mas nunca imponiéndose, porque la religión no se impone.

«No es por consiguiente, esta unidad lo que se pide, sino el privilegio exclusivo á favor de la religión católica, y que el Estado por medio de un acto de verdadero despotismo, se comprometa á prohibir y á no reconocer como religión, cualquiera otra que no sea la católica, apostólica, romana.

«Este odioso exclusivismo se pide precisamente por los que siempre están declarando que los privilegios se oponen al espíritu de la reli-

gión católica. Y, sin embargo, los que esto sostienen, los que enseñan que en el seno del catolicismo no existen diferencias ni privilegios, que para su Iglesia lo mismo es y vale el esclavo que el señor; los que establecen, en fin, la mas absoluta igualdad entre sus fieles, ¿quién lo creyera! estos son precisamente los que poniéndose en abierta contradicción con sus mismos principios, exigen el exclusivismo y privilegio para ellos. Si estas pretensiones son perjudiciales para la Iglesia católica, no lo son menos para el Estado que acceda á semejante petición.

«¿Qué se diría si el Estado declarase exclusivo á un partido político determinado, á una teoría filosófica ó moral, y prohibiese las demás? Esto no puede hacerse sin que el Estado ejerza un arbitrario despotismo que envilece y rebaja lo mas noble, lo mas elevado y lo mas digno de cuanto posee el ser humano.

«Así como no le es dado á ningún gobierno prohibir la propaganda á todo partido por lo que cuyos principios no se opongan á las leyes fundamentales es porque se rija el país, así tampoco le es permitido, sin salirse de su propia esfera de acción, prohibir el libre ejercicio de toda religión cuyos principios y cuyo culto no contradigan ni se opongan á esas mismas leyes.

«Pero cuál es el móvil que induce á ciertos católicos á exagerar sus creencias hasta el extremo de que se consideren como las únicas que deben ser consentidas por el Estado? ¿Por causa confesaria; pero hay que convenir en que se obra así tan solo por motivos egoístas é interesados, principalmente á favor de los individuos dedicados al culto. Los que tan convencidos están de que la religión católica es la única verdadera, ¿qué miedo pueden abrigar de que se empañe su brillo porque el Estado consienta otros cultos?

«Meditenlo bien los partidarios del exclusivismo religioso-católico, con la práctica de sus teorías se conseguirá indudablemente mayor utilidad material para los ministros de la religión mas esta perderá su prestigio porque en lugar de fieles creyentes tendrá en su seno verdaderos hipócritas.»

«¿Qué podemos añadir á tan sensatas observaciones, potentes argumentos y razones? Que confiamos en la libertad y que creemos firmemente que la unidad católica es ya un cadáver, como el poder temporal que solo pertenece á la historia que ha de juzgarla con mucha severidad.

Los periódicos de Madrid que defienden la libertad de cultos, son: *La Epoca*, el *Tiempo*, el *Diario Español*, la *Patria*, la *Prensa*, la *Bandera Española*, el *Pueblo*, la *Publicidad*, la *Verdad* y el *Imparcial*. Solo la *España Católica*, la *Opinion Publica* el *Siglo Futuro* y el *Consultor de los Párrocos*, todos asis-

tidos y escritos por sacerdotes, defienden la intolerancia.

ANTONIO DEL ESPINO.

CARTAS SOBRE EL ESPIRITISMO.

POR UN CRISTIANO.

XIV.

Querida prima:

Segun le prometí á V. tomo del *Libro de Erasmo* los párrafos siguientes que son demasiado característicos para que V. y el excelente abate Pastoret no comprendan su grande alcance filosófico

«El paganismo, jaspeado con mil visos proclama con tantos dogmas y tantos como hay templos en donde se practica: lo que prescribe el Júpiter griego lo rechaza el Júpiter latino y vice-versa. Sin embargo, esta religion multiforme sin principios, disoluta, inmoral, por la misma razon de esa inmoralidad, invadio al globo entero, menos aquel rinconcito olvidado en el Asia en donde el Judaismo se perpetuó de generacion en generacion, proclamando el dogma sagrado del Dios unico increado, imaterial, todopoderoso. ¿Pero qué enseñanza nos dá la historia de aquel pequeño grupo privilegiado al cual Dios prodiga sus profetas, que sucesivamente van allí á sembrar la buena palabra! Escuchad á esos profetas: todos, desde Abraham hasta los Macabeos, predicen la venida de aquel que debe sellar con su sangre la alianza entre Dios y los hombres; todos preparan las vias al hijo de David y todos confiesan ya la inmutable verdad que Cristo, el más puro de los enviados por Dios sobre la tierra, proclamará desde lo alto del Calvario, ante la multitud asombrada. Admirad como resplandece ese poder del único que es todopoderoso, cuando, adorado solamente por ese pueblo imperceptible de Israel, el Dios desconocido, segun le llaman los filósofos del paganismo, extiende desde allí su anchurosa mano sobre todas las naciones de la tierra.

Pero con qué rapidez cae y se desmorona aquel mundo pagano ante el radiante fulgor del Gógota! Por otro lado, qué sublime lección que el orgullo de las razas humanas comprendió tan poco, en el hecho de que una cruz, una potencia, un instrumento de ignominia, haya venido á ser para las naciones, cristianas ó nó, el simbolo consagrado del mérito y del honor.

«Ah! hijo mio, bien hecho está lo que Dios hace...

«Cristo fué mas que profeta, mas que libertador, fué el mas enérgico instrumento de emancipacion que la raza humana haya recibido jamás hasta hoy; y, si se examina exculpulosamente la época en que Dios le envió, se reconoce cuan necesaria era su venida y cuan favorable fué la hora escogida para su mision. Ciertamente, nadie puede probar que en aquel tiempo las creencias religiosas no estaban en completa disolucion: el paganismo, zapado por las diferentes escuelas filosóficas se desmoronaba como un edificio carcomido; el judaismo, herido en su unidad por la separacion de Israel y Judá, alogado por la presion pagana, absorbido y dominado por el elemento romano, estaba ailemas, violentamente conmovido por la escision, cada dia mas inminente, entre los Fariseos y los Saduceos, y aordamente minado por la accion oculta, pero esérgica de los Esenios. Todo se venia abajo por todas partes, cuando Cristo vino á plantar su cruz como un faro luminoso para salvar al mundo que corría al abismo, y el mundo se salvó!

«Arrodillaos, cristianos, ante el hijo muy amado del todo poderoso, arrodillaos, espiritistas, dando gracias á Dios, ante la inmensa obra cumplida y ante el artificio de esa obra.»

«Llego á la famosa cuestion de la necesidad y de la oportunidad de esa nueva revelacion. He procurado demostraros, por la historia de la fase cristiana, cuan admirablemente escogida fué la hora determinada por Dios para la primera encarnacion de Cristo, como Mesias, y habeis comprendido cuan propicia fué esa hora para el cumplimiento

de la obra á la cual ese grande espíritu habia sido llamado. Hoy no quiero aventurarme demasiado con asegurar que la época en que vivis no es menos favorable á la segunda venida de un redentor.

«Hagamos, si gustais el balance de la situación filosófica y religiosa actual. Sin embargo, no pondré en relieve la inminencia de un cataclismo que amenace concluir con el papado romano; no llamaré vuestra atención sobre ese absolutismo feraz, envarándose fatalmente en un *Estado quo* funesto; no señalaré ese próximo cumma, suspendido sobre el catolicismo, en el centro de este culto que llenó al mundo con su nombre y su gloria; ni esa gran parte del clero italiano que no quiere abdicar, por ningún motivo, su patriotismo y su nacionalidad. Apartaremos así mismo nuestra vista de esas cruzadas legales y clericales suscitadas por intereses mundanos venidos de tan distintos países bajo la presión de los ojos de Loyola, y que se ensañan de un modo insensato, contra la sola mano generosa que todavía sostiene el papado en Roma. Ni esas cosas, son demasiado evidentes, á los ojos de todos aquellos que reflexionan, para que sea necesario hablarlas de ellas. Pero si después de haber hecho constar esa escision prevista y próxima que reproduce al parecer, exactamente, los disturbios violentos que estallaron antiguamente entre los Fariseos y los Saduceos, observareis con ojo investigador ese materialismo frenético bajo el cual sucumben tan vastas intengencias, y ese anhelo por el becerro de oro que amengua el sentido moral de aquellos que se entregan á él, os convencereis conmigo y con vuestros guías de que está el peligro en casa, y que es tiempo de prevenirlo y de remediarlo.»

«Sin embargo, conste, que los caminos de hierro, esas arterias de las naciones modernas, cubren con sus venas férreas todas las comarcas del globo, los buques de vapor surcan los mares contra vientos y mareas; el hilo eléctrico abarcando el globo todo, hace viajar el pensamiento mas rapidamente que la palabra, por él se puede circular instantá-

neamente el estado general del globo, y puedo anunciar con certeza que una era esencialmente pacífica sucederá muy luego á la era de las batallas sangrientas. El fin de este siglo verá las últimas convulsiones de las guerras. La vida, hoy, no puede ya estar concentrada en un circulo estrecho, y por esto egoísta. Esta solidaridad que constituyó antiguamente á la familia y á la tribu, después mas tarde, al concejo, á la provincia, á la nacion, debe alcanzar de hoy en mas proporciones mas extensas, mas generales, y por lo tanto mas generosas; concretado en los tiempos modernos á los regnicolas de cada estado, aspira en este siglo á ser realmente humanitaria. Por esto, las naciones verdaderamente civilizadas tienden á aproximarse y á unirse por tratados de comercio que armonizan los intereses de todas, y dándoles la fuerza, el poder y la riqueza, hacen que su voluntad general sea preponderante legitimamente en los pueblos atrasados de vuestro globo.

«Además, esto viene á ser de absoluta necesidad, porque la menor pulsacion irregular de una nacion alcanza á todas las otras. Por estas razones un momento vendrá en que se estáu escribiendo un código internacional, entre todos los pueblos, consignando en él, que aquel que perturbe la tranquilidad pública, está obligado por todas las vias de derecho, bajo pena de embargo é interdiccion, á conformarse con el comun deber. Esto no será, en definitiva mas que la aplicacion al mundo entero de aquella ley de derecho comun, que todo gobierno bien administrado aplica á todo perturbador del sosiego público. Es facil ver en esto la obra del progreso eterno: estudiando el desarrollo gradual de esa ley, se ve su presencia en la direccion de la familia; de ahí pasa á la administracion de la tribu y después á la de provincia para elevarse finalmente al gobierno de un estado. Este es el punto en que estamos actualmente; pero aspirais ya á someter al mismo régimen legislativo las naciones oriundas de un mismo origen y, así como los derechos y costumbres de la Francia se han refundido en un código para toda la nacion, así mis-

mo los varios derechos de los pueblos se unificarán en un código general. Ahí he yo, mio, el día en que la humanidad no será mas que una sola familia ante la ley y la moral, aquel día será grande ante Dios, y la humanidad habrá adelantado un grado en gerarquía celeste.

«Sea lo que fuere, esas consideraciones preliminares no son inútiles para el gran asunto que trato aquí, porque aparece de la situación precitada, que la actualidad es esencialmente favorable á la venida de un nuevo Mesías...»

Además se vé que la opinion de Erasto es admitida, como V. habra visto, estimada Clotilde, en precedentes cartas, por muchísimos escritores modernos. He aquí todavía algunas citas en apoyo del tema que sostiene el Espiritismo respecto á la próxima venida de un grande y poderoso reformador.

«La historia sagrada nos enseña el extraño movimiento espiritista que agitó al mundo en la época de la redención, decia hace pocos meses nuestro querido y malogrado Jobard, pues no veian mas que profetas inspirados, obsesados ó poseídos, anunciando las cosas extraordinarias que iban a suceder.

«En aquel tiempo, los buenos profetas no cesaban de anunciar al pueblo la próxima venida del Mesías redentor; por los principes de los sacerdotes, los escribas y los fariseos, no queriendo creerlo, anatematizaban á Juan Bautista y á los precusores.

«¿No es esto la historia de lo que hoy esta sucediendov»

«Pero efectivamente, se lee en la *Revista Independiente*, el cristianismo esta en la expectativa de un restablecimiento universal. La resurreccion en el sentido espiritual, no es más que el espíritu sigue en la fase del progreso que sigue, y en lo físico no es mas que la toma de posesion del organismo nuevo, cuya fase le es necesaria.

«La humanidad resucitará sin morir

«El presente entraña el porvenir, segun Leibnitz, lo futuro podria leerse en lo pasado, lo lejano está retratado en lo próximo.

«Se podria conocer la hermosura del universo en cada alma, si se pudieran desplegar sus pliegues.»

«Yo no creia, dice por fin el autor, que los tiempos estuvieran tan próximos. La humanidad que hasta ahora ha permanecido en la infancia, va a llegar a la pabertad. Se ven en todas partes sintomas imponentes, sonó la hora señalada en la esfera celeste, la tierra nuestra nodriza se estremeca como en la época del Cristo y podemos repetir hoy estas palabras del texto sagrado. *Eoratis calis de super, et nubes pluant justum* cie. os derramad el rocío desde las alturas y que las nubes nos traigan lo justo!»

Está pues demostrado, prima mia, que existe entre la época actual y la de la venida de nuestro señor Jesucristo una palmaria analogia, basta reflexionar y comparar para comprender esa identidad de situación. Si el cristianismo y su bella e igualatoria moral fueron presentidas por los filosofos paganos, desde Socrates y Platon, si la venida del Mesías fue anunciada sucesivamente por Isaías, Jeremias, Daniel, Joel, Abacuc, Zacarias y los demás profetas, es imposible no convenirse de que el Espiritismo ha tenido igualmente numerosos precusores. Las aspiraciones de los pueblos no estan mejor satisfechas actualmente que lo estuvieron en el momento de la vuida del Redentor. Como entouces, ahora las religiones son impotentes, pues la ley se apago en el materialismo, en la indiferencia y en el culto de los intereses materiales. Pero los pueblos necesitan una creencia, así es que ante la insuficiencia de los cultos oficiales, han buscado fuera de ellos un remedio á sus miserias y dolores. De ahí esa multitud de sistemas nacidos hace un siglo poco mas ó ménos. Filosofos, noñadores, utopistas, todos han ofrecido su curativo universal. Hagamos á todos estos innovadores la justicia que se merecen, porque al fin nos han preparado el camino. Todo ciudadano que se aplica á buscar el mejoramiento relativo de los pueblos, tiene derecho á la gratitud de la humanidad. No toda exploracion nos hace descubrir la verdad, pero toda pesquisa es el cumplimiento de un deber. El vicio radical de todos los sistemas socialistas que han fracasado, procede de la carencia del elemento divino. La fuerza de

Cristo, de Lutero y de Mahoma, es obra evidente de la celestial intervencion. La accion divina en sus varias manifestaciones religiosas y politicas produce la efusion del bien, el mal que se infiltra, proviene de la intervencion de individualidades puramente humanas. Los diferentes sistemas morales o cas todos han fracasado por la indiferencia de los pueblos pero han probado irrevocablemente la insuficiencia de los velustos regimenes religiosos. El mundo desea algo mejor, los pueblos están a la expectativa.

A pesar de los mofadores y los espíritus fuertes, de los sabios y los incredulos, constan en todas partes fenómenos anormales y digan cuanto quieran los caballos ortodoxos y eterodoxos, los prodigios de Judea se renuevan en grande escala, no circunscritos á tal ó cual comarca, y si esparcidos en todo el universo. El Espiritismo, pues, á pesar de todos los clamores egoistas ó interesados que ha provocado, tiene su legitima razon de ser. No insisto mas sobre este punto, confiando en la sagacidad de V y en las luces de nuestro estimado abate Pastoret, para que sean juzgadas todas las torpezas que se nos atribuyen.

Su afecctisimo,

N. N

Refutacion del materialismo.

Discurso pronunciado por D. Anastasio Garcia Lopez en la sesion de controversia del dia 16 de Abril de 1873, contestando á los argumentos espuertos por los materialistas en la Sociedad Espiritista Española.

(CONTINUACION)

En esos mismos fenómenos de la embriogé- nia humana, vemos nosotros siempre la intervencion de la inteligencia suprema, y hechos que están por encima de la fisica y de la quimica y de las raquílicas esferas en que encerrais vuestro mezquino saber. Ved cómo se desenvuelve esa célula germinativa, cómo se delinea

la médula espinal, el cerebro, las estremidades y todos los órganos; contemplad ese notable fenómeno de ir presentando el embrio y el feto en sus diversos tiempos de desarrollo, semejanzas con organizaciones de otras especies inferiores, de pez, de reptil, de ave y de mamífero, como un recuerdo de la naturaleza de haber pasado por toda la escala zoológica antes de haber llegado á transformarse en organismo humano. Y es que la materia como el espíritu vienen siguiendo una marcha paralela y progresiva.

El simple desenvolvimiento del feto, su funcionamiento armónico al medio en que vive, los cambios orgánicos y fisiológicos que sobrevienen en la madre para alimentar al nuevo ser, primero con su propia sangre, y despues con jugo de otros órganos que no se elabora sino en el momento necesario y preciso el instinto del recién nacido que busca su alimentacion y ejecuta movimientos de succion sin que nadie le haya enseñado el mecanismo que ese acto le menester, esos otros movimientos tambien instintivos y sin enseñanza prévia de poner las manos para atenuar el golpe en sus caidas cuando los niños comienzan á andar, las sensaciones internas que nos impulsan á satisfacer las necesidades para la conservacion de la vida, esa precision y armonia en los actos de todas las funciones, la repugnancia á las cosas nocivas en los estados morbosos; los apetitos en algunos enfermos de cosas provechosas que la ciencia ni adivina ni consentiria los movimientos criticos, las curaciones espontáneas, y otra porcion de fenómenos del orden fisiológico se hallan fuera de las leyes de la mecanica, de la fisica y de la quimica. Si no hubiese mas que esto, aun en el simple hecho del crecimiento veriamos á la materia seguir el impulso recibido, y el crecimiento seria indefinido durante toda la existencia. Dada una enfermedad, no habria curacion espontánea posible y siempre seria esta la consecuencia del arte; pero las curaciones espontáneas existen á impulsos de una causa autodinamica y final que dirige el organismo, que no está supeditada á las fuerzas mecanicas, fisicas ni quimicas. Luego no basta la materia ni sus fuerzas para explicar y comprender de un modo perfecto la organizacion y todos los actos fisiológicos, como acabais de verlo en estas ligeras consideraciones, sin engolfarnos en otras mas profundas acerca de la procreacion de las especies, de sus tipos primitivos, de lo que se reproduce en los individuos perteneciente á su

especie, y otras aun mas portentosas, que por do que os ofrece la naturaleza para demostraros á cada paso que esas leyes á que vosotros quereis reducir toda la creacion, lejos de ser las primordiales y generales, no son sino pequeños destellos de otras superiores que abarcan mayor numero de fenomenos, y que la causa, la razon y la esencia de vuestra ciencia fisiológica se hallan en otra ciencia mas absoluta, en la ciencia del conocimiento de Dios, del conocimiento de Dios y del espíritu.

Veid cómo el espiritismo no solo no está en pugna con el materialismo y las ciencias naturales, sino que abarca en su estudio todos esos ardidos problemas indicados y se completa con esos mismos hechos; así como la ciencia biológica necesita para hacerse comprensible por entero la intervencion del elemento espiritual. Poco importa pues que acusais a la moderna teoria celular, y que digais con Virchow, que el hombre no es mas que un conjunto de células, que la nutricion es la generacion de ellas, como la procreacion es tambien otra multiplicacion ó proliferacion de células equivalente á la nutricion de la especie. Y aun cuando supierais, que no lo sabéis, el modo de hacer esas células y las elaboraséis en vuestros gabinetes de química, y tuvieséis el perfecto conocimiento de sus componentes, todavia os faltaria la razon de haberse asociado las células de ese modo y no de otro para constituir los organismos sujetos á tipos específicos que se reproducen en los individuos de cada especie. Y aun cuando tambien admitais la hipótesis de la unidad zoológica u orgánica y la doctrina de las transmutaciones; esto es, que los elementos químicos se reunieron bajo la influencia de determinadas condiciones, dando lugar á células orgánicas que constituyeron materia orgánica amorfa y los primeros seres orgánicos que poblaron la tierra y las aguas, los cuales se han ido metamorfoseando con los cambios telúricos que se han sucedido, de tal suerte que llegaban á diferenciarse tanto de los mismos de las épocas pasadas que constituan una nueva especie; y que por lo tanto habiendo existido una primera generacion espontánea para la materia orgánica primitiva, plasma originario de donde salieron los primeros y mas sencillos organismos, probará esto solamente que no ha habido otra cosa que mutaciones en los seres para acomodarse á las sucesivas modificaciones del globo, siendo cada especie una transformacion de otra inferior hasta llegar á

la especie humana, que no es más un metamorfismo de los simios. Esta hipótesis, que yo la acepto como la más racional de las que se han formulado, no es contraria, sin embargo, á las doctrinas espiritistas, antes bien, se armoniza con ellas y con la nocion de las evoluciones del principio inteligente, á través de muchos organismos en una serie siempre progresiva. En buen hora que el espiritismo como católico rechace y anatematice esas ideas de la ciencia moderna; pero ese espiritismo no es el nuestro, que no le encerramos en ningún dogma, sino en los descubrimientos científicos y en el criterio racionalista. Pero el materialismo estrecho que vosotros admitis no da con sus metodos y sus leyes la razon de esas creaciones y de esos metamorfismos de los seres para haber ido pasando desde la primera célula orgánica hasta la compleja anatomía del hombre. Precisamente en esos mismos hechos nos fundamos para admitir la intervencion de una inteligencia y de una providencia que han arreglado las cosas con tanta sabiduría, dotando á la materia de propiedades y de fuerzas, á fin de que todo tanto orden y armonia vaya continuando, según los tiempos y circunstancias, desarrollando el reino orgánico, de tal suerte que en los que constituyeron las primeras especies se hallaban en germen los órganos que habrian de aparecer en otros tiempos para dar lugar á especies nuevas. Para aceptar esta doctrina no es necesario ser materialistas, pues el espiritismo la acepta y la explica, así como entiende tambien que aparecieron muchos hombres en diferentes regiones de globo por metamorfismo de individuos de la especie inmediata inferior, y este es el origen de las varias razas humanas. Todo esto es de la mas alta razon, reconoce una causa previsorá é inteligente que así impulsa los elementos de la creacion, para un objeto determinado, y tales evoluciones en la materia han sido necesarias para el progreso del espíritu y para su individualizacion, siendo el mismo el impulsor de todos los fenómenos materiales indispensables para su perfeccionamiento. De la misma manera salta á la vista que no juegan solas las leyes de la mecánica y de la química, sino que entran por mucho otras fuerzas y otras leyes, que constituyen toda una ciencia nueva, el dinamismo universal á que todo se halla sujeción, y las fuerzas psíquicas, que son elementos intrínsecos de la creacion entera, descuidados ó despreciados por vosotros, y con los cua-

les el espiritismo ha venido á completar la ciencia.

Aun cuando solo os detuviérais á contemplar la diferencia entre un ser vivo y el cadáver, debería esto bastaros para comprender que hay algo más que materia y tegidos en la organización animada. Y no arguyais que los destrozos de los órganos han sido la causa de la muerte, porque bien sabéis que hay cadáveres cuyos órganos se hallan en mayor integridad que los de muchos enfermos y aun de personas que pasan por sanas. Bien sabéis que en ciertas muertes súbitas, en las que ocurren bajo la influencia de una impresión moral, por ejemplo nada revelan las autopsias, y que el encéfalo y el sistema nervioso se encuentran más completos que los de uno que vive con un foco apoplético ó un ablandecimiento cerebral que los pulmones, el corazón, el estómago, etc., se hallan en más perfecta integridad que los que viven con una afección, con un aneurisma ó con un escirro.

Si el estudio de la organización no conduce á vuestras conclusiones, todavía resaltara más la verdad del espiritismo si nos detenemos á apreciar la manera como pretendéis explicar por la física y la química los hechos intelectuales y morales. Dos opiniones habéis emitido sobre esto en el curso del debate una que todo lo reduce á la electricidad y según ella las ideas, el pensamiento y la conciencia no son otra cosa que movimientos de ese fluido otra que explica los fenómenos intelectuales por el mecanismo de las células encefálicas encargadas de la función de pensar como las células del hígado forman bilis y glucosa. Aparte de que ni una ni otra teoría descansan sobre hechos y son hipótesis más ó menos ingeniosas faltando sus actores al método y al criterio que dicen según la investigación de la verdad ocurre desde luego la duda de que esa electricidad susceptible de inteligencia, no la forma el organismo ni siquiera el cerebro, porque pertenece á los agentes dinámicos ó fuerzas universales de la naturaleza de donde la toman las organizaciones, y por lo tanto estas no serán sino la condición para que dicha electricidad desenvuelva la inteligencia, que es una propiedad esencial suya. Y como la electricidad, así considerada, existe fuera de las organizaciones, y al salir de estas aquella parte que las animaba vuelve á su foco común porque es irreductible á otros elementos, á diferen-

cia de los que se descomponen cuando viene la putrefacción cadavérica, resulta que estos materialistas aceptan un principio que tiene la propiedad de desarrollar inteligencia, y que es distinto de los demás elementos químicos y orgánicos de cada cuerpo viviente con la circunstancia de que no puede menos de declarar su supervivencia, toda vez que no se reduce á la nada con la muerte ni se resuelve en otros elementos. Admiten, pues, un alma material y son panteístas materialistas.

Cada idea y por lo tanto cada percepción, cada comparación, cada raciocinio y cada pensamiento, no sería otra cosa que tensiones eléctricas distintas, acaecidas en la electricidad cerebral. Como son tantos y tan variados los pensamientos que se agitan y se suceden en el cerebro humano, al aparecer uno ha de borrarse otro y no habría nunca permanencia de conocimientos, porque estos se hallarían superpuestos á las incesantes y cambiadas tensiones eléctricas que los engendran.

No se puede admitir con esta teoría la identidad del yo pensante, ni esta se diferenciaría de las mismas ideas. Sin embargo cada hombre sabe distinguir en sí su personalidad de sus pensamientos, y tiene la convicción de que estos son producto de una fuerza que constituye la esencia de su propio ser.

No habría tampoco recuerdos porque pasada la tensión eléctrica, quedaría borrada la idea que produjo, y para obtenerla de nuevo serían necesarias iguales circunstancias á las en que se halló el cerebro cuando la adquirió la vez primera. Todos nuestros actos intelectuales y morales serían irremediablemente fatales, porque si la electricidad cerebral es la atracción de la materia organizada como dice el Sr. Vinader, y esta obedece á leyes físicas y químicas que no pueden caer bajo el dominio de la voluntad, desaparece el libre albedrío, y no hay mérito ni demérito en las acciones humanas, estas no son buenas ni malas, y por lo tanto no hay responsabilidad por ninguna de ellas. Así es, que aquellos pasajes de mis discursos de estas y otras noches que le han parecido al Sr. Capdevilla excesivamente satíricos, son la consecuencia necesaria y fatal de la tensión eléctrica de mi cerebro, o del movimiento que toman las células de este órgano sobre cuyo fenómeno no tiene influencia alguna mi libre albedrío. De aquí que, sin yo quererlo, estoy elaborando pensamientos alcalinos ó ácidos, irritantes y caustí-

con para la susceptibilidad de S. S., á quien quizás le parezca también epigramático lo que acabo de decir. Pero es que á mí me sucede con el epigrama lo que á Virgilio en sus versos. Juraba á su padre que no volvería á componer ninguno, y se lo prometía haciendo un distico en aquel

non est mihi iure iure peioris... alibi...

cuando compones versos

non est mihi iure iure peioris... alibi...

Á mí también me sucede que hago propósitos de no 'ser epigramático, y sin embargo se me escapa á lo mejor un epigrama, porque hay cosas que no merecen otra impugnación mayor (*Risas*).

Y dada esta disculpa con la misma doctrina materialista sobre mi irresponsabilidad por aquello con que pueda mortificar á sus partidarios, vuelvo á mi anterior asunto para examinar la hipótesis que hace consistir el pensamiento en actos de la materia cerebral que, ó han de ser fenómenos eléctricos, cuya teoría acabo de refutar, ó movimientos de sus células, dependiendo la mayor fuerza de la inteligencia de la cantidad de masa encefálica, ó de la finura de esas células, ó de que contengan estas mayor proporción de fósforo ó de grasa fosforada, etc. Cualquiera que sea el elemento de estos en que pretendáis radicar los actos intelectuales, resultará lo que ya os dije en otra ocasión; esto es, que renovándose con frecuencia la sustancia del cerebro, ni puede haber la identidad del yo pensante, ni son posibles los recuerdos, porque las ideas se marcharán con las moléculas que continuamente se disgregan. Con arreglo á esta doctrina son imposibles también las ideas abstractas, y todas aquellas que exceden de los límites de las impresiones que las suscitan. De qué fenómenos químicos, orgánicos ó eléctricos habían de surgir las ideas de los tipos de lo justo y de lo bello? Además, el talento estaría en razón directa de la masa encefálica y de la organización vigorosa. Pero es un hecho que hay poderosas inteligencias en hombres de cabeza pequeña y de construcción endeble y enfermiza. También el vigor del entendimiento sería mas fuerte en las personas bien alimentadas, cosa que no siempre es exacta, y hasta suele suceder lo contrario. No creáis por esto que negamos los hechos citados en vuestros discursos. Admitimos las relaciones que habeis enumerado entre la inteligencia y el cerebro, la importancia de sus circunvoluciones, de la cantidad de su sus-

tancia gris, la relación entre las ideas y las enfermedades; sabemos que hay narcóticos que borran los actos de la razón, que hay apoplejías y reblandecimientos cerebrales que sumergen al individuo en el estupor y la imbecilidad, que se pueden cortar capas de masa encefálica ó ir destruyendo de este modo cuanto á él quiera la inteligencia, sabemos finalmente, todo lo que enseña la frenología; y no desechamos nada de los adelantos positivos de las ciencias biológicas. Pero no sacamos las mismas consecuencias que vosotros, á la manera como no afirmariamos que las condiciones de un piano desarrollaban ó anulaban el arte musical en quien lo tocaba, pues aun cuando este fuese un excelente profesor, si vais quitando cuerdas al instrumento, ira perdiendo sonidos y armonía hasta reducirse al silencio, sin que por esto se hayan destruido la inteligencia y las facultades del maestro. El cerebro es el instrumento del espíritu, á favor del cual recibe las impresiones que recogen los sentidos y realiza sus manifestaciones haciendo le servir á su razón y á su voluntad; y ese fluido eléctrico del Sr. Vinader es el periespiritismo que habita nuestra escuela, que reúne las propiedades de lo que llamamos electricidad, magnetismo, lúminico, calórico y fluido vital ó nervioso, siendo el elemento material para las relaciones entre el espíritu y la organización; sus vibraciones son, en efecto, necesarias para que el mundo exterior se comuniqua con el espíritu y para que este forme sus ideas, realizándose esto en determinados estados sin necesidad de la organización material. Es, pues, ese fluido el conductor de las impresiones y el vehículo de la voluntad; la razón, la inteligencia y la conciencia se hallan en lo que constituye la parte esencial y fundamental del fluido, en el alma, ó si no os gusta este nombre, es una fuerza que podéis llamar psíquica ó como mejor os plazca, según han comenzado á hacerlo algunos hombres de estudio profundo, que no siendo espiritistas, pero no pudiendo negar los hechos, ni dar la explicación de estos por las fuerzas y leyes físicas y químicas, pretenden añadir una fuerza más á las dinámicas del universo, y llaman psíquica á la productora de todos los fenómenos del orden intelectual y moral. Por este camino llegarán indudablemente á nuestra propias conclusiones, á la admisión de toda nuestra doctrina, sin otra diferencia que la de designar con el nombre de fuerza psíquica á lo que nosotros llamamos espíritu. Una cosa es que la organización influya

en todos los actos intelectuales y morales y que el mundo externo los suscita y modifica, y otra muy distante al afirmar que la razón y la conciencia no sean otra cosa que movimientos de la materia.

Si la razón humana no fuese otra cosa que una propiedad del cerebro, resultaría que no habría un tipo á que poder referir la verdad, la justicia y la belleza, porque cada cerebro elaboraría de diferente manera y en grados diversos las ideas sobre estos objetos; y yo tendría derecho para decir á esos señores materialistas que demostrándome la frenología y craneoscopia, que sus cerebros son defectuosos, porque no están desarrollados para la idealidad ni para el talento metafísico; y ponderando mucho en algunos el órgano de la firmeza y del orgullo, se hallan orgánicamente incapacitados para comprender el espiritismo y el espiritismo. En nuestra doctrina semejante refracción se explica de otro modo; es que no ha llegado el espíritu al grado de perfección suficiente para merecer la comprensión de estas santas ideas: es quizás una espación ó una prueba por su soberbia y orgullo de vidas anteriores, cuyo carácter siguió todavía marcándose en su actual existencia orgánica; y por esto son aun refractarios á toda demostración de estas verdades; ni dan ascenso á la teoría ni á los hechos, porque la única verdad, la verdad absoluta está solamente en los cerebros, toda la humanidad ha vivido y vive en el error, menos ellos que saben mas que Dios mismo, si admitiesen la existencia de ese ser supremo. (*May Men*)

Vedlo, señores materialistas, vuestra hipótesis que no pasa de esta categoría la tal doctrina, es insuficiente para construir la ciencia psicológica, muy por debajo de todas las hipótesis espiritualistas, y únicamente se os debe el haber estudiado uno de los dos lados de esta cuestión compleja, el lado orgánico ó material, y mediante cuyo estudio, que nosotros admitimos, se completa en el de la parte psíquica ó puramente anímica. El espiritismo, que toma de vosotros los hechos referentes á la organización, y de los espiritualistas los hechos intelectuales y morales, forma una síntesis perfecta, explicando las relaciones y armonía entre el espíritu y la materia y la parte que cada uno de estos elementos toma en la vida y en las evoluciones de la razón.

Pero vuestra doctrina, os repito, no satisface ni contesta á las dificultades que surgen para

comprender la identidad del yo pensante, la distinción que este hace de sí mismo y de las ideas y pensamientos; no explica la memoria y los recuerdos, y mucho menos las ideas abstractas, las ideas generales y las que constituyen lo que llamamos tipos en el terreno de la ciencia, de la moral y del arte ó sean las ideas típicas de la verdad, de la justicia y de la belleza. ^{P 89}

Por vuestra doctrina no existe el libre albedrío porque todas las acciones humanas son la consecuencia fatal y necesaria de la organización de cada cerebro, de los elementos que le forman, de la mayor ó menor cantidad de fósforo, de grasa, de albumina ó de electricidad que haya en ellos ó bien del pronunciamiento mas grande ó mas pequeño de tales ó tales potencias del encéfalo y como el hombre no se hace esos órganos como el tampoco es dueño de que reciban á su cerebro mas ó menos cantidad de cada uno de los elementos que le forman, ni de que esa pila eléctrica se halle con tensiones fijas y supeditadas á su voluntad, de aquí que como decía antes, todos nuestros actos son fatales y por lo tanto irresponsables como los del demente ó del idiota.

Esas son las consecuencias del materialismo. Con él desaparece también la conciencia y la moralidad queda supeditada á las ventajas materiales y á los goces que nuestras acciones nos proporcionen.

Por consiguiente lo justo es lo útil, y el egoísmo es el criterio de los materialistas. Si hay en la organización un elemento superior á ella, que ha vivido antes y vivirá despues de la existencia material si nuestra vida presente no se halla entre dos eternidades; si nada le sobrevive antes de nacer, y todo queda terminado en la tumba, siendo una quimera la supervivencia del pensamiento y de los recuerdos; entonces la verdadera sabiduría consistiría únicamente en aprender á conservar con buena salud y el mayor tiempo posible esta organización, en facilitarnos muchas comodidades y placeres, importando poco los medios á que para ello haya que apelar, pues siempre que puedan estudiarse las leyes y castigos de la sociedad, el individuo debe quedar satisfecho si consigue el objeto de hacerse la vida mas duradera, mas cómoda y mas agradable.

(*Se concluirá*) p 93

EL FANATISMO

I.

Entre las muchísimas debilidades é imperfecciones de que adolece la raza humana, el fanatismo es quizá (y sin tal vez) el mas transcendental de nuestros defectos, y el que mas perjudica á todas las instituciones sociales, sean políticas ó religiosas, artísticas ó científicas y sobre todo á la que compone la familia y hogar doméstico, constituyendo entre a. la vida y centro de acción moral é intelectual del hombre.

Esa calentura, esa especie de excitación nerviosa, ese vértigo que nos domina, es el cloriformo de la razón, el hombre fanatizado es una máquina, es una cosa, es un juguete, con el cual juegan á discreción todos aquellos que saben manejar las pasiones, convirtiéndolas en vicios, que lo enloquecen por completo.

Tal vez algunos me dirán que sin fanatismo no hubiese habido mártires, ciertamente que no; pero es que yo á los mártires no los encuentro necesarios: las víctimas y los sacrificios son consecuencias de las aberraciones humanas, mas no indispensables para Dios.

Como he de querer al Eterno el tormento y la descomposición multi plicada de sus hijos, cuando en su infinito amor ha puesto á nuestro alcance millares y millares de mundos donde progresar y vivir? Nosotros, y únicamente nosotros, somos los fatalistas visionarios que decimos: *Dios lo quiere*; no, no es Dios, es nuestra vida pasada, es nuestro ayer al parecer perdido, mas hañado, y muy hañado por cada individuo relativamente, sin perderse ni una sonrisa, sin evaporarse ni una lágrima; pero... dejaré la digresión, volviendo los ojos al punto de partida, que me sirve de estrella polar en mi presente trabajo.

El fanatismo es innegable que empequeñece cuanto toca, porque produce la fé ciega, y esta no permite analizar ni juzgar; no hace mas que creer, y esto no es bastante, es necesario saber *por qué se cree*; he aquí la razón, porque no quiero que el fanatismo se apodere de ninguna religión, ni escuela filosófica, sea cual sea, por que los fanáticos son intolerantes, quieren siempre imponerse y para mí el derecho de la fuerza es la medida de la flaqueza.

Fatal es la influencia de ese enemigo capital de todos los hombres, pero causa mucho mas es-

trigo en las inteligencias débiles y limitadas; á esas desgraciadas criaturas las convierte en bufones de la sociedad, y desdichado de aquel que nos inspira una compasión risueña é festiva; porque este sentimiento *en general* no solo destruye el valor moral de aquel ser únicamente, sino que se apodera de la escuela ó religión á que pertenece, haciendo recaer en ella el ridículo en absoluto; por esto, repito, y no me cansaré de repetirlo, esos pobres fanáticos, con la mas sana intención, están sirviendo de testigos falsos para dar fé de un hecho que no conocieron.

El Espiritismo tiene tambien estas liras sordas, enemigos inconscientes, pero terribles, que si bien no le derriban, porque esta es inmovible, empero arrojan el agua del sarcasmo social sobre sus piedras angulares, y los cimielos, sino flaquean, al menos parece que se van hundiendo en arena movediza.

Estos puntos negros del Espiritismo son los hombres fanatizados, que se empeñan en ser médiums á viva fuerza; porque muchos creen que no siendo médiums, no se pueda ser espiritista, necesidad para la cual no encuentro adjetivo que la califique, y cuánto daño no hace ese inocente error. Y á cuantas burlas da lugar, entorpeciendo y debilitando nuestra propaganda.

Dice un refrán: «que los santos ni para santos sirven,» y añade otro: «que es necesario tener un poquito de Dios y otro poco del diablo,» dando la última placelada á aquel de: «el que totalmente peca, totalmente se condena.»

Yo tengo un gran placer en estudiar en ese álbum universal que han formado los proverbios populares, disticos anónimos, aforismos sapientísimos, profundas sentencias que, sin abrigar pretensiones son el índice de la historia de este mundo; y cuando encuentro en mi camino á una de esas almas candidas que se impresionan, y no raciocinan, no puedo menos de exclamar: bien dicen que los adagios son manifestaciones de la verdad, simplificadas y puestas al alcance de todas las inteligencias.

Hace tiempo que conozco á un tipo especial, que quiero retratar, para que todo aquel que tenga conciencia de sí mismo y estudie las doctrinas espiritistas, lo contemple con desdén y trate de no parecerse á él. primero, para no perjudicar á la idea colectiva; segundo, para no convertirse en histrión ó payaso, que es el papel mas triste y mas secundario que po-

demos representar en la comedia de la vida, porque el que no sabe hacerse valer y respetar por sí mismo, ¿qué consideración puede pedir á los demás? Ninguna, absolutamente ninguna.

II

El dolor no cabe duda que nos regenera, por que nos hace buscar la luz, engrandeciéndonos la óptica en que giramos.

Decía Jesús: que mas fácil era que pasara un cable por el ojo de una aguja, que entrara un rico en el reino de Dios.

¡Cuán cierto es esto! Los poderosos de la tierra, los que viven entre placeres olvidan el ayer, no aprecian el presente y desconocen el mañana. Para ellos la creación es un libro cerrado.

¡Pobres peregrinos! Cuántas veces tendrán que cruzar de nuevo el desierto de la tierra! Tengamos compasión de su infortunio y rogámos por ellos.

Una gran parte de los espiritistas que me rodean, abrazaron tan consoladora creencia, por la pérdida de alguna persona querida, y el héroe de mi verídica historia, perteneció á este número. Perdió á la compañera de su vida, á la tierna madre de sus hijos, y cuando en su desesperación negaba la grandezá y misericordia del Eterno, escuchó una voz bendita, esta encontró eco en su mente, el eco repercutió en su corazón, le reanimó la dulcísima esperanza de comunicarse con su inolvidable esposa, y fué espiritista de impresión, entregándose en cuerpo y alma á estudiar la mediumnidad que él quería poseer, empeñándose en que su esposa se había de comunicar con él, y seguir el mismo género de vida unido á ella, como cuando esta estaba en la tierra.

No son los estrechos límites de un mal artículo (como el mío), armas suficientes para entrar en lucha y hacer notar las consecuencias tristísimas que de semejante aberración se desprenden, muchos artículos se necesitan escribir para combatir este error del fanatismo, y yo desearía que plumas más autorizadas se ocuparan en tratar este punto importantísimo, por que nos interesa muy de cerca.

Espiritistas! en el coto del progreso todos debemos ser cazadores. Las medianas inteligencias pueden ofuscar, y los génius elevados seguir la pista y herir con certera mano las anomalías, los absurdos y los errores.

Mi héroe en question lo ha guiado un pensamiento muy bueno, queriendo perpetuar á su

modo al afecto que le hizo feliz en la tierra; es espiritista en el fondo y materialista en la forma, llegando á convencerse que posee una mediumnidad incalificable puesto que padece una contracción nerviosa acompañada de sonidos ó crujimiento de huesos, que se repiten siempre que evoca á su esposa, surtiéndose el hábito de esta que acaricia en frente.

Esta extraña mediumnidad se ha convertido en una lamentable monomanía y por instantes agitación e movimiento de sus brazos, la agitación de su pecho, y el ensañamiento de todo, su ser.

Sus hermanos en creencias lo miran con lástima y de esta al desden no hay mas que un paso y los profanos al Espiritismo se rien de su credulidad y concluyen por decir con profundo desprecio: «No es digna de estudiarse una escuela que enseña á semejantes locos.»

A esta bomba de digas continentes, de desahogada posición social, de afable trato, siendo un buen padre de familia y con excelentes condiciones morales, lo ha convertido el fanatismo en el hasme reir de todos, en un mal espiritista, puesto que materializa y parodia el acto solemne de la comunicación ultra-terrena y es uno de los muchos enemigos inocentes con que cuenta el Espiritismo.

Espiritistas, ratiocinemos, estudiémos y analicemos, y de ese modo no seremos fanáticos ni delirantes creyentes, sino *racionalistas*; la razón ante todo; y vosotros, pretendientes de cartenas medianísticas, tened entendido, que el Espiritismo no se encierra en la mediumnidad: un médium puede serlo cualquiera, y un *ser espiritual* es tan difícil hallarlo como el movimiento perpetuo y la cuadratura del círculo.

Tratad de ser espiritistas de *razón*, y no de *efecto*.

Los rudimentos de la mediumnidad, son las primeras letras del silabario de ultra-tumba, corregido y aumentado por las épocas y las civilizaciones, y la abnegación, el trabajo, la ciencia, la resignación, la paz íntima de nuestra mente, y la inagotable y verdadera caridad, son los libros de texto donde aprenden á leer los espiritistas de razón; los que adoran á Dios sin *defensas* ni accesorios.

Espiritistas! El punto negro de la civilización, no lo olvidéis nunca, es el fanatismo.

Amalia Domingo y Soler

Madrid, 1888.

NUNCA ROMANOS

Seremos católicos apostólicos, pero no con vejoteros, sino con los sabios, con los filósofos, con los hombres que nos den una idea de Dios más grande y en armonía con su magestuosa divinidad. Seremos católicos apostólicos con los sacerdotes de la pluralidad de mundos y de la pluralidad de vidas, con la justicia de las reencarnaciones y con la idea de que Jesucristo, fue el espíritu más perfecto que habitó la tierra. Seguiremos al apostolado de la caridad, nos penetraremos de los desinteresados consejos de ancianos que hayan amado a sus hijos, de padres de familia que sepan bendecir, modelos de virtud y abnegación, que salieron triunfantes en las pruebas de su vida, acosados de privaciones y alentados solo por la esperanza en Dios y la fe en su infinita misericordia.

Este es el porvenir de la Iglesia de Jesucristo y desengábase de otra cosa, porque perderéis el tiempo y la paciencia, pugnando por reconquistar las pasadas glorias los desdichados tiempos de Torquemada y el padre Nitard.

La Iglesia Católica apostólica de Roma, que en España otorga la efusión de sangre, el espectáculo de la guerra civil, que en Alemania se muestra descolada las leyes del imperio, que en Francia fatiga incendiando apoyo, que en Inglaterra cava como el insecto inmundado para construir su morada en medio de la Reforma; esa Iglesia muere y sucumbe, porque la humanidad está cansada de ella, porque nada enveña, ni se aviene con la ciencia ni con la libertad del hombre, ni con la dignidad humana, y pretende neciamente, que la esclavitud y el embrutecimiento, la ignorancia más crasa y el completo desconocimiento de la razón, preserve al hombre del pecado y le depare en el cielo la vida de una eterna felicidad....!

Soldados, mendigos y frailes, esta es la historia de la Iglesia, este su bello ideal. Galileo atormentado cruelmente por la inquisición, Savonarola también, por que su inspiración le impulsaba á proclamar verdades

mas sublimes; miles y miles de hombres achicharrados en las plazas públicas, esta es la verdadera leyenda, la horrible tradición que los peores comentan a sus hijos en el seno del hogar; los hijos la saben, el pueblo está poseído de ella y aun es, que tanta repugnancia inspira, que la aberración mas grande encontraría eco en el corazón del hombre antes que la Iglesia Católica Apostólica Romana.

Es en vano que se agite, que predique en el pulpito, que mandigue del gobierno favor y ayuda demandándole con insistencia que extermine la prensa espiritista que la abruma levantando el velo que cubre el misterio y desacreditando los dogmas fundamentados en esa desdichada teología, enemiga de la verdad, y por consecuencia de la moral cristiana y de la virtud evangélica. ¡Teme el desenfreno de las pasiones con el libre examen, con el ajuste de la razón y la fe, y su fe ciega... escandaliza el mundo, ¡Por la fe en las instituciones de la monarquía absoluta, hermana gemela del imperio teocrático, está vertiendo la sangre á torrentes, llevando la vida de desesperación y el alma de desconsuelo, y hasta la tierra, que no puede dar a la superficie sus doradas espigas, la maldice! Y aun quiere en pleno siglo XIX restituir el pasado! Es por demás lamentable su ceguera, y andando el tiempo, á medida que se habrán cicatrizado las heridas de la humanidad doliente; cuando el pobre huérfano se cause de llamar á su padre, y la infeliz viuda á su esposo, y la inconsolable hermana al hermano, en nombre de una mentida religión muertos y en el silencio de la lugubre noche devorados en el festín de los buitres, cuando tanta realidad tome forma y se engrandezca con la desesperación del dolor, ¡ah! entonces la abrumarán los gritos de la conciencia y el pueblo la dirá: tuviste periódicos contra las sectas filosóficas y ni una palabra de protesta en ellos contra la crudeza de la guerra, blasonante del dominio de la religión en esta patria, te envaneciste con las conquistas cristianas, afirmaste una y mil veces que el reposo de la familia, la paz del pueblo y la

sumisión del hombre pende de tu consejo patriarcal, ¿dónde está, pues, tu influjo? ¿dónde la autoridad de tus sacerdotes? ¿por qué no circularon las pastorales, humedecidas por el llanto apostólico y llenas del maguetismo del sentimiento cristiano, ¡Desgraciada! te preocupaba la propaganda espiritista y el oro, que perdías con la desilusión de los fieles, que la paz de nuestros hermanos en Cristo! Hiciste lugar en las columnas de tus periódicos á todas las sandeces que se propagaban y en cambio, ni una palabra de la guerra, ni una conuocion, ni una tristeza, que llegara al alma y la hiciera entever el horroroso espectáculo de la desolada patria...

Los que se apartan de la familia, los que no reconocen sus hijos, no pueden ser buenos y llamarse *padres*; por eso las amarguras de los hombres no afectan el sentimiento de los sacerdotes, si al contrario fuera, ¿cómo es posible que callaran ante tanto estrago? Los periódicos políticos, ese corazón del pueblo, que late incesantemente, con mas ó menos fuerza, con mas ó menos indignacion segun las tropelias, la barbarie y la ferocidad de ese monstruo que amenaza; el clamoreo de la prensa en fin, no ha perdonado medio para extinguir la guerra, siempre protestando: esta ha sido hasta aqui la noble mision del periodista. ¡y la mision del sacerdote (triste es decirlo) ha sido *callar* y los periódicos como el «Semanario Católico» y otros, que se revisten de unción evangelica, han escrito mucho sobre el *Sagrado Corazon de Jesús* nada, absolutamente nada de la del corazon herido de millones de hombres, que sucumben al plomo homicida!

U

Med. J. Perez.

DICTADOS DE ULTRA-TUMBA

SOCIEDAD ALICANTINA
DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

Sesion del 9 de julio 1874.

¿Hay diferencia alguna entre la moral cristiana y la que propaga el Espiritismo?

Medium E.

Diferencia entre la moral, ninguna. El Cristianismo perfeccionado, es el Espiritismo. No puede, no hay en él diferencia alguna en el fondo. La que encontráis proviene de la forma, del culto, del dogma, de la escuela, del distingo, de la interpretacion.

Cristo, emblema del amor y de la pureza, no pudo predicar nada contrario á la verdad moral, y dentro de mil años y dentro de otro periodo de tiempo mayor aún, será una verdad indeluctible la moral evangélica. ¿Habela rechazado la ley del Sinaí, el decálogo, porque hayan transcurrido miles de años? No. Qué fué el Cristianismo para el Mosalismo? la continuacion y esplicacion de la invariable ley que sobre las tablas se escribió, pero no la aceptacion de las leyes del hombre inspiradas por las circunstancias.

Estas varían y variarían tambien por lo tanto aquellas, á medida que la ilustracion, la ciencia y la moralidad vayan ganando terreno en la inteligencia, en el corazon y en la conciencia de la humanidad. Así procede el Espiritismo; no vive con el pasado, acepta lo que realmente es divino, lo invariable, lo inmutable, lo eterno, la verdad que es reconocida en todos los tiempos, limpiándola del sofisma y dando con los fenómenos espiritistas mas fé, mas conviccion á estas caducas gentes, que mueren entre la molice y el vicio.

La forma muere, la esencia vive eternamente. El espíritu del Cristianismo, su moral, ha encarnado nuevamente en el Espiritismo para impulsar á la humanidad á sus nuevos destinos el cuerpo católico, apostólico y romano por añadidura, se descompone, y sus miasmas son los que envenenan todavia los puros aires de la libertad, encajonando las generaciones que viven en esta época de transicion y lucha.

Adelante: aceptad la buena nueva y desechad lo viejo; que Jesús no quiso echar vino nuevo en odres viejos para que no se perdiera todo. Entendedlo. El espíritu que dió á Moisés la ley, á Jesús la moral sublime, que le hizo perdonar á sus verdugos en el mismo momento que la hiel amargaba su postrer instante, ahogado de angustia y dolor en el cruel patíbulo, es el que dió la buena nueva. El Espíritu de Verdad que os prometió el Maestro.

R.

Medium J. Perez.

La moral es una misma, la forma cambia por

completo: el Espiritismo tiene de Jesucristo las sublimes palabras de amar a Dios en espíritu y en verdad, la Iglesia Romana, entre las confesiones cristianas, ha tenido la debilidad de amar por nterres la letra que mata, desechando el espíritu que vivifica, y, pagana en todo, adora y crea multitud de ídolos, mientras que el espiritista absorbe en la comunicación de ultra-tumba, solo espera de ella los consejos del espíritu de vida para propagar el bien y la caridad y derramar profusamente el amor universal. El Catolicismo Romano, como todas las religiones positivas, está completamente desprestigiado, tuvo su época en el Imperio de Constantino, como hoy tiene su época el Espiritismo en la relativa libertad que se ha concedido a los pueblos. Hoy el Espiritismo es magnífico por su comunicación sublime por su virtud, pero mañana quedará relegado por otro Espiritismo más cierto, más escueto, más verdadero, porque todo progresa.

X

El Espíritu de Verdad simboliza el Espiritismo, ó ha de ser un nuevo Mesías, como creen algunos?

El Espíritu de Verdad no es ni puede ser la encarnación de un espíritu puro en el cuerpo perecedero de un ser racional de vuestro planeta. Y siendo así, éste tendría que poseer la suma total de todos los conocimientos para que no careciera de la universalidad que el Espíritu de Verdad necesita.

Cuando Jesús dijo *Yo os enviaré el Espíritu de Verdad que os guiará en todas las cosas*, no pudo en modo alguno hacer referencia a una personalidad aislada, sino que lo hizo refiriéndose al Espiritismo, y esto se demuestra fijando un momento vuestra atención en la universalidad de sus fenómenos, que se por todas partes se presentan, y en la completa armonía que existe entre la moral predicada por el Marir y la que el Espiritismo proclama, que es la misma de Jesús, complementada con la explicación clara de las parábolas de que aquél se servía para no entorpecer las nacientes inteligencias de aquellos tiempos, dispuestas tan sólo para recibir un alimento ligero y que muy claramente se demuestra en Cristo, cuando les dice: *Si se espisco cosas se venen y no me comp. entan como queréis que os expique las cosas celestiales?*

Casi todos los pasajes del evangelio en que Jesús dice algo del porvenir, alude directamente

al Espiritismo y en particular en todos aquellos que tratan del tema que hoy ocupa vuestra sesión. En este que voy a citaros es en el que quizá con más claridad que en todos los demás, puede desvanecer vuestra duda.

Yo os enviaré el Espíritu de Verdad que se asentará sobre vuestras cabezas y estará sobre todo espíritu y todo cuerpo y vuestros niños profetizarán y los viejos verán visiones. y aquellos tiempos han llegado, vuestros médiums multiplicanse por toda la superficie de vuestro planeta cumpliendo la sublime profecía.

Hoy, como dice vuestro libro *Roma y el Evangelio* ya puede llevar el mundo muchas cosas que no podía llevar los maestros en Israel y aun no puede llevar muchas cosas vuestro mundo.

No importa! acicante constancia estudio y caridad y vereis como á medida que vuestra doctrina se universaliza el Espíritu de Verdad prometido por el Salvador y que no es otro que el Espiritismo con los espíritus protectores que se ciernen sobre vuestras cabezas os explicará lo mucho que aun os falta.

El ideal de la humanidad ha sido siempre lograr el conocimiento de la pura verdad. Verdad que muchos han trabajado por oscurecer, pero que han quedado variados por sus inimos contemporáneos.

Vosotros sois hoy los que podéis hacer que la verdad pura no se empañe ni se enturbie.

Procurad propagarla y seréis verdaderos depositarios de la fe de la razón y de la inspiración Divina.

B.

¿Pueden comunicar con nosotros todos los espíritus o los hay que carecen de esta facultad?

Todos los espíritus se pueden comunicar si encuentran instrumentos aptos para conseguirlo. lo que suc de es que muchos espíritus por su estado de atraso no se atreven á comunicarse con los centros formales é instruidos: estos mismos espíritus, en otras reuniones de su misma categoría se comunican y de aquí nace todo ese farfago de comunicaciones que os dan que reir y que desprecias con frecuencia. Los espíritus todos van a dar sus comunicaciones a donde encuentran afinidad y armonía en los flujos y esta solo la encuentran en donde la benignanza de pensamientos y sentimiento les atrae — U

¿De qué depende que casi siempre se comunicen unos mismos espíritus en los diferentes centros?

No lo he dicho ya! Esto es una consecuencia de lo espuesto en la anterior contestacion. Los espíritus además tienen unos mas adiccion que otros á las comunicaciones instructivas, y nunca pueden resistir al deseo de comunicarse, mientras otros se dedican á trabajos tan útiles como aquellos y para los cuales sientan mas aptitud, pero todos pueden igualmente comunicarse.

U.

UN CONSEJO

Qué espectáculo! solos os creéis, porque os veis sin médiums abandonados en una isla desierta, que se encuentra completamente apartada del derrotero de los navegantes! Animo, amigos! La bonanza sigue á la tempestad, tras la tormenta, la calma! Qué creéis! Qué sois! Sola hombres! Y los hombres tienen cualidades en germen que solo el trabajo puede hacer germinar. Trabajad esta es la ley, y con el trabajo, cultivareis las hermosas plantas con que vuestro buen Padre dotó á la tierra. Trabajad sin descanso, y la rudeza del aer y la aspereza de la obra, la convertireis en suave cultura, en finísima bondad, en angelical amor, porque el trabajo es el unico motor del bien, la única fuente de la dicha, la sola mina de la felicidad, el unico templo donde se ofrece á Dios las primicias de la laboriosidad, base de la virtud.

Adelante, inexpertos espiritistas, que os desconsolais, porque no tenéis ante vuestros ojos un autómatas mas, y sin embargo, no echais de menos los dias que á millares perdeis sin que la instruccion aporte á vuestra inteligencia un átomo de saber. Qué sois! por qué sentis! Quien os ha herido que tan desconsolados estais! Pareceis flores marchitas mustias, florosas, por que les falta el sol de la médiumnidad!

Ya os parece que vais á parar á la muerte y á la consuncion! Perezca, inháiles adeptos! Cuando un lapiz se despunta abandona la obra! Cuando un lapiz se acaba, dejais de comunicar! No Pues si os dedicais desde uero y por el afan de continuar, á despuntar el lapiz ó á cojer otro nuevo, así hoy, que se os despunta un médium y otro se os acaba, buscad, escoged, trabajad y encontrareis á millares los lápices buenos, flexibles y de buen negro, que aparecern entre los miles que la humanidad tiene! No sois desaherados, ni tampoco se os puede castigar por una eternidad.

Si la falta de médiums es por castigo, debéis esperar con calma á que broten de nuevo mas potentes y decididos, ocupando ese tiempo, ese interregno, en obras de virtud y de instruccion, y si es por la falta de las herramientas de que os serviais para comunicaros con el mundo invisible, entonces, arrojad de vosotros la tristeza, arrojale ya la alegría en vuestros macilentos rostros. Animo, el Espiritismo no puede quedar á merced de un individuo, ni de diez, ni de ciento, ni de mil! El Espiritismo se demuestra potente, magnetizador, atrae, influye y se inmiscue en la sociedad, y á pesar de los huidos, de los reacios, de los indiferentes y de los apostatas, figurará de dia en dia mas, porque ha llegado su hora!

Todos los hombres son médiums. El trabajo esta en averiguar qué clase de médiumnidad tienen, para qué sirven y cómo se ha de desarrollar.

Poco os dice la escuela de esto, porque aunque es un asunto tan trascendental, no ha podido observar, recoger y experimentar la demostracion de todas las fuerzas vivas, que componen la cuantidad medianimica, y sobre todo, no ha realizado aun el conocimiento del *quid divinum* de esta ley de los flúidos panaceas que ha de aliviar á la humanidad y que os ha de dar la clave de todos los fenómenos que la ciencia humana no puede conocer.

Agrupaos con toda la simpatía que pueda sentir vuestro espíritu, desechad de vosotros todo el apego al vicio, y, abalanzándoos á la instruccion conseguireis el desarrollo medianimico de todos los que tengan fe constancia y amor.

Pé en Dios y en la verdad de los axiomas espiritistas, constancia en perseverar un dia y otro para el desarrollo de las cualidades, y amor para acrecentar la caridad y la virtud y hacerse espejo de médiums y fuente de bien.

El calor producido por vuestra unión será el rocío del bien, el aura de vida que hará nacer en vosotros ese anhelo por el estudio, que, al par que abre nuevos horizontes á los ojos del alma, purifica y perfecciona al espíritu.

Estudio, pues, trabajo, y con la perseverancia que debe tener todo adepto espiritista, llenareis pronto los huecos que produce la ausencia de algunos hermanos, que, bien por ocupaciones, bien por disgustos, ora por obsesiones, ora por indiferencia, han llevado la medida de su poca asiduidad y han abandonado el núcleo de vuestras fuerzas.

Alegría hermanos, que no hay tiempo; hoy es hoy y mañana también será hoy. El presente es eterno y el tiempo nulo.

O

VARIETADES

EL BUEN SIERVO.

A mi hermano D. Eduardo de los Reyes, por el premio que obtuvo en los juegos florales de Murcia.

14. Porque el reino de los cielos es como un hombre que, partiéndose léjos, llamó á sus siervos y les entregó sus bienes.

15. Y á este dió cinco talentos, y al otro dos, y al otro uno, á cada uno conforme á su facultad, y luego se partió léjos.

16. Y el que había recibido cinco talentos, se fué y ganó con ellos, é hizo otros cinco talentos.

17. Asimismo el que había recibido dos, ganó también él otros dos.

18. Mas el que había recibido uno, fué y cavó en la tierra, y escondió el dinero de su señor.

19. Y después de mucho tiempo, vino el señor de aquellos siervos, é hizo cuentas con ellos.

20. Y llegando el que había recibido cinco talentos, trajo otros cinco talentos, diciendo: Señor, cinco talentos me entregastes: hé aquí otros cinco talentos he ganado sobre ellos.

21. Y su señor le dijo: Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré: entra en el gozo de tu señor.

22.

23.

24. Y llegando también el que había recibido un talento, dijo: Señor, yo te conocía que eres hombre duro, que siembras donde no sembrastes y recojas donde no esparcistes.

25. Y tuve miedo, y fui y escondí tu talento en la tierra: hé aquí tienes lo que es tuyo.

26. Y respondiendo su señor, le dijo: Malo y negligente siervo, sabías que siego donde no sembré, y que recojo donde no esparcí.

27. Por tanto te convenia dar mi dinero á los banqueros; y viniendo yo hubiera recibido lo que es mío con usura.

28. Quitad, pues, el talento, y dadlo al que tiene diez talentos.

29. Porque á cualquiera que tuviere, le será dado; y tendrá mas; y al que no tuviere aun lo que tiene le será quitado.

30. Y al siervo inútil echadle en las tinieblas de afuera: allí será el lloro, y el crujir de dientes.

La razón, que nunca cesa,
Cuenta los siglos que el mundo,
Tras del misterio profundo,
Fue buscando la verdad.
Y en las diversas etapas
Que recorrieron los hombres,
Diéronle distintos nombres
A la suprema deidad.

Mas un Ser no era bastante
A las razas primitivas,
Que se encontraban cautivas
En su misma admiración.
Un dios fué poco y mil dioses
Los idólatras tuvieron,
Y entre todos repartieron
El poder de la creación.

En los bosques seculares,
En la montaña sagrada,
Y en la espumante cascada
Que de la peña brotó,
Y en los huecos ojivales
De vetustas atalayas,
Y en las arenosas playas
Que el mar siempre acarició;

Y en las cometas que dejan
Su estela en los hemisferios,
Y en los tristes cementerios
Donde brilla fútil luz,
En el templo suntuoso
Y en la solitaria ermita,
Donde vive el canónigo
Divinizando la cruz;

En todas partes el hombre
Fue su pasado inquiriendo,
Y á mil sombras revistiendo
Con enlutado ropón.
En la severa Alemania,
Y en las regiones de Oriente,
Y en el nuevo continente
Que á España le dió Colón,

Vagaban trágos, fantasmas....
Qué los sabios nigromantes,
Invocaban anhelantes
Para ver el porvenir.
Y la absorta muchedumbre
Duendes y brujas veía....
Y á milagro atribuía
Del horóscopo el decir.

Y en los libros venerandos
De todas las religiones,
Se encuentran apariciones
Que revelan nuestro ayer.
¡Y los profetas, qué han sido
Sino médiums inspirados?
¡Historiadores sagrados.....
Cronistas del Sumo ser!

Esa aspiración eterna
Animó a la raza humana,
La nostalgia del mañana
Es la herencia del mortal.
Y por eso caminamos
Con un afán incesante:
Que es el hombre el judío errante
En su marcha universal.

Mas los años se suceden,
Y en su vida transitoria
Arrastran tras si la escoria
Que otro tiempo nos dejó.
Hundiéndose en el ocaso
La base del fanatismo,
Que del puro Cristianismo
La moral no reflejó.

Ya no existen *demas blancos*
Exhalando tristes quejas;
Se perdieron las *concejas*
Entre el humo del vapor;
Las grandezas del Eterno
No buscamos en la sombra,
Que de los campos la alfombra
Las manifiestan mejor.

Y en el lago, en el torrente,
En los valles, y en los montes,
En los limpios horizontes,
Y en la horrible tempestad,
Y en las mareas que murmuran
Como impotente preito,
¡No se encuentra el infinito
De la suprema verdad?

¡Valdrán mas los fuegos látnos
De olvidados cementerios...
Pequeñísimos misterios
De la materia en fusión,
Que los millares de mundos,
Los infinitos planetas
Que en sus órbitas concretas
Encierran su rotación?

¡Y van pasando los siglos,
Y van los globos girando...
Orden perfecto guardando
En su eterna exactitud,
Demostrando que el Eterno
Matemático profundo,
Si límites trazó al mundo
No los trazó a la virtud.

Esto lo comprende el hombre,
Y hoy por eso no se afana
En descifrar el mañana
De su eterno porvenir.
Busca en la ciencia el progreso,
Porque la ciencia es la vida,
Es la sévica bendecida
Que nos alienta a vivir.

Pero, no la ciencia helada
Del codicioso alquimista,
Que es improductiva arista
Que arrebató el huracán.
Ciencia que se relaciona
Y preste calor al alma,
Que brinde consuelo y calma
En esta vida de afán.

Ciencia, que enlace a los hombres
Sin neceas preocupaciones,
Que unifique las naciones
Y estas formen, solo, un ser,
¡Ser gigante, ser potente,
YO sublime de una raza;
Que al fanatismo rechaza
Cual rémora de su ayer.

Esta aspiración sagrada
La tiene el Espiritismo;
Salvar del oscurantismo
A la nueva sociedad
Demostrándola con hechos
La causa que sintetiza,
Porque a Dios lo patentiza
La bendita caridad.

¡Bien haya el honrado obrero
Que trabaja con fe viva!
Y que la ocasión no esquiva
De luchar con noble ardor,
¡Bien haya tú, buen hermano,
Que activo y perseverante,
No pierdes ni un solo instante
En decir: ¡Dios es amor!.....

Si yo la envidia abrigara
Por Dios que te envidiaría,
Que adelantas á fé mia
Y no te puedo seguir!
Párate un momento, espera,
Pero.....no...; sigue adelante,
Y no pierdas un instante,
En buscar tu porvenir.

Sigue el hermoso camino
Que tú mismo te has trazado.
Por tu fé te has separado
De este mundo material.
Dios bendice á los ministros
De las regeneraciones,
Pues nos dan con sus alones
La riqueza universal.

Amalia Domingo Solar.

Madrid.

BIEN HAYAS TÚ

(La fé.)

Voces mil, de mis deseos
me apartan nieblas sombrías;
mil veces hieren mi planta
envenenadas espigas
de las que encuentro sembrado
el arenal de mi vida;
otras tantas tiendo ansioso
la opaca y hosca pupila
para buscar puerto y faro
á las hondas ansias mías,
y otras y otras, doy al viento
voces de dolor henchidas,
llamando una alma gemela
que endulzara mis desdichas.
¡Locura! Si en las veladas
de mi niñez intranquila;
si en las largas horas lentas
de mi juventud, vacías
de amorosos pensamientos,
y de entusiasmas delicias,
sólo me hallé, vagaroso
por los campos de mi vida,
sólo y sin luz y sin fuerzas,
contra mis horas sombrías:
hoy dichoso, cuando apenas
luces guarda mi pupila,
cuando al calor de mi frente

bayerón mis creencias rizas,
cuando ni vaga esperanza
ni aspiración intranquila
por mi corazón desierto
hallaban las ansias mías,
miré brotar los raudales
de una fé desconocida,
mas grata que puerto y faro
á quien en el mar camina.

Bien hayan sus santas luces,
bien la esperanza bendita,
que labran sobre mi senda
faro y puertos á mi vida,
bien hayan las frescas ondas
corrientes de la doctrina,
que en mi vejez descortiendo
las pardas nieblas sombrías,
sobre el incierto futuro
gemelas almas me brinda
en amorosos ensueños
y en entusiasmas delicias;
seguridad ilsonera
por primera vez sentida
de hallar satisfecha un tiempo
mi aspiración infinita.

J. de Huelvas

11 Mayo de 1875,

EL ANGEL Y EL HOMBRE.

I

Era una joven dormida,
Su pecho se levantaba
Como las ondas de lago
Cuando le rizan las auras,
Sobre su seno caía
Su cabellera dorada,
Y en sus hermosos labios
Una sonrisa vagaba
Llena de frases del cielo
Llena de frases del alma.
Era su faz cual la rosa,
Era su frente de nacar
Era su gracia infinita
Era infinita su gracia
En el dulcísimo ambiente
Que con su aliento aromaba
Resplandecía la estera
Que al levantarse dejaba
De la doncella dormida
La postrimería plegaria,
Subitamente el espacio
Llenose de luz clara
Apareciendo un espíritu
Como los géneos del alba,
Mientras al ángulo opuesto

De la pacífica estancia
Se levantaba en la sombra
De un hombre la forma vaga.
Y el espíritu brillante
Y el tenebroso fantasma,
Tras de tender á la virgen
Una amorosa mirada,
Con temblorosa ternura
Dijeron estas palabras:

II

El ángel.

— Alma de paz, te saludo;
Soy espíritu sagrado,
De tus virtudes prendado
A tus destellos acudo.
Soy un ángel del señor;
Y vengo desde los cielos
A consagrar mis desvelos
En las alas de tu amor.
Ven, en mis alas ligeras
Te subire á los espacios,
Y te daré los palacios
De las brillantes esferas.

El hombre.

— Alma de luz, parabien;
Yo soy un débil mortal
Y á tu fulgor celestíal
Vengo rendido también.
Hijo de mujer nacido
Y á maldición entregado,
Ofrecerte no me es dado
Más que mi eterno gemido.
Pero ven, que si tú vienes
Te adoraré con locura,
Y de mi santa amargura
Tendrás los místicos blancos.

El ángel.

— Por mandato del señor,
Perfumo las flores bellas,
Ilumino las estrellas
Y doy al alma fulgor.
Pulso la lira dorada:
Y en los aulamentos profundos
Ván desvaneciendo los mundos
Del letargo de la nada.
Ven, verás en arreboles
A mi concierto bendito,
Por el espacio infinito
Rodar los dorados soles.

El hombre.

— Cuando mi planta reposa
Sobre la rosa dormida,
Esta se queda sin vida...
Queda sin vida la rosa!
Con incesante gemir
Y con intenso pesar
Miro los astros volar
Donde no puedo seguir.
Pero ven; mi triste duelo

Calmarás con tu dulzura;
Yo te daré mas ternura
Que hay en la tierra y el cielo.

El ángel.

— Soy mensajero divino
De fervientes oraciones,
Y por brillantes regiones
Sobre los astros camino.
Y á las esplendidas puertas
De las murallas del cielo,
Dejo, plegando mi vuelo,
Las fervorosas ofertas.
Ven, y verás al Señor;
Ven, y el Señor te verá;
Y en tu semblante pondrá
Su beso de luz y amor.

El hombre.

— Soy mensajero de males
Y voy vertiendo en la tierra,
La funestísima guerra
De mis pasiones fatales,
Y la carga dolorosa
De mi cuerpo lacerado,
Dejaré al cabo cansado
Sobre la fúnebre losa.
Pero ven, tu resplandor
Será mi faro en el mar;
Ven, que te prometo dar
La santidad del dolor.

El ángel.

— Soy un génio bendecido;
Soy un génio sacramento,
Y en felicísimo encanto
Paso las horas dormido.
Conmigo solo tendras
Glorias y felicidades,
Borrascas y tempestades
Para siempre olvidadas.
Ven, que tu ser ambicioso,
Ven al espléndido espacio
Y te daré mi palacio
Con su magnífico tronco.

El hombre.

— Soy un pára maldecido,
Voy derramando el espanto,
Y en amarguísimo llanto
Paso la vida sumido.
Conmigo solo tendras
Desventura y pesares,
Y los indómitos mares
Ante tus plantas verás.
Pero ven, que yo te adoro
Con pensamientos sublimes,
Y si tú no me redimes
Quedaré deshecho en lloro.

El ángel.

— En mi copa de marfil
Guardo vida universal,

Y del áspero breñal
Hago plácido pensil.
Ángel soy; lleno de aromas
Y fulgor el aire vano
Y á mi influjo soberano
Cantan astros y palomas.
Ven, rompe el lazo carnal
Que te sujeta á la escoria,
Y subirás á la gloria
En mi regazo inmortal.

El hombre.

—No me es posible ofrecerte
Dones que Dios me negó;
En mi mano Bevo yó
La destrucción y la muerte.
Hombre soy, mas tengo fé;
Y llorando y aprendiendo
Y espando y renaciendo
A ser ángel llegaré.
Ven, que mi destino vario
Me pretendo fatigar,
Ven, ayudame á llegar
A la cumbre del Calvario.

III

Así las voces dijeron
En la noche asosegada,
La del ángel como el aye,
La del hombre como el aye,
Y la dormida doncella
Escuchándolas, dudaba.
Y al fin sintiéndose presa
De una tiernísima llama,
Tendió los brazos al hombre
Pronunciando esas palabras:
—Quiero ser mártir, y luego
Vertió una fúlgida lágrima,
Gota de santo rocío,
Baja magnífica, baja,
La compasión te ha vestido,
Mil y mil veces ¡bien hayas!

Esta dulcísima virgen,
Eres tú, Laila adorada,
Tú que por llorar conmigo
A los ángeles rechazas!

Salvador Selles.

Madrid.

MISCELÁNEA.

Jesuitismo.—De una carta de Altea que publicó *La Bandera Española*, tomamos el siguiente párrafo:

«Los neos hacen en este país una gran propaganda en favor de la unidad religiosa. Una misión, compuesta de seis jesuitas, salidos de Valencia, está recorriendo estos pueblos y predicando contra las herejías introducidas por la revolución de Setiembre. Este pueblo que cuenta nada menos que 8.000 almas, ha sido

tratado por los referidos señores como un adar de salvajes. Se les ha amenazado con las llamas del infierno si no quemaban públicamente los libros prohibidos por la iglesia, y si no propagaban la necesidad de mantener la unidad religiosa de que fué despojada España por los revolucionarios.

El escándalo ha sido tan grande, que nos creíamos transportados á los buenos tiempos de Torquemada.

No tienen cura. Allí como aquí han blasfemado de Dios y han ridiculizado el dogma cristiano con su propaganda neo-católica.

Efectos del fanatismo.—Son varios los hechos que un periódico extranjero cita como consecuencia del fanatismo, ocurridos en Francia en ejércitos no muy apartadas, por cierto, de la nuestra.

Existía á mediados de siglo XVI un poeta, llamado Claudio Petit, que había escrito un poema burlesco, titulado *Paris ridicule*. En sus ratos de ocio se dedicaba á escribir versos satíricos, que por su índole no estaban destinados á la imprenta.

Un día se lo llevó el viento unas cuartillas que cayeron á la calle. Las encontró un prestitero que pasaba por allí, y las denunció como un escrito impio.

De nada sirvieron á Petit los empeños de grandes personajes, ni le aprovechó como excusa la circunstancia de no haberse impreso el escrito; fué sentenciado á muerte y ejecutado en la plaza de la Grève á la edad de 25 años, sin tener en cuenta que lejos de ser un hombre de impiedad, y fuera de los desahogos que se permitía y que no saían de la esfera de sus amigos como una ligera broma, se ocupaba en cuanto á trabajos serios de escribir en verso los *Pensamientos de San Agustín*.

Un siglo despues, todavía se hacian en Francia ejecuciones de reos por exigencias del fanatismo.

Dos jóvenes oficiales llamados La Barne y Etallonde, fueron acusados de no haberse quitado el sombrero al pasar una procesion y de haber mutilado un crucifijo, hecho que no se pudo probar. Etallonde se escapó, pero su confiado compañero fué condenado, entre otras cosas, por haber cantado canciones abominables á sufrir la pena del tormento, serie cortada la lengua y despues la cabeza. Tenia aquel oficial diez y nueve años de edad.

La sentencia se cumplió en todas sus partes.

¡Cuánto dieran los neos por achicharrarnos!

LA REVELACION.

REVISTA ESPIRITISTA.



AÑO IV

SALE UNA VEZ AL MES

Núm 7

ADVERTENCIA

Rogamos á los señores suscritores de fuera de la capital, se sirvan remitir el importe de la suscripcion, si no quieren sufrir retraso en el recibo del periódico

ALICANTE, 30 DE JULIO DE 1875

LA CIENCIA

Dicen los poetas que á las flores les es necesario el rocío, á los peces el agua y á las aves el aire, y nosotros declinamos, que á los hombres les es indispensable la ciencia, si han de vivir la verdadera vida del espíritu, si han de dar cuenta del sitio que ocupan, si han de conocer, aunque sea ligeramente, los elementos que componen el aire que respiran, las plantas que los recrean, y le ayudan á vivir, las montañas que atraen las copiosas lluvias, el organismo en flu de la tierra con su maravillosa correlacion

El hombre sin estudio se asemeja al bruto y su adelanto se verifica lentamente, siendo un modelo de bondad y de amor, por que el que camina á ciegas tiene irremisiblemente que caer y en su caída arrastra tras de si la idea que defendía, el principio que sustentaba, la escuela á que pertenece, la religion que le une con el Creador; todo pierde

su primitiva forma, tomando proporciones inencontrables lo que ayer las tuvo gigantescas.

Todas las religiones se han hundido en el polvo de los siglos, porque la ignorancia se encargó de engrandecerlas impulsando as en el descrédito; pues al presentar la naturaleza en sus innumerables cambios la fuerza de su poder, lo que llamamos fenómenos, efectos de causas desconocidas para la ciencia: aquellas tuvieron por milagros, sucesos sobrenaturales, cuando nada hay sobrenatural ni estemporáneo; en Dios no hay situaciones de efecto no hay decoraciones sorprendentes ni juegos mágicos, no hay mas que una ley inmutable, fija y eterna Dios es o matematico de tiempo y sus demostraciones son grandes y sencillas á la vez, porque la dicen á la razon del hombre como dos y dos son cuatro, con tal precision y claridad, con tanta exactitud y evidencia, que bien se puede decir: que las matematicas son las piedras angulares de la eternidad.

Pero el hombre siempre ha buscado la sombra y se ha enlazado al fanatismo como la hiedra al muro centenario, por eso han transcurrido tantos siglos y nuestro progreso ha sido tan lento, tan débil, tan enfermizo digámoslo así, y arrastramos una existencia lánguida y perezosa, viviendo como autómatas, sin poderlos dar cuenta de lo que somos, por qué vivimos, qué elementos constituyen nuestro ser y qué seremos despues.

RR-860

La raza humana, por lo mismo que es muy ignorante es muy impresionable; la fantasmagoría es el cristal óptico por donde ha mirado siempre la creación y ha visto visiones, creando dioses vengativos y antropófagos, puesto que les ofrecían tantas víctimas, inmolando en sus aras afecciones, deberes, libertad y entendimiento.

Mas tarde vino el Dios bolsista, el Dios del tanto por ciento; ese aún subsiste, aunque le va devorando el cáncer de la civilización y principia el estertor de su agonía.

La razón, primogénita de Dios y de la ciencia, es aun muy niña y no puede reinar; necesita regentes y nada peor para los pueblos que la minoría de un monarca.

Por eso los hombres luchan hoy tan encarnizadamente; porque las naciones son los diputados del congreso universal y cada una tiene distinta doctrina.

Alemania libre pensadora es la que camina hoy á la cabeza de la civilización; con entusiasmo dice: el rey del fanatismo ha muerto, viva el rey de la ciencia, paso al progreso, y adelante magestuosa, seguida de otras potencias que, menos entendidas, y por lo tanto menos libres, no se atreven á romper como ella el cudo gordiano de las leyes tradicionales.

Los obreros de la civilización, deben cantar el hosanna y aleluya en honor de la que hoy es la primera nación del mundo. ¡Salve, o la libre Alemania, cerebro de la Reforma!

¿Y por qué no hemos nosotros de seguir sus huellas, si tenemos inteligencia y voluntad para conseguir tan altos fines?

Qué hace falta para que lleguemos á su altura? perseverancia en el estudio, energía para romper con necias preocupaciones, valor suficiente para arrostrar la bota y el escarnio como lo tuvieron Sócrates, Cristo, Galileo, Colón y tantos otros mártires, verdaderos santos, verdaderos creyentes, que murieron adorando el progreso.

Si; estudio, instrucción, porque sin esta ningún adelanto puede subsistir, y las ideas mas grandes, los pensamientos mas sublimes, las instituciones mas humanitarias, no tendrían vida propia, teniendo que desapa-

recer de la tierra, como las hojas secas del otoño arrebatadas por el vendabal.

Espiritistas! amigos del bien, no basta ser buenos y compasivos, es necesario ser grandes, es imprescindible buscar en la sabiduría, el por qué del por qué. el espiritista sin estudio, el espiritista ignorante, se asemeja á los católicos romanos: cree, porque vé creer, y en el Espiritismo no debe haber fé ciega, no y mil veces no; el Espiritismo es el analisis, es el filtro por donde debe destilarse el agua de los hechos, para dejar en él las aberraciones humanas.

Si no estudiamos, si no nos instruimos, no vale la pena que nos llamen locos, no merecemos tal nombre, no somos dignos de llevarle; los ignorantes no pueden ser locos, ese es un adjetivo que pertenece exclusivamente á los sibilos, y á los adeptos de la innovación, la turba-multa con el de necios tiene bastante.

La comunicacion de los espíritus, que es el hecho mas transcendental que se registra en la historia de los siglos, esa *fiat* de ultratumba, esa demostracion evidente de la vida eterna, esa prueba tan innegable y tan consoladora de que no nos abandonen nuestros padres, hijos y hermanos, deudos y amigos, y que constantemente vivimos enlazados á ellos y estos á nosotros, por el amor que, cual fluido universal, nos vigoriza y nos alienta; este hecho, repetimos, que es la manifestacion de Dios, lo han empequeñecido, lo han parodiado algunos, ridiculizándolo de tal manera, que lo más sublime, y lo más santo, inspira hoy risa y compasion en muchos círculos de la sociedad.

¿Y sabéis por qué? porque nosotros, á imitacion de los trapenses, cavamos nuestra sepultura, con menos dignidad que ellos lo hacian; puesto que silenciosos y graves no cambiaban mas palabras entre sí que las de —«hermano, morir habemos,—ya lo sabemos,—en tanto que nosotros, con bombos y platillo vamos enseñando al mundo nuevo, tan pequeño como el tuti-li-mundi de los Saboyanos.

Y brotan médicos que, sin conocer la O, *inspirados por los invisibles*, curan á diestro y siniestro, y los médiums sonambúlicos se

multiplican dando estrependas comunicaciones y arrojando fúido sin ton ni son sobre los enfermos que se mueren, si ha llegado su hora; y entonces, grata la multitud indignada: ¡lo han matado los espiritistas! Cúlpense los unos y los otros, no culpen al Espiritismo: culpen á su gran ignorancia, á su mayor fanatismo, que la doctrina espiritista es demasiado grande, es una luz tan esplendente, que no la pueden resarir sus ojos enfermos.

A la literatura también le ha llegado el contagio burlesco espiritista, y abortos monstruosos de imaginaciones calenturientas y obsesadas, se lanzan a estadio de la prensa, diciendo que sus libros son inspirados por los espíritus, y erigiéndose en propagadores del Espiritismo.

¿Cuándo ni cómo le ha faltado al verdadero espiritista el sentido común y el justo criterio? nunca, porque no pueda ser porque el espiritista es un hombre y se conoce un poco á sí mismo: por lo tanto, el que no tiene una gran inteligencia se contenta con practicar la caridad; y visita al enfermo, y consuela al triste, y aconseja al libertino, y reprende á la mujer perdida, y dá un buen ejemplo con su irrepreensible conducta, para que los demás le imiten, siguiendo su huella, este es el retrato exacto del espiritista sin dotes literarias ni científicas, porque todas las inteligencias no pueden caminar á la par, son humildes y laboriosas hormigas, pudorosas violetas, que no por estar escondidas dejan de embalsamar el ambiente con su delicada esencia.

Y los hombres dotados de mas condiciones intelectuales, estudian detenidamente la naturaleza, y como Flammarion, Peiletan, Pezzani, Allan-Kardoc, Castelar y tantos otros que seria difuso enumerar, escriben obras verdaderamente científicas, enciclopedias de todos los conocimientos humanos.

Esos son los literatos espiritistas, aunque algunos de los citados no lleven este nombre, pero ¿qué importa que no se llamen espiritistas si propagan la ciencia, si difunden la luz, si reconocen una causa y nos describen sus efectos, ¿qué mas les podemos pe-

dir, llámense como quieran si su ciencia es una?

Pero los aprendices del Espiritismo se les figura que una obra para ser espiritista ha de tener indispensables revelaciones de ultra-tumba, y fantasmas, y sombras, y todos los duendes habidos y por haber, y están en un gravísimo error.

Los libros espiritistas lo que necesitan es ciencia profunda ó moral evangelica, y cuantos volúmenes se publiquen sin estas condiciones, los rechaza el Espiritismo por apócrifos, por calumniadores, por hipócritas y falsarios.

Espiritistas! no descansemos sobre nuestros laureles, porque profundos sabios se encuentran en nuestras filas, no, de nada sirve que un hombre hable sino tiene quien le entienda, y aquí viene de molde el antiguo adagio: predicar en desierto sermón perdido, y mejor aún las razonadas frases de Cristo: No arrojéis margaritas á los puercos.

La union es la fuerza, y esta la vida; estudiemos con fé, rechazemos con energia á los embaucadores del Espiritismo, luchemos, entremos en batalla con la humanidad sin llevar cañones Krup ni ametralladoras, máquinas infernales que nos estacionen en la tierra, nuestras armas serán el testamento de Jesús, los tratados de la ciencia en sus múltiples manifestaciones, las obras filosóficas de todos los sabios que hemos llegado á conocer. La ciencia es infinita, incomprendible para muchos, pero tambien hay breves compendios simplificados para que á todas las inteligencias llegue la luz.

Nuestro sagrado deber es decir muy alto que nosotros vamos hacia Dios por la ciencia y la caridad y todo aquel que especula con el Espiritismo ni es espiritista ni lo será tampoco durante muchos siglos.

¡Ciencial irradiacion divina! bendita seas! á ti, y solo á ti encarnacion de Dios, rendimos homenaje y culto ferviente los verdaderos espiritistas, que son, sábios ó humildes; nos creemos felices con pertenecer siquiera á los últimos.

Amalia Domingo y Soler. 1901

CARTAS SOBRE EL ESPIRITISMO.

POR UN CRISTIANO.

XV.

Paris 25 Enero 1865.

Querida prima: Se pueden, ciertamente, presentar á nuestros detractores, las citas siguientes:

«Esas variedades, dice Luis Jourdan, tienen mucha analogía con las que contaba Salomón de Caur, cuando decía que el vapor es una fuerza y que con esa fuerza se podía transformar la faz del mundo. ¡Pobre loco! lo encerraron en un Manicomio, en donde expió como Galileo. *La imperdonable culpa de haber tenido razón demasiado pronto.*»

«Hoy le levantamos estatuas. Así mismo la pasterial reverenciara quizá un día el nombre de aquellos que vivían y consideraba como maníacos.»

«Beranger tenía muchísima razón. Respetemos esos primeros iniciadores del porvenir, esos locos sublimes, aun cuando solo causaron un sueño: feliz al género humano.»

Loka pretende en *Essay sobre el entendimiento humano* que «es tener sobre la buena opinión de nosotros mismos reducir todas las cosas a los estrechos límites de nuestra capacidad y deducir que cuanto sobrepasa á nuestra comprensión actual es imposible. Limitarlo que Dios puede hacer á lo que nos es dado actualmente comprender, es decir que nuestra ciencia tiene una extensión infinita, ó bien es concebible al mismo Dios finito.»

«Algunos escritores, lo dice madama de Staél, han perorado mucho contra el sistema de la perfectibilidad, y se creía al oírlos, que es una verdadera atrocidad creer á nuestra especie perfectible. Basta, en Francia, que un hombre de un partido haya sostenido tal ó cual opinión, para que el buen tono no permita adoptarla, y todos los carneros de un mismo rebaño vayan á topár, los unos después de los otros, contra ideas que

no dejan por ello de ser lo que eran.» «Lessing, añade el mismo autor, no cesa de atacar esa máxima tan comúnmente repetida, que hay verdades peligrosas. En efecto, es una presunción singular, en algunos individuos creerse con el derecho de ocultar la verdad á sus semejantes, y arrogarse la prerrogativa de co ocarse como Alejandro delante de Diogenes, para arrebatarlos los rayos de aquel sol que á todos los pertenece. *Esa pretenciosa prudencia so'o es la teoría del charlatanismo,* se quiere escamotear las ideas para avasallar mejor á los honores. La verdad es obra de Dios, las mentiras son obra del hombre. Si se estudian las épocas de la historia en donde se tiene la verdad, se verá siempre que fue cuanto el interés particular lucía, sea como fuere, contra la tendencia universal.»

Digamos con Pascal que «el último paso de la razón es conocer que hay una infinitud de cosas que la sobrepujan, hay que saber dudar oportunamente quien así no lo haga no comprende la fuerza de la razón.»

Repetamos con Eugenio Pelletan que «todas las objeciones contra el espiritismo no, así como en general, contra todo el órden sobrenatural, descansan sobre este motivo, que la razón no puede admitir realidades colocadas por cima de su esfera. Nos hemos propuesto ya contestar á esa dificultad, demostrando que descansaba sobre un principio falso, pues que en todas direcciones accediese su actividad, la razón lleva siempre á un hecho ó á una idea que tiene que admitir sin comprenderlos.»

«Lo que se apellida ciencia, asegura Bernety, tiene á menudo preocupaciones mucho más difíciles de vencer que la misma ignorancia. Me parece que cuanto mas genio y conocimientos tiene un hombre, tanto menos debe negar, y var mayor posibilidad en la naturaleza, se gana mas con ser credulo. La credulidad entromete á un hombre de talento en investigaciones que le desengañan, si estaba equivocado.»

Y sin embargo, según cuenta tambien Girard de Bergerac, á no ser que uno lleve la bota, digale cuantas verdades se quiera; al

son contra los doctores; sois un idiota, un loco y algo más.»

«Bahi según enseña el obispo Berkeley, las preocupaciones y las parcialidades, enemigas de la verdad pueden prevalecer a algún tiempo y detenerla en el fondo de un pozo, pero al a sacarla tarde ó temprano y abrir los ojos de todos aquellos que no se empeñen en tenerlos cerrados.»

«Porque, como dice Alfredo Damosi, teatro, os, pequeñas templos, pequeñas doctrinas, no pueden contener el menor de nuestros elementos modernos, y quieren locamente hacerlos topar en nuestros reducidos límites. Pero Gargantua hecho mozo se engrandecerá y romperá su casa.»

«Haced cuanto queráis, habla Mussier, no negando de nosotros el no creer en la realidad de lo que vemos, de lo que oímos, de lo que palpamos, el motivo es porque esas cosas repugnan a la razón, se puede renunciar a explicarlas, no á creerlas.»

Y sin embargo, como lo prueba elocuente-mente, el ingeniero G. H. Love. «El método especulativo negó antiguamente la circulación de la sangre, cuyo descubrimiento se debió á los experimentos hechos por Harvey. Así mismo rechazó la vacuna, aun cuando Jenner dió á conocer su descubrimiento acompañándolo con 20 años de observaciones y buenos resultados.... también fue el método especulativo, el que bajo el pretexto de protuberancias y de materialismo, desconoció, en el planteamiento experimental de las facultades morales é intelectuales, los elementos preciosos llamados á coadyuvar á la fundación de una filosofía positiva. El es el que, admitiendo las infecciones epidémicas de las que jamás encontró huellas apreciables en la atmósfera, y pretextando las uvas infinitesimales, rechaza, renovando los desdenes y las injurias del tiempo de Harvey y Jenner, la doctrina homeopática, fundada ante todo sobre la observación; él es el que impide el advenimiento de esta doctrina, si bien cuenta entre sus prácticos y sus adherentes, hombres muy ilustrados y de muy alta jerarquía; él es el que quiere perpetuar su privilegio secular y

caduco, atacando á las enfermedades con el hierro, el fuego y el veneno, y hacer desaparecer victoriosamente, sin dolor, el mal con el enfermo. *Le mal est mort et le bien est vain.*»

Ahi es porque, según Eduardo Fournier, lo maravilloso asusta á esos partidarios de la ciencia, como si la vida que ellos no pueden tocar, no fuese por sí misma un tejido de maravillas no comprendidas y sin embargo proclamadas. Nosotros no creemos, dicen ellos, sino en las leyes de la naturaleza. «Creéis, pues conocerlas todas? añade el ingenioso escritor de qu'en copie este fragmento, ¿queréis decir á Dios no pasarías más allá sin que lo comuniqués á nosotros? Aquella en que se camina sobre una roca del Norte *Hic defuit orbis* aquí con el pie la tierra, quedaban por descubrir tantos continentes é islas como entonces se desconocían. Le viene habo como la sabiduría cuando dijo «Crear que todo está descubierta es un error profundo, es tomar el horizonte por límites del mundo, limitar á la naturaleza es blasfemar de Dios.»

Laplace escribió en su teoría del cálculo de las probabilidades, respecto al magnetismo animal, esta notable afirmación de conocer todos los agentes de la naturaleza, y sus diversos modos de acción, que sería poco filosófico negar la existencia de los fenómenos, únicamente porque no son explicables en el estado actual de nuestros conocimientos.»

«Arago se fundó sobre otro punto para llegar á una conclusión expuesta tocada. En nombre de la ciencia, en su estado actual, se declaró altamente contrario á toda incredulidad sistemática. «El *Journal de physique* en su elogio de Sirvoin-Báñez no debe ser rechazado á priori sobre todo por aquellos que se han mantenido á la altura de los recientes progresos de la ciencia.»

«Quedaron de esto los sabios mencionados. En tiempo de Laplace, debía creerse ya por instinto, la ciencia marcha, y Arago acaloradamente en su nombre que hoy la misma razón nos permite dudar. Si fueran verdaderos sabios, esos estereotipos obstinados, no les espantaría ser antorcha, en lugar de apagarla, procurarían aumentar su brillo añan-

diéndole el de su ciencia. Si, si sus ojos pudieran soportar la luz, la mirarían cara á cara, viendo confundirse en ella el crepúsculo de lo pasado, y la aurora del porvenir.

«El amigo de la ciencia, dice Aristóteles en su *Metafísica* (libro 2.º cap. 2.º), lo es también de los Mitos, porque el asunto de los Mitos es maravilloso.»

«Ahí tenéis una fabula, buscad, ahondad, escudriñad, y mañana será una verdad, sin ser todavía en embargo una verosimilitud; así obra Dios por sus misterios: la causa queda inaccesible cuando habéis averiguado el efecto; os impone la fé sin permitir la inteligencia, porque la una proviene de corazón al paso que la otra tiene su centro en la inteligencia.»

«Añadiré, para completar la opinion tan importante de E. Fournier, que hoy Dios concede á la humanidad comprobar la fé por la inteligencia. Y además, como dice M. Love: «El número cada día mayor de espíritus distinguidos y vulgarizadores que se ocupan de la importante cuestion del espiritismo, permite esperar que no está lejos el tiempo en que será accesible á las inteligencias mas remotas.»

Obl vosotros todos que os burláis del Espiritismo y de los espiritistas ovidais que «la mofa no es una razon, y que no os dá, según Pelletan, mas que una superioridad á poca costa. Mofarse, en definitiva, es dominar una orencia. La sentencia irónica tiene además la ventaja de ahorrar la refutacion y por consiguiente el estudio.»

Además, según lo afirma también Jobard.

«La negacion dispensa de toda prueba, la afirmacion la necesita, siendo el papel del negador el mas fácil, será siempre el mas cómodo. Así es que el sí colectivo de muchos millones de espiritistas no es bastante para equilibrar el sí aislado de un quidam.

Yo añadiré, respecto á mi, que la opinion de los quidam es efímera, pero que la de los Jobard y de los Love va decuplicándose con los años.

Así es que se pueda asegurar que todos aquellos que se burlan del Espiritismo ignoran completamente esa doctrina y sus mani-

festaciones. Por vívarachos de talento que sean Enrique de Péne, Edmundo Texier y muchos otros, sus escritos prueban su ignorancia; y aun cuando son rudos los ataques de los Lucas y de los Oscar Commattant, sus guijarros no nos aplastan. Tenemos la vida dura, y los dientes de los Peladan se gastan en vano queriendo mordernos, so mos de acero.

«Hé aquí su dialecto como dice Charron en su *Tratado de la Sabiduría*: «Eso es falso, imposible, absurdo!—Pues cuantas cosas hay que, en un tiempo, hemos rechazado con risas como imposibles, añade ese filósofo, que hemos tenido que admitir despues, y aun pasar mas allá á otras mas extrañas! y al revés cuantas otras han sido admitidas como artículos de fé, y despues rechazadas como mentiras!»

Pero ¿ahí qué nos importan esas miserias! todas las diatribas del mundo no impedirán á la nueva fé que se apodere del corazón de las poblaciones sobre las cuales viene á derramar tesoros de esperanza y de consuelo; ella sustituye á la zona estrecha de una vida laboriosa y de privaciones, la zona mas ancha de la vida de cosechas y de satisfacciones; al horizonte limitado de una vida terrestre los horizontes múltiples de existencias sucesivamente mas felices, y prueba la realidad de lo que promete. Además, como yo decía respecto al hermoso libro *De la inmortalidad* de M. Alfredo Dumesnil, se siente correr por la multitud un soplo regenerador. Que conste: la necesidad de reavivar la fé comienza mucho tiempo hace á las mas elevadas inteligencias, y los Lamennais, los Carlos Pourrier, los Juan Reynaud, los Balzac, los Delphine de Girardin, los Victor Hugo, los Vacqueria, los Lamartine, los Luis Jourdan, los Pierre Leroux, los Alfredo Dumesnil, los Andrés Pezzani, los Luis de Tourreil, los Eufantiu, etc., etc., conscientes ó inconscientemente han principiado el surco para sembrar la idea espiritista.

Sea lo que fuere, prima mia, yo repetiré á V. con M. Love que—«Se ve, é indudablemente es una señal del tiempo, que el Espiritismo toma una extension rapida entre las

gentes de todas clases y las mas ilustradas, sin contar al malogrado Jobard, de Bruselas, que era uno de los campeones de la nueva doctrina.

«Es un hecho que si se examina esta doctrina, aunque no sea mas que como lo hice al principio en el pequeño folleto de Allan-Kardec, *¿Qué es el Espiritismo?* y hasta en el opúsculo *El Espiritismo en su mas sencilla expresion*, es imposible dejar de observar cuán clara es su moral, homogénea y consecuente consigo misma, y cuánto satisface al espíritu y al corazón. Aún cuando se le arrebatase la realidad de las comunicaciones con el mundo invisible, la quedaría siempre aquella, y eso es mucho; es bastante para atraer numerosas adhesiones y explicar su propagación siempre creciente. En cuanto á las comunicaciones con el mundo invisible, creo haber demostrado científicamente que no solamente eran posibles, sino que debían verificarse todos los días durante el sueño. La inspiración durante la vigilia, de cuya autenticidad y naturaleza según he dicho ya, es imposible dudar, es además una comunicación de este género, aun cuando puede haber casos en los que sólo sea el resultado de mayor actividad del espíritu; si hay alguna de ellas en las cuales esta comunicación se explica con nociones ajenas al médium que las recibe, yo no veo en esto nada que deje de ser inminentemente probable, y es en todo caso una cuestión que puede resolverse sin la asistencia de los sabios, que cada médium que tiene conciencia de sus conocimientos en el estado normal y las personas de su familia ó sus relaciones pueden apreciar mejor que otros, por manera que sí es. El cristianismo hace cada día prosélitos fuera de la cuestión moral, es porque regularmente se forman bastantes médiums para suministrar pruebas de su estado particular á cualquiera que desee examinarlas sin prevención.

«La moral tal como yo la comprendo y tal como la he deducido de nociones científicas, no temo confesarlo, tiene muchos puntos semejantes con la que tramitan los médiums de quienes nos habla Allan Kardec; tampoco

estoy lejos de admitir que si en las páginas escritas por los tales médiums hay muchas que no descuellan entre el alcance ordinario del espíritu humano y hasta del suyo, debe haber en ellas y las hay de un alcance tal, que les fuera imposible escribir otras semejantes en circunstancias normales. Todo esto me inclina muchísimo á desear que una doctrina que no ofrezca el menor peligro y que al contrario eleva al espíritu y al corazón tanto como es posible desearlo en interés de la sociedad, se generalice cada día mas; porque, según lo que de ella he leído, creo que es imposible ser un buen espiritista sin ser un hombre honrado y un buen ciudadano. No tengo noticia de que se pueda decir otro tanto de muchas religiones.»

Hé aquí, me parece, mi querida Clotilde, razones sólidas que militan en favor del Espiritismo y contestaciones ineludibles dirigidas á los que nos acechan. Es evidente que una doctrina que en menos de diez años ha invadido al mundo, no puede ser sino aquella que tantos pensadores han presentado. En medio de ciertas escuelas filosóficas que aspiraban á la misión civilizadora y que quedaron enterradas entre algunos centenares de adeptos, solo el Espiritismo se eleva á la altura de una institución social, porque solo él ha contestado á este programa de la verdad: *vox populi, vox Dei*.

Al leer esta carta y los antecedentes, nuestro apreciable abate Pastoret dirá probablemente que la opinion de los filósofos y de los escritores que me han suministrado los materiales para estas cartas, nada tiene de muy ortodoxo; yo le contesto de antemano que estando en concordancia con las citas sagradas de mis primeras cartas, esa opinion viene á corroborar su argumentación sobre la merecida autoridad de que disfrutaban los autores que acabo de citar.

Suplico á V., mi querida prima, ofrezca á ese estimado y venerable amigo, la expresion de mis sentimientos de aprecio, no dude usted así como su señora madre de mi inalterable afecto.—N. N

Refutación del materialismo.

Discurso pronunciado por D. Anastasio García López en la sesión de controversia del día 16 de Abril de 1873, contestando á los argumentos espuestos por los materialistas en la Sociedad Espiritista Española.

(CONCLUSIÓN.)

Los remordimientos son una preocupación, consecuencia de la educación falsa que hemos recibido, pero un materialista ilustrado no debe tenerlos. ¿Qué importan el robo, el asesinato, la injuria ni la calumnia, siempre que esos medios le reporten utilidad y no le impongan por ello ningún castigo? El daño que infligiera á su semejante es un acto indiferente que debe tenerle sin cuidado.

Igual sucede con esa otra preocupación llamada caridad. ¡Incalculable absurdo! Dar á otro parte de nuestro alimento, parte de nuestro abrigo, destruir su ignorancia y hacerle todo el bien posible.

Cuando el atrevido obrero se lanza en medio de un incendio, y por salvar un hijo, perece él mismo ó queda inutilizado para ganar el sustento de sus propios hijos, comete un acto de demencia. El que se sacrifica por la libertad de su patria, el que sufre la prisión, el destierro ó la muerte por difundir ideas salvadoras y de progreso de la humanidad, es sin duda un imbécil, no un héroe, porque semejantes acciones no caben dentro del criterio materialista.

Sin embargo, entre ellos hay muchos poseedores de tales aberraciones. ¿No habéis venido aquí con la idea de hacernos un bien, pretendiendo disipar nuestros errores? Pues qué utilidad os ha de reportar nada de esto?

El desconsolador no esto solo, no es que pretendáis matar el sentimiento, sino que queráis sustituirlo con la creencia materialista, dando por toda alegría y recompensa la idea de que el organismo humano se resuelve en sus elementos químicos, y que todo lo que se refiere á la vida intelectual y activa queda terminado, sin que despegres que se amaron vuelvan á encontrarse jamás en otras relaciones que en las fortuitas de las combinaciones químicas, en que a favor de la eterna circulación de la materia puedan alguna vez asociarse un átomo de oxígeno que estuvo en el cuerpo de una madre con otro de hi-

drogeno, de cal que pertenecieron á la organización de su hijo. Todas las hipótesis espiritualistas son mas consoladoras que la vuestra, y sobre todo la espiritista, que lejos de aceptar esas fábulas del catolicismo, como lo son el infierno y el purgatorio, inquiere y descubre las leyes del espíritu y del mundo intelectual, y demuestra la verdad de una vida eterna, de la cual esta es una ligera etapa, habiendo por lo tanto de reunirse otra vez en la vida libre y en otras esferas aquellos seres simpáticos que vivieron amándose en este planeta. Por esto yo he dicho algunas veces que si el Espiritismo no fuese, como realmente lo es, una gran verdad, habría que haberlo inventado para consuelo del corazón humano, en vista del abandono en que lo deja el frío materialismo con su incredulidad, y de la insuficiencia, horrores y absurdos con que por lo común van mezcladas esas hipótesis religiosas cuando explican la situación del espíritu después de la muerte del cuerpo.

El amor segun vuestra teoría no tiene nada de espiritual, de belleza ni de poesía; es un apéndice sensualista, que se realiza por actos mecánicos y químicos, es el amor de los incendiarios de la Internacional. (*Prole apóstrofes apéndice*).

Pero indiqué poco há que ni aun en esto sois consecuentes, porque en oposición á vuestras predicaciones de estas noches, no sois insensibles á las penas morales de la vida.

¿No hay entre vosotros quien haya perdido algun hijo querido? ¿No habéis tenido ninguno aun la desgracia de cerrar los párpados de una madre querida y dar el último beso en su frente helada por la muerte? Y ¿han sido para vosotros esos acontecimientos indiferentes, los habéis podido contemplar con serenidad, sin que se haya conmovido el sentimiento, sin que hayais humedecido con vuestras lágrimas el rostro del cadáver de una madre ó de un hijo? El materialismo os hace tan refractarios al dolor moral, que no sentís esas desgracias propias ni las ajenas; ¡imposible! Vosotros sentís como todos los hombres, vosotros llorais tambien esas desgracias, por mas que la razón os diga, como á nosotros, que son fenómenos naturales, necesarios é inevitables. Desgraciado de aquel que no sabe llorar en presencia de sucesos tales, porque es un idiota, un demente ó un malvado!

Se a...

No habéis tampoco sentido en vuestros amores otra cosa que los actos de una función fisiológica, y no veis en vuestras esposas mas que

átomos y combinaciones químicas, y el cariño y vuestros hijos es únicamente un movimiento de las células?....

Basta ya de discusión. No habeis impugnado los principales fundamentos de la doctrina espiritista. Bien es verdad que como vuestra tarea se ha reducido á negar la existencia de Dios y la del alma, si esa doctrina fuese cierta, quedaba destruida la base de la nuestra, y por lo tanto, no eran ya lógicos los demás principios que la constituyen.

Sin embargo, aun concediéndoles todo eso que no es poco conceder, vuestra impugnación no alcanzaría á la hipótesis espiritista sobre la creación universal, á la pluralidad de mundos habitados por seres inteligentes, sobre los que no podéis afirmar nada acerca de su organismo ni de su espíritu; porque muy bien pudiera ser que el hombre de la tierra no tuviese mas que organización material y que en este planeta no haya nada de lo que nosotros llamamos espíritu; pero que en otros planetas más perfectos exista ese agente de la inteligencia, que tenga vidas orgánicas y vidas libres, y que los espíritus de otros mundos superiores puedan venir á comunicarse con nosotros. Porque ello es lo cierto que vuestra pretendida ciencia, aun en el caso de que fuese verdadera, se limita á la comprensión de este pequeñísimo globo y de las organizaciones de los seres, incluso la del hombre, pero estos estudios no os autorizan para negar la habitabilidad de otros mundos, la existencia en ellos de espíritus que aquí no habeis podido encontrar, y la comunicación de estos con nosotros y de ellos entre sí. Ved como á pesar de vuestro materialismo, todavía queda en pie mucho de la doctrina espiritista para obligaros á que busqueis nuevos argumentos.

Nos habeis dicho repetidas veces que no podíamos presentaros demostraciones prácticas y experimentales de nuestras afirmaciones, y que por lo tanto, no tenía carácter de ciencia el Espiritismo. Decís también que los hechos que citamos no los habeis presenciado y que estos debían ser del dominio de todos, no exclusivamente nuestro, por lo cual os creéis con derecho para negarlos. Ni sobre este particular os halláis de acuerdo, toda vez que uno de vosotros, el Sr. Vinader, admite todos los fenómenos espiritistas que otros habeis negado, sin disentir aquel de nuestra escuela mas que en la explica-

ción ó la teoría, porque para él todo es electricidad, y en cuanto existe, tanto del orden físico, como del intelectual y moral, no ve otra cosa que movimientos de esa electricidad, que es su universo, su dinamismo, su materia, su alma y su Dios. Por lo tanto á este ilustrado impugnador no necesitamos demostrarle hechos que él no niega.

En cuanto á vosotros, os diré, que los hechos que constituyen la parte experimental del espiritismo no son un secreto de nuestra escuela, son del dominio público y pertenecen á todo aquel que los busca y los provoca con ilustración y razón serena. Son como los experimentos de la química. Nadie tiene derecho á decir que los hombres de ciencia los reservan para sí, y aun cuando sean pocos los que los conocen, abiertas se hallan las cátedras para que aprendan la química y verifiquen sus experimentos cuantos tengan deseo de estudiarla. Pues lo mismo sucede con los hechos espiritistas. Busqueis el que quiera conocerlos, y de seguro los presenciareis si lo merece.

¡Pero es cierto que no conoceis nada práctico, nada experimental, siendo así que los fenómenos brotan de continuo en medio de la normalidad de los sucesos de la vida? ¡No habeis tenido nunca presentimientos que luego se han realizado? ¡En vuestros sueños no ha ocurrido la visión de algun acontecimiento que se cumple en un porvenir mas ó menos lejano? ¡No habeis visto sonámbulos naturales, de esos que se levantan dormidos y se entregan á ocupaciones propias de la vigilia, sin que sea para ellos un obstáculo la falta de luz y hallarse con los párpados cerrados? En vuestra práctica de médicos, ¿no habeis tenido ocasion de observar alguno de esos enfermos que en los últimos momentos de su postrer dolencia, salen súbitamente del abatimiento y del letargo, demostrando una sorprendente lucidez, discurriendo con mas juicio y claridad que nunca, y que á veces determinan con mucha mayor precision que el médico mas experimentado el día y la hora en que acontecerá su muerte? Pues todos estos son fenómenos naturales de espiritismo, única doctrina que los explica: porque con la vuestra no os cabe mas que negarlos, ó confesar que no sabeis en lo que consisten. ¿No teneis tampoco noticia de algunos de esos individuos que son un prodigio en algun ramo de conocimientos, á veces desde su infancia, sin que nadie les haya enseñado aquello que parece han traído ingenuo en su ser? ¿No sabeis

que hay poetas, pintores, escultores, mecánicos, matemáticos, etc., desde que tienen uso de razón, y antes de haber leído nada ni escuchado cosa alguna sobre esos conocimientos que son incatos en ellos, porque los adquirieron en otras existencias? Pues tampoco esto se explica fuera de la teoría espiritista, única que, con la pluralidad de encarnaciones, puede comprender como muy natural, ese fenómeno, porque el espíritu que desarrolló en otra existencia una determinada voluntad, puede al encarnar de nuevo imprimir un grado superior de actividad a la parte del cerebro encargada de auxiliar a aquella facultad, y recordar los conocimientos de otra vida, aun antes de cultivar nuevamente ese órgano. Y he aquí también por qué nuestra frenología es mas completa que la vuestra, pues no la estudiamos solo en la materia, sino en el espíritu que es quien infunde al cuerpo y quien moldea el cerebro de que ha de servirle.

¿Tampoco conocéis los fenómenos que se refieren al magnetismo y sonambulismo provocados? Pues ahí tenéis a vuestro compañero el señor Vinader con gran experiencia en este particular, y él os asegurará que es evidente esa influencia de unas personas sobre otras hasta el punto de dormirlas, de producir en ellas la insensibilidad, la catalepsia y el éxtasis la lucidez sonambúlica, pudiendo leer con los ojos tapados, ver objetos y sucesos a enormes distancias, y que revelan conocimientos a que son extraños los magnetizados y que hablan a veces de sucesos del porvenir ó de un pasado que era de ellos ignorado.

Todo esto es también espiritismo, y nada explica tan satisfactoriamente esos fenómenos como nuestra doctrina, con perdon sea dicho de la teoría eléctrica del Sr. Vinader, teoría que nosotros aceptamos para una parte del fenómeno, mas no para el todo de él.

Y por último, señores, esos otros hechos que han llegado ya á ser triviales por lo repetidos, cuales son los movimientos de los veladores y de otros objetos inanimados bajo la imposición de las manos de algunas personas son asimismo pertenecientes á la parte práctica experimental del espiritismo, sin que podamos relegarlos á la categoría de fenómenos puramente físicos dependientes de la electricidad de los circunstantes, en razón á que en el mayor número de casos se obtiene por ese medio, contestaciones y comunicaciones inteligentes.

Pero voy á ocuparme de otros fenómenos

mas portentosos, más extraordinarios que son la prueba mas concluyente de la intervención de fuerzas psíquicas ajenas á la nuestra para que se produzcan, de agentes extraños á las personas que los presencian, y por lo tanto subordinados á la voluntad y al poder de espíritus desencarnados. Me refiero á esos hechos del movimiento de muebles pesados, de la ascension en el aire de grandes mesas, de los ruidos, sonidos de instrumentos, voces articuladas, apariciones de personas ya difuntas, y la elevacion de alguno de esos médiums que, como Dungias Home, asombran con sus fenómenos. Aun cuando en varias épocas de la historia de diversos pueblos han existido individuos dotados de esas rarísimas propiedades, suscitándose con su presencia los singulares fenómenos de que me ocupo, y que se hallaban al parecer, en oposicion á las leyes de la materia y de la fisica, no citaré á Apolonia ni á Jesus ni á otras personas, es de quienes se refieren los hechos á que aludo en este momento, y me limitaré á mencionar algunos de los numerosos que se están realizando en nuestros dias con un médium extraordinario, que vive en la actualidad, conocido en casi todas las naciones, que no es una persona vulgar y á quien han tratado y tratan sujetos de gran de instruccion y de posicion elevada. Todos los fenómenos que he indicado antes, incluso el de elevarse al mismo en el aire hasta tocar en el techo de las habitaciones, se producen sin que este médium ponga de su parte otra cosa que su pasividad porque asegura que se realizan sin su voluntad y hasta contra su deseo algunas veces. Hombres dedicados á las ciencias, catedráticos de diferentes universidades, redactores de varios periódicos, han asistido á las sesiones de mister Home, casi todos dominados de una grande incredulidad, dispuestos á inspeccionar si para la produccion de los fenómenos se empleaban furtivamente imanes, máquinas eléctricas ó algunos otros medios conocidos y á los cuales se debieran los hechos que iban á presenciar. Existen multitud de narraciones publicadas en periódicos, y suscritas por personas muy caracterizadas, detallándose los fenómenos y las precauciones tomadas para asegurarse de que no existia fraude ni mistificación alguna.

Uno de estos escritos se publicó en Nueva-York en 1852, refiriendo varias sesiones de Dungias Home, presenciadas por el teólogo y catedrático de lenguas orientales, doctor Bush y otros profesores de la universidad de Harvard

El acta que se publicó la firmaron, Bryant, Elise Edward y Daniel Welles, todos catedráticos de la citada universidad; y refieren haber oído ruidos extraordinarios y presenciado otros fenómenos sorprendentes; entre ellos la elevación en el aire de una gran mesa, hallándose sentados sobre ésta varios de los circunstantes. En el mismo año de 1853 se publicó otra relación análoga por John, Lord y Elmer, y otras nueve personas más.

Han presenciado también esos fenómenos el doctor Hallok, médico de Nueva-York, el doctor Gray, médico de grande reputación en dicha ciudad, y los distinguidos químicos Hare y Mappes, y el doctor Hull.

El periódico titulado *New York Cosmopolitan*, publicó en su número del 26 de Diciembre de 1854 la narración de algunas sesiones presenciadas por uno de sus redactores, comisionado *ad-hoc* para poder referir con exactitud lo que hubiese de cierto en los hechos de Dunglas, y dicho redactor afirma que no había fraude, ni aparatos, ni agente alguno material mediante los que hubieran podido realizarse los hechos extraordinarios y maravillosos que presenció.

En el periódico de Londres, *Moravian Advertiser* se halla otra narración muy completa de semejantes fenómenos, debida al doctor Wilkinson que los había presenciado.

En varias publicaciones se halla también consignado que el padre Ravignan, de la compañía de Jesús, tuvo el encargo de la Corte de Roma, de dirigir á Dunglas Home y aconsejarle las prácticas místicas, porque la Iglesia le consideraba como un endemoniado, atribuyendo á los diablos todos esos fenómenos. Los presenció, por consiguiente, y certificó de ellos, el referido padre Ravignan, hasta que Home abandonó el catolicismo y se hizo protestante para librarse de absurdas predicciones del jesuita que por algún tiempo fué su confesor.

En 1857 se ocupó toda la prensa de una sesión que presenció Napoleon III, cuyos fenómenos fueron de tal naturaleza que produjeron grandes preocupaciones en su ánimo.

Y por último, diré al Sr. Capdevilla, que nuestro colega el doctor Louis, de París, ha visto muchos de los extraordinarios fenómenos de Dunglas Home, por haberla visitado con frecuencia, á causa de la escasa y delicada salud que disfruta este hombre singular, dotado de tantas facultades medianímicas.

Sería interminable si hubiera de referir todos

los testigos que han presenciado esos fenómenos; pero no prosigo por no abusar de la bondad del auditorio, y porque lo dicho basta para probar que tales hechos no son una impostura de los espiritistas. Y nuestros adversarios no tienen derecho para negarlos, no. Cuando personas honradas, verídicas y en tanto número afirman que los han presenciado, estáis obligado á creerlos; no debéis decirles que mienten, porque entonces procede que aleguéis las pruebas de vuestra afirmación y no podéis excusaros de demostrar que esas relaciones son falsas y amañadas. Mientras no probéis esto, lo repetiré, tenéis el deber de creerlos, sino queréis cometer la grave falta de atropellar nuestra dignidad y nuestra honradez. Vuestro derecho está limitado á indagar si han mentido los autores de esas publicaciones, y á buscar á esos hechos la explicación que mejor os cuadre. Decid en buen hora que la causa de ellos es la electricidad, el magnetismo, ó aunque sea el diablo. Entonces discutiremos sobre la causa, mas en cuanto á la realidad de los hechos, ya lo he dicho, nadie se halla autorizado para negarlos, mientras no haga la prueba de que hemos faltado á la verdad (*Muy bien.*)

Y con esto concluyo por esta noche, habiéndolos demostrado la insuficiencia de vuestra doctrina para la construcción de las ciencias físicas y naturales, como para las filosóficas, y sobre todo para la explicación de los fenómenos psíquicos. Yo no entré en la explicación completa de todos los principios de nuestra escuela, porque he querido limitarme á rectificar los errores que han emitido aquí los materialistas, y á demostrar con los hechos de su ciencia positiva, que de ninguna manera se comprende mejor y se demuestra mas palpablemente la existencia de una inteligencia absoluta, que con la ciencia misma, y cuanto mas se progresa en sus investigaciones, tanto mas claramente se vé á Dios, que se revela en la atracción universal, en el orden de los sistemas planetarios, en las afinidades químicas del reino mineral, en la vida de las plantas, en los organismos animales, en el instinto, en la inteligencia y en la conciencia. Del fondo de esos hechos brota siempre la noción de Dios, como del estudio del hombre brota la noción de su propio espíritu, distinto de sus órganos. El espiritismo, pues, se aparta tanto del dogmatismo teológico de todas las religiones, como del ateísmo de los materialistas. Nuestro Dios no es el Dios de los católicos, ni el símbolo

de otras sectas; adornado con las cuitades y pasiones de los hombres; ni tampoco es nuestro Dios la materia ciega y pasiva. Nuestro Dios es el dinamismo del universo, es el conjunto de fuerzas y de leyes, ó mejor dicho, la única fuerza y la única ley que impulsa y dirige la creación entera, con orden, con inteligencia, con saliduría absoluta; es, en una palabra, el Dios de la ciencia, que le comprendemos mejor cuanto mas la estudiamos y mas penetramos en ella. El espiritismo es una síntesis que abraza los descubrimientos de las escuelas materialistas y de todos los ramos del positivo saber, estudia simultáneamente la materia y el espíritu, y armoniza las contradicciones que existen cuando se precinde de uno de estos dos elementos en la construcción de la ciencia. Me persuado que aquella arrogancia con que comenzasteis vuestras impugnaciones, estará ya suavizada; porque los proyectiles lanzados desde vuestro materialismo no han hecho mella alguna en nuestras trincheras, y permanece ondeante y vencedora la bandera del espiritismo. (*Prolongados aplausos*).

Ha dicho.

Anastasio García López.

EL PRIMER HALAGO.

Perplejos nos encontramos al tomar la pluma, porque no sabemos, ni es posible que nadie lo sepa, cual es la materia vitanda para los periódicos anti-católicos, cuando su misma existencia es una protesta—ó si es quiere interpretur con exagerado celo—un insulto á la religion de la inmensa mayoría de los españoles.

Una noticia ha llegado á nosotros, que nos mueva á pedir luz sobre el asunto; se nos anuncia que el cambio de un gobernador es ya suficiente causa para hacernos perder la libertad de creer y propagar nuestra doctrina, y de vivir en la serena region de las ideas. Esto, por desgracia, ha sucedido ya. En cuanto ha tomado posesion el nuevo gobernador de Sevilla, ha tropezado la revista *El Espiritismo*, y ha sido suspendida, *ipso facto*, por..... quince quincenas, asimi-

lándola á los periódicos diarios en la cantidad de números ó ejemplares; pero no en el tiempo, puesto que sufre nuestro correligionario *quince veces* la pena impuesta á los demás, por un delito que es para nuestro leal criterio algo imaginario, porque estamos seguros, que lo penado hoy fuera perm tido ayer, antes de llegar á su destino la nueva autoridad sevillana.

¿Pero, qué creerán nuestros lectores que ha sido la causa de este contratiempo, la época donde se estrelló *El Espiritismo* un artículo casi inocente de nuestra colaboradora Amalia Domingo Soler, en el cual se trata de los sueños de un pastor protestante, y la reproducción de nuestro artículo *La Cuestión religiosa*, inserto en el número último de *La Revelación*, y en el que hacíamos una breve revista de la prensa madrileña, que defendia la libertad religiosa.

Y es esto suficiente para decretar la muerte forzosa de un periódico, pues no otra cosa es castigarle á siete meses y medio de un mutismo forzoso, á doscientos veinticinco días de muerte aparente? Tratar de convencer á un protestante, haciéndole espiritista, ¿es delito, es un acto que merece corrección tan severa, pena tan inusitada? Que hay en esto, que pueda interpretarse por ofensa á la religion, y que libertad religiosa quedaria sin poder tratar estos asuntos? Sin embargo, lo grave, lo transcendental es, que sea tan estrecho el criterio del gobernador de Sevilla, que castigue tambien la reproducción de un escrito publicado ya en otra provincia, y que ha sido juzgado por otra autoridad tan competente, como es su colega el gobernador de Alicante. Ambos están encargados de hacer cumplir el decreto sobre la prensa. Y lo que pareció conveniente al jefe político de una provincia valenciana, merece reprobación y castigo segun el de otra andalazá. ¿Podemos seguir así?

Llamamos la atención de la prensa sobre este incidente, que nos priva de un buen compañero, cubierto de gloria en los combates que sostuvo contra los teólogos, á fin de que pida con nosotros al gobierno aclaraciones á la ley, que regula y circunscribe el

derecho de emitir las opiniones que no ataquen la moral universal, y particularmente para que levante la suspension impuesta por un celo exageradísimo ó un espíritu católico muy pronunciado.

Preciso es que repare, en esto, el gobierno, porque no hay quien pueda ser, según derecho, juez y parte en ningún asunto, y los gobernadores no racionistas, que tengan gran fervor católico, mirarán nuestras publicaciones como inmorales, anti-religiosas y heréticas, acobardando cualquier pretexto, por nimio que parezca, para perseguirnos y arrebatarnos un sagrado derecho.

En todas las naciones pueden nuestros correligionarios escribir cuanto le plazca sobre asuntos religiosos y filosóficos, y fuera dar una pobre idea de nuestro país, manifestar que, la influencia del alto clero, consigue matar los periódicos espiritistas, porque son los únicos que desengañan al pueblo y le hacen conocer la verdad del cristianismo.

Nuestros hermanos de Sevilla deben elevar una esposicion al Sr. Ministro del ramo, pidiendo reparacion justa de este atropello; y confiamos que el Sr. Romero Robledo volverá por los fueros de la razon y de la justicia, siquiera disminuyendo la pena, y equiparándola en cuanto cabe con los periódicos diarios.

Nuestros abonados, que habrán visto con extrañeza tantas veces el silencio de *La Revelacion*, y sus promesas no cumplidas, y los trabajos que se han dejado por concluir, tienen ahora una explicacion. El decreto sobre la prensa, suspendido sobre nuestra cabeza como la espada de Damocles, nos cohibe tanto, y las provocaciones del clero son tales y nos exaltan á su vez de tal modo, que luego de llevar las cuartillas á la imprenta, las retiramos por temor de tropezar y ser recogidos. Por lo mismo no nos hemos ocupado de los sermones jesuiticos, de los artículos copiados por el *Semanario*, de la consagracion del *Corazon de Jesús*, ni del saludable ejercicio del *Jubilao*, perdon general del *saldo* de pecados.

La cuestion religiosa perturba hoy todas las naciones; el catolicismo lucha por conse-

guir un predominio que perdió para siempre; el poder temporal murió y el espiritual, falto del absolutismo que imperaba en los Estados Pontificios, irá paulatina, pero seguramente, debilitándose y perdiendo la fuerza con que ahogo por muchos siglos á la humanidad. El esma viene; á la muerte de Pío IX, llevarán problemas que no resolverá la Iglesia; porque no es universal ni católica, ni cristiana, y poco á poco perderá ese poder con que hoy agita todos los Estados y especialmente á España.

El triunfo que pudieran alcanzar en nuestro país los neo-católicos, será efímero, fugaz como el meteoro; porque lo que es, es ya por razon, por ley, y la libertad de conciencia y la de manifestacion de los pensamientos honrados, son conquistas positivas de nuestra época y aire, que se ha de respirar para vivir con el siglo. Tarquis adelanta, copia, concede, y habiamos de quedarnos atrás? No lo creemos.

Esperemos, que el nublado neo-católico pasará luego, dejando que brille con todo su esplendor el sol de la libertad, tan necesario para la vida de las ideas.

ANTONIO DEL ESPINO.

CARTA INTIMA.

A una mujer espiritista. (1)

Hermana querida: Ni mi inteligencia ni mi instruccion bastarán á expresarla con cuanta admiracion, con que placer tan profundo, he releido la carta en que contesta al R. Obispo de Tolosa. Pero, si tanta distancia en dotes nos separa, únenos el mismo deseo, y quizas no haya de desagradarla mi pobre confirmacion á sus verdades.

(1) Que suscribe la carta dirigida al señor Arzobispo de Tolosa, Monseñor Duprez, en contestacion á su Pastoral contra el Espiritismo, publicada en el número cinco de la *Revista Espiritista* de Barcelona.

Yo, querida hermana, pobre mujer de una capital de provincia, dirigida desde mis primeros años por católicos sumisos, y aun por algún parente constituido en dignidad eclesiástica, sentí no obstante nacer en mi alma bien pronto el deseo de saber razonar mis actos, en lugar de obedecer imposiciones.

Creían ellos en la condenación eterna... yo no la temí jamás, y si mi elocuencia no me permitía argumentar con ellos, en sus reprensiones continuas, repetidas por lo menos mis irresolubles dudas.

«Por qué, les decía, hemos de creer en Dios menos fraternal cariño, que en la más damnaturizada madre de la Tierra? ¿No bastaría a separarnos del pecado el amor intimo y constante á ese Ser infinitamente bueno, inmutable y glorioso, sin necesidad de temores y de castigos?»

Si basta un instante de arrepentimiento para lograr la remisión de nuestras faltas, ¿quién será el que no se arrepienta en momentos de peligro?

«Por qué de peor condición los que perecen sin sentido?»

O vuestro infierno es ilusorio y para nada sirve, ó no encuentro la inmensa misericordia de vuestro Dios.

Estos eran mis pensamientos de niña, estas mis preocupaciones de adolescente.

Cumplía, sí, religiosamente los preceptos de la Iglesia Romana, repetía sus sacramentos, mortificaba mis placeres, pero no lograba salir del error en que me decían sumida, ni dejaba de mezclar los rezos con una oración nacida del fondo de mi alma. — «Padre mio, exclamaba; tu ves el sacrificio que de mis creencias hago: si no soy yo la equivocada, perdona mi exagerada docilidad é ilumíname para convertirles.»

Y luego murió en mis brazos una hermana querida; y donde quiera que volvía mis ojos la veía; pero no sufriendo, sino contenta y sonriente, arrastrándose al balcón y mostrándome su propio entierro. Yo lloraba, y ella entonces, acariciándome, me decía — «no sufras, hermana mia; lo que ves en la calle es una mascarada; la muerte no existe; tú me ves, estoy á tu lado; me oyes, y te ase-

guro que soy mucho mas feliz, que cuando vestía ese cuerpo encerrado hoy en una mortaja; cómo me pesaba y me impedía conocer la grandeza de Dios!»

Llevaba de esta constante lucha mas de un año, desconfiando en silencio de mi razón, y huyendo de la estrecha atmósfera de los templos por buscar en el cielo estrellado, en la orilla del mar, en la soledad del campo, manifestaciones de la infinita magnificencia de la creación; que dilataran mi pecho y me afirmasen en el amor de su Autor divino.

Entonces conocí de referencia el Espiritismo: creí encontrar la fuente inagotable donde apagara la sed que me aquejaba, y siempre independiente, siempre libro pensadora, busqué en los libros la razón de esa sublime doctrina, que da luz, aire y vida al pobre naufrago, que descende á nuestro planeta.

Pero, en mi Parroquia se me negaron los Evangelios, ese consuelo del desolado: mi tio había muerto, y yo no podía procurarme la palabra del Salvador.

Sin embargo, Jesús decía: «Pedid y se os dará.» Mis esfuerzos no fueron infructuosos, pude leerlos, y además de los versículos citados por V., se grabaron en mi mente los que siguen:

«Y muchos de ellos decían: demonios tienen y está fuera de sí. ¿Para qué le oís?»

«Decían otros: estas palabras no son de entendimiento; ¿puede el demonio abrir los ojos á los ciegos?» (1)

Esto mismo podemos decir del Espiritismo: es sobrado elevada su moral para que pueda nacer del espíritu maléfico.

«Un mandamiento nuevo os doy: que os améis los unos á los otros. Como os he amado, que también os améis.»

«En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si os amáis unos á otros.» (2)

¿Es esta la enseñanza de los que se dicen hoy sus discípulos? ¿Es sino la siguiente?

«Mas os digo: amad á vuestros enemigos,

(1) S. Juan, cap. 10, vers. 20 y 21.

(2) S. Juan, cap. 13, vers. 34 y 35.

benedicid á los que os maldicen, haced bien á los que os ultrajan y os persiguen.»

«Para que seas hijos de vuestro Padre Celestial que está en los cielos, que hace que el sol salga sobre malos y buenos, y llueva sobre justos é injustos.» (1)

Pero inútil es, hermana mía, amontonar citas; probemos mejor con nuestras obras, quien guarda el sagrado depósito.

Yo llegué á conocer el Espiritismo; comparé, juzgué, conocí que no existe diferencia entre los áeres; que todos son hijos del mismo padre; que todos caminamos, mas ó menos volozmente, á la felicidad prometida; que la verdadera vida es la del Espíritu, que es eterna, y que la consecuencia lógica de los actos es su expiación ineludible. Leí mucho, desarrollé la mediumnidad, recibí comunicaciones del Espíritu de mi hermana y de otros, y al convencimiento de que Dios es solo amor y justicia, empezó mi nueva vida.

Hoy amo á Dios, y en Dios á la humanidad y al universo: y si el R. Arzobispo nos escomulga, nunca sabremos agradecer lo bastante la distinción con que nos honra: la Iglesia Romana ha escomulgado siempre las grandes ideas los subimes adelantos, que *propheta* necesitaba ofrecerse á la admiración de los hombres.

Obligamos así la condenación á la perseverancia en el trabajo: progreso es para nosotros la resignación en los sufrimientos: suframos, pues, resignados, hasta lograr el aplauso de tan distinguidos é ilustrados representantes de la noción que pasa, y repetamos nuestra gratitud constante á sus anátemas por la noción del Cristianismo que se revela.

Segura de compartir con esto sus propios sentimientos, tiene el placer de aprovechar esta ocasión para ofrecerte su cariño; su hermana,

Africa Mendes.

OPORTUNIDAD DEL ESPIRITISMO.

Ha llegado la hora para los que sientan vacilar su fe, como una llama que se extingue, para los que piensan, alguna vez que el alma reclama con vaga ansiedad una creencia que les inspire confianza y virtud, para los que jamás han pensado en su fe entregados al ruido del mundo y han cerrado voluntariamente los ojos á la luz de su conciencia religiosa, en la cual no encontrarían la fuerza necesaria para su forma moral: para los que no tienen el orgullo de creerse en el pináculo de la ciencia, del progreso é intentan estudiar para aprender, lo ignorado: para los que rebuscan la razón de las cosas, porque encuentran en el Espiritismo un consuelo para las almas y la satisfacción de todas las aspiraciones. Pero, no ha llegado todavía para los que tienen confianza en su fe; para los que hallan fuerza en su conciencia religiosa para practicar la virtud: para los que cierran voluntariamente los ojos á todo lo que los pudiera hacer buenos, porque tienen miedo de serlo: para los que no quieren saber la razón de las cosas porque no están inquietos por nobles aspiraciones, ni buscan luz que reverbera para ellos en los horizontes de la naturaleza, de la razón y de Dios.

El hombre es el polvuelo que el águila de la experiencia y del estudio, levanta sobre las cumbres, para enseñarle á tender el vuelo atrevido mas allá de las nubes, que imitando las ilusiones se coloran de luces diferentes, ya cuando nace el sol é ya cuando se pone en una tarde en que la atmósfera está vestida de celajes. Que campos abarca la mirada, después que destimbrado por el esplendor de sus bellezas se lleva la mano á los ojos, como para recoger los effluvia de una naturaleza esplendida que se brinca á la contemplación! ¡Con cuánto atrevimiento inquiere la razón la armonía de las eternas leyes que rigen el movimiento de los insectos, que cruzan por la yerba, de los pájaros que cantan en los árboles, de las feroces bestias

Madrid, Julio 75

(1) San Mateo, vers. 44 y 45.

que luchan bajo las palmeras, de los peces que nadan bajo las aguas de serenos lagos, de corrientes rios y de inquietos mares, y medita como las sociedades que se agitan, marchan á su destino lo mismo que los astros luminosos del cielo que en gigantescas elipses se revuelven en el espacio! ¡Qué emoción vaga detiene un instante el curso de los latidos del corazón al referir esta obra grandiosa á su autor omnipotente, cuyas perfecciones jamás podremos abarcar en nuestras raquíticas ideas!

La razón bebe ciencia que emana á raudales de sus contemplaciones y meditaciones, y llegada á cierto grado de progreso está sedienta siempre, y siente desde entonces que es absurdo que se le modifique su convicción por la fuerza, lanzándose á descubrir la razón de su fe.

El perfeccionamiento de la razón hace que caduquen las ciencias que se estacionan, y por lo mismo las creencias que nacen, sustituyen á las que caducan en la hora de la oportunidad, cuando el progreso que destruye las preocupaciones engendra el progreso que edifica las ideas.

Luchar, siempre luchar, tal ha sido la ley para el triunfo del progreso.

La humanidad al comenzar la Edad Media recibió el bautismo de sangre con que los bárbaros del Norte establecieron el cristianismo, que regeneró la tierra envilecida y corrompida por el paganismo, cuya moral ya no tenía fuerza para hacerla seguir adelante. Pero el cristianismo, convertido en catolicismo romano, se propuso establecer una dominación matando las mas nobles aspiraciones con las hogueras y con las excomuniones; y la filosofía de Bacon, los descubrimientos de Colón, de Galileo, de Copérnico y de Keppler, que presidieron la inauguración de otra Edad, combatieron las preocupaciones que ridiculizó Voltaire y que mataron por completo los filósofos y enciclopedistas del siglo XVIII en el terrero de la razón.

— En vano Lutero, Calvino, Juan Huss y los demás padres de la Reforma intentaron reedificar lo que la razón filosófica destruía. Rompieron con muy pocos abusos, y cre-

yendo rehacer una idea, no hicieron mas que mutilarla con sus negaciones. La imprenta ha vulgarizado estas cuestiones que se habrían ventilado antes por los sabios de las universidades y que son hoy la conversacion de las familias.

La ciencia atrevida ha pretendido descorrer el velo de todos los misterios, con la augusta magestad del saber y de la razón sin esgar ante el esplendor de la verdad, relegando al olvido lo que no estuviese iluminado por sus rayos magníficos de luz.

El trabajo ha sido árduo y difícil, y como todos los trabajos ha tenido que ser sucesivo, y el materialismo que tuvo la misión de destruir todas las preocupaciones ha precedido al racionalismo que encendió la antorcha de la verdad y al espiritismo que la predicará y estenderá.

Nacen las ideas como locas utopías de las que todos se burlan y á las que todos escarnecen, y creciendo despues, como el caudal de un río que recibe nuevos arroyos hasta que se precipitan sus aguas en el Océano, infunden su luz á la humanidad, que por las ideas, al Océano del progreso se precipita.

Los que escarnecen á las ideas nuevas son partidarios del oscurantismo aunque se llamen sabios, pero á su pesar son otros tantos combustibles sus risas y sus obras que dan pábulo á la llama que ilumina el Porvenir.

El catolicismo romano que fué señor de las conciencias hasta que la reforma proclamó el derecho de la razón al examen de las Escrituras, y desacreditó las excomuniones con el desprecio; que fué árbitro de las vidas hasta que la libertad y la filosofía destruyeron por sus cimientos la Inquisición, que fué la voz mas autorizada de la moral cristiana, hasta que las revoluciones de las ideas modernas proclamaron contra el clero y las aristocracias los derechos del hombre, la criminalidad de la pena de muerte, y el comercio farisaico de los gozos del cielo, se ha hecho una creencia imposible, por haber pasado los dias del fanatismo, que como todas las tinieblas tiene que desvanecerse. Arbol carcomido, apuntalado por el interés, tiene que caer cuando ese interés ya no exista, cuando

todos layan comprendido que para orar basta el corazon que clama á Dios, que no es preciso pagar al clero una oracion vana, cuyas palabras están en un idioma muerto, que se repiten rutinariamente, y que en vano intentan ser otra cosa que la parodia del clamor del alma que pide amparo y consuelo.

El protestantismo buscando su fundamento en la letra de las Escrituras, oscurecidas por el progreso natural de las lenguas, se empeña en no comprender que la revelacion se escribe en el tiempo y para el tiempo y que los progresos científicos, morales é intelectuales no son los mismos que los de la época de Jesús, que la ciencia que se estaciona se vuelve rutina, que la moral que no se perfecciona se transforma en abuso, y la filosofía que no engrandere sus horizontes degenera en palabrería.

La letra mata, el espíritu vivifica.

Y ambos mantienen aun la institucion del clero que es el comercio de la oracion y de la palabra divina, y juntamente ambos, rebajan á Dios hasta el punto de condenar á penas eternas por una debilidad, y ambos á dos blasfeman proclamando en el infierno la inutilidad del arrepentimiento, y predicán tambien misterios impenetrables que están en contradiccion con las ciencias positivas.

El materialismo que niega á Dios porque no puede comprenderle, que acepta las ciencias naturales, porque le distraen del pensamiento del destino del hombre á la nada, que niega la moral porque no tiene valor de practicarla, es el campeón de todas las destrucciones, porque no puede edificar nada el que niega á la razon una naturaleza creadora superior á la materia, el que la supone una vana forma que se destruye cuando el cerebro se desorganiza.

El Espiritismo surge en medio de la lucha de estos tres elementos que tienen á las inteligencias sin saber á qué atenerse, hermanado con el racionalismo mas puro, proponiéndose edificar sobre las ruinas de la fe fáctica, la conviccion religiosa.

Romanistas, Protestantes, Materialistas combatidle sin descansar.

Excomulgadle, vanas sombras de un poder pasado que agoniza en el siglo XIX. Predicad contra él, protestantes y romanistas interesados en detener la marcha del progreso; porque tiene una idea de Dios mas elevada que la vuestra, porque tiene una moral mas pura, porque tiene un porvenir de progreso.

Materialistas que resistes de pasados abusos, bien podeis ridiculizar y escarnecer este nuevo progreso; pero tened presente que vuestra mision ha concluido y que estáis abusando de ella porque la Providencia os hizo nacer para destruir los abusos del pasado y no para matar las aspiraciones del porvenir.

Vosotros que habeis reido de un Dios que comenzó á obrar hace 7,000 años su creacion de un mundo tan exiguo y tan pobre como la tierra, reid de aquel que desde la eternidad crea millones de miríadas de mundos á cada instante que pasa. Vosotros que habeis reido de aquel Dios que decide del destino del hombre por el error de un día, para toda la eternidad, reid, si os parece, de aquel que hace cumplir sus leyes en el curso de múltiples vidas, cada una de las cuales es un progreso, y que para cada falta tiene una aspiracion proporcional, para cada culpa un castigo, para cada error una correccion, cuya voluntad llegará á cumplirse libremente por todos.

Vosotros que os habeis burlado de aquellos que se creen unicas depositarios de la ciencia y de la moral, reios si podeis de los que van á buscar en la ciencia y en la caridad el fundamento de sus convicciones y el móvil de sus obras.

Los materialistas sin embargo de su audacia y de sus cualidades para destruir, no pueden formar las ideas religiosas de la humanidad, porque aunque hacen muy filosófica su doctrina se desentienden de satisfacer las necesidades del corazon.

Si la razon tiene aspiraciones, tambien las tiene el sentimiento; para la primera solo bastaba la filosofía, pero para el segundo es necesaria una religion; los que no encuentran en la que tienen la satisfaccion de sus necesidades intelectuales y morales, en el

Espiritismo la hallaran Para ellos ha llegado la oportunidad del Espiritismo.

JOAQUIN CALERO.

(De la Ilustracion Espirita.)

DICTADOS DE ULTRA-TUMBA

SOCIEDAD ALICANTINA

DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

Sesion del 5 de Setiembre 1874.

¿Cuál es la causa fundamental de las simpatías y antipatías que existen entre los hombres? El odio, el rencor y el deseo de venganza, reconocen en su manifestacion esa misma causa, origen de la antipatía?

Méium E

La simpatía y la antipatía son resultado del afecto que se tienen los espíritus, segun el adelanto moral que les distingue, y el recuerdo que guardar pueden de malas ó buenas acciones cometidas en anteriores existencias. Los que de pronto se ven y se aman, ó con la misma rapidéz se odian, patentizan que existe una doble corriente fluidica, que lleva instantáneamente al espíritu la condicion verdadera, el valor moral intrínseco del espíritu que se le acerca.

Así varia la demostracion de agrado ó desagrado, segun es la nota recibida, el telegrama espedido que hirió la atmósfera de sensibilidad que envuelve al hombre. Es mala, pues el malestar aumenta á medida que mas tiempo esté bajo la influencia nociva de aquella pila; es buena, pues aumenta el placer tanto mas, cuanto mas esté en relacion con aquel benéfico y reparador fluido.

Los recuerdos tambien se transmiten así. Como pudiéramos reconocer en la vida de la carne, los que os habeis amado ó odiado en anteriores encarnaciones? Pero, no bien os acertaís, una sa-

culda nerviosa excitada por las corrientes eléctricas, que os trae la atmósfera de vuestro mundo éarual, os dice que se acerca un sér, que os hace daño, sin saber por qué, pero que no podéis sufrirlo; lo mismo que sentir inefable gozo y grandes simpatías por otro sér, tambien sin género alguno de explicacion, pero que os demuestra palmariamente que le queréis, que sentís afecto por la persona, cuya influencia es para vosotros agradable. Entre estos están vuestros parientes y amigos de otras épocas y vuestros verdugos y enemigos. Quered á unos mas aún si es posible, y perdonad y tened compasion á los otros, preparándoos á combatir la repulsion que hacia ellos sentís para hacerles adelantar.

Todos los vicios que por desgracia deshonran y relajan al hombre, degradándole, son tan perfectamente repulsivos con los fluidos de otros séros, que no piensan como ellos, que solo viven tales individuos en especies bien distintas, formando familias de viciosos. Como es posible que puedan vivir al lado del que no siente las influencias que á ellos les dominan? Cómo resignarse á la pasividad que les exige la presencia de séros mas adelantados, que sin saber cómo ni por qué, les dominan con la tranquila mirada de la virtud?

Ellos necesariamente buscan sus semejantes, cumpliendo las eternas leyes de la física, y los que son mas perfectos que ellos, sufren á su alrededor; porque por medio de sus emociones fluidicas tan desagradables conocen la falta de bondad que les aqueja. Esforzados y haced el bien acercándoos á ellos, sufriendo sus descargas y haciéndoos insensibles á ellas por medio de un sencillo para-rayos, que se llama paciencia. Aisla este de tal modo, que al descargar la cólera su potente y flamígero rayo, va al foco común, á la tierra; agotando las fuerzas del loco que quiere por la fuerza imponerse. El humilde nada siente, porque no hay comunicacion, porque su voluntad rechaza el insulto y vence así al tímido ó terco que quiere estrayarlo. La caridad ha de hacer grandes trasformaciones en la composicion de vuestro aparato, hasta que la repulsion intuitiva vaya poco á poco desapareciendo, para dar pronto paso á la simpatía, mágica cadena de surifero metal, que ha ligado el universo, y que fué fabricada al calor de este a rasador elemento Amor. Si El amor lo puede todo amansa la fiera y redime al hombre.

Medium J. Perez.

El Espiritismo ha podido explicar esa ley misteriosa de los fluidos; nominada simpatía y antipatía. La simpatía no es otra cosa que una afinidad estremada en los individuos y movida por causa de las mismas inclinaciones que les impulsan y la antipatía no es mas que la divergencia constante y reciproca de estos mismos afectos. En física se explicaria esto por el fluido negativo y positivo; siendo ambos de igual naturaleza, tienden á confundirse, siendo de distinta naturaleza, se repelen con una repugnancia inevitable. En los cuerpos de igual naturaleza, existe la cohesión y la afinidad. En los de distinta naturaleza, la repulsión y el aislamiento. Fisicamente explicados estos fluidos, ejercen una poderosa influencia en los acontecimientos de la vida humana.

Estos fluidos repelentes, antagónicos, personifican el mal, la tormenta de la sociedad desencadenada, con todos sus horrores y todas sus horribles consecuencias. Los fluidos antagonicos ó la antipatía, es la negación del progreso, la destrucción, la guerra, la muerte. Los fluidos simpáticos, antítesis de los primeros, personifican el bien, el amor, el progreso, la paz, la vida. La generación presente descuellan por su inclinación á las ideas que pasaron, á la antigua tradición, rémora de los pasados tiempos, y como pugna con otra generación nueva, llena de vigor y de vida, y que lleva en su corazón el lema de la democracia y del progreso, de aquí que la guerra es el elemento que brinda al siglo XIX, y está por zanjarse la solución que ha de imprimir la marcha al siglo vigésimo. Ya sabéis que todo es transitorio; la generación de hoy, transitoria también, y por lo mismo, los sentimientos antagónicos, que resaltan en el anfiteatro de la lucha, desaparecen para que otra era venga á sustituir á la presente; mejor ó peor, porque el progreso tiene sus oscilaciones por efecto de estos fluidos de atracción ó repulsión, nominados, como digo, simpatía ó antipatía.

Vosotros habéis leído esta noche, que los mundos son infinitamente clasificados y el que habitaís, también, está destinado á la expiación ó prueba; de manera, que mientras el mal predomine en los espíritus que lo pueblan, será una razón para comprender que el imperio de la antipatía domina sobre todos los sentimientos; pero como se suceden las escuelas filosóficas cada día mas razonables y mas justas, habiendo sustituido

la filosofía de la democracia á la mentida razón del privilegio, necesariamente esta ha proporcionado al hombre mejores condiciones de vida y de progreso, y es de esperar que la escuela de la democracia será substituida por otra escuela mas libre, consecuencia de que otra generación más perfecta é inteligente contribuirá al reinado de la paz y de la felicidad.

No tengáis duda, á la simpatía de los espíritus debéis el progreso, y la simpatía nace de la comunión de pensamientos y razón del derecho de cualquier causa. El catolicismo fué fuerte y vigoroso cuando los mártires empaparon con su sangre generosa los sarcos de la tierra, los paganos se enseñaron en la sangre generosa de los cristianos á ser piadosos, y de la piedad nació el cristianismo. Todas las grandes hecatombes de la historia son ejemplos para enseñar y despertar el corazón del hombre, y unirle y solidificarle en defensa de grandes causas, el dominio del mal tuvo su época con la simpatía de los espíritus inferiores, el dominio del bien está latente en el sentimiento y en la idea de moral, falta ahora la simpatía de los ángeles para consumar esta obra edificada por los sabios.

La simpatía y antipatía juegan un gran papel en el progreso de la humanidad de esto no tengáis ninguna duda, así como la simpatía atrae otros seres á su foco, forma un sistema independiente á los infinitos que coronan la creación, plagiando una eterna cadencia de armonía.

G.

Medium B.

Todo lo que en vuestro mundo pasa, que no sea bien y amor, debéis comprender que la causa es el atraso moral y material, que reina en vuestro globo. Si los hombres que lo pueblan fueran mas adelantados, lo veríais convertido en paraíso, dejaría de ser mundo de expiación y prueba. Todo en el universo sigue la misma ley invariable, y no puede ser de otra manera, por que ya sabéis que las leyes de la naturaleza son, como no pueden menos de ser, inmutables. Y como no será así, si todo cuanto vuestros ojos ven está hecho por el mismo artífice!

P

Si la simpatía es el amor mismo que une á los ángeles, podrá daros el caso de no haber verdad en la familia por los lazos corporales, puesto que en ella aparecen individuos que se repe-

Cauterizando el cáncer de esta vida?
 ¡Comprendieron tu hermoso pensamiento
 Los hijos de la raza fraticida?
 ¡O fué tu voz el huracán violento
 Que al lanzar su terrible sacudida,
 Hizo brotar el fuego de los montes
 Y desgarró los negros horizontes?

¡Ay! así fue; los hombres te escucharon,
 Mas tu santa intencion no han comprendido;
 Los grandes con desprecio te miraron,
 Los pequeños lanzaron un rugido;
 Que aquellos que á los pueblos predicaron
 Por premio á su trabajo han conseguido
 Lo que has logrado tú, maledicencia,
 El martirio, y después... la indiferencia.

En colectividad, esto se alcanza,
 Pero individualmente es otra cosa;
 La voz que el hombre á los espacios lanza
 El eco la repite vigorosa,
 Yo te escuché, y placida esperanza
 Me hizo entrever edad mas venturosa.
 Quien como tú los vicios abomina,
 Bien puede propagar la gran doctrina

¿Sabes cuál es? escúchame, y atiende,
 Porque atencion merece tal asunto;
 Hay una asociacion, y esta defiende
 La ley que dió Jesús, punto por punto;
 Perdona compasiva al que la ofende,
 Y cuando el hombre pasa á ser difunto,
 Le recuerda, le evoca, este aparece,
 Y la vida otra vez se restablece.

Por comunicacion ultra-terrena.
 Demostrando que el hombre siempre vivo
 No del infierno en la terrible pena,
 Que la razon absurdos no concibe,
 Ni de la gloria en la mansion serena
 Donde la inercia al alma se prescribe.
 Que en el Espiritismo, la bonanza
 No es la contemplacion, la simple holganza.

Tenemos puertos con brillantes faros,
 Tenemos mundos de sin par valis,
 Y horizontes tan limpidos y claros,
 Que no pudo soñar tu fantasía,
 Resonando una voz que dice—amores,
 Porque el eterno amor á Dios nos guía—

Y los hombres se enlazan, se unifican;
 Y al rey del Universo glorifican.

Por medio del trabajo en los talleres,
 Y por gigantes buques en los mares,
 Y en las campiñas ofreciendo Ceres
 Abundantes cosechas de millares,
 Guttenberg enlazando caracteres
 Para dar á la ciencia luminares,
 Y la electricidad con fuerte asiento.
 Su ligereza disputando al viento.

Mientras la caridad va descubriendo
 Del amor y el progreso en el guarismo
 Que en las ciudades libres es nefando
 Consentir el fatal proletariado,
 La razon y la ciencia van mostrando
 Que el bien se debe hacer por el bien mismo,
 Y los espiritistas verdaderos
 Del adelante son fieles obreros.

¿Quieres venir con tu inspirado acento,
 Con el dolor supremo de tu mente,
 Con ese inesplicable sentimiento
 Que se revela en tu cantar doliente,
 ¿Quieres que encuentre un eco tu lamento
 Y que se escuche tu plegaria ardiente?
 Ven á nosotros, ven, nuestra creencia
 Tranquiliza del hombre la existencia.

No porque el fanatismo nos embarga,
 Sino porque aprendemos á estudiarnos,
 Y hallamos mas ligera nuestra carga
 Si la conciencia sabe reprocharnos,
 Nuestra lamentacion no es tan amarga
 Si tranquilos podemos contemplarnos
 Repitiendo con fé este aforismo:
 Para juzgar, concócate á tí mismo

Y por Dios te aseguro, que en la tierra
 Ninguno habrá que arroje una pedrada

Que no la halló Jesús, cuando la guerra
 Todos le hacian á la mujer culpada,
 Todo aquel que razona y que se encierra
 En su pasado, encuentra su mirada
 Un algo, que le dice:—desgraciado!
 Como has de recoger si no has sembrado!

Ven poeta, ven, resignación bendita!.....
Encontraras para calmar tu duelo,
Resignación tu mente necesita,
Pues tu canto revela el desconsuelo.
De Dios la caridad es infinita.
Nunca nos niega celestial consuelo,
Por que lo dice al justo y al perverso:
—Es tu centro de acción el Universo.

«Vive a tu antojo en él, tuya es la vida,
Siembra si quieres recoger el fruto,
El Progreso es tu punto de partida
Y a esta le debes ofrecer tributo;
Tu existencia es eterna, indefinida,
Y ya pierdas un siglo, ya un milanto,
Tu espíritu, tu germen y tu idea,
Ha de vivir, porque mi Sta la crea.»

Amalia Domingo y Soler.

Alicante.

Por la mitad de mi existencia giro
con una vaga aspiración por norte,
y por derrota la esperanza leve
de nuevos horizontes.

En vano combatido de las olas
rasgar pretendo la calada noche,
que entre sus nieblas cuidadosa apaga,
mis pasos y mis voces

En vano a los albores de mi vida
recorro por dorados horizontes,
de una ventura que si mas persigo
mas y mas se me esconde.

No mecen ilusiones de ventura
de mi amargada vida los albores,
como no brillan altos luminares
en mi calada noche.

No guardan esperanza entre sus pliegues
esas mismas doradas ilusiones,
que, si mas lino por azar hincharon,
les huyen ya veloces.

No conmueven mi casco trabajado
las pasajeras brisas de canciones,
que de otras naves hasta mi se llegan,
cuando al habia se ponen.

Ellas siguen su rumbo hacia otros mares
mecidas entre vagos resplandores,
yo sigo perezoso en mi deriva
de afanes e ilusiones.

Ellas miran un punto mi bandera
que ya no ostenta mate en sus giros,
y al pasar me deslumbran, de sus flamas,
con el ardiente mate.

Y su estela al borrar, con la sonrisa
del que navega tras el hondo norte,
de cuidados y empeños escondidos
en nuevos horizontes,

Sin pensar las saludo: den las olas
a nuestro rumbo puertos y canciones;
no saben ya torcer mi derrotero
vuestros tildos amores.

Soy peregrino, soy el desterrado
que vuestro rico idioma desconoce;
soy un loco tal vez, pero dejadme
con mi ilusión por norte.

J. de Huérfano.

Junio 7575.

LA VOZ DE UN ÁNGEL.

Como la tierna flor arrebatada
del fragante rosal por cierzo fuerte,
la dulce rosa de tu prenda amada
ha sido de tus brazos arrancada
por la terrible mano de la muerte.

Lloras!... pobre!—La aurora ve tu llanto,
ve tu llanto la tarde... madre buena;
tiende triste la noche el negro manto,
recuena de las tortolas, el canto,
y con su arrullo aumentase tu pena.

Hasta por Dios, ¡oh madre sin ventura!
dónde oculta tus ojos tanto lloro,

llozo tan fiel, que cuanto mas procura
derramar tu constante desventura
queda mas y es mayor el gran tesoro?

Ella!... Pasó volando.—Su mirada
era la luz; fragancia era su aliento;
su voz, la vibración de arpa sagrada
por un ángel dulcísimo pulsada
en la vasta region del firmamento.

Ella!... ella llenaba tu existencia
de fulgor celestial y dulce encanto,
donde resplandecía su presencia
cualquiera voluntad ó resistencia
sierva quedaba de su imperio santo!

En su boca de púrpura guardaba
sus besos mas dulcísimos tu boca,
ella en tus tiernos ojos se miraba,
mientras el alma tuya se escapaba
tras de los suyos de ventura loca.

Mas puro que la gota del rocío
que se desliza por la flor naciente,
era su hermoso corazón (Dios mío!
mas trasparente que el tranquilo río
era su pensamiento en la alta frente.

¿Y es posible que bien tan soberano
haya dejado la brillante vida?
Jamás! Dios es mayor; en santa mano
no forma los arcángeles en vano;
no lamentemos su beldad perdida.

Respira, pobre madre, seca el llanto,
consulta al universo; la flor bella,
la mariposa de nevado manto,
la nubecilla de oro y amaranto
y el astro, te darán noticias de ella.

Qué! ¿no sientes jamás un dulce aliento
blando posarse en tu nublada frente?
No sientes, pobre madre, en tu tormento
resbalar un extraño pensamiento
por el fiel pensamiento de tu mente?

No sientes descender hasta tu lecho
un nuevo corazón que nido toma
dentro del corazón que está en tu pecho,
y aletear en el recinto estrecho
como tiembla de amores la paloma?

¿No visitan tu sueño serafines?
No tiene alguno de ellos el semblante
del serafín que malogre tus fines?
En la voz de los dulces querubines
¿no resuena la voz de tu hija amante?

Si, resuena; tu espíritu en sus dolores
niega tal vez la realidad y lucha;
ella en tanto inspirándote consuelos
habla el puro lenguaje de los cielos,
el lenguaje de Dios!.. Calla y escucha.

—Madre, madre, por Dios! ¿por qué tu pecho
se anega de tu llanto en los raudales?
La mano de la muerte no ha deshecho
mi ser, que es inmortal, solo le ha hecho
invisible a tus ojos terrenales.

Vivo, gozo, levanto vuelo osado;
la voz del Evangelio que decía
«osages é mi los millos» me ha llamado;
por eso con dolor dejé tu lado,
pero te adoro siempre, madre mía!

No solloces, yo tengo en los espacios
para tí matizados de arreboles
millares de magníficos palacios,
fabricados de perlas y topacios
iluminados por soberbios moles.

No solloces por Dios, vuelva al contento
á morar en tu ser; cobra la calma;
mira que soy feliz, y solo siento
contemplar ese bárbaro tormento
que te devora sin cesar el alma.

Madre, deja por Dios la pena ruda;
es tal vez tu propósito matarme?
ten compasión de mí, ven en mi ayuda,
deja, deja el infierno de la duda
y al cielo de la fé, ven á buscarme.

Salvador Sellés.

Abril de 1873.

CORRESPONDENCIA DE LA ADMINISTRACION.

Sr. D. R. S.—Jijona.—Recibido importe
de las seis suscripciones de ese pueblo.

Sr. D. F. M.—Omit.—Id. id. de su suscri-
cion

Sr. D. E. M.—Motilla del Palancar.—Idem
idem, idem.

Sr. D. R. L.—Elche.—Id., Id., Id

ALICANTE.—1875.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO

Vicente Costa y compañía,

SAN FRANCISCO, 2.

LA REVELACION.

REVISTA ESPIRITISTA.



Año IV

SALE UNA VEZ AL MES.

Núm 8

ADVERTENCIA.

Rogamos á los señores suscritores de fuera de la capital, se sirvan remitir el importe de la suscripcion, si no quieren sufrir retraso en el recibo del periódico.

ALICANTE, 30 DE AGOSTO DE 1876.

LA LIBERTAD DE CULTOS.

II.

«La lucha será larga, muy larga, pero venceremos un día por la educación.»

BISMARCK.

«Desgraciadamente para los católicos, creemos que no nos es posible formarnos ilusiones, ni abrigar esperanza de ninguna clase en este asunto.

No hay mas que pasar los ojos por la prensa de todos matices para adquirir el triste convencimiento de que la cuestion (religiosa) está fallada en contra nuestra.»

(*El Siglo Futuro*).

Un sentimiento unánime ha movido la prensa, y excepto los periodicos ultramontanos, todos los demás han defendido con brío los fueros de la conciencia, que con furor niegan los parturarios del retroceso y del privilegio. La razon, que no se presta á con-

tener la injusticia, ha begado su inspiracion á los neo-católicos, y en sus escritos solo campean los silogismos, los llamamientos al respeto de la autoridad eclesiástica y los subterfugios, que la obsecacion de la intolerancia, cree argumentos sin réplica y leyes indestructibles. Mas no es esta la hora de poder comulgar á los españoles con nécias alharacas de independencia, de amor á lo antiguo y rancio, y de desprecio al extranjero. La ilustracion cunde, nivela, eleva, desapaiona y mata todo exclusivismo, todo orgullo nacional y odio de secta ó casta, porque ante la ciencia no hay mas que hombres, y ante la moral hechos que reprobar ó enaltecer. El tiempo no pasa en balde, los acontecimientos que agitan á la humanidad son los dolores del parto, y en esa génesis continuo de las ideas, toman carne utopias que los ciegos no pueden ver sin curarse la ceguera voluntaria en la aspiracion de su inlombable intranquigencia.

Para conocer los argumentos clericales, véase lo que dice *La Prensa*, contendiendo con un representante de la unidad católica

«Si quiere *El Siglo Futuro* que discutamos, déjese del sistema de argucias que se sigue en los seminarios. Con negar *La Prensa* la primera premisa que establece nuestro colega, toda su argumentacion viene á tierra. *La Prensa* no ha dicho que la cortesia internacional nos obliga á dar libertad á las religiones de los pueblos donde es permitida la práctica del catolicismo. *La Prensa* no ha hallado de permiso alguno con

RR-860

relacion al catolicismo. *La Prensa* ha dicho que la cultura nos exigia ser cultos y tolerantes. *La Prensa* no ha dicho que debemos hacernos borrachos ni mahometanos, porque el vecino sea lo uno y una nacion sea lo otro. *La Prensa* no ha dicho simplemente que debe existir la libertad de conciencia y de cultos. Ni la poligamia, ni el suicidio, ni la esclavitud tienen nada que ver con estas cuestiones, porque en un pais hay leyes civiles además de las religiosas.

Nos pregunta si negaremos que la verdad es mejor que el error. Distinguiremos. Lo negamos si la verdad es tal como la entiende *El Siglo Futuro*. Es necesario que empecemos, pues, por ver si lo que cree nuestro colega es la verdad ó el error. Nosotros creemos en una verdadera religion, y no la tendríamos por verdadera desde el momento que tuviese un vicio, la intolerancia.

En cuanto á que la religion no aconseja nada que se parezca á la libertad de cultos, fundándose en que el primer mandamiento de la ley de Dios prohibe rendir culto á otro que no sea el verdadero, *El Siglo Futuro* se ha olvidado de que ese mandamiento lo mismo lo invocan los judios que todas las sectas cristianas, porque no hay creencia alguna que no piense dirigirse al Dios verdadero.

Terminaremos diciendo: que *El Siglo Futuro* se permite atribuirnos cosas que no decimos. No tiene nuestra tolerancia mas límites que los de la moral y de las leyes civiles. Por consiguiente no excluimos de ella ni á los turcos ni á los indios, como asegura nuestro colega. ¿Por qué los habiamos de excluir? ¿No hay en Madras pagodas en la misma calle donde existan capillas anglicanas?

Arguya, pues, nuestro colega con verdad, ante todo, puesto que tan amigos quieren mostrarse de ella.

La Bandera Española, contestando á lo que confiesa *El Siglo Futuro* (1) en la cita 2.ª que encabeza esta crónica, dice:

«Efectivamente, apreciable colega; la cuestion está fallada en contra, pero no de los católicos, ni de los protestantes, ni de los deístas, ni de ninguna secta, sino en contra de la intolerancia y del fanatismo, en contra de todo lo que representa un principio en abierta contradiccion con los tiempos que alcanzamos y con los sentimientos de tolerancia y de justicia á que en este último tercio del siglo XIX deben adaptarse el proceder y conducta de la humanidad.

La verdad es que *El Siglo Futuro* desmiente á cada paso su nombre. ¿Crees nuestro colega que cuando llegue esa época que su título indica, la cuestion de la unidad religiosa ha de encontrar paladines que en serio la defiendan?»

Pero no ceden en la altanería que fundan en la verdad, y exclama el mismo periódico

«Los católicos decimos, nosotros estamos firmísimamente persuadidos de que estamos en posesion de la verdad: nuestra religion es la única verdadera; por consiguiente, tenemos el derecho y el deber de proscribir todas las otras, por ser falsas.»

Hé aquí la vanidad y el orgullo tomando el tinte religioso y trasformándose en virtudes, de tal ralea, que llegan á ennegrecer las páginas de la historia, cuando rasgos de clemencia como el que confiesa *La España Católica*.

«En 35,361 casas hay muchos historiadores al número de las de moriscos expulsados por Felipe III.»

¿Sobrán estas gentes lo que es amor? Tendrán una ligera idea de lo que significa la misericordia? Conocerán á Jesús? Hebrán leído y meditado ese precioso libro, que se llama *El Evangelio* y que desconocen por completo millones de católicos, que solo se apacientan en los rincones oscuros de la iglesia con el pasto espiritual de los indigestos sermones gerundianos?

Cómo es posible que ni siquiera hayan oído hablar del Cristo los que apellidándose cristianos, le persiguen y calumnian en la persona del judío y del gentil, del griego y del persa? Cómo tener sentimiento, quienes encuentran justa la horrible espulsion de los moriscos y judíos? Cómo ser misericordiosos, los que escriben en las columnas de la *España Católica* este mandamiento de la Inquisicion?

«Creanos *El Imperio*, mas fuerte sería necesario ochar para las futuras guerras civiles que la libertad de cultos haría brotar en España, que para hacer grillos para los libres cultistas españoles.»

No, no es posible; quienes tales cosas hacen y dicen, son cristianos en el nombre, pero reniegan de Jesucristo á cada momento. Sin embargo, lo anormal, lo extraño es que se diga por un diario como el *Eco de España* lo que consigna y rebate *La Prensa*:

«..... que las guerras sostenidas en el siglo xv contra turcos y protestantes para imponer la unidad religiosa á las demás naciones, obligan á España á seguir abrazada á esta unidad, sin la cual parece que vamos á desquiciarnos como bóveda á que falta la clave.

Añade que podemos ser menos tolerantes que Turquía, porque si este país acepta la libertad religiosa es porque Europa se la ha impuesto á la fuerza «pues la religion de Mahoma no admite otra alguna á su lado ni en frente, sino para atacarla y destruirla.»

El colega quiere que la religion de Jesucristo haga lo mismo que la religion de Mahoma. Ese magnífico ideal lo están llevando á cabo los carlistas. Y añade lleno de confianza.

«Qué garantías dábamos (antes de 1808) á la Europa mas que la tolerancia que podia y debía haber, pues á nadie se perseguía, nacional ni extranjero, por sus opiniones religiosas?»

No se perseguía á casi nadie, á excepcion de los ocho ó diez protestantes granadinos que Narvaez mandó á presidio en aquella época. Por lo demás el Código se contentaba con conducir dulcemente á los establecimientos penales á los reos del delito de profesar públicamente un culto distinto del oficial. (1)

El colega, entusiasmado por el eco de su propia voz, exclama muy convencido

«Las demás naciones soportan la diferencia de cultos que les han impuesto azarosas circunstancias; mas ninguna ha intentado establecer la diversidad de cultos, pudiendo sostener la unidad, cítese un gobierno, que no haya sido revolucionario, que haya intentado tan radical innovacion.»

Citemos pues: Turquía, el Japon, Rusia, y otros pequeños é insignificantes estados, donde los revolucionarios no han impuesto la libertad,

(1) Y quemar cuantos libros *hacerse* se encontraban digamos sino las aduanas de Alicante y Barcelona donde se chamuscaban libros espiritistas...; y multar por *trabajar* en domingo, en un país meridional y por consecuencia perezoso. "

como Prusia, Austria, Norte América é Inglaterra.»

La Epoca, que no desea llevar al negro dictado de *Areye* por defender la tolerancia, se expresa de este modo:

«A *La España Católica*, que á menudo dice que le causa mucha indignacion leer los escritos de los amigos de la tolerancia, y que con no menor frecuencia sostiene que no somos católicos los que no pedimos intolerancia y persecucion en materias religiosas, le recomendamos la lectura de los siguientes párrafos, que copiamos del capítulo 34 de *El Protestantismo*, del presbitero D. Jaime Balmes.

«En materias religiosas, la tolerancia, así como la intolerancia, pueden encontrarse en quien tenga religion y en quien no la tenga; de suerte que ni una ni otra de estas dos últimas situaciones envuelve por necesidad al ser tolerante ni intolerante. Algunos se imaginan que la tolerancia es propia de los incrédulos y la intolerancia de los hombres religiosos; pero esto es un error. ¿Quién mas tolerante que San Francisco de Sales? y quién mas intolerante que Voltaire?

«...La tolerancia, en un individuo que tenga religion, supone cierta blandura de ánimo, que nace del trato y de los hábitos que este engendra, se hermanan no obstante, con las convicciones religiosas mas profundas, y con el celo mas puro y ardiente por la propagacion de la verdad. En lo moral como en lo físico, al roce afina, el uso gasta, y no es posible que nada se sostenga por largo tiempo en actitud violenta. El hombre se indigna una, dos, y cien veces, al oír que se impugna su manera de pensar, pero no es posible que continúe indignándose siempre; y así al cabo vendrá á resignarse á la oposicion, se acostumbrará á sufrirla con templanza y por mas agradas que conceptúe sus creencias, se contentará con defenderlas y propagarlas cuando le sea posible, y cuando no, tratará de guardarlas en el fondo de su alma como un precioso depósito, procurando preservárlas del viento disipador que oye soplar en sus alrededores.

«La tolerancia, pues, no supone en el individuo nuevos principios, sino mas bien, una calidad adquirida con la práctica, una disposicion de ánimo que se va adquiriendo insensiblemente, un hábito de sufrir formado con la repeticion del sufrimiento.»

Siempre hemos visto con ánimo tolerante las

intolerancias y las indignaciones del periódico neo; pero en adelante, recordando las doctas explicaciones de Balme, nos afirmaremos mas en nuestra actitud de benévolo sosiego. Por muy destemplado que veamos a nuestro colega, pensaremos en que las violencias son pasajeras, en que el roca afina, en que el uso gusta y en que la intolerancia no es mas que la falta de una calidad todavía no adquirida, pero que se adquirirá.

Y cita en otra parte el siguiente párrafo del mismo filósofo católico:

«La multitud de religiones, dice, la incredulidad, el indiferentismo, la *invidia de costumbres*, el cansancio dejado por las guerras, la organización industrial y mercantil que han ido adquiriendo las sociedades, la mayor comunicación de las personas por medio de los viajes y las de las ideas por la prensa, ha aquí las causas que han producido en Europa *esta tolerancia universal* que lo ha ido invadiendo *todo, estableciéndose de hecho donde no ha podido establecerse de derecho*. Estas causas, como es fácil de notar, son de diferentes órdenes: *ninguna doctrina puede pretender en ellas una parte exclusiva*; son un resultado de mil influencias diversas que han obrado simultáneamente en el desarrollo de la civilización.»

Luego queda probado con la autoridad del presbítero y filósofo Balme, que los intranseguros religiosos son hombres en vaje, que no han perdido con el roce de gentes las asperezas de carácter y de amor propio y el espíritu dominador y exclusivo del fanatismo. Son insociables, pues á los intolerantes es preciso mandarles á la escuela, con el santo fin de que aprendan mas y reciban sobre todo educación, que no tienen; son niños voluntariosos y mal educados, que no pierden de vista el campañero de su pueblo, y que no leen mas que el *Plos Sanctorum*; para ellos no hay iglesia como la suya ni religion posible fuera de la católica, apostólica, romana, explicada por su cura.

Para que no tuvieran los defensores de la intolerancia ni la autoridad de los Santos Padres y doctores, tras de lo que siempre se escuchan, oscureciendo su razon y anulando su voluntad, El *Diario Español* les replica consignando la doctrina de muchos santos, que no pueden rechazar:

«San Atanasio decía, que no es con la espada ni con ayuda de los soldados y de las armas, con lo que se predica ó anuncia la verdad, sino con la persuasión y el consejo: no siendo propio de la religion oprimir, sino persuadir. (*S. At., ad solitarios.*)

San Agustín escribía, «para mí, que no he podido contemplar la verdadera luz sin haber sido mucho tiempo juguete del error, no es posible que yo ejerza ninguna clase de violencia contra vosotros.» (*Contra Manich.*)

San Hilario de Poitiers, en su nombre y en el de los demás prelados escribía: «si se quisiera emplear la violencia en favor de la verdadera fé, la doctrina de los obispos se opondría y todos dirían con razon; Dios no quiere una confesión hecha á la fuerza: con la buena fé ó la simplicidad es como debe buscarse á Dios.» (*Ad Const., lib. I, cap. VI*).

San Bernardo, en su epístola al clero y pueblo de la Francia Oriental, que hoy es la Alemania, predicando la Cruzada, fíjese bien en esto la atención, escribía. «recibo una gran alegría al ver vuestro celo por la religion; pero es preciso que sea templado por la ciencia. Muy léjos de hacer perseguir y hacer morir á los judíos, os es prohibido por la Sagrada Escritura hasta arrojarlos de vuestras tierras. Escuchad lo que la Iglesia dice por boca del profeta: «Dios me dá á conocer que no debéis exterminar mis enemigos, de modo que mi pueblo olvide su origen.» y el mismo Santo Padre llamó *asesinos* á un monje que incitaba al pueblo á la matanza contra los judíos. (*Epist. al arzobispo de Mayence*).

Estas pocas y elocuentes citas, por lo que respecta á los tiempos antiguos: despues de la reforma protestante, entre las muchas que podíamos hacer bastaran las siguientes. Fenelon, en el discurso pronunciado en la consagración del elector de Colonia, se preguntaba. «Puede la fuerza persuadir á los hombres? Puede obligarles á admitir lo que no quieren? No, contesta, ninguna fuerza humana puede alcanzar á lo más impenetrable de la libertad del corazón.» El mismo eminente prelado escribía á Jacobo II estas palabras, que se hicieron célebres en Europa. Conceded la tolerancia civil, no aprobándolo todo como indiferente, sino sufriendo con paciencia todo lo que Dios sufre, tratando de atraer á los hombres por una dulce persuasión.

Veamos cuál es la tradicion pontificia: cuando Pio VI recibió en persona el juramento prestado por Napoleon I en su consagración, y no

contenia este juramento el compromiso formal de respetar y hacer respetar la libertad de cultos?

Esta circunstancia no pudo menos de inquietar la conciencia del Papa: ¿no implicaría semejante acto en el Pontífice el indiferentismo y la negación de la autoridad de la Iglesia y de los derechos imprescriptibles de la verdad? Esto es lo que Pío VII debía saber. A las explicaciones que en su nombre pidió á Roma el cardenal Consalvi, el cardenal Fesch respondió «que las palabras del juramento de ningún modo implicaban el erróneo principio que sospechaba el Papa, sino la simple tolerancia civil y la garantía de los individuos.» Pío VII se dio por satisfecho. Napoleón prestó el juramento ante el Papa y fué consagrado emperador.—Pío IX, promulgador de la Encíclica *Quanta cura*, decía á un ilustre prelado francés, cuando todavía ejercía el poder temporal: «los judíos y los protestantes se habían *tristes y tranquilos* á mi lado: los judíos tienen su sinagoga en el *Ghetto* y los protestantes su templo en la puerta del Pueblo.»

Por último, en un escrito que, bajo el título de «Catecismo de la libertad,» se publicó en *La Ciudad Católica*, en Roma, se establecía como doctrina entre los católicos, «que aun pudiendo estos por medios legales y legítimos, destruir la libertad de cultos, borrando de una constitución política la cláusula que la estableciera, no lo harían por no faltar á lo convenido con sus adversarios.»

¿Qué dirán ahora de San Atanasio, San Agustín, San Hilario y San Bernardo? *Dios no quiere una confesión hecha á la fuerza*, falsificadores del dogma ¿por qué habéis ahorrado, envilecido y tostado al mundo entero, si los santos solo predicaban amor y caridad? *No con la espada sino con la persuasión y el consejo*, escribas y fariseos! ¿lo oís familiares del santo oficio de matar, al que pertenecéis aún en cuerpo y alma?

La tiranía es aborrecida por los hombres, y vosotros, en nombre del mas esclarecido mártir, queréis ejercerla sobre la conciencia del pobre pueblo español. Cristo, al exhalar el último suspiro en la afrentosa Cruz, proclamó la libertad de conciencia, la soberanía de la razón, el culto libre, espontáneo, verdadero, y sus hipócritas discípulos, los que comercian con su sangre, crucifican á los he-

rejes, á los innovadores, como si el Nazareno no hubierasido *hereje é innovador*! Recordais á todas horas la bárbara estracción de la costilla de Adán, al alfarero del Génesis, el diluvio que oclatamente calificais de universal, la preciosa y maravillosa arca de Noé, y el sin fin de absurdos que enseñais á los pequeños y os olvidais—á sabiendas—de lo que os dijo Fenelon *¿Puede la fuerza persuadir á los hombres? Puede obligarles á admitir lo que no quieren?* El presidio, la hoguera, haríamos admitir el báratro, el demonio, la infalibilidad del Papa, los milagros del corazón de Jesús, las ganancias del Jubileo? Decid, desde hoy, que defendeis la unidad católica—que no ha existido jamás—por interés, lucro y deseo de dominio; pero no, porque es dogma cristiano ni porque lo defienden los Santos Padres. En Roma, en Francia, en Austria, en Bélgica, en Portugal viven libremente los que no creen en la religion apostólica romana, y sin embargo, son naciones tan católicas como España. Confesad de una vez que solo el interés os mueve á negar lo que admitieron los Papas.

Inconsecuentes como partidarios de una escuela llena de errores y supersticiones, defecden tambien con sutilezas y sofismas en esas naciones la tolerancia para ellos, mientras piden la intolerancia allí donde han fanatizado largo tiempo á los pueblos. Aquí llenos de *santo celo* por los fueros de la religion, piden la expulsión de los catedráticos heterodoxos y racionalistas, que ganaron por oposicion sus puestos, y la persecucion impitacible de todo aquel español que no comulgue el credo de la iglesia romana, mientras en Francia y en la misma Asamblea de Versalles, pronunció un discurso monseñor Dupanloup, obispo de Orleans, en la sesion del 14 del finado mes, defendiendo la mas amplia y completa libertad de cultos y de tolerancia *¿Cur tam varie?*

Hé aquí algunos párrafos de este discurso jesuitico, que copiamos literalmente de la traduccion publicada por..... *la España Católica*.

«En cuanto á las palabras de los dos obispos

recordadas por Mr. Ferry, hélas aquí, y me contemplo feliz al recitarlas.

«El obispo de Amiens, decía: «No pedimos mas que el derecho comun, el derecho de enseñar.» (1)

Y el obispo de Nantes: «Libertad para todos, para la Universidad, para los padres de familia, para el episcopado; libertad para todo el mundo, legos y eclesiásticos; libertad de erigir altar contra altar, (2) de oponer métodos á métodos, escuelas á escuelas, la ley amenazando á la licencia, y no reprimiendo mas que los desórdenes.

«Me alegro recitar estas palabras, y de nuevo doy las gracias al honorable Mr. Julio Ferry por haberlas recordado. Estas palabras os demuestran, señores, que desde hace mas de treinta años, desde el origen de toda esta gran controversia acerca de la libertad de enseñanza, nuestro lenguaje siempre ha sido el mismo.

«Jamás hemos pedido monopolio alguno: os desafío á que halléis en todo el curso de esta controversia una sola palabra de mis venerados colegas que lo haya pedido.

«Siempre hemos reclamado la libertad en el derecho comun; libertad para todos, como decía el obispo de Nantes; libertad para todos, legos y eclesiásticos sin excepcion ni privilegio para nadie.

«Me alegro repetir esto, porque en verdad no se puede menos de admirar que se oiga decir á cada momento contra hombres de sinceridad perfecta, y digo que la nuestra es de este género, las mismas calumnias y recriminaciones.

«Sí, señores, sin cesar nos decía que reclamamos el monopolio. (///)

«Y ayer todavía, Mr. Ferry decía que el casi monopolio que pedimos nos conducía al monopolio entero que deseamos! Y bien, lo repito, Mr. Jules Ferry á su vez ha pronunciado palabras que son calumnias (!!) indignas de él y de nosotros.»

¡Libertad para todos, inconsecuentes neo-católicos, para legos y eclesiásticos!

Atendiendo á las medidas que la dictadura

1. El derecho de todos señores neo-católicos!

2. Altar contra altar, pide el bueno del Obispo donde tiene libertad de hacerlo; pero es bien seguro que no la pediría aquí para los que no podemos comulgar de su copon, por tener alguna humildad y respeto á Dios y consideracion á nuestro hermano mayor Jesucristo.

debió tomar respecto al libre ejercicio de las religiones, dice *La Prensa*:

«Conociendo que la libertad religiosa es una necesidad absoluta de los presentes tiempos, debió resolver *á priori* sin contar con el apoyo de tal ó cual fraccion. La dictadura y su propio juicio eran su mejor y mas firme apoyo. Siempre es peligroso discutir lo indiscutible.

Los buenos católicos que forman religion aparte de la que nos venden por verdadera los ultramontanos representados en España por *La España Católica* y *El Siglo Futuro*, y en todo el mundo por las negras huestes de la Compañía de Jesús, se hubieran alegrado grandemente

«¿Qué sería el catolicismo en la república Norte-Americana sin la libertad religiosa? ¿Contaría hoy con la preponderancia é influencia que todos le conceden?

Y en la misma Inglaterra, convertida en protestante por Enrique VIII ¿celebraría hoy sus grandes progresos?

La intolerancia religiosa hizo infinitos mártires en Cochinchina, China, el Japon y otras muchas regiones del globo, levantando el espíritu de los católicos que maldecían las persecuciones y la esclavitud de sus hermanos

El catolicismo que cree que su doctrina es la única verdadera y que sus misioneros se hallan esparcidos por todo el mundo, es la primera interesada en sostener una libertad que necesita para hacer su propaganda

Pedir castigo para los que la quebrantan en apartadas regiones y en países en que el catolicismo se halla en minoría, y represion, para los que la sostienen donde representa la mayoría, es un egoismo que solo cabe en el alma corrompida de los ultramontanos ó jesuitas.»

La libertad religiosa, aceptada por todas las naciones, consagrada bajo todos los climas, no ha tenido en la Comision constitucional ardientes auspicios, que hicieran consignar en el proyecto el derecho superior é ilegislable de la conciencia.

El último párrafo del artículo que trata de la libertad de cultos, está redactado así:

«No se permitirá, sin embargo, otras ceremonias ni manifestaciones publicas que las de la religion del Estado.»

A lo que advierte *La Prensa*:

«Con esto la libertad de cultos es ilusoria, por

que la construcción de un cementerio especial, la de una iglesia, mal decimos, la de una simple puerta de capilla, la predicación que aun verificándose en lo interior de un edificio puede considerarse como pública siendo la entrada libre, todo esto daría motivos para incesantes prohibiciones.

La cuestión religiosa es mas compleja de lo que á primera vista parece.

Ayer indicamos algunos de los puntos mas oscuros de la fórmula que parece aceptada por los conservadores. Hoy *El Imparcial* hace las siguientes y oportunas preguntas, que bien merecen contestación:

«Será lícito discutir los dogmas, la disciplina y la moral de la religion católica? ¿Será lícito, á los que no estén conformes con la religion que profesamos la mayoría de los españoles, impugnar esos dogmas, esa disciplina y esa moral, ó defender los de otras religiones?»

«Será lícito en los libros, folletos ó periódicos tratar los asuntos científicos con entera independencia del dogma católico?»

«Será lícita la enseñanza establecida en estas mismas condiciones?»

«Se exigirá como condición para el desempeño de los cargos públicos la de profesar la religion católica?»

«Se exigirá como condición para el desempeño de las profesiones cuyo ejercicio autoriza el estado, como las de médico, abogado, procurador, notario, farmacéutico, dentista, etc., la de profesar la religion católica?»

El Tiempo encuentra muy natural que se exija á los empleados públicos el que profesen la religión católica.

El Imparcial hace la siguiente pregunta á *El Tiempo*:

«Deberán ir las credenciales acompañadas de un certificado del cura de la parroquia correspondiente, y en el cual se dé fé de que el nuevo funcionario es católico, apostólico, romano, y que cumple con los mandamientos de la Iglesia?»

Esto en cuanto á lo futuro. En lo presente tenemos proscrito de la cátedra todo lo que ruña de algun modo con el catolicismo romano, y algunos catedráticos cesantes, gracias á su amor á la ciencia y á la razon.

También los fanáticos no perdonan medio de orillar la cuestión con los procedimientos

propios de la intransigencia e ignorancia, y apalean, usan tan y persiguen á los herejes, constituyéndose en autoridad. En Sevilla le partieron el cráneo á un jóven por distraído, cuando pasaban los católicos purificándose en jubileo; en Lora del Rio, por lo mismo, los dependientes de la autoridad dieron de sablazos á otro prógimo; en Perelló, en el Puerto de Santa Maria, en Madrid y otros puntos han ocurrido escenas desagradables, que manifiestan claramente, qué clase de educación dá al pueblo ese tan alabado catolicismo, que gasta sacerdotes con traucos y procesionistas con garrotes.

Nos dejará el gobierno á merced de esa muchedumbre fanática, que cree como el mahometano, que matar á un liberal ó á un hereje es ganar de contado el cielo y merecer el perdon de todas sus culpas?

Damos fin á esta ya larga crónica, con la siguiente estadística de *La Política*, relativa á la cuestión de la libertad religiosa:

A.—*Intolerancia religiosa*.—Partido moderado histórico.—Partido carlista.—Partido neo-católico ó ultramontano.

B.—*Libertad de cultos*.—Partido constitucional en sus dos subdivisiones.—Antiguos unionistas.—Antiguos progresistas.—Radicales.—Demócratas.

Y si luego echamos una mirada por el mundo civilizado para descubrir las alianzas y correspondencias de cada una de esas grandes agrupaciones, hallaremos:

A..... República del Ecuador (unidad católica); monarquía sueca-noruega (unidad luterana), y... no hay mas.

B.—Francia.—Inglaterra.—Italia.—Alemania.—Austria.—Los Estados-Unidos y... todos los otros.

ANTONIO DEL ESPINO

CARTAS SOBRE EL ESPIRITISMO.

POR UN CRISTIANO.

XVI.

París 27 Julio 1865.

*Al señor abate Pastoret, canónigo honorario
y capellan de la casa de... en Valence.*

Estimado señor abate:

Atendido el deseo que se ha servido usted manifestarme de que nos escribamos directamente V. y yo, me apresuro á complacerle dirigiéndole personalmente esta nueva carta.

Creo que la mayor parte de las cuestiones relativas á la preexistencia de las almas, al pecado original y á la reencarnacion, han sido resueltas en mis precedentes cartas. Creo igualmente haber demostrado claramente que el gran movimiento espiritista que hoy agita al mundo, habia sido presentado por los escritores mas eminentes de este siglo y del siglo pasado; y que el Espiritismo, satisfaciendo no solamente las necesidades morales é intelectua es del tiempo actual, sino tambien las aspiraciones multiplicadas de los pensadores y de los filosofos espiritualistas, es llamado á regenerar el cristianismo próximo ya á desaparecer ante el indiferentismo general y el culto á los intereses materiales.

Me resta conferenciar con V. sobre las penas eternas, el perispiritu, la pluralidad de mundos, y de los varios modos de evocacion ó de revelacion que definimos con una sola palabra: la mediumnidad. Aun cuando la primera de estas cuestiones se halla ya completamente resuelta por las pruebas que he dado de la preexistencia y de la reencarnacion, no dejaria por esto de ser el tema de una ó varias cartas especiales. Hoy hablaremos de la mediumnidad, puesto que es lo que mas preocupa á V. Sin embargo, estimado abate, ya no me ocuparé en definir esta facultad notable tan extensamente explicada en las obras especiales, y señaladamente en el *Libro de los Médiums*, por Allan-Kardec; pero lo que yo probaré, es que el modo de proce-

der de los espiritistas no está prohibido por prescripcion alguna de las muchas contenidas en el Antiguo y en el Nuevo Testamento; porque la aplicacion que se nos quiere hacer de ciertos textos del Deuteronomio, de los Profetas y de los Hechos de los Apostolos, es resultado de una falsa interpretacion de las Escrituras y de nuestros procedimientos para la evocacion, siendo así que obedeciendo á las enseñanzas de San Pablo, rechazamos con toda la energia de que somos capaces, todos los malos Espíritus ó Espíritus de Python, que no nos servimos de sortilegios, ni de encantamientos, ni de fórmulas cabalísticas ó herméticas, y que todo se reduce, por nuestra parte, á evocar en nombre de Dios todopoderoso. No se amente yo probaré que no somos anatematizados por los libros sagrados, pero sí que San Pablo, uno de nuestros mas ilustres precursores, anunció y describió el admirable conjunto de las facultades mediánimicas, y que nuestro Señor Jesucristo nos enseñó el mismo el advenimiento futuro del Paráclito.

Me causa el mayor sentimiento, mi estimado abate, se lo aseguro á V., verme obligado á hacer constar que los adversarios mas encarnizados, los mas aceros é injustos para con el Espiritismo, pertenecen al clero católico; y que los mas fogosos entre estos son indudablemente aquellos que menos conocen nuestra doctrina; pero como, segun me obligó V. á escribirlo, la opinion de la Iglesia no está determinada, y si algunos, como el R. P. Maria Bernard, nos amenazan con el infierno y los municipales (sic), y otros sacerdotes mas ilustrados conceden y ven en las manifestaciones espiritistas la accion real, útil y providencial de la voluntad divina, sin la cual nada sucede en la tierra.

Ah! cuando se lee que hasta el mismo Cristo fué acusado de posesion por los fariseos (1), hay que ser mas prudente y no lanzar

(1) *Et sermonem sancti Israel blasphemabant dicentes. Daemonium habet et Samaritanus est; et nonne hic est filius fabri? Tiene en el demonio y es Samaritano, y además, ¿no es este el hijo del carpintero? (San Juan y San Mateo) De este modo blasfemaron los fariseos el nombre del Santo de Israel. (San Gerónimo).*

temaña acusacion contra aquellos á quienes la gracia luminó, y que por la mediuinidad regresan á Dios y al bien.

Aún cuando no seamos dignos, según lo predicaba San Juan Bautista, de desatar los cordones del calzado de Aquel que vino y ha de volver, podemos repetir á aquellos que nos acusan de ser los sabirros de Satanás, esa palabra de nuestro divino Maestro: «Todo reino dividido, contra él mismo, será asolado, y si Satanás espulsa á Satanás, predicando el culto de Dios, es porque él mismo se divide, y que su reinado está próximo á concluir.» Por tanto, puesto que los Espíritus que se comunican por todos los Médiums de la tierra, predicen en un lenguaje apropiado á los centros, en los cuales se manifiestan, el culto á Dios y la max para moral, no se puede, sin impiedad, calificarlos de malos y de demonios.

«Non oportet ministros altaris magos et incantatores esse; hos autem qui talibus rebus utantur proprii ab ecclesia iustissime: no conviene que los ministros del altar sean magos ó encantadores; en cuanto aquellos que se ocupan en tales maleficios, condenamos que sean espulsados de la iglesia.» Tal es, V, lo sabe, mi estimado abate, el texto del canon 36 del concilio de Laodicea. Ahí si imitásemos á los sacerdotes y clérigos á quienes a udía ese concilio; si, como ellos, hiciésemos sortilegios, actos de magia, encantamientos; si, como ellos, nos sirviésemos de las fórmulas misteriosas de los cabalistas, y si fuésemos á la hora fatídica de media noche á las encruenjadas de una selva para sacrificar una gullina negra á Satanás y hacer con él puetos roprobados, sería fácil comprender las razones de ese atzamiento contra el Espiritismo. Empero, estamos fuera del alcance del Concilio de Laodicea, pues que todas nuestras operaciones se reducen á invocar el nombre de Dios todopoderoso, y que no somos ni sacerdotes, ni sacrilegos, ni tampoco Jesuitas sobre todo. Esto no inpide al R. P. Nampon acusar á los Espiritistas, verificar convenios con los espíritus del mal, de los cuales, página 24 de su opúsculo, dá la fórmula siguiente: *Do ut des, facio ut fa-*

cias. ¿No es escandaloso, mi estimado abate, ver asegurar tan audazmente, desde la cátedra evangelica, una calumnia tan manifiesta? Tales son, sin embargo, las armas de que se sirve contra nosotros la compañía de Jesús. No ignora V. que esa ilustre compañía nos ataca con una furia sin igual; ha lanzado contra nosotros lo mas selecto de sus predicadores; los RR. PP. Felix, Matignon, Letierce, Nampon, nos han sacudido á su sabor. Sin embargo, hay que hacer justicia al P. Felix: es un hombre demasiado superior para abundar en las ideas mezquinas de sus colaboradores. En cuanto al P. Matignon, está todavía con la teoría del solideo. Permítame V. le diga dos palabras sobre esta teoría, que tomo prestada por completo de Madame de Staél.

«Hay un medio para hacer efecto del cual se sirven los predicadores ordinarios bastante amenudo, es el solideo que llevan en la cabeza; se lo quitan y se lo ponen con una inconcebible rapidéz. Uno de ellos atribuye á Voltaire, y sobre todo á Rousseau, la irreligion del siglo. Colocaba su solideo sobre el repalmado de la Catedra, le encargaba de representar á J. J.; y en esta hipótesis le arengaba y le decia, ahora bien filósofo genovés, ¿qué tensis que arguir contra mis argumentos? Callaba entonces por breves momentos, como para esperar la contestacion; y no contestando nada el solideo, se lo ponía otra vez sobre la cabeza, y concluía su conversacion con estas palabras. *Supuesto estare convencido, no se habla mas de ello.*»

Hoy el P. Matignon ha sustituido á Voltaire y á J. J. un espiritista y un médium, y consigue convencerlos con el procedimiento citado. Algunas veces les atribuye una opinion de circunstancia, de la cual triunfa victoriosamente como puede V. figurarse. La argumentacion de los RR. PP. Letierce, y Nampon es de otra especie, pero solo tienen una para ellos dos, lo que inspiró á un jóven escritor espiritista de Metz «que un párrafo de los sermones del P. Letierce le ha hecho formar una idea tan elevada de la elocuencia del P. Nampon como de su memoria.» Con esto quiere decir, que se presentan recíproca-

mente las mismas frases, los mismos raciocinios, las mismas deducciones y naturalmente, las mismas conclusiones. Y para que conozca V y aprecie la fuerza de los argumentos que ese RR PP ofrece al Espíritu Santo, lee usted esta página copada del *opuscúlo* del P. Nampou.

«A los ojos de la razón (nuestro R. se ha hecho si Dios) por necesidad para sus causas proceden estos son cosas que sospechosas, son ineptas y peligrosas. Muchos y peligrosos siertan bien para el hombre de, pero lo; pero que significa eso? y como un procedimiento que no es apto para producir lo que se desea, es peligroso? La razón jamás colocó la evocación de los muertos entre los medios conducentes hacia la ciencia, jamás por este medio se ha enseñado a los vivos ninguna verdad útil. Que se cite pues un descubrimiento en las ciencias ó en las artes debido á esos caprichosos descubrimientos, que se cite una sola profecía hecha ciertamente antes del acontecimiento, y ciertamente realizada. ¿Han aprendido los astrónomos, por espíritus evocados el curso de los astros y la aparición de las cometas? ¿Para sus cálculos, los ayudan los muertos? ¿Los ingenieros que trazaron nuestras vías férreas ó perforaron nuestras montañas consultaron á los espíritus *golpesadores*? ¿Los exploradores del oro han encontrado; por medio de sus evocaciones, alguna mina preciosa en California ó en otra parte? ¿Se ha enriquecido la medicina con alguna nueva receta para la curación de nuestras enfermadades? ¡Ay! hay tantas todavía considerables como incurables! Antes de asegurarnos contra el incendio, el granizo, ó contra las quintas, ¿se informan las compañías *aseguradoras*, de los espíritus? ¿Se les va á consultar cuando se va á contratar una renta vitalicia? ¿Emplean los tribunales ese procedimiento para averiguar los reos, y los juicios civiles, encargan á los muertos, el capturar á los vivos? ¿Hay acaso un capitalista que por dichos medios se enriquezca? ¿Se sacan 20 mil francos, 10 mil francos á la Bolsa? ¿Toma los papeles del mundo de la *misma* al *testamento* como ratificado para

siempre por la muerte del testador, sin que disposición alguna tomada de ultra-tumba pueda desvirtuar esas voluntades que son reconocidas como últimas? ¿Podría citarse un testamento, no solo, cuyas partes interesadas, aunque fueran de la secta de los espiritistas, hayan tratado de apagarlo por declaración de un aparecido? Pero que me citen al menos una apuesta ganada, un buen premio obtenido en la lotería, un buen negocio hecho en bolsa, un examen victoriosamente sufrido, un pleito concluido, una conciliación conseguida, un duelo evitado, por medio de la comunicación de los vivos con los espíritus de los muertos.»

Oh! estimado Abate, ¿cuál es la constante preocupación que ocupa al RR P Nampou en esta serie de preguntas? El interés material. No es esto decir con una sensibla cautela: si vuestro espiritismo proporcionase la riqueza, los honores y el poder, yo me uniría inmediatamente á vosotros. ¿Qué cala, abate, qué cala! y tambien qué ignorancia de todos los beneficios morales atribuidos á la propagación de nuestra veneranda doctrina! El F. M. A. tiene 300 miembros que han manifestado abiertamente ser espiritistas; que van pues esos RR PP á preguntarnos si las comunicaciones de ultra-tumba les han sido útiles para la curación de sus enfermos; que vayan pues á ver en el departamento de Charente á una señora paralítica, desde mucho tiempo desahuciada por todos los médicos, y á quien las prescripciones de los espíritus han curado en pocos días. Hablan de *testamentos*. La historia relata muchísimos hechos auténticos de muertos que vinieron para hacer constar sus intenciones desoladas. Todos los autores que han escrito sobre lo maravilloso, cuentan hechos que el espiritismo puede reivindicar como suyos, y que solamente él puede explicar. Basta oír á las señoras de Litz et Dufrenoy, Anne de Delreco, Cardan, Grunaylle, Ferriar, Chardel, Sinellie, Briere de Boismon, etc., para encontrar mil hechos que contestan á las preguntas de R. P. Jesuita, y basta recorrer un número del *Spiritual-Magazine*, y del *Spiritual-Times* de Londres, del *Friend of pro-*

grees de New-York, ó del Banner of Light de Boston, para encontrar mil otros ejemplos convincentes de la benéfica influencia de las almas encarnadas sobre las que están todavía encadenadas sobre la tierra. Además, estimado Abate, encontrará V. en el libro *Le spiritisme prouvé par l'histoire*, que yo publicaré muy luego, todas las informaciones que V. desee sobre ese interesante asunto. Por fin diré al R. P. Nampon: Ojalá V. predicaba en Lyon contra el Espiritismo, hubieran usted podido fácilmente hacer constar el bien que proporcionó á la clase obrera, pero prefirió usted aparentar ignorarlo.

La compañía de S. Francisco de Sales, en Lyon, que sometera los pasos de los RR. PP. Jesuitas, y encargó á no sé qué desconocido Seminarista lanzarnos rayos con opúsculos. Los dominicos, celosos de los triunfos del P. Nampon, se han hecho representar en la catedral de S. Juan, en Lyon, por el fogoso Maria Bernat tan célebre por su famosa teoría de los anteojos. Los Carmelitas de los Piarinos, escitados por el auto de fé del difunto obispo de Barcelona, han tronado contra nosotros sin conocernos; pero hasta ahora el clero secular, ha dado solamente un soldado á nuestros adversarios, y aún es el abate Marozzani.

Hé aquí un fragmento del escrito de ese buen cura camposiñó; consígo tras su enseñanza; está sacado de una carta de Allan-Kardec.

«... Si el materialismo que se apodera por todas partes ha espantado á vuestra alma y os inclina á buscar un remedio soberano á los males que minan hondamente á la sociedad, si el amor de Dios y de las almas os enardece, destruid esa filosofía bastarda que se opone á la vida. Enseñad al hombre que es inmortal. Nada mejor a su suerte en esta vida que el hacer constar los espíritus de ultratumba y su manifestación; hechos de esta naturaleza, bien sentados, publicados y que puedan sostener la comprobación de todos, son la tumba del panteísmo y del materialismo. Pero limitaos á eso, señor mío; no os entremetáis en el terreno de la revelación, vuestra misión es harto hermosa, así

solamente vendreis á ayudar á la religión combatiendo á su lado los combates del Señor.»

«Hé aquí lo que escribe un sacerdote adversario decidido del espiritismo, en una carta suya para combatirlo según hace notar justamente en su opúsculo, contra los sermones del R. P. Letourne el asertista de Metz citarlo ya por mí y tales confesiones para combatirlos. Loca de nuestros adversarios; excusarían si necesario fuese á la filosofía esgrimista y á la otra otra, pero ya no se puede.»

«Aún que, según el abate Marozzani, no es el demonio que nos inspira; no anunciamos á la Sociedad; al contrario, las comunicamos á los Espíritus contra el cual se han basado aplastando al materialismo bajo hechos irrefutables. Solamente teme que traspaquemos el objeto de nuestra misión, que queriendo nosotros combatir demasiado al lado del Señor, invadamos el terreno de la revelación, y por consiguiente la infalibilidad de los dogmas católicos por el aspecto filosófico, desconoce la verdad de nuestras creencias con la más completa confesión, y que de proseguir unas relaciones con los muertos, declararlas impías y sacrílegas, nos suplica solamente de quedarnos dentro de los límites de una lucha contra el espiritismo, es decir, que nos limitemos á hacer constar la existencia de los Espíritus. Pero después de esta confesión, ¿acaso lo podemos en conciencia? Un mineral que ha descubierto un rico filón de oro, se limita á probar su existencia para convencer al incrédulo, y se propone explotarlo, bajo el pretexto que así puede perjudicar a aquellos que se limitan ya otro filón al lado suyo.»

A la opinión de nuestros adversarios religiosos, clérigos u laicos, podemos oponer la muy imponente del éminentísimo cardenal Bona, cuya autoridad en esta materia resulta tanto de su elevada dignidad en la Iglesia como de sus trabajos especiales. Yo recomiendo á los RR. PP. de todas las escuelas de estudiar su *Traité de discernement des esprits*, y verán que hay motivo para extrañar que haya podido haber hombres de buen

sentido que se hayan atrevido á *negar* completamente las apariciones y las comunicaciones de las almas con los vivos, ó atribuir-las á una imaginación alucinada, ó bien *al arte de los demonios*. ... ¿qué dicen á esto los Ilustrísimos señores de Québec, de Viviers, de Orleans, de Rouen, de Cambrai, de Marsella, de Autun, de Albi, de Reims, de Dijon, de Poitiers, de Argel y de Palermo?

Además, mi estimado señor Pastoret, nuestros mismos adversarios nos dan armas para vencerlos. En su *Histoire de Satan* el abate Lacanu que llama brujos á los espiritistas, confiesa que las comunicaciones que reciben de los Espíritus «están salpicadas de las máximas mas hermosas del cristianismo, de exhortaciones á las prácticas mas santas, que encargan la oración, la adoración á Dios único, la caridad para con el prójimo, la castidad, la unidad del matrimonio, el respeto de los niños para con sus padres, la justicia equitativa, la ley de Cristo. Siguiendo las máximas del *Libro de los Espíritus* de Allan-Kardeo, *será uno santo sobre la tierra*» exclama sencillamente el señor Lacanu; pero apesar de lo dicho deduce, ¡oh lógica! que el espiritismo es una obra de condenación eterna. ¿Qué opina V. de esta argumentación, estimado Abate?

Hasta una próxima carta; entretanto, suplico á V. no dude de mi respetuoso afecto

N N

TRIBUNA LIBRE.

A todas horas estamos invitando á los Centros espiritistas á que se pongan de acuerdo y en comunicación con la Sociedad Alicantina de Estudios Psicológicos, no con el interés de centralizar y dogmatizar, creando autoridades que no deben existir, sino con el objeto de aunar fuerzas, sumar voluntades y dirigir de comun acuerdo nuestros trabajos al fin único que se nos muestra como objetivo, á la propaganda de nuestra doctrina y al perfeccionamiento constante de sus adeptos.

Falta de decisión en unos, de simpatía en otros, de actividad en los mas, es la causa de que no encuentren eco nuestros leales consejos, y que se pierdan en el vacío de la indiferencia ó del exagerado individualismo, que á nada bueno puede conducir, si no aspiran los exclusivistas á vivir en la estensa órbita de su casa ó de su pueblo. La unión hace la fuerza, y los que vienen á la Tierra con las nobles y elevadas aspiraciones de propagandistas de ideales no muy realizables en la época en que nacieron, deben practicar la primera virtud en esta clase de soldados: la unión sincera de todos, el célebre tacto de codos, que hace mas fuertes y compactas las filas de los que á luchar vienen por el triunfo de una causa grande y justa, que tantos y tantos odios levanta contra sus mantenedores.

El aislamiento es la muerte en casi todos los estudios y trabajos, porque nadie se basta á sí mismo, y se necesita la cooperación moral y material de todos los hombres de buena voluntad, para lograr los fines propuestos ya en ciencias ó artes, ora en política ó religion; pero si en todos los conocimientos humanos ha sido la sociabilidad la palanca impulsora, que ha servido para remover todos los obstáculos, uniendo á los obreros que en distintos lugares y aun en diferentes tiempos han trabajado con el mismo objeto, en el Espiritismo es mayor todavía el beneficio que reporta la asociación de voluntades y fuerzas, porque la verdad no es patrimonio de un hombre, y la luz ha de brillar para todos los que voluntariamente no cierran los ojos ávidos de oscuridad.

La práctica de la moral exige la vida de relación, no el aislamiento; la práctica del fenómeno de la mediumnidad, la unión con todos los espiritistas, para conseguir vencer los obstáculos que se oponen á su estudio, y que tantas veces desesperan á los que orgullozos, creen tener suficiente conocimiento para guiarse. Las comunicaciones que se obtienen, los fenómenos que se sorprenden, los diferentes modos de ejercitar la caridad, los proyectos para hospitales, asilos, etc., cuando sea objeto y trabajo de un Centro debe ha-

cerse conocer á los otros, debe pedirse parecer á los mas, como fuente de criterio y como medio de hacer conocer lo bueno y de evitar que otros hermanos se estrelen contra los escollos en que otros perecieron.

La luz no ha de ponerse bajo del celemin, la revelacion no pertenece al medium que la obtenga, al Circulo donde se recita, sino á la humanidad á quien vá dirigida. Guardar lo que no es de uno, es detentar lo ageno, faltar al amor del prójimo, no cumplir la ley de Dios. A esto fin hemos invitado varias veces á los Centros de la provincia particularmente, y á todos los que nada publican en general, que manden sus comunicaciones á los periódicos de la comunión, para que estos escojan el buen fruto y desechen el malo, recibiendo de este modo una leccion que ha de servirles mucho para conocer las obsesiones, mistificaciones y subyugaciones, que tanto perjudican á los que comienzan á estudiar y quieren marchar sin freno ni experiencia, medianimizando á todas horas por el deseo immoderado de saber lo que no pueden, sin que antes la ciencia ilumine su razon.

La buena nueva tiene por principal y casi única mision transformar á los hombres, haciéndolos buenos por la creencia en el espiritismo; y como el hecho existe y el fenómeno basta para dar una prueba evidente de la existencia del espíritu invisible, impalpable y etéreo, lógico es deducir de aquí, que en cuanto el aceptor adquiere la conviccion de la inmortalidad, los desencarnados que le quieran, los que aman el bien, le inspirarán tan solo para que siga el áspero sendero de la virtud y del trabajo, único camino que á Dios conduce, elevandola razon y el sentimiento. Consejos, ejemplos prácticos, disertaciones de moral, solo esto merecemos, puesto que esto es lo que necesita nuestra generacion. Caracteres, entereza, verdad, sencillez; y esto solo se consigue desterrando de nosotros las preocupaciones y fanatismos, la hipocresía y el vicio, la mentira y la ambicion. Qué trabajo mas asiduo, qué constancia ha menester el que pretenda alejar de si los lazos de simpatía que le unen á la inferioridad y á las pasiones, y cuántos consejos y buenas in-

fluencias y santa proteccion necesita para evadir los peligros, desechar la tentacion y comenzar á andar por terrenos nuevos, vírgenes, que nada muestran á su extraviada vista, aún no acostumbrada á gozar en el nuevo panorama, el mundo que elige por la conviccion alcanzada de que el bien es lo mejor!

Consiguiese esto aislándose? Podemos conseguir grandes frutos, trabajando cada cual á su antojo, sin orden ni concierto? Pues si es imposible realizar la magna empresa, que sustenta el Espiritismo, viviendo los adeptos separadamente, hagamos todos grandes esfuerzos de voluntad, aunemos de día en día con mas ahínco las fuerzas que consigamos, y viviendo todos para todos, formemos un apretado haz, dispuesto siempre al trabajo, ya para practicar el bien, propagar la moral, ya para sufrir resignadamente el martirio por nuestras santas y regeneradoras ideas.

Estas ligeras observaciones se nos ocurren al recibir en estos dias un manifiesto del Centro Espiritista de Crevillente, publicado en Abril, y que hasta ahora no conocíamos. Por qué nuestros hermanos no nos lo han remitido directamente y en la época de su publicacion, para conocerlo e insertarlo en nuestra modesta y querida Revista? Mucho hemos sentido que nuestros correigionarios se olvidaran de La Revelacion, sostenida aún por el esfuerzo de algunos, muy pocos espiritistas, que desean propagar su fe por todo el ámbito del mundo.

Sirva de ejemplo para todos, y sea esta advertencia sincera un general llamamiento, para que se nos preste todo el apoyo que necesita una publicacion como la nuestra, en paises como España que tan poco se lee, y que no se deja decir cuanto es preciso en contra de religiones caducas que martirizaron demasiado á la Humanidad.

Mucho nos complace el pensamiento que anima al Centro Crevillentino, y la buena forma que ha dado á su escrito, retando á una seria discusion, á los que creen que el Espiritismo no es cierto. Véanlo nuestros lectores y juzguen:

•Crevillentinos:

«Hace ya bastante tiempo que nosotros, con la duda como medio, la investigación por sistema, completa fe en nuestro propósito y por autoridad la razón, venimos estudiando, analizando y comparando los diversos sistemas filosóficos que se disputan el terreno de la ciencia y la mayor o menor bondad de las religiones positivas. Un mandato y conciencia exámen nos ha hecho aceptar una teoría que basta leer para comprender su grandiosidad, y una serie de hechos que la práctica nos demostrara, ha venido á robustecer más y más nuestras creencias. Esa sublime teoría es la racional y consoladora doctrina espiritista, doctrina escrita desde las primeras páginas de la creación, revelada en los evangelios y difundida y explicada en nuestra época por el Espíritu de verdad.

Esta doctrina, de la que bien puede asegurarse ha entrado en el período de considerable desarrollo y de que está elaborando una benéfica revolución en la conciencia de la humanidad, ha pasado primero por el ridículo, después por la calumnia y la denigración y por último por la discusión franca y razonada hasta que, venciendo todos los obstáculos, despreciando el ridículo, haciéndose superiores á los calumniadores, y triunfando de sus adversarios con la gran lógica de sus argumentos y la fuerza de la verdad, ha venido á ser un hecho patente, una cosa seria por muchos respetada y ha tomado indispensablemente carta de naturaleza. No somos nosotros solos los espiritistas; los que tales afirmaciones hacemos; entre los muchos escritos que de personas ajenas al espiritismo, y aun contrarias del mismo hemos leído, se encuentra como en son de alarma las gigantescas proporciones que vá tomando el número de sus adeptos. Una publicación reciente, *El Sentido Común*, periódico fundado para combatir el espiritismo, por todos los medios posibles, hace las siguientes declaraciones.

«En Londres, París, Berlín, Viena y otras capitales, hay escuelas de espiritismo. Solo en París hay más de sesenta centros espiritistas y abundan también en las ciudades populosas de todas las naciones civilizadas.» «En España..... ha hecho el espiritismo alarmantes progresos. Hoy hay en nuestra nación unos sesenta círculos y grupos espiritistas de propaganda.... y se lisonjean de contar miles de adeptos. Además sostienen revistas en todas las naciones, de las cuales sale vez la luz en España..... En los

pocos años que lleva de existencia ha publicado ya más de dos mil obras, y todos los días se aumentan esta cifra aterradora.»

Por otra parte, el que conozca los nombres de muchos espiritistas, sabrá que ocupan y han ocupado brillantes puestos en las oficinas del Estado, sabrá que se sientan entre los generales de nuestro ejército que han gobernado importantes distritos militares, que tienen su plaza en la magistratura, en la administración y en la Hacienda, que ocupan cátedras de las Universidades, Institutos y Escuelas Normales, que son maestros de Instrucción primaria, que son médicos de numerosa clientela, empleados, abogados y escritores.

Prescindiendo pues de la íntima convicción en que nos hallamos de la excelencia y bondad de nuestra doctrina, tanto por los saludables y lógicos principios que establece su filosofía cuanto por las demostraciones prácticas que hemos recibido, haciendo abstracción completa de toda noción de espiritismo, y mirando o tan sólo bajo el prisma superficial de un hecho que á nuestra consideración se presenta con carácter discutible de positivo ó negativo, no podemos menos de declinar nuestra opinión en pró de su evidencia. Efectivamente, el espiritismo, como toda idea nueva, como toda idea grande, ha pasado por los tónicos depurativos del tiempo y la sociedad, exactamente igual que aquellas grandes verdades.

Digalo sino la historia, con Galileo, al iniciarnos la inmovilidad del sol, Franklin al proponer el para-rayos; Colón al señalar el Nuevo Mundo; responda la Iglesia católica en la transformación religiosa de Jesucristo, la sociedad en la economía política; la medicina en la homeopatía; la política en la democracia.

¿Por qué fueron estos hombres el uno ahorrado, el otro despreciado y el otro descreído?

Porque traían una idea nueva, una idea grande, ¿Por qué fueron estos sistemas perseguidos, ridiculizados, calumniados y combatidos?

Porque traían una idea nueva, grande y regeneradora y como tal, á pesar de las calumnias, y de las persecuciones, á pesar de la fuerza y poder de sus adversarios y de la influencia poderosa sancionada por los siglos, el sol permanece inmóvil; el para-rayos existe, fué el Nuevo Mundo descubierto; el cristianismo esparce por todo el globo su benéfica propaganda; se benefician todos los productos; la homeopatía cuenta con multitud de médicos y de clientela, la democracia tiene leyes escritas en todas las naciones.

Si esto es así; si todas las grandes verdades que han aparecido en nuestro globo señalando el imprescindible progreso de la humanidad, han sido vejadas en su principio aún por los hombres de más saber; si han tenido que sufrir la denigración del ignorante, la persecución del interesado en mantener el error, y por último, la desventajosa discusión de los más contrarios, y que sin embargo han triunfado de toda clase de pruebas; si esto es así, repetimos, ¿qué extraño el que nosotros tengamos á sostener, cada día con más fé, las excelencias del espiritismo? Nosotros, amantes de toda verdad, como reflejo de Dios, debemos sostener y sostenemos esta doctrina, porque estamos completamente convencidos de que la grandiosidad de su filosofía y la sublimidad de todas sus máximas, tendiendo al perfeccionamiento de la humanidad y preparada con tan admirable sabiduría, sólo puede ser obra del Sér Omnipotente, del Sér Sábio. Justo y Misericordioso.

Sentado, aunque ligeramente, el *per quod* de nuestras convicciones espiritistas, réstanos manifestar á nuestros queridos paisanos, aún á aquellos que de mayor grado compadecemos y cuyo mayor calificativo que de nosotros hacen es el de considerarnos locos, que hoy más que nunca estamos dispuestos á sostener toda discusión formal, toda discusión razonada que, guardando toda la buena forma y caridad para con el prójimo, tienda única y exclusivamente á depurar la verdad, á desvanecer el error, á derramar la luz en las tinieblas de la ignorancia.

Muchas son las objeciones que se hacen al espiritismo por individuos de todas clases de la sociedad. Los unos, interesados en sostener rancias ideas, por creerse perjudicados con las nuevas sin reparar la futilidad de los pasajeros é ilusorios goces materiales y sin querer comprender la justicia de los eternos y verdaderos merecimientos; los otros, fundados en la negación de Dios, no pueden admitir la intervención de los espíritus; estos niegan la posibilidad de los fenómenos para ellos sobrenaturales; aquellos sólo ven en estos efectos el concurso del diablo. Y unos y otros, estos y aquellos, fundándose en los textos bíblicos mal interpretados, ó en las ciencias naturales que todavía no han dado su última palabra, han pretendido encontrar un lado flaco al espiritismo y asestarle por allí el golpe de gracia. Nosotros, fundados también en los textos evangélicos, y apoyados en todas las ciencias naturales, hemos procurado siempre

contestar á enantas objeciones se nos han hecho, refutando todos sus argumentos con la sencillez de nuestra filosofía que ha prestado siempre una fuerza incontrastable, la lógica de sus verdades.

Con esta confianza, pues, hacemos un llamamiento general á todas las clases, admitiendo la discusión escrita de todo aquel que asegure de antemano estar dispuesto á discutir con el único fin de ilustrar ó de distraerse, y se ajuste en todas ocasiones á la buena forma y caridad, indispensable que debe reinar siempre entre los polemistas de buena fé; pero desecharemos toda discusión de carácter frívolo; todo argumento en que se emplee la chanzoneta, lo que no manifieste nunca el deseo formal de conocer la verdad dando una muy pobre idea de la indole del que así procede.

Llamamos aquí al escéptico para probarle que vive en una contradicción perfecta, sirviéndose de los sentidos para contradecir á los sentidos; de la razón para negar la razón, de la lógica para no admitir sus consecuencias.

Llamamos aquí al materialista para demostrarle que sin una causa primera, sabia y poderosa no es posible ese Dios que ellos llaman naturaleza. Que la casualidad no existe, y que á pesar de que á las investigaciones de su escabelo se le escapa nuestra alma, ésta existe, que es super-viviente, libre y responsable ante un Dios justiciero y personal.

Aquí esperamos al fútil religioso para decirle que no obedece los preceptos del divino Maestro, y que obra contra la razón; porque creer sin exámen qué una cosa es: ó creer sin exámen que no es, es creer á ciegas y no saber.

Y llamamos por último al teólogo, á quien creemos que la verdad se halla exclusivamente bajo su criterio, como si aquella no fuera universal, y le probaremos en el terreno de la razón y la ciencia, en los textos evangélicos:

La pluralidad de mundos; como obra de infinita creación.

La pluralidad de existencias, pues sin reencarnación no hay justicia divina.

La comunicación de ultra-tumba, como ley providencial.

La imposibilidad del castigo eterno, reemplazado por los sufrimientos que trae la imperfección, pero condicional, en perfecta armonía con la Misericordia divina.

Crevillentinos; hermanos nuestros: al presentarnos hoy este llamamiento, tened bien entendi-

do que ningún interés mezquino, ni el orgullo ni la vanidad nos ha aconsejado publicarlo. La convicción de la bondad de nuestra doctrina, el deseo de derramar la luz en el positivista horizonte en que vivimos, esparciendo la pureza de nuestra doctrina, como prenda de amor, ha sido el solo móvil que nos ha guiado. ¡Ojalá que esta pequeña semilla que arrojamos en nuestro predilecto suelo, germine y florezca ostentando algún día los rasgos de una caridad bien entendida! Crevillente, Abril 1875. — El Centro Espiritista.

He aquí la diferencia inmensa que hay entre los católicos romanos y los espiritistas. Aquellos buscan el pálpito único, exclusivo, donde sólo ellos puedan exponer sus absurdas tesis, mientras los espiritistas, amigos de la discusión y de la luz, invitamos á la discusión, á la tribuna libre, donde puedan todos los hombres exponer sus creencias sin exposición alguna. Los unos manifiestan con su terquedad e intransigencia, que defienden el error y el privilegio, los espiritistas con su leal proceder demuestran, que combaten por la razón y la libertad.

ANTONIO DEL ESPINO.

• DICTADOS DE ULTRA-TUMBA.

SOCIEDAD ALICANTINA

DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

Sesion del 10 de Setiembre 1874.

Qué interpretación debe darse á los casos de maravillosas resurrecciones operadas por Jesús y sus discípulos y de las asombrosas curaciones de enfermedades crónicas y de endemoniados?

Medium E.

La que nace del sentido común y aconseja la ciencia. La ley es inflexible y no se rompe jamás; siempre se cumple, y no es posible que ni por un solo instante se suspenda. no hay poder que lo pueda hacer, puesto que el Supremo legislador, como tal, tiene todo el carácter del que en la tierra representa, mas la inmensa distan-

cia que hay de un ser finito á Dios, ser infinito que es constante, consecuente y justo en toda la plenitud de un ser.

Jesús no resucitó á los muertos: la medicina registra en sus anales algunos casos algo extraños de una enfermedad, que apaga casi todos los sentidos y solo deja algo amortiguado por lo regular el del oído, por el cual, el que es víctima de tan desgraciado accidente, sufre los crueles dolores del remordimiento y del miedo; pues oye cómo le lloran y le tienen por muerto, cómo le cantan en el fúnebre cortejo del entierro y aún cómo la tierra cae sobre el ataúd! Desgraciados! algunos se han levantado tarde en la fría huesa, y han dejado su yerto cadáver en el último peldaño de la escalera del sepulcro de una Iglesia, descarnados sus dedos por el esfuerzo hecho para levantar la pesada piedra que cubría los sepulcros. Hoy, por fortuna, huyendo á estos incidentes, hay ya cementerios en que se tarda bastante á dar tierra á los muertos, que no se descomponen, y aún hay algunos en donde se encuentran urnas cinerarias de cristal para que pronto pueda el resucitado venir á la vida ó ser visto por los guardianes.

Si estos solos vinieron otra vez á la vida por el frío de la sepultura ó por el dolor al tratar de robarles alguna alhaja, como también ha acontecido volviendo en sí al cortarles un dedo ó una oreja para robarles el anillo ó el arete, Cristo, por medio del magnetismo, pudo muy bien provocar este resultado en Lázaro y sus discípulos en otros. para patentizar el milagro á los ojos de los que no creen en la inmortalidad del alma ni en la fuerza de las cosas invisibles.

La curación de los enfermos poco necesitareis que os expliquen cómo se realizaba, puesto que sois todos partidarios del magnetismo y de la homeopatía, acción terapéutica que los ojos miopes de los materialistas y alópatas no pueden ver ni su razón aceptar, porque no pueden pesar ni medir la materia medicamentosa.

Las posesiones es también cuestión del día y las conocéis, por desgracia, si bien de distinto modo que entonces; pues hoy no se cree que los diablos estén dentro del cuerpo como se creía en aquella época, aunque hay curas que exorcizan. El poseído es el obsesado. Un espíritu tan elevado como el de Jesús y muchos de sus apóstoles lo mismo, no es extraño concebir que con alguna autoridad pudieran imponerse y mandar á los malévolos espíritus, que tenían dominado ó subyugado á un hombre. Pronto su moral, su

férrea voluntad, y su magnética influencia, corrían la red fluidica, que como pesadas cadenas ahetrojaban al obseso; pero si este no se convertía al bien, tornaba á padecer, como torna la enfermedad despues de bien curada, si las mismas causas morbosas dominan en el cuerpo.

Jesús practicó ante un pueblo ignorante lo que vosotros practicais ante un pueblo escéptico y descreído. El vulgo entonces crucificaba, porque en su barbarie no alcanzaba mas; hoy, diez y nueve siglos despues, el vulgo crucifica también, aunque moralmente, poniéndolos en la picota del ridículo, mofándose de vosotros y calificándoos de locos, farsantes, alucinados y prestidigitadores.

Seguid con el milagro, que él será vulgar, y así redimiréis á la humanidad de la esclavitud de la ignorancia, clave de todas sus desdichas y fuente de todos sus males.

Seguid curando á los ciegos y paralíticos del cuerpo y del alma, resucitando muertos temporalmente á la vida y á la inmortalidad, y ahorrareis muchos dolores al mundo y anjareis así millones de lágrimas, que la pasión hace derramar en el paroxismo de la cólera.

El milagro no existe el fenómeno si porque así denominais á todo hecho maravilloso cuyas causas desconocéis. En cuanto lo consignais, lo convertís en ley general, absoluta, invariable, como voluntad del inmutable Creador.

Paso, pues, á la razón. Ayer era milagro, luego fenómeno, hoy ley. Cristos que curen el cuerpo, hay muchos; los que hacen mas falta aún son los curanderos del alma, los que sepan llorar de la perdición á esa muchedumbre que diariamente desencarna sin haber alcanzado el bien en la tierra, sin que en esta encarnación hayan sido mejores; porque su ceguera es tanta, que ó niegan el progreso ó no saben que viven, que piensan, que sienten, tras los umbrales de la fría muerte.

Maravillas, maravillas son las de ayer; juzgad por aquellas las de hoy. "

J

¿Cómo es que la humanidad ha ignorado por tanto tiempo la verdadera causa de los fenómenos de la resurrección y de las curaciones, necesitando que viniera el Espiritismo para que pusiera en claro estos hechos?

Medium E

Tenéis en vuestra mano el cerebro de todos los grandes hombres, para saber lo que

han dicho y lo que no han querido decir, pero que sí han pensado? Pues algo y aún algo de esto podría encontrarse en la estela luminosa del pensamiento de los que fueron en la carne, en ese planeta, y tuvieron genio para destacar é indagar los hechos históricos.

Muchos siglos antes de que Sócrates aceptara la ciencia, por no acallar lo que su conciencia y su demonio le decían, se conocía y se propagaba la idea del Dios uno, de la inmortalidad del alma de las reencarnaciones, del progreso y de la penalidad y premio de los hechos del hombre; pero temiendo á la barbarie de aquellos tiempos, callaron ante el mundo, y dijeron en el templo á los iniciados las grandes verdades de la filosofía.

Al cabo de mucho tiempo, el gran Espíritu de Sócrates, rompió el masonismo de su escuela é hizo público el misterio. ¿Cuántos años ya se conoce vuestra doctrina? También se pierde en la noche de los tiempos, y sin embargo, aún hoy es desconocida y despreciada, cuando menos creída. El progreso es seguro, pero es muy lento; su paso tardo se deduce de la misma ignorancia de las multitudes, y mientras no sea una verdad divulgada, no puede producir todos sus benéficos resultados.

En esa tenebrosa noche de la edad media, en esa oleada absolutista que ahogó al Cristianismo; cuando el hombre se cubrió de hierro para vivir ó de bayeta para engañar, y cuando mas tarde su cerviz bajó ante la hoguera que el implacable odio del clero habia encendido para tostar todo cerebro desarrollado, ¿qué queréis que brillara, qué razón pudo abrirse paso?

El cristianismo, que cuenta diez y nueve siglos en su último desenvolvimiento, no es todavía la moral en incubación, segun da raquítica la tiene la madrastra Iglesia, á quien ella dice, que la dejó encomendada su fundador? Pues no os extrañe que la interpretación de los hechos de Jesús, no se hiciera antes con suma claridad; no solo porque hace poco tiempo que podéis hablar, discurrir y pensar, sino porque aún no se han interpretado bien sus máximas morales, mucho mas claras de entender, y de las cuales todo corazón recto guarda copia fiel.

J

Medium Perez

Tal vez hayais olvidado los autos de fé y el sagrado tribunal del Santo oficio de la Inquisición; porque al tener esto presente, no tengo duda que hubierais adivinado la razón por co-

sas muy leves, ha padecido el hombre la tortura del fuego y otros tormentos horribles. La humanidad ha vivido siglos desesperadamente, ocultando sus propios pensamientos en los pliegues mas recónditos de su cerebro, y ya veis si podia atreverse a iniciar una idea contraria al dogma establecido e impuesto a la conciencia, como freno candente, que detuviera al curso de la luminosa razon.

El hombre ha pensado, ha entrevisto, pero ha tenido miedo; ha tenido miedo a su propio pensamiento, temeroso de que le comprometiera en el momento del sueño, ha sentido un espasmo a su propia razon, cuidadoso de que la verdad chocase con la ignorancia, ese servidor misero de la inquisicion y de la hoguera.

El Espiritismo data de la antigüedad. Budha tenia una idea clara respecto de la muerte, y aunque la transmigracion no fué por él noblemente interpretada, aún a pesar de su rudeza, el pensamiento de Budha, habia dado que pensar a muchos filósofos antiguos, y hasta Pitágoras se habia asociado a sus ideas, pero haciendo una pequeña modificación.

El Espiritismo, a través del tiempo, se explicará con mas augustez la verdad de la filosofía del espíritu a la ciencia del porvenir.

R.

¿Por qué causa hay en algunos Centros falta de actividad y vida?

Médium E.

Pocos eran los discípulos de Jesús, cuando él descendió desde la cruz al cielo, y tuvieron distidencias bien pronto, y cuando las iglesias aumentaron subieron también aquellas, llegando el perseguidor de los cristianos Saulo, recién convertido a la fé con el nombre de Pablo, a reñir a San Pedro por su falta de interés en la obra.

Todos los tiempos son lo mismo. Ayer la obra de ignorancia, la falta de fé, la impaciencia, el fanatismo, trajeron a la naciente grey cismas y enemistades; hoy, por idénticas causas, tenéis lo mismo; pues la generalidad no son espiritistas,—entendiedo bien,—sino amigos del espectáculo, y matan el tiempo perfectamente con esta demonológica distraccion, cuyos consejos no siguen; porque no fué esa su intencion al apellidarse creyentes, sino la de buscar por todas partes donde hubiera teatros, abandonando las reuniones en donde faltasen los actores que ellos buscan.

Con adeptos de esta especie pocos resultados habrán. Saldrá el sol del egoismo y en un día agostará en flor la poquísima fé que en esto tienen. Cuán pocos serán los escogidos de esos tan numerosos llamados! No ven sus grandes obras? Donde está la prueba de que son lo que dicen? En la constante asistencia a la noche de sesión, solo porque se actúa en esa velada? Valiente sacrificio! Están familiarizados con el demonio y ya no les asusta!

Hechos, hechos; sacrificios, sacrificios; estudio, estudio. Sin eso, no se engañen ni engañen al mundo con mentidos nombres. El enfermo les espera, el afligido aguarda, el estudio invita, el trabajo quiere que se miren con respeto, y así podrá transformarse cada Centro en hermosa columna de trabajadoras abejas, en vez de Centro de curiosos, que solo acuden a lo que por diversion y espectáculo toman.

Si así se sigue, observarán que no se obtiene nada bueno, puesto que no lo merece quien no hace sacrificios, y en vez de los juiciosos espíritus que hoy les aconsejan, vendrán los ligeros, que por el pronto les darán gusto hasta inutilizar todos los instrumentos que hoy nos sirven para la manifestacion.

La cuestion es de obras, de estudio, pues en la generalidad de las sociedades, nadie acude a pensar, a inquirir, a saber, sino a mirar.... y escuchar a la fuerza.

Esta es la causa primordial que echa por tierra el trabajo de una porcion de Centros, la holgazaneria. Trabajad mucho para merecer la proteccion de los buenos espíritus.

Obedeced a las influencias de los desocupados de ultra-tumba, y ellos gozarán cuanto mas indiferentes os hagan.

Salid del sepulcro de la inercia ¡oh Lázaros del Espiritismo! Mirad que la pereza es maldita. El mundo del trabajo os atrae, os llama resucitad!

J

VARIETADES

CARTAS INTIMAS.

A mi hermana en creencias
ÁFRICA MENDES.

EL AVARO.

I

Hermana mia, una de las mas grandes espia-
ciones que puede tener el hombre, es la avari-
cia, porque seca en el todas las fuentes de la fe-
licidad. Aunque en la tierra el placer si no es
un mito le falta muy poco para serlo, pero con
todo, el mortal puede a imitacion de Cristo mul-
tiplicar como éste los panes y los peces, conten-
tándose él con lo estrictamente necesario y dan-
do á los pobres lo que pudiera gastar en super-
fluidades.

El hombre no tiene mas necesidades que las
que él quiere tener, si así no fuera no existi-
rian tres partes de la humanidad.

Si los palacios de marmol con todo el refina-
miento del lujo nos fueran indispensables para
poder vivir, ¿qué seria de los mendigos... ju-
dios de todos los tiempos? egipcios errantes, que
sin hogar ni patria caminan á la ventura, lle-
gando muchos de ellos a una edad muy avan-
zada?

El hombre no es mas que un animal de cos-
tumbre, en todas las esferas vive y se acimata
y no son las comodidades materiales las que
suelen prolongar la existencia, porque en la
edad de piedra, cuando el hombre no usaba para
salvarse de la intemperie mas que una tosca piel,
vivía la vida del cuerpo hasta entrar en el pe-
riodo sexagenario.

Hoy no es así, nuestra estancia en la tierra
es mucho mas breve y si algun hombre llega
á ser octogenario no es seguramente el que
habita los palacios, sino el que vive en las
montañas.

Todo pecado lleva en sí la penitencia; nuestra
época altamente positivista, es avarienta, es co-
diciosa el libro de caja es hoy el código de la
humanidad; el tanto por ciento es el mote de
nuestro escudo: la avaricia ha sido el distintivo
de los hijos de Jacob; hoy todos somos descen-
dientes de la triou de Judá.

El suicidio se ha generalizado hoy en la em-
prendedora Inglaterra, y en la coqueta Francia.
esa muerte violenta pue sa al alcance de todas

las miradas, ese fenómeno tangible que descom-
pone nuestro organismo, no tiene tan repetidas
ediciones en la patria de Cervantes; pero existe
otro suicidio que no por ser mas lento deja de
ser menos seguro nos afisiamos por medio de
la avaricia, vamos enrareciendo el aire hasta
que lo descomponemos por completo.

Es costumbre inmemorial escribir sus impre-
siones de viaje, todo el que deja, aunque sea por
breve plazo, su residencia habitual, y le gusta
tener un rato de conversacion con esos amigos
desconocidos, que se conocen con el nombre de
lectores.

Tu, hermana mia, me has dicho muchas ve-
ces, escribe tus viajes, y yo, cediendo siempre
á la magica influencia del *mañana* español, te he
dicho si, ya escribiré, pero los meses han pa-
sado, los años han transcurrido y solo mi me-
moria ha guardado los clichés de mis recuerdos.

Hoy que me encuentro lejos de ti, y que mi-
rando el mar me pierdo en las regiones del infi-
nito, y el pasado se enlaza con el presente, y á
mi debil cabeza reaparecen las ciudades y las
aldeas que visité ayer, con sus moradores mas ó
menos simpaticos, parece que, como las figuras
de una linterna magica, las veo pasar y huir.

A veces una sola palabra es la *varia de virtud*
que hace brotar los hechos de ayer y ponerlos
en relacion directa con nuestro pensamiento;
eso me ha sucedido á mi.

Entretenida en sabrosa plática con varios de
nuestros hermanos en creencias, íbamos enume-
rando los infinitos dolores que afligen á la raza
humana, y le llegó su vez á la avaricia.

Como un espiritista no puede ser avaro, na-
turalmente, anatematizamos el vicio capital que
empequeñece al hombre, y le hace esclavo de
sí mismo y cada cual fué usando de la palabra,
menos yo, porque mi pensamiento buscaba en
el pasado los tipos que habia conocido en vuelos
en los repugnantes barapos del *suicidio* afán y el
mezquino interés.

Vi levantarse muchos muertos de sus tumbas
y entre todos a una familia, que conoci hace al-
gunos años, compuesta de cinco individuos.

Pertenecían á la clase media, y vivían en un
pueblo pequeño, dedicándose a vender paños y
manías. Era un matrimonio con tres hijos, dos
varones y una hembra, la cual era hermosísima,
se llamaba Rosa y era, como la reina de las flo-
res, encantadora.

Sin duda aquella criatura vino á la tierra con
la mision de despertar á sus padres y hermanos

de su sueño fatal, y apartarlos de su tórtosa senda; porque ella era el reverso de la medalla de toda su familia.

Rosa era dulce, cariñosa y comunicativa, sensible a la desgracia, lloraba con la vida y con los niños huérfanos, con el jornalero enfermo y el magnate arruinado, y por esta sensibilidad estremada, sus padres y sus hermanos la decían que era tonta, simple y llorona.

Ella los escuchaba sonriéndose tristemente, y siempre que podía, empleaba todas sus caricias para alcanzar de su padre una pequeña suma para los pobres.

Su padre la quería todo lo que él podía querer después de rendir culto al becerro de oro.

Vivía en el mismo pueblo un joven, que también era pañero; Rosa y él se vieron, y se amaron; pero en cuanto su padre se enteró de la comunicación amorosa que existía entre aquellas dos almas, se aterrorizó, porque vio despicarse el edificio de su porvenir que él tenía ya fijado en el casamiento ventajoso que Rosa pudiera hacer; así es, que reprendió duramente a su hija y amenazó al enamorado doncel con levantarle la tapa de los sesos.

La infeliz Rosa, conociendo que su padre era capaz de cumplir su promesa, desistió por completo de alimentar amores y esperanzas, y puso término a sus primeras y últimas expansiones juveniles. Esta azucena de cáscara sensitiva, que replegó su gentil corola al primer soplo del viento!

Su pobre amante, que la amaba con locura, sentó plaza en el banderín de Ultramar, y un año después murió llamando a Rosa.

Ella no le había olvidado, y su muerte la causó tan profunda pena, que la tisis se apoderó de su ser, y entonces sus padres emplearon toda clase de cuidados para salvarla.

Abandonaron el pueblo que les vio nacer, y se trasladaron a N.... ciudad de primer orden, donde pusieron un lujoso almacen de paños; pero Rosa era demasiado buena para vivir en este planeta y dejó al fin la tierra, rogando a su padre: que no fuera avaro y que recordara siempre que dos personas habían sido víctimas de su avaricia, el prometido de su alma y ella.

El pobre hombre que, después de su vicio dominante, quería a su hija cuanto él sabía querer, quedó espantado con la muerte de aquel ángel, y gastó en misas y en responsos una suma exorbitante.

¡Cuánta imbecilidad! si en realidad sirvieran

esas ofrendas para rescatar almas del PUNO ATOMO, ciertamente que Rosa no las necesitaba; porque los seres que nos enseñan a querer, a sufrir y a perdonar, descienden a la tierra, no ha purificarse, sino a salvar a los demás: porque el buen ejemplo sirve de mas provecho que los libros mas profundos, y los oradores mas eruditos: los hechos son las piedras angulares que han de sostener el templo de la civilización.

Mas aún no era llegada la hora de redención para la familia de Rosa; la lloraron cuando la perdieron, sin comprender el bien que habían perdido con ella.

Como las almas vulgares no pueden abrigar sentimientos grandes y elevados, el recuerdo de Rosa se fué borrando de los suyos, y únicamente su madre guardaba un algo, que la mortificaba y agriaba su carácter de día en día.

Al entrar en aquella casa se sentía frío; el padre y los dos hijos encerrados en el despacho, se ocupaban en escribir, y la madre, sentada junto al lecho donde murió su hija, se entretenía en hacer media sola, aislada, con las cejas fruncidas y la mirada hosca y sombría.

A la hora de comer se reunían, y los hombres hablaban de sus negocios y la madre regañaba a los crudos, porque la cuanta suya mucho y ella no estaba para hacer muchos gastos.

Varias veces asistí a aquellas tristes reuniones de familia, y me impresionaba dolorosamente aquel hogar sin fuego, sin la llama divina del amor.

La fortuna les sonreía; jugaron a la lotería y dos veces lograron el premio grande, llegando en poco tiempo a ser millonarios; pero, mientras mas tenían, mas avaros se tornaban, sus arcas de hierro estaban repletas de oro, mas en cambio, sus estómagos estaban poco menos que vacíos; tal era la mezquindad del alimento con que se nutrían.

Tenían la casa decorada con lujo, pero sus magníficos salones siempre estaban herméticamente cerrados; no habitaban en ellos para no estropear los ricos muebles.

¡Cuán desgraciados eran aquellos cuatro seres.... estaban encadenados al potro del tormento mas horrible, tenían el agua a torrentes y siempre estaban sedientos.

Cuantas veces llegaban los pobres a aquella santuosa morada, otras tantas me decía aquella desventurada avarienta.

—Toma hija, ahí llevas dos cuartos; creo que hay cuatro pordioseros, pero si no son mas que

tres, que te devuelvan un ochavo.... y momentos antes de esta escena había dicho su marido:

—Los negocios no van mal, hay en caja 18 millones, sin contar con lo que nos deben.

¿Necesita esto comentarios?

Para cubrir una deuda embargaron los bienes de una opulenta familia, y se quedaron con un carruaje

¿Disfrutaron ellos del coche? no, casi nunca, porque siempre temían que las yeguas se cansaran, y enfermando se murieran, y en tan triste caso se quedaban sin ellas.

II

Los años pasaron, las riquezas crecieron; pero... sus dueños fueron mas desgraciados cada día: porque las enfermedades se fueron apoderando paulatinamente de aquellos empobrecidos organismos.

El padre tuvo que renunciar á dar un solopaso, porque las piernas se le llenaron de llagas, y aún me parece verla sentado en un gran sillón con la mirada fija en sus hinchados pies; sus hijos no le acompañaban hasta que no concluyan el trabajo del día, y su esposa, recordando á su hija, habla ido aborreciendo á su marido, acusándole de la muerte de Rosa, y muchas veces la oí decir con amarga entonación

—Qué sufra solo, yo también he sufrido la soledad mas terrible, por haber muerto mi pobre hija, que si la hubiera dejado casarse con quien ella quería, ahora tendría á cariñosos nietos que le distrajeran con sus caricias y sus juegos! Qué padezca; si él tiene llagas en las piernas, yo las tengo hace mucho tiempo en el corazón! y seca, dura, inflexible, aquella mujer, que no supo ser madre, tampoco fué buena esposa, dejando morir solo y desesperado al padre de sus hijos.

Todos los hombres, cuando dejan la tierra, obtienen generalmente algunas frases compasivas, aquel desgraciado no mereció ni una, ni una sola; antes al contrario, los jornaleros que habían trabajado en sus posesiones, seguían al cortejo fúnebre murmurando estas y otras parecidas imprecaciones.

—¿Te llevas el dinero? cuánto debe pesarte?

—Anda, anda; que el diablo buena cuenta dará de ti; verdugo de los pobres! ya era tiempo que pagaras las malas pasadas que has hecho en este mundo: toma millones, toma millones, pues con todo tu dinero no veras la calva de San Pedro

Esta fué la oración fúnebre que rezaron en este mundo por el rico capitalista

Uno de sus hijos, adquirió una enfermedad en la laringe, que le impedía hablar, y el otro, heredó las llagas de su padre. al año de morir aquel, murió el heredero de su dolencia, y dos primaveras despues, el infeliz poderoso, que habia vivido cuatro años sin poder articularni una sola frase, y sin tomar mas alimento que caldo y leche!

Quedó sola la madre, y al poco tiempo perdió la razón, si bien su locura era tránquila y provechosa para los pobres; porque nunca daba de limosna menos de cinco reales, y todos los sábados ella por su mano distribuía el socorro á muchos mendigos, que llegaban á su puerta, pagando con esto, segun ella decia, una deuda contraída por su marido

La historia de aquella deuda es la siguiente hermana mia

III

Estando un día los albañiles trabajando en los tejados de la casa, que ocupaba el rico avaro, un pobre jóven se cayó al patio y murió instantáneamente. Su padre, que también se encontraba en el lugar donde ocurrió la catástrofe, se lo llevaron al hospital, porque el infeliz quedó como herido del rayo al ver caer á su hijo

Esto sucedió por la mañana; algunos días despues, el padre de la víctima salió del hospital y fué á casa de su amo á cobrar los jornales de media semana. El pobre jornalero ganaba diez reales y al pagarle el rico propietario le dijo:

—El jueves dejaste de trabajar tú y el chico, á este le pagué el entierro; y tú, ahí tienes treinta y cinco reales, de tres días y medio, y no te doy mas, porque yo no pago jornal que no se gana.

Aquel infeliz habia dejado de trabajar por la muerte de su hijo, y al ver la infame avaricia del miserable usurero, que le descontaba cinco reales, que no habia ganado, se indignó y le dijo.

—¡Permita Dios, que antes de cinco años, le sobre á V. y á sus hijos todo el dinero que tienen!

Antes de cumplirse los cinco años, murieron los tres, y á los pocos días fué el albañil y pidió permiso para ver á la viuda; esta lo recibió y él le contó la historia, diciéndola por último

—Quede V con Dios, señora, Dios no se queda con nada de nadie; su marido me robó cinco reales, porque dejé de trabajar medio día

¿Causa de haberse matado mi hijo; ahora...
Dios le pedirá los intereses!

La pobre mujer, quedó aterrada, y durante
muchos años siguió dando a los menesterosos,
los cinco reales que su marido había negado.

Desgraciada!... no supo ser madre, no supo
inculcar en sus hijos la caridad y el amor, mo-
fándose de su hija, cuando esta hacía suyas las
penas de los demás.

No perdonó a su esposo y le dejó morir solo y
aislado, como si estuviera atado de hidrofobia.
he aquí, por qué la vida en el mundo es la de
aéres estrañs, que las mas, ocultan y desecan
su luz.

En un mundo en la tierra, esta in-

Qué espacion tan horrible es la avaricia! Tú
estas libre de ella, hermana mía! Eres pobre y
sin embargo, ofrescas el pan y la sal de la hospi-
talidad a todos los peregrinos que llegan a tu
tienda con hambre y sed. ¡Bendita sea la cari-
dad!... Tú sabes practicarla; que Dios te otor-
gue bienes para que muchos desgraciados te
puedan bendecir.

Hermana de mi alma! ruega por los avaros,
que son los leprosos de todos los tiempos, los
párias de todos los siglos, los desheredados de
la creación. Roguemos por ellos.

Amalia Domingo y Soler.

Alicante

LA UNIDAD RELIGIOSA

(No hay mas que un Dios.)

Ha tiempo que he buscado con incansante an-

(hele)

Al Dios de la justicia, al Dios de la verdad,
Al Sér Omnipot. nte, sin límites y sin velo,
Aque. que fué creado, y que es la eternidad.

El alma de los muertos, el fuego de la vida,
La esencia de la vida, el gérmen del amor,
La fuente inagotable, la luminosa tea
Que con su luz espere eterno resplandor

¡Oh! sí, siempre he buscado la irradiación su-

peña

En donde yo encontrara la eternidad, la vida,
Sin arbores prohibidos, ni estigmas al nacimiento,
Que a fin de las historias jamás he da lo fe.

Porque los inventores de fábulas sagradas
Treparon a fe mía, tan pobre inspira ión,
Que solo hallan en ellas las almas razonadas

De absurdos y sofismas extraña confusión.

Revisten a su antojo al Sér Omnipotente
Con ódios y rencores, ¡oh! ¡cuanta ceguera!...
¿La gota de rocío se igualará al torrente?
¿Puede la densa sombra prestarnos claridad?

El hombre, átomo errante, es célula embrio-
(naria)

De osada inteligencia, que va de un algo en pos,
Y solo puede y debe alzar una plegaria,
Mas nunca darle formas ni definir a Dios.

Dios es indefinible, apreciación no tiene
Y son las religiones, utopías nada mas,
Que el lucro y el comercio tan solo las sostiene,
Por eso el culto eterno no aceptaré jamás.

Los cristos espirantes, las vírgenes hermosas,
Los templos de granito, reliquias y oropel,
Los miro con tristeza, y digo pesados.
¿Que vale este homenaje si el corazón no es fiel!

A imágenes de cera las visten con brocado
Y lluvia de diamantes le ofrescen con fervor,
Y el infeliz mendigo, sucumbe abandonado
Sin lecho, sin abrigo en medio del dolor...

¿A quién le hará mas falta el santo donativo?
¿A la figura helada, ó al misero mortal?
Al ser que lucha y gime por el pensar cautivo
¿O a un símbolo sin vida, y sin valor real..?

Cuando Jesús el bueno apareció en la tierra
Que le pidió a los hombres? un limpio corazón,
Y con los sacerdotes sostuvo cruda guerra
Anatematizando su falsa ostentación.

Diciéndoles que eran sepulcros blanqueados;
Y cuán bien aquel sabio los supo definir...
Gusanos inmutables en ellos encerrados:
Han sido destruyendo del hombre al porvenir.

Poniendo ante los ojos la impenetrable vanda
Del torpe fanatismo, que ahuyenta toda luz,
Que compra redenciones por medio de la ofrenda
Y que ha desconocido la historia de la cruz.

¿Y aquel que murió en ella los dioses no acep-
taba,
Por qué idolo le hicieron, cuando él los derribó?
¿Y cómo que a Dios mismo Jesús representaba,
Qué por salvar al hombre al mundo descendió.

¡Espritus pequeños! atrávimiento loco
Escrever que el Sér eterno, pudiese aquí encarnar,
Pues el agraciadamente valernos aún muy poco
Para que entre nosotros pudiera Dios estar.

Es Dios mucho mas grande, que cuanto he-
mos creído,
El hombre no es más que un átomo,
Y es el Sér eterno el que crea el mundo.
Pudieran demostrarnos la escuela del Creador,

Porque eso es imposible al menos en la tierra;
Si estamos bajo cero respecto á la moral...
Si nos despedazamos en fratricida guerra,
Si no se agota nunca el llanto universal!

Por eso yo no acepto la fábula divina,
Y en Cristo miro al hombre cual este debe ser;
Que muera si es preciso y salve su doctrina,
Que en pró del adelante no hay límite al deber.

En Cristo miro al genio que nos mostro el ca-
mino

Para llegar al puerto de luz y de verdad,
Mas no personalizo al Hacedor divino:
Para no ser deificada cual lo es la humanidad

En Cristo el arca santa del eternal progreso.
Tras de su noble huella debemos ir en pos,
Grabando en nuestra mente el biblico suceso.
Mas no empequeñecerle diciendo que sus Dios

Como hombre fué muy grande, cual Dios no
(no lo sería.

Que la razón medite y emplee a analizar
Dichosos de nosotros si como Cristo un día
Podamos resignados morir y perdonar'

Buscando del Eterno las indelebiles huellas
No en templos suntuosos ni en pobre reclusion,
Sino en los miles mundos que aqui liaman es-
Y en todas las bellezas que encierra la creacion

Y en todas las bellezas que encierra la creación

Busquemos al Sér justo sin darle forma al-
(guca

Sin tiempo sin medida, pues D.os no tuvo ayer,
Que la materia eterna de los planetas cuna
Esencia es condensada del infinito Ser.

Por eso al cielo eterno está constantemente
Prestándonos su aliento, su vida y su calor
A qué simbolizarle forjando nuestra mente
Químicos fantasmas, parodias del Creador

En la naturaleza descrita está su gloria.
En sus múltiples hojas se encuentra la verdad.
El génesis divino, la legendaria historia
Del Dios que por merced nos dio la vida.

India Downy Syc

Madrid

MISCELÁNEA.

[illegible]

cando esclamo: «Yo quisiera que esos, (1) que se llaman *espiritistas*, me lo explicaran, para convencerles que sus *torpes* y erróneas—qué fácil es decirlo—doctrinas, solo sirven para introducir en la conciencia de las criaturas—pues, en cual había de ser, serafico doctor!—una grave perturbacion, la cual les aleja de camino de la Santa Iglesia, por el que se llega á la presencia de Dios»—Entran expres—

Prohibido quedó, que son mudos los espiritistas, porque nadie se atrevió á contestar en la Iglesia: solo algunos golpes de tos insinaron, que la inconveniencia del sacerdote no tenía medida; pues pudo reprimir su ardimiento, su valor, su acometividad—órgano que en el pulpo se desarrolla únicamente á causa de no haber competencia—sabiendo que nadie podía contestarle. Si quiere el teólogo saber como pensamos en materia religiosa, y tiene empeño en convencernos de la sagrada catedral y acuda a la prensa, tribuna mas alta, mas libre mas humana y mejor, donde podrá recibir contestación, aclarando sus dudas, y aún quien sabe! si indiscretas preguntas sobre la divinidad que hay de un ojo al otro del Padre Eterno.

A qué no se dá por entendido el batallador?
A qué enmudece por lo que no tiene al-
guna libertad su contrarío? Seria no cono-
cerlos esperar otra cosa?

Una justificación.—A nuestro querido hermano Juan José Caro, vecino de Valencia, debemos conducir a la 1.ª Impresa el parecer en Castellón de la Plana, en la cual se dirige á la nación española Vicente Ferrando y Sagarra, ofreciendo la paz y concordia si se acepta e insistiendo que encierra esta unan. Este manifest. está plagado de errores y torpezas, es una amargura de doctrinas y una prueba de la falta de sentido común. Duele nos que el fanatismo y la ignorancia lleven hasta ese punto, pero lo bueno recoore otro fruto del árbol católico. La humanidad necesita luz, no tinieblas.

Llamamos la voz de alerta a nuestros cor-
religionarios, para que no se dejen sor-
prender por misiones y milagros de esta es-
pecie, que tan solo traen el mas espantoso
delirio como producto de maquinaciones in-
sulticas y de trampas recias indignas

Otro sermón.—En la iglesia de San Nicolás, de esta capital, se ha permitido, según nos dicen, ocuparse de nosotros un sacerdotito, olvidado por completo el Evangelio y aquello que se nos quiere enseñar, en su sermón a qué tanta

iracundia, Sr. D. Sergio? Son esas todas las virtudes cristianas, que resplandecen en V. y que muestran el fruto de su sagrado magisterio? Por qué no escoja V. otro local más apropiado, donde se pueda acudir libremente á escuchar sus peroraciones, y donde se permita á la vez contestar y hacer público, que no sabe V. lo que dice y que no tiene conciencia de lo que es el Cristianismo? Pero no: mas vale asustar á las beatas con la facundia é inventiva gerundiana, que discutir lo que no se entiende esponiéndose á oír verdades innegables que aplastan y confunden. ¿Qué cómodo misterio!

L'union fait la force.—Cuando los adeptos de una doctrina regeneradora tienen fé y convencimiento, responden con mas energía en sus trabajos á cada nueva provocación que sufren, y hacen esfuerzos titánicos para reparar en cuanto pueden los perjuicios ocasionados por a persecución. Si hay, pues, entre nosotros, ese compañerismo que nace de la comunión de ideas, y aprobamos la conducta de los que no niegan á Cristo, hagamos propaganda continua en pró del *Círculo Cristiano Espiritista* de Lérida, á fin de que circule con profusión la obra maestra—según el sacerdocio leridano—*Roma y el Evangelio*, y haciendo suscripciones á la revista, órgano de aquel Centro, el *Buen Sentido*. Así premiaremos, aunque débilmente, á nuestros correligionarios, probándoles con nuestro apoyo y reconocimiento que no están solos en la lucha con Roma, que hay en España muchos hombres que aman la Razon y trabajan por la libertad de conciencia y de cultos.

El Sentido Común, puede estar contento; mira delatando á los maestros de instrucción primaria la apropiada lección para que los cercenen al peligro de pan negro, que se les da. ¡Son espiritistas! ¡Qué infamia! Ya hay dos fuera de combate. El Director de la Escuela Normal de Maestros ha quedado suspendido de empleo y á medio sueldo, el segundo profesor suspendido de empleo y sueldo. Bien por el Sr. Ministro de Fomento! Bien por la práctica de la libertad de cultos!

Por sobre de original aplazamos nosotros de este asunto hasta el próximo número. Adelante

Rectificación.—Aunque la primera edición de la obra de Sr. D. R. Espiritismo de Sevilla fué como hemos en nuestros números de 15 y 22 de este mes, esta pela parecería excesiva según parece,

cundo aquel periódico rectifica publicando el siguiente

Suplemento a El Espiritismo. — Revista quincenal. — Sevilla 16 de Julio de 1875

«Por la Autoridad superior de esta provincia se nos pasó ayer la siguiente comunicacion.

«Gobierno civil de la provincia de Sevilla.—Negociado Prensa.—Número 1483.—Habiendo V. faltado á lo dispuesto en el art. 7.º del Real Decreto de 29 de Enero último, queda suspendida la publicacion que V. dirige por ocho dias, y siendo aquella quincenal debe entenderse dicha suspension por ocho números de los que hubiera de publicar desde la fecha.—Dios guarde á V. muchos años.—Sevilla 15 de Julio de 1875.—*Neñes de Prado.*—Sr. Director de *El Espiritismo.*»

En vista de esta disposicion que acatamos, hemos suspendido desde luego la publicacion ya preparada de nuestro número de ayer

Nuestros abonados nos dispensarán por este contratiempo, cuyas consecuencias en la parte que á ellos refiere, somos los primeros en deplorar, y aun lo hacemos ántes que de nuestros perjuicios

A aquellos de nuestros suscritores que tienen hecho su abono por todo el año, les recordamos que en la Administracion de *El Espiritismo* se hallan depositadas para la venta todas las obras espiritistas, y que en ellas, si en giro á cargo de el Administrador no quieren hacerlo, podrán reintegrarse del exceso de abono que resultará por fin de año con motivo de la suspension que sufrimos. A los que se encuentran atrasados en el pago de su suscripcion, les rogamos se pongan al corriente á la brevedad posible; con lo cual nos evitarán mayores perjuicios.

A todos enviamos nuestro saludo fraternal, esperando poder hacerlo nuevamente al reanudar nuestras tareas.

Pueden nuestros dignos hermanos de Sevilla disponer como gusten de *La Revelación*, que se honraria con los valiosos trabajos de los redactores de *El Espiritismo*, desahogado al mismo tiempo, que el gobierno atienda las quejas de la prensa, que un dia y otro reclama mas libertad!

Agradecemos á *La Prensa* y á *El Imparcial* el celo que han mostrado ocupándose de este perriance.

ALICANTE—1875

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO

Vicente Costa y compañía.

SAN FRANCISCO 2.

LA REVELACION



REVISTA ESPIRITISTA.

Año IV

SALE UNA VEZ AL MES.

Num 9

ADVERTENCIA

Rogamos á los señores suscritores de fuera de la capital, se sirvan remitir el importe de la suscripcion, si no quieren sufrir retraso en el recibo del periódico.

ALICANTE, 20 DE SEPTIEMBRE DE 1875.

LA LIBERTAD DE CULTOS

III

La libertad de cultos «debe ser reconocida por el Estado» no puede ésta sin fallar á sus deberes, sin respetar la justicia, y sin intentar la violación de las conciencias, calientas la intolerancia.

(LA PRENSA.)

«La libertad para todas las religiones que busquen sus doctrinas en la moral, é intolerancia y represión contra aquellos que pretenden luchar contra la mayoría de los creyentes, esas causas fueren sus principios religiosos, de la naturaleza y lógico.»

(LA BANDERA ESPAÑOLA.)

No han cedido los partidarios de la libertad en la noble tarea de defender la conciencia y la emancipación religiosa, asestando golpes darderos contra el debil muro donde se guardaba la unidad religiosa.

El Diario Español, dedicó al marqués de Corvera los siguientes recuerdos:

«La unidad religiosa ocasionó la pérdida de

Belgica y de Holanda para la España, la que se negó á conceder á aquellos habitantes la libertad de conciencia que reclamaban.

La unidad religiosa produjo en el reinado de Felipe III y ocasionó la expulsión de los moriscos y de los israelitas; con tan cruel medida se despojó la España, y dio fin á su rica industria y aún á su agricultura, que era entonces la más adelantada de Europa.

Con la unidad religiosa se perdieron nuestras Américas, pues en odio á aquella, los ingleses y anglo-americanos protestantes contribuyeron á levantar aquellas provincias contra la España.

Y por último, con la unidad religiosa acabamos en nuestros días de perder Santo Domingo, cuya rebelión empezó por la cuestión é intolerancia religiosa de nuestra parte acostumbrados como estaban aquellos naturales á adorar á Dios libremente y segun sus conciencias, quitamos atacarlos y alterarles sus creencias.

En resumen, la época de mayor poderío y grandeza de la España han sido los reinados de los reyes católicos y de Carlos V. en los que existía la libertad de conciencia, así habia muchas sinagogas y mezquitas, y muchos israelitas y mahometanos, no solo tolerados, sino protegidos noblemente por nuestras leyes segun vemos en las de Partida.

La época de decadencia de esta infortunada nación empieza en el reinado de Felipe III, y data desde la intolerancia religiosa, desde la unidad religiosa llevada bárbaramente á cabo con la expulsión de los israelitas y moriscos.

La Prens á su vez exclama: «Seguirá sosteniendo *El Siglo Futuro*, ¡que en la Edad media no se conocia la libertad de cultos!»

RR-860

A lo que replica nuevamente de este modo.

«*El Siglo Futuro*», olvidando sin duda las lecciones que con la historia en la mano hemos tenido el gusto de darle no hace mucho tiempo, vuelve á sostener que la intolerancia religiosa es planta indigena en el suelo de España, y entona la acostumbrada cantinela de las glorias de la unidad católica, glorias funestas que produjeron nuestra ruina en los siglos XVI y XVII, como facilísimo sería demostrar y como demostraremos si lo cree necesario el colega.

Preferimos á la declamación enfática, la sencilla y convincente enumeración de los hechos hoy perfectamente dilucidados y con singular crítica espuestos en el notable libro sobre las Constituciones Forales que acaba de publicar el distinguido escritor Sr. Olave y Diez.

Cuando D. Jaime de Aragón se apoderó del reino de Valencia, sus moradores mahometanos que no quisieron emigrar, pudieron practicar pacíficamente su culto hasta que la intolerancia de los reyes católicos concluyó con aquel feliz estado de cosas. Hasta esta época calamitosa, la tolerancia y en cierto modo el indiferentismo religioso, había sido la enseña del Estado en España. Los cristianos, que habían sido súbditos de los moros algún tiempo, estaban autorizados por los obispos para tener un rito diferente: los pacíficos fueron acogidos en Aragón; Pedro II murió peleando en favor de los albigenses. Pedro III ocupó á Sicilia á despecho del Papa, y sus sucesores fueron excomulgados; Pedro IV y Alfonso V se aliaron en el partido opuesto al Papa.

Respecto á la libertad de cultos en el reino de Valencia, se puede citar la carta de población dada á los moros del Vals de Oxó en 1230 en que se autorizó para enseñar libremente el Corán; á los moros del arrabal de Játiva en 22 de Enero de 1251, se les permitía tener mezquitas, cementerio particular, maestros y predicadores que enseñen su ley, y se les exime de leuda y peaje personal en todo el reino; el fuero acordado en las Cortes de Monzon de 1510 y que fué sancionado por Fernando el Católico, que se comprometió á que nadie compeliése á los moros á abrazar la religion católica autorizándolos para comerciar libremente con los cristianos, compromiso á que el rey, con su ordinaria mala fe, saltó por completo, decía textualmente:

«Hem pur non que los moros vehins..... non sien expellit, foragitals, ni lanzats del regne de Valencia, ni de las ciutats é vilas reals de

aquell, constreta, ni forçats á fer-se Christians.» Los reyes Jaime I y Jaime II, en 1247 y en 1297 dictaron medidas en extremo favorables para los judíos.

En cuanto á Navarra, hallamos á D. Alfonso el Batallador, grande y liberal monarca, favorecedor de moros y judíos y que cuando conquistó á Tudela en 1115 destinó la mezquita para el servicio del culto mahometano; Navarra decía en 1510, «que las Cortes nos quiten de aquí ese fralle inquisidor.» Tudela mandaba perseguir y arrojar al Ebro á los inquisidores, á pesar de las quejas de los Reyes Católicos.

En Aragón en el año de las moras de las Cortes de Zaragoza de 1502, D. Fernando *ofresca el prometo en su diuina fe real que no expellará los dichos moros del dicho regno* etc.

En Cataluña las Cortes el año siguiente pidieron se pusiese correctivo al poder cada vez mas invasor de la inquisición, exigiendo al rey solemne promesa *á parala Regal* de que *no consentira éiser expellit los dits moros del dit Principat*.

De todo esto, ¿qué deducimos? Que en España entera, desde los Pirineos á Valencia, la tolerancia religiosa era un hecho constante, interrumpido con gran daño del reino por la bárbara política impuesta por el ultramontanismo á los Reyes Católicos. ¡Y aún se discute, en 1875, después de tantas revoluciones, sobre si España debe ser mas intolerante que en la Edad media! ¡Y son liberales los que tal cosa discuten! ¡Y son navarros los que tal absurdo sostienen con las armas en la mano! ¿Qué pensará en su tumba ignorada su gran rey D. Alfonso el Batallador!.

El Pabellon Nacional, adalid de la intolerancia, contesta diciendo:

«Como tenía de existir la unidad católica en España en la Edad media, cuando gran parte de ella estaba ocupada por los almorávides? Pero donde existía esa unidad era en el territorio cristiano, adonde dominaban los reyes de Castilla y de Aragón.»

Y añade:

«Por qué se concedían privilegios, exenciones y derechos á los pueblos conquistados? Por buscar la unidad religiosa, por atraer á los vencidos á las costumbres, leyes y religion de los vencedores. La prueba está en que gran parte de los wálides del reino de Valencia se bautizaron espontáneamente en tiempo de Jaime el Conquistador, el mismo Alfonso IV de Castilla se casó con una hija del rey moro de Toledo, luego

que ésta se hizo cristiana, y los principales personajes del reino árabe granadino se asimilaron a los conquistadores aceptando sus creencias y sus costumbres. Con estos datos queda demostrada la tendencia de la unidad religiosa aún en plena Edad media.

A lo que replica *La Prensa*:

«Lo que queda demostrado con estos datos del colegio, es que la libertad de cultos era un hecho en la Edad media.

Fijése el colegio en que los wálles de Valencia se bautizaron *espontáneamente*. Pues bien, ¿qué se hacía en tiempo de los Reyes Católicos? Se bautizaba a los moros y judíos a la fuerza. Aquella *espontaneidad* era la tolerancia; esta violencia, era el fanatismo.

«Si los dichos wálles se hubieran resistido al bautismo, ¿qué hubiera hecho don Jaime? tener paciencia y dejarlos vivir en su fé con arreglo a los fueros. ¿Qué hubiera hecho Cisneros ó Felipe II? Obligarlos al bautismo, ó cuando menos, lanzarlos a la rebelión y a la protesta.

El matrimonio de un rey católico con una princesa mora, siquier fuese bautizada, ¿no dice también al colegio que en la edad media española la política dominaba a la religión, el Estado a la Iglesia? ¿No ha visto el *delirium tremens* que se ha apoderado de los ultramontanos a la sola idea de un matrimonio real con una princesa protestante?

La libertad de cultos no excluye la propaganda religiosa, y nos felicitaremos, como católicos, de que el clero, á fuerza de oraciones, de ejemplos y de predicaciones, traiga al granio de los fieles a los extraviados, imitando en esto al clero de otros tiempos, pero la propaganda armada del látigo y el fuego de los Reyes Católicos, ó la propaganda armada del código penal y del grillete, que nos recomienda el marqués de Corvera, no la queremos, protestaremos contra ella, y como liberales, la atacaremos en todas partes donde se presente a la vista de esta generación pensadora, tolerante y libre.

Concreta el colegio la polémica en estas palabras:

«La cuestión está reducida á dos términos: ¿Es consecuente ó no la unidad religiosa? Nosotros creemos que sí, porque España es católica, apostólica, romana.»

Pues bien, si en esto estriba el razonamiento de los partidarios de la unidad, puede creernos el colegio, mala causa defiende, porque España no es ya católica, apostólica, romana, y la mejor

prueba de ello es ese ardor, esa inquietud con que se abordan las cuestiones religiosas. El catolicismo es la religión de la mayoría de los españoles, de la mayoría, entiéndalo el colegio, entiéndalo el ultramontanismo, entiéndalo Roma, de la mayoría, pero no de todos los españoles.

El protestantismo, el indiferentismo y la filosofía, han echado profundas raíces en nuestra patria, tanto mas profundas, cuanto mas obstáculos han tenido que vencer, al través de las barreras de la Inquisición primero y del código penal despues.

Torquemada y Narvaez eran hombres perdedores y las ideas son inmortales. Por eso han sido vencidos en definitiva por la obstinacion paciente de las ideas, con lo que se ha demostrado que la unidad en la esfera moral es una utopia perseguida en vano por todos los grandes hombres y los grandes bandidos que gravitan en la historia sobre los hombros de la humanidad. Los hijos del siglo XIX somos mas modestos: nos contentamos con la unidad material y dejamos en libertad las alas del espíritu, que saben el camino de la verdad y no necesitan al señor marqués de Corvera de guia en su difícil itinerario. Mal lazarillo es el ciego, y es ciego al que se obstina en ver la España actual con las antiparras del siglo XVI. Si entonces habia ya protestantes á pesar de los rigores del Santo Oficio, ¿qué será ahora despues de sesenta años de tolerancia y de seis años de libertad?

Esta es la verdad, por dolorosa que nos parezca á los que nos preciamos de católicos.

Entablada la polémica, sigue *La Prensa*, en los siguientes artículos y sueltos, refutando los pobres argumentos del unitarista.

«El *Papelón Nacional* dice que «es peregrina y estúpida» la teoría por nosotros sentada de que nadie, ni gobiernos ni pueblos, tienen el derecho de anular la libertad de cultos establecida en cumplimiento de un *deber* inescusable, para que en nuestro país se realizara la justicia.

Y añade:

«Vuelva el colegio su razonamiento al revés, póngase en el caso de que cuando la libertad de cultos estaba aún en la mente de los legisladores del Código del 68, y convendrá en que, mediante sus argumentos, la unidad católica no pudo jamás ser sustituida por la libertad de cultos, porque así lo ordenaba el cumplimiento de un *deber* y no la virtud de un *derecho*.

La unidad católica es en España mucho mas

viera que la libertad de cultos, y por consiguiente, mediante dicho *deber*, el derecho está de su parte, porque no hay quien pueda derogar lo que tiene un carácter perpetuo y tradicional, por mas que el alma humana en su dignidad, en su libertad en su atmósfera moral quiera y aspire a emanciparse del deber, base de la justicia y elemento constante de la verdad.

Nada hay, nada «perpetuo y tradicional» ante la razón y la moral, que es anterior a todos los hechos, que existan en el mundo antes de que se iniciara el movimiento histórico. El feudalismo, el tormento, la monarquía absoluta, la inquisición y otras muchas instituciones según el principio sentado por el colega, debieron ser por su carácter de *perpetuidad* inviolables y eternas y sin embargo, hace cincuenta años que yacen en ruinas en todos los pueblos cultos.

Es más, pasando de las instituciones a las ideas, hallamos que, según el colega, el paganismo, anterior al cristianismo, debió prevalecer sobre este por su antigüedad.

El ilustrado colega, sin duda, cree que el mundo de las ideas está sometido a una especie de escalafón cerrado como el mundo oficial, y que las conquistas de la creciente civilización tienen que pedirle permiso sombrero en mano al Sr. Casanueva, para pasar adelante.

Las ideas como los hombres, no se aprecian por los años que cuentan, sino por su valor y su fuerza. Idea hay que de enana pasa a gigante en brevísimo tiempo. ¿Cuanto tiempo necesita Jesucristo para destruir tres mil años de paganismo? Tres horas, las de su agonía en el Gólgota.

...

El Pabellón Nacional combate la libertad de cultos desde el campo de la religión, y animado del espíritu católico ultramontano, mientras que nosotros examinamos la cuestión colocados en el terreno neutral de la razón y sin preocupaciones de ningún género. No consideramos posible ninguna discusión siendo órganos de la intransigencia, son muy diferentes la disputa y la discusión.

Decíamos nosotros que nos parecía mal que a cada momento, y como para prejuzgar todas las cuestiones, se alaricara de profesar una religión determinada fuera esta la que quiera. «Que hay de irracional en esto? Es acaso más religioso el que más divulga el nombre de una existencia? Obras son amores y no buenas razones, cuanto

mas que los alardes de que nos referíamos no son sino muy malas razones.

Como nosotros creemos que la libertad de cultos se funda en un derecho del individuo, *deber* para la sociedad y el Estado que han de respetárselo, no atendemos para nada a la religión que los pueblos profesen para defenderla. Tiene derecho una sociedad para prescribir perpetuamente, prejuzgando los fundamentos que para creer puedan tener las conciencias, no solo de los individuos que en un momento dado existan, sino de todos los que en lo futuro puedan existir, una determinada doctrina por la razón de que dicha sociedad sea católica, budista, mahometana o protestante. Es un *deber* para ella y para el Estado respetar la conciencia de todo hombre; y, por el contrario, ninguna sociedad ni ningún Estado tiene el *deber* de proclamar la intolerancia.

Fijese bien nuestro colega: no es que atendamos a la antigüedad de las leyes que han establecido la intolerancia o la libertad para preferir y considerar como *deber*, atendida la prioridad, lo dispuesto por ellas. Aunque todas las legislaciones hubieran instituido la intolerancia, no tendría ésta a su favor ninguna razón fundamental, y en cambio podría en justicia cualquier simple mortal que ahogara por la libertad de cultos, no sabe el colega que lo justo y lo injusto, lo bueno y lo malo, el deber y el derecho no pueden decidirse por el mayor ó menor número?

Si en una nación son todos, absolutamente todos sus individuos católicos, ¿que puede pedir la intransigencia? Si, no lo son, ¿cómo obligará a que lo sean? ¿Qué razón tendrá el Estado para ejercer la violencia ó para ahogar la manifestación de un culto que no esté en pugna con ninguno de los principios fundamentales admitidos por la cultura y civilización de la época?

No seguimos de quicio la cuestión, y rebata, si puede, el colega nuestras razones.

...

Replica al Pabellón

«Por qué *deber*? El Estado ¿tiene por sí suficiente autoridad para imponerse esos *deberes* fantásticos que no reconocen fundamento alguno y lo que es más violento aun, imponerse los al país? Puede el Estado seguir el proceder de Enrique VIII de Inglaterra para erigirse en pontífice, en rey de las conciencias?»

No es el deber, de que tratamos uno de los que libremente se contraen, es para el Estado, de la misma naturaleza que es para el indivi-

duo el de respetar á todos los demás hombres: todo Estado de cualquier condicion que sea, se halla obligado, tiene el deber de no violar la justicia, de no atentar contra la libertad de la conciencia, de no profanar el santuario en que el hombre rinde culto á la divinidad.

Por otra parte, no puede ser mas desdichada la cita histórica de *El Pabellón*. Enrique VIII era campeón de la intolerancia á favor del protestantismo del que se erigia pontífice. Nosotros pedimos precisamente lo contrario, á saber, que ni á favor de éste, ni del catolicismo ni de ninguna otra religion se proclame la intolerancia, pues en todos estos casos veríamos la injusticia el abuso y la profanacion.

¿Dónde está, pues, la imposicion que el colega dice que defendemos? ¿Acaso no hacemos la causa de los buenos católicos con igual fervor que la de los protestantes y mahometanos? ¿Qué pierden esas comunas con la tolerancia, que les abre las puertas de la lucha razonada y de la predicacion y les proporciona los dias de gloria de las conversiones sinceras?

Mas no nos apartemos de nuestro propósito: dice *El Pabellón* que el Estado no puede inspirarse en otra opinion que en la del pueblo; y esto no es verdad, sino en tanto que no queden atropellados los intereses de la justicia y de la moral. Aunque todos los pueblos piliaran á un Estado que autorizara el robo, el asesinato y la coaccion, cuyo carácter tiene la imposicion de una determinada creencia, no podria admitirse semejante concepcion, que es absurda. El Estado, cuyo unico fin es el derecho, no puede, sin negar su naturaleza y ponerse en contradiccion consigo mismo, comenzar por violarlo.

Confunde lastimosamente el colega las cuestiones secundarias de Gobierno con las que afectan al Estado, que es institucion muy superior á este. Y es de notar que, rechazando el sufragio universal para aquellas sobre las que debe decidir, como son las elecciones, lo acepta y lo defiende para establecer la religion que en los tiempos presentes y futuros han de profesar todos los individuos de la nacion, proposicion cuyo enunciado revela el absurdo que entraña.

Sabemos que *El Pabellón* no se dará por satisfecho, no porque no conozca la razon y la verdad, sino porque, órgano de un partido que ha enarbolado la bandera de la intolerancia religiosa, no puede desertar de sus filas y decir á su partido, no tienes razon de ser si tales son tus fines y verdaderas aspiraciones. El colega ha-

bila de acuerdo con su partido politico, y nosotros atendiendo solo á la razon. No es posible, pues, la inteligencia.

Dicen *El Pabellón Nacional*:

«Cada hombre en su fuero interno podrá y puede rendir culto á lo que se le antoje, seguro de que nadie le molesta. El deber no se viola: el Estado respeta las conciencias cuando éstas no son explotadas en ningún sentido, pero cuando se trata de imponer nuevos sistemas religiosos; á nombre de lo que se quiere llamar *no-deber*, entonces la violacion de la justicia está en el Estado que obliga á aceptar á los hombres lo que rechazan, eso mismo *deber* de que tanto se blasona».

Si cada hombre tiene perfecto derecho para rendir culto en su fuero interno, no á lo que se le antoje como dice *El Pabellón*, sino á lo que sincera y lealmente crea, pues no se aceptan las religiones por antojos ó caprichos, ¿por qué se le ha de prohibir la manifestacion exterior de este culto? ¿Es acaso mejor cuando hipócritamente disimula su verdadera creencia, para poder gozar de la consideracion que de otro modo le negaria una injusta arbitrariedad del Estado? Es necesario en derecho natural, ser católico y católico intransigente, para poder disfrutar de los derechos que por ser hombre corresponden al individuo».

«Que el Estado respeta las conciencias cuando estas no son explotadas en ningún sentido.» ¡Donosa teoria! ¿Cuándo y cómo sabe el Estado que las conciencias son explotadas, por el mero hecho de que los ciudadanos no sean todos católicos ó protestantes? Puede preguntar á nadie los fundamentos de su creencia? Aunque tal hiciera, ¿qué autoridad tiene el Estado para juzgar sobre este punto? Por otra parte, admitiendo la libertad de cultos, á nadie se despoja de su religion; ni sobre nadie se ejerce presion. ¿Qué pierde el catolicismo? ¿Son acaso de fe tan del. 1 sus partidarios que hayan de desertar por el mero hecho de que se permita á otros adorar la Divinidad en la forma que la conciben? Píjase bien nuestro colega, y verá que la imposicion procede de la intolerancia, precisamente los libre-cultistas aspiran á que, cumplido el derecho, no se ejerza presion sobre ninguna conciencia.

«La igualdad absoluta entre las religiones, traería inmediatamente el predominio de las

sectas y turbulencias aallariadas de los enemigos declarados de la verdadera religion. No es esta la cuestion discutamos el derecho, no sus consecuencias. Es perfectamente inútil inventar casualidades para aterrorizar á los incautos. Por lo demás, ¿para cual sera verdadera la religion que profese? ¿Conoce el colega á nadie que acepte á sabiendas el error? ¿Solo los católicos intransigentes tienen buena fé? ¿Solo ellos pueden decir que conocen la verdad? Están autorizados por una religion de paz y mansedumbre para desmentir al mahometano y llamarle falsario, solo porque crea firmemente en la doctrina que profesa? Ven *El Pabellon* que mientras el católico no haya convencido al que no lo es, del error en que está, tiene que reconocer en él la buena fé y una creencia respetable como la suya. Podrá en abstracto juzgar de la supremacia ó superioridad de una religion sobre otra, pero no denigrar á nadie que profese otra diferente del catolicismo.

Por último, si *El Pabellon* conviene en que nada perderia aquel con tolerar las demás religiones, al antes por el contrario la fé se depuraría y arrugaría en los que verdaderamente la tuvieran, puede ver en este simple hecho los buenos resultados de no violar las conciencias con las prohibiciones de la intolerancia. Cuando se niega el derecho, todo es absurdo y produce fatales resultados, en religion la indiferencia, el quietismo y la muerte; reconocido sobre tan importante materia, nace en las sociedades el amor, la fé, la virtud, la ilustracion y la conviccion.

Vamos á concluir: el *deber* en el Estado de respetar la conciencia de todos los individuos, no ha nacido de ninguna ley positiva, y no tiene la sancion del tiempo ni de la historia; pero aun así, es mas imperativo que todos los que solo tengan estas condiciones. Desde el momento que se dá un Estado, se dá en él el *deber* de respetar en todos el derecho; de otro modo, el Estado, que no significa otra cosa que la sociedad para el derecho, se pondria en contradiccion consigo mismo, y no realizaria su fin.

No nos estraña que estas ideas no quepan en la mente de *El Pabellon*: ¡Son tan rancias sus doctrinas! Es tan grande su apego á las absurdas exigencias del bando en que milita!...

...

El Pabellon Nacional se bate en retirada en la discusion que sosteníamos sobre la libertad religiosa. Sentimos que al abandonar el campo no

haya podido guardar el orden que acredita á un buen general

Precisado el colega á confesar paladinamente el error que ha defendido, vencido por la fuerza de nuestras razones, se resiste á esta demostracion, que en manera ninguna seria humillante pues no se acata en ella á los hombres sino á la razon, á esa luz divina que á todos nos alumara, á ese *Dens te solus* que han llamado ilustrados doctores de la Iglesia católica, y apela al gastado recurso de decir que nos hemos salido de la cuestion, porque debiendo versar la discusion sobre casos prácticos, la miramos «bajo un punto de vista completamente abstracto».

No conformándonos nosotros con esta apreciacion del colega, haremos para concluir la historia de la controversia, y para ello recurriremos á la coleccion que de los números del colega tenemos.

En el correspondiente al jueves 5 de Agosto copió *El Pabellon* lo que el día anterior habíamos dicho sobre la cuestion religiosa, con motivo de las felicitaciones que se decia haber recibido el Sr. Casanueva. Entre los párrafos copiados por el colega se hallan los siguientes, en los cuales quedaba planteado el tema sobre el cual hemos sostenido la discusion

«En esta cuestion se confunden lastimosamente los términos. Se dice: «la nacion estableció la libertad de cultos en uso de la libérrima facultad del voto, luego de la misma manera puede restringir ó anular la dicha libertad».

No. La nacion española estableció las libertades de cultos, del pensamiento, de asociacion, de reunion y de ensenanza, no en virtud de un *derecho*, sino en cumplimiento de un *deber*; el de rendir culto á la justicia, el de buscar la verdad. Los derechos en ciertos casos pueden renunciarse, los deberes *nequa*.

Así, pues, ni las Cortes futuras, ni la nacion, consultada directamente, ni todos los hombres de todos los paises y de todos los tiempos, tienen el derecho de establecer la unidad religiosa en España.»

Á *El Pabellon Nacional* no le pareció bien la teoria, y la combatió. Contestámosle nosotros, y queriendo huir de la cuestion de derecho tal como la habíamos planteado y él la aceptó el primer día, nos dijo en su número del 8 que estábamos muy metafísicos, y que todo estaba reducido por nuestra parte, á «que probáramos las ventajas de la libertad de cultos sobre la unidad católica, y por la suya, á manifestar todo lo contrario».

Llamamos al orden al colega, para que no se saliera de la cuestion, que era de derecho y no de mayores ó menores conveniencias.

Reiteramos todo lo que habíamos dicho en números anteriores, volvimos á formular el tema en términos sustancialmente idénticos, y *El Pabellón* volvió á aceptarlo para la discusion, reproduciéndolo para combatirlo, en su número del día 10. Decía así:

«La libertad de cultos debe ser reconocida por el Estado; no puede este, sin faltar á sus deberes, sin atropellar la justicia y sin intentar la violacion de las conciencias, entronizar la intolerancia.»

Ya vé el colega que no somos nosotros los que ni en poco ni en mucho nos hemos apartado de la cuestion; él, por el contrario, ha querido en dos ocasiones alterarla. Esto dependa de que no ha podido hallar defensas para la intransigencia religiosa en el terreno de la ciencia y del derecho; por eso ha pretendido dos veces llevarnos á probar la conveniencia de la libertad de cultos, abandonando desde luego la cuestion de justicia que entraña. No nos resistimos á ello; pero queremos hacer constar que hemos seguido la discusion en la forma en que desde un principio quedó planteada, y que si la dejamos es porque *El Pabellón* la abandona.

Consignaremos, para concluir, una preciosa confesion del colega. Dice este que nuestro sistema podrá ser muy aceptable en teoria, si bien en la práctica no es mas que una hojarasca engañadora.

Algo mucho hemos conseguido; que, á vuelta de mil rodeos, haga tales honores á nuestra teoria, considerandola muy aceptable. Es casi todo lo que pretendíamos. E. colega, pues, nos da la razon, aun cuando trate de desvirtuarla indicando que nuestra teoria produciria inconveniencias en la practica.

Esta es otra cuestion en la cual tambien disentimos del colega: creemos que la libertad religiosa producirá á todos y con especialidad al catolicismo, bienes muy superiores á los que, segun los ultramontanos, nacen de la intolerancia y del fanatismo.

Acabaremos esta larga cronica con el siguiente *bouquet* que *La Patria* hace, en estado comparativo, que manifiesta al primer golpe de vista, el lugar deshonroso que ocuparia España, caso de vencer la intolerancia

Europa.

Libertad de conciencia.	... Todos los Estados.
Separacion de la Iglesia del Estado.	... Ninguna.
Subvencion á todos los cultos.	... Francia, Prusia, Suiza.
Subvencion al catolicismo.	... España, Portugal, Italia.
Subvencion a los no catolicos.	... Inglaterra, Alemania, Holanda, Rusia, Suecia, Noruega y Dinamarca.

América.

Libertad de conciencia.	... Todos, menos el Ecuador.
Separacion de la Iglesia y el Estado.	... Estados Unidos y Brasil.
Subvencion al culto protestante.	... Canada.
Subvencion al catolicismo solamente.	... Toda la América española.

África.

Libertad religiosa.	... Egipto, Argel, Marruecos y colonias inglesas.
Intolerancia.	... Angola, Nubia, Congo y tribus del Centro y del Este.

Asia.

Libertad religiosa.	... Todo el territorio mahometano, y China y Japon recientemente.
Intolerancia religiosa.	... Tonkin, Cochinchina, Mongolia y algunos otros países idolatras.

CARTAS SOBRE EL ESPIRITISMO.

POR UN CRISTIANO.

XVII.

Al Señor abate Pastoret, Cónsigo honorario y Capellan de la casa de... en Valence.

Paris 10 Febrero 1865

Querido señor abate.

Como dije al principio de esta correspon-

denia, un número bastante considerable de sacerdotes, juzgando nuestra doctrina por sus eficaces resultados, la aceptan unos oficialmente, otros tácitamente. Muchos, rejos de condenar nuestras prácticas, las han predicado abiertamente. Hé aquí el extracto de un sermón pronunciado en un pueblo del departamento de Aisne, y en una iglesia cuyo arcipreste se había pronunciado fuertemente contra los espiritistas del país.

«Yo no me explico de otra manera—dijo este predicando—to los los hechos milagrosos, todas las visiones, todos los presentimientos, más que por el contacto de los seres que nos son queridos y que nos han precedido en la tumba, y si no temiera levantar un velo a su misterioso, ó hablarlos de cosas que no serian comprendidas por todos, me extenderia muy largamente sobre este asunto. *Me siento inspirado*, y obedeciendo á la voz de mi conciencia, no sé como inducirlos á guardar el recuerdo de mis palabras: creed en ese Dios de cual emanan todos los Espíritus y en quien todos debemos reunirnos un día.

«Este sermón á Dios gracias—dice Allan Kardec en la *Revue Spirite*—no es el solo de este género, nos han hablado de otros en el mismo sentido, más ó ménos acentuados, que han sido predicados en París y en los departamentos; y cosa rara, en un sentido diametralmente opuesto predicados en el mismo día, en la misma poblacion y casi á la misma hora. Eso no tiene nada de sorprendente por que hay muchos eclesiásticos, que comprenden que la religion no deja de perder algo de su autoridad oponiéndose á la irrefragable marcha de las cosas; y que, como todas las instituciones, debe seguir el progreso de las ideas, bajo pena de recibir mas tarde—en caso contrario—el desaire de los hechos.

Ahora bien, en cuanto al Espiritismo, es imposible que muchos de esos señores no hayan llegado á convencerse por si mismos de la realidad de las cosas, y conocemos personalmente más de uno en este caso. Uno de estos decia un día:—«Pueden prohibirme el hablar en favor del Espiritismo; pero, obli-

garme la hablar contra mi conviccion, á decir que todo eso es obra del demonio, cuando tengo la prueba material de lo contrario, eso no lo haré jamás.»

De esa divergencia de opiniones, resulta un hecho capital, y es que la doctrina exclusiva del Diavolo es una opinion individual, que deberia necesariamente ceder ante la experiencia y la opinion general. Que algunos persistan en su idea hasta *in extremis*, es posible, pero pasarán, y con ellos sus palabras.»

La opinion del predicador de Chantilly me recuerda una carta dirigida desde Sicilia á M. Allan Kardec, escrita en Italiano, y que tuvo ocasion de traducir. Aunque no tenga relacion con el objeto de mi carta de hoy, la creo bastante interesante, caro abate; en razon á los firmantes, para daros algunos extractos que vienen en apoyo de mi tesis.

«Palma, Sicilia 21 de Octubre de 1861

Señor Allan Kardec.

«Hace poco tiempo que han llegado aquí, procedentes de París, varias obras sobre el Espiritismo. Despues de haberlas leído atentamente, sentimos la necesidad de ponernos en relacion directa con usted.

Entre esas obras, se encuentran el libro de los Espíritus, y el de los Medios escritos y publicados por V. en 1859 y 1861.

El Libro de los Espíritus es excelente, y puede ser considerado como la mejor obra de moral divina, que haya sido publicada en los tiempos modernos. En su composicion nada deja que desear. Toda la doctrina relativa al Espiritismo y á la filosofia trascendental está desarrollada en él, con un cuidado y una elevacion á la que ningun hombre unico ha llegado. Todo sorprende en esa obra, de tal modo está fuera de las rancias vulgaridades de las antiguas filosofías; pero lo que es admirable, es una grandeza de miras, un espíritu de mansedumbre y de tolerancia que nada conmueve, que se mantiene sin fatiga al tratar de materias diferentes, y que no vuelve á encontrar hasta en las respuestas á mundo opuestas, de los Espíritus de cada clase. Multiplicando sus experimentos, en un orden severamente lógico, y haciendo una eleccion

siempre juiciosas, M. Allan Kardec ha llegado a establecer una doctrina segura y concluyente.

En el Libro de los Médiums, el autor describe claramente la parte experimental, demuestra los diversos modos de operar, y enseña á vencer las dificultades tan numerosas en ese género de operaciones puramente especulativas. Sin pretender la infalibilidad, prueba sin embargo que la verdad está allí. Haciendo, por decirlo así, asistir á los ensayos de un médium, da los procedimientos accesibles á cada uno. El autor no impone sus ideas al lector, puesto que éste puede convencerse inmediatamente por experiencia propia.

En resumen, esa doctrina es mas consoladora que ninguna otra, esta mas en relación con la justicia de Dios, y revela, sino una nueva ley, por lo menos una ley desconocida hasta hoy la reencarnación, que constituye, por decirlo así, el eje en el que se reanulan todas las demás ideas de ese bello sistema.

Esta doctrina, que asegura la suerte de todos, desembarazándonos de la horrible creencia de las penas eternas, es de la mas alta importancia, solo queda por desear que venga á ser segura é infalible.

Nosotros que no podemos, sea por impotencia relativa, sea por nuestra posición especial, hacer ensayos y experimentos, y que no obstante deseamos estar completamente al corriente de las manifestaciones espiritistas de vuestros médiums, os rogamos encarecidamente os dignéis dirigirnos todos los escritos que tratan de la materia, y sobre todo la colección completa de vuestra *Revue Spirite*.

Entre tanto, señor nuestro, permitid que os digamos que la ciencia espiritista de vuestros libros ha producido aquí una sensación grande, y que ella nos ha hecho reconocer la poca importancia de nuestros estudios sobre las Escrituras, que habíamos mal comprendido, y de consiguiente mal comentado. Estad persuadido que sabremos, cuando se presente la ocasión, empezar á ser celosos de-

fensores de esa nueva doctrina y aun la predicaremos públicamente cuando hayamos obtenido la confirmación cierta de todo lo que vuestros médiums han escrito sobre el principio de la reencarnación de las almas.

Creednos siempre, vuestros muy humildes servidores:

MARIQ, Obrero párroco.

ALFONSO, Presbítero.

En consecuencia, mi querido abate, podéis ver que no todo el clero es hostil al Espiritismo, y que á pesar de los tiros de los R. P. jesuitas y de la artillería de grueso calibre de las pastorales, contamos con numerosos partidarios entre los sacerdotes, para quienes el raciocinio y la lógica son palabras vacías de sentido.

«Hay un comercio santo y santificante con los Espíritus de los muertos,—exclama el R. padre Nampoz—y es el que practica la Iglesia, cuando ruega por las almas de los justos detenidas en el purgatorio por la necesidad de la expiación que han de sufrir».

Vamos, id francamente al objeto y decid que no encontráis bueno sino el comercio que hacéis vosotros vendiendo esas misas que vuestra famosa orden se encarga de decir de buena gana, y añadid que el Espiritismo os parece mas formidable, porque amenaza minar por su base ese manantial oculto del presupuesto de vuestra sociedad. Vuestros causticas nos han enseñado cómo pueden sacarse dos ganancias de una misma cosa, haciendo servir una misma misa á dos fines distintos, y sabemos. Reverendo padre, que vuestras mangas son de una anchura proverbial, y que la intencion de decir una para este y para el otro, basta para considerarlas como dichas para cada uno. La cuestión es tener dinero, y como dice Recobar, «El fin justifica los medios».

No vayais ahora á deducir de mis palabras que yo vitupere las misas ni las plegarias por los muertos. Nó, señor abate; nó. Solo me quejo de la manera deshonrosa con que ciertas órdenes especulan. Es bien sabido que nuestra doctrina, mas que ninguna otra, tie-

na para con los muertos el mas respetuoso de los cultos, y que en todas vuestras oraciones invocamos al Todopoderoso por los que han dejado la tierra, y en consecuencia, lejos de combatir la oracion para ellos, el Espiritismo la recomienda expresamente.

Mientras estas reflexiones, querido señor Pastoret, y tened la bondad de dar mis recuerdos á Clotilde y á su mamá

Vuestro respetuoso servidor,

N. N.

EL FRUTO DE UNA DELACION,

El Sentado Común de Lérida, ese semanario publicado expresamente para combatir al Espiritismo, sostenido é inspirado por el alto clero, dirigido por un canonigo, revisado por otro y redactado por clérigos, se empeñó en perseguir *cristianamente* á los maestros de escuela, que eran espiritistas y con especialidad á los que pertenecian á la escuela normal, por ser estos principalmente los autores del libro *Roma y el Evangelio*, que tanto ha despertado el racionalismo en aquellas comarcas. No ha cesado en su campaña *evangelica*, delatándolos un dia y otro á las iras del poder, publicando sus nombres, inspirando á la junta de instruccion publica de aquella provincia, insertando la exposicion que elevó aquella corporacion, pidiendo fuesen separados los heterodoxos y consiguiendo por último, que el Ministro de Fomento, Sr. Orcoy, firmara por ahora la suspension de empleo y mitad de sueldo del Director de la Escuela Normal D. Domingo de Miguel, y la de empleo y sueldo del segundo profesor de la misma D. José Amigó. Ya estan satisfechos los ultramontanos, ya han logrado arrancar el pan de dos familias, cuyos jefes ejercian honradamente su profesion, cumpliendo todos sus deberes!

Dos victimas mas sacrificadas en aras del Catolicismo intolerante y fanático, que no perdona si loo vicio de pensar! Para conseguir su objeto, tiene necesidad de arrojarse á catala un sin numero de profesores, y ha

de abolir la prensa y perseguir la tribuna; pues donde quiera que se muestre la razon ha de protestar el siglo contra tanta intolerancia, que nos rebaja y denigra, comparándonos con el imperio de Marruecos.

Y tan es la persecucion una verdad, y tal se aumenta el martirologio del profesorado español, digno y decoroso para no dejarnos imponer verdades religiosas, que, despues de las separaciones de los catedráticos por las célebres protestas contra la circular publicada en la *Gaceta* de 21 de Febrero último, que mandaba no se replicase ni se enseñase en las escuelas públicas nada contra el dogma católico ni la moral cristiana, imponiendo el criterio católico en asuntos científicos y filosóficos, siguen las suspensiones de catedráticos en las Palmas (Canarias) donde se declaran reos ante la opinion pública por creer que su doctrina es *alta, inmoral y subversiva*, y se preparan los reverendos obispos á perseguir sin tregua á los enseñados *maestros que no vayan con los niños á la misa parroquial los domingos* como dispone, bajo pena de separacion, una orden de la Direccion de Instruccion publica fechada en Mayo de 1875, documento que cita alborozado el Excmo. Sr. (oh humildad y caridad! Obispo de Oama, en el Boletín de su diocesis, invitando á sus subordinados á que le den cuenta de los profesores que emitan doctrinas perjudiciales, para que además de las medidas que él tome, pueda acudir al gobierno en demanda del castigo correspondiente. No dicen los periodicos de donde tomamos la noticia, cuantas pastorales ha dirigido al clero este celoso pastor, para combatir las malas costumbres del clero, y especialmente para inculcar en él los principios de caridad y amor que tan mal se avienen con los clérigos de trabuco y de boina!

Esa mística virgen, que tanto nos consuela y alienta en esta incansable peregrinacion por el árido desierto del egoismo, de la secta y de la casta; la que nos sorrie cariñosa mostrándonos con su alba mano el incierto porvenir, cubierto hasta hoy por las brumas del despotismo, y donde brilla al reflejo del sol de la democracia, ese mundo nuevo y armos

nico, ese mundo desconocido, que tiene por templo la inmensa bóveda azul tachonada de estrellas, por altares los corazones puros, por ofrendas las buenas obras, por ídolos la caridad, por sacerdotes todos los hombres, por incienso el aroma del amor puro, por pan eucarístico la luminosa hostia de fuego que magestuosamente eleva sobre el horizonte el Gran sacerdote para darnos la vida, y por santo confesor la misteriosa antorcha de la noche, poética, tranquila, dulce, como el perdón, conviviendo a la calma del arrepentimiento y de la enmienda por el oficio de la meditación, ese poema divino, escrito por todos los mártires de la tierra, cuyas estancias cadenciosas cantivan al alma arrullada por el ritmo del dolor, ese poema a la Libertad cantado por todos los pueblos con el plectro del corazón, música inspirada, arrobadora, que enloquece y entusiasma a las nuevas generaciones, enseñándolas a sentir con más intensidad, y a amar con más frenesí, tiene un himno sublime que elevan á coro hoy todas las naciones cultas para adorar á Dios en espíritu y en verdad, la libertad de cultos, pero, ese Cristo de la conciencia, que viene a redimir el pensamiento humano sacándolo de la hegemonía de la esclavitud y de la autoridad del dogma, y que no o predica amor y fraternidad para todos los hombres, sufre en España la cruel persecución que sufrió el Nazareno en Palestina...!

Los escribas y fariseos, los doctores de la ley, son sus eternos enemigos y concitan contra la libertad de cultos todos los ómnos que pueden contener los pechos fanáticos, esos volcanes de pasión alimentados por la ignorancia. Y la virgen sin mancha, que viene á restañar las heridas causadas por la unidad é intransigencia de un dogma inmutable, se ve ultrajada y viupendiada por el vulgo, abofetada y escarnecida por los cristianos sin Cristo, coronada de espinas y azotada por sayones, que no recuerdan el Evangelio! *Ecce-homo, ecce-homo!* Aquí la ténica, neo-católicos!

Sus grandes y rasgados ojos donde brillara la chispa creadora del génio, están mustios,

apagados por el dolor é inundados de ardorosas lágrimas; sus labios, matizados por el clavel, están amoratados por la pena y desahiento, por la agonia lenta que la haceis sufrir; sus mejillas sonrosadas y frescas, vénse palidas por el temor y el desfalecimiento; su antes hermosa cabellera, dorada por el sol, es tinta en sangre que mana de su espaciosa frente... ¡No habeis compasión de ella! A todas horas entre sayones! De Penca Puatos á Casfás...

No te dejes seducir gobierno español, no te laves las manos cuando el bárbaro pueblo te demande la libertad de Barrabás y la muerte de Jesús, el redentor; nó. Tu conciencia no podría estar tranquila, tu remordimiento sería eterno! Si la libertad de cultos desaparece, si es sacrificada ignominiosamente, castigada en muerte de Cruz ¡ay del progreso y de la civilización! ¡ay de la patria!

Si los corifeos de la tiranía llegan á juzgar á los dados la túnica que cubre el cuerpo de la mártir, entonces no habrá remedio, huiremos de esta tierra regada por nuestras lágrimas, donde vimos la luz y admiramos á la primera mujer, que magnetizó nuestro corazón, donde descansan los huesos de nuestros deudos y amigos, y allá lejos, muy lejos, bajo otro sol y otro cielo, encontraremos amparo, y otros hombres, que ni siquiera nos entenderán, nos darán libertad para adorar al Padre como nuestra conciencia nos dicier!

Llegara tan afrentoso día! Subira al calvario la libertad de cultos para ser sacrificada por los sectarios de la Roma pagana! Con gran pena nos respondemos á todas horas. Creemos que sí. Seré breve la victoria, efímero el tiempo que se gocen en ella, pero inevitable, ha de sufrir el martirio! Sin embargo, al *tercero día resucido de entre los muertos*. ¡Las ideas no mueren y la persecución las fortalece, propaga y vigoriza.

Ya ha comenzado el martirio y la persecución, ¿qué Dios nos fortalezca en las pruebas, para que no imitemos a Pedro en casa de Casfás, sino para que digamos siempre: el Espiritismo es nuestra verdad, ni el hambre

ni el hierro ni el fuego nos arrancarán esta creencia!

Y cuando el **ANTONIO DEL ESPINO**.

OTRO MANIFIESTO.

La doctrina espiritista va dando sus naturales frutos en los pueblos, que despiertan del letargo en que les sumió el fanatismo clerical. Los obreros se reúnen, y á medida que sienten con mas fuerza nacer la convicción en nuestra filosofía, consuelo y razón de nuestras desgracias y males, se atreven á sostener contra *populi* la creencia que les redimió de la mas negra de las esclavitudes, de la esclavitud de la conciencia. Sin temor alguno, arriesgan nuestros correligionarios la enemistad, odio y persecución de nuestros eternos y constantes enemigos, y confiesan publicamente, que su Dios no es el que cree la Iglesia Romana, sino el que resplandece en los profundos estudios de la actual filosofía espiritualista.

En el número anterior dimos á conocer un manifiesto que dió á luz el *Círculo de Creyentes*, hoy tenemos gran placer en insertar el que ha dado a la estampa el *Centro Espiritista de Elche*.

Esta animación que tan claramente manifiesta que, los adeptos del Espiritismo en la provincia, sienten ese vivo deseo de propagar la verdad que confiesan, es muestra tambien del progreso conseguido y de que se va conociendo la doctrina, cuando no se teme, sino que se busca y provoca la discusión. Se ganará senda todos los grupos que tengan sobradas fuerzas para ello; hagan colectas para comprar y repartir folletos espiritistas, á fin de llevar nuestras ideas hasta la última choza donde gima el desheredado; formen comisiones especiales para no cesar en la práctica de la caridad á domicilio, escuela única para cumplir altos deberes y aprender á conocer los derechos, y así saldrán algunos centros de la postración en que se encuentran, y otros podrán emplear noblemente las fuerzas que guardan en la mas completa inercia.

El vulgo tiene de nosotros una pobre idea, ya porque su ignorancia no le permite concebir mas grandezas, que la del órgano é incienso y sopliferos cantos del coro, ya porque sus patronos y guardas hayan trastornado su débil juicio con descripciones demoníacas en las que desempeñara el Espiritismo un gran papel y siendo esto así es preciso ir deshaciendo la pesada niebla que lo abruma y envuelve, para que poco á poco conozca el error en que estaba y la necesidad que tiene de dejar de llevar andadores sostenidos por los padres de la Iglesia.

Para conseguirlo solo puede emplearse un medio, la actividad. Al trabajo, pues, y que el estímulo sea el aguijón que nos afane en tan noble como desinteresada tarea. He aquí ahora el documento mencionado, por el cual felicitamos cordialmente á nuestros hermanos de Elche:

«*Iluminados.*»

Nueva en esta localidad la doctrina espiritista, juzgada y comentada por lo regular sin conocerla, merece las censuras de unos, la burla y el escarnio de otros y la indiferencia de la generalidad.

La Historia sagrada nos refiere la manera como recibe Moisés, por comunicacion directa en el monte Sinai la revelacion divina y esculpe en las tablas de la ley los diez mandamientos inspirados por el espíritu que se los reveló. Viviendo mas adelante, al Nuevo Testamento, vemos á cada paso fenómenos espiritistas multiplicarse por doquiera; y ahora, en nuestros días, repítense sin cesar estos mismos fenómenos en todas partes y entre toda clase de gentes.

Coleccionada y ordenada la enseñanza obtenida por medio de la comunicacion de ultratumba, se ha reunido un cuerpo de doctrina, que formando una filosofía, basada sobre la revelacion mosaica y sobre la doctrina de Jesús, marca el sendero por el cual debe caminar la humanidad con seguro paso.

Nueva la forma, no nueva la idea, tiene que luchar contra arraigadas preocupaciones, hijas de bastardas enseñanzas; pero funda-

da sobre cienientos tan sólidas, como son los diez mandamientos y la doctrina del Cristo, «que no vino á abrogar la ley, sino á darle cumplimiento,» vive y vivirá en la conciencia humana; y á través de todas las dificultades, el sol de la verdad y de la justicia se abrirá paso é inundará con sus benéficos rayos todas las inteligencias, disipando con su potente luz las densas tinieblas que el fanatismo y la incredulidad han extendido sobre aquellas, y en que por desgracia están sumidas aún.

A grandes rasgos, porque le indole del presente escrito no permite más, exponemos la base sobre que descansa la doctrina en cuestion.

El Espiritismo cree en Dios y le reconoce todas sus perfecciones infinitas. Cree en un Sér Supremo, todo amor, toda bondad, toda justicia, toda misericordia hacia sus criaturas; rechaza como contrario á la razon al Dios forjado por el fanatismo, lanzando rayos contra una parte de la humanidad para favorecer á la otra; rechaza así mismo al Dios de partido ó de secta, y admite al Dios predicado por Jesús, al Dios, padre de todas las criaturas sin distincion, sea cualquiera la religion á que rindan culto.

Creo en el alma humana ó espíritu dotado del libre albedrío, y admite como consecuencia el premio ó castigo á que se haya hecho acreedor por sus buenas ó malas obras, durante su existencia corporal. No admite, como contrario á la justicia de Dios, un castigo eterno por faltas que solo son temporales.

Creo, apoyándose en la doctrina del Maestro y en la luz de la razon, en la pluralidad de mundos habitados, y en la pluralidad de vidas.

Creo en la comunicacion entre el mundo corporal y el espiritual, fundándose en la misma doctrina evangélica y como medio providencial establecido para el progreso de la humanidad.

Creo en el Evangelio como palabra de Dios, que es; y creo, como lo enseña la iglesia romana, que los evangelistas fueron solo instrumentos pasivos (médiuns los llama-

mos nosotros) del Espíritu de Verdad que inspiraba sus escritos.

El Espiritismo no viene, pues, á destruir la ley, viene á darla cumplimiento Fundado en el Evangelio, estudiando en el divino libro la doctrina de Jesús, rechaza cuanto se oponga á ella, venga de donde viniere. El Espiritismo no reconoce en materia de doctrina autoridad mas alta que la autoridad del Evangelio, pero del Evangelio en toda su pureza, sin mistificaciones, sin falsamientos, sin interpretaciones absurdas, sin adas en provecho exclusivo de unos pocos y en perjuicio de los mas.

Sin cuidarnos de los anatemas; sin preocuparnos de las ex-comunionés; sin mirar mas que adelante; con la antorcha de la fé razonada y armonizada y con la ciencia en una mano y el Evangelio en la otra, marcharemos sin detenernos por nada ni por nadie. ¿Que hubiera sido de las grandes verdades, si por miedo á los castigos que imponian á los martires del pensamiento, hubieran estos retrocedido?

Se nos dirá que no comprendemos la doctrina evangélica, y que por lo mismo necesitamos doctores que nos la expliquen. Donde idea? ¿Que, tan estupidos somos que no comprendemos la enseñanza del Nazareno, bebiéndola en la purísima fuente del Evangelio, y necesitamos que nos la den corregida y aumentada? ¿Predico Él en las sinagogas, y cuando la concurrencia era mayor por causa de las fiestas, ó predico escondido y solo para los sabios? Si ánnel os hombres lo entendieron ¿qué razon hay para que nosotros no lo entendamos? ¿O es que hoy somos los hombres mas ignorantes, que lo eran hace diez y nueve siglos?

Nos llaman judios, y ¿por qué? Nos llaman protestantes, y ¿por qué? Nos dirigen otros calificativos mas duros aún; y ¿por qué? Si por estudiar y procurar aprender en el libro inmortal la doctrina de Jesús, se nos califica de esa manera, vengan en buen hora á esos calificativos. Nosotros, tomando por modelo al Maestro, procuráremos imitarle, procuráremos seguirle paso á paso, y si por defender su doctrina y practicarla, merecemos el

desprecio de los fanáticos y el anatema de la Iglesia, vengan en buena hora también, que nosotros sabremos perdonar y mirar con ojos compasivos á aquellos que, cegados por el espíritu de ambición ó por falta de caridad, nos anatematicen. Sufriremos, padeceremos todo lo que nos hagan sufrir y padecer, temiéndonos por muy recompensados, si por medio de nuestra paciencia y de nuestro sufrimiento, logramos abrir los ojos á aquellos de nuestros hermanos, que queriendo investigar la verdad, recurran a la doctrina de Aquel que es la luz de la vida, el consuelo de los oprimidos y el paño de lágrimas de todos los que sufren. Fortalecidos con su doctrina, combatiremos cuanto lo permitan nuestras fuerzas; sin arredrarnos por la persecución; sin vacilar ante el ridículo, sin desmayar en la salvadora obra de hacer que todos los hombres, y en especial los que se llaman cristianos, sepan por ellos mismos cuál fue la doctrina, cuál la enseñanza del Maestro.

Los espiritistas rechazan por inhumano el «crée ó te mato,» de los mahometanos, ó el «crée ó te abraso» del Tribunal del Santo Oficio.

Los espiritistas manifiestan su doctrina é invitan a su estudio á los hombres, sin ejercer presión sobre sus conciencias; en vez del «crée ó te abraso,» dicen: «lee, compara y juzga.»

Aquí terminamos, no sin consignar una vez más, que sea cualquiera el juicio que cada cual forme de nuestras creencias, desde ahora y para siempre diremos que no nos damos por ofendidos, que todos, absolutamente todos los hombres son nuestros hermanos, y que acogéremos cariñosamente cualquiera observación, que sobre nuestras doctrinas se nos haga.

Si estamos equivocados, cristianos os llamais, ejercitad en nosotros las obras de misericordia, enseñadnos, instruidnos, llevad á nuestro ánimo el convencimiento del error en que estamos; con razones, con amor, con caridad como lo manda Cristo, no con insultos, no con amenazas, no con excomuniones no con la burla y el escarnio, impropio de

hombres sensatos y que por añadidura se titulan cristianos.

Nada somos, nada valemos, ni pretendemos, librenos Dios, adquirir nada por el acto que hemos llevado á cabo. Con la conciencia tranquila y el alma elevada hacia las regiones infinitas, hemos expuesto sencillamente la base fundamental de la doctrina espiritista. Hemos cumplido con un deber, y si conseguimos llamar sobre ella la atención, si vosotros á quienes nos dirigimos, llegais á comprenderla, he aquí nuestra recompensa, he aquí satisfechos todos nuestros deseos, nuestras aspiraciones todas.

Elche y Agosto de 1875..

El Centro Espiritista.

CARTAS INTIMAS.

A mis hermanos los espiritistas
DE JIJONA

I

¡Adios!... triste palabra es esta, hermanos míos, para la generalidad para nosotros, si bien no deja de serlo, no es tan dolorosa por la constante comunicación de nuestros espíritus, vida de relación que nunca termina para bien de la humanidad.

La Providencia me trajo á vuestro lado, hermanos míos, y nunca olvidaré los días que he pasado entre vosotros.

Cuando se ha vivido en las grandes capitales y especialmente en la corte, donde todo se compra y se vende, donde se comercia con la religión, con la política, con la honradez y dignidad del hombre, al llegar á estos lugares apartados y tranquilos, donde encontramos costumbres patriarcales, y una melancólica monotonía nos sentimos profundamente impresionados y no podemos darnos cuenta de nuestras sensaciones; pero cuando vamos tratando a sus sencillos habitantes y encontramos tan buenas cualidades, sin artificio alguno, al ver tanta lealtad y tan inmensa fe,

nuestro corazón, helado por las decepciones de la vida, va recobrando calor lentamente al mismo tiempo que nuestros labios murmuran con efusión:

Aún queda algo en la tierra, aún hay almas creyentes que aman y confían, Dios las bendiga!

Esto me ha pasado á mí con vosotros: ámbos que erais espiritistas, pero hay muchos modos de serlo, he dicho mal, modo, no mas que uno, las demás manifestaciones son reflejos de la luz, mas no la luz misma.

El verdadero espiritista ha de ser humilde, honrado y trabajador, ha de hacer suyas las penas de los demás, no perdonando medio para consolarlas, ha de procurar instruirse haciendo conocer á sus hermanos el fruto de sus estudios; pero sin envanecerse por su ciencia, ni hacer alarde de sus dotes intelectuales.

Esta es la fotografia exacta del espiritista, hay otros libre-pensadores que tambien se llaman como nosotros, creen en la comunicacion de ultra-tumba, algunos de ellos son profundos sabios, eocuentisimos oradores, hombres verdaderamente grandes lumbreras de la ciencia, pero que considerados moralmente son tan pequeños y tan raquíticos, que en una profanacion llamarlos espiritistas.

Existen otros individuos que tambien se creen hermanos nuestros en creencias y á quienes amo *animales auxiliares*, porque leen las obras de Allan Kardec y encienden una lámpara al Cristo de la salud, evocan á los espíritus, y al día siguiente van á oír cinco misas por el alma de sus difuntos, rezando diez ó doce rosarios para aumento de gracias y desagravios.

¿Merecen estas criaturas, confundidas aún en el caos de la ignorancia al sagrado nombre de espiritistas? No me cansare de repetir, hay muy pocos que sean dignos de llevar tal nombre.

Antes de conocer el Espiritismo me gustaba visitar alguna vez los templos, entraba primero en la hermosa catedral de Sevilla, y allí admiraba el genio del hombre, el poder del arte y la rica fantasía de una suprema inspiración.

Si se celebraba alguna ceremonia, contemplaba con melancólico desden aquel fausto teatral, aquel maravilloso efecto escénico y despues me iba á la Iglesia del convento de los Remedios que está en el campo y en aquel parage decorado sencillamente sin mas adornos en sus viejos altares, que hermosos ramos de flores, mi alma magnetizada por el fluido de Dios sentia n. l. . . lo que nunca llegó á sentir en la gigante-catedral.

Desde que en buen hora conocí el Espiritismo, he tenido desear de visitar los centros de las pequeñas poblaciones y los grupos familiares de las aldeas. La fortuna amiga ha principiado á satisfacer mi anhelo, trayéndome á vuestro lado, y he sentido entre vosotros lo que sentia en la Iglesia de los Remedios, despues de visitar la magestuosa y altiva catedral.

Si, hermanos míos; hay entre vosotros almas muy bien tentadas que comprenden y practican el verdadero Espiritismo, que es el Evangelio de Jesus. Seréis la base de una generacion instruida, libre, y buena.

Muchos de vosotros morirán sin llegar á comprender las obras de metafísica, de filosofía natural y de economía política; pero no os apesadumbreis por ello siempre que leais en vuestra conciencia *amor y caridad*, libro precioso, volumen inapreciable donde aprenderán á leer vuestros hijos.

Con cuanto orgullo los contemplareis mañana viendo que son instruidos y pacíficos ciudadanos, honrados y amorosos padres de familia y que en medio de la paz de su hogar os evocan y os bendicen...

Adios, hermanos míos, no olvidéis nunca que sin caridad no hay salvación, y entendad bien que la caridad no se limita únicamente á darle pan al mendigo, es darle consejo al que no sabe, acompañar y consolar al que sufre, no divulgar debilidades de nuestro prójimo y otras mil demostraciones que tiene la caridad y que la misma conciencia dicta y no es necesario indicárlas.

Respecto á la instruccion que os dire ábrid el libro de la historia y vereis la esclavitud enlazada con la ignorancia al pueblo ignorante siempre será esclavo, es una consecuencia ineludible.

Quando dicen: ¡Al hombre del campo que falta le hace saber leer para labrar la tierra!.

A eso, el primero, porque como la civilización ya que la agricultura es una de las primeras fuentes de la vida, la mas necesaria sin duda alguna ha estudiado, practicando, perfeccionando las penosas faenas agrícolas y en el cultivo de las tierras, en su labranza, en su siembra, en todos sus trabajos se han hecho mil alantos maravillosos que para aprovecharlos es necesario conocerlos y solo estudiando se consiguen estos.

La instrucción es la regeneración de la humanidad, el bautismo de fuego que purifica nuestro ser, y el Espiritismo es el barreno que perfora las inaccesibles montañas de la superstición y el fanatismo, seamos todos obreros.

Cada centro espiritista es un laboratorio donde se funde la fealdad de los pueblos, la emancipación universal, la civilización verdadera, que es el progreso moral, la ley de Cristo, eterna y divina.

Hermanos en creencias, paz y fraternidad.

Amalia Domingo y Soler.

Alicante

DICTADOS DE ULTRA-TUMBA

SOCIEDAD ALICANTINA

DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

En Sesión del 15 de Agosto de 1874

Qué diferencia existe entre lo bello y lo verdadero? Puede existir la verdad sin la belleza y recíprocamente?

Medium J. Pérez

Quien pudiera mostrar lo bello sin que acompañe a la belleza la verdad, conseguiría trastornar los planes de la Naturaleza, y por consecuencia destruir la obra de Dios que lo creó todo para la verdad adornada con la belleza. Ved el firmamento que atestigua la verdad de la creación, ved los soles resplandecer y oscilar

en una multitud de sorprendentes armonías; ved a la Naturaleza reflejar sus variantes colores en los rayos del sol, todo es bello, magnífico, elocuente, sublime, por lo mismo que es una verdad el firmamento, y una verdad también la Naturaleza, lo bello, lo grandioso, no podemos encontrarlo en el sofisma, porque entonces tendríamos por precisión que tomar lo aparente por lo verdadero, y trocar por consecuencia los sentimientos de nuestra alma, haciendo el mal por bien, el vicio por la virtud, lo deformé, lo repugnante, por lo armónico y ordenado.

El espíritu no puede desconocer la belleza sin que esta vaya unida con la verdad; porque entonces, a qué se llamaría verdad, despojada de ese adorno de tan singulares atractivos? El hombre halla lo bello en lo real, podría muy bien ofuscarlo y juzgar aparentemente, pero al tocar la imagen, encuentra en sus formas la precisión correcta de sus líneas, su uniformidad en el conjunto, y este conjunto, siendo verdad, es bello, ¿que sería el cielo si lo considerásemos efecto optico de nuestra vision? Qué sería el espacio si fuese obra de nuestra imaginación solamente? Que sería del espíritu si no pudiese cruzar con raudos vuelos los valedares del infinito? El hombre se anonadaria si la gloria prometida fuese nada mas una invención de su fantasía. La belleza de la vida, careciendo de verdad, perdería esa belleza proclamada y reconocida. La verdad es bella, porque precisa su forma con corrección, su alma, digámoslo así.

Harto sabéis que la verdad es concisa en sus manifestaciones, y si la belleza le acompaña, esta no es mas que una línea magníficamente dibujada como la Vénus de Milo, pura forma intachable; un rasgo nada más es suficiente para describirla, pero un rasgo difícil, ideal divino propio de la concepción mas elocuente y del pincel mas hábil.

Mostrad una imagen bella despojada de verdad, precisamente mostraríais una imagen vagorosa, incomprensible, envuelta en la gasa de la duda, porque esa belleza tiene que tocarse y se ha de desvanecer.

Mostrad a un hombre alto, resusto, bello en su forma, repugnante en su fondo, y os encontraréis con que la belleza desaparece del conjunto, porque falta la verdad del bien, de la virtud y del sentimiento. Qué os sucederá cuando descubráis los pliegues de un corazón de cieno? Os moverá repugnancia, pero ¿y la belleza que habéis entrevisto? desvanecida completamente,

desvanecida, porque faltaba á ese hombre, la verdad de la belleza, puesto que la belleza sin la verdad, se destruye de una manera fatal.

Por fin, no es posible lo bello sin lo verdadero, como no es posible el aroma sin la flor, y la atmósfera sin aire, y el espacio sin soles ni estrellas y revoluciones siderales y espíritus perfectos gozándose con las armonías de la creación, ni firmamento sin Dios.

H

Médium E.

No todo lo bello es bueno y verdadero; todo lo bueno es verdadero y á su vez, todo lo verdadero es bueno y bello por necesidad.

La verdad es una, como uno es Dios y el universo y el espacio y el tiempo. Dentro de ella hay mil variados matices, que os la hacen conocer, pero los antinomias, los antagonismos, las antítesis se resuelven en esferas mayores dentro de una idea mas sencilla, mas simple, encerrándose ó resolviéndose, como diriais vosotros, dentro de una síntesis.

Lo bello es bueno y verdadero; variad los tres términos y ellos encerrarán de seguro los otros dos como partes integrantes de la verdad absoluta. ¿Hay alguna cosa que sea bella y deje de ser buena y verdadera? ¿Puede suponerse nada bueno sin que por su misma bondad no tenga la virtud de la verdad y de la belleza? Pues dejad el absurdo y pasad á la razón que os lleva á indagar, á inducir mas altas verdades, buscando la unidad.

En todo existe; y así como veis que el movimiento produce electricidad y esta luz, así conviene que unais todas estas fases del movimiento en una fórmula más sintética, en élécter, que os conducirá á la simplicidad que es para vosotros lo incomprendible.

Las armonías de la creación las presentis, no podeis conocerlas; pero poco á poco llegareis si tenéis afición al estudio y moralidad bastantes para que la carne no os distraiga y os robe el tiempo que debéis dedicar á la ciencia, adquiriendo los preciados conocimientos que metamorfosean la vida, perfeccionándola y haciéndola de siglo en siglo mas llevadera.

Cuando un honrado trabajador camina alegre hacia su casa, llevando el cesto bien repleto de provisiones, y demostrando en su rostro la alegría rebozona de quien anticipadamente goza las fiestas y los mímes que sus queridos hijos le

harán al gustar las sazonadas frutas que les lleva como premio de su obediencia y sufrimiento; cuando este virtuoso padre vuela en busca de su hogar, feliz porque en él mora su cara esposa, modelo de madres, que le espera con ansia para arreglar la comida y agradecer con su tierna mirada el celo y trabajo que se toma su querido esposo; cuando en fin, este hombre se acerca al rincón donde se cobija su familia y un pobre hambriento y desdado le pide pan... .. que mucho tiempo no ha comido, y las lágrimas que surgen y escaldan los ojos del desvalido son compañeras de las que queman, corriendo tambien por las mejillas tostadas del trabajador, que se acuerda de cuando estuvo enfermo y en su locura febril no oía otra cosa que el angustioso quejido que exhalaban sus hijitos pidiendo constantemente pan, «pan, padre mio que nos morimos de hambre y no podemos sufrir mas...» cuando este por último, sin pensar que la ración que lleva comprada con el producto honrado de su trabajo no es suficiente ni sobrada para la voracidad instintiva de sus pequeños, y rompiendo por todos los egoísmos tiende su mano al pobre, al desheredado y le da una hogaza de pan y vuelve la cara para que el infeliz no vea que llora, porque no le puede dar mas, y le despiden con triste acento diciendo: hermano, no puedo mas. ¿No encontráis que este cuadro es bello, bueno y verdadero? No veis que es tan bueno como verdadero? No llorais de alegría cuando haceis un acto de caridad, cuando venceis al vicio defendiendo vuestra virtud á prueba? Pues decidme si podeis separar de la vida real, positiva, lo bueno de lo bello, ni lo bello de lo verdadero?

En la región de la metafísica, cuando obráis lo abstracto y aquilatais los hechos y descomponéis las ideas con el escalpelo de la lógica, estudiáis solo allí, en el pensamiento y aisladamente lo bello, lo bueno y lo verdadero; pero bajad á la realidad y no podreis encontrarlas separadas, son una verdadera trinidad, tres en una y una en tres; son inseparables y por eso eternas.

A. "

«El arte es belleza»

Médium J. Perez.

Sí, pero una belleza sublime; la belleza da de que es capaz el hombre plagiando la creación, Murillo, Velazquez, Vandik, Rosales, Rubens, y el divino Rafael, qué han hecho con sus colores sinó imitar las puras formas de lo bello, idealizando la naturaleza, y luego Verdi, Rossini, y

Paganini ¿qué han hecho mas que sublimar la música y dar al hombre el eco de un sentimiento desconocido?

El arte es la belleza del hombre siempre en su afán de imitar la belleza del Eterno, que se muestra en los deliciosos y suaves pliegues de la naturaleza. H.

Medium E.

¿Cómo no, si el arte es la manifestación de lo bello? Cuando el hombre presenta una verdad y la presenta al mundo tal cual es, con la plenitud de su fuerza, brilla su belleza como vivo reflejo de su verdad y de su bondad.

El arte es la belleza en acción. Quitad al arte la belleza que no puede dejar de ser bueno y verdadero, y quedareis sin él. El arte es la manifestación de la belleza real y buena y por lo tanto la belleza es la concepción del arte.

Sesion del 3 de Octubre 1874.

ESPONTANEA

Medium E.

Predicar virtud, es fácil, practicarla, difícil.

La virtud que no está en los hechos, es la hipocresía de la palabra.

El hombre es un límpido fanal que debe reflejar con pureza la virtud; el que ahoga su conciencia, mancha su espíritu y empaña el cristal del ejemplo, donde como en un espejo deberán brillar las buenas acciones para enseñar a los demás.

Quien practica el bien, a Dios camina.

Dá y no mires; escucha con paciencia; sufre con calma; mitiga tu llanto, que el que sabe sufrir, sabe esperar, y el que espera sin desaliento, tiene fe inquebrantable en la providencia de Dios.

No maldigas; que eres pobre pagano para darte cuenta de la razón, de la causa y del fin de los acontecimientos!

Bendice...; tú ignoras que las lágrimas que viertes y que el dolor te arranca, son un gran bálsamo que cura tu alma, el Jordán donde te limpias de las impurezas de tu espíritu.

Sé buen hijo; olvida al instante el mal que te pudieran hacer tus padres; que tú no puedes pedirles cuenta del agravio. Dios les interrogará y

lágrimas derramarán cuando purguen sus pecados.

Sé buen hermano; refleja en el amor que por ellos sientas, el que eres capaz de sentir por la gran familia humana, que el que nada siente por sus hermanos, incapaz es de hacer el bien y favorecer al prójimo, é indigne de llamarse hombre.

Sé buen amigo; la amistad es el lazo misterioso que une las almas desde el pasado. ¿Qué sabes tú, pobre gusano de la Tierra, lo que debes á aquel que te sonríe y lo que habrá hecho por ti? El que no es buen amigo, no puede ser buen patriota; porque el egoísmo ahoga en él el gran sentimiento, el amor.

Sé buen ciudadano; el que no cumple sus deberes sociales, mal puede aclamar por las reformas y quejarse de su suerte y del porvenir de sus hijos. Ama tu pueblo y tu nación, pues en ella naciste y á su amparo pudiste vivir; ten gratitud á su cielo, á su clima, á tus conciudadanos, que el que no conoce la gratitud no es bien nacido.

Sé buen esposo; que el que no respeta y ama á su esposa, indigno es de tener hijos, de vivir en sociedad y de gozar los misterios de la Naturaleza. Del amor conyugal nace la feicidad propia y la de la familia, y del buen ejemplo, la moralidad de los hijos y de los conciudadanos. La mujer es débil y merece protección, respeto y amparo. Si eres fuerte, no abuses de tu fuerza, tirano; si iracundo, no estalle contra ella tu ira demoníaca; si lujurioso, no abuse tu pasión de un organismo delicado, si vicioso, no manche tu aliento emponzoñado la virtud de tu mujer. Sé, como casado, bueno, honrado, económico, justo, instruido, amable, para que puedas educar con fruto á tu mujer y á tus hijos. La prole se educa mas con el ejemplo bueno, que con la palabra de oro ó la mano de hierro.

Sé justo y verídico; que el que falta á la verdad y á la justicia en su favor ó en el de otro comete un pecado que ha de purgar. No cargues tu conciencia con tales remordimientos.

Sé casto. El hombre se debe á la ley natural, pero también á la social, sin la que no puede vivir. Las necesidades del cuerpo las regula el alma. Cuando sientas el puro amor que te atrae hacia una mujer honrada y digna de ti, cántate y goza los placeres de Himeneo, pero no adelantes lo que no debes y faltes á la moral, que te prescribe el respeto de ti mismo. Por esto te avergüenzas de tus actos.

Sé misericordioso. Olvida las ofensas que te hagan, que también necesitas tú de perdón, y si no hay en la tierra quien no yerre, tú no eres capaz de tirar la piedra: perdona y perdona siempre, si quieres que el que juzga te perdona á su vez. No juzgues con severidad, que también há menester misericordia al malvado y el criminal.

No húrtes; que lo mal adquirido cuesta temores, desvelos, insomnios terribles en que la conciencia pide cuentas de lo robado. Quien se apodera de lo que no es suyo, no tiene confianza en la providencia del Padre, que vela por todas sus criaturas!

Ay! de tí, si pones tu mano en tu hermano! ay! de tí, desgraciado, si te hieres y su sangre se derrama por tu brutal ira! La justicia humana y divina te dirá ¡qué has hecho de tu hermano? Y tú huirás al desierto de tu conciencia y morarás solo con tus remordimientos, mirando cara á cara la víctima de tu pasión, que está pidiendo á Dios el perdón de tus culpas. ¡Desgraciado del que hiere! ¡Cuánto ha de poder para lavar la sangre con que manchó sus manos!

Huye, saqueroso reptil, que has robado la honra de tu hermano por proporcionarte un momento de placer! Escóndete, lujuriosa bestia, que ploteaste la reputación de un ser honrado á quien la sociedad torpe reprocha tu ruina é infame acción! Vé á las sombras y torna á sufrir lo que hiciste sufrir á un inocente por gozar, impúdico, de placeres ilícitos!

Quien ama á Dios ama á sus criaturas; quien ama al prójimo á Dios ama; pues adora á Dios en sus criaturas.

El amor es la religión natural; quien mas ama será mas religioso, porque adorará mas á Dios, practicando el bien con inefable ternura.

¡Ay del espiritista, que no vea la luz del amor, que es el bien, el progreso y la felicidad!

A.

¿La instrucción que por medio de la revelación podemos recibir de los espíritus, tiene límites?

Medium Perez.

No tiene límites en la universalidad de los tiempos, pero sí en la humanidad, que localiza un período determinado por las circunstancias que atraviesa. El hombre no puede recibir una instrucción sublime, si la humanidad no está relativamente á una altura y aún los géneos

que se anticipan escriben mas para la posteridad, que para los que contemporanean con él. La luz bajo del celamin no alumbra mas que á las tinieblas; pero puesta encima del celamin alumbra gradualmente á todos los que se encuentran en la radiación de su perímetro.

El Espiritismo está llamado á difundir la luz sin límites; pero en un foco que con el tiempo aumentará en calor y en luz.

Mereced en la propaganda y se os abrirán otros espacios; pero si reducis los conocimientos que obtenéis al menor número, entónces seguros que quedareis estacionados. Para esto practicad.

Os dan una lección, materializada, digámoslo así, vulgarizada, que sepan de vuestra nobleza, de vuestra virtud, de vuestra caridad: todo por la doctrina espiritista, que cuando esta lección la sepais sin envanecimiento, os señalarán otra para que sabiéndola la propaguéis.

Haced dignos de la comunicación y de los espíritus elevados; mereced de ellos el amor y la complacencia y vereis como se irradian las esferas de vuestros conocimientos psicológicos; no consiste todo en saber la doctrina de memoria; consiste mas en saberla practicar con la lealtad ante la desgracia, mejor que ante la consideración de un magnífico razonamiento. Si un desgraciado os llamase la atención en el momento de admirar un período magnífico de elocuencia, olvidad un momento la elocuencia y el estudio, preguntad á la desgracia, ¿qué te aflige? ¿qué necesitas de mí? mi sangre, mi vida, mis lágrimas; y dad sangre, vida y lágrimas á todo este consuelo necesita vuestro hermano. Y luego ya recibiréis el discurso interrumpido ó la página olvidada....

Yo os aconsejo esta humildad en el corazón y sentimientos de caridad hasta el sacrificio, que con sacrificios serán recompensadas vuestras larguezas.

Hay tantas desdichas, hay tantas lágrimas, hay tantos sufrimientos en la tierra, que ni aun tiempo teneis para recrear vuestro ánimo en la contemplación ó admiración de la filosofía. La mejor filosofía, es la que espontáneamente concebís á la cabecera de un moribundo, ó al lado del huérfano, preguntándole sus necesidades y enjugando sus ojos, que vierten á raudales la amargura y la hiel de un corazón.

Jesucristo no concurrió á ninguna Universidad, porque un templo de elocuencia y persuasión era su palabra, inspirada por el bien y por el amor, un pueblo entero llevaba tras sí ardiente

de su bienaventuranza, adquirida por el enter-
necimiento de su alma y por las dulces emocio-
nes que experimentaba consagrandose a la sal-
vacion de las almas de sus hermanos, que tenian
necesidad de ser alentadas para no sucumbir en
los escollos y en el abismo del pecado.

Estudid, pero practicad vuestros estudios; no
me negareis que os falta vencer alguna repug-
nancia para lanzaros al bien, ese bien saturado
de toda sofisticacion.

Yo espero que serais verdaderos espiritistas;
alentad con vuestro ejemplo, que el dia es muy
portoso y la mision quizá no dure un dia de sol,
para resolverla en el gran juicio de la concien-
cia, ese juez inexorable del espiritu.

P.

Medium G

¿Cómo ha de tener limite lo ilimitado? No
puede en manera alguna ser

La ciencia es un conjunto de verdades, la ra-
zon una serie de pensamientos sugeridos en la
meditacion, y la religion es una palabra que for-
man los sentimientos mas dulces y delicados del
corazon, por lo mismo, la razon lanza todos los
dus pensamientos nuevos, la ciencia descubre
igualmente maravillas que asombran a cada in-
stante y la religion aparece mas hermosa por la
pureza del sentimiento, por la educacion del
corazon. Tal es lo que sucede.

La idea, es un átomo en vuestra mente, como
una molécula es una parte pequeñísima de lo
creado. Asi el universo es insondable, como
de igual modo vuestras ideas no tienen fin — O.

A MI MADRE.

Dictado intuitivo.

Las capas atmosféricas rasgando
Del alto firmamento allá en la altura,
Idealizada mi inmorta. figura,
Su vestafico vuelo desplegando;
Entrevio de las cumbres celestiales
El radiante esplendor y las bellezas,
Y recordó ¡ay de mí! las impurezas
Que infestan las mansiones terrenales.

Mis alas se plegaron, de repente,
Se contristó mi Espíritu sensible....
¡Ay, madre de mi amor! ¡oh! cuán terrible
Una idea fatal cruzó mi mente'

Recordé tu profundo abatimiento,
Tu lucha de gigantes, y esa prueba
Que en su violento empuje te subiera
En el mas doloroso sentimiento.

Entonces abatí mi sacro vuelo,
Y descendí doliente a tu regazo:
No recuerdas, mujer, aquel abrazo
Del Ángel que soñabas en el cielo? .

En verdad, tu materia aletargada
En lecho de afliccion triste yacia,
Mientras que el alma libre, emancipada,
Conmigo los espacios recorria.

¿Qué fuera la memoria tras del sueño?
Tormento apenador, negra pavora,
Eco doliente que en forzado empeño,
Matara al recordar, con su tristura.

¿Cómo afrontaras tú, madre adorada,
De esa vida mortal el cruel suplicio?
¿Cuál tu fibra sensible, destrozada,
Pudiera soportar tal sacrificio?

No reconoces la potente mano
Que á través del tormento de tu prueba,
Te ha infundido su aliento soberano,
Y en alas del misterio así te lleva?

No lo dudes jamás, sufre y aguarda,
Que el galardón responde al sufrimiento,
Soy el Ángel glorioso de tu guarda,
Que templa de tus ansias el tormento.

A huyentarán las turbulentas nieblas
Mis destellos luminicos, radiantes;
Yo haré brotar la luz en las tinieblas
Con mis alas de gloria titilantes.

De tu inmenso infortunio condolido,
Endulzaré la hiel de tus pesares,
Cual ruiseñor que al ver su antiguo nido,
Le dedica sus trinos y cantares.

Fortalece tu fé, sé mas constante,
Disipe tus recelos infundados
En aureola de luz pura y brillante
Que irradian tus impulsos inspirados.

Ni te engrias jamás; dócil, prudente,
Sobreponete al dolor y á la desgracia,
Que alumbraron aquí siempre al creyente
Los claros luminares de la gracia.

Si en la senda del bien, Madre, adelantas,
Hollarás de los cielos las alfombras,
Y se hundirá humillado ante tus plantas
El tenebroso imperio de las sombras.

Sea tu corazon el santuario
De eterna salvacion, astro fulgente,
Que á trepar por las rocas del calvario
Mi Génio te acompaña diligente.

Y al el débil murmurio armonizado
De las ondas sonoras inefables,

Las anras á tu oído contristado
Te llevara en sus alas impalpables,
Yo aclararé los turbios horizontes
De impura tentacion que te fascinan,
Y allanaré á tu tránsito los montes,
Tras los cuales mil glorias se adivinan.
¿Qué tienes que temer, si en lucha ruda
Brama del huracan la furia insana;
Si volando al instante yo en tu ayuda,
Vibra el rayo mi diestra soberana!...

Oya... al acaso en la callada noche
Mágica evocacion surge escondida,
Dirigiendo hácia tí dulces reproche,
Tierna querella en el dolor fundida,
Si en suspirante afán vagas querellas
Y en plácido rumor hieren tu oído,
Cuando el brillo tenaz de las estrellas
Resbala sobre el párpado dormido;
Si al destellar su luz la blanca aurora
En sacra plenitud de amor inunda,
Y una calma celeste, bienhechora,
De efuvios misteriosos te circunda;
Es que irradia hácia tí regenerado
Con todo el esplendor de su influencia,
Mi espíritu esencial y sublimado,
Soplo de la divina Omnipotencia
Escucha atenta, y el portento admira
De esa elocuente voz, y el grato acento:
Es mi Génió inmortal el que te inspira,
Para endulzar tu acorbo sentimiento.
Es una voz amiga que, zelosa,
Al génió tentador no te abandona,
Es la estrella polar esplendorosa
Que tu marcha triunfal guía y abona.
No ensordezcas jamás; tus oraciones,
Tu caridad, tu fé, tu amor, tu zelo,
Son del soñeito afán inspiraciones
Del Angel que por tí vela en el cielo.

M. P. S., ESPÍRITU DESENCARNADO.

VARIEDADES

EL ÁRBOL DE LA VIDA.

I.

El árbol con flores.

Por una feliz coincidencia, he visto en un día á cinco seres; cuatro de ellos me eran muy queridos, el quinto no le conocía en la tierra; de las impresiones que he recibido voy á hacer partícipe á un amigo universal, que un gran hombre político, llamaba *masa leyente*.

Los que tenemos la facilidad de emborronar papel, nos creamos una necesidad imperiosa, que nos obliga á decir lo que sentimos; á esta clase de escritos los llamaba Lamartine, *confidencias* y realmente lo son, expansiones del alma que se axfisaría si no pudiera renovar el aire de sus múltiples impresiones.

Todos los hombres, sin distincion de razas ni de gerarquias, somos hermanos, pero en la gran familia universal tenemos mas cariño y nos une mas íntima simpatía con aquellos que se encuentran á la misma altura que nosotros moral é intelectualmente.

Dice el adagio que hasta los aires quieren correspondencia, y es muy cierto; la melancolía busca al dolor, el placer á la felicidad, los soñadores á los poetas, visionarios de todos los tiempos.

Entre los seres que están mas cerca de mí por la identidad de pensamientos, existe un poeta de una inspiracion gigantesca, que halla la tierra muy pequeña comparándola con las miríadas de mundos que él vé en su mente; estos espíritus elegidos, estas flores trasplantadas, se encuentran mal, muy mal, en este planeta, viven lánguidamente, porque es falta luz, aire y rocío.

El hermano de mi alma yo le veia morir, por que el frío de nuestra positivista sociedad penetraba hasta la médula de sus huesos, y yo lo lamentaba, porque comprendo todo el bien que él puede hacer á la humanidad, irradiando su luz por medio de sus sonoros é inspirados versos, en los que pinta con vivísimos colores cuanto el hombre puede entrever en el inmenso lienzo del infinito.

Yo lo deploraba, sí, y rogaba á Dios ardientemente, que enviara á la tierra una de esas criaturas santas y cándidas y la pusiera en la senda del poeta, para que este pudiera vivir y amar,

podiera amar y vivir, mejor dicho, porque el amor es la esencia, es la sávia de la vida.

Dios escuchó mi ruego, la hora de redención llegó para mi hermano, y una niña dulce y delicada, simpática y expresiva, atrajo sus miradas, mas tarde su atención, luego..... su amistad, su interés y por último su amor.

Existe semejanza en su envoltura material identidad en sus pensamientos; son dos gotas de agua desprendidas de la misma nube; son dos notas unisonas; son en fin dos almas gemelas, que deben conocerse mucho tiempo há, y haber seguido siempre la huella una tras de otra, como sigue la luz á la sombra, el eco á la voz, y la ceniza al fuego.

Dice los bendiga!.....

Cuando los veo juntos, cuando sus juveniles cabezas se inclinan al peso de su esperanza y de su amor, no puedo menos de decir: este es el árbol de la vida cubierto de flores, esta es la aurora de la existencia terrenal.

Cuan bien decía Mignon. «¡Oh! primavera, juventud del año! ¡Oh juventud, primavera de la vida!»

El lazo social del matrimonio no los ha unido todavía, ante los hombres, pero la cadena de su eterno himeneo debe haberse formado muchos siglos há.

No hay nada mas hermoso que las flores del jardín de la vida; no arrebatais vientos del infortunio, no marchitais sus corolas, dejad que su fragancia embalsame los valles del dolor.....

II

El árbol con fruto.

Si mucho me atraen las personas de elevada inteligencia, no me inspiran menos interés esas almas sencillas y buenas, cuyo progreso moral admiro, envidio y respeto.

Durante algun tiempo he vivido al lado de una jóven, que reúne las condiciones antes expuestas, hija del pueblo, honrada y trabajadora, vivió hasta los 20 años sin mas aspiraciones, que mantener con el fruto de su trabajo, á su madre y hermana.

Muchas veces la miraba y decía: Qué buena sería esta muchacha para casada; será el ángel del hogar, teniendo para su marido una sonrisa, y un inmenso amor para sus hijos, multiplicando sus facultades y convirtiendo en verdadera poesía la prosa del matrimonio.

Hay mugeres que sirven para los salones, y para los gabinetes de estudio, hay otras que nacen para formar familia, humildes tórtolas cuyo dulce arrullo es la música mas armoniosa que resuena en los oídos del hombre: la jóven á quien me refiero es de las ultimas.

Por intuición preveía yo su vida futura, y una feliz realidad ha venido á comprobar la exactitud matemática de mis presentimientos.

Llegó una hora bendita y mi heroína encontró la otra mitad de su sér, se cumplieron los formalidades sociales y hoy vive sola con su marido en un pequeño cuartito.

Nada mas agradable que aquel modesto rincón. En una salita sencillamente amueblada se ven dos mesas, una grande y otra pequeña; en la primera plancha ella primorosamente, en la segunda tiene él todos los utensilios de su oficio, que es zapatero.

Los dos son jóvenes, en sus rostros no brilla la llama del genio, pero les dá sus tintas suaves la perfecta bondad que encierran sus corazones.

Viven el uno para el otro completamente; en sus sencillas aspiraciones no ambicionan mas, que tener salud para trabajar, y al verlos tan unidos, tan felices y tan buenos, no puedo menos exclamar: Este es el árbol de la vida, cargado de fruto; que ninguna nublada de granizo arroje sobre ellos la piedra del dolor.

III

El árbol seco.

Dije al empezar esta confidencia, que en un mismo dia habia recibido tres impresiones distintas, que me habian impulsado á escribir el recuerdo de ellas.

Primero encontré á mi hermano el poeta con su prometida; ellos no me vieron, son demasiado felices ahora para ver á nadie; despues de verlos dije: ya he visto la flor de la vida, voy á ver el fruto y fui á ver á la jóven desposada; aspiré algunos momentos el aura de su paz y su alegría y murmuré al salir de aquel nido bendito: Iré á un hospital y veré el árbol de la vida, sin su manto de hojas, descarnado y seco.

Lectores, ¿os acordais de Angela la pobre ciega á quien dediqué una de mis incorrectas cartas? tal vez alguno se acuerde de ella, pues bien, fui á verla y cuando besé su frente y contemplé sus muertos ojos, y escuché sus quejas, mis lá-

grimas se unieron con las enyas y dije con acento entrecortado, este es el árbol seco.

De pronto un rumor confuso llegó á mis oídos, como si muchas personas hablaran á la vez, y á poca cruzaron ante mí varias hermanas de la caridad y algunos hombres, que llevaban una caja mortuoria, se pararon ante una cama y cogieron el cadáver de una muger, cruzaron nuevamente el salen y yo pregunté.

— ¿Deja familia la muerta?

— No, me dijeron varias voces, y ha hecho muy bien en morirse, porque con la enfermedad que tenía sufría ella, y hacía sufrir á los demás con sus lamentos.

Esta fué la oracion fúnebre que consagraron á la pobre muger, que durante algun tiempo habia sido su compañera de infortunio!

Algo sentí en mi corazon, y me acerqué á la cama vacía, derramando una lágrima á la memoria de aquel ser desheredado en la tierra, que no habia tenido en la partida ninguna mano cariñosa que cerrara sus ojos.

¿Quién eres pregunté, y una voz clara y precisa, me contestó:— Ya te lo diré.

Al escuchar aquellas palabras mi cuerpo tembló, cerré los ojos queriendo ver mas y las enfermas que me rodeaban, digeron en coro:— esta señora se pone mala, es natural, si el aire está infeccionado con el olor que ha dejado la muerta.

Nada contesté á aquellas pobres gentes, porque no me hacian de entender.

Las dejé en la creencia que tenían, aunque nunca me habia encontrado mejor.

¡Oh! revelacion divina! por tí ha muerto la muerta: yo he contemplado un cadáver olvidado de todos, que solo por las leyes de higiene le concedian sepultura; y al murmurar con pena este es el árbol seco de la vida, escuché una voz que dijo:— Ya te diré quien soy... sí: yo la oi, no me cabe duda y me quedé sentada junto al solitario fecho que antea ocupaba la difunta; porque habia algo que me detenia allí, estrechando en mis brazos á la pobre Angela á quien, digo con profundo sentimiento: ¿Por qué no serás espiritista?... ¡Dios mio! préstale inspiracion para que te conozca en espíritu y en verdad.

Plegue al eterno escuchar mi plegaria, porque conociendo el Espiritismo, el árbol de la vida florece eternamente.

Sus flores, sus frutos y sus hojas secas se confunden en una sola flor, cuyo perfume embalsama el universo.

¡Bendito sea el Espiritismo! porque es el jardinero que en la estufa de la civilizacion hace florecer eternamente el árbol del Progreso.

El Espiritismo es la regeneracion social, es el verdadero bautismo de los pueblos, es la tierra prometida, lleguemos á ella: tiene dos caminos, la ciencia y la caridad, sigamos por ellos, y el que llegue primero que guarde sitio para los que se quedan atrás.

Amalia Domingo Soler.

Madrid.

EL CRUCIFIXO DE MI MADRE.

Balada.

Lo cubrió de besos
le contó sus males,
le bordó esas flores
que adornan su imagen.
Pase en esa frente,
teñida de sangre,
transida de pena
sus labios amantes,
Juntó en ramillete
las rosas del valle,
y cubrió con ellas
las plantas del mártir.
Le colgó á mi cuello,
y con voz de ángel,
guárdalo, me dijo,
llorando mi madre.

El limpio sudario
que envuelven sus carnes,
las negras espinas,
los clavos punzantes,
la lámpara triste
que á intervalos arde,
al muro prestando
reflejos fugaces,
la cruz silenciosa
y el santo cadáver
en ella vendido
por raza culpable,
Oh! cuanta ternura
me inspira el mirarle
al Cristo que un dia
guardaba mi madre.

El sol en el cielo

se inflama radiante.
violetas y lirios
perfuman el aire.
Ya tienen mas música
las fuentes del valle,
vestidos de flores
se ven los altares.
Se alegra mi aldea,
y allí, por las tardes,
al son de la esquila
se reza la salva.
Feliz primavera,
bendita la imagen
del Cristo á quien rezo
pensando en mi madre.

Yo siento á mis solas
hervir tempestades,
me acecha del mundo
la envidia cobarda.
El vicio asqueroso
con faz repugnante
su baba me arroja,
su ablatio me abre.
Mas no la serpiente
con lucha implacable,
podrá de sus furias
el dardo arrojarme.
La Cruz es mi escudo,
y allí del combate,
el Cristo me salva
que adora mi madre.

Por eso á sus plantas
le rezo constante,
por eso en el buco
remedio á mis males.
Por eso arrancando
violetas del valle,
perfumo con ellas
las plantas del mártir
Por eso á mi cuello
llevando su imagen,
de mi cuerpo mismo
forma el suyo parte.
Por eso una noche
cual siempre, al besarme,
guárdalo, me dijo,
llorando mi madre.

RAFAEL.

MISCELÁNEA.

Notable ejemplo.— El pueblo de Paris ha dado notables muestras de verdaderos sentimientos caritativos con motivo de las desgracias causadas por las inundaciones en el Mediodia de Francia. Uno de los ejemplos que pueden citarse es el siguiente

«El alcalde del 9.º distrito ha hecho colocar á la puerta de la alcaldia situada en la calle Dronot, un enorme cepillo para que los transeuntes puedan depositar en él su ofrenda. El día 30, antes de las fiocs, el cepillo, que tiene metro y medio de alto, habia tenido que ser vaciado dos veces; por la tarde ya estaba otra vez lleno de piezas de cobre y de francos. Cuatro hombres podian apenas retirarlo para ser vaciado de nuevo

Esta es caridad, la caridad anónima. Y en Francia hay libertad de cultos.»

El Evangelio en triunfo.— El código penal promulgado recientemente por D. Carlos, establece la penalidad de cadena perpétua para los defensores de la libertad de cultos.

Suponemos entonces que los que se atrevan á hacer uso de esa libertad, serán, segun el mismo código caribe, enforcados, fritos, quemados y sus cenizas aventadas.

CORRESPONDENCIA DE LA ADMINISTRACION.

Sr. D. T. F.—Monforte.—Recibió el importe de suscripción del presente año.

Sra. doña L. R.—Tarragona.—Id. id

Sr. D. J. C.—Benetjama.—Id. id

Sr. D. B. A.—Santa Pola.—Id. id.

Sr. D. L. S.—San Juan.—Id. id

Sr. D. M. G.—Ciudad-Real.—Id. id.

Sr. D. D. M.—Palma.—Id. id

Sr. D. V. S.—Sevilla.—Id. id

Sr. D. F. R. S.—Alhama.—Id. id.

Sr. D. J. B. F.—Tarrasa.—Id. id

Sr. D. F. S. R.—Albacete.—Id. id.

Sr. D. D. G.—Almansa.—Id. id

ALICANTE.—1875.

Imprenta de Costa y Mira.

SAN FRANCISCO. 21

LA REVELACION.

REVISTA ESPIRITISTA.



Año IV

SALE UNA VEZ AL MES.

Núm. 10

ADVERTENCIA

Rogamos á los señores suscritores de fuera de la capital, se sirvan remitir el importe de la suscripcion, si no quieren sufrir retraso en el recibo del periódico

ALICANTE, 20 DE OCTUBRE DE 1875.

Retramos el artículo de fondo para dar á conocer un excelente trabajo de nuestro hermano Santiago Sierra, que publica «La Ilustracion Espiritista» de Méjico. Hace algunos meses que se puso á discusion el Espiritismo en el Liceo Hidalgo de aquella capital: la escuela materialista, la positivista y católica, rompieron lanzas contra nuestras caras creencias, celebrando varias reuniones, en cuyos debates los adeptos de nuestra doctrina dejaron bien puesto el pabellon consiguiendo la victoria; el debate sigue aún en la prensa sostenido con la elocuencia y erudicion que manifiesta el siguiente escrito.

Damos la más cordial enhorabuena á nuestros hermanos mejicanos y con especialidad al autor del trabajo que insertamos:

CIENCIA Y MATERIALISMO.

Derrière le vrai, le beau, le bon, l'humaine a toujours senti, sans la connaître, qu'il existe une RÉALITÉ SONORE dans laquelle réside cet idéal, c'est à dire dire, le centre et l'unité mystérieuse et inaccessible vers laquelle converge l'ordre universel

M. BERTHELOT — La science idéale et la science positive

I

Entre las diversas apologias del materialismo, más ó menos explícitas, que suscité el debate del Liceo Hidalgo, ninguna nos ha parecido tan elegante, tan franca, tan bien vaciada en los moldes de la filosofía científica, como los artículos publicados por el ilustrado ingeniero francés M. Albert Samson. Es lástima que tan brillante trabajo no haya sido presentado al Liceo Hidalgo con oportunidad, pues hubiera colocado la cuestion en su verdadero punto de vista, definiendo netamente la situacion de las escuelas contendientes.

Creemos que nuestro amigo Gustavo Baz no tomará á mal que atendiendo á la comunidad de ideas que con Mr. Samson le liga, confundamos ambas causas en una, en gracia del orden de la discusion. De todos modos, la polémica ha de versar sobre dos proposiciones materialistas: El alma es una función del cerebro;—no hay hechos positivos que

RR 860

demuestran la existencia autonómica del espíritu.

Dice Mr. Samson; «entre el fanatismo y la superstición, disfrazados bajo el nombre de metafísica teológica, y la razón pura cuyo criterio es la ciencia, ha estallado un duelo á muerte.» Aquí hay una confusión de ideas. La metafísica teológica no es equivalente de la metafísica dogmática; aquella es mas bien una teodicea racionalista, y ésta una simbología cuyo único fundamento es el misterio. La primera no conduce mas que á la concepción de un Sér Supremo en relaciones eternas con el universo; la segunda es un dólalo de arcanos que no dimanau lógicamente de la razón, como por ejemplo, en las religiones cristianas, la Trinidad, el Verbo humanizado, la transubstanciación, el infierno, la redención, la gracia, el pecado original. Fanatismo es, según Littré, la ilusión del que cree recibir inspiraciones divinas; el fanatismo no discute, afirma y no admite contradicción; niega todo valor al raciocinio adverso, es hijo espontáneo de la fe ciega y dogmática. Superstición es la creencia en todo aquello que está sobre el órden regular de las cosas (*super stare*); por lo mismo, debemos hacer otra distinción; la metafísica dogmática puede muy bien ser supersticiosa, y lo es desde que admite lo preter, *supor*, ó *hipernatural*; la metafísica racionalista no tiene nada de comun con semejante creencia, porque considera las causas primeras y la finalidad, como el conjunto y desarrollo natural de todos los seres; admite sin dificultad todas las conclusiones experimentales de las demás ciencias, y se opone por consideraciones racionales á la fe en los milagros ó acciones contrarias á las leyes inmutables que rigen el cosmos. La razón pura, siempre que se eleva de los hechos á su interpretación, verifica una labor metafísica: mas aún, la metafísica aplicada á las ciencias, estudia las formas invariantes á que debe sujetarse la concepción de las cosas. En este sentido, Kant ha demostrado que es una ciencia positiva, cimentada en la sólida base de la observación, ya se refiera al mundo exterior, ya se concrete á ese universo intimo que comprende las con-

diciones lógicas del conocimiento y las categorías en que evoluciona el Espíritu humano, realidades todas tan efectivas como la ley de la gravedad ó la del equivalente mecánico del calor.

Los que tanto declaman contra la metafísica, la confunden con la dialectica sutil e ininteligible de ciertas escuelas que, como la aristotélica en la Edad Media, pretendían á fuerza de palabras explicar lo inexplicable, ó complicar las interpretaciones mas sencillas con una terminología monstruosa. Esa es la acepción vulgar de la palabra *metafísica*, derivada indudablemente de los abusos y de las pretensiones escolásticas; pero en términos propios, la metafísica es la filosofía fundamental, que trata de sintetizar los resultados filosóficos de todas las ciencias, y es por lo mismo, la expresión mas elevada de nuestros conocimientos. La escolástica, que recibió el primer golpe mortal de Galileo, y del canceller Bacon el segundo, se conformaba á un método puramente deductivo; recordando que Aristóteles había dicho: «el filósofo que posee perfectamente la ciencia de lo general, tiene necesariamente la ciencia de todas las cosas,» cometía una petición de principios dando por base á la ciencia el dogma, descuidaba por consiguiente la experiencia y la observación, y llegaba á conclusiones perfectamente absurdas; los académicos de Florencia, demostrando la bondad y la lógica de la inducción, es decir, del método que va de lo particular á lo general establecieron los primeros elementos de una interpretación legítima de la naturaleza, y regonomaron la metafísica. Mas adelante veremos cómo los que reniegan de esta ciencia, sin advertir que se deriva de una facultad ingénita del espíritu, son los primeros que usan de ella... cuando les conviene y no les lleva á duda no quieren ir.

Ael, pues, Mr. Samson ha equivocado los terminos. Mas aún, á su esforismo, «la ciencia es el criterio de la razón pura» nosotros podemos oponer que cuando más, se servirán ambas mutuamente de criterio, puesto que si ningún término de raciocinio puede salirse de los límites precisos marcados por la cien-

cia, ésta sólo debe su formación y progreso á los métodos inventados por la razón y que para toda clase de generalizaciones, es apela exclusivamente á la fuerza del raciocinio. Y no somos los únicos que lo afirmamos; Mr. Claude Bernard, el sabio fisiologista francés, cuya autoridad no puede ciertamente ser sospechosa para Mr. Samson, lo ha escrito claro y terminantemente: «pieuso que la creencia ciega en el hecho que pretendo hacer caer á la razón, es tan peligrosa para las ciencias experimentales, como las creencias de sentimiento ó de fé, las cuales imponen también silencio á la razón. En una palabra, en el método experimental como en todo, el único criterio real es la razón. (1)

Vamos, pues, al ilustre jefe de la escuela determinista afirmando una proposición dramáticamente opuesta á la de Mr. Samson. Como vamos á probar que ningún apoyo, ninguno absolutamente, encuentra el materialismo en la ciencia, nos proponemos no citar uno aquellos autores mas dignos de respeto, y mas venerados por los materialistas.

Pasamos por alto la seguridad que nos da Mr. Samson, y que cordialmente le agradecemos, de que ya no somos quemados los espiritistas en las hogueras inquisitoriales, y que sólo debemos ser sometidos á las horcas caudinas de la discusión. Siempre las hemos buscado, y lo que es en el Liceo Hidalgo, no fuimos nosotros ciertamente los romanos, y aún no le hemos visto de nuevo al conserje Postumo; pero ¿por qué nos atribuye nuestro amable competidor la pretensión á la infalibilidad científica? Tendrá la bondad de probarnos que adolecemos de ese defecto? Cuando en nuestro Grado protestamos contra todo dogma, ¿cómo hemos de atribuirnos infalibilidad en alguna materia? Tampoco sabemos quién ha tratado de hacer «el ingerto espiritista en la planta moribunda de la fé religiosa;» ¿podrá decirnos Mr. Samson, explicándonos los móviles de ese personaje misterioso, ca-

yos satélites inconscientes somos? Por lo demás, vea Mr. Samson las numerosas excomuniones que contra nosotros lanzan los obispos católicos, *in capite* los franceses, y eso le hará reflexionar sobre si realmente es el Espiritismo una tentativa *in extremis*.

El debate, como ya habíamos previsto, viene á establecerse entre la escuela espiritualista y la materialista. La primera, segun Mr. Samson, hace del alma un sér inmaterial dotado de inmortalidad, y tiene sus diferencias litúrgicas y rituales. En verdad que no sabemos cuáles hayan sido los ritos filosóficos de Leibnitz, de Descartes, de Krause ó de Ampere, el Espiritismo, como filosofía, podrá dividirse en diferentes ramas; pero, de veras, no tiene rito ni liturgia alguna. «Para la escuela materialista,—había Mr. Samson,—el alma, ya se le llame arqueo con Van Holmout, ya sea vitalismo con Boerhaave y Borden, ya sea animismo con Stahl, no puede ser estudiada en su seno neológico, mas que como una manifestación directa é inmediata de la materia.» Esto es categorico, pero permitame mi ilustrado amigo al Sr. Samson que le diga; esa definición se parece al canchalejo de Carlos Nodier, que convenia en que ese crustáceo era un pez rojo que andaba hacia atrás, con la diferencia de que no era pez, ni era rojo, ni andaba hacia atrás. En efecto, la *fenomenología* del alma no tiene necesidad, para ser estudiada, en sí misma, de que se la considere como una serie de funciones cerebrales; fuera de que los fenómenos de la conciencia, que constituyen el sentido intimo, son prueba bastante de nuestra personalidad independiente y libre, nosotros no tenemos el conocimiento directo de esas funciones, y solo obramos sobre un hecho psicológico, cualquiera que sea su origen; este hecho lo conocemos por abstracción; el número 2 es abstracto y para estudiarlo, para nada tenemos que averiguar si se trata de dos soles ó dos átomos; la memoria, la sensibilidad, la afectividad, la racionalidad, la voluntad no nos revelan inmediatamente si son funciones orgánicas ó psíquicas, y sin embargo, todos los autores de filosofía, desde Anaxágoras y Platon hasta Trötschel y

(1) *Introduction à l'étude de la médecine expérimentale*, 1865.—Première partie, chap. II, 7.

Spencer los han discutido, clasificado, comparado y distribuido en distintos géneros de fenomenología. Es la metafísica materialista la que, apartándose del método rigurosamente científico, pretende suprimir de un golpe toda causa primera, y reducir nuestro individuo á un conjunto de movimientos sin motor, pero las propiedades ó atributos del alma, que son los fenómenos, pueden estudiarse haciendo punto omiso de si son debidos á otros fenómenos ó á un ser esencial.

Aun más, tenemos que reivindicar al gran médico y físico Van Helmont de la gratuita calificación que de él hace Mr. Samson, Van Helmont no solamente era espiritualista, sino magnetizador y mago. Estas palabras suyas bastaron para él por toda vida respecto de lo que él llamaba *argus*. «El alma no está indispensablemente obligada á servirse de tal ó cual órgano, y parecida á una luz penetrante distinta de los sentidos y de la materia, se derrama y ejerce sus facultades por sí misma, sin tener necesidad de ser dirigida por canales ó servida por instrumentos; la creencia contraria es embrutecedora y subversiva de todos los principios de la moral, de todas las esperanzas del hombre. En efecto, qué sería del alma, después de la disolución del cuerpo, si no tuviese la facultad de sentir y conocer mas que por los sentidos? (1)» El mismo Stahl, el creador del animismo, differed mucho del materialismo de Mr. Samson, desde el momento en que afirmaba que *toda alma crea su cuerpo*, confesaba implícitamente la preexistencia del alma, y por lo tanto su independencia. (2) Mucho mas me escandalizo de ver á Stahl en tan íntima compañía con Boerhaave, cuyas doctrinas, hijas del mecanicismo cartesiano, atacó tan vivamente, demostrando con razones incontestables, que el hombre no es un automata, y que la vida «supone un principio superior al mecanismo.» En suma, Stahl no fué materialista; al contrario, fué demasiado espiritualista, y resucitó una idea incompleta, pero fecunda,

de Aristóteles, los árabes y Santo Tomás. Esta idea es que el alma, fuerza plástica del cuerpo, según el filósofo de Estagira, preside á todos nuestros movimientos orgánicos y psíquicos, concientes ó inconcientes.

Queda, pues, probado, que los materialistas de Mr. Samson son lisa y llanamente espiritualistas en todos sentidos.

Después de una excelente recordación de ciertas debilidades cometidas por algunos sabios que, como Cuvier y Pascal, no se atrevieron á romper con la religión, el ilustrado escritor materialista se propone «de la misma manera que el químico somete al crisol, al análisis, los cuerpos cuya fórmula pretende determinar rigurosamente» someter al alma á un procedimiento semejante, averiguando su esencia y su fórmula. Un químico americano ha encontrado que el alma tiene por equivalente 0,0075 y por fórmula $C_2 H_7 O_2$. Veremos si el análisis de Mr. Samson la lleva á encontrar otra mas sencilla ó complicada con algo de fósforo ó azoe. De paso advertiremos que si Pascal y Cuvier fueron eternos respecto á la religión, en filosofía su sentimiento era energicamente espiritualista.

Mr. Samson se pregunta después si el alma es el conocimiento íntimo del ser, ó la facultad de obrar libremente, ó la facultad de conciencia, ó una noción vaga y mística que pretende emanciparnos de la materia. Ciertamente no, porque eso sería confundir el efecto con la causa, ó para hablar al lenguaje positivista, los consecuentes con los antecedentes. Las nociones, facultades y conocimientos son atributos del alma, no elementos de su esencia, pero en fin, no nos oponemos á que Mr. Samson destruya «el espiritismo dogmático para sustituirle el espiritismo racional ó ciencia moral,» para cuyo objeto se propone demostrar que son inútiles las entidades que llamamos alma y Dios, y que no existe el alma. Es decir, el espiritismo racional es la negación del espíritu. La paradoja es singular.

Encontramos la explicación de estas contradicciones en un hecho significativo: los materialistas, que niegan la existencia del

1, *Tractatus de magnetica vulgarum curatioe*

(2) ALBERT LEVOIXE. — *Stahl et l'animisme*

alma, no pueden prescindir de usar constantemente el vocabulario espiritualista, cuyas acepciones genuinas nunca podrán destruir, y esta sumisión no tan solo revela su impotencia para destruir una filosofía tan antigua por lo menos como las Vedas, sino que da la medida del valor de su tesis. Espiritualismo racional y materialismo son términos que se excluyen absolutamente, y que jamás podrán sustituirse entre sí. Ya veremos más adelante qué ciencia moral puede haber una vez declarados falsos e inútiles los conceptos de Dios, el alma y la inmortalidad individual.

Según Mr. Samson, la existencia del alma es subjetiva; es decir, nuestras secreciones intelectuales, como llamaba Cuvier al pensamiento, se han figurado constituir una entidad superior y distinta del organismo; de modo que es el conocimiento que esas secreciones tienen de su existencia lo que constituye realmente el alma. Kar. Vogt lo ha dicho terminantemente «Hay la misma relación entre los pensamientos y el cerebro, que entre la vida y el ligado, o entre la orina y los riñones. (1.) Pero el ilustrado materialista con quien combatimos alega que todos los fenómenos psicológicos, así como los misterios de la naturaleza, hayan explicación en la ciencia sin necesidad de recurrir al dogma, ni apelar á ese absurdo que se llama Dios.

Hasta ahora solo se han presentado afirmaciones *a priori*, veremos si el método positivista de Mr. Samson ha podido prescindir de ellas; si del mismo modo que confunde el dogma con la fe racional *a posteriori*, única que admiten los espiritualistas modernos, establece sus principios en sólidas é irrefutables verdades científicas. Nosotros, a nuestra vez, prometemos hacer uso exclusivamente del método inductivo, y generalizar en vez de particularizar. Ese procedimiento nos servirá para demostrar la realidad soberana del Ser Supremo, nuestra personalidad libre y autónoma, y la verdad del espiritualismo.

Como era de esperarse, Mr. Samson entra desde luego en el estudio de las sensaciones, reconociendo como subjetivos los fenómenos de percepción que producen nuestros órganos corporales. Por lo mismo debemos sentar un precedente que servirá para dar su verdadero valor a los términos científicos y filosóficos. *subjetivo* es aquello que se deriva de sujeto consciente, y se llama así, en tanto que es ó forma una modalidad de nuestros conocimientos, en armonía con el estado y condiciones del Espíritu, los objetos exteriores nos demuestran su realidad por medio de una acción subjetiva, sobre el sujeto, en cuyo caso el fenómeno participa de objetividad y subjetividad. Todo objeto conocido supone un sujeto conocedor. Los objetos pueden ser desconocidos entre sí y perfectamente distintos pero hay fenómenos subjetivos que no dependen en nada de los objetos materiales, sino que se desarrollan exclusivamente en el dominio de la abstracción, como las combinaciones matemáticas, las especulaciones filosóficas y en general todo trabajo metafísico. El conocimiento del mundo exterior es tan subjetivo, que nadie sabe si percibe los colores, el calor, el sonido, la extensión, del mismo modo que los demás hombres.

Así, en el caso de la imagen que se dibuja en la cámara oscura, su existencia es real, independiente de nosotros, pero se necesita que llegue a nuestra retina para que nos apercibamos de ella. Al atravesar la imagen las innumerables laminitas del cristalino, se invierte como en toda lente convergente, y refractándose en el humor vítreo, lente cóncavo-convexa, se refleja en la retina. En la retina, la imagen se dibuja con determinadas dimensiones, que nuestro juicio amplifica en virtud de otras circunstancias antecedentes. Es probable que la retina pone en comunicación vibratoria el nervio óptico, y éste transmite la vibración á los tubérculos cuadrigéminos, en el fondo del encéfalo. Si estos tubérculos son segregados del cerebro, la visión cesa por completo, como demostró Flourens. La cuestión se re-

(1) *Physiologische Briefe*, XII

duco á saber *quién* *vé* en esos tubérculos ena-
drigéminos cuya ablacion hace perder la
vista, ó mejor dicho, qué es lo que produce
en nuestro ánimo la trasformacion de ese
movimiento en idea. El materialismo no ha
podido explicarlo, ni lo explicará nunca.

Cuando Mr. Samson nos asegura, para in-
terpretar el fenómeno, que el alma «no es
más que la noción de las relaciones del yo
con el exterior;» no solamente se sitúa en
un círculo vicioso, sino que comete el sofis-
ma que consiste en demostrar *idem per idem*,
lo mismo por lo mismo. ¿Dónde ha probado
Mr. Samson que eso sea el alma? ¿Es un mé-
todo positivo y científico fundar una prueba
en una petición de principios, proceder como
los *metafísicos dogmáticos*, dar por sentado
precisamente aquello que está por demostrar?
Los materialistas son afectos á reprochar á
los demás ese magisterio; creen que es un
derecho solo en ellos legítimo.

Una *noción*, es decir, un conocimiento
elemental, es un fenómeno subjetivo; pero
¿qué significa que aquello que piensa sea una
noción del yo? Por más que profundizamos
esta metafísica materialista, no la compren-
demos: el yo es la personalidad consciente de
sí misma, es el alma, ya sea distinta ó re-
sultante del organismo; pero ¿cómo puede
una noción tener conciencia? El fenómeno
subjetivo se conoce á sí propio? Imposible,
porque no es un sujeto, y sin yo no hay fe-
nómenos subjetivos. En resumen, la noción
es tenida por alguien, no existe como objeto
abstracto, sino en tanto que hay quien la
tiene. El alma no es, pues, una *noción*, sino
quien tiene las nociones.

Véase que nosotros no avanzamos nada á
priori, ni pretendemos decidir aún, si alma es
un efecto ó una causa. Por la experiencia y
por el raciocinio inducimos que la persona no
es, en sí misma, una noción. Si el materia-
lismo dijera: el sujeto pensante es el cerebro,
ó tal parte del cerebro, ó tal resultante de los
movimientos cerebrales, sería aun más dig-
no de discutirse que presentando proposicio-
nes de tan indiscutible falsedad.

Más extrañeza nos causa aun que, cuando
el ilustrado articulista, cuya ciencia admira-

mos con toda sinceridad, debía demostrar
que la sensación era un fenómeno exclusiva-
mente cerebral, pase ex-abrupto á deducir,
de la salud ó malestar de la retina, que sien-
do el alma «un reconocimiento convencional
de las relaciones con los individuos,» la mo-
ral consiste en el reconocimiento del dere-
cho, y es solo una garantía de libertad. Des-
pués de esta proposición, que merecía sin
duda los honores de un paréntesis magno,
Mr. Samson continúa: «si suprimimos los
conductores de nuestras sensaciones, el es-
píritu desaparecerá totalmente.»

Vamos por partes. La moral consiste en re-
conocer bien el derecho? Para nada sirve la
palabra *deber*? ¿No es más que una garantía
de libertad? Entonces, con permiso de mi es-
celente amigo, ese materialismo no sabe lo
que es la moral. La moral no es solamente
una ciencia sociológica; es también, y ante
todo, el conjunto de las verdades que el hom-
bre posee respecto del bien, del mal, de la
dignidad personal. Se debe respetar el dere-
cho ajeno no solo porque es ajeno, sino por
que violarlo nos rebajaría á nosotros mismos.
No consiste el ideal de la humanidad en
constituirse en sociedades cuyos derechos
estén estrictamente garantizados, sino en
que todos sus individuos sean mejores por el
amor al bien, y no por consideraciones es-
clusivamente relativas, á las cuales el indi-
viduo opondrá, cuando pueda, la impunidad.
La moral debe ser absoluta y obrar de pre-
ferencia en el mejoramiento individual; lo
demás es secundario, vendrá por la fuerza
de las cosas, como una consecuencia. Hay
acciones del hombre que en nada contrarían
el derecho de sus semejantes, y que sin em-
bargo, son de la más abominable inmoralí-
dad; de modo que, adoptando los principios
del materialismo que se nos predica, una so-
ciedad procuraría el bienestar colectivo sin
preocuparse del individuo, y estaría conde-
nada como Sísifo á levantar una piedra que
rolaría sin cesar, pretendiendo construir un
edificio sólido con humo.

Esto en cuanto á la moral. Ahora, vamos
al gran argumento del materialismo: «Si
suprimimos los conductores de nuestras sen-

saciones, el Espíritu desaparecerá. Nos son regularmente conocidos los experimentos de Magendie, Brown-Sequard, Luys, Vogt, Virchow etc., sobre los cerebros de perros, conejos, monos y gallinas, sabemos muy bien que un pez puede sufrir la ablación total del cerebro y nadar aun automáticamente; sabemos que la privación de un hemisferio cerebral, no solo importa la hemiplegia en el lado opuesto del cuerpo, sino la destrucción de todas las facultades psíquicas, que según los experimentos de Dax y Broca, el reblandecimiento de los lóbulos izquierdos produce distintos géneros de *afurís*, ú olvido de las palabras y sus articulaciones; que hasta el instinto de conservación pierde un pollo cuya masa succión ha sido lacerada, que hasta, finalmente una serie de leves presiones alternativas en determinados puntos de la masa gris, para anular ó restablecer la conciencia. En el hombre mismo pueden ser estudiados estos curiosos fenómenos, definitivamente comprobados por la ciencia, durante las enfermedades del cerebro, las fiebres y afecciones mórbidas simpáticas. Pero de estos hechos ¿puede inferirse lógicamente que es el cerebro lo que piensa en nosotros? Solamente estos fenómenos deben estudiarse, con cuidado y mengua de otros no menos interesantes?

Platon pone en boca de Sócrates una demostración incomparable de la existencia del alma, y un adversario materialista le pregunta, después de su discurso: ¿no será el alma como la armonía de una lira, mas hermosa, mas grande, mas divina que la lira misma, y que no obstante parece con la lira, y no vuelve á producirse en sus cuerdas una vez rotas? El alma podría ser así, una armonía del cerebro; pero ni la lira de Soso produjo espontáneamente los conceptos inmortales que deslució Faon, ni es el acaso quien arranca á un Stradivarius su voz maravillosamente humana. El instrumento necesita un ejecutante mas ó menos hábil, y por mas que Brossa se ha aherrojado del instrumento alojado en el fondo del cerebro, siempre será mas racional creer que hay algo distin-

to de las cuerdas y que produce la armonía, á suponer ésta naciendo por casualidad en el medio del instrumento mas disímulo y comparado.

Sobre todo no hay que rechazar *a priori* la idea de que, siendo el cerebro un instrumento del alma, esta ha de resentirse naturalmente de sus cambios, afinamiento ó descomposiciones. El método científico prescribe que se averigüe si esta consideración es admisible ó nó.

Cuando, para el experimentador, desaparece totalmente la conciencia en un ser vivo, ¿está bien seguro de que en realidad haya anulado la conciencia? La manifestación exterior queda abolida, sin duda, ¿pero no escapa alguno de los misteriosos fenómenos íntimos á la acción opresiva ú socante? En el sueño el hombre es asaltado á veces por la representación de escenas agradables ú horribles, y á veces tambien conserva al despertar un recuerdo lúcido y completo de todos los detalles; en otras ocasiones, la memoria, mas rebelde, se niega á pormenorizar todo el sueño, y solo nos deja una idea vaga y confusa de lo que tanto nos afectó; en otras, nos queda por único testimonio del sueño un sentimiento que no acertamos á interpretar, pero que nos revela, sin embargo, la actividad en que nuestro espíritu se ha encontrado. En otras, finalmente, no conservamos ni siquiera alguna de esa actividad.

Otro hecho de experiencia íntima es, que siempre nuestro espíritu está en actividad durante el sueño; soñamos cosas en extremo breves, que ocupan la parte mas tranquila y mas profunda de un sueño de diez horas; al despertar, tenemos el conocimiento de que acabamos de soñar, y aun la última impresión suele persistir en el ánimo; y no se alegue que ese no es el sueño completo, porque con frecuencia costará mucho trabajo despertarnos; Cabanis ha dicho que «si el sueño es demasiado largo, embota el sistema nervioso, y puede aun atonizar completamente las funciones del cerebro.» (1) Si, pues, en

1 *Rapport de phisique et de moral de l'homme*

el periodo mas neta del embotamiento, el Espíritu está activo, hay 99 probabilidades contra una, de que siempre está activo y que la pérdida de la memoria no significa mas que debilidad de impresiones. (1) Así, pues, si hay periodos de actividad cuyo recuerdo no tenemos inmediatamente; si podemos encontrar aún otras analogías en el sonambulismo natural, en el hipnotismo, en la catalepsia, en los delirios de la fiebre, en la locura, etc., ¿por qué hemos de creer que una presión anula la conciencia, sólo porque ésta no se manifiesta? No es mas racional creer que lo que se hace, es impedir únicamente la manifestación y matar el recuerdo? Es conseguir por la mecánica lo que logran también los narcóticos y los grandes golpes eléctricos.

El experimento fisiológico mas concluyente en este sentido es el verificado por el sabio antropologista Broca, con auxilio del hipnotismo. Logro producir no solo la anestesia, sino la hiperestesia, la exaltación de los sentidos y de la actividad intelectual, hasta un grado asombroso, y al despertar, el paciente no conservaba el menor recuerdo del fenómeno. (2) La anulación de la conciencia es, por lo tanto, puramente relativa si se priva al ser pensante de toda comunicación con el mundo y con su organismo, su despertar debe resentirse de esa abolición de la facultad recordativa. Pero ningún derecho hay de suponer que con esa supresión accidental y morbígenica de la conciencia se mata el alma, otras facultades esencialmente psíquicas pueden ser sometidas al mismo experimento, y producir diversos resultados.

Pero Mr. Samson nos habla de suprimir los conductores de las sensaciones, es decir, los nervios, y hacer desaparecer así el espíritu. Esto si no podemos admitir, porque está en contradicción con los datos experimentales de la ciencia moderna. El único medio de suprimir los nervios, es segregarlos por sus troncos de los centros respectivos,

ó abolir su función por medio de poderosos enervantes, como el cloroformo, el éter, el curara, el protóxido de azoe, el cuadricloruro de carbono, etc.

Ahora bien, vamos á demostrar brevemente que pueda haber una para mis general de la sensibilidad, es decir, supresión de los conductores de las sensaciones, con actividad latente de la inteligencia. Habla el ilustre Velpeau: «Con el cloroformo, los enfermos no pueden por lo regular, una vez despiertos, dar cuenta de lo que han sufrido, no recuerdan haber soñado. Yo he visto varios que gritaban, trataban de moverse, *hablaban distintamente de objetos diversos hasta el fin de la operación*, y que una vez vueltos en sí, no sabían lo que habían hecho, y permanecían absolutamente tranquilos» (1). Habla ahora Bouisson: «La facultad de percibir las sensaciones útiles y aun el dolor, puede ser suspendida sin que la inteligencia sea notablemente alterada». 2. En ambos casos, como se ve, los conductores de las sensaciones no funcionan, y el espíritu persiste. ¿Y qué reflexiones hacen los experimentadores en presencia de estos fenómenos? «La extinción de la sensibilidad suprime el mundo exterior, sin quitar nada al alma *nada de su libertad*» Bouisson, «Qué lienzo tan fecundo para la psicología y a fisiología, son estos actos que van hasta separar el espíritu de la materia, ó la inteligencia del cuerpo.» (Velpeau).

Ya tendremos ocasión de suministrar mas pruebas de la existencia del alma, con ayuda de los fenómenos del neurilismo. Por ahora queda establecido que la abolición aparente de la conciencia, no afecta en nada la vida intelectual del hombre. ¿Que podrá contestar el materialismo? En su célebre discurso de Bristol el eminente físico Tyndal, se puso un diálogo entre el materialista, y el obispo Butler, espiritualista. A la idea de que el cerebro es un instrumento del alma, el materialista opuso que la descomposición del ins-

(1) ALFRED MAURY.—*La somnambulisme et les rêves*, 1885, pág. 439

(2) PHILIPS.—*Cours théorique et pratique de brachisme*, pág. 26.

1 Comptes-rendus de l'Académie des Sciences, 3 mars 1850

2, Traité d'anesthésie, p. 229

trumento no debía dejar inconsciente al ejecutante, y el obispo, con tal fuerza de raciocinio le demostró la excesiva disparidad de los fenómenos moleculares y los conscientes, que Tyndal exclamó «Preferido que es refutable el discurso del obispo.» (1).

III.

No es la primera vez que en las luchas del materialismo con el Espiritismo, los campeones de la materia, detenidos súbitamente ante problemas colocados por ahora fuera del alcance humano, pretenden que los espiritualistas se los expliquen satisfactoria y plenamente, no pena de que su sistema sea declarado falso. Los que tal hacen, olvidan que el argumento es perfectamente retorcible, porque tampoco el materialismo nos explica los mismos fenómenos. La investigación fisiológica no añade ni quita nada a los conocimientos psíquicos que el filósofo estudia en los libros de conciencia pura, como en multitud de casos prácticos determinar cuáles son los medios necesarios entre el organismo y el pensamiento entre la sensación y la idea entre la volición y el acto; pero no ha descubierto aún porque ley de la materia se transforman unos fenómenos en otros, como una serie de vibraciones puede tener conciencia de sí misma, ni cómo subsiste la noción de identidad personal al través y á pesar de las continuas, radicales y rápidos cambios de la materia cerebral.

Así, cuando Mr. Sarracén nos pregunta: «¿En donde localizáis la noíon de la identidad individual? En el cerebro? Supuesto que el alma objetiva es la conciencia, la libertad, la justicia, el amor, ¿en donde buscaréis todo esto en el individuo que pierde hasta los últimos vestigios de su inteligencia? no vemos obligados á responderle: la localización de las facultades intelectuales no es asunto de la metafísica, sino de la fisiología psicológica, una cosa no puede localizarse, porque es un fenómeno esencialmente subjetivo, y mucho menos la noción de identidad, que contiene en su extrema complexi-

dad multitud de ideas relativas á la razón, al sentimiento, á la voluntad, á la memoria, al instante. De manera que la pregunta nos toca á nosotros; fisiologistas que localizáis la facultad del lenguaje en la tercera circunvolucion del hemisferio izquierdo, (1) ¿qué dais á las capas ópticas el papel de generadoras de la voluntad, (2) que colocáis en los lóbulos frontales la inteligencia, (3) etc... etc; ¿cómo componéis con todas estas diferencias y funciones dismórficas la unidad simple y consciente del yo humano? Vos, Mr. Luvys, cuando queréis mover una piedra, ó recordar con amor á vuestra madre, ó disertar *ex parte* sobre las capas ópticas y el istmo del encéfalo, ¿consentís en que son partes distintas de vuestra materia las que funcionan en tres sentidos diferentes, y no estais convencidos á priori de que pensáis, amáis y queréis con una misma cosa que es vuestro yo? Quién establece, pues, esas relaciones solidarias, íntimas, *esenciales*, entre la función volicional, la afectiva y la pensante? La sangre? Por rápida que sea su circulación, lo es menos que la electricidad telegráfica, y esta es menos que la del pensamiento; ¿las fibras comisurales? La instantaneidad del fenómeno es superior á toda vibración. Yo no me siento pensar con una cosa, sentir con otra y querer con otra; estas tres facultades las poseo yo, es decir, algo que no es ni túberculo, ni fibra, ni fósforo, ni estos medios juntos, ni una resultante de sus funciones. En efecto, la palabra *localización* implica la idea de atributo exclusivo de un órgano, puesto que una circunvolucion ama, la personalidad que de ella resulta nada tiene que ver con la que resulta de la circunvolucion parlante ó de las vibraciones del cuerpo estriado; deberíamos sentir en nosotros tantas personas cuantas facultades distintas y localizables tuviéramos en el cerebro.

¿Existe acaso tal anarquía en nuestra conciencia? Por mas que las evoluciones del es-

(1) *Revue des deux mondes*, 15 Mars 1875.

(1) Broca. — *Revue d'Anthropologie*

(2) J. Luvys. — *Le cerveau*, 1875

(3) Combes. — *Phrénologie*

piritu y sus diversas modalidades normales, afectan distintos órganos y aun necesitan de ellos para manifestarse, nuestra identidad. ¿No es un hecho que percibimos evidentemente con el sentido íntimo? Hay en nosotros más de un yo? No persistimos indefinidamente en nuestro conocimiento? Luego la noción de identidad, atributo puramente psíquico y pensamiento puro, no es localizable en ninguna parte del cerebro; si la facultad pensante puede llegar algún día a localizarse materialmente, ahí estará la noción de identidad, pero no sola ni como principio, sino acompañada por su causa incesante, el yo, simple, indivisible, consciente.

Tal es la respuesta que damos a Mr. Simon.

Nosotros no tomemos la localización, ni creemos que «el alma objetiva sea la conciencia, el amor, la libertad,» sino quien tiene estos atributos, lo cual es muy diferente. Wlto es un gran violinista, rompele una cuerda del violín, y su arte fracasará, quitándole el instrumento, y él subsistirá, pero por más que mueva el arco en el espacio no producirá una sola de esas notas de timbre prodigioso, con que conmueve y asombra a su auditorio. Igualmente, quitad al espíritu su instrumento que es el cerebro, y no podrá ejecutar. Ni se diga que esta es una demostración *a priori*, porque es posterior a los fenómenos conscientes que atestiguan nuestra identidad y hasta cierto punto nuestra ubicuidad personal en todos los puntos del órgano que nos sirve de medio de expresión. Si fuera un hecho aislado, sin duda que podría darse como suprimido el Espíritu al interrumpir la función cerebral; pero como hay un conjunto de antecedentes inevitables, que nada pierden con un fenómeno incontrastorio y diferente, la conclusión más racional es suponer que cesa de haber la manifestación, no el agente.

Y aun en ciertos casos, el espíritu persistirá no obstante la deformación del aparato fisiológico. Esto nos recuerda que el profundo pensador Bichat, célebre materialista, sostenía que los dos hemisferios cerebrales debían ser perfectamente idénticos para inte-

lertizar con regularidad; sin embargo, cuando se inspeccionó el cerebro de Bichat, se le encontró una gran depresión y menor masa en el hemisferio izquierdo. También Paganini usaba un violín mutilado, y de ese violín brotaban cascadas de armonía.

Sigue Mr. Simon preguntando: «¿cómo conciliar las nociones de libertad y servidumbre? Pero a nuestra vez preguntamos nosotros: ¿cuándo una influencia es una servidumbre? Si no hubiera obstáculos a la libertad, ¿podría haber elección libre entre lo bueno y lo malo? Las influencias que el hombre tiene que vencer son precisamente la demostración de su libre albedrío; porque si es verdad que el temperamento, la conformación, la herencia y otras predisposiciones se oponen a nuestras tendencias espirituales, también es cierto que la virtud, que la abnegación, que el heroísmo pueden vencerlas aun a costa de grandes sacrificios, y el alma se rebela y triunfa de las sorpresas y fatales sugestiones de la materia. Por lo demás, basta el simple fenómeno de la elección, la conciencia de que podemos escoger entre este ó aquel camino, la satisfacción que resucitamos al hacer el bien, el remordimiento del mal, y, mas que todo, la indignación con que nos sublevamos contra nuestras debilidades y debilidades, para demostrar que gozamos de toda la libertad necesaria para conducirnos. Estos son fundamentos que el materialismo no puede desconocer ni explicar, y por eso los calla prudentemente. El sabio positivista Littré, mas sincero, ha pretendido explicarlos insinuando que el libre albedrío es determinado siempre por el motivo mas fuerte; pero esta es una verdad de Pero Grullo! Sin duda que es el motivo mas fuerte el que determina todas las acciones del hombre; pero respecto de la libertad, esta ley es exclusivamente psico-física, porque nada en los lóbulos cerebrales puede ser equivalente de la privación voluntaria del placer, del sacrificio de la vida por una causa noble, de la solución del odio; porque no fueron la cantidad de fósforo ni el número de las anfractuosidades las que determinaron a Régulo a volver a su jaula, ni a Mucio Se-

voló á quemarse la mano, ni á Quauhtemotzin á quemarse los pies.

Hé aquí otra de las afirmaciones dogmáticas del distinguido escritor francés «La locura es la negación del alma.» ¿Por qué? No nos lo dice, pero en cambio vamos á decir algo nosotros...

La locura es, según Maudsley, «un desarreglo de cereero que produce un desarreglo de espíritu, ó sea una turbación de los centros nerviosos cerebrales, órganos especiales del espíritu, que produce un desorden de la inteligencia, del sentimiento ó de la acción, ya en conjunto, ya separadamente, en un grado y de una especie suficiente para hacer al individuo incapaz de las relaciones ordinarias de la vida. (1)

Ahora bien, Esquirol, el gran alienista francés, nos enseña que es preciso distinguir la locura de las afecciones nerviosas que la complican, que las lesiones orgánicas del cerebro y de sus cubiertas, no se observan en lo general más que en los casos de complicación, que esas lesiones se encuentran muchas veces en los hombres cuerdos, y sobre todo, que en gran número de casos, el cerebro de los locos no presenta ninguna alteración apreciable aunque la locura haya durado gran número de años. «¿Y cómo explicar —añade— las curaciones súbitas, instantáneas de la locura, ni sus intermitencias, si siempre dependiese de una lesión? (2)» Georget observó que cuando los locos mueren pronto, los órganos intelectuales se presentan en su estado normal (3). Otros médicos a quienes no menos justos como Heinrich, Lélut, Leuret, Pinel, etc., han observado los mismos fenómenos de los cuales debe inferirse que las facultades del espíritu pueden trastornarse sin trastorno del cerebro. Es cierto que Morel y Maudsley, materialistas, sostienen una clasificación de la locura conforme á principios puramente físicos; pero la sostienen *porque así debe ser y porque*

«en el porvenir nuestros sucesores descubrirán sin trabajo, las causas físicas de desórdenes que ahora nos vemos obligados á llamar funcionales (1)» Estas hipótesis poco positivistas, no desacreditan los hechos observados, y como decía Leuret, «Sin duda, cuando no veo ninguna alteración, debo abstenerme de afirmar que no la haya, pero, con la misma circunspección, debo abstenerme de afirmar que la hay» y en los casos en que ha habido de uno sin complicación de síntomas físicos, un delirio de la inteligencia y de las pasiones, la causa de la aberración mental permanece desconocida (2).

Un hecho digno de notarse es que los alienistas fisiócratas no están conformes en asignar á la locura una sola causa material; pero aun cuando se llegase á determinar rigurosamente la alteración orgánica, ¿qué probaría esto contra el espíritu? No tiene nada de particular que en un todo complejo, cuyas partes y funciones están tan íntima y admirablemente proporcionadas entre sí, haya reacciones mutuas, si el cuerpo sufre, el alma se resiente; y así como una lesión orgánica puede trastornar la economía moral, una lesión moral puede desequilibrar la economía orgánica. Una madre sabe de repente que su hijo ha muerto, y enloquece, poco después muere en la autopsia encontramos una perturbación lobulillar. ¿Qué ha sucedido aquí? Ningún agente mecánico, físico ni químico se ha puesto en contacto con el cerebro; y el análisis nos da esta serie de fenómenos: un sonido (ó una reflexión luminosa) transmisión del signo convencional al cerebro; elaboración del pensamiento, hasta que el ser consciente no sabe el pensamiento, no se conoce en ese nuevo estado moral, no hay lesión el pensamiento reacciona sobre el cerebro, y lo altera profundamente, es decir, la serie de abstracciones que el pensamiento hace después, es un trabajo demasiado fuerte para el órgano, cuyos resortes se relajan. El sonido por sí mismo, y su transformación en pensamiento, no tienen nada de anómalo;

(1) *El crimen y la locura*, Bib. Cient. Intern. — En varios idiomas. — 1875.

(2) *Maladies mentales*, ch. I, p. 110.

(3) *De la folie*, ch. IV, p. 14.

(1) MAUDSLEY — P. 44.

(2) *Traitement moral de la folie*.

luego una cosa enteramente abstracta, la idea es aquí el agente de la locura. Si esto fuera la *negación del alma*, ¡en verdad que deberíamos renunciar a todo raciocinio.

Contienda el sagaz materialista reprochándole al espiritismo ser puetista, fanático, supersticioso, místico, etc. y se propone perseguirlo en sus últimas trincheras, sustituir al sentimentalismo vago, la razón pura; destruir toda idea de Dios en la moral; y establece esta curiosa serie de aforismos ó teoremas. «Si Dios es perfecto, si es el ser de la eterna justicia, por qué ha condenado á la humanidad al sufrimiento pudiendo hacerla mejor de lo que es? Si ha podido crearla dichosa y sin embargo la ha condenado á la desgracia, es la mejor prueba de que es malo y por consecuencia imperfecto. Si al contrario, ha querido que la humanidad sea dichosa y no ha podido realizar sus deseos, esto indica que es impotente.»

Desde luego nos limitamos á consignar el error de Mr. Samson en confundir el espiritismo con el dogmatismo, y reprocharle defectos imaginarios. Dice, por otra parte, no ha condenado á la humanidad al sufrimiento, ¿conocemos acaso todo lo que hemos merecido? Si el alma existe y desde el nacer sufrimos, es evidente que hemos merecido sufrir antes de nacer, que el alma preexiste al cuerpo, que esta vida terrestre es sólo una fase de la existencia eterna, y así lo han profesado el ilustre Jean Reynaud, Bouuet, Ballanche, Leroux, Lessing, Delormel, H. Martin, el mismo Leibnitz y otros filósofos espiritistas bien conocidos, de todos los tiempos y naciones.

Desde el momento que Mr. Samson se coloque en ese punto de mira, por mas falso que lo considere, vera que es estrictamente lógico, y que no es vulnerable por ese lado la creencia en el espíritu. Debía, pues, limitarse á demostrar que ni Dios ni el alma existen; pero no invadir un terreno vedado para los que se han dedicado á estudiarlo especialmente. Si es real la preexistencia del alma demuestra bastante la justicia de Dios, sigamos indagando, pues, si hay ó no hay espíritu.

Mr. Samson cree que el infierno es un dogma del espiritismo; y hace una revolución de los misterios y doctrinas católicas con el racionalismo espiritualista, que no es posible comprender en su ilustración, porque, en fin, los que tratan de filosofía, no tienen derecho de ignorar que las escuelas espiritualistas, basadas en la razón pura, son perfectamente libres y pueden ó no creer, según les parezca mas racional en determinadas conclusiones cristianas; pero confundir á Krause con el P. Ventura, ó á Janet con Luis Veuillot, ó á Revillo con Gaume, ó á Tiborghien con Auguste Nicolas, es tan natural como confundir el materialismo con la trigonometría, ó atribuir la jurisprudencia á las vibraciones del éther.

En el éther dejáremos á nuestro excelente Mr. Samson disertando sabio y admirablemente sobre la naturaleza del medio cósmico, y buscaremos mas adelante el papel formidable que dará el agente etéreo en la destrucción de Dios y del alma.

(Concluirá)

CARTAS SOBRE EL ESPIRITISMO.

POR UN CRISTIANO

XVII

Al señor abate Pastoret, canónigo honorario
y capellan de la casa de ... en Valence

Paris 10 Febrero 1885.

Continúa mi querido abate:

Pero es un comercio con los Espíritus de los inertes, —exclama aún el P. Nampon— supersticioso, lleno de ilusiones, gravemente ilícito, severamente prohibido por la ley de Dios y por la autoridad de la Iglesia etc. Es lo que se ha llamado siempre *magia, nigromancia, brujería, adivinación*, y que resucitan hoy bajo el nombre de *espiritismo*, que luego ha degenerado en *Espritismo*.

Otro reverendo, el P. Javier Pallou, en un libro, por lo demás muy instructivo, pre-

tende, según el ritual, que los signos de intervención diabólica son:

«Hablar u oír un idioma desconocido, ver lo que está fuera del alcance de la vista, y descubrir lo que está oculto, hacer prueba de fuerzas que la edad no permita, cosas todas que no pueden provenir mas que de una fuerza sobrenatural y por consecuencia, diabólica.»

Así, según el R. P. Patouix, S. Pab o profesaria en su primera epistola á los Corintios, una doctrina contraria al ritual, y diabólica por consecuencia, puesto que enseña que el Espíritu Santo puede conceder el don de hablar diversos idiomas al que no los conozca, así como a. de su interpretación al individuo, á quien le plazca. En verdad, ¿á quien quiere engañarse? Cuando ese reverendo condna á S. Pablo, para condenar el espiritismo, nuestra doctrina puede sentarse de ser condenada con tan elevado compellero; y cuando el R. P. Na npon nos acusa de hechiceros podemos recordar con justa satisfacción, que de lo mismo fueron acusados los primeros cristianos.

Ahícaro abate, es preciso convenir en que el cristianismo está muy mal defendido; cualquiera diria que los mismos que tienen la misión de defenderlo, se dedican á minarle sordamente. A los violentos ataques que los libre-pensadores, los representantes de la ciencia oficial y los doctores de una filosofía estrecha y materialista, dirigen contra la religión, hay que añadir la ceguedad de las sectas clericales, que al impulso de los jesuitas, se arrojan con un encarnizamiento anticristiano, á la defensa de los bienes temporales, dando así la razón á sus enemigos más peligrosos, sacrificando como los israelitas en el desierto, el verdadero Dios al becerro de oro.

¿Qué dice la ciencia oficial por otro lado? Escuchamos.

«Existe una religión católica—exclama con ironía—y puede creerse aun en pleno siglo XIX, en ese fantasma uanificado. ¿Qué ha hecho el catolicismo por la civilización, las artes, las ciencias, la industria, y la política, desde hace uno ó dos siglos? ¿Acaso no

es sólo á la filosofía á quien el mundo debe el haber alcanzado el punto culminante donde se ha elevado, en las ciencias, las artes y la industria, á despecho de todas las sectas religiosas?»

Ahí en ese lenguaje hay una injusticia manifiesta, y la ciencia no debería olvidar que ella y su hermana la filosofía, encontraron un refugio seguro al pie de los altares y en el fondo de los claustros, en los tiempos de confusión y de barbarie.

Sea lo que sea, nosotros que creemos en Dios, en Nuestro Señor Jesucristo, en su divina misión, y en una revelación continua; nosotros que creemos al mismo tiempo en los descubrimientos y en los progresos de la ciencia pura; somos anatematizados como locos, alucinados, ó charlatanes por esa misma ciencia; y como impíos y secuaces de Satanás por esa parte del clero que obedece al santo y seña de la compañía de Jesús.

Así, á los que como nosotros, creen desde el fondo de su corazón en la verdad del Cristianismo, no les queda lugar alguno entre los racionalistas y los jesuitas. Estos consideran la religión como una máquina de guerra al servicio de sus pasiones, de sus intereses y de su orden, y los otros no admiten los progresos de la civilización, mas que como obra especial é independiente del génio humano. De modo, que el verdadero Cristianismo qued es el lazo armónico entre la razón y la fe, la libertad y la autoridad, la civilización y el culto, es desconocido á la vez por ambos.

Hoy la ciencia y la religión, ó por lo menos sus representantes, procuran suplantarse los unos á los otros, como si se reñgan sin la civilización y la civilización sin la religión fueran posibles. Pero e tiempo, caro abate, hará justicia á esos malos servidores de la religión y de la civilización, y nosotros seremos salvados por nuestra fe en la verdad.

Un gran argumento del que se sirven los sabios contra el Espiritismo, es, que los médiums no reciben comunicaciones mas que en perfecta concordancia con sus propias convicciones. así es que aquellas son católicas, israelitas ó protestantes según la religión del médium; científicas, ó insignifican-

tes, según la instrucción del mismo. Por lo pronto, en general, eso no es verdad, hay muchísimas y muy notables excepciones. Luego aún cuando las manifestaciones fueran de esa naturaleza, en nada perjudicarían al hecho en sí mismo, y admitiendo que esa fuera absoluta, universalmente la verdad, el fenómeno no dejaría por eso de ser menor cierto. Pesando pues este argumento en su justo valor, digo Si, eso es verdad, la mayor parte de las veces el fenómeno de la mediumnidad se manifiesta según el centro donde es provocado, pero ¿qué prueba está, sino que todos son llamados? Además, quien puede conocer las vías y fines de la Providencia? ¿Son los clérigos o los sabios los que han de poner límites a la voluntad de Dios? Ah! caro abate, sabemos bien que la celebre orden de Lóyola ha blasfemado más de una vez del poder del Eterno diciéndole: *No irás mas allá!* Pero el que sabe desencadenar las tormentas y las tempestades y solo puede poner un freno al furor de las olas, romperá en su tiempo esa arca de impiedad y de materialismo; en cuanto a nosotros, estamos convencidos de que la Providencia obra siempre incuestionablemente para el mayor bien de la humanidad.

A los ojos del Todopoderoso como a los de Nuestro Señor Jesucristo, no hubo ni Hebreos, ni Samaritanos, ni gentiles, ni adúlteras, ni pecadoras, ni ladrones, ni usureros, ni perjurios, ni criminales de ninguna especie. La Redención fué una obra universal que abrazó toda la humanidad, porque Dios quiere que todos los hombres se salven! *Deus vult omnes homines salvos.* Así, viendo la memorable reforma, la innegable moralización que el Espiritismo opera en nuestros días, podemos afirmar atrevidamente, que lleva a cabo una nueva obra de redención de la cual no serán exceptuados mas que los Fariseos y los hipócritas, que serán echados fuera del millenium.

En definitiva, ved lo que es indiscutible: que nuestros fenómenos se manifiestan por todas partes, sin distinción de religión, de nacionalidad, de sexo, de edad, de costumbres, de temperamento, de hábito, de doctri-

na, de secta, de partido, en todos los peldaños de la escala social, y bajo todas formas! Esto es imposible negarlo. Lo es, en fin, que esos fenómenos, por sus manifestaciones materiales, espontáneas, han probado lo absurdo de las interpretaciones científicas, y por sus manifestaciones inteligentes, la incapacidad de los que se han erigido en sus jueces. Y cuando todas esas cosas están afirmadas por millares de testimonios, de todos los países, de todos los partidos, de todas las religiones; ¿es suficiente negarlos, para que dejen de ser, ó afirmar que son obra del diablo, para que así sean?

Pruebas! pruebas! oh modernos Fariseos!

En general, los Fariseos de todos los sacerdocios, rechazan instintivamente el Espiritismo, y en su anatema se encuentran y hallan acordes los curas católicos, los pastores protestantes, y los imanes musulmanes. Solo tal vez, los rabinos israelitas, aguardando aún al Mesías esperan su próxima restauración, así es que reconocen en las manifestaciones espiritistas, en los encantos y en los conjuros que prescribía la ley de Moisés, sino la gran inspiración, el sagrado soplo que animaba en otro tiempo a sus profetas.

Vamos al fondo de las cosas. En resumen, esa hostilidad de los cleros, no significa efectivamente mas que un temor natural y personal; comprenden que esa nueva y elevada intervención de los Espíritus es la señal de su propia decadencia, entreven el peligro, y quisieran alejarlo a todo precio; sienten bien que todo el prestigio de su ministerio, toda la autoridad de sus funciones, se ocipitan ante tan grandes manifestaciones; y lo es aquí porque ponen y pondrán en acción todos los medios que estén a su alcance, para crear obstáculo al desarrollo de la doctrina espiritista, y su propagación es el odio de los pueblos. En—dican—una usurpación sacrilega de los derechos que XVIII siglos de posesión han confirmado en sus manos; y están prestos a oponer la prescripción a la voluntad divina, como si en materia humanitaria la prescripción pudiera establecerse. Lo cierto es que afirman todos, católicos, protestantes, musulmanes, etc., que esas manifestaciones son

novedades peligrosas y que no pueden atribuirse mas que al diablo.

Así pues el Espiritismo es acusado de demonología por los intolerantes y los escribas de todos los cultos; pero ¿es esa una razon, caro abate, para que en pleno siglo XIX, sea aceptada esa acusacion sin pruebas? Y sobre to lo, cuando cada uno de los cultos reconocidos écha en cara á los demás que son obra de los malos Espíritus. De esa comun acusacion de su parte contra la doctrina espiritista, resulta ésta elevada á una posicion igual á la suya. Ahí caro abate, cuánto más amplia, más grande, más magnánima no es ésta, pues que abre sus brazos á todos los hijos de Dios, cualquiera que sea el culto, la nacion, el color, la raza á que pertenezcan y los llama á todos á regenerarse por la oracion y las buenas obras, por el amor y la caridad.

Comprendo que estas consideraciones os parecieron desde luego extrañas al principal objeto de mis cartas; pero cuando hayais reflexionado sobre las deluciones que de ellas pueden sacarse, reconoceréis que si no demuestran claramente qué la revelacion por la evocacion de los muertos no esta prohibida, atestiguan la utilidad, la necesidad, la urgencia de una nueva revelacion, en medio de ésta disolucion moral en que brega la religion de Nuestro Señor Jesucristo. En efecto, ¿no está zapada por un lado por los materialistas de la ciencia, mientras que por el otro es mordamente minada por los materialistas del clero, los RR. PP. de la Compañía de Jesus? Hé aquí porque, mi venerable, amigo, me siento arrastrado á continuar este rápido estudio sobre esas causas de disolucion, al mismo tiempo que sobre la manera falsa y torpe con que vuestros adversarios religiosos consideran la doctrina espiritista, antes de venir á las pruebas que os he prometido y que os daré. Continuo.

Un fenómeno singular se produce hoy en la sociedad, y que lleva en sí una enseñanza irrecusable; es el extraño contraste que ofrecen al filósofo las tendencias que animan por un lado á los adversarios particulares del Espiritismo, y por otro á los partidarios de

éste. En efecto, al paso que éstos convidan á los pueblos al estudio de las cuestiones religiosas y morales, desarrollando en ellas el sentimiento de la vida futura, los otros se tiran con frenesí á la defensa de los bienes temporales, fuera de los cuales, para ellos, todo lo demás es secundario.

En razón de esa preocupacion es que ciertos obispos, sin tomarse el trabajo de examinar el Espiritismo le han condenado *a priori* en sus cartas pastorales, probándose por ellas su completa ignorancia en la doctrina, y resultando que esas cartas no tienen autoridad que comprometen la dignidad episcopal, que arrojan la turbacion en la conciencia de aquellos en quien la fe no está estinguida, que excitan el desden y la burla en los que fe no tienen, que incitan al odio y á la discordia, y que no tienen accion alguna sobre los que están convencidos de la realidad de los fenómenos.

Si la gran cuestion de los bienes temporales no fuera la preocupacion constante de esos prelados, hubieran tenido tiempo de estudiar el carácter verdadero de las manifestaciones espiritistas, y hubieran venido á justificar que son de un orden enteramente nuevo, y que todas las excoleciones del mundo son impotentes á proscruir las; hubieran reconocido que los Espíritus se escapan á su autoridad, porque manifestándose, obedecen á una voluntad evidentemente superior, y en fin, hubieran visto que esos mismos Espíritus son los verdaderos motores del gran movimiento espiritual que se opera.

Hasta luego que continuará estas consideraciones, vuestro más respetuoso servidor;

N. N.

La apatencia y la verdad

La decencia de la virtud es la que
edifica y sacraliza de las calidades.

Lois F.

I.

El aforismo que corona estas humildes líneas, le sirve tambien de base á este pobre trabajo.

Hay ideas que pueden servir de cimiento y de cúpula al mismo tiempo, tal es el valor y la verdad que enseñan.

¿Quién dejará de conocer que la falsa devoción es la zizaña que ha venido destruyendo los sembrados del mundo, desde que éste tuvo condiciones suficientes para que el hombre habitara en él? Ninguno en el fondo de su conciencia negará esta verdad.

Todas las religiones son buenas en principio: todas ellas tienden á reconocer una fuerza superior radiando culto a una inteligencia divina.

Los honores por insusto han adorado a un algo más o menos digno de homenaje, pero puesto en relación con su inteligencia.

Las guerras para nosotros no tienen razón de ser; pero las guerras religiosas las encontramos cada vez más absurdas, porque la fuerza bruta podrá rendir al cuerpo, mas no á la idea, ésta es cual la flama de Moisés que siempre arde.

No debemos tratar de arrojar los ídolos de sus pedestales, lo que es necesario, lo que debemos hacer es quitar la careta á los malos creyentes y á los falsos sacerdotes.

Los ídolos caeran abrumados por el peso de la civilización. Bastantes han caído ya no se necesita derribar los templos, ellos solos se desmoronarán: todos los siglos dejan ruinas y sobre ellas se levantan las nuevas fabricas de la inteligencia humana.

No debemos decirle á los hombres: tu Dios no es el mío, porque no hay dioses, sólo hay un Dios: *he, mío, he, mío, he, mío*; lo que si debemos exigirle es el cumplimiento de un deber dentro de su doctrina. Sea cual sea, los nombres de María, Cristo, Mahoma y Buda, no debemos vulnerarlos: ellos representan distintas civilizaciones necesarias todas al progreso paulatino de la humanidad.

Nuestra obligación es inquirir donde se practica la verdadera caridad, donde se hace el bien por el bien mismo, donde el hombre sin ser santo, ni mártir, llega á ser bueno: y allí donde encontremos ese ave fenix, allí debemos cantar el himno y alabanza sea en la Pagoda china en la Sinagoga judía, en la Mezquita árabe en la Catedral cristiana, en la Capilla evangelica, en cualquier paraje, la caridad no tiene templo determinado, porque como emanación de Dios, no puede reducirse, no admite ni límites ni fronteras.

Y como admitirlas, siendo el fluido universal, la esencia divina, el germen que hace brotar el progreso.

• Dice un antiguo adagio: que el hábito no hace al monje, y es muy cierto.

De nada sirve la humildad en el traje, si la soberbia se anida en el corazón.

¿Quién necesita del médico? El enfermo.

¿A quién le hace falta ver? Al ciego.

Más ¡ay! cuántos enfermos mueren sin el auxilio de la ciencia; cuántos ciegos cruzan errantes la tierra sin encontrar siquiera un can que los guíe.

Hace algunos años, que vimos morir á una mujer víctima de la falsa devoción, juguete que las preocupaciones arrojaron en medio de la sociedad, y ésta, como niño mal intencionado, la destrozó á su placer.

Aunque á grandes resgos, vamos á trazar la verdadera historia de esta víctima del falso cristianismo.

II

Vivia en Madrid, (la fecha no hace al caso) un matrimonio, que pasaba tranquilamente la vida ganando el alimento con el fatigoso trabajo; una niña, con figura de ángel, vino á unirse con ellos; y pobres y desahuciados cruzaban el áspero sendero de la tierra, sin que una nube eclipsara el sol de su tranquilidad.

Llegó un día funesto en que una mujer muy hermosa atrajo las miradas del honrado jornalero, y éste, sin darse cuenta de lo que sentía sin poderse dominar, impelido por el más delirante deseo, por el vértigo de la locura, abandonó á su familia, para consagrarse libremente á su impura y fatal pasión.

La esposa olvidada y su pobre hija siguieron viviendo tristemente, siendo su único consuelo ir á la Iglesia y rezar rogando á Dios por el asesino de su felicidad.

La madre era una santa, y su hija un ángel que acostumbrada desde niña al recogimiento y al misticismo, soñaba con ser esposa de Dios, y su digna madre, (que no sabía más) se alegraba de los buenos pensamientos de su hija. Consuelo, sintiendo no tener dinero para darle el dote y complacerla dejándola vivir entre espesas rejas y altos muros, que nos hacen recordar las intencionadas frases de Sancho Panza. ¿Si rejas para qué votos, si votos para qué rejas? Pero ya dije antes que por muchos caminos lleva Dios hacia Él á los suyos; y Consuelo y su madre eran dos seres que, como dicen los católicos romanos, no habían perdido la gracia del bautismo: y eran

queridas y respetadas de todos aquellos que veían su modo de vivir

Hay áeras cuya espacion es muy penosa, y la de estas dos criaturas fué superior á las fuerzas humanas.

El infiel esposo, que siempre habia sido un hombre honrado, inducido por la indigna mujer que le habia hecho olvidar sus más sagrados deberes, tomó parte en un asesinato, del cual se arrepintió sinceramente, entregándose él mismo en poder de la justicia, pidiendo el castigo de su crimen.

Como era un hombre de buenos antecedentes, muchas personas de alta posición social se interesaron por su vida, y su esposa fué la primera que pidió y suplicó á jueces y abogados y aún á la misma reina; pero todo en vano; la justicia humana debia cumplirse y se cumplió.

La santa hermandad de la *Paz y Caridad*, siguiendo su piadosa costumbre de pedir para la familia del ajusticiado, recojió una suma considerable que entregó fielmente á la desolada viuda, la que cumpliendo con su santa misión de madre, le dijo á Consuelo:

—Hija mia, ya puedes realizar tu deseo, ya puedes vivir retirada del mundo pidiendo á Dios que perdona á tu padre

La joven, fanatizada por su amor divino, (disculpable en ella porque no habia visto más) acogió gozosa la propuesta de su madre y se decidió á dar un adios á un mundo fratricida, que se convirtió en verdugo, matando al que mató.

¿Pero ..., era Consuelo digna de ceñir el velo de las vírgenes? La casta niña, que no conocia mas sitio que su humilde casa y el templo vecino á su morada, podía alternar y vivir con las esposas elegidas por el Eterno? Nó; la joven era buena, muy buena; pero la hija de un ajusticiado no podía admitirse en ninguna comunidad religiosa.

En varios conventos pidió asilo, pero en todos le dijeron: vete... y por no contaminarse con la familia del ahorcado, tuvieron valor algunos sacerdotes de quitarles la ropa, que Consuelo y su madre planchaban para el uso y ornato de varias Iglesias.

«Es esta religion evangélica de Cristo el cual decís, venid á mí los que estais cargados y afligidos? Nó, y mil veces nó; la institucion religiosa que aparta de su seno á una niña inocente por el solo delito de ser hija de un desgraciado criminal, no comprende ni practica la suprema ley de Dios.

¿Si el prior no reza, qué harán los frailes? Si las *líes de Dios* desdeñaron á Consuelo, qué *habían* de hacer los hijos de los hombres? Despreciarla también

La pobre madre temía morir y dejarla sola en la tierra: así es, que no era extraño pensara en casarla

Un hombre sin corazón, un lobo con la piel de oveja, fijó sus ojos en el dote de la huérfana y se casó con ella.

Sus multiplicados vicios consumieron en breve la modesta fortuna de Consuelo, y la pobre joven enferma, exánime, insultada y escarnecida por el crimen de su padre, fué á buscar en un hospital un lecho para morir

Allí la fuimos á ver, allí fuimos á estudiar en el libro de las aberraciones humanas.

¡Pobre Consuelo! no somos amigos de la reclusión, la clausura no es necesaria para consagrarse á Dios; pero para ciertas inteligencias limitadas, para esos espíritus débiles y obsesados, es conveniente la vida vegetativa, para algunos áeras, los conventos son mundos en formación, donde los espíritus se reconcentran y en el silencio y en el reposo esperan una vida mejor

Repetimos mil y mil veces que no estamos conformes con la vida monástica; pero como todo en el mundo ha tenido su razon de ser, los monasterios también la tuvieron, la ciencia y el estudio del arte se albergó en ellos, y la inocencia y la candidez de la ignorancia encontró en los claustros un triste asilo

Hay criaturas cuyo espíritu se pueda comparar, en inteligencia y en accion, á un niño recién nacido

«Puede éste andar por sí sólo antes de uno ó dos años? nó; pues de igual manera hay espíritus que están en la infancia y necesitan que los guíen y los sostengan

Consuelo era uno de ellos: hubiera sido dichosa en la metódica vida de la celda, el cilicio y el ayuno; pero viendolo hacer á otro, viviendo en comunidad, imitando siempre; porque en su mente no habia mas luz

Sin saber vivir, cuando se encontró en el mundo, despreciada de todos, no supo mas que llorar y enmudecer; no pensó en buscar religion mas humanitaria, para ella la herencia del pecado era legitimamente justificada, y su alma buena adoró á un Dios malo, que le decia: «vete, no eres digna de mí, porque tu padre pecó.»

IV.

¿No merece una enérgica censura semejante proceder? estar rezando noche y día para luego decir al sediento: *no tenemos agua para ti*.—¿Qué me muero de sed!—¿Qué nos importa.....?

Dijo Madame Raquel ante la guillotina:

—«Oh libertad! cuántos crímenes se cometen en tu nombre!»

Nosotros también decimos: ¡Oh religion del crucificado!..... como crucificas a las criaturas cándidas y sencillas!

¿Tu tan grande, tan consoladora! tan verdaderamente compasiva... cuántas quejas has desoído... cuántas lágrimas has hecho derramar, cuántos cuerpos quemaste y á cuántas inteligencias has atormentado, negando la verdad, despreciando la ciencia, cerrando los ojos á la luz, y animando con el soplo del egoísmo á la herada estitua de la fé ciega. Automata galvanizado, que ha girado torpemente marcando un límite al progreso!

El llanto afluye á nuestros ojos cuando leemos la historia de la humanidad, tan llena de horrores y de crímenes. Y todo ¿por qué? por no comprender á Dios, por crear el hombre fantasmas inadmisibles que halagaban sus apetitos, sus vicios, su mentira y su hipocresía.

¡Diosa de la Razon, ven á reinar sobre la tierra; tu cetro es la verdad, tu corona la civilizacion, tu manto el progreso, tu trono la caridad, tu mundo el universo, y entonces la plegaria no será una monótona oracion, no se comprarán créditos ni alives, ni se pagarán diezmos y primicias á una madre que nos lanza de su seno si no tenemos dinero bastante para pagar su hospedaje!

V.

«Espiritismo! ¿Serás tú el Mesías prometido? ¿Serás tú la regeneracion y la liquidacion social?

No os asustéis de la palabra *liquidacion*, que esta no tiende á verificar un arqueo en vuestros bienes terrenales, nó, guardaos vuestros tesoros. Nosotros queremos ajustar otras cuentas, no os pedimos ni un céntimo, pero si os decimos.

¿Sabéis el Padre nuestro? ¿Sabéis los mandamientos de la ley de Dios? Ellos son la base de la felicidad, únicamente ellos, no lo olvideis.

Ni la púrpura cardenalicia, ni el sayal del ermitaño, ni la reclusion de las vírgenes, ni el imperial manto de armuña, ninguna de esas pompas ni de esos sacrificios, sirven para el pro-

greso del hombre, si no guarda en su corazon un amor inmenso para sus hermanos, un amor sin límites; porque no basta que el mortal diga, yo no pecaré, es necesario que enseñe á no pecar á los demás, que los guie, que los aliente, que no los abandone, que no se contente con darles un pedazo de pan, no, es indispensable que los enseñe á querer, á sufrir y á perdonar.

«Espiritismo! ¿Se encuentran en tu credo filosófico las bases de una nueva organizacion moral? Si, se hallan en él, nosotros no tenemos templos ni monasterios, ni clero ni altares, pero hubiéramos tendido nuestros brazos á la pobre Consuelo, y la hubiéramos enseñado á perdonar y á creer en un Dios justo.

Cuántas víctimas tiene la falsa devocion! Bien dicen que es la mas odiosa y sacrilega de las caricaturas.

Siglos de oscurantismo, pasad! Epocas de luz, venid! y que una sociedad regenerada pueda bendecir la omnipotencia de Dios..

Amalia Domingo Soler.

Alicante.

DICTADOS DE ULTRA-TUMBA

CENTRO ESPIRITISTA DE ELCHE.

Sabed vosotros los aquí congregados: «que donde dos ó tres se reunieran en mi nombre, allí estaré en medio de ellos».

No es privilegio esclusivo de nadie, como pretende la Iglesia Romana, esta promesa del Evangelio, sino que esta se dirige á todos los discipulos, entendido bien, á todos; porque la asistencia del Espiritu Santo no es esclusiva del clero romano, que se la ha apropiado como tantas otras, procurando con estas usurpaciones vincular en sí el depósito sagrado de la doctrina, de cual, si hiciera buen uso, no tendríasele nada que reprochar, pero como no es así sino todo lo contrario, por eso y no por otra cosa, es por lo que la humanidad, conforme se va ilustrando y va avanzando en el camino del progreso, rechaza los sofismas, que no otro nombre merecen las tergiversaciones que ha dado á la doctrina.

«El cielo y la tierra pasarán, mas mis palabras no pasarán» La Iglesia romana cree en su sa-

tánico orgullo, que ella sola es la depositaria de la palabra, y que pasarán todas las cosas menos ella; que quedará en pie, desafiando con su loca y temeraria conducta á todo lo que haber pueda de mas santo, cual es la palabra evangélica y la razon y la conciencia humana! Que piense, si no la ciega su loca ambicion, hija de la agonia que padece su antes terrible poder; espira por momentos, y herida de muerte por su intransigencia y por haberse separado de la pureza de la palabra, caera, y en tiempo no muy lejano, del pedestal de barro en que está levantada

Todas las sectas, todas las filosofías, todas las religiones, que se aparten de los principios eternos de la moral, caerán y se aniquilarán, no quedando de ellas mas que los tristes recuerdos que su intolerancia haya dejado en las páginas siempre imperecederas de la historia y de la conciencia humana.

La religion ha de tener por base la caridad, base sobre la que ha de apoyarse en lo futuro la religion universal, que ha de unir á todos los hombres en una aspiracion comun, centro de todas las acciones morales; la caridad ha de dar por resultado el catolicismo verdadero de la religion, es decir, la universalidad de la doctrina, que es lo que quiere decir la palabra católica, de modo que, basada la religion universal en la caridad, ha de ser una, santa y católica. Pretender atribuirse estas condiciones la secta romana, que es la mas pequeña de todas, (1) es la mas grande insensatez que cabe en la loca vanidad del hombre.

Cegados por el orgullo, no pudiendo tolerar mas que sus iniquidades, imperen todavia sobre la tierra, ideando, insensatos! hacerse dioses, mejor dicho, han ideado hacer Dios á un hom-

bre, que no otra cosa ha podido concederle la infalibilidad á uno, que dice llamarse representante de Cristo en la tierra!

Sacrilegio! Impiedad mas grande nadie puede sostenerla á no estar completamente loco. Representante de Cristo, que no tuvo durante el tiempo de su predicacion donde reclinar su cabeza; representante de Cristo, el hombre que habita un magnífico palacio, tiene una renta de millones y vive como un potentado de la tierra, representantes de los Apóstoles los Obispos con su ostentacion y lujo y sus miserias morales. ¡Discipulos de Cristo los sacerdotes! qué horrible sarcasmo! El discípulo es el que sigue la doctrina del Maestro; el sucesor de los Apóstoles es el que, como ellos, vá por todas partes predicando la divina palabra, con el ejemplo cristiano, con la humildad. Representante de Cristo seria aquel que, como él, viviera pobremente; que como él, predicara la palabra; que como él, evangelizara con sus virtudes, con su ejemplo, y no con actos que están en contradiccion con la doctrina que pretenden predicar; pues ni siquiera la administran pura y sin tacha á los fieles, es decir, á los hombres sencillos é ignorantes, que no se atreven á tocar el arca santa de la ley, por miedo de morir moralmente en fuerza de las excomuniones, que lanzan contra todo aquel que se atreve á enterarse por sí propio de la doctrina, de la predicacion, del ejemplo del Maestro, mientras vivió y predicó entre los hombres.

...

Gracias por el favor que nos has hecho.

Favores no en nosotros, sino entre vosotros se usan, porque vuestro pobre idioma no tiene palabras bastantes para expresar bien las ideas. Os comprendo bien; yo cumplo con mi deber, cumplid siempre vosotros con el vuestro. Esto os pide por el amor de Aquel, que os dió la luz de la inteligencia; agradecimiento á él, á nosotros cariño; nosotros hacia vosotros cariño é interés en que progreséis, en que os vistais del hombre nuevo, en que desechéis vicios, en que practiquéis las virtudes, y así vosotros vivireis ahí mas felices, y nosotros gozaremos al ver como progresa vuestro espíritu, y que os aproximais mas y mas hacia el Supremo Hacedor. Este deseo no es esclusivamente mio, este deseo es de todos los buenos espíritus. Si vierais cuánto nos disgusta, cuánto nos entristece, que olvidéis ni aún por momentos, la doctrina que contienen

(1) - La religion de Budha es la que cuenta con mas número de adeptos.

Los budhistas son 405.600.000.

Los cristianos 399.200.000.

Los brahamistas, 174.200.000.

Los musulmanes. 96.000.000

Se cuenta además 5.000.000 de judíos y 111 de fetiquistas.

Los budhistas son, pues, mas numerosos que los cristianos, y dos veces mas que los católicos, cuyo número se valúa en 200.000.000

¡Y yo que creia que los católicos!...

¡Fíase V. luego!...

nuestras instrucciones! Todo es solidario al retrasar vuestro progreso; porque los vicios, es decir, la carencia de virtudes os dominan; al veros abdicar de la soberanía de vuestra razón y cegaros con los placeres que os pueden proporcionar los vicios, nosotros sufrimos como os digo, y como os he dicho también, que todo es solidario, al sufrir nosotros, enturbiados con vuestro mal proceder, con vuestra falta de caridad hacia vosotros y hacia nosotros, que somos vuestros hermanos, la inefable ventura de que gozamos los espíritus superiores, aun cuando yo soy indigno de contarme en ese número. No queréis ser buenos por caridad, pues sedlo al menos por egoísmo, y este, que es el mayor de los vicios, siquiera se os presente como razón para practicar las virtudes. Las malas acciones van encaminadas siempre á algun fin. Si ejecutais una mala acción y con ella no perjudicais al hermano, y esto pudiera servirnos como de escusa al grito de vuestra conciencia, pensad que toda mala acción, sino se ejecuta contra el hermano, se ejecuta en perjuicio de vosotros mismos, y que como son faltas contra la naturaleza, la misma naturaleza se encarga de castigarlas. Un ejemplo y comprenderéis perfectamente lo que os quiero decir. Uno de vosotros trabaja, y con el honrado producto de su trabajo, come y come hasta el exceso; bien, á nadie ha perjudicado, no ha robado á nadie, sino que gana legítimamente su dinero, ni con comer mucho ó poco tampoco ha causado mal á ninguno; pero ha cometido una mala acción contra naturaleza, ha comido con exceso, y la naturaleza ofendida, digámoslo así, hace que no pudiendo digerir por falta de fuerzas los alimentos ingeridos en el estómago, se le produzca un violento cólico y padezca una enfermedad mas ó menos grave por consecuencia de él. Este ejemplo que os he puesto, es aplicable á cualquiera otro de los vicios que puedan dominaros. Observad que todos los abusos llevan en justa compensación su castigo, y con esto creo que basta para que meditando sobre esto, os mejoréis siendo al mismo tiempo ejemplos dignos de imitación para otros.

...

VARIETADES

AL MAÑANA

Hace tiempo que, al mirar
La materia que me envuelve,
Me dan ganas de llorar
¡Problema! ¿Quién te resuelve?
¿Quién solución te ha de dar?

Cuando contemplo á mi sér,
Que el dolor lo galvaniza,
Que en sí no tiene poder,
Cubierto por la ceniza
De las hogueras de ayer;

Y miro que se disgrega,
Que sus átomos separa,
Que á vivir aquí se niega;
Frente á frente, cara á cara,
Le hablo al mañana que llega.

Mañana, voy hasta tí
Llevando por capital
Las lágrimas que vertí;
Dime tú, si este caudal
Podré negociarlo ahí.

Si una existencia pasada
Entre el dolor y la duda,
Luchando desesperada,
De todo placer desnuda,
Pobre, sola y olvidada,

Pero, que siempre he cuidado
De no causar daño alguno,
Que mi ambición he cifrado,
(No en hallar ciento por uno
Que es aún harto menguado),

Sino en encontrar un sér
De criterio, de razón,
Que pudiera comprender
Lo que guarda el corazón
De dolor y de placer;

Un alma gigante y pura,
Que del lodo desprendida
En esta cárcel oscura,
Soñara con otra vida
Después de la sepultura;

Un espíritu que, en pos
De atrevido pensamiento,
Esclamara. — «Una de dos,
Si se muere el sentimiento,
¿Qué es lo que queda de Dios?

«Mujer, si sueñas cual sueño,
Y si la duda te asalta,
Hallando pobre el diseño
De este mundo, pues te falta
De la fe el dulce beleño.»

«Si dudas, cual yo dudé,
Seguiremos estudiando
La historia de lo que fué,
Ven... que quizá preguntando
Encontraremos la fe.»

¿Quise mucho en mi ambición?
Es por ventura imposible
Hallar comunicación
Con otro ser? No es creíble
Que exista tal división!

Que enlaza la ley social
Con vínculos verdaderos
A la grey universal,
Mas sin duda existen cerros
En la cuenta terrenal,

Que á la izquierda colocados
No tienen ningún valor,
Son átomos disgregados,
Que buscan vida y calor
Por los espacios lanzados.

Átomo errante yo fui,
Sola, la tierra crucé,
Frio en el alma sentí,

Y entonces á Dios rogué,
Que se acordara de mí.

Dios me escuchó, y lentamente
Se disgrega mi organismo;
Voy huyendo del presente,
Y tengo ese pesimismo,
Que no se explica, y se siente.

Contemplo mi enfermedad
Cómo avanza paso á paso,
Y siento extraña ansiedad,
Mi cuerpo llega á su ocaso,
Y entró ya en la eternidad.

Y al entrar, me causa miedo
Un algo desconocido,
A su triste influjo cado,
Y del tiempo, que he perdido,
Escucho el acento quedo.

Que me dice:— «¡Desgraciada!
De tí quisistes huir,
Sin saber, desventurada,
Que es eterno el porvenir
Y que es un mito la nada.»

«Que el olvido del no ser
Es un delirio, una idea,
Que borrar quiere el ayer,
Mas lo que el Eterno crea
Nunca puede fenecer.»

— ¡Nunca! ¿Pues qué, mi tormento
Existirá eternamente?
No puede ser, yo presiento
De una manera inconsciente
La redención y el contento.

«¿Cómo? No lo sé, Dios mío!
Mi pensamiento se afana
Y en mi loco desvarío
Invoco y digo al azar.
— Solo en tu ciencia confío.

¡Máximo! yo te lo ruego,
Dime tú cómo he de obrar,

En mar de sombras navego
Y pudiera naufragar
Mi espíritu, que está ciego.

Ciego, si; me voy á ir
Y tengo terror y espanto
De llegar al porvenir,
Que tal vez no valga el llanto
Sino el modo de sufrir.

¿Tuve yo resignación?
Cuando encontré clara luz,
¿Estendi su radiación?
Abrumada por mi cruz,
¿Sentí! desesperación?

Sí, la sentí; pues negué
La omnipotencia infinita,
Y tan solo ambicioné
Cubrir mi frente marchita
Con la tierra que pisé.

Anslaba abreviar el plazo,
Creyendo que, con la muerte,
Quedaba deshecho el lazo,
Que en el mundo de lo inerte
Tendría la nada el brazo.

Todo fué un sueño, quimera
De un pensamiento obcecado:
¡Ay! ¡mañana! ¿Qué me espera?
Lucharé cómo he luchado?
Sufiré de igual manera?

Tengo miedo del vacío,
Me asusta la eternidad.
¡Misericordia, Dios mío!...
En tu suprema bondad
Tan solo espero; en Ti fío.

Si me detuviese aquí
Y digese á los mortales
Lo que en mis ensueños ví,
Y las notas celestiales
Que llegaron hasta mí,

Si elevandome llegara

A conseguir que mi acento
La muchedumbre escuchara,
Sintiendo con mi lamento,
Llorando cuando llorara.

Mostrándoles de que hay dos
Camminos en la existencia,
Y que si vamos en pos
De caridad y de caricia
Llegaremos hasta Dios.

Podiera así rescatar
El tiempo que perdí ayer?
¿Qué haré para progresar?
— ¡Dí, mañana!

— ¿Qué has de hacer!
Las injurias perdonar.

«Qué hizo Cristo? perdonó
De un pueblo la torpe injuria
Cuando al Gólgota subió,
Pues compadeció su furia
Y á Dios por ellos rogó.»

«Si para tí perdon pides,
Perdona siempre en tu vida;
Nunca mi consejo olvides,
Mira muy bien cómo mides,
Que así serás tú medida.»

«Y no temas el perder
La envoltura que te oprime,
Que empequeñezca tu sér,
Practica la ley sublime
Y deja al tiempo correr.»

.
.
.
.
.

El mañana se alejó,
Impresionada quedó,
Mi organismo se agitó,

Y desde entonces no sé
Lo que en mi mente pasó.

«Estoy en la tierra? Si,
Siento morirme? Quizá.
«Es que tengo un algo aquí?
«Es que tengo un lazo allá?
«Qué es lo que pasa por mí?

«Será la perturbacion,
Que se apodera del alma
En la desencarnacion?
«Sentiré la dulce calma
De la regeneration?

No lo sé, mas en verdad
La materia, que me envuelve,
Vá perdiendo densidad,
Pero... aún nada resuelve....
No hay sombra... ni claridad.

Amalia Domingo y Soler.

Alicante.

MISCELÁNEA.

El *Diario de San Petersburgo* dice, que la Sociedad de Física de aquella capital, ha nombrado, con motivo de una proposición de Mr. Mendélév, una comisión encargada de estudiar científicamente los fenómenos espiritistas, la que ha elegido por unanimidad para presidente al profesor Ewald.

La comisión ha invitado á una de sus primeras sesiones á un adepto convencidísimo del Espiritismo, Mr. Alejandro Aksakow, proponiéndole entrar en relación con los médiums extranjeros y rusos, que consientan facilitar á la comisión los medios de examinar los fenómenos que se hagan en su presencia. Esta quisiera comenzar sus trabajos por el estudio de los fenómenos relativos al movimiento espontáneo de los objetos inanimados, con ó sin imposición de manos, pero sin aplicación de alguna fuerza mecánica.

Las conferencias han debido comenzar en Setiembre y continuarán hasta el mes de Mayo de 1876. Los resultados serán publicados.

El último párrafo de la proposición, que no

traducimos íntegra por falta de espacio, dice: «Si, contra lo que se espera, los fenómenos espiritistas presentan efectivamente un lado verdaderamente nuevo, este debe entrar en todos los casos en el orden de cosas reales, y ser objeto de estudio científico y no de una creencia nueva.»

Ya se convencerá el sabio físico de una verdad tan palmaria.

En Méjico se ha publicado ya una nueva traducción en castellano de «El Evangelio según el Espiritismo.»

En Enero de este año se ha dado á luz en Rio-Janeiro el «Libro de los Espíritus» en portugués, y un folleto «Cómo y por qué yo fui espiritista», para hacer comprender el magnetismo á los que los profanos atribuyen los fenómenos espiritistas.

Con motivo de las procesiones y peregrinaciones, leemos lo siguiente en «La Independencia de Luxemburgo.»

«La «procesion danzante» de Echelnach del martes último, atrajo una considerable afluencia de extranjeros á aquella pequeña población.

Tomaron parte en la procesion: 10 porta-estandartes, 90 sacerdotes, 2 auizos, 9365 peregrinos «para bailar», 1966 peregrinos para orar, 1363 peregrinos para cantar, 444 músicos, con 80 comisarios, 50 bomberos, 22 individuos de la sociedad gimnástica, 21 gendarmes y cinco agentes de policía, total 13837 personas.»

Deben notarse estas cifras características:

Peregrinos para bailar, 9365.

Peregrinos para rezar, 1966.

Prueba evidente de que para bailar se encuentra un número mucho más considerable de peregrinos que para rezar.

Esta es la religion del crucificado?

El clero ruso está compuesto de dos categorías, llamadas clero blanco y clero negro, que respectivamente constituyen los monjes y los curas ó párrocos (*popes*).

Los primeros, entre cuyos votos está el celibato, desempeñan los cargos importantes y toda clase de altos puestos, mientras que los segundos nunca salen de la ínfima clase, y les está permitido el matrimonio á condicion, sin em-

bargo, de no poder contraer segundas nupcias.

Contra esta prohibicion se han dirigido ultimamente numerosas peticiones por los interesados.

La opinion de las clases ilustradas en Rusia es favorable a la concesion pedida, porque de no hacerla se inclinarian los popes al concubinato, ejerciendo así malisimo efecto sobre los feligreses; pero las autoridades religiosas muestran bastante oposicion, fundada especialmente en motivos tradicionales, cuya fuerza se halla hoy debilitada en estremo.

¿Qué pudiáramos decir de otros paises, especialmente de España, donde solo citaremos que hay clero blanco para el celibato y negro para las acciones, ejerciendo en las costumbres publicas una influencia nociva por su inmoralidad?

Pero el clima cálido, la necesidad apremia y los viejos católicos se han reunido en Sínodo en Porrentory, y han decidido, por unanimidad, que el celibato de los sacerdotes y la confesion auricular no son cosas obligatorias. Han decidido igualmente la supresion de la sotana, reemplazada por el vestido civil y la supresion del catecismo escolar del obispo Lachat.

¿Cómo han de ser obligatorias fórmulas de la Iglesia no inspirada sino por Satanás? El celibato del clero es inmoral, contrario al Evangelio, a la naturaleza y a la sociedad, de malisimo efecto y hasta criminal, pues permite a los celibes los gozes reservados a la santidad del matrimonio, mientras eluden por votos egoistas y blasfemos la obligacion de estar unido a una sola mujer, la de reconocer y educar la prole habida y otros deberes consiguientes a la fraternidad. La confesion es el arma que emplea la Iglesia para amordazar la conciencia; es la llave de que se vale para penetrar sigilosamente en el santuario del hogar y conocer todos sus sagrados secretos, dolorosos misterios, que venden mas tarde al servicio de sus mundanales deseos.

Enseñanza nueva, moral, humilde, popular la Iglesia romana cae sin remedio, produciendo espantoso clima, del que resultará mas tarde la gran unidad que presienten los filósofos espiritualistas. Roma, Roma, ya te han conocido!

Segun datos estadísticos oficiales, existen en España 7,598 monjas profesas anteriores al decreto de 1837

Qué lástima!

Creerán estas desgraciadas que así corrigen la obra de Dios?

Nacer libres y hacerse esclavas! Oh! religion farisáica!

La fuerza por sí sola es despreciable. Únicamente merece respeto, cuando se pone al servicio de la justicia.

F Thomas.

Es preciso ocuparse mas en lo que se debe hacer que en lo que se puede creer; es el modo de vivir tranquilos. Los dogmas suelen ser oscuros, pero los deberes son siempre evidentes.

Droz.

Cuantos hay, que ignorando lo que vale la resignacion, la confunden con la debilidad, y acaso sea esta el mas raro género de valor

Droz.

Por muchos descubrimientos que se hayan hecho en el pais del amor propio, aún quedan muchas tierras desconocidas.

La Rochefoucauld

Nada es menos conocido que lo que debía saber todo el mundo: La Ley

Balzac.

El medio mas seguro de enriquecerse es consagrarse a una sola ocupacion

John Nickolls.

La paciencia contra la injusticia es como la ropa contra el frio. Si el frio aumenta, se aumenta el abrigo.

Leonardo de Vinci.

Cuando somos jóvenes debemos cuidar de nuestra persona para agradar, y cuando no lo somos, para no desagradar

Juzgad al hombre por su manera de hablar y tambien por su manera de callar.

Líbrense Dios de ser hombre de bien segun la descripcion que oigo hacer todos los dias a los que habian en su propio honor.

Montaigne

CORRESPONDENCIA DE LA ADMINISTRACION.

Sr. D. I. S.—Carcagente.—Recibido el importe de su suscripcion del presente año.

Sr D. J. F.—Almansa.—Id id. id.

Sr D. A. M. R.—Id.—Id id. id.

ALICANTE.—1875.

Imprenta de Costa y Mira.

SAN FRANCISCO 21

LA REVELACION.

REVISTA ESPIRITISTA.



Año IV.

SALE UNA VEZ AL MES

Núm 11

ADVERTENCIA.

Rogamos á los señores suscritores de fuera de la capital, se sirvan remitir el importe de la suscripcion, si no quieren sufrir retraso en el recibo del periódico.

ALICANTE, 20 DE NOVIEMBRE DE 1875

CIENCIA Y MATERIALISMO.

IV

Después de afirmar nuestro ilustrado competidor que Dios es «un todo poderoso que nada puede, un sér elemento que raras veces perdona, una de las más débiles concepciones del espíritu humano,» promete analizar con el escalpelo de la fisiología el alma material. Para abreviar nosotros la réplica, y proceder á demostrar que la ciencia y la filosofía están acordés en reconocer la existencia de un Sér Supremo, y de un alma, inmortal é independiente en sí misma del organismo, vamos á refutar á varias proposiciones principales los demás argumentos de Mr. Samson, extrayéndolos del resto de su artículo.

Dado luego encontramos una singular contradicción: el distinguido escritor que en

un principio se propuso pasar al espíritu por una especie de crisol para «determinar su fórmula por medio del análisis,» declara luego que no quiere construir el alma con oxígeno, hidrógeno, carbono, nitrógeno ni fósforo, porque así como no pretende asignar exactamente la esencia de los imponderables, «tampoco busca la fórmula del alma.»—Por lo visto, el análisis prometido no tuvo buen resultado, tal vez por culpa del crisol.

Segun Mr. Samson, el espiritismo reprocha á los sabios, reducirlo todo á modos de movimiento, y no confeccionar en sus laboratorios una sola de ellas organizada; y por otra parte, no puede responder á este dilema: ó Dios penetra todo y es divisible con la materia, ó el alma individual es función del cerebro.—En primer lugar, los espiritistas no hacen ese reproche á la ciencia, por la sencilla razón de que la ciencia, que no conoce la escuela de la materia, ignora también la causa inicial de cualquier movimiento. Lo que sí debe reprocharse, es la precipitación con que los materialistas quieren definir el alma como un movimiento, cuando ninguna experiencia los autoriza, cuando no han podido producir efectos inteligentes al movimiento de ningún cuerpo, cuando la fisiología no ha llegado á causar un pensamiento en el cerebro haciéndolo vibrar simplemente, podrá, sin duda, aprovechándose del automatismo relativo de la memoria, llegar á despertar recuerdos: jamás hemos negado la influencia mutua del alma y el cuerpo,

RR-860

y así como haciendo funcionar en falso la retina podemos percibir la sensación de la luz, también, si con el tiempo y por medio de instrumentos delicadísimos, se lograra conmover mecánicamente las fibras de Corti en el oído para combinar en su movimiento una *do*, ó un *ré*; el cerebro transmitirá al ser pensante la sensación, ó podrá provocarse el recuerdo de un manjar, de un paisaje, de un ruido, de la temperatura, etc; pero en el terreno de las abstracciones, donde reina en toda su espontaneidad el alma llegando a su más elevada manifestación, jamás una vibración artificial ha producido el más ínfimo efecto, jamás un número de oscilaciones mayor ó menor determinará el libre albedrío ó inclinarse en un sentido, jamás aumentará el amor de una madre á su hijo.

Aunque la ciencia tienda hoy á reducir á una sola las fuerzas físicas, no hace más que condensar la gran dificultad ¿que es la fuerza? No se nos diga que un modo de movimiento, porque esta *es* va conduce á otro problema, ¿cómo puede el movimiento comunicarse de un cuerpo á otro? Que el alma posea una fuerza, es un hecho evidente para el más rudimentario aun sea psicológico, entre la voluntad y el acto, media el *esfuerzo*, tal como resulta de la vigorosa lógica de Maine de Biran ¿Qué es el esfuerzo? El ejercicio de una fuerza. Si, pues, reside en el alma una fuerza, que por resortes desconocidos está sujeta al dominio exclusivo de la voluntad, y no sabemos cuáles son sus componentes, cómo afirmar con tal aplomo que el alma es una modalidad de movimiento? Tampoco puede decirse que el alma *sea* una fuerza, todas las fuerzas se transforman mutuamente según su cantidad ó clase de movimientos; la experiencia nos dice que el yo interior no es transformable en otro yo ni en calor, ó luz ó electricidad, y que la fuerza moral, la energía de carácter ó de las resoluciones, el imperio de la voluntad sobre las fatales tendencias de la carne, no son fenómenos sujetos á ser medidos por átomos, líneas ó propiedades físicas. Que el alma no es una resultante, se demuestra por la simplicidad de las ideas; como dice Kant, todo método es un análisis

sintético, ó una síntesis analítica; ¿cómo estaría en el alma esta unidad de acción si fuera una resultante? y cómo explicar, sobre todo, la constancia de esa unidad? Es cierto que los fenómenos psicológicos son muy complejos, y que la asociación de las ideas se verifica á veces automáticamente, pero recordemos que Leibnitz ha escrito este profundo apotegma: todo puede explicarse por la mecánica, excepto la mecánica misma.

Vamos, pues, mas allá de las afirmaciones de Mr Samson, y encontramos que se pretende explicar lo desconocido por lo ignorado, no sabemos si este método es inductivo ó deductivo.

Un espiritualista ilustrado no puede cometer la torpeza de reprochar á los químicos su impotencia para construir una celdilla viva. La química, así lo ha dicho su ilustre representante Berthelot (1) «no pretenderá jamás formar en su laboratorio una hoja, un fruto, un músculo, un órgano. Estas son cuestiones que pertenecen á la fisiología; toca á esta ciencia discutir sus términos, y descubrir las leyes del desarrollo de los seres vivos completos, sin los cuales ningún órgano aislado tendría razón de ser, ni los medios necesarios á su formación.» Por consiguiente como la fisiología tampoco puede crear organismos, no atinamos con el mal que resulta al espiritualismo de que salgan del laboratorio sustancias idénticas á las que se encuentran en los cuerpos vivos; sabemos bien que fuera de las manifestaciones propias de los seres organizados, otra multitud de evoluciones se deben á causas físicas ya conocidas, como la capilaridad, la difusión, el calor, etc.; además desde el momento que se conocen los principios inmediatos de una sentencia cualquiera, la experiencia enseña que los mediatos ó radicales pueden reconstruirse colocando los simples en circunstancias adecuadas, así pudo Wohler obtener la urea desde 1828; y Liebig, Chevreul, Dumas, Berthelot, Pasteur, Lawes, Mulder, etc. han podido re-

(1) *Chimie organique fondée sur la synthèse*, Paris 1860.

construir ó crear, con los cuatro elementos organógenos, multitud de sustancias, como los alcoholes, los éteres, los principios odoríferos de las plantas, las esencias, las ceras, los ácidos vegetales, la glucosa y varios ácidos grasos. Pero de ahí á construir una hoja, á producir la vida, hay un abismo. Y aún cuando la ciencia humana, como es de desearse y esperarse, llegase á formar un embrión vegetal, un germen animal viable, todavía tendría que trabajar toda la eternidad para darle pensamiento.

Llegamos ahora al dilema que nos proponen. «O Dios penetra todo y es divisible con la materia: (es decir, ó es racional el panteísmo), ó el alma individual es fracción del cerebro.» —Por mas vueltas que demos á esta disyuntiva, no apercibimos el enlace del raciocinio, no podemos comprender en virtud de que ley prestablecida si Dios no penetra todo y es indivisible, el alma no es una función orgánica; pero, en fin, resignémonos á disecar la primera parte. El Sr. Samson acaba de decirnos que el éter es un medio sólido, en el cual están inmersos todos los cuerpos del universo, ahora bien, que un mundo, una molécula se disgregue, los átomos quedarían siempre bañados en el éter, y este no se habra dividido, en su seno se ha efectuado una división, pero el éter no ha sufrido el menor cambio de tamaño, ni de peso, en resumen, el éter no es divisible; su cantidad no puede aumentar ni disminuir. Supongamos ahora que Dios penetra todo el universo, es decir que sea omnipresente, ¿en qué será afectada su esencia, ni como podrá ser divisible sino cambia. Él con la materia? Su *cantidad* no aumentará ni disminuirá por mas metamorfosis que sufra el universo, y por mas cambios de lugar que verifiquen los átomos ó los soles, si Dios es immanente al espacio, É en nada se alterará. Debemos, pues, concluir, conforme al dilema de nuestro querido amigo, que el alma individual no es una función del cerebro, aunque la transición sea demasiado brusca.

El resto del erudito é interesante discurso de Mr. Samson no pretende en manera alguna ser una discusión, sino una exposición de las doctrinas del autor, al través de las cuales

nos vamos á permitir detener algunas ideas demasiado aventuradas.

El paladín materia'ista afirma que si no tomase ser demasiado largo, expondría la influencia de la alimentación en la elaboración de las ideas, y la cantidad de calor que desarrolla el trabajo cerebral. Para nadie es un misterio, en efecto, que hay sustancias que activan ó dificultan las funciones de la inteligencia, esto no significa que los excitantes tengan la facultad de hacer un genio de un hombre común, la influencia de esos agentes consiste en dar cierta toxicidad á las regiones del encéfalo en que trabaja el pensamiento; esto encuentra menos obstáculos á su producción, y funciona mejor; otras sustancias, como el ajeno y el vermouth, que producen la inebriedad, ó como la mariguana y las cantáridas que ocasionan la locura, ó como el protoxido de azoe, que, segun Humphry Davy, puede llevar hasta el éxtasis, realizan en los lóbulos cerebrales ciertas predisposiciones á obrar con mas ó menos facilidad, pero ningún tomador de café se ha retirado de la taza con las dotes de Humboldt.

La alimentación cotidiana ejerce un dato, por las mismas razones, grande influjo en el trabajo de la inteligencia. La higiene física es un poderoso ayudante de la moral, pero no su condición indispensable; y por otra parte, hay fuertes personalidades que reaccionan energicamente sobre los defectos de su constitución física. ahí estan Pascal, Bichat, Helvétius, que producian intelectualmente mas de lo que podia esperarse de un estado continuo de debilidad.

No debe exagerarse la importancia de esas influencias aun no está lejos el tiempo en que el amable materialista Ludwig Feuerbach advertia á la Europa consternada que la causa de la refracción de los caracteres era el uso exagerado de las patatas, que contienen poco fósforo, y proponia, para producir una generación de grandes hombres, reemplazar esos tubérculos con pures de chicharos, alimento muy fosforado. Pero vinieron los estudios concienzudos, y los trabajos de Lassaigne y Fremy demostraron que podia haber mas cantidad de fósforo en el cerebro torpe que en el

útil, y que los peces debían ser genios ignorados, porque el fósforo abunda en su cerebro. Tomás Huxley, el renombrado autor de *Man & place in nature*, dice hablando de las relaciones de cuerpo y la moral: «Todos los seres vivientes se componen químicamente de carbono, hidrógeno, oxígeno y azoe, en el orador que habla se resuelve tanta cantidad de ácido carbónico, de agua y de urea, cuanto mayor es la elocuencia que despliega... Los fenómenos de agua, su fluidez o solidez, según las temperaturas, son propiedades suyas; igualmente los fenómenos de la vida son propiedades del protoplasma. Los pensamientos que emito y los que vuestras reflexiones os sugieren son la expresión de cambios moleculares en esa materia viva, que es la fuente de los fenómenos vitales. *My language is material, but my thought is not*. Yo no soy partidario de la filosofía materialista las palabras *materia* y *espíritu* son simplemente los nombres de causas hipotéticas y desconocidas, son *substrata* imaginarios de grupos determinados de fenómenos.» (1)

Mr. Samson continúa afirmando que con ejercer una presión en el *punto vital*, se hace desaparecer el alma. Ya hemos examinado este fenómeno al tratar de las intermitencias de la inteligencia. En este caso, advertiremos simplemente que una presión en el *punto vital* destruye la manifestación intelectual como todas las demás muertes. De ese centro parten los nervios pneumogástricos, y es lastimado, la muerte se produce no porque se hueren la vida en su centro, sino porque los actos mecánicos de la respiración son paralizados (2). Lo mismo desaparecería el espíritu con cualquiera otra muerte. Define en seguida Mr. Samson el rubor como una alteración del ritmo de la circulación, que lleva la sangre a las mejillas, y el miedo como otra alteración que hace palidecer, sin necesidad de recurrir al alma para explicar el fenómeno; pero la dificultad está en explicar el por qué una pa-

labra ó una perspectiva repercutida en el cerebro producen esa alteración. El fenómeno físico no tiene nada de extraordinario; es en su parte moral la que produce tan violenta reacción; luego hay en nuestro cerebro, además de los elementos conocidos con otras propiedades podemos jugar, otro elemento desconocido que está atento á los afectos físicos. La atención, función hasta cierto punto intencional, no es localizable, porque tanto se refirió á un orden de ideas como á otro, como á la sensibilidad, ó á los afectos, dá las voliciones; y sin embargo, preocupados con una idea, solemos abstraer nuestra atención en un solo punto, y por mas fenómenos físicos que tengan lugar en otro sentido, no los percibimos. ¿Que causa misteriosa hay en la materia que tenga tales propiedades; qué entidad es esa que así se sustrae á las sollicitaciones imperiosas de organismo? Y en presencia de tales fenómenos ¿se puede sostener seriamente que toda emoción resulta de las sensaciones materiales? Cuando un hijo cree que su madre está en peligro por mera preocupación ¿qué sentidos y qué nervios intervienen en la producción de su angustia?

Entre otras afirmaciones de Mr. Samson, encontramos la de que el perfeccionamiento de los cráneos ha precedido siempre al progreso intelectual. ¿Qué experimentos lo han probado? Ninguno, y parece una muy probable la hipótesis de que ambos desarrollos han sido simultáneos. Decírase ahora que la moral evangélica ha vivido demasiado, que es una copia servil de la budista, que debe ser remplazada por otra mejor; y que esta moral no tendrá necesidad de la sanción de esas entidades que llamamos alma y Dios. Solo contestaremos que la moral evangélica, en su misma no seriedad es respetable y progresiva y excelente; que el haber vivido demasiado no es una razón para que muera; que copia ó no de la budista, no conviene como esta a la antiquidad del ser humano, y no á su exaltación; y que en el ideal filosófico, ninguna expresión se ha encontrado igual á esta palabra del Cristo, que es la fórmula más completa del progreso: «Sed perfectos como el Padre que está en los cielos.»

(2) *Lay Sermons* — London 1873 — *On the physical basis of life.*

(3) Kuss. — *Physiologie*, 1872, p. 361

densándose mejor dicho, al mezquino círculo de los efectos.

Pero no todos los sabios entienden así el positivismo, ni este periodo de transición por el cual atraviesa la filosofía es definitivo. Los hombres que estudian la naturaleza sin prevención alguna no pueden desconocer que hay en el mundo causas primeras y causas finales, y aunque el positivismo no quiera ocuparse de su estudio, no por eso dejan de existir. El positivismo hace un trabajo materialista pretendiendo que para la atención del universo la idea de Dios es inútil, y superflua para la interpretación de los actos humanos la noción del alma. Los sabios antiguos y modernos mas ilustrados han dicho todo lo contrario, y aunque se haya abusado *a priori* de esos principios, no es menos cierto que podemos llegar á su conocimiento por una serie de inducciones científicas perfectamente establecidas. Para explicar la mecánica de los fenómenos físicos evidentemente no es necesaria, y si puede ser perniciosa, la intervención de hipótesis metafísicas, pero como es un hecho incuestionable que pensamos en nuestro pensamiento, que tenemos conciencia de la conciencia, que sentimos íntimamente nuestra personalidad, ¿por qué no ha de estudiarse la psicología hasta donde alcance el esfuerzo humano, y por qué se han de poner trabas al vuelo de la inteligencia, si su piloto es la razón, y si ese piloto solo se fia en la brújula de la experiencia y de la observación? Y «si las pruebas fisiológicas nos conducen á reconocer en el cerebro el poder de dirigir y de gobernar el automatismo de la médula espinal, —dice el insigne Carpenter— no veo por qué razón podríamos desechar el testimonio directo de la conciencia, cuando nos advierte que á su vez el automatismo del cerebro es regido y gobernado por una potencia mas elevada.» (1)

Los tres grandes principios de la física moderna, á saber: la reducción á fenómenos mecánicos de todos los cambios y propiedades

de la materia, la inercia, y la cantidad invariable de la fuerza, en nada deben oponerse á la metafísica; esta puede estorbar á su mejor inteligencia; pero desde el momento en que la fisiología pretende subordinar todos los hechos de conciencia á las leyes moleculares ó atómicas, ó un físico se ocupa de los fenómenos de movimiento proscribiendo toda investigación sobre la causa inicial del pensamiento mismo, ó sale del terreno de la experiencia, ó limita sin derecho las facultades intelectuales de los demás, cosa de ser verdadero positivista. «Vivamos y obramos físicamente, pero pensemos metafísicamente.» (1)

La verdadera ciencia no es materialista. Cuando trata de investigar fenómenos que se relacionan con el orden moral, deja á la puerta á *Madame de la Matière et á Monsieur de l'Esprit*, según la célebre frase de un gran médico francés y se preocupa únicamente de estudiar los hechos con escrupulosidad. Cuando no estudia en el hombre, su libertad es aún mayor y no trata de saber si hay alma ni qué cosa es la materia. Pero la contemplación de la naturaleza hace reflexionar á los espíritus serios, y lejos de ver en ella un árido mecanismo en que la vida y la animación son simplemente ilusiones de nuestros sentidos y debilidad de nuestros conceptos, se extasia ante el inmenso acorde que reina entre los aires y las cosas, entrevee la presencia infinita de un supremo regulador, y entonces es cuando Berthelot, el creador de tantas materias orgánicas, exclama: «Dios es una realidad; en el ideal de la hermosura, de la verdad, del bien; no le conocemos pero le sentimos, y sabemos que es el centro y la unidad inaccesible y misteriosa hacia la cual converge el orden universal.» Entonces el experimentador mas eminente del siglo escribe lleno de convicción: «Lo que caracteriza la máquina viviente no es la naturaleza de sus propiedades físico-químicas, por complejas que sean, es la creación de esta máquina que se desarrolla á nuestra vista en las condiciones que le son propias y

(1) *Revue des Cours Scientifiques*. Premier Mai 1875.

(1) *Definitions de la vie*, par CLAUDE BERNARD.—*Revue des deux Mondes*, 15 Mai 1875.

conforme a una idea definida que expresa la naturaleza del sér viviente y la esencia misma de la vida» (1). Entonces es cuando el preciado físico Tyndal, ante todos los sabios de Inglaterra, reunidos en Belfast, pronuncia estas memorables palabras, que son la consagración de la metafísica «Si el espíritu humano mas ambicioso aún, y con la simpatía del peregrino que piensa en el hogar lejano se vuelve hacia el misterio de donde ha salido, tratando de concebirlo y fundar la union del pensamiento y de la fé, en tanto que lo haga sin intolerancia y sin fanatismo, en tanto que reconozca que la inmutabilidad de sus nociones es una quimera saludemos en ese esfuerzo sublime el mas noble ejercicio de esta facultad creadora que podriamos distinguir bajo el nombre de facultad de conocer. Aquí llego á un asunto demasiado excelso para que me atreva á tocarlo yo mismo; pero será aún tratado, pero está seguro, por los mejores espíritus de nuestra raza, hasta cuando vosotros y yo, como los vapores de un ceseje matinal, hayamos de mucho tiempo atrás desaparecido en el cielo infinito del pasado.» «No es en las horas de claridad y de vigor cuando la doctrina del ateísmo se recomienda á mi ánimo, desde que mi pensamiento me vuelve mas robusto y mas sano, esa doctrina se disuelve y desaparece siempre porque no ofrece ninguna solución del misterio en que estamos sumergidos y de que formamos parte.» (2) Y mas aún cuando Taine, el positivista Trine, se reconcentra para meditar los profundos versos de: poeta ing es Schelley, ¿qué confesion no cae de sus labios? Oídle: «Todo vive aquí, todo respira, todo ama. Este poema, que es la historia de una planta, es también la historia de un alma, el alma de Schelley, la sensitiva. ¿Acaso no es natural confundirlas? ¿Acaso no hay comunidad de naturaleza entre todos los vivos de este mundo? Ciertamente hay un alma en cada cosa, hay una en el universo; cualquiera que sea

el sér bruto, ó pensador, definido ó vago, siempre, mas allá de su forma sensible, brilla una ciencia secreta, y yo no sé qué divino qué entrevemos por relampagos sublimes, sin jamás alcanzarlo ni penetrar en él» (1).

Este mismo filósofo positivista concluye su herinoso libro *La Inteligencia*, con estas significativas palabras a propósito de la psicología metafísica. «Ante tal misterio, me siento confundido; reconozco la impotencia de mis facultades, pero confieso el poder inmenso del espíritu humano.» (2).

No: por mas que pretenda calumniarse á la ciencia, la ciencia no es materialista. ¿Cómo aceptar sistemáticamente en el mundo un automatismo fatal y ciego, sin objeto, sin razon de ser, sujeto á leyes admirables en su armonía, y donde á pesar de las evasivas materialistas, hay un hecho absolutamente irreductible á fenómenos físicos la libertad del hombre? La libertad del albedrío se ha hecho reconocer por Feuerbach: «Para la filosofía solo existen una base y una ley la libertad del Espíritu y la libertad del sentimiento.» (3) Y Berthelot añade «Sin la noción de libertad, el ueber no seria mas que una palabra vacía de sentido. Ya no tiene razon de ser la discusión abstracta, tanto tiempo agitada entre el fatalismo y la libertad. El hombre siente que es libre, he ahí un hecho que ningún raciocinio podrá destruir; es una de las conquistas capitales de la ciencia moderna.» (4).

Hay, pues, algo en la naturaleza que no obedece á las leyes fatales de la materia, y como ese algo es una propiedad inalienable del sér que la posee, fuerza es convenir en que esto ser no es materia porque tiene propiedades metafísicas.

Uno de los fenómenos mas notables de la historia moderna es, que los mas trascendentes descubrimientos y progresos científicos se han debido a grandes espiritualistas. Co-

(1) *Introduction à l'étude de la médecine expérimentale* (C. BERNARD), p. 161

(2) Discurso de Belfast.

(1) H. TAINÉ. *Histoire de la littérature anglaise*, t. IV, lib. 4, cap. 1.

(2) *L'intelligence*, t. 2.

(3) BERNARD. — *Genética y naturaleza*, t. 1.º, c. 4.

(4) *La science idéale et la science positive*.

pérnico, el redentor del sistema planetario; Kepler, su legislador y cuya palabra inspirada es el verbo más sublime de la ciencia; Galileo, el apóstol de la inducción; Newton, el genio que se hizo tan inmortal como la gravitación; Descartes, el que, para dar al César lo que es del César, debe su reforma toda la física. Leibniz, que inventó en un enorme esfuerzo el cálculo diferencial; Herschel, el descubridor de nebulosas; Lavoisier y Laplace, los confidentes de la naturaleza; Auguste de la Rive, el fundador de la química electrológica; Ampère, el incomparable matemático; Davy, el patriarca benévolo de la industria; Michaelson, el notor de los sistemas estelares; Filson, el erudito de la ciencia; Cuvier, el coronel de la paleontología; Arago, el popularizador de la ciencia; Pasteur, el iniciador de la fisiología experimental; Morse, el mago de la electricidad; Faraday, Grove, Hira, Maury, Agassiz, y Blainmont, no concluiríamos si nos propusiéramos demostrar que los más grandes representantes de la ciencia, no solo han sido espiritualistas, sino algunos de ellos metafísicos de profesión, y que aun cuando han practicado la verdadera ciencia positiva, y han aplicado sus procedimientos en los dominios del espíritu.

¿A qué debemos preguntar la ciencia? A los sabios. Y la inmensa mayoría de los sabios, ¿qué dicen? «Nosotros no comprendemos la opinión bastarda de los que queriendo borrar de la lengua las palabras Dios y Providencia, han dicho *naturaleza*.... No podemos comprender un ser dotado de atributos divinos que no sea Dios, y que parece haber sido inventado para decir a los espiritualistas: «Pensamos como vosotros» y a los materialistas: «Creemos en la naturaleza.» (1) «Ampère, Faraday y A. de la Rive gustaban de meditar en los problemas metafísicos.... los tres querían defender contra la invasión de los partidarios de las fuerzas físicas, el terreno reservado al Espíritu, a esta cosa que

piensa, que afirma, que niega, que quiere, que no quiere, que imagina, que siente, y que, libre, debe dar cuenta del uso que haya hecho de su libertad. Estaban convencidos de que ahismarse en tales meditaciones, era elevarse hacia la voluntad suprema cuya intervención directa parece ser la primera y última palabra de la creación» (1).

La ciencia, al través, del velo que apenas nos permite levantar, nos deja entrever toda la armonía y la profundidad del plan del universo. En cuanto a las causas primeras, permanezcan inaccesibles. Allí comienza otro dominio... En vano la ciencia nos habrá revelado la estructura del mundo y el orden de todos los fenómenos; el Espíritu necesita remontarse a mayor altura, y guiado por la convicción intuitiva de que las cosas no tienen en sí mismas su razón de ser, su relación y su origen, debe subordinarlas a una causa primera, única universal, Dios. (2) «Cualesquiera que sean las objeciones que provocan las ideas (de Mr. Hira sobre las fuerzas físicas) y las controversias a que pueden dar lugar, esas ideas elevan el nivel del espíritu humano. Le hacen dar un paso más en su marcha ascendente hacia el Creador de todas las cosas» (3).

Para emprender otros estudios, tenemos pues, ya conquistadas esas verdades que es calumniar a la ciencia, llamarla materialista, y que en la última página del gran libro de la naturaleza, ni se halla mas que un principio de inmortalidad para el alma, ni hay verdad mas evidente que Dios.

Santiago Sierra.

(1) DUMAS.—*Éloge historique d'Auguste de la Rive*.

(2) WERTZ.—Discurso pronunciado en Lille. La *Liberté*, Agosto 22 de 1874.

(3) CUVIER.—*Les sciences physiques*, t. II, p. 25.

(1) CHEVREUL.—*Histoire des doctrines chimiques*.

CARTAS SOBRE EL ÉSPIRITISMO.

POR UN CRISTIANO.

XIX

*Al señor abate Pastoret, canónigo honorario
y capellán de la casa de ... en Valencia.*

París 10 Febrero 1865

Estimado señor abate

«A pesar de las fatigas de un largo viaje, que Monseñor de Alger ha hecho en Francia, cuyo objeto,—según dice á sus feligreses—todos Vds. conocen y del cual nos enteraremos a decir el resultado, lo que primeramente le ha ocupado á su vuelta de Alger, ha sido la publicación de una instrucción pastoral contra la superstición llamada *Espiritismo*» Como no nos gusta, estimado, volver á hacer lo que ya juzgamos por bien hecho, le invitamos á V. para que al lo menos se procure un ejemplar del discurso del R. P. Nampou, sobre el Espiritismo, que le dará la luz suficiente sobre los procedimientos la doctrina y las consecuencias de Espiritismo. Le bastará, pues, á usted trazarse la conducta que debe seguir respecto á esta miserable superstición.»

No seguiré á Monseñor Pavy en el desarrollo de sus ideas, pero si desea V. conocerlas, le será fácil procurarse este opusculo, y en él conocerá de qué manera Monseñor Louis-Antoine-Augustin, condena fácilmente lo que ni siquiera ha estudiado. Mi única crítica particular respecto á esa composición episcopal será la cita extraída de los *Annales de Tacite*, libro XV, cap. 44, que dice:

«Pero ni sus esfuerzos, ni su largueza para con el pueblo, ni sus ofrendas á los dioses espulseron borrar la odiosa atribución con que Neron había mandado este incendio. Para desvanecer estos rumores, supuso culpables á hizo castigar con la mayor crueldad á personas detestadas por sus crímenes, y á quienes el vulgo llamaba *Cristianos*»

«Su nombre se deriva del de Cristo que fué castigado con el último suplicio bajo el imperio de Tiberio, por Poncio Pilatos, jefe de

«aquei dominio. Esta fatal superstición, comprimida durante algun tiempo, brillaba de nuevo, no tan solo en Judea, en donde este mal había nacido, sino en la misma Roma, en donde afluye de todas partes y se propaga todo lo mas atroz y vergonzoso.»

Es, pues, un honor para el Espiritismo el ver empleadas contra él las mismas armas y las mismas acusaciones que se usaron en otro tiempo contra los primeros cristianos. No comprendo, mejor dicho, no acabo de comprender, por qué algunos prelados, al hablar del Espiritismo, se sirven de las mismas calumnias y de las mismas imputaciones de superstición, que dirigian al nascente cristianismo los pontífices paganos. Esta analogía es digna de atención y promete mucho para la humanidad.

Sea lo que fuere, es de notar despues de una imparcial observacion, que la mayor parte de los fenómenos que han llamado la atención pública, han sido producidos sin ninguna provocacion humana, y así mismo se puede afirmar que la iniciativa de los Espíritus ha sido la que ha provocado á los hombres á que se les avocara, y no los hombres los que han tratado de hacer obedecer á los Espíritus. Tambien es muy notable y digno de ser atendido por la posteridad, que los Espíritus, en vez de dirigirse en un principio á personas crédulas, á gentes realmente convencidas de la existencia de un mundo espiritual, se han manifestado, al contrario, á personas que no tan solo no creian en ellos, sino que se hubieran sonrojado solo al pensar que se les podía suponer capaces de darles crédito. Se puede justificar, pues, que todos los sermones, todos los mandatos, todas las encíclicas, todas las disposiciones anexas, son inútiles, pascato que son supérfluas; porque admitiendo que todos los espiritistas tuvieran á bien someterse á esas prescripciones de la iglesia, los Espíritus que ningún motivo tienen para someterse á ellas, y que por su esencia superior escapan á esta autoridad, lo hubieran dicho en sus comunicaciones, pues prohibir lo que no se puede impedir, es envestir á los molinos de viento. Privar que los Espíritus se comuniquen es tan ridiculo.

como decir al sol que no ilumine, á las planetas que no reflejen la luz solar, á las estrellas que no brillen mas por la noche y á ésta que no suceda al día. Toda prescripción irrealizable prueba por sí misma su absurdo, y toda institucion que gira en esta órbita se condena por sí sola á perecer.

En resumen, aquella parte del clero que no ha profundizado suficientemente los hechos, ó que ha confundido con nuestros fenómenos algunos hechos antiguos de distinta naturaleza, y sin mas examen nos ha condenado, los sabios materialistas cuya ciencia es insuficiente y á quienes nuestros fenómenos—que ellos niegan sin comprender—trastornan, parecen al presente de toda autoridad.

No está en la mano de todos, ni muy querido amigo, entrever el fin del Espiritismo, la misma masa de Espiritus que concurren á la grande obra, no está en el interior de los secretos de la Providencia, tan solo algunos Espiritus iniciadores conocen el fin á que concurren y enseñan que este movimiento es la preparacion del segundo hecho, pero el objeto actual aparece á la vista de todos y se resume en esta sola palabra mágica: ¡Caridad! Buenos ó malos, inferiores ó superiores, todos los Espiritus la proclaman a porfía, por lo que Allan-Kardeo, esclama con razon: «¡Oh, vosotros los que os oponéis á las manifestaciones extra-terrestres, os declarais contra la caridad, pues que ésta es su único objeto, y por consecuencia os declarais contra Jesucristo, cuya moral está completamente representada en esta palabra.»

La ignorancia de la parte del clero que nos condena, se manifiesta muy evidentemente en la confusion en que caen los sacerdotes que prohiben toda comunicacion entre los vivos y los muertos; los cuales, segun la expresion de Jobard, están tan vivos como nosotros; en efecto, el sonambulismo, el magnetismo y el Espiritismo son igualmente reprobados. El sonambulismo, propiamente dicho, se refiere á un estado particular independiente de la voluntad, ó de la accion humana; el magnetismo, al contrario, caracteriza la accion material por medio de pases, y la espiritual por un acto de voluntad de un

encarnado; mientras que en el Espiritismo la accion no pertenece mas que á una influencia espiritual y extra-terrestre, que los hombres son incapaces de provocar, cuando los Espiritus lo rehusan, y que no tiene, por otra parte, ningun carácter patológico determinado.

Es muy cierto que la mayor parte de las enseñanzas de la religion cristiana, han sido, por decirlo así, abandonadas y rechazadas por gran numero de cristianos, atendido que —dicen—no tienen ningun fundamento sólido, ni otro origen que la imaginacion de los sacerdotes e invencion de los pontífices. Racionalistas, panteístas, fusionistas, materialistas, han sido todos en algun concepto encubiertos por el catolicismo, y sobre todo por los jesuitas, como es público y notorio. Pues bien, lo que debiera abrir los ojos á nuestros adversarios religiosos, es que el Espiritismo acaba de hacer aceptar como auténticas y reales, la mayor parte de las verdades que los hombres no querian creer. ¿No es esto, pues, un signo irrecusable de una intervencion providencial?

De la enseñanza que San Pablo daba á los gentiles para que se guardaran de los azos de los malos Espiritus, de los Espiritus de Piton, nuestros adversarios clericales han deducido que condenaba absolutamente toda comunicacion con los Espiritus, y hasta algunos han llegado á decir que S. Pablo se referia al Espiritismo. ¡Oh blasfemia! ¿Es posible sostener una tesis semejante, cuando se encuentra la descripcion de todas las facultades medianímicas, dada por este grande apóstol en su primera epístola á los Corintios, cap. XII. vs. 8, 9 y 10? Sirvase V. cachar, querido abate, esta descripcion y decirme luego si no comprende en sí por completo la medianimidad... Hé aqui el texto, tomado de la traduccion de Maistre, de Sacy:

»El uno recibe del Espiritu Santo el don de hablar con una gran sabiduria, el otro recibe del mismo Espiritu el don de hablar con ciencia, éste recibe el don de fé por el mismo Espiritu, aquél la gracia de curar las enfermedades; el uno el don de hacer milagros, el otro el de profeta, otro el don de discerni-

miento de los Espíritus; éste el de hablar diversos idiomas y aquel otro el don de la interpretación de las lenguas.»

Todo esto es tan sumamente exacto, que se necesita ser ciego para no ver claramente en ello el nombre de ciertas facultades medianímicas; por lo tanto no insistiré más en este asunto.

Si el Espiritismo viniese á enseñar que el espacio está poblado tan sólo de buenos Espíritus, se le podría acusar con razón; de propagar el error; pero no es así, sino que proclama con San Crisóstomo, que los ángeles están esparcidos por el espacio, reconoce al gran San Gerónimo, que éste está lleno de Espíritus malos y nos recomienda muy formalmente que desconfiemos de ellos. Resulta pues, que la prohibición de San Pablo para con nuestras prácticas no está justificada por ninguna razón formal. Al contrario, del conjunto de comunicaciones medianímicas resulta que, lejos de querer desarraigar la fé de los corazones, los buenos espíritus que presiden nuestros estudios, han esta fé á los que no la tenían, enseña la elevada misión de Nuestro Señor Jesucristo á aquellos que no creían en ella, y prescriben á todos la obediencia absoluta á sus divinos preceptos.

En verdad, mi venerable amigo, ¿cómo es posible blasfemar de la Divina Providencia hasta el punto de creerla capaz de entregar á la humanidad sin defensa alguna á la invasión de los malos Espíritus? ¿no es una impiedad, el representarla impotente para defendernos de la invasión diabólica?

¿Y qué! ¿admitís la buena fé de vuestros pastorcillos de la Salette, y rehusáis aceptar el manifiesto de cien mil testigos que prueban los fenómenos de la médiumidad? ¿aceptáis que un Espíritu tan augusto como la Virgen haya venido á anunciar en una perdida cabana de los Alpes la enfermedad de las patatas, y rechazáis la moral tan pura, tan consoladora, que millares de ángeles vienen á enseñar entre los hombres? ¡Parece increíble! Verdad es, que la Orden de los Carmelitas ha manifestado hace algún tiempo su destreza, y desde Malina, á Escobar de Cárdenas y al P. Corneil no se sabe que escojer, porque la

moral que éstos padres enseñan es tal, que está tan infamada por diversos códigos, como por la conciencia pública.

¿Y estos son las más encarnizados enemigos del Espiritismo?

El arzobispo de Palermo, á quien no confundo por cierto con los citados Reverendos, ha condenado la doctrina espiritista ignorando completamente cuanto á ella se refiere; así mismo un periódico italiano que se publica en la ciudad donde vive el citado prelado, refuta su enciclica con tal lógica y fuerza de argumentos, que la reduce á la nada. Una de las razones de Monseñor se apoya sobre la respuesta de Abraham al mal rico, al cual el patriarca rehusa el concurso de Lázaro. Sin entrar en la interpretación del apólogo citado por S. Lucas, hay sin duda un hecho considerable que escapa al docto arzobispo, y que se deduce de la cita expresada. [Para apreciarlo debidamente, es preciso copiar por entero el texto del Evangelista que dico así:

«Había un hombre rico que vestía de lino y purpura, y se trataba siempre magníficamente

«Había también un pobre llamado Lázaro, quien tendido á su puerta, cubierto de úlceras, que hubiera estado satisfecho con recoger las migajas que de la mesa del rico caían, pero no había quien se las diese y los perros iban á lamerle sus llagas. Murió el pobre y fué llevado por los ángeles al seno de Abraham, y el rico á su muerte tuvo el infierno por sepultura. Y estando en aquellos tormentos, levantó los ojos al Cielo y viendo á lo lejos á Abraham y á Lázaro en el seno de éste, exclamó con estas palabras: — Padre Abraham, compadeceos de mí, y enviadme á Lázaro para que moje la punta de sus dedos en el agua para refrescarme la lengua, porque sufro tormentos terribles en medio de estas llamas. Pero Abraham le respondió: hijo mío, acuérdate que ya recibiste tus bienes durante tu vida y que Lázaro sólo tuvo males sin cuento; por lo que ahora está lleno de consuelo, y tú, en el tormento. Además hay entre nosotros un abismo inmenso, que no pueden salvar los de esta parte ni de la tuya.—El rico repuso: On

suplico, pues, padre Abraham que lo mandéis á casa de mi Padre, en donde tengo cinco hermanos, para que les atestigüe todo esto, á fin de que no tengan de padecer los tormentos que yo sufro.—Abraham le respondió: Tienen á Moisés y á los profetas, que les escuchen. No, padre Abraham, dijo el rico, no les escuchan, pero si alguno de los muertos vá á encontrarles, harán penitencia, á lo que Abraham le respondió: si no escuchan á Moisés ni á los profetas, tampoco creerán aun cuando viesen resucitar alguno de los muertos.»

Esta leyenda es magnífica y fecunda en consecuencias espiritistas. No me fijaré, sin embargo, mas que en los hechos que han pasado desapercibidos á la vista de Monseñor de Palermo. Por de pronto en la constante comunicacon que existe á pesar de la inmensidad de los abismos que les separa, entre el bienaventurado Abraham y el mal rico, condenado, luego la súplica de este en favor de sus hermanos y la contestacion del patriarca. Es evidente que el mal rico, no pide una cosa imposible, puesto que Abraham no le dice: «no puede ser,» sino que le advierte que es inútil, porque no daría resultado alguno.

En efecto, se comprende toda la intencion de esta respuesta, cuando lo consideramos hoy, á todos aquellos que desconocen la ensenanza de nuestros queridos muertos, de nuestros estimados Espíritus.

Resulta, pues, de esta parábola, que las comunicaciones entre los Espíritus son permanentes, pues que del fondo del negro abismo, es decir, del mundo inferior en donde el mal rico se encuentra aprisionado puede comunicarse con Abraham que está en el seno de Dios, á pesar de la inconmensurable distancia que su situacion mortal ha puesto entre los dos, y conversar con él, como si estuviera á su lado. Resulta tambien que los Espíritus pueden comunicarse con los encarnados, puesto que Abraham responde, que aun cuando un muerto resucitara, es, decir, que apareciera visible y tangible á los hermanos del mal rico, éstos rehusarian creer en él, á causa de su misma incredulidad.

¿Fuera de la caridad no hay salvacion posible? enseña el Espiritismo. ¿Podrá decirse que esta prescripcion sea anti-cristiana? ¿Podrá decirse que sea contraria á los santos preceptos de Nuestro Señor Jesucristo? Así como el Salvador resumia la ley y los profetas:

«Aún cuando te hablara todos los idiomas de los hombres, y hasta el mismo lenguaje de los ángeles,—escribe S. Pablo,—sin la caridad no seria mas que un bronce sonoro y un timbre vibrante. Y aun cuando tuviera el don de profecía, penetrara todos los misterios y tuviera una verdadera ciencia de todas las cosas, aun cuando tuviera una fé capaz de trasportar las montañas, nada seria sin la caridad.»

Es, pues, evidente que es una impiedad, el declarar infornal una doctrina que no tiene mas objeto que recordar á la humanidad la ley doblemente enseñada por Cristo á su Apóstol.

Ademas, S. Pedro contesta anticipadamente en su epistola á los Corintios, á aquellos que rechazan el progreso de la ciencia cristiana y se atreven á afirmar que la doctrina cristiana ha dado de si cuanto podia dar, diciendo: «Todas las ciencias y profecias del dia son muy imperfectas.» «No es esto anunciar que venira un dia en que la ciencia y las profecias tomaran un caracter mas soñado, más claro y más exacto?»

Nuestros adversarios afirman que Dios prohibe á los muertos el venir á hablar con los vivos.—¿De dónde deducen esta certidumbre?—Del sagrado texto del Antiguo Testamento. Examinemos, pues, querido abate, el contenido y la significacion de estos textos, porque es preciso acabar de una vez con estas acusaciones gratuitas. Por lo tanto, yá que nos oponen el *Deuteronomio*, capítulo XVIII, parece natural que todas las prescripciones de este capítulo deben ser igualmente soberanas, porque en derecho ninguna ley puede ser restringida. Primeramente por un abuso de interpretacion afirman que Dios prohíbe á los muertos el hablar con los vivos; porque la ley terrestre sólo puede tener relacion en la tierra, y por

el mismo abuso afirman tambien que Dios ha prohibido toda comunicacion con los muertos porque esta reprobado y condenado todo comercio con las espiritus de Piton, ó malos Espiritus. ¡Ah! en cuanto á esto el Espiritismo está acorde con los santos libros, porque condena y destruye todo comercio con los Espiritus impuros; pero mas lógico que el Reverendo P. Nampon y todos los reverendos de su órden, acepta lo que es bueno y rechaza todo lo que es digno de ser reprobado.

En breve, mi querido abate, continuaré esta discusion

Interin queda como siempre su más afectuoso y humilde servidor.

N. N.

LA SEGUNDA CAIDA

Ayer quedaba mal trecho por el gobernador de Sevilla nuestro querido colega *El Espiritismo*, de cuya acometida no se ha repuesto aún, y hoy tenemos el disgusto de participar á nuestros lectores, que otro querido compañero en la prensa, que otro mantenedor de la moral cristiana, limpia de interpretaciones viciosas, ha sido suspendido por órden de un gobernador de provincia de los que á su modo arrojan las órdenes del gobierno y con su arbitrariedad hacen materia vitanda en un punto, lo que es plausible en otro, y vé la luz pública en la capital de la nación.

Dolorosa situacion la de la prensa política, pero mas dolorosa todavía es la que atraviesa la espiritista, acusada por el recelo clerical, que, despertando desconfianzas en los católicos revisores de nuestros escritos, encuentran en ellos causa para persaguirnos, cuando estamos dentro de nuestro derecho, reconocido por el gobierno, y mas ámpliamente jurado desde que en la corte se reunió la comisión de notables, y pudieron tratarse ciertos y determinados puntos constitucionales.

Cinco tan solo son los periódicos que defienden nuestras caras creencias en la nación

española, y de tan pocas para nuestro celo, aunque parezcan tantos al odio clerical, han caído ya dos en el combate que sostenemos por la nueva filosofía, temiendo que nuevos golpes vengan á menguar las filas de este pequeño grupo de combatientes, de partidarios de la libertad religiosa, única base de nuestra regeneracion, muestra de nuestro progreso y adelanto.

Hay ó no libertad de cultos? tenemos derecho á tratar determinadas cuestiones hechas públicas en Madrid, donde se han discutido hasta la saciedad, y de las cuales nos hemos ocupado libremente, gracias á la imparcialidad del gobernador de esta provincia, pero de cuyos escrito viene motivo de perdicion al *Espiritismo* de Sevilla por reproducir nuestros trabajos, y por otros sobre el mismo asunto por los que padece tambien *El Buen Sentido* de Lérda?

Preste atencion el gobierno á tal anomalía; de una norma exacta á todos sus subordinados para que la parcialidad no torza sus designios y consigne claramente, que hemos entrado por declaraciones del gabinete en un periodo mas ó menos constituyente y electoral, en el que pueden tratarse las cuestiones religiosas como base de estudio para cuando haya de discutirse la base 11.^a en las Cortes.

Hagase presente á todas las autoridades de las provincias este acuerdo, y así podremos confiar en que lo que es bueno y loable en Madrid lo sera en el útimo rincón de España, cosa en extremo natural que hoy no pasa, gracias á las influencias del clero, dándose el fenómeno de castigarse en Lérda lo que desde hace tres meses es bueno en Madrid y en otras provincias, excepto en la de Sevilla donde reina tambien por desgracia un criterio estrecho, mucho más estrecho, que el que manifiesta el mismo ministerio que nombró á estos delegados.

Causa vergüenza consignarlo; pero es cierto. El *Syllabus* es para algunos ley mas santa y obligatoria que la ley del Estado, que se dió la nación española en uso de su soberanía y que ninguna otra ley ha derogado. La Europa nos contempla y rié de nosotros teniendo por un pueblo de locos: nos tiene á los

tima y créese que somos ingobernables y no podrá espincarse esta lógica ministerial, que hace pensar en un punto, aquello mismo que la autoridad deja correr libremente de mano en mano en otro.

Absurdo, absurdo que solo se explica por el poder negro, ese jesuitismo que asoma la cabeza, que amenaza tragarnos y envolvernos en las tinieblas de la ignorancia que patrocina, en cambio de perdonarnos la guerra y restañar algo las heridas causadas por él mismo en la guerra civil; lucha titánica, sostenida por la soberbia y todas las malas pasiones del oscurantismo, contra los esplendores de un sol que les ciega, contra la libertad.

Lean nuestros lectores, mediten lo que nos dicen nuestros amigos, y rueguen á Dios que podamos salir cuanto antes de esta incertidumbre, sabiendo por fin á que atenernos, y acatando una ley para todos, que sea igual y una, sin interpretaciones de mal género.

«Sr. Director de LA REVELACION.

Alicante.

Lérida 1.º de Noviembre de 1875.

Muy señor nuestro. La publicacion de la revista *El Buen Sentido*, ha sido suspendida por orden del señor Gobernador civil de la provincia y recogida la tirada del cuaderno VI, correspondiente al mes de Octubre. El oficio en que se decretaba la suspension y recogida, lleva la fecha del 26 del mismo mes y dice así:

«Sr. Director del periódico *El Buen Sentido*.»

«Observándose en la revista mensual *El Buen Sentido*, cuaderno 6.º, correspondiente al mes actual, trata V. cuestiones que se hallan comprendidas dentro del Decreto de 29 de Enero del presente año en su artículo 3.º, que prohíbe la discusion de toda cuestion constitucional no planteada por el Ministerio y que haya de ser resuelta por las Cortes del Reino; y siendo la cuestion religiosa asunto no prejuzgado por el Gobierno de S. M. D. Alfonso XII (q. D. g.) y el punto que ha de ser resuelto en su día por las futuras Cortes, ha incurrido V. en faltas graves, terminantemente penadas en la parte dispositiva de dicho Decreto, analizando cuestio-

nes religiosas para lo que no se halla V. facultado.

«En su consecuencia, he acordado imponer al periódico *El Buen Sentido* que V. dirige, la suspension de dos meses, á contar desde esta fecha, y decretar la recogida que ordena el art. 9.º de la disposicion citada, haciéndole responsable bajo apercibimiento de una multa de 250 pesetas si llega á saber que clandestinamente circula algun ejemplar del periódico, cuya recogida decreto con esta misma fecha.

«Dios guarde, etc.»

Sumisos á las ordenes de la autoridad, acatamos respetuosamente la que dejamos transcrita, pero sin renunciar al derecho que nos asiste de apelar, como lo hacemos en esta misma fecha, ante el Gobierno de S. M., de la medida gubernativa por la cual ha sido suspendida la publicacion de *El Buen Sentido*. Todos los dias recibimos periódicos de Madrid y de provincias analizando cuestiones religiosas, y nosotros mismos, al impetrar del Excmo. Sr. Ministro de la Gobernacion, con posterioridad al Decreto de 29 de Enero, la autorizacion necesaria para publicar *El Buen Sentido*, manifestamos, que nos ocupariamos de religion y de moral cristiana, principal objeto de nuestra propaganda en la revista *El Gobierno de S. M.* resolverá lo que proceda, y á su resolucion nos atenderemos, cumpliendo nuestro deber de ciudadanos respetuosos.

Al reaparecer *El Buen Sentido*, sus suscritores serán indemnizados por medio de cuadernos extraordinarios de la revista. Rogamos á los que no hayan abonado aún el importe de sus suscripciones, lo hagan á la brevedad posible, á fin de evitar entorpecimientos y dificultades.

Lérida 31 de Octubre de 1875.

LA REDACCION.

No habiendo el señor Gobernador permitido la publicacion de lo que antecede, nos hemos visto obligados á comunicarlo por medio de cartas particulares.»

Por la Redaccion,

José Amigó y Pellicer.

Ya lo ven nuestros abonados; ni siquiera dar aviso les permitió el señor Gobernador; si la cólera que les tendrá á los espiritistas sera poca? Es esta otra conquista del *Sentido Común*, que consignó ya que aquellos re-

doctores persieran el pan ganado honradamente en las cátedras que desempeñaban en la Normal de Maestros, misión civilizadora, digna y santa, que no puede compararse, que no permite parangón ninguno con la del sacerdote célibe, egoísta y haragán, que es el prototipo del sacerdocio?

Siga por esa senda, delátelos á la ira de la autoridad alarmada por las confabulaciones; Júdas vendió á su Maestro y se arrepintió; ya se arrepentirán los fariseos y llorarán sus culpas. Pilatos se lavará las manos, no lo duden; pero ya no se pide en la plaza pública la muerte de un mártir, de un héroe del progreso, de un Mesías, de un loco, en fin, y la libertad de un ladrón, asesino ó falsario. Los tiempos cambian, la ilustración cunde, aún que poco á poco, porque hay quienes no la quieren; mas se adelanta y se dan casos de caer los ídolos y de levantar nuevas iglesias allí donde como en Roma estaba el oráculo infalible y único, el Papa.

Los perseguidos en Irlanda, en Polonia, en Turquía y en el Asia, debieran ser mas cristianos, no tener la intransigencia tan adherida al corazón; sufren lastimias y son tiranos á su vez, los persiguen los que no creen como ellos, y tambien persiguen ciegos de furor! ¡Oh! ciegos, guías de ciegos, como caéis en el hoyo de vuestras maldades y torpezas! Herid á la nueva idea, perseguidla, martirizadla, y os contastaremos sonriendo y perdonándonos con el poeta:

el verdugo mata al hombre

mas no mata las ideas.

Seguid soplando al oído del que manda, señalanos á sus iras; nosotros, con el corazón tranquilo y la frente levantada, confesaremos ante el César, cual es nuestro Dios, y esperaremos tranquilos el fallo; que los que tienen arraigadas en su conciencia las creencias espiritistas, y grabadas en su alma por el candente fuego de la razón las palabras que forman los dos triángulos: fé, esperanza y caridad, libertad, igualdad y fraternidad, no temen las persecuciones ni los sufrimientos por el bien, por el amor, ni apacatan jamás ante el temor; humildes y modestos no impondrán nunca sus ideas á na-

dic, pero no las venderán por un plato de lentejas, ni harán merced de ellas por el instante de conservación.

Lo que conseguís con vuestra desafortunada conducta, religiones impenitentes, es arrai-gar mas si cabe, la fé, á fin de que fructifique por el martirio! Perseguid, perseguid, vuestra hora se acerca, y ya no tenéis tiempo que perder.

ANTONIO DEL ESPINO.

DICTADOS DE ULTRA-TUMBA

SOCIEDAD ALICANTINA

DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

Sesion del 17 de Octubre 1874.

¿El espiritista, debe retraerse de la lucha que provoca el absolutismo?

Medium E.

El combate que el pasado propone, no se puede evadir, se guerra á muerte, implacable, de completa destruccion. El absolutismo, que vé á la democracia triunfante, le arrinconándola como principio perjudicial á la vida de los pueblos; que observa que su potente poder se demuestra ante la demoladora piqueta de la revolucion, que su influencia en la conciencia decrece y se aminora á medida que avanza el racionalismo, levantando al sér espiritual, concediéndole el libre albedrío, que nadie sin ser Dios, puede robarle, y que aún el mismo Hacedor lo respeta para que el hombre sea responsable de sus actos; el absolutismo, que en todas partes se vé acosado por el progreso, pugna por adquirir el terreno perdido, pues sabe que sin él perderá irremisiblemente el que ocupa, y lucha á la desesperada, oponiéndose á perderlo todo, porque caracteres de tiranos que lo animarán siempre, aceptarán mejor la cadena del esclavo á no dominar á su antojo, empujando el cetro temporal y el báculo espiritual; los dos poderes aristocráticos y teocráticos con que hasta hoy imperaron en el mundo.

No esperéis que tal iniquidad ceda; es de vida á muerte, y ni el progreso puede cederle ni una pulgada de terreno, sino avanzar y avanzar siempre, ni el retroceso dará convenios, pues su ceguera y su pasión le llevan en la desesperada á pelear por el maldito escudo intransigente de: *tudo á nada*.

Guerra habrá, y en esta guerra general, inevitable, que sostiene el hoy del espíritu y de la idea, con el ayer de la materia y de la barbaria, los espiritistas luchan y lucharán en pro del progreso; no por apego y amor al combate, que aborrecen y detestan, sino por instinto de conservación, por amor á la libertad, por deber como ciudadanos, como hijos de su querida patria, que los vándalos clericales desangran á mansalva.

Los espiritistas, que en realidad lo sean, no buscarán la lucha, huirán de ella, seguros de vencer con la fuerza de la palabra, con la virtud de ejemplo, con la caridad práctica hacia sus mismos enemigos; pero esos procedimientos son para la paz y se realizan de consuno en el individuo; son obras particulares; mas no puede exigirse que un pueblo, una nación, deje talar sus campos, incendiar sus poblaciones, robar sus ahorros, violar sus mujeres y asesinar á sus pobladores, sin que al grito santo de independencia y libertad, no se electricen los santos corazones de los buenos patriotas, y salgan impávidos á combatir la plaga de insurrectos, que con cualquier nombre traten de aniquilar su país.

Santa independencia iluminó á vuestros padres; pisoteados por los romanos, por los bárbaros, por los moros, por los austracos, por los franceses, y nunca os arrepentisteis de rendir culto á los mártires de la patria, Sagunto, Numancia, Tarifa, Pavia, San Quintín, Zaragoza, Bailén y Gerona. nombres son para vosotros sagrados, y de continuo los recordáis para animaros, cuando preveís una acometida de las furiosas hordas de D. Carlos.

Sí, espiritistas. El hombre que recibe un bofetón de otro, y con calma sufre la afrenta, y reconviene al ultrajador por su delito, y le perdona por su extravío, es grande, heroico, porque venció su brutal instinto, que le aconsejó vengar la afrenta con la sangre de su hermano. Pero un pueblo no es un individuo. En un pueblo hay débiles y ancianos, niños y enfermos, y los fuertes han menester hacer el heroico sacrificio de morir en las cercanías de su hogar, haciendo

con sus pechos fuertes murallas para que no deshonre el extranjero ó el villano su familia y robe su capital, á incendie su casa, y tale su campo; pues entonces fuera cobardía insigne y no virtud excelente; porque sobre el individuo esta la patria, y sobre el hombre la humanidad.

Cuando se declare la lucha y haya muchos combatientes, esforzados campeones del interés general, del sagrado hogar de todos, entonces los espiritistas deberán cuidar de hospitales, conducción de heridos y cura de ellos en medio del fuego, sin temor á perder la vida, que han de encontrar con la muerte; pero si hay pocos, y tiene su brazo que herir para salvar la vida á otros seres débiles á quienes prestan con su cuerpo protección, no tendrán mas remedio que defenderse y herir; pues el instinto de conservación, el amor á los que salvan, les lleva fatalmente al cumplimiento de un imperioso deber.

Guerra implacable os declaró el pasado; tenéis que luchar. Escoged no lo mas conveniente, sino lo mas espuesto, para hacer el bien á los que caen de los dos campos; pero si son pocos los que defienden la bandera del progreso, ¡já las filas! que sola tambien de la revolucion y ellos os provocan, os buscan, os acosan y os maldicen, dándoos la muerte como premio á vuestra honradez y manchando la honra de vuestra familia, huérfana de protección!

Adelante! Todo el bien posible, toda la misericordia que cabe en el corazón del espiritista. Pero al solo este tuviera que morir, fuera grande perecer por no matar, ser herido antes que ofender. Mas no; que detrás hay quien vivirá, si vivís, y morirá, si pereceis. El espiritista solo, que piense en Jesús, en union de otros ciudadanos en la humanidad. Uno puede acercarse al enviado, el otro tiene que ser hombre y no mas que hombre.

Cuando no hay perjuicio de tercero, perdonad, que eso es muy grande; pero si han de herir y profanar á vuestros padres, hermanos, hijos y conciudadanos, antes que pasen por encima de vuestro cadáver, antes morid en aras de la independencia y de la libertad, dando de baja á los enemigos de la felicidad de vuestro pueblo.

C

Espontaneas

Dedicada á unos maquinistas de la armada que asistieron á esta sesion

Salud á los hermanos, salud á los amigos. Su profesion delicada les lleva á cruzar todos los

mareas, á pisar todas las playas; ellos, que han menester conocer bien pronto que el hombre se engaña cuando se encastilla en su pueblo, en su provincia, nacion ó raza; ellos, que ven al hombre en todos los confines y bajo todas las latitudes; ellos, que han de conversar con los habitantes del Asia y de la Europa, del Africa y de la América, ellos que van unidos á una máquina de guerra como un espíritu director, pueden hacer mucho bien, pueden practicar mucha caridad, pueden propagar la doctrina espiritista, llevando el verbo á todos los hombres, haciendo patente las palabras de los espíritus, que nos guían para que encontremos pronto la tierra de promisión prometida en las Escrituras.

Si tienen fe en la verdad revelada, si aman á todos los hombres como hermanos é hijos de un mismo Padre, que es Dios, si adoran con inquebrantable constancia el nombre del Espiritismo, si tienen conocimiento de sus mas vulgares verdades, si saben que la verdad no debe ocultarse nunca sino propagarse en todas partes y á todas horas, si sienten felicidad al hacer felices á otros, dichosos ellos, que pueden hacer aumentar las filas de los adeptos del Espiritismo y llevar el consuelo á muchas almas y la comunión de nuestras creencias á muchos pueblos.

Bienaventurados serán si cumplen todos los deberes, que exige ser viajeros del progreso no animadores del monstruo guerrero, caminantes de la verdad espírita, no soldados de Marte, amigos de la humanidad, no servidores del poder.

Su lema debe ser: todo el bien posible por medio de su profesión, la propaganda de la idea que creen verdad, porque como Jesús dijo: La luz no debe estar bajo del celemin.

Salud marinos. Amor, Justicia y trabajo.

CH

Sesion del 23 de Octubre de 1875.

¿Qué es la vida?

Médium Perez

La vida tiene su principio en el cósmos, esas partículas esencialmente imperceptibles para la imaginación mas perspicaz; el cósmos, que vibra como las ondas luminosas, que llena el espacio en su inmensidad y del que podríamos decir

que es el aliento purísimo que exhala el Supremo Hacedor vivificándolo todo.

El cósmos, es el principio de la vida material; el pensamiento, es el principio de la vida espiritual. ambos generalizan la vida del movimiento y de la sensación. El cósmos por sí, la vida en germen. El espíritu por sí, el idealismo, el pensamiento descarnado, el sér vacío, permítaseme la frase, porque el espíritu necesita de trabajo y de emociones para tener entrada en la vida de la esperanza, del castigo, del premio y de la recompensa.

Imaginemos una delicadísima sonata, tal es el espíritu en su sueño; apercibidos de los armoniosos acordes de una música sublime, que exalte y fascine vuestra imaginación; que miren vuestros ojos á ese Beilini enamorado de su arte, á ese Murillo extasiado en su pintura, á ese Miguel Angel arrobado en su perfecta escultura. La Venus realizada por el arte sublime del sentimiento, tal es la vida real, llena, antiatfecha de su plenitud: el trabajo, el movimiento, la perfección, esto solo la constituye y la realiza, estimulada por el amor de la esperanza y por el mismo deseo de rasgar el problema de la universal filosofía, de la idea de Dios.

Todo tiene vida; las armonías pequeñas son notas delicadas para los grandes espíritus; preguntad á la larva, por qué fabrica, nada os contestará; pero al espíritu os dirá que es una armonía relativa; preguntad á la flor, por qué es tan bella y por qué exhala tan suavísima fragancia, y no os responderá; pero el espíritu sabe que el aroma es el incienso del espacio, que perfuma al trono del Omnipotente; preguntad á las aguas, por qué ríen á la vista de un sol puro y de una calma que convida al éxtasis y al sueño y esta hermosa perspectiva al pudiera contestaros, diríais: que no comprende su armonía, pero que la dan á los espíritus para que la describan y la canten y la eleven al Omnipotente en acción de gracias á la felicidad de que os rodea.

Estos detalles, que sintetizan una verdad, que parecen, en sí nada significan y serían ecos perdidos en el universo, si el hombre, el poseedor de la inteligencia, no los recogiera como se recogen en ameno prado los frutos mas sabrosos y las flores mas multicolores.

II.

La vida lo llena todo; bendita la vida, que no se extingue jamás, sino que se reproduce en el cie-

lo, á cada rayo de luz del hermoso firmamento. Una estrella se abriga, honsanna á Dios! que con su soplo reanima las auroras de ese sol, vida de cientos de planetas, que tiene por límite la inmensidad y cuyo crepúsculo se pierde allí en los valladares de lo eterno, en el trono de Dios, que le espera perfecto para llenarlo con el beso divino de la amorosa promesa de bienaventuranza!

La tierra es considerada en el poema universal de la vida como una bagatela; pero no la desprecia; entreténese con sus flores, con sus cantos y con sus perfumes. Si vosotros quisierais, haríais de ella un edén, porque la sonrisa amante de la naturaleza guarda un tesoro de encantos y de venturas. La Naturaleza es vuestra madre, que si la acariciaseis y protegiereis, cual merece, ella, de su seno os regalaría la preciosa flor de la vida, la felicidad tan deseada por vosotros y tan torpemente perdidá, merced á vuestros davanos y continuos descuerios.

Alabad á Dios; bendecid á Dios; estudiadle en vosotros mismos y en todo aquello que os rodea, que es grande, inmenso, infinito. La elocuencia del firmamento os conmueve, la armonía de vuestra existencia os lo dice; pero vosotros, ni oís ni veis mas que torpezas, aberraciones, mentiras, dudas, todo, todo, menos la verdad, que tan soberanamente os sorprende donde quiera que os fijais.

III

La vida presenta en vuestro planeta diferentes fases; cada sér absorbe un infinito de emociones; desde el pensamiento criminal hasta la beatífica idea del espíritu puro, que se encadena en una escala inmensa, como la de Jacob, que tiene su último peldaño en el trono de Dios. El espíritu, siendo tan vario, no sabe discutir la vida, sino porque le afecta y le constituye. Así vereis, que el bien no es una violación odiosa que la moral impone, mientras que el mal es obra del espíritu de Lucifer, alegoría que se personifica y se designa como la última degradación. La vida en lo absoluto no se pueda cantar, y si se trasluce precisamente en lo relativo, puede hacerlo la rica fantasía del poeta consumado, sobresaliente, superior, sublime.

El poema canta la vida universal, y esta á grandes rasgos puede describirse, incompleta siempre; pero con visos de una absoluta verdad.

La vida es la creación, nadie alcanza á medir

su grandeza, y por lo mismo no pertenece al imperio de ese planeta. Vuestro mundo hoy, que toca á una época de transición, tiene preocupadas las inteligencias con el exámen crítico de la filosofía perceptiva, mientras esta no tiene asiento en la humanidad; vuestra época de duda descorazonará vuestras aspiraciones y fluctuareis entre el sér y el no sér de la existencia futura; seriamente no habreis pensado vosotros en la vida, por lo mismo que la filosofía espiritista es un problema; dejadlo sobre el tapete, no resuelto aún, pero que una vez que las grandes lumbreras lo resuelvan, la humanidad se iniciará en el camino, cortando laureles y ramos de los árboles para ir en procesion magnífica á esperar el advenimiento de la paz, de la concordia y de la felicidad, con el beso fraternal de todos los hombres!

No; no soñéis con utopías. El hombre es el obrero de su mundo, los espíritus inspiran, y su deseo influye como el beso silencioso con que acariciáis una idea de vuestro amor... Nosotros también seremos de ese mundo, y nuestros esfuerzos, unidos al de las generaciones que pasaran, arrastraremos el carro del progreso, que es la ley impuesta por Dios al poseedor de la inteligencia.

II.

VARIETADES

IMPRESIONES DE VIAJE.

LAS PALMERAS.

Á MI HERMANO EN CREENCIAS

Don Manuel Ausó y Monzó.

I.

Hermano mío: Al despedirme te prometí darte cuenta de las impresiones que recibiera durante mi breve viaje á Murcia.

Dijo Dumas (padre), que la exactitud era la cortesana de los reyes, yo la hago más extensiva,

...pues afirmo, que la exactitud y el cumplimiento de lo que se ofrece es la cortesía de toda la humanidad.

Quiero ser cortés contigo, dando principio á mi relato.

Era una de esas mañanas que pintan las postas y los novelistas, con el cielo azul, el sol brillante y la brisa húmeda, en que la naturaleza se sonríe y parece decirnos: Venid á cruzar los valles, subid á las colinas y bendecid á Dios.

Aunque estamos en pleno siglo XIX, la red de los ferro-carriles no se extiende como debiera por toda España, aun hay diligencias con sus vocingieros mayores, aun se enlaza el mundo con el presente; pero como todo en el mundo tiene su lado malo, y su lado bueno, dijo un viajero (y dijo muy bien) que el tren sirve para llegar y la diligencia para ver, especialmente si se ocupa la berlina, digo yo.

Lo primero que hace el viajero (si no le preocupa una idea fija) es contemplar á sus compañeros de expedición, queriendo leer en sus semblantes la escuela á que pertenecen.

En mi último viaje, dos materialistas me hicieron compañía. desde luego lo comprendí; al ver la indiferencia con que contemplaban el paisaje, y mas tarde en su dialogo positivista y comercial: «¿Cuan dignos de lástima son los materialistas!» para ellos la naturaleza es un libro en blanco, en particular los que se dedican al comercio.

No los naranjos y limoneros no aspiran la fragancia de las blancas flores, de su simbolico azahar, no descansan á su sombra, cuentan unicamente y calculan, cuantos naranjos daran, y cuánto podrán producir.

La vida exclusiva del tanto por ciento es una existencia estéril para el alma.

Los comerciantes son los mendigos del universo, he dicho mal, son los pordioseros del porvenir; tienen oro, mucho oro; pero ¿qué importa? cuando mueren no se llevan el numerario que poseían, ése se queda en la tierra; el alma no se lleva más capital, que las obras buenas que ha hecho durante su peregrinación; mas mi pensamiento vuela, se aleja de su punto de partida, y justo es que volvamos á él.

II.

Las cercanías de Alicante ofrecen pocos encantos á la ansiosa mirada del viajero; sus campos endurecidos por la falta de riego, presentan estériles llanuras, circunvaladas por áridas colinas; pues aunque á largas distancias se divisan

algunas quintas, cuyos jardines están regados por raudales de oro, (tanto cuesta la conducción de sus aguas), no hay riqueza de vegetación, no hay frondosidad, pareciendo que pesa sobre estos terrenos alguna maldición apocalíptica, anatema que se ha detenido ante la ciudad de Elche, pueblo ayer, hasta que Amadeo I le confirió honores bien merecidos, por sus rectas y limpias calles y bonitas casas, segun pude ver rápidamente al pasar.

Amadeo la hizo ciudad; si yo hubiera estado en su puesto hubiese bautizado su campiña con el nombre de paraíso terrenal porque nada mas hermoso que los alrededores de Elche, un bosque de palmeras lo circunda. ¿Y sabes tú, hermano mio, lo que valen las palmeras?

La palmera es uno de los árboles tradicionales que contemplaron con mucha admiración los indios y los egipcios: los primeros la modelaron en piedra y la colocaron en sus criptas y pagodas, santuarios misteriosos abiertos en el seno de las montañas.

La palmera es uno de los testigos de las primitivas civilizaciones.

Cuántos recuerdos brotaron en mi mente al contemplar sus flexibles y gentiles ramas, que impendidas por la brisa se inclinaban al suelo como si quisieran saludar á los viajeros que echaban pié á tierra, aprovechando el cambio del tiro y la rotura de una rueda, lo que nos hizo detener en aquel delicioso lugar mas de una hora; hora bendita, que jamás olvidaré.

Hay momentos sagrados, en que la suprema revelación nos cuenta nuestro ayer oculto á nuestras miradas por la grosera arcilla que nos envuelve.

Mis ojos no se cansaban de mirar cuánto me rodeaba, que lentamente fué cambiando de forma y contemplé estensas llanuras, cordilleras de gigantescas montañas, torrentes espumosos y lagos en cuyas margenes crecía el *Lotus*, flor que divinizaron los indios, porque simbolizaba para ellos tres elementos, participaba de la tierra por sus raíces, del agua por su tallo, y del aire por su corola.

Multitud de hombres y mugeres de formas atléticas, de semblante cobrizo y con aligarrado ropaje, poblaban aquellos dilatados valles en los que yo era actor y espectador; pues me veía entre aquella gente: reconocía algo de mi ser en una de aquellas primitivas figuras de la humanidad.

Y como cambian las vistas de un cosmorama, así se variaban ante mis ojos los paisajes.

Egipto se extendía á mis piés, y allí sus sabios sacerdotes; geómetras por excelencia, profundos pensadores, que inventaron el calendario.

Egipto pasó y apareció el Asia con su raza Fenicia, la que derribó los sagrados cedros del Líbano y con éstos formó los primeros buques que atravesaron los mares: y Tiro, Babilonia, Saba, Jerusalem, Méfis y Palmira, Roma y Cartago, pasaron ante mí con sus grandezas, y con sus vicios, resonando despues en mis oídos el estruendo espantoso de su caída, que hizo retremblar la tierra, levantando una nube de polvo, que sirvió de sudario al mundo antiguo.

Las palmeras eran los cristales ópticos que me presentaban las edades pasadas, envueltas há mucho tiempo por la espesa bruma de los siglos. La palmera es un árbol bendito, es una de las primeras letras que componen el alfabeto de la creación.

Decía Mignon dichosa la tierra donde florecen los naranjos! y yo dije á mi vez feliz la comarca donde dan su fruto las palmeras!

No se cuanta tiempo hubiera durado mi éxtasis sonambúlico, si una voz poderosa no hubiese gritado cerca de mí: viajeros, al coche en estremecimiento pecho agitó mi ser y volví á la vida real.

capítulo XXXIII. 1873

Llegamos á Ortuella, donde nos detuvimos. En dicha ciudad, el pensamiento encuentra las sombras del pasado. La teocracia se sostiene en su carcomido trono, pero reina aún.

En la huerta de Murcia también crecen las palmeras, aunque no con tanta profusion como en Eliche.

Su clima es agradable sus paseos deliciosos pero aquí se aspira un ambiente monacal.

Hay algo que oprime, algo que asfixia, y es que el aliento del pasado, lucha con la respiración gigante del presente.

Lucha titánica en que ambos combatientes quieren llevar la ventaja, pero es indudable que el presente vencerá, porque en el orden eterno de la creación jamás ha retrocedido el latido.

La marcha ha sido lenta, pero siempre progresiva.

En algunas ciudades cuyos espíritus son muy atrasados ó muy rebeldes, tardará más tiempo en penetrar la luz; esto es indudable.

Los que á imitación de los cardenales que juzgaron á Galileo dicen, *Ne queramus scire*, estos

por ley natural tendrán que irradiar la luz por todo el globo terráqueo.

Pero estos contratiempos no nos deben arredrar, hermano mío; nosotros debemos seguir propagando la buena nueva con nuestra palabra y nuestros hechos, con la voz clara del periódico y la narración científica del libro; nuestro deber es sembrar, que ningún grano se pierda.

Nosotros dejaremos la tierra sumida en la oscuridad, mas los siglos pasarán, volveremos á este planeta y recogeremos entonces la cosecha de la semilla que sembramos hoy.

¿Qué es para nosotros el tiempo medido por los hombres, cuando nuestra vida no tiene fin?

Los años pasan, ¿y qué son los años? menos que un grano de arena en el reloj de la eternidad.

Es cierto que el tiempo, viajero universal, se fatiga ante la lentitud de los sucesos, pero si sabemos como los ingleses utilizar el tiempo, la vida será más breve, y esperaremos menos en esta pobre cárcel llamada tierra.

Tratemos de vencer, hermano mío, la indolencia española; que no se escuche entre nosotros esta frase fatal de, *me falta el tiempo*; ganemos en camino las horas con útiles lecturas, laboriosas é industriosas tareas, y con buenas obras principalmente, y nuestra estancia en este mundo nos será mas provechosa para nuestro adelanto; y más leve nos parecerá la carga.

Adios amigo mío roguemos por los ciegos que no quieren ver la luz de la verdad, por esos desgraciados hundidos en el abismo de la ignorancia, que la oración del alma es la cadena magnética que enlaza al hombre con el Ser Omnipotente, con el Eterno artista de la naturaleza, que dió perfumes á los lirios, tanto á las aves, metáforas á las golondrinas y sazonados frutos á los naranjos, á los plátanos y á las palmeras.

Amalia Domingo Soler

Murcia 1873.

UNA TUMBA CON ANTIFAZ.

El alma del muerto vive en el mundo de los vivos.

Ya pasó la fiesta de los muertos.

1.ª La fúnebre parodia.

2.ª El carnaval del sentimiento.

¡Qué dolor tan acomodaticio es el dolor de la generalidad! tienen su día fijo, sus horas marcadas; el pesar le sugiere el número... ¡Y luego diremos, que la humanidad no entiende de matemáticas!

¿Cuánto deberán sufrir algunos espíritus cuando temiendo tanta hipocresía y cuando temiendo le tendrán á los actores, que ejecutan la comedia!

Yo he visitado bastantes cementerios, exactas fotografías de la ingratitud, porque si tan necesario encuentran los hombres adornar las tumbas, y en un día dado corren presurosos, con ramos de flores, coronas y lamparas y hasta juguetes para las sepulturas de los niños, como acostumbra poner en Madrid, (por qué luego ese abandono y ese olvido... ¡Ay! si los que mueren no tuvieran mas consuelo que el recuerdo de los de aquí! ¿Que amarga sería la errandicia!

Y ahora que de recuerdos hablamos, uno brota en mi mente, de que se pueda escribir una historia, de la cual voy á tratar á grandes rasgos su epílogo; que en todos los dramas de la vida la última escena es la de mas efecto.

II

Cuando murió mi madre, iba yo muy hastiado al cementerio á cubrir su huesa con hermosas flores: entonces mi razón dormida, no creía en nada, quería esperar en algo, pero no encontraba mas que el caos, y así la sequía de la que me llevó en su seno era mi centro de atracción allí me encontraba mejor, aquella soledad acompañaba la mía.

Me gustaba pasear por la ciudad de los muertos, y llamó mi atención un sencillo panteón de familia.

Una verja de hierro primorosamente trabajada, formaba un gran círculo, en cuyo centro se elevaba sobre una ancha gradería una cruz de mármol blanco de gigantescas alturas; al pie de ésta, había un jarrón y un medallón de alabastro órlado, el último de pequeñas rosas artísticamente esculpidas, y en medio del medallón

estaba escrito con letras doradas este nombre: **Silvia.**

En el jarrón siempre había un enorme ramo de lotanas flores: era el único sepulcro que contentaba tan poco recuerdo: recuerdo constante que me nacía rala simpatía y admiración; la que llegó a su colmo cuando me dijo uno de los guardas del cementerio que Silvia era una, ósea huérfana culana y que sus parientes la querían tanto, que si un solo día dejaban de mandarle un ramo de flores...

III

Tres años estuve lejos de mi suelo natal: cuando volví lo primero que hice fué visitar la tumba de mi madre y dejar sobre ella las hojas de plátano que había recogido en lejanas playas con tan piadoso objeto.

Al retirarme me acordé de Silvia y me dirigí á su tumba. Nada había cambiado en ella: la cruz gigante y alabastina tanta sus brazos abiertos como si esperara á que la humanidad se refugiara en ellos, á sus pies, el aristocrático jarrón contenía fragantes flores, y solo los sauces y cipreses que rodeaban la mármol-gradería eran los únicos que habían cambiado porque habían crecido.

Se puede explicar la causa: aquel dolor permanente que lo revela en aquellas flores que volví á encontrar después de tres años, me interesaba, sí, mucho, pero al mismo tiempo, sentía una viva curiosidad por conocer á la familia de Silvia.

Estaba sumida en mis reflexiones, cuando, de repente, que no me era desconocida, resonó en mi oído dándome las buenas tardes me volví, y me encontré con el anciano guarda, que cuatro años antes me había dicho que Silvia quedé huérfana, y con quien solía hablar largos ratos; habíamos simpatizado por el dolor, pues él también lloraba la pérdida de dos hijos, y los desgraciados se entienden muy bien.

Me alegré de verlo, y seguimos hablando del modo siguiente.

—Amiga, amiga. V...no, olvida á su madre: han pasado tres ó cuatro años y todavía viene usted á verla, eso es bueno, porque aunque los muertos pronto se hacen gusanos, y sólo quedan los huesos pero que se yo bueno, es acordarse de quien nos quiso bien, valga por lo que valga.

—A una madre no se le pueda olvidar nunca,

— ¡Mí a un hijo tampoco, murmuró sordamente el guarda, limpiándose con el dorso de la mano una lágrima bendita, que roda por su tostada mejilla.

— Por más que se diga, el sentimiento verdadero no se acaba, y aquí tenemos una prueba, le dije, señalando á las flores del jarrón. V. me dijo que aquí descansaba una huérfana, y cuanto no la quería su familia, cuando tanto la recuerda todavía.

Señora, gritó mi interlocutor fuera de sí al escucharme: no compare V. el pesar de esta gente, ni con el de V., ni con el mío: los ricos... no pueden sentir.

— Pues y esas flores, por qué están ahí?

— Por qué... ¿por qué? porque les conviene que estén; en fin, más vale no hablar.

— Como no hablar? ¿por qué dice V. eso?

— Porque en cementerios se suelen saber muchas cosas y, créame V., señora, estoy entre los muertos desde que nací; porque mi padre era guarda como yo, y los muertos me han hecho conocer á los vivos!

— ¿Por qué?

— Porque sí.

— Y este panteón que estamos mirando le ha hecho conocer algo?

— ¡Qué si me ha hecho conocer!... y una señora plegó sus labios.

— Pues sin poderme explicar el motivo, siempre he mirado este sepultura con cierta prevención.

— Si el corazón es muy leal, señora; ese no engaña nunca, á mí también me pasaba lo mismo, esta muerte me oía... y eso que tiene tantas flores encima! ¡pobre muchacha!

— Pero, ¿qué sabe V. cuéntemelo, ¿quiere?

— Hay cosas que no se pueden decir, señora, y eso que no pienso V. que esta una ratizando por decirles, por desahogarse siquiera, pero ya se vé, no con todo el mundo se puede hablar.

— En verdad tiene V. razón mas yo no sé el nombre de los parientes de la huérfana porque al pna inicial hay sobre la losa que cubre la entrada de la bóveda y además, mañana deyo para siempre esta ciudad, de consiguiente, dejando aparte la prudencia que yo puedo tener, para guardar un secreto, las circunstancias favorecen también, para que V. me lo pueda confiar.

— Cada uno dice en su cara lo que es, señora, desmaldado conozco yo lo que V. puede dar de sí, pero...

— No hay pero que valga, empieza V. á contar la historia, que ya se vá haciendo tarde.

— La historia es muy corta, ya verá V.

— Haré cosa de un año que vino una mañana un negro bastante viejo, preguntó por el capellán de aquí y se estuvieron hablando el cura y el negro mas de tres horas; luego salieron de la capilla y vinieron á este panteón, el pobre negrito, rompió á llorar como un chiquillo y decía muchas veces ¡pobre niña! ¡pobre ama mía!... después se fueron y yo, que no parece sino que he sido podenco, tan largo es mi olfato, ¡pifi!... no sé qué oí!

Por la noche, en lugar de irme á la cama, me vine, arrastrado como las culebras, y me tumbé entre las matas en donde ahora mismo estamos, á esperar; yo no sabía por qué esperaba, pero esperaba alguna cosa.

Ya bien tarde me vi llegar al cura y al negro; abrieron la reja, levantaron la losa, y bajaron los dos á la bóveda; como dejaron la puerta abierta, pude entrar yo también, y asomar la cabeza á la escalera; desde allí pude vér á la luz de un farol que llevaba el negro, abrir la caja de Silvia, única que hay, levantaron la cabeza de la muerta según me figuró, porque tanto no me era posible vér, los cuerpos de ellos me lo estorbaban, y el negro llorando repetía — No me engañé, te asesinaron, ¡pobre ama mía!...

— Y de un modo bien infame y horrible, dijo el cura, este cráneo está hundido á golpe de martillo.

No pude oír mas, porque tuve que volver á mi escondite, viendo que iban á subir.

Se fueron y el resto de la noche lo pasé en este sitio, temiendo que el capellán desvelado con tan terrible descubrimiento no se acostara y pudiera verme. El pobre señor murió á los pocos días, de un ataque cerebral: no sé si por casualidad ó por que no pudo digerir el secreto, que guardaba, porque yo sé decirlo á V. que estuve mucho tiempo sin saber qué hacer, si decirlo á la justicia ó callarme, como me he callado otras muchas cosas; pero luego dije, uno se metió á ratero y lo crucificaron; dejemos las cosas como están, y en el día del juicio, que cada cual presente sus cuentas.

Ahora sí; se me enciende la sangre siempre que veo venir al lacayo á mudar las flores.

— Con que ¿qué le parece á V., señora? tenía yo razón al decirle, que no comparara nuestra pena con la de esta gente. ¿?

— Ya lo creo, es horrible lo que V. me ha contado.

—Pues si supiera V. las tragedias que yo sé!
en fin cada cual anda el camino á su modo.

Profundamente preocupada, me separé de
aquella tumba con antifaz: el anciano guarda,
me acompañó hasta la puerta del cementerio, y
allí, nos separamos con tristeza, no le he vuelto
á ver.

IV

Durante mucho tiempo recordé tan triste
historia, y siempre que visito algún cementerio
ó llega la fiesta de los muertos, me acuerdo de
la pobre Silvia y de su marmórea tumba con el
antifaz de las flores

¿Quién sabe si algún día por medio de la re-
velacion ultra-terrena, sabremos el principio de
este misterioso y lugubre drama?

Los espiritistas no somos los augures del por-
venir, pero sí, los cronistas del pasado

Sabemos muchas veces donde están las ocul-
tas fuentes que dan rios de lágrimas al mundo;
sin que por esto, como dicen nuestros antago-
nistas, dejemos de consolar al que sufre por no
tocar á la fatalidad divina, que pesa sobre el
desgraciado. Peregrina invencion por vida mia,
con la que quieren ridiculizarnos y empequeñe-
cernos! se conoce que no han leído el lema de
nuestro escudo que dice así: *Sta caridad es ley
salvacion.*

¿Pues si para nosotros no hay adelanto más
verdadero que la caridad? ¿Cómo hemos de
abandonar al que llora?....

Para nosotros no hay fatalidad divina, sino
fatalidad humana, puesto que siendo libres para
elegir, preferimos el mal al bien.

La fiesta de los muertos ha pasado.
Seguid gusanos trabajando en paz:
Ese dolor anual ha terminado:
Las tumbas ya no tienen antifaz.

Amalia Domingo y Soler.

Murcia 1875.

A LA CAMPANA
de la Catedral de Murcia.

Beo solemne, acompañado y triste,
Vos del pasado que hasta mi llegó.
Al escucharte pienso que aún exista
Sombra enlutada que por siempre huyó.

¿Por qué resuenas? Si el progreso ha dado
Paso gigante, y nos mostró la luz
Y su acento supremo ha comentado
La verdadera historia de la cruz

Si las lenguas de bronce ya han perdido
El poder de su triste vibracion.
¿Por qué dejais la tumba del olvido?
Volved á vuestro helado panteon

¡Sombria Catedral! ¡Maciza torre!
Me gusta contemplarte cual vestigio.
Tú le dices al tiempo ¡corre!.... ¡corre!
Yo quedo aquí, cual sombra de otro siglo.

«Yo quedo aquí, para decir al hombre
La historia y el misterio de mi ayer;
Yo quedo aquí, para que al mundo asombre
El valor sin rival de mi poder.»

Como estatua de piedra te saludo,
Pero si Pigmálion te presta vida.
Si ya no eres fantasma triste y mudo
Prefiero verte en polvo convertida.

Tu reinado pasó; llegó la hora
De redencion para la humana grey,
¿Sabes quién es del mundo la señora,
Y quien nos dicta la suprema ley?

Es la razox, la emanacion divina,
La verdad por los hechos demostrada;
Hoy la estrella polar nos encamina
Para llegar al fin de la jornada.

Hoy no necesitamos de mentores,
Porque hoy el hombre piensa por sí solo;
Y el progreso difunde resplandores
De zona á zona, desde polo á polo.

Hoy la ciencia levanta sus altares
En la perforacion de las montañas,
En separar las aguas de los mares,
Y en conmover del orbe las entrañas

El pensamiento busca al pensamiento,
Y la inventiva busca á la inventiva,
Y la sagrada oruga del talento
En su capullo ya no está cautiva.

Mariposa gentil tiende su vuelo
Y del desierto barre las arenas;
Y á las azules bóvedas del cielo
Vá el aéronauta á consolar sus penas.

¡Gloria á la luz! bendita sea la hora
Que germinó la llama de la idea;
Hoy el hombre comprende lo que adora
Y por eso su ingenio crece y crea.

No crea las materias ya creadas,
Pero las unifica y las enlaza;
Y se encuentran por él trasfiguradas
Y se va engrandeciendo nuestra raza.

Y todas las pasadas religiones
Se pierden entre el humo del vapor,
Para reinar mañana en las naciones
La religion divina del amor.

Por eso al escuchar de la campana
El eco grave, acoropasado y triste,
Pienso que lo que *fué*, *lucha* y *se afana*
Por reducir á polvo cuanto existe.

Vano es su afán, el siglo diez y nueve
Avanza demasiado en su carrera,
Y el Universo entero se conmueve
Cuando el titán audaz llega á la esfera.

¡Lenguas de bronce, que llamais al hombre!
No le llameis, dejó ya vuestro yugo;
El por sí solo busca su renombre,
Qué emanciparle á la razón le plugo!

El escucha la voz de su conciencia,
Y arrepentido de su inercia llora,
Y en el sagrado templo de la ciencia
Halla de Dios la savia productora.

¡Pobre campana! cesa tu sonido
Fáltate aliento, fatigada estás:
Vé á dormir en la tumba del olvido,
Que tu poder no volvéra jamás.

Amalia Domínguez y Soler.

Murcia 1875.

MISCELÁNEA.

El ESPÍRITISMO.—Cumplido el tiempo de su condena—¡lo diremos así!—ha reaparecido nuestro estimado colega de Sevilla, por

lo que le felicitamos cordialmente, y nos congratulamos al mismo tiempo, teniendo ya á nuestro lado un defensor más de nuestras creencias, un adalid como *El Espiritismo* probado en muchos combates. Los neos están de pésame, séales el disgusto digerible y consolable!

NUOVA SANTA.—Dice *La Prensa*:

«Es probable que tengamos con el tiempo una nueva santa en el calendario, santa Juana de Arco, que el Gobierno francés, á escitacion del obispo de Orleans, trata de hacer canonizar. El ministerio de Instrucción publica Mr. Walon ha prestado ya su declaracion en el espediente que para beatificarla se está instruyendo.»

La inspirada Juana, sacrificada bárbaramente por el furor clerical, sentenciada por la Inquisicion y quemada viva, en 30 de Mayo de 1431, la infanzoncita, que no se desdijo las vestiduras de hierro en su prision por el temor fundado de que sus malditos perseguidores atentaran contra su honra; aquella martir y médium, va á ser explotada por sus verlugos, que ganaran comerciando con su recuerdo con el culto que merece su heroísmo al librar á su país de la invasion inglesa, con la fe inquebrantable de seguir los consejos que le daban los espíritus en su casita de Domremy. ¡Qué infalible es la Iglesia!

De *La Nueva Prensa*:

«El gobierno turco ha concedido permiso para que se imprima la Biblia en arabe, así como para que en la portada se inserte la autorizacion con el objeto de que nadie ose impedir su venta y circulacion en el imperio»

Esto les faltaba á los conservadores españoles una leccioncita de tolerancia dada por los turcos

¡Una! Una de tantas.

Hasta los intrasigentes musulmanes, cuyo atraso reconoce por causa ser el Corán un libro religioso-político, formidable como el dogma, dan lecciones á nuestros nuevos cristianos al uso de Torquemada, que humildes y buenos no quieren dejar vivir á su lado, sino á los que coma guen sus ideas, la verdad única—qué modesta! orgu lo impio! —rechazando todo trato con los herejes.

Los turcos permiten libremente la impresion en árabe y la circulacion por aquel vasto imperio de la Biblia aquí circulan con sobrado disgusto de los plebeyos y nos encontramos amenazados de perder este derecho ¡Qué diferencia tan bochornosa!

Imprenta de Costa y Mira.

LA REVELACION.



REVISTA ESPIRITISTA.

Año IV.

SALE UNA VEZ AL MES.

Num 12

ADVERTENCIA.

Rogamos á los señores suscritores de fuera de la capital, se sirvan remitir el importe de la suscripcion, si no quieren sufrir retraso en el recibo del periódico.

ALICANTE, 20 DE DICIEMBRE DE 1875.

EL PERDON.

Aun resueno por los ámbitos del firmamento, en un día de luto y de tristeza, el eco de una voz magnífica y elocuente, los oídos se estremecen, las manos se agitan, la tierra, convulsa, se balancea, dudosa de abrir á cada paso un abismo. ¿dar al mundo una flor blanca, purpurina, casta como la azucena, y bella como el lirio; flor que sirve de emblema á la generosidad de una alma, inmolada por la ira de un pueblo que bulle en su sarcasmo, y lanza el rayo con su mirada de odio á Jesús, al espíritu mas perfecto de la tierra, que supo, entre las agonias y el estertor de una muerte horrible, perdonar á aquellos hombres, disculpando su atrocidad, con la ignorancia, y pretestando que no sabian lo que hacian: «Padre, perdónalos, que no saben lo que han hecho.» La trascendencia de este ruego, conmueve, abisma, porque no puede concebirse tanto

amor á sus sacrificadores. El cielo llevó su voz al trono del Omnipotente que le esperó en sus brazos, para bendecirle, porque la prueba que eligió para su perfeccionamiento, no podia ser mas arriesgada y mas difícil, *el perdon*

¿Hay cosa mas dulce y consoladora que el perdon, si lo pronuncian los labios balbucientes de amor y de ternura? ¿Hay algo mas grande, y que revele mayor sublimidad? El que no perdona no será perdonado. Esto en la pena del Talion es muy justo, y el hombre no estrañe que se ensañen y encarnicen contra el, en sus venganzas, porque deducirá, que para un instante de verdadera prueba, el hado le juzga á la vista de su propio corazon, duro, tenaz y empedernido, para pronunciar y sentir la magnífica emocion de la misericordia

Perdonemos á nuestros enemigos, no olvidemos este precepto, altamente importante en nuestra doctrina espiritista, y no es por esto solo, sino que la influencia del perdon de las ofensas en la sociedad, es muy poderosa para su propio perfeccionamiento: un pueblo generoso y digno, conquista la gloria de la civilizacion en breve tiempo, y se hace acreedor al mayor elogio. Los pueblos bárbaros repugnan por sus venganzas; los pueblos generosos son dignos de la mayor consideracion. En ellos estriba el progreso: ellos levantan la bandera del porvenir, consolidando la paz y la fraternidad. El hombre misericordioso y bueno es la admiracion de los

RR-860

malos, porque no pueden comprender el rasgo de bondad del alma; el perdón tendiendo los brazos y estrechando con amor á sus enemigos.

Desgraciadamente muchos hacen alarde de esta bondad de corazón, pero puestos á prueba, no pueden presentar la mejilla izquierda después de abofeteada la otra mejilla. Solo ha habido un hombre que ha resistido á la prueba mas dura, la del insulto y muerte, espirando con el amor en los labios y el ruego en el cielo, para que el Todo-poderoso se apiadara de sus hermanos que le ofendían inconscientemente. Fuera de Jesús ha habido espíritus buenos, generosos, que han sufrido á intervalos y se han defendido en otros, de las crueles mordeduras de los espíritus malos. Imitad á Jesús y dad gracias al cielo si os presenta ocasión para poner á prueba vuestra bondad y misericordia á la vista de vuestros perseguidores.

El mundo marcha; la ley eterna del progreso se cumple, y la humanidad realiza su perfeccionamiento moral, esa aspiración sublime de su alma, bello ideal de sus nobles y constantes aspiraciones, que la conducen lentamente pero con seguro paso, á la mansión de la dicha, al centro de todas las atracciones, al foco de toda luz, á Dios, alma del Universo.

No podemos creer que la humanidad retroceda porque veamos pulular, en su cuerpo gigantesco, los gusanos de las pasiones. Cuanto pasa en su derredor es un sueño, un delirio, y la pesadilla que nos inquieta y abruma quedará desvanecida en cuanto despierte nuestra razón y desaparezca la niebla de los sentidos. Las funciones del hombre se estereotipan, fielmente, en el cuerpo colectivo de la humanidad. El hombre vive, pero ¿cómo vive? Durmiendo, soñando, comiendo, estudiando, y á cada instante tiene una ocupación distinta nosotros mismos, dentro de poco, mudaremos de posición, de pensamientos; sentiremos otros impulsos mas fríos, ó mas audaces sensaciones. pues bien, este cuerpo colectivo llamado humanidad, seme-

jante á nuestro organismo, física y moralmente considerado, tiene sus momentos de alucinación y de lucidez, sus instantes de delirio y cordura, sus sueños y su vida á la contemplación de lo grande y lo bello. Hoy se estravía por un enervamiento de fuerza intelectual, por una enfermedad cualquiera del cerebro, y mañana se restablece para dar impulso, con su inteligencia, á los objetos que le rodean, para halagar su vida, embellecerla, hermosearla, con el capricho de la invención, satisfaciendo los delicados goces del mundo; ó bien enalteciendo su espíritu, libando de la ciencia su riquísima ambrosía.

Nuestra humanidad de hoy sufre el vértigo de los pies, pues mientras que la cabeza, el cuerpo y los demás órganos los tiene despejados, sus miembros inferiores no la permiten andar. Así que, Alemania, el cerebro de ese cuerpo colectivo, conquista lentamente la libertad de conciencia, y el respeto á la ley base de toda sociedad. Y Francia, el corazón de ese mismo cuerpo, late uniformemente, esperando ver realizado el porvenir venturoso que la espera, después de las horribles convulsiones por que ha pasado.

España y Turquía, los pies de ese mismo cuerpo colectivo, son indudablemente la rémora, sí, pero necesaria, para que la cabeza y el corazón de la humanidad no precipiten su carrera, y sea una verdad la ley eterna del progreso, que ha de cumplirse lentamente, como lentamente ha de perfeccionarse el espíritu, que camina siempre, fijos sus ojos en la práctica del bien, á las venturosas mansiones de la dicha.

Y el Espiritismo, esa santa y consoladora doctrina, que brilla en el horizonte del porvenir, como el sol de la esperanza que viene á regenerar el mundo, ha penetrado ya en la conciencia y, ante sus luminosas destellos, las sombras del fanatismo se disipan, y el error que ha narcotizado á la humanidad há tanto tiempo, huye espantado á refugiarse en los baluartes de la ignorancia, para agonizar allí en sus últimas y deleznales fortalezas. Y cuando la ley de amor y de caridad predicada por Jesús, y hoy base prin-

cipal de nuestras enseñanzas, arraigue en el corazón, y sus raíces se extiendan y penetren en nuestra alma, desaparecerán los odios, las venganzas, la ambición, el egoísmo y todas las malas pasiones que traen á la humanidad perturbada y fuera de su verdadero centro; y los hombres, lejos de empuñar el arma fratricida para acometerse y despedazarse como tigres feroces, se buscarán, se aproximarán para favorecerse recíprocamente unirse, y estrechando sus relaciones con los amorosos lazos de la fraternidad. El hombre no es, no debe ser el enemigo encarnizado del hombre, sino su cariñoso hermano. No debe ir armado para resistirse, sino fortalecido con el amor para tenderle los brazos. Las guerras, ese baldón de la humanidad, que ahogan en germen sus mas nobles y elevados sentimientos, hijas de la barbarie de los tiempos primitivos, alimentadas al calor de la ignorancia y de las mas ruines y detestables pasiones, indicios ciertos del predominio de la materia sobre el espíritu, dejarán de ser, y acabarán para siempre en cuanto la luz purísima del Evangelio y sus sacrosantas verdades predicadas por el Espiritismo, se hayan posesionado por completo de la conciencia humana. Locos son los que las provocan, y Dios en su día les pedirá estrecha cuenta de la sangre por su causa derramada, de las víctimas á su orgullo y ambición sacrificadas, de los huérfanos que han dejado sin amparo, y de los desastres y calamidades sin cuento que acompañan siempre á esos duelos á muerte, con que luchan enfañecidas y como poseídas de un vértigo, las colectividades. Nosotros haremos guerra á la guerra, no con ese arsenal de armas homicidas inventadas por el genio del mal, sino con la constante predicación de los mas sanos principios de la moral, inculcando en el corazón del hombre el sentimiento de amor y de caridad, único y seguro medio de realizar, lenta y pacíficamente, el progreso indefinido, esa ley eterna é ineludible que constituye la aspiración mas grande y mas noble del corazón humano.

CARTAS SOBRE EL ESPIRITISMO.

POR UN CRISTIANO.

XX

Al señor abate Pastoret, canónigo honorario y capellán de la casa de ... en Valence.

Paris 1.º Marzo 1865.

Estimado Sr. Abate: He visto un artículo escrito por Allan Kardec, sobre la prohibición de evocar á los muertos, cuyos argumentos, razones y conclusiones son tan perfectos, que, á imitación de Mr. Pavi, no quiero volver á hacer lo que está ya también hecho.

«Algunos miembros de la Iglesia al querer proscribir las comunicaciones con los espíritus, se apoyan en la prohibición de Moisés, pero si la ley debe ser rigurosa en este punto, debe igualmente serlo en los demás, pues ¿por que ha de ser buena en lo que concierne á las evocaciones, y mala en otras partes? Preciso es ser consecuente, si se conoce que su ley no está en armonía con nuestras costumbres y época en ciertas cosas, no hay razón para que no suceda lo mismo con respecto á las evocaciones? Por otra parte, es preciso atender á los motivos que le habian inducido á esta prohibición, motivos que tenían en aquella época su razón de ser; pero que indudablemente hoy ya no existen. Respecto á la pena de muerte que se imponía al que faltaba á esta prohibición, debe tenerse en cuenta, que ésta se prodigaba con mucha facilidad, y que en la legislación draconiana, no siempre el castigo era correspondiente á la falta cometida. El pueblo hebreo, turbulento de sí, y difícil de dejarse gobernar, no se podía dominar sino con el terror. Moisés, por otra parte no tenía á su disposición grandes medios de represión que escoger, pues carecía de cárceles, casas de corrección, etc., y su pueblo no estaba en el caso de tomar como á castigo las penas puramente morales; por lo tanto no podía graduar la penalidad como en nuestros días. ¿Y se deberá por respeto á su ley, conservar la pena de muerte en todos los casos que él la aplicaba? ¿por qué entón-

cas se insiste en este artículo, mientras se pasa en silencio el capítulo que prohíbe á los sacerdotes poseer bienes terrenales, y tener parte en herencia alguna? (1)

«Hay en la ley de Moisés dos partes distintas: la ley de Dios, propiamente dicha, promulgada sobre el monte Sinaí, y la ley civil ó disciplinaria apropiada á las costumbres y carácter del pueblo; la una es invariable y la otra se modifica según los tiempos, pues á nadie se le ocurrirá pensar que podamos ser gobernados hoy como lo eran los hebreos en el desierto, ni que la legislación de la era media pudiera aplicarse á la Francia del siglo XIX. ¿Quién pensaría, por ejemplo, sostener aquel artículo de la ley mosaica que dice: «si un buey de una cornada mata á un hombre ó á una mujer será apedreado sin remisión y nadie comerá su carne, pero su amo será absuelto» (2) Ahora bien, Dios dice en sus mandamientos, «Tu no tendrás otros dioses delante de mí. —Tu no tomarás el nombre de Dios en vano. —Honrarás á tu padre y á tu madre. —No matarás. —No cometerás adulterio. —No hurtarás. —No dirás falso testimonio contra tu prójimo. —No codiciarás la mujer ajena. He aquí una moral, de todos los tiempos y de todos los países, que por lo tanto tiene un carácter divino, y sin embargo no trata de la prohibición de evocar á los muertos, de donde se deduce que esta prohibición era una simple medida de circunstancias.

«Pero Jesús vino á modificar la ley de Moisés, y su ley es el código de los cristianos, así es que dice: —Ya sabéis que ha sido dicho á los ancianos tal y cual cosa, yo os digo tal

otra. Ninguna parte, pues, del Evangelio hace mención de la prohibición de evocar á los muertos y es un punto de tanta gravedad que no es posible que Cristo lo haya omitido en sus instrucciones, tanto más, cuanto ha tratado cuestiones de un orden más secundario, á no ser por la opinión de un eclesiástico, que al hacerle esta objeción dijo: «que Jesús se había olvidado hablar de ello.»

«No siendo admisible el pretexto de la prohibición de Moisés, se apoyan en que la evocación es una falta de respeto para los muertos, cuyas cenizas no se deben profanar. Cuando esta evocación se hace religiosamente y con recogimiento, nadie puede ver en ella nada de irrespetuoso, pero hay una contestación perentoria para esta objeción; y es, que los espíritus acuden cuando se les llama y hasta espontáneamente sin ser á menudo llamados, manifiestan su satisfacción de comunicarse con los hombres, y se quejan á menudo de olvido en que algunas veces se les deja. Si estuvieran descontentos de ser llamados ó de que se les turbara en su quietud, bien lo manifestarían ó no acudirían al evocarles. Si vienen, es, pues, porque así conviene, porque no sabemos que nadie pueda obligar á los Espíritus, seres impalpables, á no estar cuando ellos no quieren, puesto que su cuerpo no se puede sugar.

«Alegan además otra razón: las almas, dicen, están en el infierno, ó en el paraíso; las que están en el infierno, no pueden salir de él y las que están en el paraíso entregadas á su beatitud, están demasiado elevadas sobre los hombres para ocuparse de ellos; quedan sólo las que están en el purgatorio, pero éstas que se hallan sufriendo, tienen que pensar ante todo en su salvación, por lo tanto ni las unas ni las otras pueden venir, siendo sólo el diablo quien viene en su lugar. En el primer caso sería muy racional suponer, que el diablo autor é instigador de la primera rebelión contra Dios, en perpetua rebelión y que no experimenta pesar ni arrepentimiento de lo que hace, fuera más rigurosamente castigada que las pobres almas que él mismo arrastra al mal y que á menudo no son culpables más que de una falta temporal; por la cual

(1) Ni los sacerdotes ni los levitas, ni ninguno de la misma tribu, podrá tener parte ni herencia en el resto de Israel porque comerán de los sacrificios de Señor, y de las oblaciones que se les harán. (v. 1.^o, cap. XVII. Deuter). No tomarán parte alguna en lo que sus hermanos posean, porque el Señor es su sola herencia según el mismo les ha dicho. (v. 2. cap. XVII Deuter.)

(2) Exodo, cap. 21. v. 28.

sienten amargos pesares. Pues lejos de esto, suceda todo o contrario, estas desdichadas almas, están conculcadas á atroces sufrimientos, sin tregua ni perdon en toda una eternidad, sin tener un solo rato de alivio, y durante este tiempo, el diablo autor de todo este mal, goza de toda su libertad, corre por el mundo, para hacer victimas, toma todas las formas, goza á su placer, hace mil travessuras, y se divierte hasta en interrumpir el curso de las leyes de Dios, toda vez que puede hacer milagros. Ciertamente que las almas culpables no han envalar la suerte del diablo, ya que Dios se deja obrar, sin contrahacerle, sin oponerle ninguna freno, y no permitir siquiera á los buenos Espíritus que se opongan á sus criminales tentaciones!

«Decíame de buena fe este católico y de cuerno, repito, que que tal doctrina profesa juraría con la mano sobre su conciencia, que á todo trance sostendrían que es esta sola la verdad?

«El segundo caso, presenta una dificultad quizá mayor todavía: si las almas que están beatificadas, no pueden dejar su feliz morada, para venir en socorro de los mortales, — lo que sea dicho de paso, sería una felicidad muy egoísta, — ¿por que la Iglesia advoca la asistencia de los Santos que deben gozar de la suma ventura? ¿por que nos enseña á invocar á las esferencias, en las aflicciones y para preservarnos de las plagas? ¿Por que, según dicen, los Santos, y hasta la misma Virgen, vienen á comunicarse con los hombres? ¿Por que, pues, el cielo para venir á la tierra? si pueden esperar años, ¿por que no van los otros?

«A alguno de los motivos que se alegan para justificar la prohibición de comunicarse con los Espíritus, puede resistir un examen formal, es preciso que haya algún motivo no manifestado aún, este podría ser muy bien el temor de que los espíritus elevados, viesesen á ilustrar á los hombres sobre ciertos puntos y á hacerles conocer en su justo valor lo del otro mundo y las verdaderas consecuencias para ser felices ó desgraciados. Quizá de la misma manera que, cuando se dice á un niño,

«No vayas allí que está el coco», se dice á los hombres: no evokes á los Espíritus, que son el diablo. — Pero por más que hagan, si se priva á los hombres de llamar á los Espíritus, no podrán impedir á los Espíritus que vengan á los hombres para mostrar á los ignorantes.»

Sin duda, cuando abate, que V como todos encontrara estas consideraciones llenas de prudencia y moderación y de una intención muy elevada; podría por lo tanto no añadir más nada, pero no quiero dejar en pie ninguna de las objeciones especiosas que nos han sido opuestas. Cuando oigo á nuestros adversarios afirmar imperturbablemente, que Dios prohíbe á los Espíritus de los Santos y de los Ángeles, venir á hablar á los hombres me parece que con sacrilega mano rasgan las mas hermosas paginas del Antiguo Testamento, pues en Génesis, los Macabeos, y toda la Biblia están llenos de manifestaciones espiritistas Remontándonos tan solo á Abraham, no vemos á los enviados de Dios llamarse bajo la simbólica proximidad de la morada de patriarca, y comer con apetito el pan y la carne, la manteca y la carne que este los había preparado, 1. Lot y sus hijos, no se escapan de la destrucción de Sodoma preservados por dos espíritus benéficos, 2. No fue un ángel del Señor el que sostuvo el brazo de Abraham cuando iba á atacar á su hijo Isaac, 3. El sueño de Isaac, el de Jacob, y la lucha de este contra el ángel, ¿son apócrifos? 4. ¿Pero también considerase como una hipótesis el ángel de Balaam y mirar como falsos los Espíritus que se comunicaron á Jonás, á Gedeon y á Manuel — ¿es una fábula la misión del arcángel Rafael, que bajo el nombre de Azarias, fue enviado para servir de guía al joven Tobias? — En fin, y pasando por otros infinitos hechos semejantes, ¿que debemos pensar

(1) Génesis, cap. XVIII, v. 1; 2 y consecutivos.

(2) Génesis cap. XIX, v. 1 y consecutivos.

(3) Génesis cap. XXII, v. 11 y 12.

(4) Génesis cap. XXXI, XXXII y XXXIII.

de la anunciación de la Virgen María y de la de Zacarías e Isabel? Estos hechos son auténticos o supuestos. Si son supuestos, multiplican la angustia de toda la tradición y de las Sagradas Escrituras; si son auténticos, son la confirmación más completa de los recientes fenómenos del Espiritismo.

Es preciso optar por una de estas dos hipótesis que no dejan término medio. En consecuencia todo el argumento de nuestros adversarios se destruye como un castillo de naipes porque si no era así el arcángel que con la espada de fuego daba la guardia en mitad de un camino, oponerse al paso de Balahán! Con tanta más razón no será igno- rante un espíritu ó de un ángel el venir hoy a recordar á los hombres la verdad desconocida.

Por otra parte, no es cierto que Farley de Moisés prohiba de una manera absoluta la adivinación ó interpretación de los sueños, como tampoco la medicinidad; prohibe tan solamente la práctica usada entre los paganos y otros pueblos extranjeros, como se deduce claramente el versículo 6. cap. 12 del libro de los Números —y los dijo escuchad mis palabras, si se halla entre vosotros un varón del Señor le aparecerá en vision ó le hablaré en sueños. Por consecuencia, la interpretación de los sueños y la explicación de las visiones no pueden ser reprobadas á menos que este pasaje del libro de los Números, como también los versículos. 15. 18. 19. 20 y 22 del capítulo XVIII del Deuteronomio y muchos otros, inútiles de recordar, deban ser considerados como falsos y nulos.

En este caso ¿á qué se reducen los sueños de Farao y su interpretación por José; los de Nabucodonosor y su explicación por Daniel?—En fin, si las adivinaciones y augurios son condenados por el jefe principal, ¿por qué loemos en el libro de el Eclesiástico, capítulo XXXIV v. 5: las adivinaciones del error, los presagios engañadores y los sueños de los malvados ¿no son ~~estas~~ que vanidad! No prueba esto, mejor que todos los racionales, que existe una adivinación de la verdad; y de los presagios verídicos, que se puede dar fe á los sueños de los hombres de

bien? Pasando ahora al periodo del Nuevo Testamento afirmo, que los Santos, que la Iglesia ha canonizado no es mas que una serie del mismo orden, es decir, de fenómenos espiritistas y medianímicos. Pero no trato de seguir la historia de estos santos personajes para extraer de ella hechos preciosos en apoyo de la tesis que sostengo, pues no bastaría citar las bilocaciones de S. Antonio, de S. Ambrosio y de S. Alfonso de Ligori, así como tambien el hecho de S. Cupertino, que se sostuvo levantado del suelo sin puntos de apoyo aparentes fenómenos varias veces reproducido por Daniel Dunglas Home, para hacer notar la traición de los hechos espiritistas en la misma enseñanza de la Iglesia. Ruego á V. querido abate, se sirva observar que ni siquiera aludo á las curaciones espontáneas que se atribuyen á una multitud de santos personajes, que incontestablemente no eran para nosotros, sino médiums curativos.

No dudo convendrá V. en que es esta una serie de argumentos contra los cuales debe estrecharse toda la elocuencia y labilidad de nuestros adversarios.

Conviene pues, concluir, que la Providencia permite hoy esta intervención de los Espíritus para conducir á Dios y á las creencias santas á los impios á los necederos y á los materialistas, que los sagrados Pontífices ocupados en sus intereses materiales son incapaces de conducir; claro está que si la comunicación de los muertos con los vivos no puede tener lugar mas que por un suceso extraordinario y milagroso que sólo Dios con su justicia y misericordia puede permitir, como lo proclaman todos los mandamientos y todas las encíclicas, es evidente que el Espiritismo responde completamente á esta condición esencial. En efecto, los tiempos actuales, necesitaban esta alta intervención de los Espíritus (los cuales afirmo, que vienen en nombre de Dios, y que sólo por su orden y voluntad se manifiestan á los hombres para preparar el alveamiento de su justicia y misericordia. No basta acusar una doctrina para que ésta acusación sea aceptada sin pruebas, pues bien, yo afirmo que todas las

de nuestros adversarios son completamente falsas; que nos presenta bajo colores que no nos pertenecen y que disfrazan la verdad para que no se la conozca. Pero toda esta agitacion, que á nuestro alrededor se levanta, se convertirá en vergüenza propia de nuestros acusadores, y en gloria de Dios y de la verdad. Negar la accion y la voluntad divina, en la manifestacion y propagacion tan rápida de las enseñanzas espiritistas, es blasfemar de Eterno poder de Ser Supremo.

Las enseñanzas de la Iglesia que los Revorrendos perpétuamente anticipan no son formales, y acaso no leemos en ellas que una multitud de malos Espíritus vaga sin cesar á nuestro alrededor buscando una presa que devorar, *gaudent quem devoret*? Pero, ¿no vemos tambien en las mismas enseñanzas que para preservarnos de los lobos devoradores, Dios nos ha puesto bajo la inmediata proteccion de nuestros ángeles guardianes, y si esto es la exacta verdad ¿por qué proscribirla entonces bajo el nombre de Espiritismo? Si no es cierto ¿por qué se enseña en las escuelas, en las predicciones, en los catecismos y demás escritos clericales? Pero es lo cierto, absolutamente cierto, bien lo saben todos los Revorrendos, sino que se creen humillados de que la Provi dencia prescinda de su ministerio para el cumplimiento de esta grande y nueva rotacion.

El Espiritismo es, pues, por su esencia un hecho extraordinario y milagroso, que responde perfectamente á lo que la Iglesia enseña, puesto que sus fenómenos que hasta la época actual habian sido privilegio de algunos, se propagan en todos los países y á pesar de las denegaciones de la ciencia oficial, encuentra por méltimas á los mismos sabios, y á pesar de los exorcismos y de las interdicciones episcopales, de los allegados y secuestras entre el clero. En efecto, nos referimos á una de las aserciones de nuestros adversarios, el R. P. Pailloux, quien justifica que entre los seis grupos de que se compone la santa milicia de la Iglesia, uno sólo nos es francamente hostil, del cual él se declara centinela avanzado y nos acusa de ser secuaces de Satanás; otro que ve en nosotros una

coleccion de charlatanes y fruñes; otros dos niegan el poder de Satanás, y en fin los dos últimos confiesan altamente su simpatia hacia nosotros.

Queda de V. su más atento servidor.

N N

PAZ EN LAS TUMBAS.

En el arzobispado de Sevilla vivia un hombre, José Romero, amancebado, y que hacia algunos años pensaba casarse por la Iglesia no habiéndolo hecho por falta de recursos para sufragar los gastos de este acto, por lo cual y con el objeto de librar á su hermano de las quintas celebró matrimonio civil; José Romero era profundamente religioso; en su habitacion, dice el auto, «habia estampas de la Virgen con luz encendida ante la imagen se le veia con frecuencia en misa, asistir á funciones religiosas, y traia al cuello un escapulario.» Era un bendito; tenia grandes remembramientos por haberse casado civilmente, y siempre pensó verificar el casamiento eclesiástico si bien (lo cual es contradictorio en el auto) durante su última enfermedad, cuando el párroco le exhortaba sobre el particular sus respuestas eran sarcásticas, injuriosas ó negativas.

Muere Romero; su pobre cuerpo yacia en paz en un rincón del cementario de Sanlúcar, la tumba le proporcionaba, quiza por primera vez, el reposo absoluto; la religion habia sellado para siempre su sepulcro con palabras de consuelo y de paz; la ley velaba el sueño de aquel muerto; la naturaleza ejercia en él sus fuerzas y sus combinaciones químicas todo seguia la pendiente natural; pero el muerto bajo tierra, estaba más tranquilo de lo que en estos tiempos pueden estarlo los muertos, porque entre los vivos un notario eclesiástico escribia estas palabras que parecen ecos de ira sobre la tierra removida de la losa común:

«Considerando 7.º que las prácticas, tales como de oír alguna misa, asistir á funciones

religiosas tener en su habitación cuadros de la Virgen, llevar al cuello escapulario, si bien serán lo mas señales que al finado no era infiel, judío, herege, y que falleció en el seno de la religion, no se sigue por esto necesariamente que merezca la sepultura eclesiastica, porque hay varios a quenes se niega por derecho, y sin embargo mueren en el gremio del catolicismo, como se prueba en las disposiciones canónicas siguientes el que en un torneo recibió una herida grave, y próximo á su fin pide penitencia, no se le niega la absolucion, y sin embargo está prohibido de enterrarse en lugar religioso, pues así lo dispone el Concilio 3.^o de Letran, capítulo 1.^o de *Torneamentis*, y ciertamente á quien se administra el Sacramento de la Penitencia no está fuera de la Iglesia: al que fué herido en duelo y separado del lugar de conflicto se agrava y presenta señales de arrepentimiento, se le absuelve de sus pecados y *constritas*, y cuando muere á consecuencia de la herida, se le priva de la sepultura sagrada, así lo determina Benedicto XIV en su bula *detestabilem*, y ¿quién puede negar que ese duellista murió tambien en el seno de la Iglesia? demostrándose por estas autoridades que puede muy bien morir uno dentro de la Iglesia católica y no obstante se entierre en sitio profano.»

Pero es necesario hacer ejemplos, «la doctrina católica acerca del matrimonio eclesiastico se ha, o se presta grada y debilitada entre ciertas gentes de la sociedad (el pueblo, los huesos de la turba, la fosa comun) con motivo de la institucion del matrimonio civil;» es necesario restablecer, restaurar aquella doctrina, y para ello no bastan ya las amonestaciones caritativas que desprecian los impenitentes, como en el presente caso, ni los sermones ni instrucciones catequísticas, que no oyen ó al menos no aprovechan los obcecados, ni las pastorales, que no leen los incrédulos, sino que son indispensables y necesarios actos vigorosos y hechos fuertes de los prelados y de la jurisdiccion eclesiastica.»

Si, actos vigorosos, coger una azada, ir al cementerio cavar en una tumba, poner al

sol lo que de derecho pertenece á la sombra, hacer que la mueca de la calavera se burlie del fanatismo de os vivos; es preciso unir los brazos hasta el codo en la podre, trastornar la apacible actitud del esqueleto, bolar la naturaleza y la ley, estos dos sagrados guardadores de las tumbas, es preciso ofrecer a la sociedad moderna al natural, a escena de los sepultureros de Hamlet y disertar temas zoológicos sobre la espantada *facies* de una calavera fétida.

Todo esto es necesario hacer para desagrar al ultramontanismo, porque «no hay que tener contemplacion con los cadáveres de los crímenes que no quisieron sujetarse á las leyes santísimas de la Iglesia.»

Así, pues:

«Considerando 2.^o, que José Romero murió en el estado de pecador público, por cuanto su matrimonio civil que retractó, fué un concubinato público y solemne, que se peccó, que murió impenitente porque jamás se presentó manifestando su arrepentimiento, deseando enmendar el mal escandaloso que cometió; y que murió incurso de las condenaciones que el Señor Pío IX fulminó contra el matrimonio civil.»

En virtud de todos estos fundamentos, vistas las censuras fiscales y cuanto en ellas se expone y en conformidad á su peticion: Debemos fallar y fallamos que se exhume del cementerio católico de Sanlúcar de Barrameda el cadáver del repetido José Romero, entendiéndose sin perjuicio de la salud pública, y cuando la ciencia lo permita; y que una vez exhumado el cadáver se proceda á la reconciliación del cementerio, é interim no se verifique esto, se incomunique al sitio donde está sepultado Romero, y se bendiga especialmente la sepultura de cada uno de los católicos que hubiera de enterrarse en aquel cementerio; y para sus efectos se dirigirá la correspondiente comunicacion al señor gobernador de la provincia de Cádiz, dándole cuenta de este fallo para que se sirva tomar cuantas medidas estén en sus atribuciones á fin de que se exhume á su debido tiempo el cadáver del mencionado José Romero, y se impongan al autor ó autores de los atropellos

cometidos en la violación del expresado cementerio las penas á que con su conducta criminal y anti-católica se han hecho acreedores.»

Esto dice el documento notable que ha visto la luz pública en el *Boletín Eclesiástico* del arzobispado de Toledo.

Hasta aquí el ultramontanismo cree haber cumplido con su deber; ha dictado su auto, y para su debido cumplimiento impetra el ausilio del poder civil, necesita el concurso del fuerte brazo segar, para levantar la losa que protege el reposo de los muertos, necesita que la ley severa guarde las puertas del cementerio, mientras termina el fatatismo su faena.

Y el poder civil ha sido benévolo; con actividad nunca vista, á los pocos días, un ministro de Gracia y Justicia, amamentado á los pechos de la union liberal, de este partido sin creencias que ayer reconocio la unidad italiana y que hoy viola la tumba de los muertos, para servir pasiones fanáticas, este ministro permite que en el espedito instruido en el arzobispado de Sevilla reynese una *real orden*, en que se autoriza «la exhumación del cadáver de José Romero, y en caso de no ser esto posible por veuorio las prescripciones sanitarias, se lleve á efecto por parte del Ayuntamiento de Sanlúcar de Barrameda lo hecho en casos análogos, aislando convenientemente el sitio en que está enterrado en el cementerio de aquella ciudad el cadáver de Romero, para que se levante el entredicho que pesa sobre aquel lugar sagrado y se eviten los graves inconvenientes de su actual situación.

Todo esto, que parece una página arrancada á los anales de la Inquisicion, se ha verificado en la sombra, hace algunos meses, sin que ni la prensa ni el pais hayan tenido conocimiento de los hechos hasta que un *Boletín eclesiástico* ha tenido á bien revelarlo. En la citada real orden se ha ido tenochos análogos ocurridos en los cementerios de Alfaro, Dunes y Villena, como si esto de escarbar en la tierra de los muertos fuera un sistema seguido por la autoridad eclesiastica y apoyado por la autoridad civil. Ha llegado, pues, el

momento de temblar por los huesos de nuestros padres, por nuestros propios restos!

No entramos, pues, en la grave cuestion de derecho canónico á que esto hecho da lugar, habamos en nombre de otro derecho más sagrado; el derecho de los muertos.

Si la autoridad eclesiastica tiene el deber de velar por el primero, la autoridad civil lo tiene de amparar á los segundos contra los que quieran convertir á España en objeto de lastima y horror en el mundo civilizado.

(*Mercantil Valenciano*.)

Ojo por ojo, y diente por diente.

Amigos invisibles, que en el lenguaje usual se llaman lectores, pero que invisibles son para mí puesto que no os conozco. ¿Os acordais de una confidencia que os hice con el epigrafe *El árbol de la vida*, en la que os presentaba éste con flores, con frutos y seco simbolizando este ultimo periodo el cadaver de una mugor, que contemplé en un hospital, y á cuyo espiritu pregunté ¿quién eres? y escuche una voz clara y precisa que me contestó: *yo te diré quien soy*: pues bien, como no hay deuda que no se pague, ni plazo que no se cumpla, dicho espiritu pagó la deuda que conmigo contraí, dando la siguiente comunicacion por conducto de un médium escribiente mecánico, en distintas sesiones.

I

«Amalia; te dió pena ver mi cadáver sólo y abandonado en poder de seres indiferentes que se alegraban de mi muerte, porque les hice sufrir con mis lamentos.

Mi soledad te inspiró simpatia y me preguntaste quien era yo; y agradecí tu espontáneo interés, pues me encontraba, (y es un caso bastante excepcional) sin turbacion alguna, pudiendo apreciar y conocer cuanto me rodeaba.

Hacia mucho tiempo que solia abandonar mi materia por espacio de muchas horas, y me habia acostumbrado á ver á mi pobre cuerpo lleno de llagas y cubierto de podredumbre, por lo tanto, al desatarse los lazos fluidicos que me unian á mi envoltura, la contemplé sin sobresalto ni pena, tan abituada estaba ya á mirarla.

Tu voz amiga, fué el único eco que encontré en la tierra en mi larga peregrinacion; mi vida fué una serie no interrumpida de sufrimientos, justo castigo de mis anteriores desaciertos.

II.

En mi penúltima encarnacion pertenecí al sexo masculino, siendo mis padres honrados labradores en la provincia de Toledo; pero yo sin duda, en mi vida pasada fui el primogénito de algun duque, mirando con necio desden las tareas agrícolas; viendo mi padre que no podia hacer carrera de mí, me envió á Toledo, al lado de un hermano suyo, que era canónigo, el cual trató de hacerme sacerdote; mas yo, que sólo pensaba en repartir estocadas y mandobles á diestro y siniestro, junto á las rejas de las nobles damas, porque en mi ambicion soñaba hacer fortuna por medio de un casamiento ventajoso, no hice caso alguno de sus buenos consejos y estrayendo de sus arcas cuanto dinero pude, hui de Toledo, acompañado de otro perdido como yo.

III.

Granada fué la ciudad que elegimos para teatro de nuestras locuras; cambiamos de nombre y en poco tiempo nos hicimos notables por camorristas y alborotadores, sabiendo siempre ileso en las continuadas peleas.

Siguiendo en mi idea de casarme con una mujer rica, fijé mis ojos en una hermosa jóven hija de una gran familia; ella tambien reparó en mí y me quiso desde que me vió, porque yo tenia la hermosura del ángel malo, como decís en la tierra, y aubyugué por completo á Clemencia, que era cándida y buena.

Con el oro vencí la resistencia de su anciana dueña, que me facilitó la entrada en el jardín de la casa, donde hablaba con Clemencia, la cual debia casarse con un pariente suyo á quien no amaba, le propuse la fuga, pero ella, casta y pura, se negó á éllo y entonces la dije que un sacerdote nos bendeciria antes de abandonar el hogar paterno.

Así fué. Mi compañero de aventuras, disfrazado con un hábito de fraile, me acompañó una noche y en un pabellon del jardín tuvo lugar la mentida y sacrilega ceremonia, siendo testigo la dueña de Clemencia, esta, pálida y temblorosa, abandonó la casa de sus mayores, dominada por mi poderosa voluntad.

IV.

Pasamos ocho dias en una casa de campo. Clemencia era dichosa, y yo le dié una carta para su padre, pidiéndole perdon y permiso para echarnos á sus pies; pero nuestra súplica fué en vano; la dueña de Clemencia contó á la madre de esta nuestro secreto casamiento y enterado su padre, púsose furiosísimo, declarando que desheredaba á la hija ingrata, prohibiendo terminantemente que nadie la nombrara en su presencia, puesto que para él ya habia muerto.

La dueña de Clemencia, despedida de la casa, fué la que nos enteró de todo lo ocurrido, dejándome desconcertado; porque echaba por tierra todos mis planes de riqueza y poder.

Mi amigo me aconsejó que dejáramos á Granada antes que nos hicieran dormir á la sombra; comprendí que tenia razon y quise dejar allí á Clemencia; pero mi compañero no lo juzgó prudente diciendo: que tiempo habia para esto; y salimos los tres con direccion á Cádiz; allí hice conocimiento con un capitán negrero y sin decir una palabra ni á Clemencia ni á mi amigo, me embarqué con rumbo á Cuba.

Durante el viaje no dejó de turbar mi sueño un vago remordimiento; Clemencia iba á ser madre, y la dejaba abandonada en una ciudad extraña, mas á fuerza de embriagarme acallé los gritos de mi conciencia.

V.

Me asocié con el capitán del buque y al cabo de dos años habia hecho buen negocio, vendiendo á mis hermanos.

Conoci á una linda criolla, que era inmensamente rica y tres meses despues era mi esposa.

Permanecí en Cuba algunos años y despues decidí fijar mi residencia en Madrid.

Emprendimos el viaje, y al llegar á Cádiz miré á todos lados con recelo, temiendo encontrar á Clemencia que ni un sólo día habia dejado de ver en mi mente.

«La victima seguía al verdugo...»

Dejé la antigua Gades, sin perder momento y llegamos á Madrid; donde viví un año rodeado de un lujo fabuloso, queriendo á fuerza de aturdimiento desoir la voz de mi corazón, que continuamente me atormentaba.

Mi esposa deliraba por mí, pero ella sólo me inspiraba la más completa indiferencia; mi pensamiento esclavo del oro, se encontraba como

Tántalo: condenado á ver el agua y á morir de sed

Mi vida era un infierno; dos mugeres me habían amado y yo nada había sentido.

Muchas noches las pasaba en la crápula y en la orgía, volviendo á mi casa desesperado, pensando más que nunca en Clemencia.

Una tarde salí con mi esposa y al anochecer encontramos el viático en la calle de Toledo: mi mujer saltó del coche más ligera que el deseo y suplicó al anciano sacerdote que subiera á él siguiendo nosotros á pie.

Mi compañera era fanática en demasía, pero hacía muchas obras de caridad, siendo una de ellas el visitar á los enfermos.

Me propuso que seguíamos al viático por si el enfermo era pobre dejarle una limosna: accedí á ello y sin poderme dar cuenta de lo que sentía, ansíaba llegar.

Llegamos al fin á un callejón sucio y hediondo y entramos en una casa donde se aspiraba un ambiente mofético.

Al final de un patio largo y estrecho, entramos en una habitación donde unas cuantas mugeres rodeaban una miserable cama, si tal nombre merece un mal jergón tendido en el suelo, humedo y frío.

Una muger ocupaba aquel pobre lecho, y al verla no pude contener un grito: Clemencia, moribunda, estaba ante mis ojos.

La enferma se movió ligeramente, como queriendo ahogar un gemido.

El sacerdote se inclinó como para reconocerla y dijo con acento compasivo:

— Si yo hubiera sabido que me llamabais para auxiliar á Clemencia no hubiera venido, porque vestida y calzada se podrá ir á la gloria, que bien ganada la tiene, ¡pobre mártir....!

Se prosternó, oró breves momentos, bendijo á la enferma y salió diciendo: dejarla dormir, mañana volveré á verla.

Mi muger dió algun dinero á una de aquellas mugeres y salió tristemente preocupada, diciéndome que al día siguiente volvería acompañada de su médico.

VI.

Nada le repliqué, pero ansiguida que llegamos á casa, busqué á un célebre doctor, amigo mío, con quien me dirigí á ver de nuevo á Clemencia, que seguía sumergida en un profundo letargo.

Mi amigo la miró con tristeza y me dijo: esta noche dejará de existir.

— Sin despertar de su sueño? le pregunté.

— ¡Oh! eso sí; me contestó, y sacando de su bolsillo un pomito que contenia enxir, vertió en sus labios algunas gotas y mando salir á dos ancianas que velaban á la moribunda.

Abrió Clemencia los ojos y entonces mi amigo la hizo beber lo que quedaba de aquel cordal.

— Momentos después un raudal de llanto bañó su rostro pálido, y reclinando su cabeza en mi hombro, me dijo con voz apenas perceptible.

— Al fin has venido, ¡cuánto tiempo te he esperado! por qué has tardado tanto?

— Yo no sabía que contestar; el dolor y el remordimiento más horrible, ponían un nudo á mi garganta y solo pude murmurar, he sido un miserable, perdóname.

— Hace mucho que te perdóné, para que Dios y mis padres me perdonaran también.

— ¿Y qué ha sido de tí? cómo has vivido, Clemencia mía?

— Breve es mi historia; ¡cuando te viste, á los tres meses un ángel vino á buscarme compañía, tres años vivió conmigo, y luego tendió sus alas y se fue al cielo, ¡pobre huya mía! se murió muy á tiempo.

— ¿Por qué?

— Porque yo de tanto llorar me quedé ciega, mi dueña vino á buscarme á Cádiz y me traía á Madrid donde la ciencia pudo más que mi dolor, y volví á ver la luz del día.

Habíamos agotado todos nuestros recursos de ahaas y de ropa y nos dedicamos á coser para poder vivir; pero mi anciana amiga murió en mis brazos y este triste suceso me hizo perder las pocas fuerzas que tenía y tuve que ir á pedir limosna para llevar pan á mis labios; al fin caí enferma y estuve en el hospital muchos meses, después, me arrojaron de allí, porque se hizo mi enfermedad crónica, y últimamente encontré un alma buena que me dejó vivir aquí, y me he alegrado morir en la soledad, para que nada me distragara y pudiera constantemente pensar en tí; ¡y tú, dime, qué has hecho?

La iba á contestar sin saber qué decirle, cuando mi amigo se puso un dedo en los labios y me indicó con su mirada, que mirara bien á Clemencia; ésta había cerrado los ojos y de su pequeña boca destilaban algunas gotas de sangre, que recogí con mi pañuelo.

De nuevo abrió los ojos, diciendo con acento apagado. — gracias, Dios mío! al fin te he visto, ¡muero feliz! y cayó sobre la almohada para no levantarse mas.

Mi amigo me quiso arrancar de la fúnebre estancia, pero todos sus esfuerzos fueron inútiles, permanecí clavado ante aquel cadáver, sintiendo un remordimiento sin límites, y un amor inmenso y loco: desesperado, sin fé, sin creencias, sin consuelo alguno, acompañé, hasta el cementerio á la sombra de mi vida, y después febril, jadeante, sin conciencia de lo que hacía, huyendo de mí mismo, corrí... corrí á la ventura y me precipité en el canal, terminando violentamente mi abominable existencia.

VII.

Cuán equivocado está el hombre cuando cree que con el suicidio se acaba su tormento, y es al contrario, que se multiplica ciento por uno.

Todo el tiempo que al hombre le restaba que estar en la tierra, cumpliendo su espacion, permanece en la erraticidad, sintiendo la violenta agonía de la muerte; yo por mí sé decirte, que contemplaba el canal, veía su agua turbia, y flotando en ella mi cadáver, el que llegaba hasta la orilla, saltaba á tierra y se precipitaba de nuevo en la corriente, sintiendo en todo mi ser la inexplicable impresion, la angustia indefinible que habia experimentado al morir, y volvía nuevamente á subir y á caer.

No sé cuanto tiempo estuve así; porque en el espacio no se conoce el límite de los años; pero cuando se cumplió el plazo de mi vida, se me apareció el espíritu de Clemencia, que me dijo:

— ¡Desgraciado! tu obcecacion nos separó en la tierra y por mucho tiempo nos separará en la eternidad; vas á encarnar de nuevo, elije prueba, y si la sufres con resignacion, recuperarás algo de lo que has perdido.

Desapareció la fulgente vision y yo pedí á Dios una existencia de martirio y humillacion, ya que tan orgulloso había sido en mi vida pasada.

VIII

Volví á la tierra y escoji una familia rica; hija única, mis padres me adoraban y los perdí en edad temprana, quedando en poder de tutores, que mermaron mi fortuna, gastando yo el resto á mi mayor edad con la libertad más desenfrenada.

Cual otra impúdica Mesalina, me lancé en la vida del vicio, y como en esa senda dado el primer paso se vá descendiendo hasta hundirse en el abismo, yo dejé de ser mujer, para convertir-

me en *oca*, hasta que llegó un día que, agostada mi belleza, pobre y sola, miré en torno mio, y lloré amargamente, porque todos huían de mí como si tuviera lepra. Razon tenían, yo tenía lepra en el alma; tarde reconocí mis desaciertos.

Tan escandalosa había sido mi vida, tan pública mi humillacion, que no encontré taller donde trabajar ni casa donde servir; la sociedad me rechazaba, el hambre me hacia sentir sus terribles convulsiones y mi cuerpo cayó desplomado en tierra devorado por la enfermedad.

Diez años fui rodando por los hospitales, los cuatro últimos los pasé donde viste mi cadáver.

Clemencia me prestaba su amparo, porque sufrí con resignacion mis acerbos padecimientos.

Cuando dejé la tierra salió á mi encuentro y me dijo: que habia andado á jornadas dobles el camino, y que en mi próxima encarnacion, iría á un mundo mucho más adelantado que el vuestro.

Adios, Amalia, me parece mentira que he dejado mi andrajosa envoltura; la luz me rodea y siento en mí renacer algo grande, que jamás he sentido en ese triste y oscuro planeta.

Te guardo gratitud por la compasion que te inspiré; tu eras el único recuerdo grato que tengo en ese mundo. Adios, sigue resignada con el peso de tu cruz hasta llegar al calvario, y encontrarás después de la muerte, lo que nunca podéis soñar ni entrever en ese destierro: luz, vida y verdad. Adios.

Este resumen de dos existencias se obtuvo en varias reuniones. Yo dejándole toda la verdad histórica, he cuidado únicamente de compendiarlo en lo posible por ser tan estrechos los límites de un periódico.

Este relato manifiesta, que no se derrama una lágrima que no tenga su razon de ser.

¡Cuán grande es el Espiritismo! es la esencia de la razon.

¡Y que haya estado tantos millones de siglos oculto á nuestro entendimiento!

Verdaderamente los espíritus que encarnamos en la tierra (exceptuando algunos génio superiores que vienen á cumplir una gran mision), en qué estado tan deplorable de atraso nos encontramos.

¡Qué pequeña! ¡qué mezquina, y qué egoísta es la humanidad! y qué orgullosa al mismo tiempo: pero esto no debe extrañarse, porque no hay nada más osado que la ignorancia y la nuestra es ilimitada.

Dijo Chateaubriand, que la naturaleza decía

una palabra en cada siglo; y en el nuestro la pronunció también. ¡Espiritismo! la palabra mas trascendental que ha resonado en el universo, repitiendola el eco de mundo en mundo.

Palabra magica que cambiará todo lo creado. Ella llevará la civilización de polo á polo; de zona á zona; ella conquistará la tierra palmo á palmo, pero sin dejar tras de sí la sangrienta huella que dejaron Alejandro, César y Napoleón.

Dice Pelletan, que si la fuerza es el alma de la materia, en pago la idea, es el alma de la fuerza.

Pues bien, esa será la soberana del orbe, la idea, crisálida de la razón por la cual el hombre conoce lo que vale, y el día que la humanidad reconozca sus defectos, dejará de ser la tierra un planeta de expiación.

Todas nuestras guerras civiles y religiosas, todas nuestras luchas íntimas de familia á familia, de individuo á individuo, no tiene mas causa ni mas origen, que la creencia errónea que abrigamos, que no nos dá la *serie* todo el bien que merecemos.

El día en que todos estén convencidos que no hay razas desheredadas, sino que cada cual se deshereda á sí mismo, reinará sobre la tierra la moral evangélica de Cristo: la humanidad formará una sola familia, y entonces no habrá escrituras como Dumas (padre) que digan con fundada razón: «¡Hombres! ¡hombres! raza de codrillos!».

Espiritistas de todas las naciones, roguemos al Omnipotente que la razón domine en el mundo.

Amalia Domingo Soler.

Murcia 1875.

ESPEREMOS.

La mente soñadora, vaga indecisa, inquieta por todos lados, buscando su ideal, que no encuentra nunca, y en sus alanes, desenvuelve pensamientos atrevidos, aspiraciones sublimes, que extasian al alma santa que sabe beber en los manantiales del bien y del amor. Sueños y quimeras que, en vagorosos giros, llevan lejos, muy lejos, nuestro ser,

abatido por el sufrimiento de cada día, de cada hora, de cada instante, para darse en un minuto de arrobamiento y divino éxtasis, siglos y siglos de sin igual ventura.

El tiempo, ese avaro de nuestras sensaciones, que mide con el dolor nuestro placer, y con el sufrimiento y desengaño, la dicha y la ilusión consoladora; ese dios, á quien los antiguos pintaron viejo, y á mas de tal, devorador insaciable de sus propios hijos; ese cruel tirano, no tiene poder sobre el idealismo de los ensueños; su vasto imperio, su absoluto dominio, queda aqueado la vigilia; pero cuando el espíritu libra su cuerpo en el éter, y se deja llevar de sus impresiones que, como poderosos imanes, le atraen á sufrir ó á gozar, el tiempo enmudece, calla y deja hacer, esperando que el audaz visionario, torpe á su cárcel y se desespere, contando por momentos lo que le parecieron á él lustros de ventura.

¡Oh! qué crueldad! Soñar, soñar, en la libertad querida, verse libre gozando de armonías, de paisajes, de todo cuanto alhaga y fascina al espíritu, para luego tornar á la realidad, á la miseria de la vida positiva, que lo inscribe todo en el gran libro del Deseo y el Haber.

¿Qué insondable es el sueño para aquel que no imagina mas allá de los umbrales de la muerte! Qué oscuridad muestra aún para los que creemos, que la muerte es un sueño más largo en que no volvemos á despertar en el mismo cuerpo!

Qué variedad de tendencias, de inclinaciones, de hechos! que insp. razones, consejos, avisos, visitas por medio de ese estado particular, puramente psicológico, en que el cuerpo reposa y repone las perdidas fuerzas, mientras el yo activo, estusista, trabajador, busca, inquiere, trabaja y sonda en los espacios tras la utopía del filósofo, tras el ideal del artista, tras el ser que ama el hombre.

Todo en tropel como sus ansias, se ofrece á la caliente imaginación del liberta, del que se escapa de la tierra en rauda vuelo, prajido por el sueño bienhechor.

Beudito él que dulce y tranquilo, hace felices por mucho tiempo, según el reloj del

alma, más lento — marcar para el bien, que el tiempo, á los que aman, esperan y creen. Sin él, prisión horrenda fuera la vida, y el encanto trocárase en desventura.

Soñemos sí, soñemos; que allí no llegó la censtura de la tierra; en el espacio háy lugar para todos y para toda la fantasmagoría que necesite el alma de cada mortal. Luces, colores, armonías, cuanto de grande conoce el pensamiento humano, encontrará á sí la suposición. Quéerle basta, y con la varita mágica de la voluntad, imitar lo que Dios, según el Génesis mosaico, *dicir hagase* (*quid volo*), y en efecto la ilusión más hermosa é imposible, se torna en realidad: cantiva los sentidos y enamora dulcemente... Soñar... soñar... ¿qué fuera sin ese lenitivo del pesar, el cruel martirio del que padece trófica en forma, ad, a por un instante su hora no gozara de todos sus miembros embargados por el dolor, si no fuera apto para todo, yá que los días se suceden, y él se encuentra siempre en el potro del dolor. ¿Por qué soñar? Soñar y ver al anacoreta, á la puerca errante, al hermano del alma, al bien amado, al padre que nos dió el ser, al hijo que crece, la aguda espina en el corazón, soñar, soñar en la tierra prometida, en la mujer amada, cuán dulce consueño no lleva al corazón si por más que suspiremos al despertar la voz secreta, que nos asegura la realidad del sueño?

Soñemos sí, soñemos en el venturoso día en que no habrá para el hombre instituciones que creó el atraso, dogmas que la ignorancia vivió, esperemos que surja el fondo oscuro, de no ser esa Utopía irrealizable para todos los excéntricos y materiales, para todos los malvados que temen el reinado del bien en la tierra: esa Arcadía en la que el hombre vivirá feliz y contento, humilde y laborioso, justo y sabio, conociéndose á sí mismo, y sin necesidad de que lo gobiernen.

Soñemos alma, soñemos. La tierra no es todavía el paraíso, que, como premio de sus afanes, ha de encontrar el hombre, y que no dejó atrás como los dogmas dicen: todavía ha de llorar mucho, y ha de trabajar más,

para que el erial del vicio se cultive y dé fruto la planta del bien.

Qué fuera, sin el sueño, de estos pobres soñadores y locos, que cándidamente creemos en la pluralidad de mundos y de vidas, y en la comunicacion de los seres que abandonaron el imperceptible grano de arena, sobre el cual bogamos en el vacío, apesadumbrados con tanto orgullo y vanidad? Qué sería de estos ilusos ciegos, devaneados ante la inmensidad de lo infinito y eterno, si de vez en cuando no soñáramos y con los ojos del espíritu, que no parecen cataratas, varamos la realidad de la vida más allá de las fronteras de la muerte, y allí, bullir en torno nuestro, los queridos seres, los amigos felices por haber partido antes que nosotros, y haber acoplado y practicado el bien en cuanto su inteligencia y bondad lo permitieron?

Si no soñar, desesperaría el creyente, no vería jamás el oasis en el árido desierto de la existencia en que se abrasa y muere de sed de bien, y no encontraría frescos manantiales donde saciarse a la sombra de la bella armonía, que siento vibrar en lo más íntimo de su ser.

Soñemos, porque soñar es esperar y creer, cuánto he soñado! Qué consuelo ha recibido con la ventura del sueño! Todo cuanto es bueno en el ensueño, cuanto es justo, es verdadero. Espera y cree, lector, sueños imposibles se realizaron, sueña y cree, sufre y espera y consuélate soñando.

ANTONIO DEL ESPINO.

DICTADOS DE ULTRA-TUMBA

CIRCULO CRISTIANO ESPIRITISTA

DE LÉRIDA.

7 Noviembre 1875.

Hermanos míos: Hoy seré yo quien os visite, mientras continua sus estudios el espíritu que, ordinariamente de algun tiempo acá, os trae la

luz de la palabra revelada. ¡E! En todas vuestras reuniones me atraen el deber y una cariñosa simpatía pero a veces no me basta estar entre vosotros sin haceros sentir mi presencia, sino que necesito hablaros para que no dejéis de mi amistad á causa de mí, si encoro. Dejad, pues, que os diga cuatro palabras hoy que vuestro hermano y ordinario maestro os parea nuevas enseñanzas de que os hara partícipes, para que en su día las trasmittais a los demás.

No desalentéis, hijos míos, ni deduzcáis de las apariencias y de lo que vuestras oídos ven y vuestros ojos oyen los progresos de Cristianismo en el mundo. Por todas partes penetra el espíritu cristiano, como buyendo a éllo, ademas de la palabra, los mismos vicios y calamidades sociales, y aun los peyorativos del cristianismo materialista enemigos mortales del espíritu cristiano. Son innumerables los que hoy trabajan en la vida de Señor. Muchos de los operarios inconscientemente y almas trayendo de comulgar con el mundo que a ellos los atrae. Trabaja la bestia en el pasado, donde con esperanza resplandecer a gran luz trabaja a esperiencia del presente gran maestra de los que van en pos de la verdad, porque arranca muchos antifaces que la ignorancia habia reunido semejantes a rostros naturales y trabaja las aspiraciones al porvenir, porque los hombres conquistan fijosamente cada día nuevas necesidades morales, cuya satisfaccion solo se vea futura en los horizontes de las edades venideras. El pasado con su oscuridad, el presente con sus enseñanzas y el porvenir con sus aspiraciones edifican rápidamente el cristianismo. Los errores presentes, renovando la memoria y el escrutamiento de los errores pasados, hacen imposible el triunfo del error y apresuran el triunfo definitivo del sentimiento cristiano que resume toda la region del porvenir.

Todos temen, todos se confunden y anonadan de las graves y graves enfermedades que a la humanidad aqueja, sin embargo hay un que desespera. Cuando la enfermedad es contagiosa, la cura es apremio necesario y necesario. Veis ahora que la mentira y el positivismo materialista son los dos chuceres de las modernas sociedades, y la

humanidad esta empleando todas sus fuerzas para arrancarlos de su pecho, y los arrancará. En las costumbres reina la mentira pero en todos los corazones germina el deseo de la verdad. El mundo se empapaga de gomas, mas no por esto se apaga su sed, y empieza ya a conocer que el agua que puede mitigar sus ardores es la que brota de pura y no manantial de Evangelio. No lo dudéis mis hermanos son muchos los que ya retroceden y buscan en el Cristianismo y en la revelacion el motivo de sus esperanzas y de su fe.

Los families humanas y los individuos en su generacion van, aunque por distinto rumbo, y en sus mismas trayectorias, caminando del Cristianismo, como buyendo todo a este magnifico resultado. La luz de la verdad resplandecerá en todos los entendimientos, y se aproxima el día de la desaparicion de las tinieblas morales. Los errores se van, pero no en vano por asombrarse a las mismas errores estas trayectorias, los del mundo no pueden alcanzar los resplandores de la ciencia y del sentimiento, que habian abierto las todas las puertas de la conciencia universal, y los sacro es que los dueños de estos que cristianos se llaman, no abiertan a explicarse el motivo de sus trayectorias y emancipacion accion, tanto materialmente acentuado en estos últimos tiempos. La vida de los cultos significa la existencia de cultos unicos, porque la variedad de cultos compete y egoistas dividen en generos humano, y su desaparicion una las voluntades y sentimientos, una feliz y necesaria para el cumplimiento de la profecia del Cristo, de que uno se a e' reunion y uno tambien el pasto, esperanza de las almas.

Y ya desaparece ya en realidad el espíritu religioso moderno, que aborrecia los autismos que se creaban unas de otras las sociedades, y en vez de esto camino comienza a revivir el adormecido espíritu moral. Las religiones con sus ceremonias y principios y doctrinas han a satid el mundo de buen sentido moral, y el renacimiento de este derribando idolos orgullosamente levantados edificando el culto del espíritu, la region de la adoracion edificada por Jesús, y establecida en el universo desde el principio de los siglos.

Que queda; sabeis que queda de los antiguos y modernos cultos afundidos por los hombres, se a e' de este mundo a la palabra del Cristo. Veis como se a e' como lo empezaron a nacer, y ya no pueden resistir el examen de las

Alfale a una comunicacion estensa y sumamente importante que se esta recibiendo en el mismo Circulo, la cual en adelante se publicará.

SOCIEDAD ALICANTINA

DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

Sesion del 25 de Octubre 1874.

Medium E.

conciencias doblemente ilustradas por la palabra de Jesús, que señaló a la ciencia sus naturales derroteros, y por la ciencia misma que viene robusteciendo y aclarando cada día la palabra simbólica de Jesús. Escritos están en las leyes por los hombres amañadas y dirigidas a la satisfacción de sus miras que no se levantaban del suelo; mas fueron por la verdad borrados de los entendimientos, y por los reflejos del amor arrancados de los corazones, que son el santuario de las almas. No preguntéis a los sectarios sus nombres con que de las otras sectas se distinguen, preguntádselo a sus obras: porque los nombres permanecen aún, pero huyeron las creencias en cuya virtud tomaron aquellos nombres. Cuantos, cuántos que se apellidan católicos abandonaron tiempo há la fé que el catolicismo exige a sus adeptos! Y ya no os hablo de las otras iglesias que dentro del Cristianismo son contadas, y en las cuales la mentira y las apariencias no reinan ménos que en el catolicismo romano.

Los fútiles dogmas se hunden, mas esto lo mismo empuja a las sociedades al reconocimiento y admision definitiva de los dogmas fundamentales, que se apoyan en la tradicion, en la revelacion, en la filosofía y en el sentimiento. En este terreno vendrán a encontrarse todas las familias humanas, para edificar el templo unico del porvenir. Dirigid allí vuestros pasos y no llegareis solos ni los primeros, que todas las conciencias honradas convergen hacia aquel punto luminoso, aunque sus caminos sean distintos. Los tiempos están cerca, dichoso aquel que al sonar la hora no le cogerá desprevenido en el camino de la culpable indolencia!

Paz y amor, hermanos míos.

Lucius.

Cuán atrasado esta todavia el pobre linaje humano.

Si, muy atrasado está,
Mas los tiempos se apresuran
Y los albores fulguran
Del tiempo que en pos vendrá
La luz rechazando vá
Las tinieblas poco a poco,
Y el porvenir evoco
Veo con gozo profundo,
Qué cuerdo llamará el mundo
Al que el mundo llama loco.

La espirita amigo.

El desarrollo físico, moral ó intelectual. Ocupese primero al niño en trabajos que no fatiguen sus sentidos, y no se olviden de dedicarle a trabajos musculares, para que aquel organismo este dispuesto a la vida y a la lucha de las pasiones, y cuando los estudios tengan que absorberle la mayor parte de su tiempo, no se ahogará el espíritu en estrecha celda, que se derrumba por el escenvo trabajo intelectual, desequilibrio del que debéis huir para arrancar de la muerte a tantos infelices, que fenecen agobiados sin fuerzas físicas para el estudio.

El ejemplo es un gran maestro, un notable precepto, un inestimable libro; si quereis inculcar sana moral, sentimientos caritativos y de justicia, mostradle con el ejemplo que sola tan cutos en el hecho como en la palabra, de otro modo el niño no os creará y hará lo que le sugiera su ingenio ó sus inclinaciones.

Es preciso no perder de vista estos tres puntos. Educar al cuerpo para que sirva perfectamente y sostenga en los azares de la vida dando fuerza a la moral, enseñar esta desde muy niños, especialmente con hechos, para que se graben en la memoria y sirvan de norma a su conciencia, ó iluminar al espíritu con la antorcha de la ciencia para que salga de la ignorancia.

Fuerza apreciada, moral hay que adquirirla propagando cada día lo que de bueno sentís y conocéis, ó ilustracion no es necesario decirlo la innegable bondad del resultado, aunque solo fuera por el noble deseo de conocerse y conocer la tierra que pisais.

La educacion física, moral é intelectual debe enlazarse, no separarlas jamás; pues unidas forman en sí la educacion del hombre, ese compuesto de espíritu y materia. La vida, manifestacion sin la cual no es potente la inteligencia, ha de regularse para que la voluntad recobre en el organismo y lleve las voliciones a la periferia del cuerpo, para hacerla conocer al mundo objetivo ó de relacion. Por esto es primordial vivir, alimentarse y cuidarse: esto lo rige la hi-

giene, y por desgracia el hombre la desconoce por completo, viviendo aun hoy instintivamente, y ejecutando funciones cuyo valor ignora. Libre el cuerpo de esta presión, de ese tributo que rinde á las leyes de la materia, á las de la vida, la práctica del bien débesele ingertar para que vaya unida á la idea de conservación, la del amor, del sacrificio, de la justicia, de la verdad y de la belleza, y fortaleciendo esta moral con el austero ejemplo, sin el cual los sermones no tienen ningún valor, y con el estudio que le dará el conocimiento de los hechos.

El hombre debe todos los días desarrollar sus fuerzas físicas, ponerlas en acción, para tener flexible su musculatura y activo su cuerpo; debe también practicar el bien para que no se atrofie su conciencia, pues la misma ley rige al mundo moral que al físico, y por último, debe estudiar, porque así aumentará su saber cada día con algo más que no sabía el anterior. La síntesis de la educación es el trabajo; trabajo físico, acción, movimiento, actividad en todos sentidos; trabajo moral, ejercicio de la caridad, amor á todos los hombres, protección al desvalido y débil; trabajo intelectual, estudio constante y asiduo en todas las esferas del trabajo.

Trabajo, pues, es la base de la educación; pero trabajo científico, metódico, en armonía con cada sujeto, cada estación, cada clima, cada familia, inclinación, necesidad, temperamento, organismo, edad, sexo y fin.

Hé aquí la ciencia. Cuando las madres abandonen el cúmulo de preocupaciones que creen, y tengan claras nociones de higiene, de psicología y de ciencias generales; cuando su ilustración sea regular (con cuánta facilidad educarán á sus hijos, y los criarán robustos y fuertes, humildes y dignos, juiciosos y discretos, sencillos, buenos é ingeniosos!

Pero hoy no es posible; todo lo hacen al revés. Pegan porque el muchacho manta cuando lo necesita, y no lo corrigen cuando con exceso juega; le dejan á su placer en el vicio de la glotonería, le incitan si es preciso, y luego se enojan de que á espaldas busque lo que por la alacena hay; mientan y calumnian ante sus hijos y no quieren que ellos lo hagan; se maltratan y se pegan los esposos, y quieren que el hijo no sea pendenciero. Cuánto error! Cuánta aberración!

Instruid á la mujer y tendreis hecha la mayor de las revoluciones. Ellas os darán generaciones de hombres libres, honrados y fuertes, inteligentes y activos; hoy, por desgracia, cuando os

lo entregan con alguna de estas condiciones, es á costa de las otras; porque es doctrina común dejar desarrollar un órgano á expensas de los otros, y siguiendo tan viciosa marcha, á le dedican á trabajador, desarrollan atrozmente su musculatura, pero no le hablan al alma ni á los sentidos; si para cara, raro oficio por cierto, le convierten en mogigato y solo pretenden que por los actos esternos se la conozca, fuerza cero, instrucción científica no la necesita; si para estudio, lo estensan en el más absoluto quietismo, para que no pierda el tiempo y estudie mucho, no dejando que el cuerpo se desarrolle y que el alma reciba los puros consejos de la moral con el ejemplo; de ahí que tenéis á cada paso hombres muy forzudos, pero bestias y malvados otros muy seminaristas, pero débiles, cobardes y viciosos, y por fin otros inteligentes, pero enclenques y degenerados.

Armonía en el trabajo, esa es la educación, no olvidar al cuerpo por el alma, ni la moral por la ciencia de la materia. Enlazadas sabiamente se consigue el hombre fuerte, bueno y sábio.

P

Sesion del 4 de Diciembre de 1875.

Médium Perez

ESPONTÁNEO

¿Por dónde comenzaré, por dónde empezar el cúmulo de ideas que se levantan gigantes en el fondo de mi pensamiento? Las armonías llenan; mi vida con su encanto y comparándolas todas, hallo que la más pequeña y la más grande, se enlazan como si una circunferencia infinita pusiera cerco á la vida, en donde se agitan impacientes las aspiraciones del hombre y de la inteligencia!

No oís el sordo ruido de la lóbrega caverna? movimiento hay allí, vida hay allí, entre tintineos, y en el vacío desierto del aire, voces que redoblan sus penas, lamentos angustiosos, desesperaciones horribles, remordimientos atroces, que esconden su presencia para espiar sus deleznales extravíos. ¿No oís en el espacio azul del firmamento coros magníficos, que conmueven dulcemente á la oración como el susurro del viento á la delia! hoja de la azucena? Armonías son de los espíritus bienaventurados, ¡Dichosos ellos que entre la perfección y el comienzo de la vida,

han interpuesto un Océano de calma sin orillas, el pensamiento vago, que sonríe al triste recuerdo de nuestros hechos pasados y que se pierde como la nube que lleva el huracán á otros hemisferios!

Las aspiraciones del alma á la perfeccion; la vida es una continuada prueba, y por lo mismo una perfeccion relativamente continuada hasta el infinito. Cavernas y cielo, tinieblas y luz, todo es vida, todo es armonía, es el mecanismo ordenador, el pensamiento sublime de lo Eterno, creando para que el espíritu pueda comparar y seguir adelante su carrera, como el polvo bajel su rumbo en el océano salpicado de tempestades.

¿No ois en el inmenso plano extendido de los siglos, una procesion magnífica, inmensa, la carrera de la vida? Delante va Grecia con sus héroes; Roma la sigue, sus poetas ciñen el lauro de la sabiduría, los guerreros llevan en el brazo la corta espada que sirvió para estender su conquista, oigo los barbaros el norte, luego las luchas de Oriente; mas tarde las luchas religiosas, la mezquindad de las sectas; Lucifer en el Dante; el libertinaje en la teocracia, la esclavitud en el pueblo; las frustradas esperanzas de mejores dias impresos en la frente de los perturbadores; el caos de los tiempos en la historia; Voltaire y Napoleon; despues de los Jacobinos la República con el corazon partido al golpe de una horrenda puñalada de la restauracion, y mas tarde el Espiritismo, oscilando como una luz que brilla, que se apaga, que duda, y un grupo gigantesco que lo sigue, la razon, el tiempo, el progreso, la vida del porvenir....

L.

Sesion del 11 de Diciembre de 1875

Medium 1°

Un dolor da la vida; una sola palpitacion es el intervalo de la vida á la muerte de la envoltura corporal; dolor y palpitacion, que compensa todos los extravíos del hombre. El hombre es un sér purísimo desde el momento que vive, que siente y muere. Imaginad á un criminal muriendo, cara á cara con su propio dolor, en lucha con la horrible duda de su destino; ¿perdónalo Dios mio? un momento lo ha regenerado á tus ojos; el infierno de su desesperacion, la intensidad de su dolor le salva, es mas, le martiriza y

deja en el mundo, con la impresion de su agonía, el perdón de sus enemigos. Dios mio! Dios mio! cuán difícil es la vida, cuántas lágrimas cada anhelo! cuántos dolores gozar un momento de la dicha apetecida....! Un ángel muere y deja en su alma un mundo de recuerdos; si el porvenir no estuviese detrás del velo de la vida, la muerte, si no voltiesen á brillar las miradas de los seres, que anais en ultra-tumba, entonces, cuán bien pudiera el hombre reperir como el Ocio de Shakespeare «para cuando enen las estrellas».

El dolor os regenera á todos, sois el mismo pensamiento de Dios, su obra acabada, tanto cuando reís, como cuando llorais, á cada momento el hombre presenta el tipo perfecto del artista Omnipotente, el que hizo el dolor y la desesperacion, la luz y las tinieblas, los mandos y los cielos para ese inmenso cuadro de la Creacion, ese lienzo infinito donde con palpitantes colores se retrata la vida llena de toda la poesia de Dios.

Bien quisiera continuar como en otro momento, pero me impide una cosa, la turbacion; si tuviese tanta imagen, tantos fantasmas en mi pensamiento, podria hablaros de algo, llamaros la atencion sobre cualquier punto; pero lo impide la confusion, lo extraño, lo informe, que ante mí se presenta.

Si no tuviese el hombre razon de análisis, la imaginacion fuera un caos, un desorden completo de ideas y de objetos: al lado del océano la dorada espiga, al lado de la luz el insecto; dónde encontraréis la relacion del océano con la espiga, del insecto y de la luz; donde la paridad, donde la idea? y es verdad, que todo está localizado en la mirada del espíritu como está localizado lo infinitamente grande y lo infinitamente pequeño?

A donde va ese hombre ciego, que no ve, que ha pisado á la hormiga cargada con su botín para aumentar las provisiones de sus compañeras? La pisada ha producido un dolor y una muerte, y acaso ha hecho derramar lágrimas á sus simpáticas amigas, que la esperaban para compartir sus alegrías y sus emociones? Ha producido la muerte y él sigue impasible su camino, sin cuidarse del daño que ha causado!

Ahí va ese mundo que se desborda al mismo insostenible, su estrépito continué el espacio; la luz llena de horror los cielos! camina con los que tropiecen, pero ¿que importa la devastacion de unos cuantos? La vida continúa un poco mas

allá, inalterable, alegre y risueña, como el poema de la creación.

Méium M

ESPONTÁNEO.

Si la creación no estuviera animada por el amor que el Sér Supremo inculcó en todos los seres que pueblan el espacio infinito, la creación no existiría. El amor, sublime sentimiento, es el germen de todas las acciones, el generador de todos los actos de los seres vivientes. No el amor convertido en pasión violenta, que al degenerar en pasión ya no es el divino soplo del Hacedor, sino el amor regulado por la razón, sometido á ella, es el que modifica vuestros hábitos y hace del universo el más acabado modelo de armonía que pudo imaginarse en la mente del Creador. El amor, pues, os hace acercar más á la perfección y progresar en vuestra carrera. Cuando os veáis próximos á sucumbir en la lucha constante, que tenéis que sostener para perfeccionaros, no olvidéis el amor á Dios, y puesta toda la confianza que debéis tener en El, no dudad un momento que á vuestra exaltación en el sentimiento amoroso que debe preceder y seguir á todos vuestros actos, encontraréis la recompensa de aquellas buenas acciones que hayáis podido cometer. Viene después, como preciso corolario de esto, el amor hacia vuestros semejantes, y llevado ese sentimiento al extremo que debe llevarse, producirá sus naturales frutos, que es la fraternidad entre todos los individuos que constituyen la especie humana. Consecuencia de este lazo de unión es la igualdad, pues siendo todos hermanos y amándose fraternalmente, todos sois iguales y por lo tanto no hay diferencia ni haberlas debe entre todos vosotros. Bien, si esto debe ser así y no de otra manera, ¿veis cómo el amor lo invade todo y como precediendo y siguiendo á todos los actos de vuestra vida, la llena de encantos y destierra la tristeza y monotonía que se apoderara de vosotros si dejaseis de sentir el aliciente poderoso que debe servir y sirve para endulzar vuestras amarguras?

M.

Session del 27 Diciembre 1875,

Le Maître Méium Perez

ESPONTÁNEO.

Dios para la inteligencia, es ley, simetría, orden, riguroso concierto; para el corazón, poesía, protección, ternura, piedad y misericordia, para el ignorante, para el que carece de corazón y filosofía, Dios es un caos, un abismo un sér muy lejos de él, que no sabe temer ni respetar, y al que espanta cualquier peligro que se le presenta.

El filósofo se complace en discutirlo y formarlo puro como el ideal más sublime. La mujer, toda corazón y ternura, le pide con el alma llena de fé, y su gracia, su plegaria, sirve para inundarla de una esperanza infinita, y de una paz y una calma que recrea á su espíritu, y por esto en medio de su dolor más intenso, goza llorando, goza amando y abre las puertas al sentimiento llenándose del espíritu de Dios.

La oración sirve para el corazón acibarado por la pena; la ley eterna, inmutable es el emblema del espíritu filosófico, el ignorante nada prevé, más que miedo y cobardía.

Amigos míos, ¿qué puedo decirles, sobre qué punto puedo instruirlos, cuando el campo de la filosofía es tan vasto y el corazón humano tan insondable á la perspicacia del filósofo? ¿A vuestra vida rodea lo extraño, lo incomprensible; una variedad en todo que espanta; realidades que suenan como la luz del sol, que no puede ser verdad más evidente, y sin embargo tan lejos del dominio de vuestra inteligencia. ¡Oh Dios, asiento de la verdad absoluta, ¿dónde están las faes de las verdades relativas con que llenais el edificio de la creación? La vida es un caos. El espíritu es un caos. El universo un campo de luz y sin embargo cegale á su presencia, se confunde vuestro entendimiento y se apaga la razón cuando quiere lanzarse en busca del espíritu de Dios y de su eterna y magnífica creación. Entre vosotros, las cuestiones que se relacionan con lo más íntimo de vuestra vida no se pueden zanjar porque cada idea tiene su antítesis, su contraria, fuerzas centripeta y centrifuga que tienen en equilibrio, como suspenso, el entendimiento. El Espiritismo es un caos, el espíritu envuelto en él, no se atreve á dejar las sombras que le envuelven, porque la mucha luz entrevista, es una tiniebla profunda donde le sumerge en el abismo del porvenir y de su destino.

Si hubiesen espíritus infinitamente superiores, que resolviesen anticipadamente el problema del porvenir humano; si el oráculo divino se revelase con toda su verdad palpitante, entonces ¿cómo el espíritu sentiría ese estímulo poderoso para descifrar los arcanos de la vida y las leyes más ocultas de la naturaleza? Trabajo, trabajo; esa es vuestra vida, ese vuestro porvenir; trabajo y cansancio para el espíritu débil; trabajo y dicha para el espíritu fuerte. Con esto se resume lo que será vuestro porvenir, si os inclináis á la pereza ó á la actividad más noble.

Estais todavía muy distantes de la verdad; estamos todos muy lejos de Dios. ¡Cuán inmenso es el espacio que tenemos que recorrer para alcanzarle! ¡Cuán espínosa la vida si dudásemos de su Omnipotencia! Trabajad mucho, que esta es vuestra misión, hasta el átomo, parte integrante de este gran concierto, se metamorfosee, como si esa partícula, que apenas cabe en el pensamiento, sintiese necesidad de la ley, para desarrollarse, desenvolverse y ser con el tiempo un espíritu de grandeza de los que pueblan el trono del Señor

T.

VARIEDADES

HORAS DE INSOMNIO.

Todo duerme, todo duerme,
Todo calla en mi redor;
Todo yace en el silencio.
Solamente velo yo.

¡En que piensa mi espíritu cuando la noche
(tiende
Su manto de tristeza, su densa oscuridad!
Contemplo como el hombre luchando se defiende
Contra ese monstruo horrible llamado sociedad.

El hombre sin el hombre, es átomo en el
(mundo,
Por eso es necesario que exista asociación
Mas nuestro antagonismo ¡Dios mío! están pro-
(fundo
Que agosta la ternura, y ofusca la razón.

Avaros insaciables de todo lo creyendo
Queremos envidiosos los bienes poseer,
De aquel que vive y goza, del noble potentado,
Y del amor que en ángel convierte á la mujer.

Viajeros incansables, cruzamos el desierto
Buscando grata sombra y placido soliz,
Mas ¡ay! que no encontramos el anhelado
(puerto,
Nacemos y morimos sin encontrar la paz.

¡Y cómo hemos de hallarla si locos visionarios,
Queremos que la nieve nos dé dulce calor,
Si falta á nuestra mente y á nuestros santuarios,
La inextinguible llama del verdadero amor?

Si somos fraticidas, si en nuestro torpe encono
Nos place únicamente el mundo destruir;
Buscando subterfugios, diciendo en nuestro
(abono,
Que somos los obreros del mudo porvenir

Que vamos destruyendo, que sobre los es-
(combros
Irreos levantando un templo y un altar,
Y allí colocaremos la cruz, que en nuestros hom-
(bros
Pusieron las edades, que nunca han de tornar.

Las civilizaciones, que en sangre se bañaron,
Cayeron abrumadas por su fatal poder:
Del libro de la historia las páginas mancharon
Y con horror miramos el infecundo ayer

¡Atrás negros errores de muchedumbre impía!
¡Atrás de la barbarie la triste ceguera!
¡Atrás oscurantismo! sucumbe en tu agonía.
Y deja que adelante la pobre humanidad.

Las guerras desastrosas, que diezman las na-
(ciones,
Terminen para siempre, y reine la razón,
Y duerman entre el polvo mentidas religiones,
Y solo haya una diosa, la civilización.

Mas que esta no se asiente quemando las ciu-
dades,
Que no sea el sacrificio un negro pedestal:
Que beba el agua pura de sólidas verdades
Y tome nueva forma el régimen social.

Que de la fuerza bruta termine el poderio,
Que luche el pensamiento buscando clara luz:
Y que se acuerde el hombre en su dolor sombrío
Del mártir sacrosanto que sucumbió en la cruz.

Que siga de aquel génio la luminosa huella,
Y que como él practique la santa caridad;
Que siendo el evangelio nuestra polar estrella
Encontráremos todos la mágica verdad.

¡Felices de nosotros si llega el fausto día
Que no seamos delicias, y váyamos en pos:
Del Ser que dió á las aves tan dulce melodía,
Y á comprender lleguemos la santa ley de Dios.

¡Entónces será grato gozar de la existencia!
¡Entónces hallaremos dulcísima quietud,
Entónces admirando la santa providencia;
Tendremos una vida de eterna juventud.

¡Oh! cuando será el tiempo que llegue tal ven-
(tura,
Oh! cuando sus contiendas los hombres dejarán,
Oh! cuando apuraremos el cáliz de amargura
Y todas nuestras penas por siempre acabarán.

Y cuándo, yo preguntó; es fácil ya saberlo,
Cuando se verifique la regeneracion,
Cuando ese lauro honroso podamos obtenerlo
No será este planeta un mundo de espacion.

¡Y cómo alcanzaremos rehabilitarnos todos?
¡Cómo quitar las manchas de nuestro triste ayer!
Qué cómo? pues si es dable quitarlas de mil modos
Que el arrepentimiento nos llegue á engrandecer

Lloremos nuestras culpas cifrando nuestro
(anhelo,
En consolar al triste, haciéndole observar:

Que el Sér omnipotente nos dió para consuelo,
Mil mundos donde todos podamos progresar.

La vida es infinita, la vida no se acaba,
Actividad, trabajo, nos pueden redimir,
¡Humanidad! despierta; y no serás esclava,
La eternidad te ofrece su inmenso porvenir.

Crucemos de la tierra el áspero camino,
Pensando que otra vida quizá será mejor;
Vivamos resignados, y así nuestro destino
Lo cumpliremos todos sin llanto ni dolor.

¡Ven diosa del mañana! (dulcísima esperanza!
Estiende sobre el mundo tu manto celestial;
Y así tendrán los hombres un punto de bonanza:
Llegando á realizarse la paz universal.

¡Oh! sé consoladora! acoge entre tus alas
A la proscrita raza que gime en su afliccion:
Preséntale á los hombres tus seductoras galas,
Que solo si te adoran tendrán su redencion.

La fé enaltece al hombre, la fé lo regenera,
La fé es signo de vida, la fé es foco de luz:
Por ella únicamente, si bien se considera,
La humanidad camina cargada con su cruz.

Por eso sé divina, te pido que tu manto
Me envuelva con cariño y cesará mi afán;
Enjugaré el podedo del infeliz el llanto,
Y fervidas plegarias al cielo llegarán.

Todo duerme, todo duerme,
Todo calla en mi redor,
Solamente un eco vago
Mis palabras repitió.

Amalia Domingo y Soler.

Múrcia 1875.

La oración del Padre Nuestro.

Es la oración un consuelo
de toda alma afligida;
es el camino del cielo,
que buscamos con anhelo
en esta misera vida.

Es la regeneración
de toda conciencia impura,
nuestra mejor redención,
ánchura de salvación,
que seguro puerto angura.

Luz rutilante, que guía
por derroteros seguros
y por anchurosa vía
al hombre, que se extravía
en pensamientos oscuros.

Es también la voz sonora,
que nos llama á la virtud;
y que dice, á toda hora,
al triste enfermo, que llora. —
sin paciencia no hay salud.

Bálsamo consolador
de extraordinario poder,
que endulza todo dolor;
si pedimos con fervor
y sabemos merecer.

Ancha y espaciosa puerta
de otras felices regiones,
esperanza la más cierta,
que en el corazón despierta
dulcísimas emociones.

Cuando oramos.... no os asombre,
si aquellos gratos momentos
hacen percibir al hombre,
las armonías sin nombre
de celestiales acentos.

Canto sublime, divino,
que es todo un raudal de amor
que elevan en su camino,
para cumplir su destino,
los ángeles al Señor.

«Pedid y se os dará»
dice el Evangelio santo;
y cumplimiento tendrá;
mas quién será el que sabrá
cuándo ha de pedir y cuánto?

Si para el cuerpo pedimos
y el alma queda olvidada,
como entonces no sentimos,
la merced no recibimos
y la oración se anonada.

Puede Dios, oye el pensamiento
si en el corazón nos toca,
y en ese feliz momento,
quien pide es el sentimiento,
no lo que dice la boca.

Cuando no hay sinceridad
y la conciencia no siente,
la palabra no es verdad,
ni hay tampoco lealtad,
porque nuestro labio miente.

Pocas palabras y buenas
por el amor escogidas;
voces del alma en sus penas,
que á las regiones serenas
de la luz van dirigidas.

Son la plegaria eficaz
y á la que Dios sólo atiende,
y esa expresión tan veraz,
al aparta lo pueril
á las alturas asciende.

Hermanos; toda oración
en la fe nos fortalece
si nace del corazón,

mas demos predilección
á la que Cristo establece.

Que es una oración bendita
la que el Divino Maestro
al hombre dejó prescrita,
y está en su conciencia escrita,
la Oración del Padre Nuestro.

M. Ausó y Monzó.

MISCELÁNEA.

Hemos visto con mucho gusto el nuevo
«Calendario Americano para 1876, ó sea
Calendario español hecho en forma del ame-
ricano, de elegante forma, y que á precios
módicos, según su clase, encontrarán nues-
tros suscritores en la acreditada librería de
D. Carlos Bailly-Baillière, plaza de Santa
Ana, núm. 10, Madrid.

En el mismo establecimiento encontrarán
nuestros abonados «Agendas de bufete,»
desde 1 peseta 75 cént., á 3-25 en Madrid,
y de 2-75 á 4 en provincias, según su clase.
Y la «Agenda de la lavandera y de la plan-
chadora á 50 cént. de peseta en Madrid y 75
en provincias franco el porte.

LA VELADA.—Saludamos al semanario de
literatura y ciencia que, con este título, ha
visitado nuestra sala, y lo devolvemos
la visita.

Deseamos una buena cosecha de suscricio-
nes á nuestro colega alicantino, y que vean
cumplidas, los jóvenes que lo dirigen y re-
dactan, sus nobles aspiraciones.

Indice de las materias que contiene el año 1875.

Enero.

En nuestro puesto, pag. 1.—Cartas sobre el
Espiritismo, por un Cristiano, IX, pag. 4.—La
fotografía espiritista, y D. Federico de la Vega,
pag. 10.—Sección de magnetismo, pag. 15.—
Dictados de Ultra-tumba. Sociedad Alicantina
de estudios psicológicos, pag. 17.—Variedades:
Cartas íntimas á mi hermano en creencias don
Manuel Perez Gayá, pag. 20.—El amor propio
(poesía), pag. 21.—Despierta, (poesía), pag. 23.

Febrero.

Demonólogos, pag. 25.—Cartas sobre el Es-
piritismo, por un cristiano, X, pag. 33.—La so-
ciedad cerca del triunfo del bien, pag. 36.—La
masonería y los masones, pag. 38.—Dictados de
Ultra-tumba, pag. 39.—El Angel de la guardia,
(poesía), pag. 39.—A la hora del crepúsculo
vespertino, (poesía), pag. 39.—Sociedad Alicantina
de estudios psicológicos, pag. 39.—Varie-
dades. Impresiones tristes, ¡¡Angela!! pag. 41.—
La sentencia (á Carlos VII) (poesía), pag. 43.—
A la infantil poetisa, Catalina Carreras, (poesía),
pag. 44.—Miscelánea, pag. 46.—Roma y el
Evangelio, pag. 48.

Marzo.

Persecuciones, pag. 49.—Círculo cristiano Es-
piritista de Lérida, pag. 51.—Sociedad Espiri-
tista Española á la Junta directiva del círculo
cristiano de Lérida, pag. 53.—Al público, pági-
na 54.—Cartas sobre el Espiritismo, por un
cristiano XI, pag. 56.—Revista de la prensa,
pag. 59.—Los aniversarios de Ultra-tumba,
pag. 63.—Escritura dictada por los Espíritus,
pag. 65.—Manuel Swedenborg, célebre visiona-
rio sueco, pag. 66.—Dictados de Ultra-tumba,
Sociedad Alicantina de estudios psicológicos,
pag. 67.—Variedades.—A un poeta (poesía), pá-
gina 70.—Miscelánea, pag. 72.—Páginas an-
grientas, pag. 72.

Abril.

El estudio, pag. 73.—Cartas sobre el Espiri-
tismo por un cristiano, XII, pag. 75.—El Jesui-
tismo, pag. 76.—No hay culpa sin pena, pági-

na 80.—Correspondencia, pag. 82.—Refutación del materialismo, pag. 83.—Documento notable, pag. 87.—Bibliografía, pag. 90.—Variedades, pag. 91.—A la memoria de Allan-Kardec, (poesía) pag. 92.—En el aniversario de Allan-Kardec (poesía) pag. 94.—Miscelánea, pag. 94.

Mayo.

La ley del progreso, pag. 97.—Cartas sobre el Espiritismo, por un cristiano, XIII, pag. 99.—Refutación del materialismo, (continuación), pag. 102.—El buen Sentido, pag. 107.—Dictados de Ultra-tumba. Sociedad Alicantina de estudios psicológicos, pag. 111.—Variedades. Ideas vagas, pag. 114.—A Clementina, (hermana de la caridad,) (poesía) pag. 117.—A mi hermano J. G. (poesía) pag. 118.—Al Ilustre Allan-Kardec, (poesía) pag. 120.—Miscelánea, pag. 120.

Junio.

La libertad de cultos, I, pag. 121.—Cartas sobre el Espiritismo, por un cristiano, XIV, pag. 126.—Refutación del materialismo, pag. 129.—Nunca Romanos, pag. 136.—Dictados de Ultra-tumba. Sociedad Alicantina de estudios psicológicos, pag. 137.—Variedades. El buen siervo, (poesía), pag. 140.—¡Bien hayas tú! La fé, (poesía), pag. 142.—El Angel y el hombre, (poesía), pag. 142.—Miscelánea, pag. 144.—Efectos del fanatismo, pag. 144.

Julio.

La ciencia, pag. 145.—Cartas sobre el Espiritismo, por un cristiano, XV, pag. 148.—Refutación del materialismo, (conclusion), pag. 152.—El primer halago, pag. 156.—Carta íntima a una mujer Espiritista, pag. 157.—Oportunidad del Espiritismo, pag. 159.—Dictados de Ultra-tumba. Sociedad Alicantina de estudios psicológicos, pag. 162.—Variedades. Al inspirado poeta D. Mariano Chacel, por su galería de Retratos lúgubres, (poesía) pag. 164.—La voz de un Angel (poesía) pag. 167.

Agosto.

La libertad de cultos, II, pag. 169.—Cartas sobre el espiritismo, por un cristiano, XVI, página 176.—Tribuna libre, pag. 180.—Dictados de Ultra-tumba. Sociedad Alicantina de estudios psicológicos, pag. 184.—Variedades. Cartas íntimas a mi hermana en creencias, Africa Men-

dez. (El Avaro) pag. 187.—La unidad religiosa, (No hay mas que un Dios. (poesía) pag. 190.—Miscelánea, pag. 191.—Suplemento del Espiritismo de Sevilla, pag. 192.

Septiembre.

La libertad de cultos, III, pag. 193.—Cartas sobre el espiritismo, por un cristiano, XVII, página 199.—El fruto de una delación, pag. 202.—Otro manifiesto, pag. 204.—Cartas íntimas a mis hermanos los Espiritistas de Jijona, I, página 206.—Dictados de Ultra-tumba. Sociedad, Alicantina de estudios psicológicos, pag. 208.—A mi Madre, dictado intuitivo, (poesía) página 212.—Variedades. El árbol de la vida, I, página 215.—Miscelánea. Notable ejemplo, pag. 216.—El evangelio en triunfo, pag. 216.

Octubre.

Ciencia y materialismo, I, pag. 217.—Cartas sobre el Espiritismo, por un cristiano, XVIII, pag. 223.—La apariencia y la verdad, pag. 231.—Dictados de Ultra-tumba. Centro Espiritista de Elche, pag. 234.—Variedades. A la mañana, (poesía) pag. 236.—Miscelánea, pag. 239.

Noviembre.

Ciencia y materialismo, II, pag. 241.—Cartas sobre el Espiritismo, por un cristiano, XIX, pag. 249.—La segunda caída, pag. 253.—Dictados de Ultra-tumba. Sociedad Alicantina de estudios psicológicos, pag. 255.—Variedades. Impresiones de viaje. Las palmeras. A mi hermano en creencias D. Manuel Ausó y Monzó, pag. 258.—Una tumba con antifaz, pag. 261.—A la campana de la catedral de Murcia (poesía) pag. 263.—Miscelánea, pag. 264.

Diciembre.

Caridad católica, pag. 65.—Cartas sobre el espiritismo por un cristiano, XX, pag. 267.—Paz en las tumbas, pag. 271.—Ojo por ojo, y diente por diente, pag. 273.—Esperemos, pag. 277.—Dictados de Ultra-tumba, Centro espiritista de Lérida, pag. 278.—Cuán atrasado está todavía el pobre linaje humano! (poesía) pag. 280.—Sociedad Alicantina de estudios etc., pag. 280.—Variedades. Horas de insomnio, (poesía) pag. 284.—La oración del Padre nuestro, (poesía) pag. 286.—Variedades, pag. 287.

ALICANTE:

Imprenta de Costa y Mira.